

FERNANDO DE ROJAS  
(Y «ANTIGUO AUTOR»)

# LA CELESTINA

TRAGICOMEDIA DE  
CALISTO Y MELIBEA

EDICIÓN Y ESTUDIO DE  
FRANCISCO J. LOBERA Y GUILLERMO SERÉS,  
PALOMA DÍAZ-MAS, CARLOS MOTA,  
E IÑIGO RUIZ ARZALLUZ,  
Y FRANCISCO RICO

CON EL PATROCINIO DE

 Obra Social "la Caixa"

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA  
MADRID  
MMXI

# SUMARIO

Presentación  
IX-XI

LA CELESTINA  
I-354

## ESTUDIOS Y ANEXOS

Preliminar  
357

Fernando de Rojas y «La Celestina»  
361

Aparato crítico  
561

Notas complementarias  
709

Bibliografía  
959

Índice de notas  
1063

Tabla



La historia que muestra *La Celestina* se desarrolla en una innominada ciudad. Un joven de la mediana nobleza, Calisto, se encapricha de Melibea, hija única y heredera de Pleberio, un aristócrata muy rico. Encendido de un deseo sexual que expresa con la retórica hiperbólica de la poesía de amor, Calisto, por consejo de su criado Sempronio, entra en tratos con Celestina para obtener a Melibea. La vieja pone a contribución su conocimiento de las debilidades humanas, su habilidad suasoria y sus artes hechiceriles y consigue doblegar la resistencia —tampoco feroz— de la joven. En el proceso, Celestina logra corromper a Pármeno, un criado adolescente de Calisto cuya fidelidad a su amo socava la alcahueta ofreciéndole los favores de la prostituta Areúsa. Todo acaba de la peor manera. Celestina es asesinada por los criados de Calisto, con quienes se ha negado a compartir las ganancias obtenidas en la mediación. Los criados Sempronio y Pármeno son ejecutados en la plaza pública. Calisto muere accidentalmente tras gozar de un mes de encuentros clandestinos con Melibea en el jardín de la casa de ella. La joven, enloquecida por la desgracia, se suicida en presencia de su poco vigilante y amantísimo padre, que queda sumido en el dolor y la confusión.

La obra constituye una inequívoca advertencia contra quienes pierden el sentido del bien y del mal por someterse a sus pasiones, particularmente el deseo sexual desatado, contra las alcahuetas hechiceras, contra los criados desleales y codiciosos. Pero estas recias moralidades, aunque tal vez no constituyan ni un mero pretexto ni una coartada, no son lo que más ha interesado de *La Celestina* a lo largo del tiempo, ni lo que más nos interesa hoy.

Por encima de todo, en el siglo XV y ahora, está lo que deslumbró a Fernando de Rojas, y que él llama «su primor, su sutil artificio ... su modo y manera de labor, su estilo elegante»: la capacidad de crear con palabras y recursos retóricos mundos físicos y morales, conciencias diversas y complejas, y sus expresiones. Es una fecunda paradoja que al servicio de una moralidad tan ortodoxa y estricta se ponga un estilo tan lleno de audacias léxicas, sintácticas y retóricas, tan capaz de reflejar ricos matices emocionales, con especial frecuencia en sentimientos, estados de ánimo y expresiones que nada tienen de sublimes o ejemplares: el egoísmo, la incons-

ciencia, la avaricia, la capacidad de manipular, el cálculo, la ingenuidad, la suficiencia, el desprecio, los complejos, la envidia, el odio, la cautela, la impaciencia, la temeridad, el temor, la cobardía... Un estilo capaz a un tiempo de subrayar y de hacer abstracción o ignorar los desniveles culturales y sociales entre los personajes, sin los fáciles encasillamientos clasistas de su lenguaje o su mentalidad que fueron de rigor en la literatura europea hasta varios siglos después. Un estilo que, cuando se lo propone, consigue subvertir en profundidad las ideas mostrencas contenidas tanto en refranes populares como en sentencias ilustres.

El prólogo de Rojas a la versión definitiva del drama se inicia evocando el *dictum* de Heráclito «todas las cosas ser criadas a manera de contienda o batalla...». Allí se utiliza en primera instancia para describir —de forma un tanto exagerada, y quizás irónica— las controversias suscitadas a raíz de la difusión de la versión anterior. Sin embargo, la frase sirve además para apuntar que en *La Celestina* se representará una visión del mundo como perpetuo y violento conflicto. Una visión de gran dureza que condice poco con las aspiraciones didácticas y la discreta vida de persona de orden que llevó Fernando de Rojas como jurista en Talavera. Pero que resulta una hipótesis básica —extrema, pero básica— para que un hombre de leyes como Rojas, un profesional de la formalización y la calificación de los conflictos propios de toda sociedad, construya un modelo a escala de tipos, actitudes morales, discursos y relaciones interpersonales. Un modelo autónomo y abierto a la expresión más cotidiana y a la más sublime, a la representación de lo meramente posible o verosímil y de lo rayano en lo imposible. Aspectos que sólo cabe conjugar, concebir y convertir eficazmente en discurso, y quizá en conocimiento, a través de la ficción literaria.

*La Celestina*, como desde antiguo se ha llamado a la *Tragicomedia de Calisto y Melibea*, es obra de autoría oscura y compleja, creada probablemente en tres momentos históricos distintos y, al parecer, por dos autores diferentes; doble autoría que, aunque discutida por algunos estudiosos modernos, no fue puesta en duda por los lectores renacentistas. Esta oscuridad también ha constituido uno de los atractivos poderosos del libro, al menos en los siglos XX y XXI.

En algún momento del siglo XV, un anónimo de gran talento (el «antiguo autor») compuso todo el primer acto y quizá parte de la primera escena del segundo, trazando las líneas argumentales básicas y los rasgos esenciales de los principales personajes. Tanto la

época exacta de composición como la identidad de ese anónimo siguen siendo un misterio; también lo fueron para los lectores cuatrocenistas, que aventuraron al respecto conjeturas muy dispares: unos apuntaron a Juan de Mena, poeta y prosista eminente, fallecido en 1456 y convertido a fines del siglo XV en el más reconocido escritor en castellano; otros señalaron a Rodrigo Cota, poeta estimable pero de prestigio cultural y proyección muy inferiores a los de Mena, y vivo aún o muy recientemente desaparecido cuando se formularon estas conjeturas. No parece que este «antiguo autor» contase con ningún antecedente castellano, aunque esto importa poco, pues disponía de suficientes modelos en latín —clásicos, medievales y de su siglo—, a todos los cuales supera en invención. Aunque el lector actual suele leer *La Celestina* como una novela dialogada, la obra se alinea con el género de la comedia humanística, un tipo de literatura dramática cultivada en latín y destinada menos a la representación que a la lectura en voz alta.

Después de 1497, Fernando de Rojas, deslumbrado por el estilo de su predecesor, prolongó aquel texto —que él dice haber encontrado incompleto en Salamanca, en cuya universidad estudió leyes— y lo imprimió bajo el título de *Comedia de Calisto y Melibea*. La *Comedia* de Rojas tenía dieciséis actos y conoció hasta 1502 al menos cinco ediciones (sólo se han conservado ejemplares de tres de ellas). Alcanzó, por tanto, un éxito muy importante para un texto literario en castellano, teniendo en cuenta que en ese momento las imprentas sobrevivían en España publicando sobre todo libros de leyes y religiosos, principalmente en latín.

Un grupo de lectores, amigos de Rojas y disconformes con la denominación de *Comedia* para una obra que acaba con sus principales protagonistas muertos y con el lamento de un padre ante el cadáver destrozado de su hija, le pidieron, quizás hacia 1500, que alargase la historia de los amantes. Rojas aceptó: insertó cinco actos más en el acto XIV de la *Comedia*, llevando el total a veintiuno. También hizo supresiones y añadidos (ninguno de ellos demasiado extenso ni relevante) a todo lo largo del texto. De esa forma, los amores de Calisto y Melibea se alargaban en el tiempo, sí, pero los cinco autos agregados no se centraban tanto en nuevas peripecias eróticas como en una trama secundaria no muy enjundiosa y de carácter más bien cómico. El resultado de esas adiciones y correcciones se publicó a partir de entonces con el título de *Tragicomedia de Calisto y Melibea*.

Es claro que Rojas no se esmeró mucho en la tarea de complacer a sus críticos lectores: había manifestado que ya sentía la historia como algo ajeno a su principal interés, el derecho, y, aunque esa declaración pudiera tomarse como no muy sincera o tópica, lo que sabemos de su vida invita a darle crédito. Fernando de Rojas, en efecto, se dedicó hasta el fin de sus días a ejercer de jurista y al parecer no escribió ninguna obra literaria más ni mantuvo relación con escritores. Ni parece tampoco que tuviese arte ni parte en la posterior historia editorial de *La Celestina* (impresa decenas de veces en el siglo XVI y traducida al italiano, latín, francés, inglés...), ni siquiera con motivo de una nueva adición, el *Auto de Traso*, perpetrada por un tal Sanabria y sólo incorporada a la *Tragicomedia* en unas pocas impresiones del siglo XVI.

Se ha especulado sobre si ese desinterés por su propia obra literaria pudo deberse a algún temor, ya que varios miembros de la familia de Rojas arrojaron, por sus orígenes conversos, problemas con la Inquisición. Sin embargo, *La Celestina* no tuvo ninguna dificultad relevante con la censura inquisitorial hasta entrado el siglo XVII. Antes bien, la *Tragicomedia* inspiró numerosas continuaciones e imitaciones y fue objeto de la admiración de los principales autores de los Siglos de Oro, incluido Miguel de Cervantes. Y esa admiración sigue entre los creadores: muchos lectores de nuestros días se han acercado al texto antes o después de conocer las adaptaciones y recreaciones de Gonzalo Torrente Ballester, Camilo José Cela, Jorge Guillén o Luis García Montero, o alguna de las versiones cinematográficas y televisivas. Puede decirse que fue un clásico propiamente dicho prácticamente desde su aparición. Esto es, desde el mismo momento en que Fernando de Rojas leyó y pensó en imitar y continuar al «antiguo autor».

## LA CELESTINA



El texto crítico publicado aquí es el de la *Tragicomedia de Calisto y Melibea* que Fernando de Rojas consideró como definitiva y está fundado en el cotejo y valoración de todas las ediciones primitivas y la mayor parte de las posteriores.

Los signos <sup>o</sup> y <sup>□</sup> remiten  
respectivamente a las notas complementarias  
y a las entradas del aparato crítico.  
Los epígrafes y argumentos *en cursiva*  
son de atribución dudosa.

## TRAGICOMEDIA DE CALISTO Y MELIBEA

*nuevamente añadido lo que hasta aquí faltaba de poner en el proceso  
de sus amores, la cual contiene, demás de su agradable y dulce estilo,  
muchas sentencias filosofales y avisos muy necesarios para mancebos,<sup>1</sup>  
mostrándoles los engaños que están encerrados en servientes  
y alcahuetas.*

TRAGICOMEDIA. Para el híbrido *Tragicomedia*, véase «Todas las cosas...», n. 51. La presencia de los nombres de los amantes relaciona el título con la tradición medieval cortés, apartándolo del uso de la comedia romana.<sup>o</sup> Para estos nombres, véase «Síguese...», n. 1.

<sup>1</sup> *filosofales*: 'de filosofía' (primordialmente, moral); *avisos*: 'advertencias, consejos'; *mancebos*: 'jóvenes solteros'. La mención del *agradable y dulce estilo* junto con las *sentencias filosofales y avisos muy necesarios* responde a los muy divulgados tópicos horacianos «Omne tulit punctum qui miscuit utile dulci» y «Aut prodesse volunt aut delectare poetae» (*Ars*

*poetica*, 343 y 333). Se ha discutido sobre si esta manifestación de una voluntad moralizante —y otras semejantes que se encuentran más abajo— refleja una intención sincera de Rojas o se trata sólo de un tópico especialmente frecuente en la comedia humanística. Es posible que este epígrafe se redactara a partir de la carta «El autor a un su amigo»; no es imprescindible suponer que sea obra de Rojas (de ahí que lo editemos en cursiva). En él se perpetraron añadidos y variaciones con bastante libertad, lo que parece signo de que los editores lo consideraron desde siempre terreno para sus propias intervenciones.<sup>□□</sup>

## EL AUTOR A UN SU AMIGO

Suelen los que de sus tierras ausentes se hallan considerar de qué cosa aquel lugar donde parten mayor inopia o falta padezca,<sup>1</sup> para con la tal servir a los conterráneos de quien en algún tiempo beneficio recibido tienen;<sup>2</sup> y viendo que legítima obligación a investigar lo semejante<sup>3</sup> me compelia para pagar las muchas mercedes de vuestra libre liberalidad recibidas,<sup>4</sup> asaz veces retraído en mi cámara,<sup>5</sup> acostado sobre mi propia mano,<sup>6</sup> echando mis sentidos por ventores y mi juicio a volar,<sup>7</sup> me venía a la memoria no sólo la necesidad que nuestra común patria tiene de la presente obra,<sup>8</sup> por la muchedumbre de galanes y enamorados mancebos que posee,<sup>9</sup> pero aun en particular vuestra misma persona, cuya juventud de amor ser presa se me representa haber visto y dél cruelmente lastimada, a causa de le faltar defensivas armas para resistir sus fuegos,<sup>10</sup>

EL AUTOR A UN SU AMIGO. No es raro —en contra de la práctica clásica— que algunas comedias humanísticas vayan precedidas de una carta con contenido y función similares a las de ésta.<sup>o</sup>

<sup>1</sup> *donde*: 'de donde'; *inopia*: 'pobreza, escasez'.<sup>o</sup>

<sup>2</sup> *conterráneos*: 'coterráneos, naturales de su misma tierra'.

<sup>3</sup> *obligación*: 'correspondencia' que uno debe tener al beneficio que ha recibido de otro; *lo semejante*: 'tal cosa'.

<sup>4</sup> *compelia*: 'forzaba, obligaba'; *mercedes*: 'premios o galardones', no necesariamente de un superior a un inferior; *libre liberalidad*: 'desinteresada generosidad'. Por el tono de la carta, se ha pensado que el innominado amigo sería también protector de Rojas.<sup>o</sup>

<sup>5</sup> *asaz*: 'bastantes'; *cámara*: en general 'habitación' y, más específicamente, «el aposento donde se duerme ordinariamente» (Covarrubias). Comenzar con la situación de *retraimiento* ('retiro') a un lugar privado para meditar o escribir —con

independencia de que en esa situación se reciba una revelación— es tópico en la literatura moral clásica y medieval.<sup>o</sup>

<sup>6</sup> *acostado*: literalmente 'echado', pero rememora una típica imagen del pensador con la mano en la mejilla.<sup>o</sup>

<sup>7</sup> *ventor* es «el perro de caza, que la sigue por el olfato y el viento» (*Autoridades*). La mención de los *ventores* en unión de *mi juicio a volar* parece sugerir dos tipos de caza: con jauría de perros y con ave de cetrería.<sup>o</sup>

<sup>8</sup> *patria*: en el sentido etimológico de 'tierra de nuestros padres'.<sup>o</sup>

<sup>9</sup> *galán* es «el que anda vestido de gala y se precia de gentil hombre, y porque los enamorados de ordinario andan muy apuestos para aficionar a sus damas, ellas los llaman sus galanes, y comúnmente decimos: Fulano es galán de tal dama» (Covarrubias).<sup>o</sup>

<sup>10</sup> *defensivas armas*: el arnés defensivo del caballero, que podía incluir corazas, protecciones para brazos y piernas, casco, escudo, etc.

las cuales hallé esculpidas en estos papeles, no fabricadas en las grandes herrerías de Milán, mas en los claros ingenios de doctos varones castellanos formadas.<sup>11</sup> Y como mirase su primor, su sutil artificio, su fuerte y claro metal,<sup>12</sup> su modo y manera de labor, su estilo elegante, jamás en nuestra castellana lengua visto ni oído, leílo tres o cuatro veces, y tantas cuantas más lo leía, tanta más necesidad me ponía de releerlo y tanto más me agradaba, y en su proceso nuevas sentencias sentía.<sup>13</sup> Vi no sólo ser dulce en su principal historia o ficción toda junta, pero aun de algunas sus particularidades salían deleitables fontecicas de filosofía, de otras agradables donaires, de otras avisos y consejos contra lisonjeros y malos sirvientes y falsas mujeres hechiceras.<sup>14</sup> Vi que no tenía su firma del autor, el cual, según algunos dicen, fue Juan de Mena, y según otros, Rodrigo Cota.<sup>15</sup> Pero, quienquier que fuese, es digno de recordable memoria por la sutil invención,<sup>16</sup> por la gran copia de sentencias entreje-

12-14, el cual ... Rodrigo Cota Trag.

<sup>11</sup> Quizá sea una reminiscencia de Juan de Mena («o las ferrerías de los milaneses», *Laberinto de Fortuna*, 150b) y probablemente también de la glosa de Hernán Núñez («en esta ciudad se hacen en nuestros tiempos singulares armas, y principalmente arneses»), aunque las herrerías de Milán eran entonces universalmente famosas; Rojas, igual que algunos autores de comedias humanísticas, presenta la comedia primitiva como autóctona y no importada.<sup>o</sup>

<sup>12</sup> La metáfora prolongada del arma defensiva es en especial feliz aquí, pues *metal* vale figuradamente 'timbre de la voz' y 'calidad o condición de una cosa'; *mirase* podría ser tanto 'contemplase' como un latinismo crudo: 'admírase, me maravilla'.<sup>o</sup>

<sup>13</sup> *proceso*: 'progresión, acción de avanzar'; *sentencias*: 'dichos graves y sucintos que encierran doctrina o moralidad'; *sentir* se utiliza a lo largo de toda la obra mayoritariamente con el significado de 'oír'.<sup>o</sup>

<sup>14</sup> *particularidades*: 'pasajes concretos'

(por oposición a *historia o ficción toda junta*); *donaires*: 'dichos graciosos y agudos'; *hechiceras*: 'que practican la hechicería', no la brujería: esto último implicaba la sumisión al demonio, mientras que la hechicería no iba más allá de poseer ciertas habilidades mágicas, con respecto a las cuales cabía un amplio escepticismo, sobre todo entre las personas cultas (véase también III, n. 145).<sup>o</sup>

<sup>15</sup> El análisis comparativo de las fuentes y el estilo del auto I y el principio del II frente a los del resto del texto ha llevado a la mayoría de la crítica a aceptar lo que se dice a seguido de este pasaje: que un autor continuó el texto de otro. Ahora bien, la mención de las atribuciones a Cota y a Mena es un sospechoso añadido de la *Tragicomedia* que sustituye a una explicación más sencilla y verosímil del porqué de la anonimidad de la primera parte de la obra: «y era la causa que estaba por acabar». <sup>o</sup>

<sup>16</sup> La *invención*, en el sentido retórico de *inventio*, es la primera fase de la elaboración del discurso, que es el «en-

ridas que so color de donaires tiene.<sup>17</sup> Gran filósofo era.<sup>18</sup> Y pues él, con temor de detractores y nocibles lenguas<sup>19</sup> más aparejadas a reprehender que a saber inventar, quiso celar y encubrir su nombre, no me culpéis si en el fin bajo que le pongo no expresare el mío.<sup>20</sup> Mayormente que, siendo jurista yo,<sup>21</sup> aunque obra discreta, es ajena de mi facultad,<sup>22</sup> y quien lo supiese diría que no por recreación de mi principal estudio,<sup>23</sup> del cual yo más me precio, como es la verdad, lo hiciese; antes, distraído de los derechos,<sup>24</sup> en esta nueva labor me entremetiese; pero aunque no acierten, sería pago de mi osadía. Asimesmo pensarían que no quince días de unas vacaciones,<sup>25</sup> mientras mis socios en sus tierras,<sup>26</sup> en acabarlo me detuviese, como es lo cierto, pero aun más tiempo y menos acepto.<sup>27</sup> Para des-

3 quiso celar y encubrir Trag.

cuentro o hallazgo de las ideas ... es un proceso productivo-creador; consiste en extraer las posibilidades de desarrollo de las ideas contenidas más o menos ocultamente en la *res*» (Lausberg).<sup>o</sup>

<sup>17</sup> *copia*: 'abundancia'; *entrejeridas*: 'injeridas, entremezcladas'; *so color*: 'bajo el aspecto'.

<sup>18</sup> Esta frase, y la expresión *es digno de recordable memoria*, son ponderativas, y verosíblemente atienden al referente temporal del momento (pretérito sin duda) en que el primitivo autor escribió su obra (*quiso celar* su nombre). No significan necesariamente que Rojas supiera que el primitivo autor estaba muerto.

<sup>19</sup> 'lenguas dañosas, perniciosas, nocivas'.

<sup>20</sup> *bajo*: aquí, 'de inferior calidad'. El antecedente de *lo* ha de ser *nombre*. En efecto, Rojas no hace expreso su nombre, pero lo dirá en los versos acrósticos que vienen a continuación, cuya clave desvelan al final las octavas de Alonso de Proaza.<sup>o</sup>

<sup>21</sup> *jurista* puede ser tanto 'profesional del derecho en ejercicio' como 'estudiante de derecho' (a la manera de *legista*, *humanista*, etc.).<sup>o</sup>

<sup>22</sup> 'ciencia o arte'; hoy diríamos 'especialidad'.<sup>o</sup>

<sup>23</sup> *recreación*: 'diversión para alivio del trabajo'; *estudio*: genéricamente, 'empeño, dedicación'.<sup>o</sup>

<sup>24</sup> Son el derecho civil y el canónico. Ambos formaban parte del currículo universitario del jurista.

<sup>25</sup> Las *vacaciones* pueden ser tanto las estudiantiles como las del año judicial, lo que no permite salir de dudas acerca de la edad y profesión de Rojas cuando escribió la obra. La crítica tiende a mostrarse escéptica respecto a los quince días y a considerarlos una forma tópica de excusarse por el presunto desliz de apartarse de las ocupaciones serias (véase más abajo, n. 27). Sin embargo, no es materialmente imposible que Rojas tardase ese tiempo en prolongar la obra del «antiguo autor». <sup>o</sup>

<sup>26</sup> *mientras* es forma que empezaba a sentirse como arcaica y ya lo era para mediados del siglo XVI; *socios*: literalmente, 'compañeros', que pueden serlo, pues, de profesión o de estudio; entendiéndose *estaban* elíptico.<sup>o</sup>

<sup>27</sup> *acepto*: 'menos grato, agradable'. Todo este alegato a la vez excusatorio y

culpa de lo cual todo, no sólo a vos, pero a cuantos lo leyeren, ofrezco los siguientes metros.<sup>28</sup> Y por que conozcáis dónde comienzan mis mal doladas razones<sup>29</sup> acordé que todo lo del antiguo autor fuese sin división en un acto o cena incluso, hasta el segundo acto, donde dice: «Hermanos míos», etc. *Vale*.<sup>30</sup>

3-5 acordé que todo ... «Hermanos míos», etc. *Trag.*

aceptador de cuanto le sobrevenga al autor por su supuesta falta, así como el hecho de que sea *jurista* y haya encontrado unos *papeles* que no ha hecho sino terminar, recuerdan los prólogos de algunas comedias humanísticas.<sup>o</sup>

<sup>28</sup> 'versos'.

<sup>29</sup> 'mis palabras mal desbastadas, imperfectas', de *dolar*, 'desbastar, labrar madera o piedra con el hacha o el pico'.<sup>o</sup>

<sup>30</sup> *incluso*: 'incluido'. Rojas, como

muchos de sus contemporáneos, confunde *acto* con *cena* ('escena'). En general, hasta principios del XVI 'acto' es un concepto puramente teórico, sin ninguna transcendencia en la distribución gráfica del texto, de modo que no es difícil que se equipare a 'escena', que sí tiene una presencia bien demarcada en los manuscritos y ediciones de comedias tanto antiguas como humanísticas.<sup>o</sup> *Vale*: 'que sigas sano'; es fórmula latina de despedida.

# EL AUTOR, ESCUSÁNDOSE DE SU YERRO EN ESTA OBRA QUE ESCRIBIÓ, CONTRA SÍ ARGUYE Y COMPARA

El silencio escuda y suele encubrir  
La falta de ingenio y torpeza de lenguas;  
Blasón, que es contrario, publica sus menguas<sup>1</sup>  
A quien mucho habla sin mucho sentir.<sup>2</sup>

5 Como hormiga que deja de ir  
Holgando por tierra con la provisión,  
Jactose con alas de su perdición,  
Lleváronla en alto, no sabe dónde ir,<sup>3</sup>

## Prosigue

El aire gozando ajeno y extraño,  
10 Rapina es ya hecha de aves que vuelan,<sup>4</sup>  
Fuertes más que ella, por cebo la llevan;<sup>5</sup>  
En las nuevas alas estaba su daño.  
Razón es que aplique a mi pluma este engaño,<sup>6</sup>  
No despreciando a los que me arguyen:  
15 Así que a mí mismo mis alas destruyen,  
Nublosas y flacas, nacidas de hogaño.<sup>7</sup>

EL AUTOR, ESCUSÁNDOSE... ARGUYE Y COMPARA: 'argumenta y establece una comparación en contra de sí mismo'. Las iniciales de estos versos revelan el nombre de Fernando de Rojas como autor de la continuación de la obra (véase «El autor a un su amigo», n. 15). Es difícil encontrar, en la comedia clásica o en la humanística, algo a lo que asimilar estos versos introductorios: el artificio de los acrósticos podría remitir a los argumentos acrósticos de Plauto, pero el contenido, el tono y su coexistencia con la carta precedente y el prólogo que sigue («Todas las cosas...») los delatan como algo ajeno al género.<sup>o</sup>  
<sup>1</sup> *blasón*: aquí, figuradamente, 'jactancia, alarde', pues *blasonar* significa 'hacer

ostentación de una cosa con alabanza propia'; *que es contrario*: 'que es lo opuesto [del silencio]'; *menguas*: 'carencias, faltas'.

<sup>2</sup> Aquí, 'tener sentido, tener seso'. En el resto de la obra, el significado más usual es 'oír' (véase «El autor a un su amigo», n. 13).

<sup>3</sup> En el trasfondo de esta comparación debe hallarse un dicho como «A la formiga por su mal le crecen las alas» (*Romancea proverbiorum*) o «Por su mal nacen las alas a la formiga» (*Seniloquium*).<sup>o</sup>

<sup>4</sup> *rapina*: 'rapiña'.

<sup>5</sup> *cebo*: 'alimento'.

<sup>6</sup> Debe de referirse al engaño que padece la hormiga al confiar en sus alas.

<sup>7</sup> *nublosas*: figuradamente, 'adversas, contrarias'.

*Prosigue*

- Donde ésta gozar pensaba volando,  
 O yo de escribir cobrar más honor,  
 Del uno y del otro nació disfavor:<sup>8</sup>  
 20 Ella es comida y a mí están cortando;<sup>9</sup>  
 Reproches, revistas y tachas callando<sup>10</sup>  
 Obstara, y los daños de invidia y murmulos;<sup>11</sup>  
 Insisto remando, y los puertos seguros  
 Atrás quedan todos ya cuanto más ando.<sup>12</sup>

*Prosigue*

- 25 Si bien queréis ver mi limpio motivo  
 A cuál se endereza de aquestos extremos,<sup>13</sup>  
 Con cuál participa, quién rige sus remos,  
 Apolo, Diana o Cupido altivo,<sup>14</sup>  
 Buscad bien el fin de aquesto que escribo,<sup>15</sup>  
 30 O del principio leed su argumento;<sup>16</sup>  
 Leeldo, veréis que, aunque dulce cuento,  
 Amantes, que os muestra salir de cativo.<sup>17</sup>

<sup>8</sup> 'acción que ocasiona contrariedad o daño'.

<sup>9</sup> 'censurando, criticando'.

<sup>10</sup> revistas: 'revisiones'.

<sup>11</sup> obstara: 'impidiera, hubiera impedido' (el sujeto es yo); murmulos: 'murmuraciones'. Hay un latinismo sintáctico en y... y...: 'no sólo... sino...', 'por una parte..., por otra...'.

<sup>12</sup> La identificación entre un viaje marítimo y la composición de una obra literaria es una metáfora clásica: se lee en Ovidio, Propertio, Estacio y otros poetas latinos más o menos escolares —en el *Tobías* de Mateo de Vendôme, por ejemplo—, y también, entre las lecturas más frecuentes de Rojas, en Juan de Mena.<sup>o</sup>

<sup>13</sup> endereza: 'dirige'; extremos: 'asuntos, materias'.

<sup>14</sup> Diana simboliza, entre otras cosas,

la castidad; Cupido, el erotismo; Apolo representa cualidades demasiado diversas como para saber en cuál pensaba exactamente el autor de este verso, que presenta importantes variantes en otros testimonios.<sup>o</sup>

<sup>15</sup> el fin: seguramente juega con el doble sentido 'finalidad' y 'terminación' (por oposición al principio del verso siguiente).<sup>o</sup>

<sup>16</sup> Nótese que el autor reconoce como parte importante de la obra el argumento general y aconseja vivamente su lectura. Con ello lo distingue con claridad de los argumentos que preceden a los autos, añadidos por los impresores, «una cosa bien escusada según lo que los antiguos escritores usaron» (como dice en «Todas las cosas...», 20).<sup>o</sup>

<sup>17</sup> Literalmente, 'que os muestra la manera de salir de cautividad'. El apa-

*Comparación*

- Como el doliente que píldora amarga<sup>18</sup>  
 O la recela o no puede tragar,<sup>19</sup>  
 35 Métela dentro de dulce manjar,  
 Engañase el gusto, la salud se alarga,  
 Desta manera mi pluma se embarga,<sup>20</sup>  
 Imponiendo dichos lascivos, rientes,<sup>21</sup>  
 Atrae los oídos de penadas gentes,  
 40 De grado escarmientan y arrojan su carga.<sup>22</sup>

*Vuelve a su propósito*

- Estando cercado de dudas y antojos,<sup>23</sup>  
 Compuse tal fin que el principio desata;<sup>24</sup>  
 Acordé dorar con oro de lata  
 Lo más fino tibar que vi con mis ojos<sup>25</sup>  
 45 Y encima de rosas sembrar mil abrojos.<sup>26</sup>  
 Suplico, pues, suplan discretos mi falta;  
 Teman groseros y en obra tan alta<sup>27</sup>  
 O vean y callen, o no den enojos.

sionamiento amoroso se representa frecuentemente en la poesía cancioneril y en la ficción sentimental del siglo XV como una cautividad. El término *cativo*, a partir de ese origen, llegó a valer 'desdichado'.<sup>o</sup>

<sup>18</sup> doliente: 'enfermo'.

<sup>19</sup> recela: 'teme'.

<sup>20</sup> 'se detiene'.

<sup>21</sup> imponiendo: 'poniendo, intercalando'; lascivos: probablemente en su sentido latino de 'alegres, jocosos', sinónimo del rientes que viene a continuación (véase también «Concluye el autor...», n. 6).<sup>o</sup>

<sup>22</sup> 'su pesadumbre'. La comparación de la enseñanza provechosa con una

píldora amarga que conviene administrar al enfermo (es decir, al adoctrinando) envuelta en algo agradable (como una buena forma literaria) es tópico muy manido en la literatura didáctica de todos los tiempos.<sup>o</sup>

<sup>23</sup> Aquí, probablemente, 'juicios o aprehensiones que se hacen de alguna cosa sin bastante examen'.

<sup>24</sup> 'culmina'.

<sup>25</sup> Con oro de lata quizá se refiera al oropel, 'hoja muy delgada de latón'; tibar: el oro de Tíbar era tradicionalmente considerado el más fino.<sup>o</sup>

<sup>26</sup> 'malas hierbas espinosas'.

<sup>27</sup> groseros: 'poco finos'; se opone a discretos, 'agudos y juiciosos'.



*Prosigue dando razón por que se movió  
a acabar esta obra*

- Yo vi en Salamanca la obra presente;<sup>28</sup>  
50 Movime a acabarla por estas razones:  
Es la primera, que esté en vacaciones,  
La otra, inventarla persona prudente,  
Y es la final ver ya la más gente  
Vuelta y mezclada en vicios de amor.<sup>29</sup>  
55 Estos amantes les pornán temor<sup>30</sup>  
A fiar de alcahueta ni falso serviente.

- Y así que esta obra en el proceder<sup>31</sup>  
Fue tanto breve cuanto muy sutil,  
Vi que portaba sentencias dos mil,  
60 En forro de gracias, labor de placer.<sup>32</sup>  
No hizo Dédalo cierto a mi ver<sup>33</sup>  
Alguna más prima entretalladura,<sup>34</sup>  
Si fin diera en esta su propia escritura  
Cota o Mena con su gran saber.<sup>35</sup>

- 65 Jamás yo no vi en lengua romana,<sup>36</sup>  
Después que me acuerdo, ni nadie la vido,

<sup>28</sup> Es la primera referencia al lugar donde se encontró el principio de la obra y donde se supone que se redactó la continuación. El hecho de que en Salamanca estuviese la principal universidad de Castilla y que en ella debiera formarse Fernando de Rojas ha reforzado la idea de que era estudiante cuando puso mano a la obra.<sup>o</sup>

<sup>29</sup> *vuelta*: 'envuelta'; *vicios*: 'deleites'.

<sup>30</sup> *pornán*: 'pondrán, inducirán'.

<sup>31</sup> 'desarrollo'.

<sup>32</sup> *labor*: 'bordado'. Representa la obra como una tela bordada, comparación también tópica.

<sup>33</sup> *Dédalo*, el mítico constructor del laberinto de Creta, encarna desde antiguo el arquetipo del artista mecánico,

ya sea arquitecto, escultor o ingeniero.

<sup>34</sup> *prima*: 'fina, excelente'; *entretalladura*: 'bajorrelieve', según sugiere la probable fuente: «e él de una silla tan rica labrada / como si Dédalo bien la feciera, / ... / Nunca el escudo que fizo Vulcano / ... / se falla toviere pintadas de mano / nin menos escultas entretalladuras / de obras mayores, nin tales figuras / como en la silla yo vi que desplanó» (*Laberinto de Fortuna*, 142g-144h).<sup>oo</sup>

<sup>35</sup> Las variantes que este verso presenta en la *Tragicomedia* con respecto a la *Comedia* han suscitado discusión por afectar posiblemente a la autoría del primer auto.<sup>o</sup>

<sup>36</sup> 'latín'. Pero la variante *terenciana*

Obra de estilo tan alto y sobido<sup>37</sup>  
En tusca ni griega ni en castellana.<sup>38</sup>  
No trae sentencia de donde no mana<sup>39</sup>  
70 Loable a su autor y eterna memoria,<sup>40</sup>  
Al cual Jesucristo reciba en su gloria  
Por su Pasión santa que a todos nos sana.<sup>41</sup>

*Amonesta a los que aman que sirvan a Dios y dejen  
las vanas cogitaciones y vicios de amor*<sup>42</sup>

- Vos, los que amáis, tomad este enjemplo,  
Este fino arnés con que os defendáis;<sup>43</sup>  
75 Volved ya las riendas por que no os perdáis,<sup>44</sup>  
Load siempre a Dios visitando su templo.  
Andad sobre aviso, no seáis denjemplo<sup>45</sup>  
De muertos y vivos y propios culpados.<sup>46</sup>  
Estando en el mundo yacéis sepultados;  
80 Muy gran dolor siento cuando esto contemplo.

parece apuntar a la denominación peculiar de un género literario.<sup>oo</sup>

<sup>37</sup> 'elevado'.

<sup>38</sup> *tusca*: 'toscana', es decir, 'italiana'.

<sup>39</sup> El sujeto de *mana* es elíptico; sería sencillamente *algo* (con el valor de 'algo de sabiduría', 'algo provechoso').

<sup>40</sup> Entendemos 'digno de suscitar alabanza para su autor y para la eterna memoria de éste'.

<sup>41</sup> Estos versos pueden dar pie a pensar que quien los escribió supone o sabe muerto al «antiguo autor», lo que en principio, datos positivos en mano, descartaría la atribución a Rodrigo Cota, que falleció en 1506. Caben, sin embargo, otras posibilidades: que el versificador ignorase que Cota seguía vivo o que quisiera expresar sus píos deseos de pervivencia en la fama (*eterna*

*memoria*) y de salvación con respecto a alguien de quien lo ignoraba todo. No se olvide, por otra parte, que la mención inequívoca de Cota sólo aparece en la *Tragicomedia* (véase «El autor a un su amigo», n. 15, y, arriba, n. 35).

<sup>42</sup> *cogitaciones*: 'pensamientos'.

<sup>43</sup> *arnés*: 'conjunto de armas defensivas'. Retoma la metáfora que ya aparecía en «El autor a un su amigo».<sup>o</sup>

<sup>44</sup> *volver las riendas* es 'hacer dar la vuelta al caballo para que vaya en otra dirección'.

<sup>45</sup> Entendemos 'no seáis deshonor', a lo que parece apuntar la variante *no seáis en dejemplo; dejemplar* es «deshonrar y poner en mala fama la persona que estaba en buena reputación» (Covarrubias).<sup>o</sup>

<sup>46</sup> 'y vosotros mismos culpados'.

Fin<sup>47</sup>

- Oh damas, matronas, mancebos, casados.<sup>48</sup>  
 Notad bien la vida que aquestos hicieron,  
 Tened por espejo su fin cual hobieron,  
 A otro que amores dad vuestros cuidados.<sup>49</sup>  
 85 Limpiad ya los ojos, los ciegos errados,  
 Virtudes sembrando con casto vivir,  
 A todo correr debéis de huir,  
 No os lance Cupido sus tiros dorados.<sup>50</sup>

2-9 Oh damas ... tiros dorados Trag.

<sup>47</sup> La estrofa que aparecía en la *Comedia* en lugar de ésta glosa los símbolos de la Pasión de Cristo e invita al arrepentimiento del pecado. El contenido de esos versos no desapareció completamente de la *Tragicomedia*, puesto que sirvió de base a la primera de las coplas finales (véase

se al final «Concluye el autor...», 349).<sup>□</sup>

<sup>48</sup> *matronas*: 'madres de familia'.

<sup>49</sup> *A otro*: 'A otra cosa'; «a otro que amores dad vuestro cuidado» (*Laberinto de Fortuna*, 107d).<sup>○</sup>

<sup>50</sup> Son las flechas que lanza el dios del amor.

Todas las cosas ser criadas a manera de contienda o batalla dice aquel gran sabio Heráclito en este modo:<sup>1</sup> «Omnia secundum litem fiunt»,<sup>2</sup> sentencia a mi ver digna de perpetua y recordable memoria. Y como sea cierto que toda palabra del hombre sciente esté preñada,<sup>3</sup> ésta se puede decir que de muy hinchada y llena quiere reventar, echando de sí tan crecidos ramos y hojas, que del menor pimpollo se sacaría hartos frutos entre personas discretas.<sup>4</sup> Pero como mi pobre saber no baste a más de roer sus secas cortezas de los dichos de aquellos que por claror de sus ingenios merecieron ser aprobados,<sup>5</sup> con lo poco que de allí alcanzare satisfaré al propósito deste breve prólogo. Hallé esta sentencia corroborada por aquel gran orador y poeta laureado Francisco Petrarca,<sup>6</sup> diciendo «Sine lite atque offensione nil genuit natura parens», 'Sin lid y ofensión ninguna cosa engendró la natura, madre de todo'.<sup>7</sup> Dice más ade-

15.1-21.13 Todas las cosas ... nueva adición Todo este prólogo es original de la «Tragicomedia»

<sup>1</sup> *criadas*: 'creadas'. La oración es una subordinada de infinitivo, a la manera latina: 'Heráclito dice ... que todas las cosas fueron creadas...'. La obra del filósofo Heráclito (siglo VI antes de Cristo) nos ha llegado en citas fragmentarias; esta noción de conflicto esencial y permanente en todas las cosas del cosmos y del hombre parece haber sido uno de los fundamentos de su pensamiento. Tanto la forma como el contenido de este prólogo lo apartan por completo de los prólogos de las comedias antiguas o humanísticas; sí se reconocen en el género, sin embargo, las consideraciones finales sobre las lecturas diversas que ha suscitado la obra.

<sup>2</sup> «...illud Heracliti: "Omnia secundum litem fieri"» (Petrarca, *De remediis*, II, *Praefatio*).<sup>○</sup>

<sup>3</sup> *sciente*: 'sabio'; *palabra preñada* es 'dicho que incluye en sí más sentido

que el que manifiesta'. «Doctorum hominum verba praegnantia sunt» (Petrarca, *Índice*).<sup>○</sup>

<sup>4</sup> *pimpollo*: 'vástago o tallo nuevo de las plantas'.

<sup>5</sup> *claror*: 'claridad, esclarecimiento'. Es un tópico de la literatura didáctica comparar los escritos con un fruto que tiene corteza y meollo. De este último se nutren los discretos, y de las cortezas los menos dotados. Aquí se usa como ejercicio de modestia para captar la benevolencia del lector.<sup>○</sup>

<sup>6</sup> Alude a que Petrarca fue coronado con laureles (árbol de Apolo) en el Capitolio de Roma en 1341, contribuyendo con ello a revivir una tradición de la Antigüedad.<sup>○</sup>

<sup>7</sup> *ofensión*: 'daño, molestia, agravio'. «Sed sic sine lite atque offensione nil genuit natura parens» (Petrarca, *De remediis*, II, *Praefatio*).

lante «Sic est enim, et sic esse propemodum universa testantur: rapido stelle obviant firmamento, contraria invicem elementa confligunt, terre tremunt, maria fluctuant, aer quatitur, crepant flamme, bellum immortale venti gerunt, tempora temporibus concertant, secum singula nobiscum omnia». Que quiere decir 'En verdad así es, y así todas las cosas desto dan testimonio: las estrellas se encuentran en el arrebatado firmamento del cielo,<sup>8</sup> los adversos elementos unos con otros rompen pelea, tremen las tierras,<sup>9</sup> ondean las mares, el aire se sacude, suenan las llamas,<sup>10</sup> los vientos entre sí traen perpetua guerra, los tiempos con tiempos contienden y litigan entre sí uno a uno y todos contra nosotros'. El verano vemos que nos aqueja con calor demasiado,<sup>11</sup> el invierno con frío y aspereza; así que esto que nos parece revolución temporal,<sup>12</sup> esto con que nos sostenemos, esto con que nos criamos y vivimos, si comienza a ensoberbecerse más de lo acostumbrado, no es sino guerra. Y cuánto se ha de temer manifiéstase por los grandes terremotos y torbellinos, por los naufragios y incendios, así celestiales como terrenales, por la fuerza de los aguaduchos,<sup>13</sup> por aquel bramar de truenos, por aquel temeroso ímpetu de rayos,<sup>14</sup> aquellos cursos y recursos de las nubes,<sup>15</sup> de cuyos abiertos movimientos, para saber la secreta causa de que proceden, no es menor la disensión de los filósofos en las escuelas que de las ondas en la mar. Pues entre los animales ningún género carece de guerra: peces, fieras, aves, serpientes; de lo cual todo una especie a otra persigue: el león al lobo, el lobo el perro,<sup>16</sup> el perro la liebre<sup>17</sup> y, si no pareciese conseja de tras el fuego, yo lle-

<sup>8</sup> se encuentran: 'se oponen'; *arrebata-do*: aquí, 'agitado'; *firmamento*: 'la bóveda celeste en que se consideraba que estaban los astros'.

<sup>9</sup> *tremen*: 'tiemblan'.

<sup>10</sup> *suenan*: 'crepitan'.

<sup>11</sup> *aqueja*: 'aflige'; *demasiado*: 'excesivo'.

<sup>12</sup> 'cambio de los tiempos', 'movimiento de las estaciones'.<sup>□</sup>

<sup>13</sup> 'torrentes, avenidas de agua'.<sup>□</sup>

<sup>14</sup> *temeroso*: 'temible'.

<sup>15</sup> *cursos y recursos*: 'recorridos y contrarecorridos, idas y venidas'.

<sup>16</sup> Todas las ediciones antiguas traen 'el lobo la cabra', pero la correlación

de nombres y la fuente seguida por Rojas exigen *el perro*.<sup>□□</sup>

<sup>17</sup> «Sic est enim, et sic esse propemodum universa testantur: rapido stellae obviant firmamento, contraria invicem elementa confligunt, terrae tremunt, maria fluctuant, aer quatitur, crepant flammae, bellum immortale gerunt venti, tempora temporibus concertant. Secum singula, nobiscum omnia: ver humidum, aestas arida, mollis autumnus, hyems hispida, et quae vicissitudo dicitur, pugna est. Haec ipsa igitur quibus insistimus, quibus circumfoemur et vivimus, quae tot illecebris blandiuntur, quamque, si irasci coeperint, sint ho-

garía más al cabo esta cuenta.<sup>18</sup> El elefante, animal tan poderoso y fuerte, se espanta y huye de la vista de un sucuelo ratón,<sup>19</sup> y aun de sólo oírle toma gran temor. Entre las serpientes, el bajarisco crió la natura tan ponzoñoso y conquistador de todas las otras, que con su silbo las asombra y con su venida las ahuyenta y disparece, con su vista las mata.<sup>20</sup> La víbora, reptilia o serpiente enconada,<sup>21</sup> al tiempo del concebir, por la boca de la hembra metida la cabeza del macho, y ella con el gran dulzor apriétale tanto, que le mata, y, quedando preñada, el primer hijo rompe las ijares de la madre,<sup>22</sup> por do todos salen y ella muerta queda; él cuasi como vengador de la paterna muerte. ¿Qué mayor lid, qué mayor conquista ni guerra que engendrar en su cuerpo quien coma sus entrañas?<sup>23</sup> Pues no menos disensiones naturales creemos haber en los pescados, pues es cosa cierta gozar la mar de tantas formas de peces cuantas la tierra y el aire cría de aves y animalias, y muchas más.<sup>24</sup> Aristóteles y Plinio

renda, indicant terraemotus et concitissimi turbines, indicant naufragia atque incendia seu coelo seu terris saevientia. Quis insultus grandinis, quatenus illa vis imbrum, qui fremitus tonitruum, qui fulminis impetus, quae rabies procellarum, qui fervor, qui mugitus pelagi, qui torrentium fragor, qui fluminum excursus, qui nubium cursus et recursus et concursus? ... Quae res, dum manifesti motus latens causa quaeritur, non minorem philosophorum in scholis quam fluctuum ipso in pelago litem movit. Quid quod nullum animal bellis vacat? Pisces, ferae, volucres, serpentes, homines, una species aliam exagitat, nulli omnium quies data: leo lupum, lupus canem, canis leporem insequitur» (Petrarca, *De remedii*, II, *Praefatio*).

<sup>18</sup> *conseja*: 'cuento, fábula'; se usa específicamente hasta hoy para referirse a las narraciones populares (de ahí la expresión *tras el fuego*, porque solían contarse en las veladas invernales en torno al hogar).<sup>□</sup> Con *cuenta* ('enumeración') aludiría más concretamente a las retahílas acumulativas, cantadas o recitadas, en que se enumeran animales o

elementos enemigos que se oponen cada uno al siguiente («El herrero al cuchillo, el cuchillo al buey, el buey al agua, el agua a la lumbré, la lumbré al palo, el palo al perro, el perro al gato...»); esto podría explicar la sustitución del *perro* de Petrarca por una *cabra* (véase arriba, n. 16), ya que en la tradición hispánica hay varias consejas en que se menciona cómo el lobo se come a la *cabra* o al *cabrito*.<sup>□</sup>

<sup>19</sup> *sucuelo*: 'sucio', con sufijación de diminutivo. El miedo del elefante al ratón es aún creencia popular. Para la fuente de todo este pasaje, véase más abajo, n. 24.

<sup>20</sup> *bajarisco*: 'basilisco', animal al que se atribuía esa facultad de paralizar y matar a sus víctimas con la vista; *ponzoñoso*: 'venenoso'; *asombra*: 'espanta'; *disparece*: 'dispersa'.

<sup>21</sup> 'encarnizada, violenta', pero es claro que también cuadraría aquí el sentido antiguo de 'teñida, manchada'.

<sup>22</sup> *ijares*: 'ijadas, fosas ilíacas'.<sup>□</sup>

<sup>23</sup> *conquista*: aquí probablemente sinónimo de *lid* y *guerra*.<sup>□</sup>

<sup>24</sup> *animalias*: 'animales'. «Elephan-

cuentan maravillas de un pequeño pez llamado *echeneis*, cuánto sea apta su propiedad para diversos géneros de lides.<sup>25</sup> Especialmente tiene una, que si allega a una nao o carraca,<sup>26</sup> la detiene, que no se puede menear aunque vaya muy recio por las aguas, de lo cual hace Lucano mención, diciendo: «Non pupim retinens, Euro tendente rudentes, in mediis echeneis aquis», 'No falta allí el pez dicho *echeneis*, que detiene las fustas cuando el viento Euro estiende las cuerdas en medio de la mar'.<sup>27</sup> ¡Oh natural contienda, digna de admiración, poder más un pequeño pez que un gran navío con toda la fuerza de los vientos!<sup>28</sup> Pues si discurrimos por las aves y por sus menudas enemistades, bien afirmaremos ser todas las cosas criadas a manera de contienda. Las más viven de rapina, como halcones y águilas y gavilanes. Hasta los groseros milanos insultan dentro en nuestras moradas los domésticos pollos y debajo las alas de sus madres los vienen a cazar.<sup>29</sup> De una ave llamada *rocho*, que nace en el Índico mar de Oriente, se dice ser de grandeza jamás oída y que lleva sobre su pico hasta las nubes no sólo un hombre o diez, pero un

tem ... visi vel auditi muris fastidia offendunt. Mirum dictu, tantum animal et tantarum virium, tam pusilli hostis horrere conspectum»; «Basiliscus an-gues reliquos sibilo territat, adventu fugat, visu perimit»; «Iam si credimus quod de natura viperea magni scribunt viri, quanta rerum contrarietas quantumque litigium! Maris caput sua quadam naturali, sed effrenata dulcedine, in os viperae insertum, illa praecipiti fervore libidinis amputat; inde iam praegnans vidua, cum pariendi tempus advenerit, foetu multiplici prae-gravante, et velut in ultionem patris uno quoque quamprimum erumpere festinante, discerpitur»; «Omnes prope quas terra vel aer animantium formas habet esse in aquis, cum innumera-biles ibi sint quas aer et terra non habent» (Petrarca, *De remediis*, II, *Praefatio*).

<sup>25</sup> El *echeneis* es el pez que hoy se denomina 'rémora', y que frecuentemente se desplaza adherido a otros ani-

males marinos mayores que él o a los cascos de las embarcaciones. Véase abajo, n. 28.

<sup>26</sup> *nao*: 'embarcación grande, con velas y sin remos'; *carraca*: 'embarcación grande, de carga'.

<sup>27</sup> *fusta* es 'galera pequeña ... dijose a *fuste*, del nombre latino *fustis*, que vale leño» (Covarrubias), aunque aquí tal vez esté utilizado en el sentido genérico de 'barco', por metonimia, ya que traduce el *pupim* ('popa') de la fuente.

<sup>28</sup> «Allí es mezclada grant parte de echino, / el cual, aunque sea muy pequeño pez, / muchas vegadas e non una vez / retiene las fustas que van su camino» (*Laberinto de Fortuna*, 242a-d).<sup>o</sup>

<sup>29</sup> *groseros*: el adjetivo parece implicar una oposición entre rapaces nobles (halcones, águilas y gavilanes), usadas en cetrería, y menos estimadas; *insultan*: 'acometen, atacan'. «Quae corvorum milvorumque circa columbarum domos ac pullorum nidos vigilantia!» (Petrarca, *De remediis*, II, *Praefatio*).<sup>o</sup>

navío cargado de todas sus jarcias y gente.<sup>30</sup> Y como los míseros navegantes estén así suspensos en el aire, con el meneo de su vuelo caen y reciben crueles muertes. Pues ¿qué diremos entre los hombres a quien todo lo sobredicho es sujeto? ¿Quién explanará sus guerras,<sup>31</sup> sus enemistades, sus envidias, sus aceleramientos y movimientos y descontentamientos?<sup>32</sup> ¿Aquel mudar de trajes, aquel derribar y renovar edificios y otros muchos afectos diversos y variedades que desta nuestra flaca humanidad nos provienen?<sup>33</sup> Y pues es antigua querella y usitada de largos tiempos,<sup>34</sup> no quiero maravillarme si esta presente obra ha sido instrumento de lid o contienda a sus lectores para ponerlos en diferencias,<sup>35</sup> dando cada uno sentencia sobre ella a sabor de su voluntad.<sup>36</sup> Unos decían que era prolija,<sup>37</sup> otros breve, otros agradable, otros escura; de manera que cortarla a medida de tantas y tan diferentes condiciones a solo Dios pertenece. Mayormente pues, ella, con todas las otras cosas que al mundo son, van debajo de la bandera desta notable sentencia; que aun la misma vida de los hombres, si bien lo miramos, desde la primera edad hasta que blanquean las canas, es batalla. Los niños con los juegos, los mozos con las letras, los mancebos con los deleites, los viejos con mil especies de enfermedades pelean, y estos papeles con todas las edades.<sup>38</sup> La primera los borra y rompe, la segunda no los

<sup>30</sup> *jarcias*: 'cuerdas y aparejos de una embarcación'. El ruj (*rocho*) es un pájaro gigantesco que aparece mencionado en relatos de viajes medievales a Extremo Oriente y del que Rojas debió de tener noticia por Petrarca, a quien sigue citando: «Esse circa mare Indicum inauditae magnitudinis avem quandam, quam Rochum nostri vocant, quae non modo singulos homines, sed tota insuper rostro prae-hensa navigia secum tollat in nubila et, pendentes in aere miseros navigantes, advolatu ipso terribilem mortem ferat» (*De remediis*, II, *Praefatio*).<sup>o</sup>

<sup>31</sup> *explanará*: 'explicará'.

<sup>32</sup> *aceleramientos*: 'arrebatos'.

<sup>33</sup> *afectos*: aquí, 'pasiones del alma'. «Homo ipse terrestrium dux et rector animantium, qui rationis gubernaculo solus hoc iter vitae et hoc mare tumi-

dum turbidumque tranquille agere posse videretur, quam continua lite agitur, non modo cum aliis, sed secum!»; «Quid de communi vita deque actibus mortalium loquar? vix duos in magna urbe concordēs, cum multa tum maxima aedificiorum habituumque varietas arguit» (Petrarca, *De remediis*, II, *Praefatio*).<sup>oo</sup>

<sup>34</sup> *usitada*: 'acostumbrada, frecuentada'.

<sup>35</sup> Aquí, 'controversias, disensiones'.

<sup>36</sup> 'a su gusto, según su voluntad'.

<sup>37</sup> 'larga'.

<sup>38</sup> «Ad summam ergo omnia, sed imprimis omnis hominum vita, lis quaedam est»; «Iam quae infantium bella cum lapsibus, quae puerorum rixa cum litteris amarissime serentium, quod praedulciter metant? Quenam insuper adolescentium lis cum volup-

sabe bien leer, la tercera, que es la alegre juventud y mancebía, discorda.<sup>39</sup> Unos le roen los huesos, que no tienen virtud, que es la historia toda junta,<sup>40</sup> no aprovechándose de las particularidades, haciéndola cuento de camino.<sup>41</sup> Otros pican los donaires y refranes comunes,<sup>42</sup> loándolos con toda atención, dejando pasar por alto lo que hace más al caso y utilidad suya. Pero aquellos para cuyo verdadero placer es todo, desechan el cuento de la historia para contar, coligen la suma para su provecho,<sup>43</sup> rien lo donoso, las sentencias y dichos de filósofos guardan en su memoria para trasponer en lugares convenientes a sus actos y propósitos.<sup>44</sup> Así que cuando diez personas se juntaren a oír esta comedia en quien quepa esta diferencia de condiciones,<sup>45</sup> como suele acaecer, ¿quién negará que haya contienda en cosa que de tantas maneras se entienda? Que aun los impresores han dado sus punturas,<sup>46</sup> poniendo rúbricas o sumarios al principio de cada acto,<sup>47</sup> narrando en breve lo que dentro contenía; una cosa bien escusada según lo que los antiguos escritores usaron.<sup>48</sup> Otros

tatibus, dicam verius immo quanta secum lis affectuumque collisio?»; «Quod denique illud senum cum aetate ac morbis propinquante morte ... certamen?» (Petrarca, *De remediis*, II, *Praefatio*). La vida humana como guerra es tópico que rebasa el ámbito de lo literario.<sup>39</sup>

<sup>39</sup> 'no concuerda, no se pone de acuerdo' en la interpretación de la obra. Retoma en la enumeración el esquema didáctico de las edades del hombre, ocupándose de las tres primeras quizá porque el autor considera que la obra nada ha de enseñar a los de edades más maduras, menos afectados por el amor y sus amenazas (salvo falta de decoro).<sup>40</sup>

<sup>40</sup> 'que el argumento es demasiado unitario'.

<sup>41</sup> 'relato que cuentan los viajeros'. Ha sido habitual entretener los viajes largos y dificultosos contando anécdotas y cuentos más o menos jocosos o intrascendentes. Téngase en cuenta que el viajero absolutamente solitario no ha existido casi hasta nuestros días.<sup>42</sup>

<sup>42</sup> pican: 'picotean' (en contraposición con roen). Esta forma de lectura de textos literarios, a la caza de dichos o proverbios memorizables, era frecuente en la época.<sup>43</sup>

<sup>43</sup> coligen la suma: 'recopilan e infieren el conjunto de lo importante'.<sup>44</sup>

<sup>44</sup> trasponer: 'trasplantar', aquí en sentido metafórico.

<sup>45</sup> 'caracteres o genios de los hombres'. Queda claro a partir de estas palabras que la lectura en voz alta para un círculo reducido fue forma habitual de difusión de la obra.<sup>46</sup>

<sup>46</sup> En imprenta, 'cada una de las dos puntas de hierro afirmadas en los dos costados del tímpano de una prensa en las cuales se clava y sujeta el pliego de papel que ha de imprimirse'. El autor utiliza un término técnico del oficio para sugerir irónicamente que los impresores han intervenido más de la cuenta en el texto.

<sup>47</sup> rúbricas: 'títulos'; sumarios: 'resúmenes'.

<sup>48</sup> escusada: 'innecesaria'. Rojas se manifiesta, pues, en contra de esa inter-

han litigado sobre el nombre, diciendo que no se había de llamar comedia, pues acababa en tristeza, sino que se llamase tragedia. El primer autor quiso darle denominación del principio,<sup>49</sup> que fue placer, y llamola comedia. Yo, viendo estas discordias, entre estos estrémos partí agora por medio la porfía<sup>50</sup> y llamela tragicomedia.<sup>51</sup> Así que viendo estas conquistas,<sup>52</sup> estos disonos y varios juicios,<sup>53</sup> miré a donde la mayor parte acostaba<sup>54</sup> y hallé que querían que se alargase en el proceso de su deleite destos amantes,<sup>55</sup> sobre lo cual fui muy importunado, de manera que acordé, aunque contra mi voluntad, meter segunda vez la pluma en tan estraña labor y tan ajena de mi facultad, hurtando algunos ratos a mi principal estudio, con otras horas destinadas para recreación,<sup>56</sup> puesto que no han de faltar nuevos detractores a la nueva adición.<sup>57</sup>

### 13 nueva adición Con estas palabras acaba el prólogo añadido en la «Tragicomedia»

vención de los impresores en el texto. En efecto, era frecuente que rúbricas, sumarios y demás fueran introducidos por los impresores; la invocación a los antiguos escritores parece referirse concretamente a Plauto y Terencio, cuyas comedias iban precedidas de un único argumento o *periocha*.<sup>49</sup>

<sup>49</sup> Es decir, 'basándose en cómo empieza'.

<sup>50</sup> En la expresión *partí por medio la porfia* subyace seguramente la célebre anécdota de Salomón resolviendo el pleito de las dos mujeres que disputaban por un niño (III Reyes, III, 16-28).

<sup>51</sup> Probablemente es imitación de la palabra latina «tragic[co]moedia», que únicamente aparece, antes de *La Celestina*, en el prólogo del *Amphitruo* plautino y en el del *Fernandus servatus* de Carlo y Marcellino Verardi (1493),

aunque también es posible que el término se le haya ocurrido a Rojas de forma independiente. En la comedia humanística no es raro manifestar alguna duda sobre la naturaleza cómica o trágica de la pieza en cuestión. Es importante reparar en que Rojas sigue valiéndose de conceptos puramente dramáticos para definir su obra.<sup>52</sup>

<sup>52</sup> Para *conquistas*, véase arriba, n. 23.

<sup>53</sup> disonos: 'disonantes', latinismo que quizá proceda del *Laberinto de Fortuna*, 246b: «con triste murmullo su disono canto».<sup>54</sup>

<sup>54</sup> 'se inclinaba'.<sup>55</sup>

<sup>55</sup> En efecto, la ampliación prolonga el tiempo de las relaciones entre Calisto y Melibea de una sola noche (en la *Comedia*) a lo que parece ser un mes.

<sup>56</sup> 'ocio'.

<sup>57</sup> puesto que: 'aunque'.

SÍGUESE LA COMEDIA O TRAGICOMEDIA DE CALISTO Y MELIBEA,<sup>1</sup> compuesta en reprehensión de los locos enamorados que, vencidos en su desordenado apetito, a sus amigas llaman y dicen ser su dios.<sup>2</sup> Asimismo hecho en aviso de los engaños de las alcahuetas y malos y lisonjeros sirvientes.<sup>3</sup>

## ARGUMENTO

Calisto fue de noble linaje, de claro ingenio, de gentil disposición,<sup>4</sup> de linda crianza,<sup>5</sup> dotado de muchas gracias, de estado mediano.<sup>6</sup> Fue preso en el amor de Melibea, mujer moza muy generosa,<sup>7</sup> de alta y serenísima sangre,<sup>8</sup> sublimada en próspero

I o Tragicomedia Trag.

<sup>1</sup> Para la denominación genérica *Comedia* o *Tragicomedia*, véase «Todas las cosas...», n. 51. La mayor parte de los nombres de los personajes no pretenden ser realistas, sino literarios. En ocasiones se ha querido ver una relación entre la posible etimología (no pocas veces descabellada) del nombre y el carácter o la función del personaje.<sup>o</sup>

<sup>2</sup> La divinización de la dama es un tópico de la poesía amorosa y la ficción sentimental de la época.<sup>o</sup>

<sup>3</sup> Es una finalidad moral que halla ciertos paralelos en algunas comedias humanísticas, aunque no siempre la expresan en un lugar tan caracterizado como éste, ni de una forma tan precisa.<sup>o</sup>

ARGUMENTO. Nótese que este argumento no entra en la categoría de los denostados como obra de los impresores por Rojas (véase «Todas las cosas...», n. 48). Así invita a pensarlo el manuscrito de Palacio —donde no figura el argumento del auto I pero sí éste—, además de otras razones como que el estilo de la redacción parece diferente del de los argumentos antepuestos a los

autos y también su contenido (menos ceñido a la peripecia externa y más atento a consideraciones morales que aquéllos, que muchas veces, por cierto, no describen adecuadamente la acción). Por otra parte, este tipo de argumento general sí responde hasta cierto punto a los usos de los *antiguos escritores* evocados en dicho prólogo. Queda la incertidumbre de si es obra del autor primitivo (con lo cual le habría proporcionado a Rojas un plan general que desbordaba los límites de lo que es el auto I) o si Rojas lo redactó por entero; o si, partiendo de uno existente, lo modificó para adaptarlo al diseño de la trama de la *Comedia*, hipótesis menos probable a la vista del gran respeto que parece haber tenido para con la labor de su predecesor.<sup>o</sup>

<sup>4</sup> 'gallardo, garboso, bizarro'.

<sup>5</sup> 'perfecta educación', en un sentido amplio del término.

<sup>6</sup> *estado*: aquí, 'posición social'.<sup>o</sup>

<sup>7</sup> *mujer moza*: 'mujer soltera'; *generosa*: 'de buena familia', es latinismo.<sup>o</sup>

<sup>8</sup> *serenísima*: 'purísima, sin mácula', latinismo.

estado,<sup>9</sup> una sola heredera a su padre Pleberio, y de su madre Alisa muy amada.<sup>10</sup> Por solicitud del pungido Calisto,<sup>11</sup> vencido el casto propósito della, enterveniendo Celestina,<sup>12</sup> mala y astuta mujer, con dos servientes del vencido Calisto engañados y por ésta tornados desleales, presa su fidelidad con anzuelo de codicia y de deleite,<sup>13</sup> vinieron los amantes y los que les ministraron en amargo y desastrado fin.<sup>14</sup> Para comienzo de lo cual dispuso el adversa fortuna lugar oportuno donde a la presencia de Calisto se presentó la deseada Melibea.<sup>15</sup>

<sup>9</sup> *sublimada*: 'enaltecida'. La disparidad entre el estado mediano de Calisto y el próspero estado que se atribuye a Melibea ha suscitado la discusión de la crítica.<sup>o</sup>

<sup>10</sup> *Pleberio* y *Alisa* son nombres sin tradición conocida en la comedia romana, elegíaca o humanística. Se ha señalado la similitud de *Pleberio* con *plebeius*, 'plebeyo, perteneciente a la clase baja'.<sup>o</sup>

<sup>11</sup> *pungido*: 'punzado, estimulado, espoleado'.<sup>o</sup>

<sup>12</sup> Los orígenes del nombre de la alcahueta han sido muy discutidos: como quiera que fuese, no se trata de un

nombre vinculado a la comedia latina.<sup>o</sup>

<sup>13</sup> Nótese que en la obra sólo Pármene parece realmente *tornado desleal* por Celestina, ya que Sempronio se muestra desde el principio cínico y poco fiel a su amo.

<sup>14</sup> *ministraron*: 'sirvieron'; *desastrado*: 'desastroso, infausto'.

<sup>15</sup> Este argumento parece describir el primer encuentro entre los dos jóvenes al revés de como se resume en el argumento del auto I. Melibea se habría presentado inopinadamente ante Calisto, no al contrario.

## ARGUMENTO DEL PRIMER AUTO DESTA COMEDIA

*Entrando Calisto en una huerta en pos de un halcón suyo, halló ahí a Melibea,<sup>1</sup> de cuyo amor preso comenzole de hablar; de la cual rigurosamente despedido,<sup>2</sup> fue para su casa muy angustiado.<sup>3</sup> Habló con un criado suyo llamado Sempronio,<sup>4</sup> el cual, después de muchas razones,<sup>5</sup> le enderezó a una vieja llamada Celestina,<sup>6</sup> en cuya casa tenía el mismo criado una enamorada llamada Elicia,<sup>7</sup> la cual, viniendo Sempronio a casa de Celestina con el negocio de su amo,<sup>8</sup> tenía a otro consigo llamado Crito,<sup>9</sup> al cual escondieron. Entretanto que Sempronio está negociando con Celestina, Calisto está razonando con otro criado suyo,<sup>10</sup> por nombre Pármene,<sup>11</sup> el cual razonamiento dura hasta que llega Sempronio y Celestina a casa de Calisto. Pármene fue conocido de Celestina,<sup>12</sup> la cual mucho le dice de los hechos y conocimiento de su madre, induciéndole a amor y concordia de Sempronio.*

<sup>1</sup> *huerta*: aumentativo de *huerto*, 'jardín'. La localización de este primer encuentro entre Calisto y Melibea ha atareado considerablemente a la crítica, pues el «primer autor» parece haber sido deliberadamente impreciso, mientras que Rojas inventa en el auto II, 89, la escena del ave de cetrería perdida que va a parar a la huerta, hecho que el redactor de este argumento aprovecha. El tema novelesco del caballero que, cazando con aves de presa, salta los muros de un jardín y halla en él a una dama de la que se enamora, se encuentra con frecuencia a partir del siglo XII y parece poseer cierto simbolismo erótico.<sup>o</sup>

<sup>2</sup> *rigurosamente*: 'ásperamente, severamente'.

<sup>3</sup> 'angustiado', como indican otras lecturas.<sup>oo</sup>

<sup>4</sup> *Sempronio* es nombre romano, aunque no de personaje de comedia latina.<sup>o</sup>

<sup>5</sup> 'palabras'.

<sup>6</sup> *enderezó*: 'dirigió'.

<sup>7</sup> *enamorada*: 'amante'. *Elicia* es nombre sin tradición literaria conocida.<sup>o</sup>

<sup>8</sup> *negocio*: 'asunto'.

<sup>9</sup> *Crito* es nombre que aparece en varias comedias de Terencio, a veces aplicado a un viejo que suele intervenir poco en la acción.<sup>o</sup>

<sup>10</sup> *razonando*: 'hablando'.

<sup>11</sup> *Pármene* es también nombre que proviene de la comedia romana, donde suele llevarlo un criado fiel.<sup>o</sup>

<sup>12</sup> 'fue reconocido por Celestina'.

CALISTO, MELIBEA, SEMPRONIO, CELESTINA,  
ELICIA, CRITO, PÁRMENO

CALISTO. En esto veo, Melibea, la grandeza de Dios.<sup>13</sup>

MELIBEA. ¿En qué, Calisto?

CALISTO. En dar poder a natura que de tan perfecta hermosura te dotase,<sup>14</sup> y hacer a mí, inmérito,<sup>15</sup> tanta merced que verte alcanzase,<sup>16</sup> y en tan conveniente lugar,<sup>17</sup> que mi secreto dolor manifestarte pudiese. Sin duda, incomparablemente es mayor tal galardón que el servicio, sacrificio, devoción y obras pías que, por este lugar alcanzar,<sup>18</sup> yo tengo a Dios ofrecido. ¿Quién vido en esta vida cuerpo glorificado de ningún hombre como agora el mío?<sup>19</sup> Por cierto,<sup>20</sup> los gloriosos santos que se deleitan en la visión divina no gozan más que yo agora en el acatamiento tuyo.<sup>21</sup> Mas, ¡oh triste!, que en esto deferimos,<sup>22</sup> que ellos puramente se glorifican sin temor de caer de tal bienaventuranza, y yo, misto,<sup>23</sup> me alegro con recelo del esquivo tormento que tu ausencia me ha de causar.<sup>24</sup>

MELIBEA. ¿Por gran premio tienes éste, Calisto?

CALISTO. Téngolo por tanto, en verdad, que si Dios me diese en el cielo la silla sobre sus santos,<sup>25</sup> no lo ternía por tanta felicidad.

MELIBEA. Pues aun más igual galardón te daré yo, si perseveras.<sup>26</sup>

<sup>13</sup> La divinización de la amada —de forma que su visión equivale a la de la divinidad— es tópico frecuente en la literatura amorosa medieval, tanto en prosa como en verso.<sup>o</sup>

<sup>14</sup> La consideración de la naturaleza como ministra de la voluntad divina es también lugar común del pensamiento medieval.<sup>o</sup>

<sup>15</sup> 'no merecedor de ello'.

<sup>16</sup> *merced*: 'gracia, beneficio'.

<sup>17</sup> No es posible deducir de estas palabras dónde tiene lugar el encuentro.<sup>o</sup>

<sup>18</sup> *lugar*: quizás aquí 'ocasión, oportunidad', refiriéndose a la de verla y hablarle.<sup>o</sup>

<sup>19</sup> Para la teología cristiana, sólo la Virgen y el propio Jesucristo conservan

en el paraíso su cuerpo humano, glorificado, mientras que el resto de los mortales sólo experimentarán la glorificación de su carne tras el Juicio Final.<sup>o</sup>

<sup>20</sup> 'Ciertamente'.

<sup>21</sup> 'mirándote'.

<sup>22</sup> 'nos diferenciamos'.

<sup>23</sup> 'mezclado', «de cuerpo y espíritu, a diferencia de los gloriosos Santos que están sin cuerpo en el cielo» (Ceja-dor).<sup>o</sup>

<sup>24</sup> *esquivo*: 'áspero'. En todo este primer diálogo se ha supuesto la influencia del tratado *De amore* de Andreas Capellanus.<sup>o</sup>

<sup>25</sup> Quiere decir: 'el lugar preeminente entre sus santos'.

<sup>26</sup> *igual*: 'justo', calca el latín «aequus»;



CALISTO. ¡Oh bienaventuradas orejas mías que indignamente tan gran palabra habéis oído!

MELIBEA. Mas desaventuradas de que me acabes de oír, porque la paga será tan fiera cual merece tu loco atrevimiento y el intento de tus palabras ha sido.<sup>27</sup> ¿Cómo de ingenio de tal hombre como tú habié de salir para se perder en la virtud de tal mujer como yo?<sup>28</sup> ¡Vete, vete de ahí, torpe!,<sup>29</sup> que no puede mi paciencia tolerar que haya subido en corazón humano<sup>30</sup> conmigo en el ilícito amor comunicar su deleite.<sup>31</sup>

CALISTO. Iré como aquel contra quien solamente la adversa fortuna pone su estudio con odio cruel.<sup>32</sup>

CALISTO. ¡Sempronio, Sempronio, Sempronio! ¿Dónde está este maldito?

SEMPRONIO. Aquí estoy, señor, curando destos caballos.<sup>33</sup>

CALISTO. Pues ¿cómo sales de la sala?<sup>34</sup>

SEMPRONIO. Abatíose el girifalte y vénele a enderezar en el alcándara.<sup>35</sup>

*galardón*: 'premio', juega aquí con el sentido específico amoroso de «prenda de amor que premia la devoción del amante» (Severin y Cabello).<sup>o</sup>

<sup>27</sup> *intento*: 'intención'.

<sup>28</sup> Entendemos que el sujeto de *salir* es el *intento*.<sup>o</sup>

<sup>29</sup> En el sentido del latín *turpis*, 'des-honesto, impúdico' e 'infame'.<sup>o</sup>

<sup>30</sup> *subido*: 'entrado, penetrado', es latinismo. Nótese la consideración del corazón como órgano del pensamiento, según era usual.

<sup>31</sup> El amor que profesa Calisto a Melibea es *ilícito* como mínimo por haberse declarado: las convenciones del amor cortés le exigían sufrirlo en silencio. Pero el sentido exacto del calificativo es difícilmente aprehensible: quizás se trate del «loco amor», puramente lujurioso, tradicionalmente denostado en las letras castellanas.<sup>o</sup>

<sup>32</sup> *estudio*: 'empeño'. Aunque se ha querido ver un eco petrarquesco en esta alusión a la *adversa fortuna*, es motivo tópico en la literatura medieval.<sup>o</sup>

<sup>33</sup> *curando*: 'cuidando'.

<sup>34</sup> Calisto advierte que Sempronio le da una excusa sospechosa: si se ocupaba de caballos sería lo propio que saliese de la cuadra, que en las casas nobles normalmente distaba de la habitación de recibir. Es admirable la capacidad del autor del auto I (y de Rojas luego) para sugerir escenarios: espacios privados y públicos, movimientos a través de ellos, indumentarias, detalles del ambiente urbano.<sup>o</sup>

<sup>35</sup> *girifalte* es el mayor de los halcones, un ave de cetrería muy valiosa; las *alcándaras* ('perchas') se utilizaban —además de para colgar vestiduras— para encadenar a ellas las aves de cetrería. Las grandes rapaces, normalmente en-

CALISTO. ¡Ansí los diablos te ganen!<sup>36</sup> ¡Ansí por infortunio arrebatado perezcas o perpetuo intolerable tormento consigas,<sup>37</sup> el cual en grado incomparablemente a la penosa y desastrada muerte que espero traspasa!<sup>38</sup> ¡Anda, anda, malvado, abre la cámara y endereza la cama!<sup>39</sup>

SEMPRONIO. Señor, luego. Hecho es.<sup>40</sup>

CALISTO. Cierra la ventana y deja la tiniebla acompañar al triste, y al desdichado la ceguedad. Mis pensamientos tristes no son dignos de luz.<sup>41</sup> ¡Oh bienaventurada muerte aquella que deseada a los afligidos viene!<sup>42</sup> ¡Oh si viniédeses agora, Crato y Galieno médicos, sentiríades mi mal!<sup>43</sup> ¡Oh piedad celestial,<sup>44</sup> inspira en el ple-

capuchadas, corrían el riesgo de *abatirse* ('lanzarse') desde la percha al suelo y lastimarse las patas al quedar suspendidas por las cadenas.<sup>o</sup>

<sup>36</sup> 'se apoderen de ti'.

<sup>37</sup> *arrebatado*: 'violento'. Desearle a alguien una muerte repentina era una maldición terrible, porque quien la sufría no solía tener tiempo de arrepentirse de sus pecados y por tanto corría un riesgo extremo de condenarse; de ahí la alusión al *perpetuo intolerable tormento* (del infierno). Lo que quiere decir es, pues, '¡Ojalá mueras de repente y te condenes'.

<sup>38</sup> 'supera'.

<sup>39</sup> *cámara*: 'habitación', y especialmente las habitaciones privadas, donde se podía dormir, estar o recibir (frente a la *sala* antes mencionada, que era habitación de recibir: véase arriba, n. 34); *endereza*: aquí, 'arregla'.<sup>o</sup>

<sup>40</sup> *luego*: 'en seguida'. *Hecho es*: 'Hecho está', seguramente con valor de futuro «a causa de la certidumbre y presteza con que espera hacerlo» (Cejador).<sup>o</sup>

<sup>41</sup> Calisto empieza aquí a aplicar a su caso el lenguaje de la enfermedad de amor. La medicina medieval consideró la pasión amorosa como una dolencia grave que afectaba tanto a la salud física como mental y podía concluir en la muerte del paciente; se asociaba a la melancolía, uno de cuyos síntomas eran

graves alteraciones de la conducta, que llevaban a algunos melancólicos a buscar el aislamiento y la oscuridad. De ahí que entre los medios terapéuticos prescritos desde muy antiguo estuviesen distintas formas de vida activa al aire libre, ocupaciones placenteras como conversar con amigos, escuchar o tocar música —con prudencia— y también vivir en habitaciones luminosas.<sup>o</sup>

<sup>42</sup> «Mors homini felix que se non dulcibus amicis inserit et mestis semper vocata venit» (*Auctoritates Aristotelis*, XXV, 3-4).<sup>o</sup>

<sup>43</sup> La mención de *Crato* y *Galieno*, parece traslucir una incompreensión, por parte de Rojas, de los papeles del «antiguo autor», ya que éste se refería sin duda a Erasístrato, médico de Seleuco Nicator, rey de Antioquía, según refiere Valerio Máximo, *Facta et dicta memorabilia*, V, VII, ext. 1. Esta invocación constituye uno de los pasajes más discutidos de toda la obra.<sup>o</sup>

<sup>44</sup> Al igual que ocurre con *Crato* y *Galieno*, el adjetivo *celestial* implica que Rojas no reconoció la referencia original a la *piedad de Seleuco*. Este rey, ya anciano, se casó en segundas nupcias con la joven Estratónice; de ella se enamoró Antíoco —hijo de aquél y de su primera esposa—, quien, para no amargar la vejez de su padre, decidió

bérico corazón por que,<sup>45</sup> sin esperanza de salud, no envíe el espíritu perdido con el del desastrado Píramo y de la desdichada Tisbe!<sup>46</sup>

SEMPRONIO. ¿Qué cosa es?

CALISTO. ¡Vete de ahí! ¡No me hables! Si no, quizá ante del tiempo de mi rabiosa muerte mis manos causarán tu arrebatado fin.<sup>47</sup>

SEMPRONIO. Iré, pues solo quieres padecer tu mal.

CALISTO. ¡Ve con el diablo!

SEMPRONIO. No creo, según pienso, ir conmigo el que contigo queda.<sup>48</sup> ¡Oh desventura! ¡Oh súbito mal! ¿Cuál fue tan contrario acontecimiento que así tan presto robó el alegría deste hombre, y lo que peor es, junto con ella el seso?<sup>49</sup> ¿Dejarle he solo o entraré allá? Si le deajo, matarse ha; si entro allá, matarme ha.<sup>50</sup> Qué-dese, no me curo.<sup>51</sup> Más vale que muera aquel a quien es enojosa la vida, que no yo que huelgo con ella.<sup>52</sup> Aunque por él no desease vivir sino por ver mi Elicia,<sup>53</sup> me debería guardar de peligros. Pero

callar y dejarse morir de amor. Erasítrato descubrió su enamoramiento por las alteraciones físicas que se producían en él cada vez que veía a Estratónice. Seleuco, habiéndolo sabido, y conmovido por el pudor de Antíoco, renunció a su esposa en favor de su hijo. La actitud de Seleuco es para Valerio Máximo un ejemplo de amor paternofamiliar, aunque también presta interés a la sintomatología de la enfermedad de amor y a las técnicas de diagnóstico de Erasítrato.<sup>50</sup>

<sup>45</sup> *plebérico*: literalmente, 'de Pleberio'; por que: 'para que'. No es fácil discernir si el *plebérico corazón* es el de Pleberio o el de Melibea (por ser hija suya), aunque dado que la anécdota clásica presenta un caso de piedad paternal hacia un hijo parece más bien lo primero; de todas formas, en la poesía clásica latina «cor» puede equivaler a hombre o mujer. Esta es la única referencia en este auto a Pleberio, pero téngase en cuenta que pudo estar precedida desde siempre por la

que viene en el argumento general.<sup>50</sup>

<sup>46</sup> *desastrado*: 'desventurado'. La historia de Píramo y Tisbe fue conocidísima a lo largo de toda la Edad Media y guarda ciertas semejanzas con la de Calisto y Melibea: los amantes se habían citado junto a una fuente; mientras Tisbe esperaba a Píramo, acudió a beber una leona y la muchacha huyó, dejando caer su velo, que la fiera desgarró; Píramo, al encontrar el velo ensangrentado, creyó que su amada había muerto y se suicidó; ella regresó al poco tiempo y, viendo muerto a su enamorado, se quitó a su vez la vida.<sup>50</sup>

<sup>47</sup> 'tu muerte violenta'.<sup>50</sup>

<sup>48</sup> 'no creo ... que vaya conmigo el que se queda contigo'. Es una subordinada de infinitivo al estilo latino.

<sup>49</sup> 'el sentido, la razón'.

<sup>50</sup> En estas dudas del criado se ha visto un eco de un pasaje de Terencio.<sup>50</sup>

<sup>51</sup> 'no me preocupo'.

<sup>52</sup> *huelgo*: 'gozo, disfruto'.

<sup>53</sup> *ál*: 'otra cosa'.

si se mata sin otro testigo, yo quedo obligado a dar cuenta de su vida.<sup>54</sup> Quiero entrar.<sup>55</sup> Mas puesto que entre,<sup>56</sup> no quiere consolación ni consejo. Asaz es señal mortal no querer sanar.<sup>57</sup> Con todo, quíerole dejar un poco desbrave,<sup>58</sup> madure, que oído he decir que es peligro abrir o apremiar las postemas duras,<sup>59</sup> porque más se enconan.<sup>60</sup> Esté un poco,<sup>61</sup> dejemos llorar al que dolor tiene, que las lágrimas y suspiros mucho desenconan el corazón dolorido.<sup>62</sup> Y aun si delante me tiene, más conmigo se encenderá, que el sol más arde donde puede reverberar.<sup>63</sup> La vista a quien objeto no se antepone,<sup>64</sup> cansa,<sup>65</sup> y cuando aquél es cerca, agúzase. Por eso quíerome sufrir un poco.<sup>66</sup> Si entre tanto se matare, muera. Quizá con algo me quedará que otro no lo sabe<sup>67</sup> con que mude el pelo malo.<sup>68</sup> Aunque malo es esperar salud en muerte ajena.<sup>69</sup> Y quizá me engaña el diablo, y si muere, matarme han, y irán allá la sogá y el calderón.<sup>70</sup> Por otra parte, dicen los sabios que es grande descanso a los afligidos tener con quien puedan sus cuitas llorar,<sup>71</sup> y que la llaga in-

<sup>54</sup> «Cuestión es de derecho que si uno se halla muerto en una casa sin saber quién lo mató ... que el morador de la casa sea tenido ['esté obligado a'] demostrar quién lo mató» (CC).<sup>50</sup>

<sup>55</sup> 'Voy a entrar'. *Quiero* tiene aquí valor incoativo.

<sup>56</sup> 'aunque entre'.

<sup>57</sup> *asaz*: 'bastante, suficientemente grande'; *señal mortal*: 'síntoma de enfermedad mortal'.<sup>50</sup>

<sup>58</sup> 'que se desbrave'; *desbravarse* es, figuradamente, 'perder el ímpetu o la cólera'.<sup>50</sup>

<sup>59</sup> *apremiar*: 'oprimir, apretar'; *postemas*: 'abscesos, acumulaciones de pus'.

<sup>60</sup> 'se inflaman' (aunque también, genéricamente, 'empeoran'). Es principio muy difundido de la medicina hipocrática, con fácil traslación al ámbito moral o psíquico.<sup>50</sup>

<sup>61</sup> 'Estése un poco (a solas)'. Hoy diríamos 'Voy a dejarle un poco'.

<sup>62</sup> Es idea recogida en infinidad de sentencias, desde la Antigüedad hasta hoy. Como refrán figura en Correas,

«Lágrimas y suspiros mucho desenconan el corazón dolorido».°

<sup>63</sup> 'reflejarse'.

<sup>64</sup> *a quien*: 'a la que'; aquí, 'ante la que'.

<sup>65</sup> 'se cansa'.°

<sup>66</sup> 'me voy a aguantar un poco'.

<sup>67</sup> Hoy diríamos 'que nadie se imagina, que no lo sabe nadie más que yo'.

<sup>68</sup> Figuradamente, 'con que salga de pobre, mejore mi situación económica'.°

<sup>69</sup> «Stultitia est morte alterius sperare salutem». Es sentencia muy divulgada.<sup>50</sup>

<sup>70</sup> 'y todo se echará a perder'. «Echar la sogá tras la pozadera ('pozal')» (así en *Seniloquium*). «Está tomado del que, yendo a sacar agua al pozo, se le cayó dentro el caldero, y de rabia y despecho, echó también la sogá con que le pudiera sacar, atando a ella un garabato o garfio» (Covarrubias).°

<sup>71</sup> Idea recogida en varias sentencias latinas muy difundidas: «Calamitatum habere socios miseris est solacium»;

terior más empee.<sup>72</sup> Pues en estos extremos en que estoy perplejo, lo más sano es entrar y sufrirle y consolarle, porque si posible es sanar sin arte ni aparejo, más ligero es guarecer por arte y por cura.<sup>73</sup>

CALISTO. ¡Sempronio!

SEMPRONIO. Señor.

CALISTO. Dame acá el laúd.<sup>74</sup>

SEMPRONIO. Señor, vesle aquí.

CALISTO.

¿Cuál dolor puede ser tal,  
que se iguale con mi mal?<sup>75</sup>

SEMPRONIO. Destemplado está ese laúd.<sup>76</sup>

CALISTO. ¿Cómo templará el destemplado? ¿Cómo sentirá el armonía aquel que consigo está tan discorda,<sup>77</sup> aquel en quien la voluntad a la razón no obedece, quien tiene dentro del pecho agujones, paz, guerra, tregua, amor, enemistad, injurias, pecados, sos-

«Solamen miseris socios habuisse malorum», etc. Tiene también paralelos en las letras castellanas.<sup>o</sup>

<sup>72</sup> *llaga interior*: 'herida interna'; *empee*: 'daña'. Compárese: «Que el furor que es encerrado, / do se encierra más empee» (Rodrigo Cota, *Diálogo entre el amor y un viejo*, vv. 198-199).<sup>o</sup>

<sup>73</sup> *sin arte ni aparejo*: hoy diríamos 'sin ciencia y sin remedios, espontáneamente'; *ligero*: aquí, 'rápido'; *guarecer*: 'curar'. Es dicho que no parece un refrán. Nótese el posible escepticismo de Sempronio respecto a la incurabilidad del mal que aflige a Calisto.

<sup>74</sup> El *laúd* es instrumento de cuerda de caja muy cóncava por la parte inferior y que se toca punteando las cuerdas.<sup>o</sup>

<sup>75</sup> Más que cita literal de algún poema conocido, los versos parecen hacerse eco de fórmulas, situaciones y recursos tópicos de la lírica amorosa cortesana, como la interrogación o las exclamaciones retóricas del enamorado doliente. También se ha visto un eco

de «O vos omnes qui transitis per viam attendite et videte si est dolor sicut dolor meus» (Lamentaciones, I, 12; véase también XX, n. 6). El efecto paródico se acrecentaría con el uso de la rima aguda, que pronto llegó a considerarse antiestética.<sup>o</sup>

<sup>76</sup> *destemplado*: aquí, 'desafinado', ya que *templar* un instrumento musical es 'afinarlo'; pero en la réplica siguiente Calisto usa el término en su acepción moral de 'descompuesto, alterado'. Las palabras del criado son seguramente irónicas, ya que Calisto está muy alterado, pero es cierto que los laúdes se desafinan con particular facilidad, especialmente en tiempo caluroso —como todo indica que es aquel en que transcurre la acción de la obra—.<sup>o</sup>

<sup>77</sup> Juega con el sentido de los tecnicismos musicales para describir su estado de ánimo; *armonía*: 'arte de formar y enlazar los acordes' y 'proporción y correspondencia de unas cosas con otras'; *discorda*: 'disonante' y 'desavenido, contradictorio'.<sup>o</sup>

pechas, todo a una causa?<sup>78</sup> Pero tañe y canta la más triste canción que sepas.

SEMPRONIO. Mira Nero de Tarpeya<sup>79</sup>  
a Roma como se ardía;  
gritos dan niños y viejos  
y él de nada se dolía.

CALISTO. Mayor es mi fuego, y menor la piedad de quien yo agora digo.<sup>80</sup>

SEMPRONIO. (No me engaño yo, que loco está este mi amo.)<sup>81</sup>

CALISTO. ¿Qué estás murmurando, Sempronio?

SEMPRONIO. No digo nada.

CALISTO. Di lo que dices; no temas.<sup>82</sup>

SEMPRONIO. Digo que cómo puede ser mayor el fuego que atormenta un vivo que el que quemó tal ciudad y tanta multitud de gente.

CALISTO. ¿Cómo? Yo te lo diré. Mayor es la llama que dura ochenta años que la que en un día pasa, y mayor la que mata un ánima que la que quemó cien mil cuerpos.<sup>83</sup> Como de la apariencia a la existencia, como de lo vivo a lo pintado, como de la sombra a lo real,<sup>84</sup> tanta diferencia hay del fuego que dices al que me

<sup>78</sup> *pecados*: aquí en el sentido amplio de 'faltas (por exceso o por defecto)', no en la acepción específicamente religioso-moral; *sospechas*: 'dudas, desconfianzas'; *a una causa*: 'por un mismo motivo'. «Quae res in se neque consilium neque modum / habet ullum, eam consilio regere non potes. / In amore haec omnia insunt vitia: iniuriae, / suspiciones, inimicitiae, indutiae, / bellum, pax rursus» (Terencio, *Eunuchus*, 57-61).<sup>o</sup>

<sup>79</sup> *de*: 'desde'; *Tarpeya* es la 'roca Tarpeya', promontorio que está en el Capitolio de Roma. Los cuatro octosílabos constituyen el inicio del largo romance erudito que cuenta el incendio de Roma por el emperador Nerón en el año 64 d.C.; el romance gozó de amplia difusión en pliegos sueltos y colecciones del siglo XVI, pero la atestación más antigua es la de *La Celestina*, que además presenta en el manuscrito de

Palacio la interesante variante y *él mancilla no había*, seguramente oral.<sup>o</sup>

<sup>80</sup> Nerón se consideraba paradigma de la crueldad: de ahí la alusión a que es *menor la piedad* de Melibea.<sup>o</sup>

<sup>81</sup> Es el primer aparte de la obra. El aparte, considerado un recurso cómico de por sí, constituye un procedimiento predilecto del «primer autor» y mucho menos de Rojas.<sup>o</sup>

<sup>82</sup> Se ha visto aquí un posible eco de Terencio.<sup>o</sup>

<sup>83</sup> La idea, en última instancia, responde a un tópico muy extendido: «Dolor animi gravior est quam corporis» (Publilio Siro, *Sentencias*, D, 21).<sup>o</sup>

<sup>84</sup> «En el latín escolástico medieval, *existencia* (a veces sinónimo de *essentia*) se usaba para referirse a toda entidad a la que se atribuía una existencia real, al contrario de la que sólo ofrecía la apariencia de ser una realidad» (Russell).<sup>o</sup>

quema.<sup>85</sup> Por cierto, si el de purgatorio es tal, más querría que mi espíritu fuese con los de los brutos animales que por medio de aquél ir a la gloria de los santos.<sup>86</sup>

SEMPRONIO. (Algo es lo que digo;<sup>87</sup> a más ha de ir este hecho. No basta loco, sino hereje.)

CALISTO. ¿No te digo que hables alto cuando hablores? ¿Qué dices?

SEMPRONIO. Digo que nunca Dios quiera tal, que es especie de herejía lo que agora dijiste.<sup>88</sup>

CALISTO. ¿Por qué?

SEMPRONIO. Porque lo que dices contradice la cristiana religión.

CALISTO. ¿Qué a mí?<sup>89</sup>

SEMPRONIO. ¿Tú no eres cristiano?

CALISTO. ¿Yo? Melibeo sólo y a Melibea adoro y en Melibea creo y a Melibea amo.<sup>90</sup>

SEMPRONIO. Tú te lo dirás.<sup>91</sup> Como Melibea es grande, no cabe en el corazón de mi amo, que por la boca le sale a borbollones.<sup>92</sup> No es más menester, bien sé de qué pie coxqueas,<sup>93</sup> yo te sanaré.

<sup>85</sup> «...faccendovi manifesto non essere altra comparazione del mio narrare verissimo a quello che io sento, che sia dal fuoco dipinto a quello che veramente arde» (Boccaccio, *Fiammetta*). Este fuego no es una simple imagen poética: según las creencias médicas de la época, la melancolía amorosa que padece Calisto sería producto de la combustión de la bilis amarilla (uno de los cuatro humores del cuerpo).<sup>o</sup>

<sup>86</sup> El antecedente de *aquél* es el *purgatorio*. Según la filosofía escolástica existían tres tipos de almas: la vegetativa, que era la única que tenían las plantas; la sensitiva, que era la que tenían los animales; y la intelectual, exclusiva del hombre. Sólo esta última era subsistente por sí misma y por tanto inmortal, susceptible de recibir premio o castigo después de la muerte.<sup>o</sup>

<sup>87</sup> Hoy diríamos: 'No digo yo ninguna tontería' (véase II, n. 48, y IV, n. 32).

<sup>88</sup> En efecto, desear no tener alma inmortal era blasfemia desde el punto de vista en que suponía despreñar un don divino.<sup>o</sup>

<sup>89</sup> '¿Y a mí qué?'

<sup>90</sup> La hipérbole sagrada, frecuente al menos desde los trovadores provenzales, está particularmente extendida en la literatura medieval hispánica: no debe entenderse, pues, como un rasgo conscientemente profano, aunque la Inquisición, temiendo que se leyera de ese modo, tachara esta réplica en su censura de 1640.<sup>o</sup>

<sup>91</sup> Hoy diríamos: 'Allá tú, di lo que quieras'.

<sup>92</sup> Quizá juega con el doble sentido de *grande*: 'noble' y 'de gran tamaño'. Es posible que tenga como trasfondo «Ex abundantia enim cordis os loquitur» (Mateo, XII, 34).<sup>o</sup>

<sup>93</sup> 'cojeas'. Es expresión aún vigente para indicar que uno se da cuenta de los

CALISTO. Increíble cosa prometes.

SEMPRONIO. Antes fácil,<sup>94</sup> que el comienzo de la salud es conocer hombre la dolencia del enfermo.<sup>95</sup>

CALISTO. ¿Cuál consejo puede regir lo que en sí no tiene orden ni consejo?<sup>96</sup>

SEMPRONIO. ¡Ja, ja, ja! ¿Este es el fuego de Calisto,<sup>97</sup> éstas son sus congojas?<sup>98</sup> Como si solamente el amor contra él asestara sus tiros.<sup>99</sup> ¡Oh soberano Dios, cuán altos son tus misterios!<sup>100</sup> ¡Cuánta premia pusiste en el amor, que es necesaria turbación en el amante!<sup>101</sup> Su límite pusiste por maravilla.<sup>102</sup> Parece al amante que atrás queda; todos pasan, todos rompen,<sup>103</sup> pungidos y esgarrochados como ligeros toros, sin freno saltan por las barreras.<sup>104</sup> Mandaste al

defectos, intenciones o inclinaciones de otro.

<sup>94</sup> 'Antes bien, fácil'.

<sup>95</sup> *hombre* se usa como indefinido: 'una persona, alguien'. Compárese con el dicho «Gran parte es de la salud conocer la enfermedad», aunque en varios pasajes de Séneca se expresa una idea parecida con sentido moral.<sup>o</sup>

<sup>96</sup> El término *consejo* aparece con el doble sentido de 'parecer, orientación que se pide para hacer una cosa' y 'determinación, designio, plan'. Calisto repite la misma idea manifestada arriba, aludiendo también a los mismos lugares clásicos: «Quae res in se neque consilium neque modum / habet ullum, eam consilio regere non potes» (Terencio, *Eunuchus*, 57-58); «Quae res / nec modum habet neque consilium, ratione modoque / tractari non vult» (Horacio, *Sátiras*, II, III, 265-267); y quizá también «Quomodo autem regere potest, quae regi non potest?» (Séneca, *Epístolas*, XI, 4).<sup>o</sup>

<sup>97</sup> Comienza aquí uno de los apartes que pasan inadvertidos al interlocutor de Sempronio. Éstos son minoritarios en la obra, ya que buena parte del efecto cómico del aparte se consigue cuando el interlocutor los capta total o parcialmente.<sup>o</sup>

<sup>98</sup> Se ha apuntado aquí un posible eco de la *Andria* de Terencio.<sup>o</sup>

<sup>99</sup> 'disparos' de las flechas de Cupido.

<sup>100</sup> «O altitudo divitiarum sapientie et scientie Dei, quam inconprehensibilia sunt iudicia eius et investigabiles vi eius» (Romanos, XI, 33).<sup>o</sup>

<sup>101</sup> *premia*: 'apremio, fuerza, poder de coacción'. Compárese con «¡Oh, cuánta premia puso amor en un mancebo de Babilonia llamado Píramo!» del opusculo atribuido a Alfonso Fernández de Madrigal, el Tostado, *Tratado de cómo al hombre es necesario amar e el que verdaderamente ama es necesario que se turbe*, título del que también parece hacerse eco esta frase.<sup>o</sup>

<sup>102</sup> 'raramente'. Lo que quiere decir es que rara vez el amor conoce límites.

<sup>103</sup> *pasan*: 'traspasan (los límites o barreras)'; *rompen*: aquí, 'traspasan el coto o límite, se salen de los límites'.

<sup>104</sup> *esgarrochados*: 'heridos por la garrocha'; la *garrocha* es una 'vara de madera con punta de acero que sirve para picar a los toros'. En la comparación del amante con un toro herido (*pungidos*) y furioso se ha visto una semejanza con «como toro en barreras / es corrido et garrochado» de un *decir* de Juan Alfonso de Baena.<sup>o</sup>

hombre por la mujer dejar el padre y la madre;<sup>105</sup> agora no sólo aquello, mas a ti y a tu ley desamparan,<sup>106</sup> como agora Calisto. Del cual no me maravillo, pues los sabios, los santos, los profetas por él te olvidaron.)<sup>107</sup>

CALISTO. ¡Sempronio!

SEMPRONIO. Señor.

CALISTO. No me dejes.

SEMPRONIO. (De otro temple está esta gaita.)<sup>108</sup>

CALISTO. ¿Qué te parece de mi mal?

SEMPRONIO. Que amas a Melibea.

CALISTO. ¿Y no otra cosa?

SEMPRONIO. Harto mal es tener la voluntad en un solo lugar cativa.<sup>109</sup>

CALISTO. Poco sabes de firmeza.

SEMPRONIO. La perseverancia en el mal no es constancia, mas dureza o pertinacia la llaman en mi tierra.<sup>110</sup> Vosotros los filósofos de Cupido llamalda como quisiéredes.

CALISTO. Torpe cosa es mentir el que enseña a otro,<sup>111</sup> pues que tú te precias de loar a tu amiga Elicia.

SEMPRONIO. Haz tú lo que bien digo y no lo que mal hago.<sup>112</sup>

<sup>105</sup> Es lugar común que aducen sistemáticamente los autores que escriben en defensa de la necesidad del amor, como el opúsculo atribuido a Fernández de Madrigal, el Tostado, citado arriba, n. 101: «Lee en el Génesi, primo libro e capítulo, de Moisés, onde Adán, nuestro padre, por la mujer dijo ... “Por ésta dejará el hombre el padre suyo e la madre suya”, etc. ... E ... non solamente lo que él nos amonesta facemos, mas allende por la mujer a nos mesmos despreciámos muchas veces».<sup>o</sup>

<sup>106</sup> ‘abandonan’.

<sup>107</sup> El antecedente de *él es el amor*. Buena parte del opúsculo citado atribuido a Fernández de Madrigal se dedica a exponer casos de sabios varones bíblicos y personajes mitológicos gregolatinos que se entregaron al amor y sufrieron por su causa.

<sup>108</sup> Figuradamente, ‘De otro humor está ahora’; *gaita* se usa todavía hoy por ‘humor o talante de una persona’, de donde la expresión *templar gaitas*: ‘usar miramientos o contemplaciones para que no se disguste alguien predispuesto a ello’. Sempronio insiste en el tipo de metáfora musical representada por *Des-templado está ese laúd* (véase arriba, n. 76).

<sup>109</sup> Aquí, ‘cativa’.

<sup>110</sup> *dureza*: calca el sentido moral del latín *duritia*, ‘cerrazón, dureza de espíritu’. La observación *la llaman en mi tierra* no tiene por qué apuntar hacia un dicho popular, ya que es coetilla aún frecuente para suavizar o subrayar una afirmación contundente o que pudiera tomarse por ofensiva.<sup>o</sup>

<sup>111</sup> «Docentes alios mentiri non debent» (*Auctoritates Aristotelis*, XX, 5).<sup>o</sup>

<sup>112</sup> Como refrán lo señala Núñez.<sup>o</sup>

CALISTO. ¿Qué me repruebas?

SEMPRONIO. Que sometes la dignidad del hombre a la imperfección de la flaca mujer.<sup>113</sup>

CALISTO. ¿Mujer? ¡Oh grosero! ¡Dios, Dios!

SEMPRONIO. ¿Y así lo crees, o burlas?

CALISTO. ¿Que burlo? Por Dios la creo, por Dios la confieso,<sup>114</sup> y no creo que hay otro soberano en el cielo aunque entre nosotros mora.<sup>115</sup>

SEMPRONIO. ¡Ja, ja, ja! (¿Oístes qué blasfemia? ¿Vistes qué ceguedad?)<sup>116</sup>

CALISTO. ¿De qué te ríes?

SEMPRONIO. Ríome que no pensaba que había peor invención de pecado que en Sodoma.

CALISTO. ¿Cómo?

SEMPRONIO. Porque aquéllos procuraron abominable uso con los ángeles no conocidos, y tú con el que confiesas ser Dios.<sup>117</sup>

CALISTO. Maldito seas, que hecho me has reír, lo que no pensé hogaño.<sup>118</sup>

SEMPRONIO. ¿Pues qué? ¿Toda tu vida habías de llorar?

CALISTO. Sí.

SEMPRONIO. ¿Por qué?

CALISTO. Porque amo a aquella ante quien tan indigno me hallo que no la espero alcanzar.

<sup>113</sup> *flaca*: ‘débil’, en el sentido moral del término. El modo en que Sempronio formula el tópico de la superioridad del hombre sobre la mujer—aquí y en las páginas sucesivas— es típicamente aristotélico y muy frecuente en la literatura medieval (véase abajo, nn. 207 y 208).<sup>o</sup>

<sup>114</sup> ‘proclamo, profeso públicamente su fe’.<sup>o</sup>

<sup>115</sup> En este diálogo, Calisto representa el punto de vista del amor cortés (la tradición provenzal, la del *dolce stil nuovo* y la de la ficción sentimental) y Sempronio el de la ortodoxia misógina (la tradición bíblica y la tradición medieval de ascendencia aristotélica).<sup>o</sup>

<sup>116</sup> No queda claro si Sempronio se dirige a sí mismo o es un aparte ende-

rezado al público, procedimiento habitual en la comedia romana, pero que no se usa ninguna otra vez en *La Celestina*.<sup>o</sup>

<sup>117</sup> Alude al episodio narrado en Génesis, XIX, 1-4: los varones de la ciudad de Sodoma pidieron a Lot que les entregase, para tener relaciones sexuales con ellos, a los ángeles que había acogido en su casa y que habían sido enviados por Dios para prevenirle de la destrucción de la ciudad. Califica a los ángeles de *no conocidos* porque los sodomitas no los habían reconocido como tales, sino que pensaban que eran simples viajeros.<sup>o</sup>

<sup>118</sup> Aquí, *hogaño* tiene el valor de ‘en este momento’.<sup>o</sup>

SEMPRONIO. (¡Oh pusilánimo, oh fi de puta!<sup>119</sup> ¡Qué Nembrot, qué Magno Alexandre, los cuales no sólo del señorío del mundo, mas del cielo se juzgaron ser dignos!)<sup>120</sup>

CALISTO. No te oí bien eso que dijiste. Torna, dilo, no procedas.<sup>121</sup>

SEMPRONIO. Dije que tú, que tienes más corazón que Nembrot ni Alexandre, desesperas de alcanzar una mujer, muchas de las cuales, en grandes estados constituidas,<sup>122</sup> se sometieron a los pechos y resollos de viles acemileros,<sup>123</sup> y otras a brutos animales.<sup>124</sup> ¿No has leído de Pasife con el toro,<sup>125</sup> de Minerva con el can?<sup>126</sup>

CALISTO. No lo creo, hablillas son.<sup>127</sup>

SEMPRONIO. Lo de tu abuela con el jimio ¿hablilla fue?<sup>128</sup> Testigo es el cuchillo de tu abuelo.<sup>129</sup>

<sup>119</sup> *pusilánimo*: 'pusilánime, apocado'; *fi de puta* no era exclamación tan ofensiva como actualmente *hijo de puta*, pues podía tener incluso un matiz afectuoso.<sup>o</sup>

<sup>120</sup> *Nembrot*, *Nemrot* o *Nemrod*: bisnieto de Noé, proverbial ya para el Génesis (X, 8-11) como cazador robusto y poderoso, aparece relacionado con la construcción de la torre de Babel en la historiografía medieval; *Alexandre*: Alejandro Magno, símbolo de valor, arrojo y soberbia a lo largo de toda la Edad Media. Se trata, por tanto, de oponer al pusilánime Calisto dos personajes cuyo alto aprecio de sí mismos los llevó al extremo de soberbia, que es intentar alcanzar el cielo: Nembrot mandando levantar la torre, Alejandro porque se le atribuía el haber construido un ingenio volador que le permitió alzarse sobre las nubes y ver el mundo desde las alturas.<sup>o</sup>

<sup>121</sup> 'no sigas adelante' sin haberlo repetido.

<sup>122</sup> 'de alta condición'.

<sup>123</sup> *resollos*: 'resuellos, jadeos', en muy directa alusión al acto sexual; *acemileros*: 'arrieros, los que cuidan y conducen las mulas y otras bestias de car-

ga'; solía ser considerado un oficio vil.

<sup>124</sup> Lo esencial del argumento de Sempronio sigue siendo la inferioridad de la mujer, y especialmente el principio formulado definitivamente por Ovidio: «Prima tuae menti veniat fiducia, cunctas / posse capi» (*Ars amatoria*, I, 269-270).<sup>o</sup>

<sup>125</sup> La historia de Pasífae, de cuyos amores con un toro nació el Minotauro, fue siempre muy conocida y muy citada como ejemplo de amor nefando.<sup>o</sup>

<sup>126</sup> No se tiene constancia de ningún relato que atribuya a la virginal diosa Minerva relaciones con un perro. Se ha discutido si la mención es producto de una corrupción del texto (*el can* por *Vulcán*, el dios Vulcano) aceptada por Rojas o error intencionado para subrayar cómicamente la ignorancia de Sempronio.<sup>o</sup>

<sup>127</sup> *hablillas*: 'mentiras'; «*hablilla* vale mentira, cosa que no tiene fundamento de verdad ni autor cierto» (Covarrubias).<sup>o</sup>

<sup>128</sup> *jimio*: 'simio, mono'. Es alusión oscura y controvertida.<sup>o</sup>

<sup>129</sup> Podría entenderse que porque el abuelo de Calisto mató a uno de los dos

CALISTO. ¡Maldito sea este necio, y qué porradas dice!<sup>130</sup>

SEMPRONIO. ¿Escociote? Lee los historiales, estudia los filósofos, mira los poetas.<sup>131</sup> Llenos están los libros de sus viles y malos ejemplos, y de las caídas que llevaron<sup>132</sup> los que en algo, como tú, las reputaron.<sup>133</sup> Oye a Salomón do dice que las mujeres y el vino hacen a los hombres renegar.<sup>134</sup> Conséjate con Séneca y verás en qué las tiene. Escucha al Aristóteles,<sup>135</sup> mira a Bernardo.<sup>136</sup> Gentiles, judíos, cristianos y moros;<sup>137</sup> todos en esta concordia están. Pero lo dicho y lo que dellas dijere no te contezca error de tomarlo en común,<sup>138</sup> que muchas hobo y hay santas, virtuosas y notables cuya resplandeciente corona quita el general vituperio.<sup>139</sup> Pero destas otras, ¿quién te contaría sus mentiras, sus trafagos,<sup>140</sup> sus cambios, su liviandad, sus lagrimillas, sus alteraciones, sus osadías, que todo lo que piensan osan sin deliberar,<sup>141</sup> sus disimula-

(o a ambos) a cuchilladas, pero es también alusión discutida.<sup>o</sup>

<sup>130</sup> *porradas*: aquí, 'necedades, disparates' (para otro sentido, véase XVII, n. 23). La relación *necio-porrada* aparece también en el dicho «A cada necio agrada su porrada»; es difícil saber si este pasaje de *La Celestina* lo evoca, ya que todas las atenciones del refrán son posteriores.<sup>o</sup>

<sup>131</sup> *historiales*: 'libros de historia', pero aquí seguramente 'los historiadores, los que escriben historia', en paralelo con los filósofos y los poetas. Aparece aquí una característica fundamental del Sempronio del «antiguo autor»: su condición de criado filósofo, que Rojas aprovecha, pero atenuándola. Esta invectiva que sigue contra las mujeres depende en buena medida del *Arcipreste de Talavera*, aunque tal dependencia no siempre se traduce en reminiscencias verbales.<sup>o</sup>

<sup>132</sup> *caídas* calca el latín «casus», 'caída' y también 'desgracia, desventura'.<sup>o</sup>

<sup>133</sup> En estas palabras y en lo que sigue el autor ha cruzado, probablemente por error, dos argumentos opuestos.<sup>o</sup>

<sup>134</sup> «Vinum et mulieres apostatare faciunt homines etiam sapientes» (Eclesiástico, XIX, 2).<sup>o</sup>

<sup>135</sup> *escucha* podría ser figurado ('haz caso, atiende') o literal, aludiendo a la lectura en voz alta o a la enseñanza.

<sup>136</sup> Este *Bernardo* ha dado pie a amplia discusión. Para algunos, Sempronio se referiría a la conocida anécdota —relatada con detalle en el *Arcipreste de Talavera*, que es fuente principal de este pasaje— padecida por Mosén Bernat de Cabrera: burlado por una mujer, quedó colgado de una torre a la vista de la gente. Otros, sin embargo, han creído que *Bernardo* está aquí como autoridad y no como ejemplo; así, recientemente se ha sostenido que Sempronio podría referirse a Bernardo de Claraval como autor al que solía atribuirse la llamada *Cartula*, un texto escolar muy utilizado en la época).<sup>o</sup>

<sup>137</sup> *gentiles*: 'idólatras, paganos', refiriéndose sobre todo a los de la Antigüedad. Nótese que las religiones están enumeradas por orden cronológico.<sup>o</sup>

<sup>138</sup> 'en general, para todas'.

<sup>139</sup> *corona*: 'honor' (véase XIV, n. 36).<sup>o</sup>

<sup>140</sup> 'trajines, atareamientos', quizás aquí con el sentido de 'enredos'.

<sup>141</sup> Es decir, 'que se atreven a todo lo que se les ocurre sin pararse a pensar'.

ciones, su lengua,<sup>142</sup> su engaño, su olvido, su desamor, su ingratitude, su inconstancia, su testimoniar,<sup>143</sup> su negar, su revolver,<sup>144</sup> su presunción, su vanagloria, su abatimiento,<sup>145</sup> su locura,<sup>146</sup> su desdén, su soberbia, su sujeción,<sup>147</sup> su parlería,<sup>148</sup> su golosina,<sup>149</sup> su lujuria y suciedad,<sup>150</sup> su miedo, su atrevimiento, sus hechicerías, sus embaimientos,<sup>151</sup> sus escarnios, su deslenguamiento,<sup>152</sup> su desvergüenza, su alcahuetería.<sup>153</sup> Considera qué sesito está debajo de aquellas grandes y delgadas tocas,<sup>154</sup> qué pensamientos so aquellas gorgueras,<sup>155</sup> so aquel fausto,<sup>156</sup> so aquellas largas y autorizantes ropas,<sup>157</sup> qué imperfición, qué albañares debajo de templos pintados.<sup>158</sup> Por ellas es dicho «Arma del diablo, cabeza de pecado, des-

<sup>142</sup> La traducción antigua al italiano interpreta «malvaggia lingua». El sentido debe de ser, más que el de 'su maledicencia', el de 'su labia, su facilidad para engañar con palabras', ya que *lengua* aparece entre *disimulaciones y engaño*.<sup>□</sup>

<sup>143</sup> Aquí, 'levantar falso testimonio, calumniar'.<sup>□</sup>

<sup>144</sup> 'enredar, perturbar, sembrar cizaña' (véase XVII, n. 57).<sup>□</sup>

<sup>145</sup> Entiéndase 'bajeza'.

<sup>146</sup> 'necedad'.

<sup>147</sup> Puede ser 'sometimiento' (en contraposición con *soberbia*) o 'tendencia a preguntarse y a responderse a sí mismas', pues *sujeción* es 'figura retórica que consiste en hacer el orador o el escritor preguntas que él mismo responde' (en paralelo con *parlería*, que sigue).

<sup>148</sup> 'charlatanería'.

<sup>149</sup> 'glotonería, gula'.

<sup>150</sup> Aquí seguramente en un sentido sexual, ya que está unido a *lujuria*.

<sup>151</sup> El término *embaimiento* es «engaño, embuste, disfraz artificioso, para ofuscar, pervertir, hacer creer por cierto lo que no es y por verdadero lo falso y aparente» (*Autoridades*).

<sup>152</sup> 'desvergüenza en el hablar'.

<sup>153</sup> En todo este pasaje se ha visto un eco del siguiente: «Por tanto, la mujer que mal usa e mala es, non solamente avariciosa es fallada, mas aun envidiosa,

maldiciente, ladrona, golosa, en sus dichos non constante, cuchillo de dos tajos, inobediente, contraria de lo que le mandan e viedan, superbiosa, vanagloriosa, mentirosa, amadora de vino la que lo una vez gusta, parlera, de secretos descubridera, lujuriosa, raíz de todo mal e a todos males facer mucho aparejada, contra el varón firme amor non teniente» (*Arcipreste de Talavera*, I, 18).<sup>□</sup>

<sup>154</sup> 'prendas de tela que cubrían la cabeza'. La *toca* simboliza el pudor y recato femeninos, frente a llevar los cabellos sueltos, que ha sido tradicionalmente signo de solicitud erótica.<sup>□</sup>

<sup>155</sup> 'adornos del cuello, hechos con lienzo plegado'; los *pensamientos* están so ('bajo') las gorgueras porque se consideraba que el órgano del pensamiento era el corazón.

<sup>156</sup> 'fausto, pompa exterior, lujo extraordinario'.

<sup>157</sup> 'ropas que dan impresión de autoridad, majestuosas'.<sup>□</sup>

<sup>158</sup> *albañares*: 'cloacas'. El contraste entre el exterior hermoso y el interior inmundo de la mujer es tópico manifiesto en la literatura misógina, desde la Biblia hasta los Padres de la Iglesia; la formulación que aquí tenemos es probablemente producto de un cruce entre estas dos frases: «Mulier speciosa et pulchra templum est super cloacam

truición de paraíso». <sup>159</sup> ¿No has rezado en la festividad de San Juan, <sup>160</sup> do dice «Ésta es la mujer, antigua malicia que a Adam echó de los deleites de paraíso, ésta el linaje humano metió en el infierno, a ésta menospreció Elías profeta», etc.? <sup>161</sup>

CALISTO. Di pues, ese Adam, ese Salomón, ese David, ese Aristóteles, ese Vergilio, esos que dices como se sometieron a ellas, ¿soy más que ellos? <sup>162</sup>

SEMPRONIO. A los que las vencieron querría que remedases, <sup>163</sup> que no a los que dellas fueron vencidos. Huye de sus engaños. ¿Sabes qué hacen? Cosa que es difícil entenderlas. No tienen modo, <sup>164</sup> no razón, no intención. Por rigores comienzan el ofrecimiento que de sí quieren hacer. <sup>165</sup> A los que meten por los agujeros, denuestan en la calle; convidan, despiden; llaman, niegan; señalan amor, pronuncian enemiga; <sup>166</sup> ensañanse presto, <sup>167</sup> apaciguanse luego; quie-

edificatum» (Diógenes Laercio, *Vidas de los filósofos*, «Sócrates») y «Ve vobis scribe et Pharisei hypocrite, quia similes estis sepulcris dealbatis que a foris parent hominibus speciosa» (Mateo, XXIII, 27).<sup>□</sup>

<sup>159</sup> «Ecce mulier caput peccati, arma diaboli, expulsio paradisi» (Orígenes, *Super Matthaei*, XV, 22).<sup>□</sup>

<sup>160</sup> Se refiere a la festividad de San Juan Bautista (24 de junio), como aclara alguna edición antigua. Recuértese que Herodes decidió decapitarlo ante la insistencia de dos malas mujeres, Herodías y su hija Salomé (como cuenta Marcos, VI, 14-29).<sup>□</sup>

<sup>161</sup> «Haec est mulieris antiqua malitia, quae Adam eiecit de paradisi deliciis ... haec humanum genus misit in infernum ... hoc malum fugit Elias propheta» (Pedro Crisólogo, *Sermones*, CXXVII). La última frase alude a cómo el profeta Elías tuvo que huir de la persecución de Jezabel, que había inducido a la idolatría a su esposo Acab, rey de Israel (III Reyes, XIX, 1-4).<sup>□</sup>

<sup>162</sup> Se trata de ejemplos de hombres sabios que perdieron su cordura por amar a las mujeres: «E non pienses en

este paso fallar tú más firmeza que los sabios antiguos fallaron, expertos en tal ciencia, o locura mejor dicha. Lee bien cómo fue Adam, Sansón, David, Golías, Salomón, Virgilio, Aristóteles e otros dignos de memoria en saber e natural juicio» (*Arcipreste de Talavera*, I, 5). Sempronio, sin embargo, ha citado a algunos de éstos no como ejemplos de lo dicho, sino por haber escrito contra las mujeres, mientras Calisto se refiere a lo que Sempronio ha empezado a decir (*Llenos están los libros de sus viles y malos ejemplos...*) pero no ha dicho.<sup>□</sup>

<sup>163</sup> 'imitases'.

<sup>164</sup> 'moderación o templanza en las acciones o palabras'.

<sup>165</sup> Es decir, 'cuando quieren entregarse, empiezan por mostrarse rigurosas, ásperas'; es lugar común.<sup>□</sup>

<sup>166</sup> 'enemistad, odio, mala voluntad'. «Pedirán porque les pidan, / cuando hacen bien destruyen, / cuando s'acuerdan olvidan, / cuando despiden convidan, / cuando dilatan concluyen» (Hernán Mexía, ...en que descubre los defectos de las condiciones de las mujeres, vv. 366-370).<sup>□</sup>

<sup>167</sup> ensañanse: 'se enfurecen'.



ren que adivinen lo que quieren. ¡Oh qué plaga, oh qué enojo, oh qué hastío es conferir con ellas<sup>168</sup> más de aquel breve tiempo que aparejadas son a deleite!<sup>169</sup>

CALISTO. ¿Vees? Mientras más me dices y más inconvenientes me pones, más la quiero. No sé qué se es.

SEMPRONIO. No es éste juicio para mozos, según veo, que no se saben a razón someter, no se saben administrar.<sup>170</sup> Miserable cosa es pensar ser maestro el que nunca fue discípulo.<sup>171</sup>

CALISTO. Y tú ¿qué sabes?, ¿quién te mostró esto?

SEMPRONIO. ¿Quién? Ellas, que desque se descubren, así pierden la vergüenza, que todo esto y aun más a los hombres manifiestan.<sup>172</sup> Ponte pues en la medida de honra;<sup>173</sup> piensa ser más digno de lo que te reputas.<sup>174</sup> Que, cierto, peor extremo es dejarse hombre caer de su merecimiento, que ponerse en más alto lugar que debe.<sup>175</sup>

CALISTO. Pues ¿quién yo para eso?<sup>176</sup>

SEMPRONIO. ¿Quién? Lo primero eres hombre y de claro ingenio, y más, a quien la natura dotó de los mejores bienes que tuvo, conviene a saber: hermosura, gracia, grandeza de miembros, fuerza, ligereza;<sup>177</sup> y allende desto, fortuna medianamente partió contigo lo suyo en tal cantidad, que los bienes que tienes de dentro con los de fuera resplandecen.<sup>178</sup> Porque sin los bienes de fuera, de los

<sup>168</sup> *hastío*: 'fastidio'; *conferir*: 'hablar, tratar'.

<sup>169</sup> 'en que están dispuestas para el placer'.

<sup>170</sup> Aquí, 'gobernar, regir'.

<sup>171</sup> «Miserum est esse magistrum eum qui numquam se novit esse discipulum» (*Auctoritates Aristotelis*, XXVI, 7-8); «Quisiste ser maestro ante que discípulo ser» (*Libro de buen amor*, 427a).<sup>o</sup> En todo este pasaje (y especialmente en estas últimas palabras) Sempronio parece expresarse como un hombre sensiblemente mayor que Calisto, rasgo que se difumina casi por completo en autos posteriores, aunque siempre esté claro que Sempronio es mayor y más experto que Pármeno.<sup>o</sup>

<sup>172</sup> «Fazle una vegada la vergüenza

perder; / por aquesto faz mucho si la quieres haber: / desque una vez pierde vergüenza la mujer, / más diabluras face de cuantas homne quier» (*Libro de buen amor*, 468).<sup>o</sup>

<sup>173</sup> Quizá 'ponte al nivel que te corresponde'.

<sup>174</sup> 'piensa que eres más digno de lo que te consideras'.

<sup>175</sup> *merecimiento*: 'mérito', especialmente el que se tiene por orígenes o nacimiento. Es idea común en la sociedad antigua y medieval, y aun en la actual.<sup>o</sup>

<sup>176</sup> Entiéndase, '¿quién soy yo para eso?'.

<sup>177</sup> *grandeza de miembros*: 'robustez y buena estatura'; *ligereza*: 'agilidad'.

<sup>178</sup> La filosofía escolástica distinguía,

cuales la fortuna es señora, a ninguno acaece en esta vida ser bienaventurado,<sup>179</sup> y más, a constelación de todos eres amado.<sup>180</sup>

CALISTO. Pero no de Melibea, y en todo lo que me has glorificado,<sup>181</sup> Sempronio, sin proporción ni comparación se aventaja Melibea. ¿Miras la nobleza y antigüedad de su linaje, el grandísimo patrimonio, el excelentísimo ingenio, las resplandecientes virtudes, la altitud y inefable gracia, la soberana hermosura, de la cual te ruego me dejes hablar un poco, por que haya algún refrigerio?<sup>182</sup> Y lo que te dijere será de lo descubierto, que si de lo oculto yo hablarte soñera, no nos fuera necesario altercar tan miserablemente estas razones.<sup>183</sup>

SEMPRONIO. (¡Qué mentiras y qué locuras dirá agora este cautivo de mi amor!)<sup>184</sup>

CALISTO. ¿Cómo es eso?

SEMPRONIO. Dije que digas, que muy gran placer habré de lo oír. (¡Así te medre Dios como me será agradable ese sermón!)<sup>185</sup>

CALISTO. ¿Qué?

SEMPRONIO. Que así me medre Dios como me será gracioso de oír.<sup>186</sup>

con Aristóteles, entre bienes externos y bienes internos, que a su vez se dividían en bienes del alma y bienes del cuerpo: Calisto posee sobradamente unos y otros (véase también II, n. 18). Nótese que señala que la *fortuna medianamente partió contigo lo suyo*, lo cual, si no es de alguna manera irónico, viene a coincidir con el «estado mediano» que se atribuye a Calisto en el argumento general de la obra, n. 6.<sup>o</sup>

<sup>179</sup> «Sine rebus exterioribus, quorum fortuna domina est, non contingit felicem esse» (*Auctoritates Aristotelis*, XIII, 1).<sup>o</sup>

<sup>180</sup> *a constelación*: quizá 'por determinación de los astros, según la influencia de las estrellas', y lo que querría decir es que su sino es hasta ahora ser apreciado por todos.<sup>o</sup>

<sup>181</sup> 'alabado, ensalzado'.

<sup>182</sup> Figuradamente, 'alivio, consuelo'. Nótese que Calisto mezcla en su

elogio la alabanza de los bienes espirituales y físicos de Melibea —subjetivamente exagerados por la ofuscación de su mal de amores— con la ponderación de algo que parece responder a una situación objetiva: la diferencia entre los bienes de fortuna (linaje, patrimonio) de ambos. La distinta condición social de los amantes, señalada ya en el argumento general y aludida en el anterior parlamento de Sempronio, tiene paralelos en la comedia romana y permite suponer que para el «antiguo autor» quizás era un punto relevante de la trama, que Rojas diluyó en buena medida.

<sup>183</sup> *altercar*: 'disputar, porfiar'. Es tópica la alusión a los encantos ocultos de la mujer deseada como elemento para juzgar su valía.<sup>o</sup>

<sup>184</sup> *cautivo*: aquí, 'infeliz, desdichado'.

<sup>185</sup> 'Que Dios te mejore tanto como me agrada oírte', es irónico.

<sup>186</sup> *gracioso*: 'agradable'.<sup>o</sup>



CALISTO. Pues por que hayas placer; yo lo figuraré por partes mucho por estenso.<sup>187</sup>

SEMPRONIO. (Duelos tenemos.<sup>188</sup> Esto es tras lo que yo andaba. De pasarse habrá ya esta importunidad.)<sup>189</sup>

CALISTO. Comienzo por los cabellos.<sup>190</sup> ¿Vees tú las madejas del oro delgado que hilan en Arabia?<sup>191</sup> Más lindos son y no resplandecen menos; su longura hasta el postrero asiento de sus pies;<sup>192</sup> después crinados y atados con la delgada cuerda, como ella se los pone,<sup>193</sup> no ha más menester para convertir los hombres en piedras.<sup>194</sup>

SEMPRONIO. (¡Mas en asnos!)

CALISTO. ¿Qué dices?

SEMPRONIO. Dije que esos tales no serían cerdas de asno.

CALISTO. ¡Veed qué torpe y qué comparación!

SEMPRONIO. (¿Tú cuerdo?)

CALISTO. Los ojos verdes, rasgados,<sup>195</sup> las pestañas luengas, las cejas delgadas y alzadas,<sup>196</sup> la nariz mediana, la boca pequeña, los dientes menudos y blancos, los labrios colorados y grosezuelos,<sup>197</sup> el

<sup>187</sup> *figuraré*: 'delinearé, dibujaré'; por partes: 'distinguiendo y separando cada punto'; por extenso: 'con todo detalle'.

<sup>188</sup> *Duelos*: aquí, 'Fatigas, trabajos'.

<sup>189</sup> Puede ser tanto 'Habrà que soportar esta molestia' como 'Esta molestia pasará'.

<sup>190</sup> Calisto construye el retrato de Melibea siguiendo paso por paso los viejos ejercicios de la retórica latina, que fueron heredados a su vez por las literaturas vulgares, y en los que estaban perfectamente prefijados y ordenados los elementos de la descripción.

<sup>191</sup> En la comparación parecen haberse cruzado dos motivos: la tónica imagen de los cabellos como madejas de seda y el del oro de Arabia, de origen bíblico («Et dabitur ei de auro Arabie», Salmos, LXXI, 15).

<sup>192</sup> Es decir, 'hasta los talones'.

<sup>193</sup> *crinados*: 'desenredados, peinados'. De la descripción se deduce que Melibea llevaba los cabellos sin cubrir

con la cofia —como era propio de una doncella—, pero recogidos.

<sup>194</sup> Parece haber aquí una comparación implícita con Medusa, ser de la mitología grecolatina que convertía en piedras a los hombres que la miraban directamente; la alusión podría haber sido atraída por la mención de los cabellos, ya que una de las características de Medusa era tener una cabellera de serpientes.

<sup>195</sup> *ojos rasgados* son «los que tienen muy prolongada la comisura de los párpados» (Russell).

<sup>196</sup> Literalmente, 'levantadas', es decir, 'arqueadas'. Los mismos tópicos aparecen en «las cejas apartadas, luengas, altas, en Peña; / angosta de cabellos: ésta es talla de dueña» (*Libro de buen amor*, 432cd).

<sup>197</sup> Para los motivos, compárese por ejemplo: «la nariz afilada, los dientes menudillos, / iguales e bien blancos, un poco apartadillos; / las encivas ber-

torno del rostro poco más luengo que redondo,<sup>198</sup> el pecho alto. La redondeza y forma de las pequeñas tetas, ¿quién te la podría figurar? Que se despereza el hombre cuando las mira.<sup>199</sup> La tez lisa, lustrosa, el cuero suyo escurece la nieve, la color mezclada,<sup>200</sup> cual ella la escogió para sí.<sup>201</sup>

SEMPRONIO. (En sus trece está este necio.)<sup>202</sup>

CALISTO. Las manos pequeñas en mediana manera, de dulce carne acompañadas, los dedos luengos, las uñas en ellos largas y coloradas, que parecen rubies entre perlas.<sup>203</sup> Aquella proporción que veer yo no pude, no sin duda por el bulto de fuera juzgo incomparablemente ser mejor que la que Paris juzgó entre las tres deesas.<sup>204</sup>

SEMPRONIO. ¿Has dicho?<sup>205</sup>

CALISTO. Cuan brevemente pude.

SEMPRONIO. Puesto que sea todo eso verdad,<sup>206</sup> por ser tú hombre, eres más digno.<sup>207</sup>

CALISTO. ¿En qué?

mejias; los dientes agudillos; / los labros de la boca bermejos, angostillos. / La su boca pequeña, así de buena guisa; / la su faz sea blanca, sin pelos, clara e lisa» (*Libro de buen amor*, 434 y 435a-b).

<sup>198</sup> *el torno del rostro*: 'el óvalo de la cara'.

<sup>199</sup> *se despereza*: 'estira los miembros'. Véase también XIV, n. III.

<sup>200</sup> *cuero*: 'piel'; *mezclada* de blanco y rojo, porque bajo el blanco de la piel se trasluce el rojo de la sangre, especialmente en las mejillas y los labios.

<sup>201</sup> Seguramente porque, al ser Melibea Dios, se creó a sí misma y, por tanto, *escogió para sí* su propia forma.

<sup>202</sup> *Estar en sus trece o mantenerse en sus trece* es frase aún vigente para indicar que uno defiende con pertinacia su postura y no está dispuesto a ceder.

<sup>203</sup> La descripción de las manos parece apartarse hasta cierto punto de la tónica: es motivo común que sean gordueuelas (*de dulce carne acompañadas*), pero no tanto *los dedos luengos* ni el co-

lor de las uñas, en las cuales lo habitual es ponderar su tono argentado o marfileno.

<sup>204</sup> Se refiere al juicio de Paris, hijo del rey de Troya Príamo: en las bodas de Tetis y Peleo la diosa Discordia arrojó una manzana de oro con la leyenda «Para la más bella». Por ella compitieron las diosas Atenea, Afrodita y Hera (*las tres deesas*), quienes pidieron a Paris que decidiese a quién correspondía; él se inclinó por Afrodita, que le había prometido obtener a la mujer más bella del mundo.

<sup>205</sup> *He dicho* es fórmula habitual para terminar un discurso (como en latín «Dixi»); la pregunta de Sempronio significa, por tanto, '¿Has terminado ya?'.

<sup>206</sup> *puesto que*: 'aunque'.

<sup>207</sup> Esta idea, además de ser simple variante de todo lo que Sempronio lleva dicho, se lee también en el texto del *Corpus iuris civilis*: «Maior dignitas est in sexu virili» (*Digesto*, I, ix, 1).

SEMPRONIO. ¿En qué? Ella es imperfecta, por el cual defeto desea y apetece a ti y a otro menor que tú. ¿No has leído el Filósofo do dice «Ansí como la materia apetece a la forma, ansí la mujer al varón»?<sup>208</sup>

CALISTO. ¡Oh triste!, y ¿cuándo veré yo eso entre mí y Melibea?<sup>209</sup>

SEMPRONIO. Posible es, y aun que la aborrezcas cuanto agora la amas podrá ser, alcanzándola y viéndola con otros ojos, libres del engaño en que agora estás.

CALISTO. ¿Con qué ojos?

SEMPRONIO. Con ojos claros.<sup>210</sup>

CALISTO. Y agora ¿con qué la veo?

SEMPRONIO. Con ojos de alinde,<sup>211</sup> con que lo poco parece mucho y lo pequeño grande. Y por que no te desespere,<sup>212</sup> yo quiero tomar esta empresa de cumplir tu deseo.<sup>213</sup>

CALISTO. ¡Oh, Dios te dé lo que desees, que glorioso me es oírte, aunque no espero que lo has de hacer!

SEMPRONIO. Antes, lo haré cierto.<sup>214</sup>

CALISTO. Dios te consuele. El jubón de brocado que ayer vestí, Sempronio, vístetelo tú.<sup>215</sup>

<sup>208</sup> El *Filósofo* por antonomasia fue, desde el siglo XIII, Aristóteles. Que la mujer es imperfecta, es decir, incompleta, es idea aristotélica—muy divulgada en la Edad Media— que con frecuencia se trivializaba haciéndola coincidir con la idea—también tópica—de que la mujer es inferior al varón (véase arriba, n. 113); que la mujer apetece al varón como la materia a la forma (que se lee, por ejemplo, en las *Auctoritates Aristotelis*, II, 32: «Materia appetit formam sicut femina masculinum et turpe pulcrum») es también trivialización—mil veces repetida—del verdadero pensamiento de Aristóteles, según el cual la mujer desea ser varón.<sup>o</sup>

<sup>209</sup> Es indudable el efecto cómico que debía producir en los lectores de la época el contraste entre las disquisiciones filosóficas del criado y la directa grosería del amo, que interpreta esa

apetencia de la materia por la forma en un sentido exclusivamente sexual.<sup>o</sup>

<sup>210</sup> En el sentido de 'que ven con claridad'.

<sup>211</sup> 'espejo de aumento'.

<sup>212</sup> El sentido habitual de *desesperarse* en la época era 'suicidarse', no 'perder la paciencia'.

<sup>213</sup> *empresa*: 'intento o designio de hacer una cosa'.

<sup>214</sup> *antes*: 'por el contrario, sin embargo'.<sup>□</sup>

<sup>215</sup> El *jubón*, 'vestidura ajustada al cuerpo, que cubría el torso hasta la cintura', era prenda semiinterior, de la que habitualmente sólo asomaban las mangas; *brocado*: 'tela entretejida de oro y plata' o bien 'tejido de seda con dibujos de distinto color que el del fondo'. Era usual premiar con ropas a los servidores y criados.

SEMPRONIO. Prospérete Dios por éste (y por muchos más que me darás. De la burla yo me llevo lo mejor; con todo, si destos aguijones me da,<sup>216</sup> traérgela he hasta la cama. Bueno ando; hácelo esto que me dio mi amo, que sin merced, imposible es obrarse bien ninguna cosa.)<sup>217</sup>

CALISTO. No seas agora negligente.

SEMPRONIO. No lo seas tú, que imposible es hacer siervo diligente el amo perezoso.<sup>218</sup>

CALISTO. ¿Cómo has pensado de hacer esta piedad?<sup>219</sup>

SEMPRONIO. Yo te lo diré. Días ha grandes que conozco en fin desta vecindad una vieja barbuda que se dice Celestina,<sup>220</sup> hechicera,<sup>221</sup> astuta, sagaz en cuantas maldades hay.<sup>222</sup> Entiendo que pasan de cinco mil virgos los que se han hecho y deshecho por su autoridad en esta ciudad.<sup>223</sup> A las duras peñas promoverá y provocará a lujuria, si quiere.<sup>224</sup>

CALISTO. ¿Podrías yo hablar?

SEMPRONIO. Yo te la traeré hasta acá; por eso, aparéjate. Seyle gracioso, seyle franco;<sup>225</sup> estudia,<sup>226</sup> mientras voy yo, a le decir tu pena tan bien como ella te dará el remedio.

<sup>216</sup> *aguijones*: 'estímulos'.

<sup>217</sup> «...quia sine mercede impossibile operari» (*Auctoritates Aristotelis*, XIV, 9).<sup>□</sup>

<sup>218</sup> «Impossibile est dominis negligentibus servos sollicitos esse» (*Auctoritates Aristotelis*, XIV, 13). Se encuentra algo parecido en varios refranes: «Grave cosa es de creer / que señor muy negligente / pueda servidor tener / que sea bien diligente» (Fernán Pérez de Guzmán, *Proverbios*, c. 30).<sup>o</sup>

<sup>219</sup> Aquí, 'acto piadoso, acción compasiva'.<sup>o</sup>

<sup>220</sup> *Días ha grandes*: 'Hace mucho tiempo'; *en fin desta vecindad*: quizá 'dentro de los límites de este vecindario', con uso de *fin* en el sentido latino ('confín, límite'); de que no se pensó en una población pequeña para escenario de este auto I es buena muestra la alusión comentada abajo, n. 223. El

detalle de que sea *barbuda* es indicativo de lujuria y de hechicería.<sup>o</sup>

<sup>221</sup> Para el valor de *hechicera*, véase «El autor a un su amigo», n. 14.

<sup>222</sup> Se ha visto aquí un eco del *Pamphilus*.<sup>o</sup>

<sup>223</sup> *autoridad*: aquí, 'potestad, facultad'. La cifra de *cinco mil virgos* debe de ser hiperbólica; más significativo es que hable de *ciudad*: si tiene como trasfondo la realidad castellana de fines del siglo XV, el autor estaba pensando en un determinado tipo de población, de considerable extensión y con un estatuto jurídico preeminente.

<sup>224</sup> «Nam illa mulier lapidem silicem subigere ut se amet potest» (Plauto, *Poenulus*, v. 290).<sup>□</sup>

<sup>225</sup> *gracioso*: aquí, seguramente, 'dáddivoso', en línea con el *franco* ('generoso') que sigue.

<sup>226</sup> 'ocúpate en pensar'.<sup>□</sup>

CALISTO. ¿Y tardas?

SEMPRONIO. Ya voy; quede Dios contigo.

CALISTO. Y contigo vaya. ¡Oh todopoderoso, perdurable Dios, tú que guías los perdidos y los reyes orientales por el estrella precedente a Betlén trujiste y en su patria los redujiste,<sup>227</sup> humildemente te ruego que guíes a mi Sempronio, en manera que convierta mi pena y tristeza en gozo, y yo, indigno, merezca venir en el deseado fin!<sup>228</sup>

CELESTINA. ¡Albricias, albricias, Elicia! ¡Sempronio, Sempronio!<sup>229</sup>

ELICIA. ¡Ce, ce, ce!<sup>230</sup>

CELESTINA. ¿Por qué?

ELICIA. Porque está aquí Crito.

CELESTINA. ¡Mételo en la camarilla de las escobas, presto! ¡Dile que viene tu primo y mi familiar!

ELICIA. Crito, ¡retráete ahí!<sup>231</sup> ¡Mi primo viene, perdida soy!

CRITO. Pláceme; no te congojes.

SEMPRONIO. Madre bendita,<sup>232</sup> ¡qué deseo traigo! Gracias a Dios que te me dejó ver.

CELESTINA. Hijo mío, rey mío, turbado me has; no te puedo hablar. Torna y dame otro abrazo. ¿Y tres días podiste estar sin vernos? ¡Elicia, Elicia, cátales aquí!<sup>233</sup>

ELICIA. ¿A quién, madre?

<sup>227</sup> *precedente*: 'que los precedía'; *redujiste*: 'devolviste a su lugar'; nótese el uso de *en* con valor de 'a, hacia', como en la construcción latina *in* + acusativo. Alude a la conocida historia de los magos de Oriente, quienes acudieron a adorar a Jesucristo niño guiados por una estrella, tal y como aparece en Mateo, II, 1-12 y amplificado en los Evangelios apócrifos.<sup>o</sup>

<sup>228</sup> Parece que podría haber en este fragmento una parodia de ciertas oraciones.<sup>o</sup>

<sup>229</sup> *Albricias* es, literalmente, 'Regalo que se da por alguna buena nueva a la persona que trae la primera noticia de ella'. El pedir *albricias* se utiliza como exclamación de júbilo.

<sup>230</sup> Es voz con la que se manda callar (seguramente equivalente a un sonido como *shhhs*).<sup>o</sup>

<sup>231</sup> 'escóndete ahí'.

<sup>232</sup> *Madre* era, sobre todo en medios vulgares, tratamiento familiar usual para las mujeres mayores.<sup>o</sup>

<sup>233</sup> 'mírale aquí'.

CELESTINA. A Sempronio.

ELICIA. ¡Ay, triste, qué saltos me da el corazón! ¿Y qué es dél?

CELESTINA. Vesle aquí, vesle; yo me le abrazaré, que no tú.

ELICIA. ¡Ay, maldito seas, traidor! ¡Postema y landre te mate<sup>234</sup> y a manos de tus enemigos mueras y por crimines dignos de cruel muerte en poder de rigurosa justicia te veas! ¡Ay, ay!

SEMPRONIO. ¡Ji, ji, ji! ¿Qué has, mi Elicia? ¿De qué te congojas?

ELICIA. ¡Tres días ha que no me ves! ¡Nunca Dios te vea; nunca Dios te consuele ni visite! ¡Guay de la triste que en ti tiene su esperanza y el fin de todo su bien!

SEMPRONIO. Calla, señora mía. ¿Tú piensas que la distancia del lugar es poderosa de apartar el entrañable amor,<sup>235</sup> el fuego que está en mi corazón? Do yo vo, conmigo vas, conmigo estás. No te aflijas, ni me atormentes más de lo que yo he padecido. Mas di, ¿qué pasos suenan arriba?

ELICIA. ¿Quién? Un mi enamorado.

SEMPRONIO. Pues créolo.

ELICIA. ¡Alahé, verdad es!<sup>236</sup> Sube allá y verlo has.<sup>237</sup>

SEMPRONIO. Voy.

CELESTINA. ¡Anda acá, deja esa loca, que es liviana y turbada de tu ausencia!<sup>238</sup> Sácasla agora de seso; dirá mil locuras. Ven y hablemos; no dejemos pasar el tiempo en balde.

SEMPRONIO. ¿Pues quién está arriba?

CELESTINA. ¿Quiéreslo saber?

SEMPRONIO. Quiero.

CELESTINA. Una moza que me encomendó un fraile.

SEMPRONIO. ¿Qué fraile?

CELESTINA. No lo procures.<sup>239</sup>

SEMPRONIO. Por mi vida, madre, ¿qué fraile?

<sup>234</sup> *postema* y *landre* son 'absceso y tumor'. Se trata de una imprecación popular, aquí duplicada para mostrar más indignación (compárese más abajo, n. 485, ¡*Mala landre te mate!*).

<sup>235</sup> *es poderosa de apartar*: 'es tan poderosa como para apartar'. «Loci distancia non separat amiciciam, sed operatio-nem» (*Auctoritates Aristotelis*, XII, 148);

«Distantia locorum non corrumpit men-

tes amicorum» (proverbio medieval).<sup>o</sup>  
<sup>236</sup> *alahé*: 'a fe, ciertamente'; es fórmula de afirmación enérgica.

<sup>237</sup> Engañar con la verdad, como aquí hace Elicia, es recurso predilecto del teatro clásico (véase también IX, n. 105).<sup>o</sup>

<sup>238</sup> *liviana*: 'inconstante, fácilmente mudable de parecer'.

<sup>239</sup> 'No intentes saberlo'.<sup>o</sup>

CELESTINA. ¿Porfías? El ministro, el gordo.<sup>240</sup>

SEMPRONIO. ¡Oh desventurada, y qué carga espera!<sup>241</sup>

CELESTINA. Todo lo llevamos;<sup>242</sup> pocas mataduras has tú visto en la barriga.<sup>243</sup>

SEMPRONIO. Mataduras no, mas petreras sí.<sup>244</sup>

CELESTINA. ¡Ay, burlador!

SEMPRONIO. ¡Deja si soy burlador y muéstramela!

ELICIA. ¡Ah, don malvado!<sup>245</sup> ¿Verla quieres? ¡Los ojos se te salten, que no basta a ti una ni otra! ¡Anda, véela, y deja a mí para siempre!

SEMPRONIO. Calla, Dios mío;<sup>246</sup> ¿y enójaste? Que ni la quiero ver a ella ni a mujer nacida. A mi madre quiero hablar, y quédate a Dios.

ELICIA. ¡Anda, anda, vete, desconocido,<sup>247</sup> y está otros tres años que no me vuelvas a ver!

SEMPRONIO. Madre mía, bien ternás confianza y crearás que no te burlo. Toma el manto y vamos,<sup>248</sup> que por el camino sabrás lo que si aquí me tardase en decirte impediría tu provecho y el mío.

<sup>240</sup> ministro: 'en ciertas órdenes religiosas, el superior de un convento'.<sup>o</sup>

<sup>241</sup> En sentido literal, 'menudo peso le espera', porque ya se ha dicho que el ministro es gordo. Pero *carga* es también la que se le pone a un animal, y así se da pie a la comparación de la presunta moza con una bestia de carga, que se prolonga en la obscena alusión a las *mataduras* y las *petreras* que sigue (véanse abajo, nn. 243 y 244).

<sup>242</sup> 'Todo lo soportamos, resistimos cualquier tipo de carga'.<sup>o</sup>

<sup>243</sup> *mataduras*: 'llagas que les producen a los animales los aparejos (arneses, yugos, etc.)'.<sup>o</sup>

<sup>244</sup> *petreras*: será «señal o escoriación en la barriga de las bestias del *petral* o *pretal*» (Cejador); *pretal* o *petral* es 'la correa que rodea el pecho de la cabalgadura'. Es juego de palabras, ya que la misma Celestina llama a Sempronio *burlador* tras esta réplica. La burla de Sempronio consistiría en insinuar que la buena dis-

posición a sobrellevar toda clase de cargas (esto es: el trato sexual con toda clase de hombres) llega a producir callos en la barriga de esas mujeres.<sup>o</sup>

<sup>245</sup> Nótese el uso ponderativo despectivo de *don* (así, «don caballo», en II, 91; «doña loca», en X, 221; «doña hechicera», en XII, 260).<sup>o</sup>

<sup>246</sup> No queda claro si es simple exclamación como la aún vigente para mostrar preocupación, sorpresa o hastío o si, de una forma más o menos irónica o paródica, Sempronio llama *Dios mío* a Elicia, como Calisto a Melibea.

<sup>247</sup> Aquí, 'ingrato'.<sup>o</sup>

<sup>248</sup> El manto era la vestidura que, en invierno o en verano, se echaban las mujeres por encima, antes para ir tapadas que para abrigarse. En la parte dedicada a Rojas hay varios indicios claros de que la acción de la obra transcurre en el buen tiempo, cuando las noches son cortas, que es, en definitiva, la tradicional estación del amor.<sup>o</sup>

CELESTINA. Vamos. Elicia, quédate a Dios; cierra la puerta. ¡A Dios paredes!<sup>249</sup>

SEMPRONIO. ¡Oh madre mía!<sup>250</sup> Todas cosas dejadas aparte, solamente sey atenta y imagina en lo que te dijere, y no derrames tu pensamiento en muchas partes,<sup>251</sup> que quien junto en diversos lugares le pone, en ninguno le tiene,<sup>252</sup> sino por caso determina lo cierto.<sup>253</sup> Y quiero que sepas de mí lo que no has oído, y es que jamás pude, después que mi fe contigo puse,<sup>254</sup> desear bien de que no te cupiese parte.

CELESTINA. Parta Dios, hijo, de lo suyo contigo, que no sin causa lo hará, siquiera porque has piedad desta pecadora de vieja.<sup>255</sup> Pero di, no te detengas, que la amistad que entre ti y mí se afirma no ha menester preámbulos ni correlarios ni aparejos para ganar voluntad.<sup>256</sup> Abrevia y ven al hecho, que vanamente se dice por muchas palabras lo que por pocas se puede entender.<sup>257</sup>

SEMPRONIO. Así es. Calisto arde en amores de Melibea; de ti y de mí tiene necesidad. Pues juntos nos ha menester, juntos nos aprovechemos, que conocer el tiempo y usar el hombre de la oportunidad hace los hombres prósperos.<sup>258</sup>

CELESTINA. Bien has dicho; al cabo estoy; basta para mí mecer el ojo.<sup>259</sup> Digo que me alegro destas nuevas como los cirujanos de los descalabrados; y como aquéllos dañan en los principios las llagas

<sup>249</sup> 'Parad, quedad con Dios'. Nótese que el uso del plural es tan coherente como malicioso; parece, sin embargo, que la expresión llegó a significar algo equivalente a 'Hasta la vuelta', según documenta Correa.<sup>o</sup>

<sup>250</sup> A partir de aquí el diálogo tiene lugar en el camino a casa de Calisto.<sup>o</sup>

<sup>251</sup> *derrames*: 'disperses'.<sup>o</sup>

<sup>252</sup> Es sentencia común.<sup>o</sup>

<sup>253</sup> 'sólo por casualidad sabe juzgar adecuadamente'.<sup>o</sup>

<sup>254</sup> *fe*: aquí, 'confianza'.<sup>o</sup>

<sup>255</sup> *pecadora* es fórmula más de autoconmiseración que de modestia.

<sup>256</sup> *correlarios*: 'corolarios', es término retórico, quizá deformado vulgar-

mente; *aparejos*: 'aparatos', también retóricos.<sup>o</sup>

<sup>257</sup> «Peccatum est aliquid ostendi per longiora quod inest per [minora]. Unde sprese habetur quod peccatum est fieri per plura quod potest fieri per minora eque bene» (*Auctoritates Aristotelis*, XXXVI, 124). Pero existe también el refrán «Al buen entendedor, pocas palabras» (ya en el *Senilоquium*).<sup>o</sup>

<sup>258</sup> Puede tratarse de una sentencia, pero su enseñanza es muy cercana al sentido común vulgar.<sup>o</sup>

<sup>259</sup> Entendemos 'echar una ojeada' (para percibir el tiempo y la oportunidad), pero la expresión no está clara.<sup>o</sup>

y encarecen el prometimiento de la salud, así entiendo yo hacer a Calisto.<sup>260</sup> Alargarle he la certinidad del remedio,<sup>261</sup> porque, como dicen, «El esperanza lengua aflige el corazón»,<sup>262</sup> y cuanto él la perdiere, tanto gela promete.<sup>263</sup> ¡Bien me entiendes!

SEMPRONIO. Callemos, que a la puerta estamos, y, como dicen, «Las paredes han oídos».<sup>264</sup>

CELESTINA. Llama.

SEMPRONIO. Ta, ta, ta.<sup>265</sup>

CALISTO. ¡Pármelo!

PÁRMENO. Señor.

CALISTO. ¿No oyes, maldito sordo?

PÁRMENO. ¿Qué es, señor?

CALISTO. A la puerta llaman; corre.

PÁRMENO. ¿Quién es?

SEMPRONIO. Abre a mí y a esta dueña.

PÁRMENO. Señor, Sempronio y una puta vieja alcoholada daban aquellas porradas.<sup>266</sup>

CALISTO. ¡Calla, calla, malvado, que es mi tía;<sup>267</sup> corre, corre, abre! (Siempre lo vi que por huir hombre de un peligro cae en otro mayor.<sup>268</sup> Por encubrir yo este hecho de Pármelo, a quien amor o

<sup>260</sup> *entiendo*: 'tengo la intención de'. Ha sido tónica acusación malevolente a médicos y cirujanos la de utilizar sus habilidades y su autoridad para enconar las heridas, prolongar así la cura y ganar más dinero.

<sup>261</sup> *certinidad*: 'certeza, certidumbre'.

<sup>262</sup> «*Spes que differtur affligit animam*» (Proverbios, XIII, 12).<sup>o</sup>

<sup>263</sup> *gela*: 'se la'. El sentido no está claro; no obstante, parece el más probable 'prométesela tú tanto más cuanto más perdida la vaya teniendo'.<sup>o</sup>

<sup>264</sup> Es dicho aún vigente documentado ya en Santillana, *Proverbios*: «que en tal caso las paredes / han oído».<sup>o</sup>

<sup>265</sup> Es onomatopeya del sonido de los golpes en la puerta.

<sup>266</sup> *alcoholada*: 'maquillada con alco-

hol'. El *alcohol* es polvo de antimonio, que se usaba para perfilarse (o pintarse) las cejas o los ojos, haciendo que pareciesen más grandes; *porradas*: aquí, 'porrazos, golpes'.

<sup>267</sup> La burda mentira de Calisto quizá tuviera para los lectores-oyentes un efecto cómico, al jugar con la ambigüedad de la palabra; en efecto, *tía* puede ser apelativo vago apropiado para una mujer mayor con la que se tiene algún grado de parentesco —no exclusivamente el que correspondería a la hermana del padre o de la madre— y designación eufemística de 'alcahueta'.<sup>o</sup>

<sup>268</sup> Correas documenta como refrán «Los tontos, huyendo de un peligro dan en otro».<sup>o</sup>

fidelidad o temor pusieran freno, caí en indignación desta que no tiene menor poderío en mi vida que Dios.)

PÁRMENO. ¿Por qué, señor, te matas? ¿Por qué, señor, te congojas? ¿Y tú piensas que es vituperio en las orejas desta el nombre que la llamé? No lo creas, que así se glorifica en le oír, como tú cuando dicen: «Diestro caballero es Calisto». Y demás desto, es nombrada y por tal título conocida. Si entre cien mujeres va y alguno dice: «¡Puta vieja!», sin ningún empacho luego vuelve la cabeza y responde con alegre cara.<sup>269</sup> En los convites, en las fiestas, en las bodas, en las confradías, en los mortuorios,<sup>270</sup> en todos los ayuntamientos de gentes,<sup>271</sup> con ella pasan tiempo. Si pasa por los perros, aquello suena su ladrido; si está cerca las aves, otra cosa no cantan; si cerca los ganados, balando lo pregonan; si cerca las bestias, rebuznando dicen: «¡Puta vieja!»; las ranas de los charcos otra cosa no suelen mentar. Si va entre los herreros, aquello dicen sus martillos; carpinteros y armeros, herradores, caldereros, arcadores,<sup>272</sup> todo oficio de instrumento forma en el aire su nombre.<sup>273</sup> Cántanla los zapateros y peinadores,<sup>274</sup> tejedores, labradores en las huertas, en las aradas, en las viñas,<sup>275</sup> en las segadas con ella pasan el afán cotidiano. Al perder en los tableros,<sup>276</sup> luego suenan sus loores.<sup>277</sup> Toda cosa que son hace,<sup>278</sup> a doquiera que ella está, el tal nombre representa.<sup>279</sup>

<sup>269</sup> *empacho*: 'vergüenza'.

<sup>270</sup> 'entierros'.

<sup>271</sup> *ayuntamientos*: 'reuniones'.

<sup>272</sup> El *arcador* «limpia, sacude y esponja las lanas, para que se puedan trabajar, hilar y torcer» (*Autoridades*).

<sup>273</sup> *todo oficio de instrumento*: 'todo oficio mecánico o artesanal' (*ars instrumental*).<sup>o</sup>

<sup>274</sup> Debe de referirse a los trabajadores que desenredaban y depuraban las fibras textiles.

<sup>275</sup> *aradas*: 'campos de labor'; enumera los tres tipos de cultivos principales: las *huertas* (terrenos húmedos en los que se cultivan sobre todo verduras, frutas y legumbres), los campos arados (que se dedican fundamentalmente a cereales) y las *viñas*.

<sup>276</sup> Entendemos 'juegos de tablero'.

<sup>277</sup> La expresión es, por supuesto, irónica.

<sup>278</sup> 'que hace sonido, ruido'.

<sup>279</sup> Este pasaje (la «sinfonía de la puta vieja», en expresión de Gilman) ha suscitado la atención de la crítica, aparte de por su calidad cómica, por la posibilidad de que sea el único del auto I inspirado por la obra latina de Petrarca, a la que, en cambio, recurrió mucho Fernando de Rojas. En realidad, las coincidencias con un pasaje del *De remediis* son limitadas, y numerosas las divergencias con él, empezando por el contexto (la extendida fama de Celestina, en un caso; los ruidos molestos del mundo, en otro). Además, bastantes elementos de la enumeración de Pármelo faltan en el mucho más extensa de Petrarca.<sup>o</sup>

¡Oh qué comendador de huevos asados era su marido!<sup>280</sup> Qué quiere más sino que, si una piedra topa con otra, luego suena «¡Putá vieja!».

CALISTO. Y tú ¿cómo lo sabes y la conoces?

PÁRMENO. Saberlo has. Días grandes son pasados que mi madre, mujer pobre, moraba en su vecindad, la cual rogada por esta Celestina me dio a ella por serviente, aunque ella no me conoce, por lo poco que la serví y por la mudanza que la edad ha hecho.

CALISTO. ¿De qué la servías?

PÁRMENO. Señor, iba a la plaza y traíale de comer y acompañábala;<sup>281</sup> suplía en aquellos menesteres que mi tierna fuerza bastaba.<sup>282</sup> Pero de aquel poco tiempo que la serví, recogía la nueva memoria lo que la vieja no ha podido quitar.<sup>283</sup> Tinié esta buena dueña al cabo de la ciudad, allá cerca de las tenerías, en la cuesta del río, una casa apartada, medio caída, poco compuesta y menos abastada.<sup>284</sup> Ella tenía seis oficios, conviene a saber: labrandería, perfumera, maestra de hacer afeites y de hacer virgos, alcahueta y un poquito hechicera.<sup>285</sup> Era el primero oficio cobertura de los otros, so color del cual muchas mozas destas sirvientes entraban en su casa a labrarse y a labrar camisas y gorgueras y otras muchas cosas.<sup>286</sup> Ninguna venía sin torrezno, trigo, harina o jarro de vino y

<sup>280</sup> «Tiene el vulgo hablilla y opinión, en burlas, no en veras, que, encomendando los güevos que ponen a asar a un cornudo, no se quebrarán» (Correas). *Comendar* alternaba con *encomendar*.<sup>□</sup>

<sup>281</sup> plaza: 'mercado'.

<sup>282</sup> suplía: 'ayudaba'; bastaba: 'era suficiente, alcanzaba'.

<sup>283</sup> la nueva memoria: 'la memoria de un joven'; la vieja sería 'la memoria que tengo como persona adulta'.<sup>□</sup>

<sup>284</sup> Las tenerías, 'industrias de curtido de pieles', solían emplazarse junto a un río por su necesidad de abastecimiento regular de agua, y, en general, en las afueras de las poblaciones, por el hedor de los cueros a medio curtir y la insalubridad de los desechos y vertidos que producían. Eso motivaba que los vecindarios próximos a ellas fuesen poco

apreciados y congregasen a veces a gentes marginales. *Poco compuesta y menos abastada*: 'poco arreglada y no muy abastecida', esto es, 'pobre'.<sup>□</sup>

<sup>285</sup> labrandería: 'costurera, bordadora', aunque en la época —como sucede con buena parte de los oficios populares femeninos, del ámbito de la costura y de muchos otros— se otorgaron a la palabra connotaciones relacionadas con la prostitución y la alcahuetería;<sup>□</sup> afeites: 'cosméticos'; nótese que Pármemo denomina aquí a Celestina *hechicera*, no *bruja*, y como tratando de quitar importancia (o de mostrar su escepticismo) respecto a esta última actividad (véase «El autor a un su amigo», n. 14).<sup>□</sup>

<sup>286</sup> so color: 'so capa de, con el pretexto de'; labrarse: literalmente, 'coserse'. Probable alusión a la capacidad de rehacer virgos de Celestina.

de las otras provisiones que podían a sus amas hurtar; y aun otros hurtillos de más cualidad allí se encubrían. Asaz era amiga de estudiantes y despenseros y mozos de abades.<sup>287</sup> A éstos vendía ella aquella sangre inocente de las cuitadillas,<sup>288</sup> la cual ligeramente aventuraban en esfuerzo de la restitución que ella les prometía.<sup>289</sup> Subió su hecho a más:<sup>290</sup> que por medio de aquéllas comunicaba con las más encerradas,<sup>291</sup> hasta traer a ejecución su propósito, y aquéllas, en tiempo honesto,<sup>292</sup> como estaciones,<sup>293</sup> procesiones de noche, misas del gallo, misas del alba, y otras secretas devociones,<sup>294</sup> muchas encubiertas vi entrar en su casa.<sup>295</sup> Tras ellas hombres descalzos, contritos, y rebozados, desatacados, que entraban allí a llorar sus pecados.<sup>296</sup> ¡Qué trafagos, si piensas, traía! Hacía-se física de niños;<sup>297</sup> tomaba estambre de unas casas; dábalo a hilar

<sup>287</sup> Aquí se encuentra la única referencia a los *estudiantes*, lo que permite el emplazamiento de la obra en una ciudad que los tuviese; *despenseros*: 'personas que tienen a su cargo la despensa de una casa'; *abades*: probablemente en el significado de 'curas, párrocos', hoy desusado, antes que en el de 'superiores de una comunidad de monjes'.

<sup>288</sup> Con la *sangre inocente* alude a la que las *cuitadillas* ('pobrecillas') derramarían en el acto de perder la virginidad. El adjetivo *inocente*, etimológicamente 'que no conoce', ha solido tener una connotación sexual anexa a sus sentidos de 'exento de culpa' o de 'cándido, sin malicia'.<sup>□</sup>

<sup>289</sup> en esfuerzo de: 'animadas por'. En este contexto, parece que la *restitución* prometida ha de ser más bien la de su virginidad (por la reconstrucción del himen) que una de tipo meramente económico.

<sup>290</sup> 'aumentó la gravedad de sus acciones'.

<sup>291</sup> 'las que, por su estado, no salían tanto de casa'.<sup>□</sup>

<sup>292</sup> 'a la hora de ciertas celebraciones litúrgicas'; nada casualmente, todas

nocturnas o propias de la madrugada.<sup>□</sup>

<sup>293</sup> 'el recorrido de las estaciones del vía crucis' o bien 'la devoción propia de la noche del Jueves o el Viernes Santo consistente en visitar los templos y hacer oración delante del Santísimo Sacramento'.<sup>□</sup>

<sup>294</sup> secretas: juega con el sentido latino de 'especiales, particulares' y el hoy común de 'ocultas'.<sup>□</sup>

<sup>295</sup> encubiertas: 'embozadas', pero la palabra estaba muy connotada en el mundo de la prostitución y la alcahuetería.<sup>□</sup>

<sup>296</sup> La enumeración expresa gradualmente el paso de las devociones de *tiempo honesto* a la cita sexual: *descalzos* y *contritos* es actitud de penitente; *rebozados*, 'embozados', ya resulta más sospechoso, porque sugiere que el individuo se oculta por algo (aunque es cierto que en algunas prácticas penitenciales era y es usual cubrirse la cabeza); pero el *desatacados* ('con las ropas desabrochadas') indica bastante claramente el sentido irónico de *llorar sus pecados*.<sup>□</sup>

<sup>297</sup> 'hacía de médica de niños', 'se presentaba como...' (no específicamente: 'se hacía pasar por...'). Véase IV, n. 43.

en otras, por achaque de entrar en todas.<sup>298</sup> Las unas «Madre acá», las otras «Madre acullá», «Cata la vieja», «Ya viene el ama»; de todas muy conocida. Con todos estos afanes, nunca pasaba sin misa ni vísperas ni dejaba monasterios de frailes ni de monjas; esto porque allí hacía ella sus aleluyas y conciertos.<sup>299</sup> Y en su casa hacía perfumes,<sup>300</sup> falsaba estoraques,<sup>301</sup> menjuí,<sup>302</sup> animes,<sup>303</sup> ámbar,<sup>304</sup> algalia,<sup>305</sup> polvillos, almizcles,<sup>306</sup> mosquetes.<sup>307</sup> Tenía una cámara llena

<sup>298</sup> *estambre*: se refiere a una parte del vellón de la lana que se compone de hebras largas; también recibía este nombre el producto de su hilado. Compárese con «Trae estambre de unas casas / dalo a otras a hilar / para achaque de entrar / para ordenar sus masas» (Rodrigo de Reinoso, *Coplas de las comedras*, 97); se relaciona también con el dicho «En achaque de trama, aquí está nuestra ama» (véase V, n. 31).<sup>o</sup>

<sup>299</sup> *aleluyas*: figuradamente, 'alegrías'; *conciertos*: 'concertaciones'.<sup>o</sup>

<sup>300</sup> Comienza aquí la descripción del «laboratorio» de Celestina, en el que se mezclan los cosméticos, los remedios terapéuticos y los elementos con supuestas propiedades mágicas. Aunque desde el punto de vista actual pueda parecer una mezcolanza heterogénea, en la época no era tan nítida como hoy la distinción entre las propiedades farmacológicas y la magia simpática ni entre los preparados meramente cosméticos y los destinados a buscar la curación de enfermedades: un baño o un perfume podían usarse a la vez para embellecerse o para combatir una dolencia.<sup>o</sup>

<sup>301</sup> *falsaba*: 'falsificaba', probablemente porque la fabricación de perfumes auténticos exigía unas inversiones en materias exóticas e instrumental que Celestina no podía permitirse. El *estoraque* es la resina de un árbol del mismo nombre, parecido al membrillo, que se aprovechaba en perfumería. Se han señalado las coincidencias de este pasaje

con «Pues aguas rosadas e de azahar almiscadas, abundancia sin duelo, safumaduras preciosas sevillanas, catalanas, e compuestas de benjuí, estorac, linum aloe, lacdanum» (*Arcipreste de Talavera*, I, 34). De todos modos, enumeraciones de utensilios, cosméticos y fármacos similares a ésta en la forma y en el contenido se encuentran en un buen número de textos antiguos y medievales, algunos de los cuales se han propuesto como fuentes directas de este pasaje.<sup>o</sup>

<sup>302</sup> El *menjuí* o *benjuí* es otra resina de un árbol exótico, utilizada en perfumería.<sup>o</sup>

<sup>303</sup> Resina oriental para perfumar la cabeza, según Covarrubias.<sup>o</sup>

<sup>304</sup> Resina fósil aromática que se utilizaba en sahumerios y pomos para oler y a la que se atribuía la propiedad de ser caliente y, por tanto, de confortar y tonificar el organismo. También podría referirse al ámbar gris, sustancia de olor almizcleño procedente de las vísceras de los cachalotes, que se utilizaba para la fabricación de perfumes.<sup>o</sup>

<sup>305</sup> Sustancia untuosa que se saca de una bolsa que tienen cerca del ano los gatos de algalia, felinos de Asia central. Se utiliza también en perfumería.<sup>o</sup>

<sup>306</sup> *polvillos*: seguramente 'preparados olorosos en forma de polvos'. Dice *almizcles* en plural porque se obtenían de las glándulas perineales o del prepucio de diversos animales; la *algalia* ahora mencionada sería un tipo de *almizcle*.<sup>o</sup>

<sup>307</sup> Quizá 'mosquetas', frutos olo-

de alambiques, de redomillas,<sup>308</sup> de barrilejos de barro, de vidrio, de arambre, de estaño, hechos de mil faciones.<sup>309</sup> Hacía solimán,<sup>310</sup> afeite cocido,<sup>311</sup> argentadas,<sup>312</sup> bujeladas,<sup>313</sup> cerillas,<sup>314</sup> lanillas,<sup>315</sup> unturillas,<sup>316</sup> lustres,<sup>317</sup> lucentores,<sup>318</sup> clarimientes, albalinos y otras aguas de rostro,<sup>319</sup> de rasuras de gamones,<sup>320</sup> de corteza de espantalobos,<sup>321</sup> de taraguntía,<sup>322</sup> de hieles,<sup>323</sup> de agraz,<sup>324</sup> de mosto, destiladas y azucaradas. Adelgazaba los cueros con zumos de limones,<sup>325</sup> con turbino,<sup>326</sup> con tuétano de ciervo y de garza,<sup>327</sup> y otras

sos de una especie de rosal silvestre; o 'muscat', nombre de un preparado farmacológico.<sup>o</sup>

<sup>308</sup> Diminutivo de *redomas*, 'vasijas de vidrio anchas en su fondo que van estrechándose hacia la boca'.

<sup>309</sup> *arambre*: 'cobre'; *de mil faciones*: 'de mil maneras'.

<sup>310</sup> 'cosmético hecho a base de preparados de mercurio'.<sup>o</sup>

<sup>311</sup> Ignoramos a qué se refiere, aunque en múltiples recetas de cosméticos se indica la cocción de sus ingredientes (sin ir más lejos, el *solimán* antes mencionado).<sup>o</sup>

<sup>312</sup> Cosmético, probablemente útil para blanquear la piel.<sup>o</sup>

<sup>313</sup> 'cierto tipo de cosméticos', quizá 'pomos para perfumes que se solían llevar en la faltriquera'.<sup>o</sup>

<sup>314</sup> 'barritas de cera que se usaban para maquillarse', parece que muy especialmente para dar color a los labios.<sup>o</sup>

<sup>315</sup> Parece referirse a ciertos apósitos de lana sucia impregnada en diversas sustancias que se utilizaban para quitar las manchas de la piel.<sup>o</sup>

<sup>316</sup> Probablemente 'cremas untuosas'.

<sup>317</sup> 'pomadas', al parecer.

<sup>318</sup> Son otros inconcretos cosméticos.<sup>o</sup>

<sup>319</sup> *clarimiente* es 'agua compuesta o afeite que se usaba para lavarse el rostro'; *albalinos*: tal vez una especie de desmaquillante.<sup>o</sup>

<sup>320</sup> *rasuras*: pueden ser en general 'raspaduras' o 'heces del vino'; *gamones*: 'asfódelos', plantas liliáceas, de las que se aprovechaba también la raíz para producir lociones limpiadoras.<sup>o</sup>

<sup>321</sup> El *espantalobos* es la 'colutea', un arbusto grande de la familia de las papilionáceas que da como fruto unas vainas gruesas que producen ruido al chocar unas contra otras por efecto del viento. «Con su corteza se preparaba un agua para el rostro» (Laza Palacios).<sup>o</sup>

<sup>322</sup> 'dragontea', planta herbácea muy común, de la familia de las aráceas, que se usaba en preparados para aclarar y embellecer la cara.<sup>o</sup>

<sup>323</sup> Está documentado el uso de la *hiel* ('secreción biliar') de diversos animales —especialmente la de vaca— en la cosmética del tiempo, con fines muy variados, entre los que se incluían la composición de jabones y lociones para aclarar la piel.<sup>o</sup>

<sup>324</sup> 'la uva de vid sin madurar'.<sup>o</sup>

<sup>325</sup> *Adelgazaba los cueros*: 'Afinaba la piel'. Las conocidas propiedades del zumo de limón para blanquear y afinar la piel tienen reflejo incluso en la poesía popular.<sup>o</sup>

<sup>326</sup> «Es el polvo de la raíz llamada turbit de levante, o ella misma preparada. Es el *turpetum*» (Cejador).<sup>o</sup>

<sup>327</sup> La médula de *ciervo* figura en el inventario de materiales pertenecientes a la maga del *Laberinto de Fortuna*, 241. El ciervo era un animal al que se le atrib-



confaciones.<sup>328</sup> Sacaba aguas para oler de rosas, de azahar, de jazmín, de trébol, de madreselvia y clavellinas,<sup>329</sup> mosquetadas y almizcladas,<sup>330</sup> polvorizadas con vino.<sup>331</sup> Hacía lejías para enrubiar,<sup>332</sup> de sarmientos, de carrasca,<sup>333</sup> de centeno, de marrubios,<sup>334</sup> con salitre,<sup>335</sup> con alumbre y milifolia y otras diversas cosas.<sup>336</sup> Y los untos y mantecas que tenía es hastío de decir:<sup>337</sup> de vaca,<sup>338</sup> de oso,<sup>339</sup> de caballos y de camellos,<sup>340</sup> de culebra y de conejo,<sup>341</sup>

buía una gran longevidad. También se encuentra en recetarios médicos, como emoliente, y en preparaciones cosméticas —y tanto en un caso como en otro precisamente en unión de la enjundia de garza.<sup>□</sup>

<sup>328</sup> 'confecciones, preparados'.

<sup>329</sup> De flor y semilla de trébol se hacían y se hacen, en efecto, perfumes, como de las otras flores aquí citadas: la *madreselvia* es 'madreselva'; la *clavellina* es una flor semejante al clavel, pero más pequeña.<sup>□</sup>

<sup>330</sup> *mosquetadas*: entendemos 'con mosquetas' (véase arriba, n. 307), pero puede ser simplemente 'almizcladas'.<sup>□</sup>

<sup>331</sup> *polvorizadas*: 'pulverizadas'.

<sup>332</sup> 'preparados para aclarar el pelo'. Compárese esta enumeración con el pasaje de Rodrigo Cota, *Diálogo entre el amor y un viejo*: «Yo hallo las argentadas, / yo las mudas y cerillas, / lucen-tos, unturillas, / y las aguas destiladas. / Yo la líquida estoraque / y el licor de las rasuras; / yo también cómo se saque / la pequilla, que no taque / las lindas acataduras. / Yo mostré retir en plata / la raquil y alacrán / y hacer el solimán, / que en el fuego se desata ... / Yo las aguas y lejías / para los cabellos rojos». <sup>□</sup>

<sup>333</sup> El uso de lejías producto de la cocción de cenizas de *sarmientos* de vid está documentado en recetas del siglo XV, entre otras cosas en preparados para el pelo. La *carrasca* es una especie de encina enana.<sup>□</sup>

<sup>334</sup> El *centeno* es un cereal parecido al trigo y el *marrubio* una planta herbácea medicinal de la familia de las labiadas. Sus utilidades son muy numerosas y variadas.<sup>□</sup>

<sup>335</sup> 'nitrato potásico'; se aplicaba, entre otros usos, en lavados de cabeza.<sup>□</sup>

<sup>336</sup> *alumbre*: aunque es un nombre que se aplica a distintos productos, lo más corriente es que se refiera al 'sulfato doble de alúmina y potasa'; se utiliza aún hoy como cauterizador de cortes y heridas superficiales y aparece como ingrediente en múltiples preparados medicinales y cosméticos medievales; *milifolia*: 'milénrama', planta herbácea de la familia de las compuestas; el cocimiento de sus flores se usa como tónico y astringente.<sup>□</sup>

<sup>337</sup> *untos y mantecas*: 'sebos y grasas'.<sup>□</sup>

<sup>338</sup> Puede referirse a la *manteca* de vaca (lo que hoy llamamos *mantequilla*) o al *unto* de vaca, apreciado en la medicina tradicional para tratar los flemones y tumoraciones.<sup>□</sup>

<sup>339</sup> La grasa de *oso* se consideraba, entre otras cosas, un crecepepo.<sup>□</sup>

<sup>340</sup> La grasa de *caballo* se reputaba buena para el dolor de las articulaciones. No podemos documentar la utilidad que se le daba a la del *camello*.<sup>□</sup>

<sup>341</sup> «El unto de los conejos mitiga el dolor de los oídos» (Cejador). También se consideraba diurético y aparece en algunos compuestos de uso tópico que se aplicaban sobre los genitales. Para el *unto de culebra*, véase III, n. 117.<sup>□</sup>

de ballena,<sup>342</sup> de garza<sup>343</sup> y de alcaraván<sup>344</sup> y de gamo y de gato montés<sup>345</sup> y de tejón,<sup>346</sup> de arda,<sup>347</sup> de erizo,<sup>348</sup> de nutria. Aparejos para baños, esto es una maravilla de las yerbas y raíces que tenía en el techo de su casa colgadas:<sup>349</sup> manzanilla<sup>350</sup> y romero,<sup>351</sup> malvaviscos,<sup>352</sup> culantrillo,<sup>353</sup> coronillas,<sup>354</sup> flor de saúco<sup>355</sup> y de mostaza,<sup>356</sup> espliego y laurel blanco,<sup>357</sup> bistorta rosa y gramonilla, flor salvaje<sup>358</sup>

<sup>342</sup> Las utilidades de la grasa de *ballena* son demasiado variadas como para saber en cuál estaba pensando el autor.<sup>□</sup>

<sup>343</sup> Su grasa se utilizaba como emoliente y, en veterinaria, para los ojos de los caballos (véase arriba, n. 327).<sup>□</sup>

<sup>344</sup> Es un ave nocturna; la utilidad medicinal de su enjundia estaría en ayudar a la cicatrización de las escrófulas.<sup>□</sup>

<sup>345</sup> La bilis y la grasa del *gato montés* se utilizaban en el tratamiento de la gota.<sup>□</sup>

<sup>346</sup> La grasa del *tejón* se consideraba útil, como la de vaca, para el tratamiento de las tumoraciones, y también como antipirético y analgésico.<sup>□</sup>

<sup>347</sup> 'ardilla'; no conseguimos documentar usos de la grasa de este animal.<sup>□</sup>

<sup>348</sup> El *erizo* se consideraba remedio eficaz para los venenos (véase también abajo, n. 388).<sup>□</sup>

<sup>349</sup> *aparejos*: 'conjuntos de cosas necesarias'; *baños* se dice en plural pensando en distintas variedades del mismo, según los *aparejos* utilizados para prepararlo. Téngase en cuenta que el baño, *per se*, tenía muchas veces la consideración primordial de tratamiento terapéutico. Las hierbas y raíces estarían *colgadas* del techo para desecarlas.<sup>□</sup>

<sup>350</sup> Los baños con *manzanilla* y otras hierbas se recomendaban, entre otras cosas, para aliviar los catarros fuertes cuando a los enfermos empezaba a bajarles la fiebre.<sup>□</sup>

<sup>351</sup> Del *romero* se usaban tanto las hojas como la flor o la leña en diversas aplicaciones, entre ellas las ginecológicas.<sup>□</sup>

<sup>352</sup> Es una planta mucilagínosa utilizada como remedio contra las inflamaciones de las vías respiratorias, las enfermedades gastrointestinales y los cálculos renales. En aplicación exterior sirve para la preparación de apósitos emolientes.<sup>□</sup>

<sup>353</sup> Es la hierba conocida como «culantrillo de pozo» porque suele darse en las paredes interiores de los mismos. Sus aplicaciones medicinales eran muchas.<sup>□</sup>

<sup>354</sup> «parece ser la *corona de Rey* o meliloto» (Cejador), una planta leguminosa. En baños medicinales suele usarse a menudo en combinación con la manzanilla y otras hierbas.<sup>□</sup>

<sup>355</sup> La *flor de saúco* tiene variadas aplicaciones medicinales contra el dolor muscular y la hinchazón.<sup>□</sup>

<sup>356</sup> A la *mostaza* se le atribuían múltiples usos terapéuticos: de los relacionados con su aplicación en baños, provocar la menstruación sería probablemente uno de los que le daría Celestina; también se lavaban con agua de mostaza los cabellos, para favorecer su crecimiento.<sup>□</sup>

<sup>357</sup> El *espliego* se utiliza modernamente en baños para combatir el reuma y los dolores articulares. El *laurel blanco* quizá sea el laurel común.<sup>□</sup>

<sup>358</sup> No hemos logrado documentar la *gramonilla*,<sup>□</sup> la *bistorta* es una planta poligonácea que da flores de color rosado, bien documentada como ingrediente de recetas medicinales;<sup>□</sup> la *flor salvaje* es una rosácea llamada vulgar-



y higuera, <sup>359</sup> pico de oro y hojatinta. <sup>360</sup> Los aceites que sacaba para el rostro no es cosa de creer: de estoraque y de jazmín, <sup>361</sup> de limón, de pepitas, <sup>362</sup> de violetas, de menjuí, de alfóccigos, <sup>363</sup> de piñones, de granillo, <sup>364</sup> de azufaífas, <sup>365</sup> de neguilla, <sup>366</sup> de altramuces, de arvejas <sup>367</sup> y de carillas <sup>368</sup> y de yerba pajarrera, <sup>369</sup> y un poquillo de bálsamo tenía ella en una redomilla que guardaba para aquel rascaño que tiene por las narices. <sup>370</sup> Esto de los virgos, unos hacía de vejiga y otros curaba de punto. <sup>371</sup> Tenía en un tabladillo, en una cajuela pintada, unas agujas delgadas de pellijeros, <sup>372</sup> y hilos de seda

mente 'alquimila' o sobre todo 'pie de león', que tenía varias aplicaciones ginecológicas. <sup>o</sup>

<sup>359</sup> Planta leguminosa con diversas aplicaciones. <sup>o</sup>

<sup>360</sup> No hemos logrado documentar ninguna de estas dos plantas. Sin embargo, la *hojatinta* quizá sea la 'aliaga', que servía en tintorería pero también tenía aplicaciones medicinales. <sup>o</sup>

<sup>361</sup> El aceite de *jazmín* se usaba para quitar las manchas del rostro. <sup>o</sup>

<sup>362</sup> Así se llama a la simiente de diversos frutos. La versión italiana de 1506 traduce específicamente «seme di meloni», sin que pueda saberse si se trata de una conjetura del traductor, de algo que estaba en su modelo o de una interpretación de la palabra por antonomasia. <sup>□o</sup>

<sup>363</sup> Las fricciones con aceite de *violetas* se consideraban sedantes; *alfóccigos*: 'alfóccigos, pistachos'. No documentamos usos cosméticos del aceite de pistacho. <sup>o</sup>

<sup>364</sup> El aceite de *piñones* (es decir, de la simiente del pino) se equiparaba al de almendras, que todavía hoy se usa en preparados dermatológicos; el *granillo* parece ser una planta papilionácea utilizada como forraje sobre todo en el este y sur de la Península y conocida vulgarmente como 'granillo de oveja'. <sup>o</sup>

<sup>365</sup> 'jubarbas', fruto del azufaífo, parecido a una cereza. <sup>o</sup>

<sup>366</sup> Planta herbácea de la familia de las cariofiláceas. Con sus frutos se hacía

un preparado para extirpar las pecas. <sup>o</sup>

<sup>367</sup> *altramuces*: son los frutos comestibles del altramuz, planta papilionácea. Se llama *arveja* a distintas plantas silvestres, por lo común papilionáceas, y a sus semillas, encapsuladas en vainas parecidas a las de los guisantes, las lentejas o la retama. <sup>o</sup>

<sup>368</sup> Quizá 'judías de careta'. Es una planta papilionácea.

<sup>369</sup> Sería la 'pamplina', o 'hierba de canarios', planta cariofilácea invernal que produce miles de semillas, alimento muy común de los pájaros. <sup>o</sup>

<sup>370</sup> *rascaño*: 'rasguño, herida pequeña'. Esta señal se ha interpretado de diversas maneras: como una marca del diablo, como la secuela de una enfermedad venérea, o como la cicatriz de una cuchillada en el rostro, frecuentes en el mundo de la delincuencia, especialmente como forma de desgracia a una prostituta; éste parece haber sido el desarrollo que Rojas hizo de este elemento (véase XVIII, n. 15). <sup>o</sup>

<sup>371</sup> *hacia de vejiga* porque una forma de disimular la pérdida de la virginidad era introducir en la vagina una bolsita (por ejemplo, la vejiga natatoria de un pez) rellena de sangre; al romperse durante el acto sexual, podía dar la impresión de la ruptura del himen; *de punto*: 'cosiéndolos'. <sup>o</sup>

<sup>372</sup> 'pellejeros, personas que tienen por oficio adobar o vender pieles'.

encerados, <sup>373</sup> y colgadas allí raíces de hojaplasma y fuste sanguino, <sup>374</sup> cebolla albarrana y cepacaballo. <sup>375</sup> Hacía con esto maravillas, que cuando vino por aquí el embajador francés, tres veces vendió por virgen una criada que tenía. <sup>376</sup>

CALISTO. ¡Así pudiera ciento!

PÁRMENO. ¡Sí, santo Dios! Y remediaba por caridad muchas huérfanas y erradas que se encomendaban a ella. <sup>377</sup> Y en otro apartado tenía para remediar amores y para se querer bien: <sup>378</sup> tenía huesos de corazón de ciervo, <sup>379</sup> lengua de víbora, <sup>380</sup> cabezas de codornices, sesos de asno, <sup>381</sup> tela de caballo, <sup>382</sup> mantillo de niño, <sup>383</sup> haba

<sup>373</sup> Los *hilos de seda encerados* se usaban en cirugía para coser.

<sup>374</sup> *hojaplasma*: 'todabuena, androsemo, castellar'; *fuste sanguino*: planta no identificada. La primera se aplicaba, entre otras cosas, para interrumpir hemorragias, y verosímilmente también la segunda. <sup>o</sup>

<sup>375</sup> *cebolla albarrana*: 'escila', planta liliácea que tiene un bulbo mayor y es más acre y amarga que la cebolla común; *cepacaballo*: 'cola de caballo'; «debe ser el *equisetum* o cola de caballo, del cual dice Laguna que "toda la yerva tiene virtud estíptica, por donde su zumo restaña la sangre de las heridas ... Las hojas majadas y aplicadas en forma de emplastro sueldan las heridas sangrientas..."» (Cejador). <sup>o</sup>

<sup>376</sup> Se ha intentado utilizar esta mención del *embajador francés* como indicio para la datación del auto I y de la obra, pero parece demasiado inconcreto para ello; pudiera muy bien tratarse de un chiste antifrancés sin mayor trasfondo histórico. <sup>o</sup>

<sup>377</sup> *erradas*: 'mujeres perdidas', probablemente más en el sentido de 'que han tenido un desliz' que en el de 'prostitutas'.

<sup>378</sup> *para remediar amores*, es decir, 'para acabar con ellos', y *para se querer bien*, esto es, 'para inducirlos', Celestina disponía de diversos medios mágicos y químicos

que se relacionan a continuación; *amores* puede tener (aunque no en exclusiva) un sentido puramente sexual. En el sintagma *remediar amores* se advierte una alusión al título ovidiano *Remedia amoris*.

<sup>379</sup> Los presuntos *huesos de corazón de ciervo* son unas membranas duras (en directa proporción con la edad del animal) a las que se atribuían propiedades medicinales y mágicas (como amuletos). <sup>o</sup>

<sup>380</sup> Se relaciona la *lengua de víbora* con la opinión tradicional sobre su peculiar procedimiento reproductivo (señalado en «Todas las cosas...», 17, n. 22, como una de las formas virulentas de discordia universal). Recuérdese que se suponía que copulaban por la boca, metiendo el macho la cabeza en la de la hembra: la lengua sería así instrumento esencial de esa cópula, y no es extraño que se la valorase de algún modo como afrodisíaco. <sup>o</sup>

<sup>381</sup> Es posible que estos dos elementos tuviesen que ver con la necesidad de obnubilar o enloquecer a los amantes a quienes de algún modo se les administraban; tanto las codornices como los asnos tenían y tienen fama de animales estúpidos y sexualmente voraces. <sup>o</sup>

<sup>382</sup> 'hipómanes', excrescencias carnosas presentes en la frente de los potros recién nacidos. Era un ingrediente de la hechicería de amores ya usual en el mundo antiguo. <sup>o</sup>

<sup>383</sup> Serían los restos de la membrana

morisca,<sup>384</sup> guija marina,<sup>385</sup> sogá de ahorcado,<sup>386</sup> flor de yedra,<sup>387</sup> espina de erizo,<sup>388</sup> pie de tejo,<sup>389</sup> granos de helecho,<sup>390</sup> la piedra del nido del águila y otras mil cosas.<sup>391</sup> Venían a ella muchos hombres y mujeres, y a unos demandaba el pan do mordían; a otros, de su ropa; a otros, de sus cabellos;<sup>392</sup> a otros pintaba en la palma letras con azafrán; a otros, con bermellón;<sup>393</sup> a otros daba unos corazones de cera, llenos de agujas quebradas, y otras cosas en barro y en plomo hechas, muy espantables al ver. Pintaba figuras, decía palabras en tierra.<sup>394</sup> ¿Quién te podrá decir lo que esta vieja hacía? Y todo era burla y mentira.<sup>395</sup>

placentaria que a veces recubren la cabeza de algunos recién nacidos; en torno a aquéllos existen aún hoy variadas creencias.<sup>o</sup>

<sup>384</sup> Probablemente las habas comunes, alimento poco apreciado desde siempre (tal vez por eso se las adjetivaba *moriscas*) y al que se atribuían desde la Antigüedad efectos muy negativos sobre la salud.<sup>o</sup>

<sup>385</sup> La *guija marina* sería la 'magnetita,' o 'piedra imán'.<sup>o</sup>

<sup>386</sup> Era elemento mágico muy apreciado, especialmente como amuleto —de la buena suerte, en general— o como elemento que servía para atraer y dominar las voluntades ajenas (véase III, n. 117).<sup>o</sup>

<sup>387</sup> De la *yedra* se creía que «segund Baco [esto es, el vino] liga los sentidos de los hombres, así la yedra liga las cosas» (Alfonso de Palencia).<sup>o</sup>

<sup>388</sup> Las *espinas* o púas de *erizo* servían para traspasar las imágenes de cera de las personas a las que las hechiceras querían causar daño; la sangre del animal, para curar de la impotencia inducida. Véase arriba, n. 348.<sup>o</sup>

<sup>389</sup> El *tejo* ('tejón') se utilizaba como amuleto para ahuyentar el mal de ojo y otros males.<sup>o</sup>

<sup>390</sup> Se creía que el *helecho* (que se reproduce por esporas) servía para hacer

abortar o malparir o para volver estériles a las mujeres.<sup>o</sup>

<sup>391</sup> Esta piedra se tenía por amuleto antiabortivo, facilitador del parto y —quizá— de la disposición femenina a las relaciones sexuales.<sup>o</sup>

<sup>392</sup> Se trata de elementos susceptibles de representar a la persona a la que quiere hechizarse, por pertenecerle (*sus cabellos*) o por haber estado en contacto íntimo con ella, impregnándose de sus humores (el sudor en *su ropa*, la saliva en *el pan do mordían*).<sup>o</sup>

<sup>393</sup> Es práctica aún usual entre muchos pueblos pintarse o tatuarse la piel con fines mágicos, normalmente de carácter autoprotector o propiciatorio. El *azafrán* haría que esos signos tuviesen un color amarillo, mientras que el *bermellón* dejaría unas marcas rojas y más indelebiles.<sup>o</sup>

<sup>394</sup> Con frecuencia quienes practicaban la hechicería trazaban en torno a sí un círculo desde cuyo centro realizaban sus ritos.<sup>o</sup>

<sup>395</sup> Ha sido discutido el verdadero sentido de esta apostilla, interpretada como una muestra del escepticismo del autor con respecto a las prácticas hechiceriles, como una precaución frente a posibles censuras inquisitoriales o como un caso de ironía dramática.<sup>o</sup>

CALISTO. Bien está, Pármeno; déjalo para más oportunidad.<sup>396</sup> Asaz soy de ti avisado;<sup>397</sup> téngotelo en gracia.<sup>398</sup> No nos detengamos, que la necesidad desecha la tardanza. Oye, aquélla viene rogada; espera más que debe. Vamos, no se indigne. Yo temo, y el temor reduce la memoria y a la providencia despierta.<sup>399</sup> ¡Sus!<sup>400</sup> Vamos, proveamos. Pero ruégote, Pármeno, la envidia de Sempronio,<sup>401</sup> que en esto me sirve y complace, no ponga impedimento en el remedio de mi vida; que si para él hobo jubón, para ti no faltará sayo.<sup>402</sup> Ni pienses que tengo en menos tu consejo y aviso que su trabajo y obra, como lo espiritual sepa yo que precede a lo corporal.<sup>403</sup> Y puesto que las bestias corporalmente trabajen más que los hombres, por eso son pensadas y curadas,<sup>404</sup> pero no amigas de ellos. En tal diferencia serás conmigo en respecto de Sempronio, y so secreto sello,<sup>405</sup> pospuesto el dominio,<sup>406</sup> por tal amigo a ti me concedo.<sup>407</sup>

PÁRMENO. Quéjome, señor, de la duda de mi fidelidad y servicio, por los prometimientos y amonestaciones tuyas. ¿Cuándo me viste, señor, envidiar, o por ningún interés ni resabio tu provecho estorcer?<sup>408</sup>

CALISTO. No te escandalices, que sin duda tus costumbres y gentil crianza en mis ojos ante todos los que me sirven están. Mas como en caso tan arduo, do todo mi bien y vida pende, es neces-

<sup>396</sup> 'déjalo para un momento más oportuno'.

<sup>397</sup> 'aconsejado'.

<sup>398</sup> 'te lo tengo en consideración'.<sup>o</sup>

<sup>399</sup> *providencia*: 'previsión'. «Timoris enim tormentum memoria reductit, providentia anticipat» (*Auctoritates Aristotelis*).<sup>o</sup>

<sup>400</sup> Voz que se emplea para infundir ánimo a alguien o invitarle a obrar con diligencia; equivale a '¡Vamos!', '¡Ea!'.

<sup>401</sup> Es decir, 'tu envidia hacia Sempronio'.

<sup>402</sup> 'prenda de vestir holgada y sin botones que cubría el cuerpo hasta las rodillas'.

<sup>403</sup> *precede*: 'es superior, tiene primacía'. La prelación de lo espiritual sobre lo material es un principio filo-

sófico idealista muy generalizado, que Calisto utiliza aquí con gran cinismo.<sup>o</sup>

<sup>404</sup> *pensadas*: 'alimentadas con pienso'; *curadas*: en general, 'cuidadas'.

<sup>405</sup> 'en secreto'. El *sello*, de lacre o cera, servía para cerrar cartas y documentos, garantizando su confidencialidad.<sup>o</sup>

<sup>406</sup> 'dejando a un lado la jerarquía'.

<sup>407</sup> Se ha señalado como posible trasfondo para este parlamento de Calisto una glosa de la *Copilación por alfabeto* de Alonso de Cartagena: «Si el siervo allende de lo que es tenuto y obligado tiene cuidado del señor, y de sus provechos y de su honra, en tal caso bien se puede decir que hace gracia el siervo al señor. El tal siervo púedese llamar amigo» (§ *De los siervos*).<sup>o</sup>

<sup>408</sup> 'deshacer'.<sup>o</sup>

rio proveer, proveo a los contecimientos, como quiera que creo que tus buenas costumbres sobre buen natural florecen, como el buen natural sea principio del artificio.<sup>409</sup> Y no más, sino vamos a ver la salud.

CELESTINA. Pasos oigo; acá descenden. Haz, Sempronio, que no lo oyes.<sup>410</sup> Escucha y déjame hablar lo que a ti y a mí conviene.

SEMPRONIO. Habla.

CELESTINA. No me congojes ni me importunes,<sup>411</sup> que sobrecargar el cuidado es aguijar al animal congojoso.<sup>412</sup> Ansí sientes la pena de tu amo Calisto, que parece que tú eres él y él tú, y que los tormentos son en un mismo sujeto. Pues cree que yo no vine acá por dejar este pleito indeciso o morir en la demanda.<sup>413</sup>

CALISTO. Pármeno, detente. ¡Ce!, escucha qué hablan éstos; veamos en qué vivimos.<sup>414</sup> ¡Oh notable mujer! ¡Oh bienes mundanos, indignos de ser poseídos de tan alto corazón! ¡Oh fiel y verdadero Sempronio! ¿Has visto, mi Pármeno? ¿Oíste? ¿Tengo razón? ¿Qué me dices, rincón de mi secreto y consejo y alma mía?<sup>415</sup>

PÁRMENO. Protestando mi inocencia en la primera sospecha,<sup>416</sup> y cumpliendo con la fidelidad, porque te me concediste,<sup>417</sup> hablaré; óyeme, y el afecto no te ensorde ni la esperanza del deleite te ciega.<sup>418</sup> Tiémpate y no te apresures,<sup>419</sup> que muchos, con co-

<sup>409</sup> El *artificio* es 'lo que se hace por arte'; el *buen natural* no significaría, pues, 'buen talante', sino 'buenas cualidades innatas'. Entendemos que quiere decir que las buenas costumbres son *artificio* elaborado a partir de las buenas cualidades naturales.

<sup>410</sup> Se ha señalado la semejanza de esta situación con un pasaje del *Phormio* de Terencio.<sup>o</sup>

<sup>411</sup> *congojes*: 'acongojes, inquietes, aflijas'.

<sup>412</sup> *cuidado*: 'preocupación'; *aguijar*: aquí, 'espolear, picar con la aguijada a un animal para que ande más deprisa'.

<sup>413</sup> La expresión *o morir en la demanda* sirve para indicar que se perseverará en un intento hasta las últimas consecuen-

cias. La frase resulta algo confusa, quizá precisamente por el propósito de encajar como sea en ella esa frase hecha de resonancias tan caballerescas; pero, por otra parte, este tipo de anacolutos resulta muy normal en la expresión oral.<sup>oo</sup>  
<sup>414</sup> 'veamos en qué estamos, qué sucede'.

<sup>415</sup> Se ha señalado cierta semejanza con un pasaje del *Eumuchus* de Terencio.<sup>o</sup>

<sup>416</sup> *protestando*: 'declarando, manifestando'.

<sup>417</sup> Quizá 'te confiaste a mí'.

<sup>418</sup> *afecto*: 'cualquiera de las pasiones del ánimo'; *ensorde*: 'ensordezca'.

<sup>419</sup> *Tiémpate*: 'Ten templanza, modérate'. Véase X, n. 32.

dicia de dar en el fiel, yerran el blanco.<sup>420</sup> Aunque soy mozo, cosas he visto asaz,<sup>421</sup> y el seso y la vista de las muchas cosas demuestran la experiencia.<sup>422</sup> De verte o de oírte descender por la escalera, parlan lo que éstos fingidamente han dicho, en cuyas falsas palabras pones el fin de tu deseo.<sup>423</sup>

SEMPRONIO. (Celestina, ruinmente suena lo que Pármeno dice.)

CELESTINA. (Calla, que para la mi santiguada,<sup>424</sup> do vino el asno vendrá el albarda;<sup>425</sup> déjame tú a Pármeno, que yo te le haré uno de nos, y de lo que hobiéremos démosle parte, que los bienes, si no son comunicados, no son bienes.<sup>426</sup> Ganemos todos, partamos todos, holguemos todos. Yo te le traeré manso y benigno a picar el pan en el puño,<sup>427</sup> y seremos dos a dos y, como dicen, tres al mohíno.)<sup>428</sup>

CALISTO. ¡Sempronio!

SEMPRONIO. ¿Señor?

CALISTO. ¿Qué haces, llave de mi vida? ¡Abre! ¡Oh Pármeno, ya la veo; sano soy, vivo soy! ¡Mira qué reverenda persona, qué aca-

<sup>420</sup> *codicia*: 'deseo vehemente'; *fiel* es 'aguja de la balanza', pero como el contexto se refiere a un *blanco* u objetivo contra el cual se tira, quizá sea el 'centro del blanco'; *dar en el blanco* es frase hecha aún vigente para indicar que alguien acierta plenamente en su intento.<sup>o</sup>

<sup>421</sup> 'he visto bastantes cosas'.

<sup>422</sup> «Sensus vixissus multas differentias rerum nobis ostendit» (*Auctoritates Aristotelis*, I, 2).<sup>o</sup>

<sup>423</sup> Se ha notado aquí cierto paralelismo con unos versos de la *Andria* de Terencio.<sup>o</sup>

<sup>424</sup> La *santiguada* es la 'acción de santiguarse, de hacer la señal de la cruz'; la expresión es un modismo para reforzar lo que se afirma, equivalente a 'por mi fe, a fe mía'.

<sup>425</sup> Es refrán que documentan con idéntica forma Núñez y Correas.<sup>o</sup>

<sup>426</sup> La idea de que los bienes —mate-

riales o espirituales— son inútiles si no se comparten se remonta en última instancia a Aristóteles y a Séneca, pero se encuentra a cada paso en la literatura moral del Medioevo, particularmente en colecciones de sentencias como las *Auctoritates Aristotelis* y *Los proverbios de Séneca* de Pero Díaz de Toledo. Con formulaciones algo distintas de ésta aparece otra vez abajo, n. 557, en el auto II (véase n. 9) y en el VIII (véanse nn. 11 y 12).<sup>o</sup>

<sup>427</sup> Es decir, 'a comer de mi mano', como hace un animal domesticado. La expresión *comer de la mano de alguien* aún se emplea para indicar que una persona se muestra sumisa respecto a otra.

<sup>428</sup> 'en el juego, aquél contra el cual van los demás que juegan'; de ahí que la expresión *tres al mohíno* se use para indicar que todos se conjuran en contra de otro, en este caso Calisto.

tamiento!<sup>429</sup> Por la mayor parte, por la filosofía es conocida la virtud interior.<sup>430</sup> ¡Oh vejez virtuosa, oh virtud envejecida!<sup>431</sup> ¡Oh gloriosa esperanza de mi deseado fin! ¡Oh fin de mi deleitosa esperanza! ¡Oh salud de mi pasión,<sup>432</sup> reparo de mi tormento,<sup>433</sup> regeneración mía, vivificación de mi vida, resurrección de mi muerte! Deseo llegar a ti, codicio besar esas manos llenas de remedio.<sup>434</sup> La indignidad de mi persona lo embarga. Dende aquí adoro la tierra que huellas y en reverencia tuya la beso.

CELESTINA. (Sempronio, ¡de aquéllas vivo yo!<sup>435</sup> ¡Los huesos que yo roí piensa este necio de tu amo de darme a comer!<sup>436</sup> Pues ál le sueño;<sup>437</sup> al freír lo verá;<sup>438</sup> dile que cierre la boca y comience a abrir la bolsa;<sup>439</sup> que de las obras dudo, cuánto más de las palabras.<sup>440</sup> ¡So, que te estriego, asna coja!<sup>441</sup> Más habías de madrugar.)<sup>442</sup>

PÁRMENO. (¡Guay de orejas que tal oyen!<sup>443</sup> Perdido es quien

<sup>429</sup> *reverenda*: 'digna de reverencia'; *acatamiento*: 'aspecto que merece reverencia' (sería redundante con lo anterior).

<sup>430</sup> *filosofía*: 'fisonomía, aspecto exterior'. Es idea común que se encuentra en infinidad de sentencias antiguas y modernas.<sup>o</sup>

<sup>431</sup> Se ha señalado aquí la posible presencia de un eco de «Oh maldad envejecida, / oh vejez mala de malo» (Rodrigo Cota, *Diálogo entre el amor y un viejo*, vv. 625-626).<sup>o</sup>

<sup>432</sup> En el doble sentido de 'salud de mi enfermedad' y 'salvación de mi pasión amorosa'. Esta sarta de imprecaciones parece parodiar una letanía religiosa.<sup>o</sup>

<sup>433</sup> *reparo*: 'remedio'.

<sup>434</sup> *codicio*: 'deseo vivamente'; *remedio*: en el sentido de 'medio que se toma para reparar un daño' y en el médico de 'lo que sirve para producir un cambio favorable en las enfermedades'.

<sup>435</sup> *de aquéllas*: entiéndase irónicamente 'de las palabras', como aclara Calisto más abajo: ¡*Paréceme que pensaba que le ofrecía palabras por escusar galardón!*

<sup>436</sup> Compárese con el refrán «Los

huesos que acabo de roer, no me los des a comer» (Núñez y Correas). Quiere decir que no se dejará engañar con algo que ya tiene muy visto y experimentado.<sup>o</sup>

<sup>437</sup> 'otra cosa imagino para él'.<sup>o</sup>

<sup>438</sup> Es expresión, proveniente de un cuentecillo, para indicar que alguien descubrirá demasiado tarde la realidad de una situación.<sup>o</sup>

<sup>439</sup> Existe el dicho «Cerrar la boca y abrir la bolsa» (Núñez y Correas).<sup>o</sup>

<sup>440</sup> «In actionibus humanis minus creditur sermonibus quam operibus» (*Auctoritates Aristotelis*, XII, 197).<sup>o</sup>

<sup>441</sup> *estriego*: 'refriego'. Covarrubias trae «So, que te estriego, burra de mi suegro». Es dicho que probablemente tenía distintas interpretaciones según el contexto en que se dijera. Tal vez aquí se quiera rechazar expresivamente unas palabras que suenan impropias o de cuya sinceridad se duda.<sup>o</sup>

<sup>442</sup> Quizás haya un eco de un dicho del tipo «Mucho había de madrugar quien le hubiera de alcanzar» (Correas).<sup>o</sup>

<sup>443</sup> *Guay* es exclamación que se usaba para lamentarse.

tras perdido anda.<sup>444</sup> ¡Oh Calisto desventurado, abatido, ciego!<sup>445</sup> Y en tierra está adorando a la más antigua puta vieja que fregaron sus espaldas en todos los burdeles.<sup>446</sup> Deshecho es, vencido es, caído es;<sup>447</sup> no es capaz de ninguna redención ni consejo ni esfuerzo.)<sup>448</sup>

CALISTO. ¿Qué decía la madre? ¡Paréceme que pensaba que le ofrecía palabras por escusar galardón!<sup>449</sup>

SEMPRONIO. Así lo sentí.

CALISTO. Pues ven conmigo; trae las llaves, que yo sanaré su duda.

SEMPRONIO. Bien harás, y luego vamos, que no se debe dejar crecer la yerba entre los panes ni la sospecha en los corazones de los amigos,<sup>450</sup> sino limpiarla luego con el escardilla de las buenas obras.<sup>451</sup>

CALISTO. Astuto hablas. Vamos y no tardemos.

CELESTINA. Pláceme, Pármeno, que habemos habido oportunidad para que conozcas el amor mío contigo, y la parte que en mí, innérito, tienes.<sup>452</sup> Y digo innérito por lo que te he oído decir de que no hago caso, porque virtud nos amonesta sufrir las tentaciones y no dar mal por mal.<sup>453</sup> Y especial cuando somos tentados por mozos y no bien instrutos en lo mundano,<sup>454</sup> en que con necia lealdad pierdan a sí y a sus amos, como ahora tú a Calisto. Bien te oí, y no pienses que el oír con los otros exteriores sesos mi vejez haya perdido.<sup>455</sup> Que no sólo lo que veo oyo y conozco,<sup>456</sup> mas aun lo in-

<sup>444</sup> Es refrán documentado.<sup>o</sup>

<sup>445</sup> *abatido*: 'que ha caído de su estimación'.

<sup>446</sup> *fregaron*: 'restregaron'.<sup>□</sup>

<sup>447</sup> Se ha apuntado aquí cierta semejanza con un pasaje del *Eunuchus* de Terencio.<sup>o</sup>

<sup>448</sup> El *esfuerzo* puede ser aquí tanto 'ánimo, vigor' como 'auxilio, ayuda'.

<sup>449</sup> 'para ahorrarme el [darle] premio'.

<sup>450</sup> *panes*: 'trigos'; *sospecha*: 'desconfianza, recelo'. Existe el refrán «Ni yerba en el trigo ni sospecha en el amigo».<sup>o</sup>

<sup>451</sup> *escardilla*: 'azada pequeña de mango corto'; prolonga la metáfora agrícola

la del refrán inmediatamente anterior.<sup>o</sup>

<sup>452</sup> 'y la parte favorable que tienes en mí, lo partidaria de ti que soy, sin tú merecerlo'.<sup>o</sup>

<sup>453</sup> Principios elementales del cristianismo que se encuentran formulados en numerosos lugares y de diversas maneras.<sup>o</sup>

<sup>454</sup> *especial*: 'especialmente'; *instrutos*: 'instruidos'.<sup>o</sup>

<sup>455</sup> *exteriores sesos*: 'sentidos exteriores'. Quiere decir: 'no pienses que al envejecer he perdido el oído ni ninguno de los otros sentidos corporales'.

<sup>456</sup> 'aprehendo'.<sup>□</sup>

trínseco con los intelectuales ojos penetro.<sup>457</sup> Has de saber, Pármeno, que Calisto anda de amor quejoso; y no lo juzgues por eso por flaco, que el amor impervio todas las cosas vence.<sup>458</sup> Y sabe, si no sabes, que dos conclusiones son verdaderas. La primera, que es forzoso el hombre amar a la mujer y la mujer al hombre.<sup>459</sup> La segunda, que el que verdaderamente ama es necesario que se turbe con la dulzura del soberano deleite, que por el Hacedor de las cosas fue puesto, por que el linaje de los hombres se perpetuase, sin lo cual perecería.<sup>460</sup> Y no sólo en la humana especie, mas en los peces, en las bestias, en las aves, en las reptilias; y en lo vegetativo, algunas plantas han este respecto,<sup>461</sup> si sin interposición de otra cosa en poca distancia de tierra están puestas:<sup>462</sup> en que hay determinación de herbolarios y agricultores ser machos y hembras.<sup>463</sup> ¿Qué dirás a esto, Pármeno? ¡Neciuelo, loquito, angelico, perlica, simplecico!<sup>464</sup> ¿Lobitos en tal gestico?<sup>465</sup> Llégate acá, putico, que no sabes nada del mundo ni de sus deleites. ¡Mas rabia mala me mate si te

<sup>457</sup> *intelectuales ojos*: 'ojos del entendimiento' (este último, una de las potencias del alma), por contraste con los ojos del cuerpo, aludidos indirectamente antes al hablar de los *exteriores sesos*.

<sup>458</sup> *impervio*: 'impracticable, inaccesible'; es latinismo crudo. No es imposible que el autor escribiera originalmente *improbo*; se trata de una juntura—«amor improbus»—relativamente conocida en la poesía latina más clásica y, al mismo tiempo, de un híbrido de dos junturas virgilianas convertidas en sentencias: «*Omnia vincit amor*» (Virgilio, *Églogas*, X 69) y «*Labor omnia vicit improbus*» (Virgilio, *Geórgicas*, I, 145-146).<sup>o</sup>

<sup>459</sup> En esta y la siguiente *conclusión* que cita Celestina están presentes el título, la rúbrica y más de un pasaje del opúsculo atribuido al Tostado, *Tratado de cómo al hombre es necesario amar* (véase arriba, n. 101).<sup>o</sup>

<sup>460</sup> Compárese: «e ciertamente para sustentación del humanal linaje este amor es necesario por esto que diré:

cierto es quel mundo perecería si ayuntamiento entre el homne e la mujer non hobiese; pues este ayuntamiento non puede haber efecto sin amor de ambos, síguese que necesario es que amen. E por eso puso Dios en el homne corazón codicioso e quiso que dese amor saliese delectación» (Fernández de Madrigal, *Tratado de cómo al hombre es necesario amar...*).<sup>o</sup>

<sup>461</sup> Quizá 'también a algunas plantas se les puede aplicar este particular (*respecto*)'.

<sup>462</sup> Es decir, 'si se encuentran plantas das una cerca de otra sin que nada se interponga entre ellas'.

<sup>463</sup> *determinación*: 'resolución'; *herbolarios*: 'los que conocen las plantas medicinales'.<sup>o</sup>

<sup>464</sup> *Neciuelo* es diminutivo fingidamente afectivo de *necio*.

<sup>465</sup> Literalmente '¿En esta carita están los lobeznos?'. Se mofa de la cara de enfado que le pone Pármeno. Es un brillante ejemplo de acotación descriptiva embebida en el diálogo.<sup>o</sup>

llego a mí, aunque vieja! Que la voz tienes ronca, las barbas te apuntan;<sup>466</sup> mal sosedadilla debes tener la punta de la barriga.

PÁRMENO. ¡Como cola de alacrán!

CELESTINA. Y aun peor, que la otra muerde sin hinchar, y la tuya hincha por nueve meses.

PÁRMENO. ¡Ji, ji, ji!

CELESTINA. ¿Ríeste, landrecilla, hijo?<sup>467</sup>

PÁRMENO. Calla, madre, no me culpes, ni me tengas, aunque mozo, por insipiente.<sup>468</sup> Amo a Calisto porque le debo fidelidad, por crianza,<sup>469</sup> por beneficios, por ser dél honrado y bien tratado,<sup>470</sup> que es la mayor cadena que el amor del servidor al servicio del señor prende, cuanto lo contrario aparta.<sup>471</sup> Véole perdido, y no hay cosa peor que ir tras deseo sin esperanza de buen fin;<sup>472</sup> y especial, pensando remediar su hecho tan arduo y difícil con vanos consejos y necias razones de aquel bruto Sempronio, que es pensar sacar aradores a pala de azadón.<sup>473</sup> No lo puedo sufrir. Dígolo y lloro.

CELESTINA. Pármeno, ¿tú no ves que es necedad o simpleza llorar por lo que con llorar no se puede remediar?<sup>474</sup>

PÁRMENO. Por eso lloro, que si con llorar fuese posible traer a mi amo el remedio, tan grande sería el placer de la tal esperanza,

<sup>466</sup> Esta descripción confirma la idea de que Pármeno es un criado recién entrado en la adolescencia, que acaba de cambiar la voz y apenas tiene barba.

<sup>467</sup> *landrecilla* es diminutivo de *landre* (véase arriba, n. 234).

<sup>468</sup> 'ignorante'; es latinismo.

<sup>469</sup> Podría ser 'para demostrar buena crianza, buena educación', pero más bien 'porque he sido criado en su casa, pertenezco a su casa' (véase abajo, n. 471).

<sup>470</sup> Puede significar tanto 'porque he sido honrado y bien tratado por él' como 'para ser honrado y bien tratado por él'.

<sup>471</sup> 'que es lo que más ata el amor del servidor al servicio del señor, tanto como lo contrario le aparta de él'. Pármeno expresa aquí una concepción de la relación amo-criado casi vasallática,

basada en teóricas obligaciones recíprocas muy principalmente morales. Esta concepción tradicional resulta sumamente contradictoria con la realidad de sus relaciones con Calisto y con el tratamiento que éste le dispensa.<sup>o</sup>

<sup>472</sup> El comentador antiguo quiso ver una relación entre este pasaje y otro de Petrarca.<sup>o</sup>

<sup>473</sup> «No se saca arador a pala de azadón» o «con pala de azadón» es dicho para indicar que lo que requiere delicadeza no puede hacerse por procedimientos burdos. Los *aradores* son los 'parásitos que causan la enfermedad de la sarna', excavando galerías en la piel; para extraerlos era habitual utilizar un alfiler.<sup>o</sup>

<sup>474</sup> El comentador antiguo creyó advertir aquí un posible eco del *Pamphilus* y de Petrarca, pero la idea es tópica.<sup>o</sup>

que de gozo no podría llorar.<sup>475</sup> Pero así, perdida ya toda la esperanza, pierdo el alegría y lloro.

CELESTINA. Llorarás sin provecho por lo que llorando estorbar no podrás, ni sanarlo presumas.<sup>476</sup> ¿A otros no ha acontecido esto, Pármeno?

PÁRMENO. Sí, pero a mi amo no le querría doliente.

CELESTINA. No lo es, mas aunque fuese doliente, podría sanar.

PÁRMENO. No curo de lo que dices, porque en los bienes mejor es el acto que la potencia, y en los males mejor la potencia que el acto. Así que mejor es ser sano que poderlo ser, y mejor es poder ser doliente que ser enfermo por acto; y por tanto es mejor tener la potencia en el mal que el acto.<sup>477</sup>

CELESTINA. ¡Oh malvado, como que no se te entiende! ¿Tú no sientes su enfermedad? ¿Qué has dicho hasta ahora? ¿De qué te quejas? Pues burla o di por verdad lo falso, y cree lo que quisieres, que él es enfermo por acto, y el poder ser sano es en mano desta flaca vieja.<sup>478</sup>

PÁRMENO. ¡Mas desta flaca puta vieja!

CELESTINA. ¡Putos días vivas, bellaquillo! ¿Y cómo te atreves?

PÁRMENO. Como te conozco.<sup>479</sup>

CELESTINA. ¿Quién eres tú?

PÁRMENO. ¿Quién? Pármeno, hijo de Alberto, tu compadre; que estuve contigo un poco tiempo que te me dio mi madre, cuando morabas a la cuesta del río cerca de las tenerías.

CELESTINA. ¡Jesú, Jesú, Jesú! ¿Y tú eres Pármeno, hijo de la Claudina?<sup>480</sup>

PÁRMENO. ¡Alahé, yo!

<sup>475</sup> Se ha notado aquí el eco de una famosa frase atribuida a Solón, quien, cuando quisieron consolarle por la muerte de su hijo, contestó: «Ego magis ploro quod damnum meum irrevocabile video».

<sup>476</sup> Entiéndase, 'Llorarás inútilmente (sin provecho) por aquello que no podrás impedir (estorbar) ni pienses (presumas) que podrás remediar'.

<sup>477</sup> «In bonis actus melior est potentia, sed in malis melior est potentia actu, quod patet quia actu esse sanum

melius est quam posse fieri sanum, sed posse fieri infirmum melius quam actu esse infirmum» (*Auctoritates Aristotelis*, I, 230-231).

<sup>478</sup> Nótese que Celestina, al contradecir al criado, se contradice de paso a sí misma, ya que acaba de decir que Calisto *No lo es (doliente)* y ahora afirma que *es enfermo por acto*.

<sup>479</sup> 'Porque te conozco'.

<sup>480</sup> No está claro en qué pudo inspirarse el autor para dar este nombre a la madre de Pármeno.

CELESTINA. ¡Pues fuego malo te queme, que tan puta vieja era tu madre como yo!<sup>481</sup> ¿Por qué me persigues, Parmenico?<sup>482</sup> ¡Él es, él es, por los santos de Dios! Allégate a mí, ven acá, que mil azotes y puñadas te di en este mundo y otros tantos besos.<sup>483</sup> ¿Acuérdate cuando dormías a mis pies, loquito?<sup>484</sup>

PÁRMENO. Sí, en buena fe; y algunas veces, aunque era niño, me subías a la cabecera y me apretabas contigo, y porque olías a vieja me huía de ti.

CELESTINA. ¡Mala landre te mate!<sup>485</sup> ¡Y cómo lo dice el desvergonzado! Dejadas burlas y pasatiempos, oye ahora, mi hijo, y escucha, que aunque a un fin soy llamada, a otro soy venida, y maguera que contigo me haya hecho de nuevas, tú eres la causa.<sup>486</sup> Hijo, bien sabes como tu madre, que Dios haya,<sup>487</sup> te me dio viviendo tu padre, el cual, como de mí te fuiste,<sup>488</sup> con otra ansia no murió sino con la incertedumbre de tu vida y persona, por la cual ausencia algunos años de su vejez sufrió angustiosa y cuidosa vida.<sup>489</sup> Y al tiempo que della pasó,<sup>490</sup> envié por mí y en su secreto te me encargó<sup>491</sup> y me dijo sin otro testigo sino Aquél que es testigo de todas las obras y pensamientos y los corazones y entrañas escudriña,<sup>492</sup> al cual puso entre él y mí,<sup>493</sup> que te buscara y allegara y abrigase,<sup>494</sup> y cuando de cumplida edad fueses, tal que en tu vivir

<sup>481</sup> *fuego malo te queme* es fórmula tradicional de maldición.

<sup>482</sup> El diminutivo del nombre, aparte de su valor afectivo, sólo es aplicable a una persona muy joven o de inferior condición.

<sup>483</sup> *puñadas*: 'golpes de puño, puñetazos'.

<sup>484</sup> Era frecuente que el criado niño durmiese en la misma cama que su amo, echado a sus pies.

<sup>485</sup> Para la expresión, véase arriba, n. 234.

<sup>486</sup> *maguera*: 'aunque'; *hacerse de nuevas* es expresión aún vigente para decir que alguien finge enterarse por primera vez de algo que ya sabe.

<sup>487</sup> 'que Dios tenga en su gloria, que esté con Dios'; es fórmula de bendición cuando se nombra a un difunto.

<sup>488</sup> 'te marchaste', aunque también

podría leerse *fuiste*, 'huíste, escapaste'.

<sup>489</sup> 'vida llena de cuidados, llena de preocupaciones'.

<sup>490</sup> Es decir, 'en el momento en que pasó de esta vida a la otra, cuando estaba para morir'.

<sup>491</sup> 'me pidió que me hiciese cargo de ti'.

<sup>492</sup> «Scrutans corda et renes Deus» (Salmos, VII, 10); «Quoniam renum illius testis est Deus, et cordis illius scrutator est verus, et lingue eius auditor» (Sabiduría, I, 6); «Omnia enim corda scrutatur Dominus et universas mentium cogitationes intelligit» (I Paralipómenos, XXVIII, 9).

<sup>493</sup> El padre de Pármeno puso a Dios por testigo de lo que le iba a encomendar a Celestina.

<sup>494</sup> *allegase*: literalmente, 'acercase' y, en este contexto, 'trajese', ya que

supieses tener manera y forma,<sup>495</sup> te descubriese adónde dejó enerrada tal copia de oro y plata que basta más que la renta de tu amo Calisto.<sup>496</sup> Y porque gelo prometí y con mi promesa llevó descanso, y la fe es de guardar más que a los vivos a los muertos que no pueden hacer por sí,<sup>497</sup> en pesquisa y siguimiento tuyo<sup>498</sup> yo he gastado asaz tiempo y cuantías,<sup>499</sup> hasta agora que ha placido a Aquel que todos los cuidados tiene y remedia las justas peticiones y las pias obras endereza,<sup>500</sup> que te hallase aquí donde solos ha tres días que sé que moras.<sup>501</sup> Sin duda dolor he sentido porque has por tantas partes vagado y peregrinado, que ni has habido provecho ni ganado deudo ni amistad,<sup>502</sup> que como Séneca dice, «Los peregrinos tienen muchas posadas y pocas amistades», porque en breve tiempo con ninguno pueden firmar amistad. Y el que está en muchos cabos está en ninguno;<sup>503</sup> ni puede aprovechar el manjar a los cuerpos que en comiendo se lanza,<sup>504</sup> ni hay cosa que más la sanidad impida que la diversidad y mudanza y variación de los manjares. Y nunca la llaga viene a cicatrizar en la cual muchas melecinas se tientan,<sup>505</sup> ni convalece la planta que muchas veces es traspuesta,<sup>506</sup> y no hay cosa tan provechosa que en llegando aproveche.<sup>507</sup> Por tanto, mi hijo, deja los ímpetus de la juventud y tórnate con la doctrina de tus mayores a la razón.<sup>508</sup> Reposa en alguna parte. Y ¿dónde mejor que en mi voluntad, en mi ánimo, en mi consejo, a quien

Pármemo estaba fuera de la ciudad;<sup>□</sup> *abrigase*: 'amparase'.

<sup>495</sup> 'cuando fueses lo suficientemente mayor como para poder organizar tu vida'.

<sup>496</sup> *copia*: 'abundancia'; *basta más*: aquí, 'es más abundante'.<sup>□</sup>

<sup>497</sup> *fe*: aquí, 'la palabra dada'.

<sup>498</sup> 'tratando de averiguar sobre ti y yendo en tu busca'.

<sup>499</sup> 'cantidades', se entiende que de dinero.

<sup>500</sup> Aquí, en el sentido antiguo de 'ayuda, favorece'.

<sup>501</sup> Probablemente esos *tres días* no sean término real sino expresión aproximada para indicar 'muy poco tiempo'.<sup>□</sup>

<sup>502</sup> *deudo*: 'parentela'.

<sup>503</sup> *cabos*: 'partes, lugares'.

<sup>504</sup> 'se arroja', aquí probablemente

como un eufemismo de 'se vomita'.

<sup>505</sup> 'se prueban, se experimentan'.

<sup>506</sup> 'trasplantada'.

<sup>507</sup> *en llegando*: entiéndase aquí 'nada más llegar, nada más empezar'; lo que quiere decir es que hasta lo mejor necesita algún tiempo para que obre algún bien. «Peregrini multa ospicia habent, nullas amicitias. Nusquam est qui ubique. Non prodest cibus corpori qui statim sumptus emititur. Nihil ita sanitatem impedit sicut crebra remediorum mutatio. Non enim venit vulnus ad cicatricem in quo medicamenta temperantur nec convalescit planta que [sepe] tranfertur, unde nichil tam utile est quod transitu prodest» (*Auctoritates Aristotelis*, XXI, 4-5 y 7-9).<sup>□□</sup>

<sup>508</sup> *doctrina*: 'enseñanza' y 'ciencia, sabiduría'.

tus padres te remetieron?<sup>509</sup> Y yo, así como verdadera madre tuya, te digo, so las maldiciones que tus padres te pusieron si me fueses inobediente, que por el presente sufras y sirvas a este tu amo que procuraste,<sup>510</sup> hasta en ello haber otro consejo mío.<sup>511</sup> Pero no con necia lealdad, proponiendo firmeza sobre lo movable,<sup>512</sup> como son estos señores deste tiempo. Y tú gana amigos, que es cosa durable; ten con ellos constancia; no vivas en flores;<sup>513</sup> deja los vanos prometimientos de los señores, los cuales desechan la sustancia de sus sirvientes con huecos y vanos prometimientos.<sup>514</sup> Como la sanguijuela saca la sangre,<sup>515</sup> desagradecen, injurian, olvidan servicios, niegan galardón.<sup>516</sup> ¡Guay de quien en palacio envejece!,<sup>517</sup> como se escribe de la probática piscina, que de ciento que entraban sanaba uno.<sup>518</sup> Estos señores deste tiempo más aman a sí que a los suyos, y no yerran. Los suyos igualmente lo deben hacer. Perdidas son las mercedes, las manificencias, los actos nobles. Cada uno destos cativan y mezquinamente procuran su interese con los suyos.<sup>519</sup> Pues aquéllos no deben menos hacer, como sean en facultades menores,<sup>520</sup> sino vivir a su ley.<sup>521</sup> Dígolo, hijo Pármemo, porque este tu amo, como dicen, me parece rompenecios.<sup>522</sup> De todos se quiere servir sin merced. Mira bien, créeme. En su casa cobra amigos, que es el mayor precio mundano;<sup>523</sup> que con él no pienses tener amistad, como por

<sup>509</sup> Seguramente, 'remetieron, enviaron'.

<sup>510</sup> *por el presente*: 'por ahora, de momento'; *procuraste*: 'conseguiste'.

<sup>511</sup> 'hasta que yo te aconseje otra cosa sobre ello'.

<sup>512</sup> *proponiendo* puede ser tanto 'mostrando' como 'ofreciendo' o 'aplicando'. En todo caso, calcaría uno de los sentidos del latín *proponere*.

<sup>513</sup> Figuradamente, 'en ayunas, sin enterarte de nada'.

<sup>514</sup> *desechan*: literalmente, 'desestiman, desprecian'.<sup>□</sup>

<sup>515</sup> La *sanguijuela* es un gusano parásito que se adhiere a la piel de los animales y les chupa la sangre.

<sup>516</sup> *desagradecen*: 'son desagradecidos'.<sup>□</sup>

<sup>517</sup> «Pobre muere quien en palacio vejece» (*Glosario*, 248).<sup>□</sup>

<sup>518</sup> La *probática piscina* era un estanque porticado que había en Jerusalén al que acudían enfermos y lisiados porque se creía que periódicamente bajaba un ángel a remover sus aguas y el primero en bañarse en ellas quedaba curado; se identifica con el lugar en que Jesucristo curó a un paralítico, según Juan, V, 1-9.<sup>□</sup>

<sup>519</sup> *cativan*: 'esclavizan'; *con los suyos*: 'a costa de los suyos';

<sup>520</sup> Quizás 'aunque puedan menos'.

<sup>521</sup> 'vivir de acuerdo con sus normas', aunque puede querer decir tanto 'a su aire, sin sujetarse a ley ajena' como 'según la ley de esos señores (una ley que no tiene en cuenta más que el propio interés)'.<sup>□</sup>

<sup>522</sup> 'persona que se aprovecha egoísta y desagradecidamente de los demás'.

<sup>523</sup> *precio*: seguramente en el sentido latino de 'valor' y 'recompensa'. «Ami-



la diferencia de los estados o condiciones pocas veces conteeza.<sup>524</sup> Caso es ofrecido,<sup>525</sup> como sabes, en que todos medremos, y tú por el presente te remedies. Que lo ál que te he dicho, guardado te está a su tiempo. Y mucho te aprovecharás siendo amigo de Sempronio.

PÁRMENO. Celestina, todo tremo en oírte;<sup>526</sup> no sé qué haga; perplejo esté. Por una parte téngote por madre; por otra a Calisto por amo. Riqueza deseo, pero quien torpemente sube a lo alto, más aína cae que subió.<sup>527</sup> No querría bienes mal ganados.<sup>528</sup>

CELESTINA. Yo sí. A tuerto o a derecho, nuestra casa hasta el techo.<sup>529</sup>

PÁRMENO. Pues yo con ellos no viviría contento, y tengo por honesta cosa la pobreza alegre. Y aun más te digo, que no los que poco tienen son pobres, mas los que mucho desean.<sup>530</sup> Y por esto, aunque más digas, no te creo en esta parte. Querría pasar la vida sin envidia, los yermos y aspereza sin temor, el sueño sin sobresalto, las injurias con respuesta,<sup>531</sup> las fuerzas sin denuesto,<sup>532</sup> las premias con resistencia.<sup>533</sup>

CELESTINA. ¡Oh hijo!, bien dicen que la prudencia no puede ser sino en los viejos,<sup>534</sup> y tú mucho mozo eres.

cicia est maximum bonorum exteriorum», «Amicos habere presciosissimum genus diviciarum est» (*Auctoritates Aristotelis*, XII, 188, y XXV, 30). La amistad como el mayor tesoro de esta vida es idea tópica en la literatura antigua y medieval.<sup>o</sup>

<sup>524</sup> «Domini ad servum non est amicitia secundum quod servus sed secundum quod homo, quia secundum quod servus est sibi dissimilis sed in quantum est homo est sibi similis» (*Auctoritates Aristotelis*, XII, 161). Es, en cualquier caso, idea obvia y vulgar.<sup>o</sup>

<sup>525</sup> 'Se ha dado la ocasión'.

<sup>526</sup> tremo: 'tiemblo'.<sup>o</sup>

<sup>527</sup> torpemente: 'de forma indigna, sin honradez'; aína: 'deprisa'. «Quien por maneras torpes sube a lo alto, más aína cae que subió» (Pérez de Guzmán, *Florista*, núms. 1473 y 3065); la expresión se reitera en V, n. 35.<sup>o</sup>

<sup>528</sup> Eco bíblico: «Noli anxius esse in

divitiis iniustus» (Eclesiástico, v, 10).<sup>o</sup>

<sup>529</sup> 'por medios lícitos o ilícitos, llenaremos nuestra casa, buscaremos nuestro provecho'. Es refrán que recogen diversos paremiólogos posteriores a *La Celestina*, pero en el *Seniloquium* ya aparece «A tuerto o a drecho, ayude Dios a nuestro concejo». Véase también II, n. 60.<sup>o</sup>

<sup>530</sup> «Honesta res est leta paupertas. Non qui parum habet est pauper sed qui plus cupit habere» (*Auctoritates Aristotelis*, XXI, 10-11).<sup>o</sup>

<sup>531</sup> Es decir, que ninguna injuria que le hiciesen quedase sin vengar.

<sup>532</sup> 'que no me sean reprochados los actos de violencia que me vea obligado a hacer'.

<sup>533</sup> premias: 'coacciones'. Quiere decir que querría poder resistir a las coacciones.

<sup>534</sup> «Potentia est in iunioribus, prudentia autem in senioribus» (*Auctoritates Aristotelis*, XV, 123).<sup>o</sup>

PÁRMENO. Mucho segura es la mansa pobreza.<sup>535</sup>

CELESTINA. Mas di, como mayor, que la fortuna ayuda a los osados.<sup>536</sup> Y demás desto, ¿quién es que tenga bienes en la república que escoja vivir sin amigos?<sup>537</sup> Pues, loado Dios, bienes tienes, ¿y no sabes que has menester amigos para los conservar? Y no pienses que tu privanza con este señor te hace seguro,<sup>538</sup> que cuanto mayor es la fortuna tanto es menos segura,<sup>539</sup> y por tanto en los infortunios el remedio es a los amigos.<sup>540</sup> Y ¿adónde puedes ganar mejor este deudo, que donde las tres maneras de amistad concurren, conviene a saber, por bien y provecho y deleite?<sup>541</sup> Por bien: mira la voluntad de Sempronio conforme a la tuya, y la gran similitud que tú y él en la virtud tenéis.<sup>542</sup> Por provecho: en la mano está, si sois concordados.<sup>543</sup> Por deleite: semejable es, como seáis en edad dispuestos para todo linaje de placer, en que más los mozos que los viejos se juntan, así como para jugar, para vestir, para burlar, para comer y beber, para negociar amores juntos de compañía.<sup>544</sup> ¡Oh, si quisieses, Pármeno, qué vida gozaríamos! Sempronio ama a Elicia, prima de Areúsa.<sup>545</sup>

PÁRMENO. ¿De Areúsa?

CELESTINA. De Areúsa.

PÁRMENO. ¿De Areúsa, hija de Eliso?<sup>546</sup>

<sup>535</sup> «¡Oh vida segura la mansa pobreza, / dádiva santa desagradecida! / Rica se llama, non pobre, la vida / d'el que se contenta vevir sin riqueza» (*Laberinto de Fortuna*, 227a-d).<sup>o</sup>

<sup>536</sup> «Audentis Fortuna iuvat» (Virgilio, *Eneida*, X, 284), pero es sentencia anterior a Virgilio, y como tal pervive en la Antigüedad y en la Edad Media. El hecho de que Publio Virgilio Marón sea el autor de su más célebre formulación ha determinado que mayor sea lectura controvertida.<sup>o</sup>

<sup>537</sup> demás: 'además'; república: 'cosa pública', hoy diríamos 'sociedad'. «Nullus eligeret vivere sine amicis habens reliqua bona omnia» (*Auctoritates Aristotelis*, XII, 134).<sup>o</sup>

<sup>538</sup> privanza: 'favor y confianza de un poderoso'.<sup>o</sup>

<sup>539</sup> «Quanto maior est fortuna tanto

minus est secura» (*Auctoritates Aristotelis*, XII, 135).<sup>o</sup>

<sup>540</sup> «In infortunis refugium ad amicos» (*Auctoritates Aristotelis*, XII, 137).<sup>o</sup>

<sup>541</sup> «Triplex est amicitia scilicet propter utile, bonum, delectabile et honestum» (*Auctoritates Aristotelis*, XII, 143).<sup>o</sup>

<sup>542</sup> virtud: en el sentido latino de 'cualidades que constituyen el valor físico y moral del hombre'. Celestina vuelve a insistir en la idea de la igualdad como base de la amistad (véase arriba, n. 524).<sup>o</sup>

<sup>543</sup> 'lo tenéis a vuestro alcance, si os ponéis de acuerdo'.

<sup>544</sup> 'en compañía'.

<sup>545</sup> No está claro el origen del nombre, pero su acentuación ha de ser *Areúsa*.<sup>o</sup>

<sup>546</sup> Eliso es nombre de vagas resonancias clásicas y bíblicas. Nótese el



CELESTINA. De Areúsa, hija de Eliso.

PÁRMENO. ¿Cierto?

CELESTINA. Cierto.

PÁRMENO. Maravillosa cosa es.

CELESTINA. ¿Pero bien te parece?

PÁRMENO. No cosa mejor.<sup>547</sup>

CELESTINA. Pues tu buena dicha quiere, aquí está quien te la dará.

PÁRMENO. Mi fe, madre, no creo a nadie.<sup>548</sup>

CELESTINA. Estremo es creer a todos y yerro no creer a ninguno.<sup>549</sup>

PÁRMENO. Digo que te creo pero no me atrevo; déjame.

CELESTINA. ¡Oh mezquino! De enfermo corazón es no poder sufrir el bien.<sup>550</sup> Da Dios habas a quien no tiene quijadas.<sup>551</sup> ¡Oh simple!, dirás que adonde hay mayor entendimiento hay menor fortuna,<sup>552</sup> y donde más discreción allí es menor la fortuna; dichas son.

PÁRMENO. ¡Oh Celestina!, oído he a mis mayores que un enjemplo de lujuria o avaricia mucho mal hace, y que con aquéllos debe hombre conversar que le hagan mejor, y aquéllos dejar a quien él mejores piensa hacer.<sup>553</sup> Y Sempronio, en su enjemplo, no me hará mejor, ni yo a él sanaré su vicio. Y puesto que yo a lo que dices me incline,<sup>554</sup> sólo yo querría saberlo, porque a lo menos por

efecto que la sola mención del nombre de Areúsa causa sobre Pármeno.<sup>o</sup>

<sup>547</sup> 'No hay cosa que pudiera parecerme mejor'.<sup>o</sup>

<sup>548</sup> *mi fe*: 'por mi fe', forma de afirmación enfática, como *Alahé* (véase arriba, n. 236).<sup>o</sup>

<sup>549</sup> *Estremo*: 'Exageración'. «Viciū est omnibus credere et nulli» (*Auctoritates Aristotelis*, XXI, 13).<sup>o</sup>

<sup>550</sup> «Infirmi animi est non posse pati divicias» (*Auctoritates Aristotelis*, XXI, 16).<sup>o</sup>

<sup>551</sup> Es refrán documentado en Santillana (*Proverbios*) y muy repetido por paremiólogos antiguos. Se dice cuando alguien tiene a su alcance una cosa

que otros no poseen y que él no puede o no quiere disfrutar. Aquí tiene evidentes connotaciones eróticas, pues se hace eco de la tradicional asociación entre los dientes, el comer y la sexualidad.<sup>o</sup>

<sup>552</sup> «Ubi plenus intellectus et ratio ibi minima fortuna, ubi vero plurima fortuna minimus intellectus» (*Auctoritates Aristotelis*, XIII, 2-3).<sup>o</sup>

<sup>553</sup> «Unum exemplum luxurie sive avaricie multum mali facit. Cum illis conversari debes, qui te meliorem faciunt, illos autem omittere, quos optime tu meliores facere poteris» (*Auctoritates Aristotelis*, XXI, 18-20).<sup>o</sup>

<sup>554</sup> *puesto que*: 'aunque'.

el enjemplo fuese oculto el pecado.<sup>555</sup> Y si hombre vencido del deleite va contra la virtud, no se atreva a la honestad.<sup>556</sup>

CELESTINA. Sin prudencia hablas, que de ninguna cosa es alegre posesión sin compañía;<sup>557</sup> no te retrayas ni amargues,<sup>558</sup> que la natura huye lo triste y apetece lo delectable.<sup>559</sup> El deleite es con los amigos en las cosas sensuales, y especial en recontar las cosas de amores y comunicarlas: «Esto hice, esto otro me dijo; tal donaire pasamos,<sup>560</sup> de tal manera la tomé, así la besé, así me mordió, así la abracé, así se allegó. ¡Oh qué habla, oh qué gracia, oh qué juegos, oh qué besos! Vamos allá, volvamos acá, ande la música, pintemos los motes,<sup>561</sup> cantemos canciones, invenciones justemos.<sup>562</sup> ¿Qué cimera sacaremos o qué letra?»<sup>563</sup> Ya va a la misa,<sup>564</sup> mañana saldrá, rondemos su calle,<sup>565</sup> mira su casa,<sup>566</sup> vamos de noche, tenme el es-

<sup>555</sup> Es decir, 'que el pecado quedase oculto, sin que mi actuación (*enjemplo*) lo pusiese de manifiesto'.

<sup>556</sup> 'decencia, recato'; nótese que la *honestad* se considera vinculada no tanto a la conducta moral como a la publicidad de esa conducta.<sup>o</sup>

<sup>557</sup> «Nullius rei iocunda est possessio sine socio» (*Auctoritates Aristotelis*, XXI, 17). Véase arriba, n. 426.<sup>o</sup>

<sup>558</sup> *retrayas*: 'retraigas'.

<sup>559</sup> «Natura maxime fugit triste et appetit delectabile» (*Auctoritates Aristotelis*, XII, 149).<sup>o</sup>

<sup>560</sup> *donaire*: 'dicho gracioso'; *pasamos* tiene aquí seguramente el valor de 'hablamos'. Véase III, n. 45.

<sup>561</sup> Los *motes* ('sentencias breves que incluyen un secreto o misterio que necesita explicación') eran por antonomasia los que exhibían los caballeros en justas y torneos (véase abajo, n. 564), pero también un pasatiempo cortesano consistente en glosar y ampliar un motivo dado.

<sup>562</sup> 'organicemos diversiones caballerescas'. Se llamaba *invención* tanto al conjunto formado por *motes* y *letras* con *cimeras* y otros elementos visuales cuanto a las mascaradas, pasos de armas y otros entretenimientos caballerescos en

que entraba un ingrediente de simulación (calco de un episodio mitológico o novelesco, etc.) Las *justas* eran propiamente 'combates caballerescos individuales, en los cuales se luchaba a caballo y con lanza' (en los torneos, en cambio, se combatía por grupos); participar en ellas se consideraba signo no sólo de valor y destreza, sino también de nobleza. Extraña por ello que Celestina las prevea para un sirviente (véase también IV, n. 196).<sup>o</sup>

<sup>563</sup> En las justas y otros juegos caballerescos, los participantes solían llevar *cimera*, adorno de la parte superior de la celada que representaba alguna figura de animal o de cosa con valor simbólico, alusivo a las hazañas o a los amores de quien la portaba. Muchas veces se acompañaba esa figura de una *letra* o leyenda que glosaba (por lo general, de forma ingeniosa) lo representado en la cimera.<sup>o</sup>

<sup>564</sup> Las mujeres honradas y de estado mediano o alto solían vivir recogidas en sus casas. De ahí que la salida a la misa fuera una de las pocas ocasiones para verlas.

<sup>565</sup> *rondemos*: 'paseemos', de *rondar*, 'pasear un hombre la calle de la mujer a la que galantea', para hacerse ver por ella.

<sup>566</sup> Las ediciones traen *carta* o *cara*.<sup>o</sup>

cala,<sup>567</sup> aguarda a la puerta. ¿Cómo te fue? Cata el cornudo, sola la deja. Dale otra vuelta, tornemos allá». Y para esto, Pármeno, ¿hay deleite sin compañía?<sup>568</sup> ¡Alahé, alahé, la que las sabe las tañe! Éste es el deleite, que lo ál mejor lo hacen los asnos en el prado.<sup>569</sup>

PÁRMENO. No quería, madre, me convidases a consejo con amonestación de deleite,<sup>570</sup> como hicieron los que, careciendo de razonable fundamento,<sup>571</sup> opinando hicieron sectas envueltas en dulce veneno para captar y tomar las voluntades de los flacos,<sup>572</sup> y con polvos de sabroso afecto cegaron los ojos de la razón.<sup>573</sup>

CELESTINA. ¿Qué es razón, loco? ¿Qué es afecto, asnillo? La discreción, que no tienes, lo determina, y de la discreción, mayor es la prudencia, y la prudencia no puede ser sin experimento, y la experiencia no puede ser más que en los viejos.<sup>574</sup> Y los ancianos somos llamados padres,<sup>575</sup> y los buenos padres bien aconsejan a sus hijos, y especial yo a ti, cuya vida y honra más que la mía deseo. Y ¿cuán-

<sup>567</sup> *tenme*: 'sujétame'; *escala*: 'escale-ra', se entiende que para saltar los muros de casa de la amada, como luego será el caso de Calisto.

<sup>568</sup> Quizá se inspira en el siguiente pasaje: «Antes se van alabando por plazas e por cantones: "Tú feciste esto, yo fice esto; tú amas tres, yo amo cuatro; tú amas reinas, yo emperadoras; tú doncellas, yo fijasdalgo; tú la fija de Pero, yo la mujer de Rodrigo; tú a María, yo a Leonor; tú vas de noche, e yo de día; tú entras por la puerta, e yo por la ventana; tu alcahueta es fulana, e mi alcahuete Rodrigo; tú entras a las doce, yo a la una; a ti dio tal camisa, a mí dio este jubón; tú dormiste con ella sola, e yo con ella e otras dos mozas; a ti dio agua rosada, a mí agua de azahar; la tuya es mucho negra, la mía es muy blanca; la tuya es chiquilla, la mía es de fermoso cuerpo; la tuya non es hermosa, la mía es lozana e linda. Pues acompañame a la mía, acompañarte he a la tuya, que para bien amar se requieren dos amigos de compañía» (*Arcipreste de Talavera*, I, 18).<sup>o</sup>

<sup>569</sup> *El que las sabe las tañe* es dicho que ya está en el *Seniloquium*. «Advier-te que nadie obre ni hable sino en la materia que entiende» (Campos y Barrella).<sup>o</sup>

<sup>570</sup> 'No quería ... que me invitases a tomar una determinación (*consejo*) aduciéndome como argumento (*con amonestación de*) el placer'.

<sup>571</sup> Hoy diríamos 'base racional'.

<sup>572</sup> No queda claro a qué *sectas* se refiere, aunque se ha apuntado la posibilidad de que sea al Islam o a los alumbados; existe la variante *saetas*.<sup>o</sup>

<sup>573</sup> Nótese que *afecto* ('pasión de ánimo') se opone a *razón*. Echar un puñado de *polvo* a los *ojos* del contrario es una forma artera de atacar o de defenderse.

<sup>574</sup> «Iuvenes non possunt prudentes esse, quia prudentia requirit experientiam, que indiget tempore» (*Auctoritates Aristotelis*, XII, 115).<sup>o</sup>

<sup>575</sup> En latín era relativamente frecuente llamar *pater* a un anciano en señal de reverencia (véase también abajo, n. 580).<sup>o</sup>

do me pagarás tú esto? Nunca, pues a los padres y a los maestros no puede ser hecho servicio igualmente.<sup>576</sup>

PÁRMENO. Todo me recelo, madre, de recibir dudoso consejo.<sup>577</sup>

CELESTINA. ¿No quieres? Pues decirte he lo que dice el Sabio:<sup>578</sup> «Al varón que con dura cerviz al que le castiga menosprecia, arrebatado quebrantamiento le verná y sanidad ninguna le conseguirá». Y así, Pármeno, me despido de ti y deste negocio.

PÁRMENO. (Ensañada está mi madre;<sup>580</sup> duda tengo en su consejo; yerro es no creer y culpa creerlo todo.<sup>581</sup> Mas humano es confiar, mayormente en ésta que interese promete, a do provecho no puede allende de amor conseguir.<sup>582</sup> Oído he que debe hombre a sus mayores creer.<sup>583</sup> Ésta ¿qué me aconseja? Paz con Sempronio. La paz no se debe negar, que bienaventurados son los pacíficos, que hijos de Dios serán llamados.<sup>584</sup> Amor no se debe rehuir, caridad a los hermanos; interese pocos le apartan.<sup>585</sup> Pues quiérola complacer y oír.) Madre, no se debe ensañar el maestro de la ignorancia del discípulo; si no raras veces, por la ciencia, que es de su natural comunicable, y en pocos lugares, se podría infundir.<sup>586</sup> Por eso perdóname, háblame, que no sólo quiero oírte y creerte, mas en singular merced recibir tu

<sup>576</sup> Es decir, 'a los padres y a los maestros no se les puede hacer servicio justo, equivalente' con respecto a los beneficios que ofrecen. «Magistris, diis et parentibus non potest reddi equivalentes» (*Auctoritates Aristotelis*, XII, 169).<sup>o</sup>

<sup>577</sup> *me recelo*: 'desconfío'.

<sup>578</sup> Por antonomasia, es Salomón.

<sup>579</sup> *castiga*: 'amonesta'; *arrebatado*: 'repentino'; *le conseguirá*: 'se le seguirá, le sobrevendrá'. «Viro qui corripientem dura cervice contemnit, repentinus superveniet interitus et eum sanitas non sequitur» (Proverbios, XXIX, 1).<sup>o</sup>

<sup>580</sup> *ensañada*: 'encolerizada, enojada'; madre es aquí tratamiento de respeto, apropiado para una mujer mayor.

<sup>581</sup> Pármeno repite una sentencia que Celestina acaba de aducir (véase arriba, n. 549). Es una sutil indicación de que la vieja ha empezado a persuadirle.<sup>o</sup>

<sup>582</sup> Literalmente, 'pero es humano confiar, sobre todo en esta que promete un interés en el cual no se puede conseguir más que amor'.<sup>o</sup>

<sup>583</sup> Era lugar común al que difícilmente se le puede rastrear una fuente concreta.<sup>o</sup>

<sup>584</sup> «Beati pacifici quoniam filii Dei vocabuntur» (Mateo, V, 9). Es una de las bienaventuranzas pronunciadas por Jesucristo en el sermón de la montaña. Nótese que con ella Pármeno se persuade a sí mismo para dejarse arrastrar al mal.<sup>o</sup>

<sup>585</sup> 'el interés pocos lo rechazan'.

<sup>586</sup> Entiéndase: '(si el maestro se enojara con la ignorancia del discípulo), [el saber], que es algo comunicable, podría ser transmitido pocas veces y en pocos lugares por la ciencia'. Este paso parece ser producto de la mezcla de varios lugares comunes muy manidos.

consejo.<sup>587</sup> Y no me lo agradezcas, pues el loor y las gracias de la acción más al dante que no al recipiente se deben dar.<sup>588</sup> Por eso, manda, que a tu mandado mi consentimiento se humilla.<sup>589</sup>

CELESTINA. De los hombres es errar, y bestial es la porfia.<sup>590</sup> Por ende, gózome, Pármene, que hayas limpiado las turbias telas de tus ojos<sup>591</sup> y respondido al reconocimiento,<sup>592</sup> discreción y ingenio sutil de tu padre, cuya persona, agora representada en mi memoria, entenece los ojos piadosos, por do tan abundantes lágrimas veas derramar. Algunas veces duros propósitos,<sup>593</sup> como tú, defendía, pero luego tornaba a lo cierto. En Dios y en mi ánima<sup>594</sup> que en veer agora lo que has porfiado y cómo a la verdad eres reducido, no parece sino que vivo le tengo delante. ¡Oh qué persona, oh qué hartura,<sup>595</sup> oh qué cara tan venerable! Pero callemos, que se acerca Calisto, y tu nuevo amigo Sempronio, con quien tu conformidad para más oportunidad dejo.<sup>596</sup> Que dos en un corazón viviendo son más poderosos de hacer y de entender.<sup>597</sup>

CALISTO. Duda traigo, madre, según mis infortunios, de hallarte viva. Pero más es maravilla, según el deseo, de como llego vivo. Recibe la dádiva pobre de aquel que con ella la vida te ofrece.

CELESTINA. Como en el oro muy fino labrado por la mano del sutil artífice la obra sobrepuja a la materia,<sup>598</sup> así se avanta a tu

<sup>587</sup> en singular merced: 'como muestra de especial favor (por tu parte)'.

<sup>588</sup> «Laus et gratiarum actio debetur danti et non recipienti» (*Auctoritates Aristotelis*, XII, 61).<sup>o</sup>

<sup>589</sup> mandado: 'orden'; se humilla: figuradamente, 'se doblega'.

<sup>590</sup> Es lugar común, que se recoge con diversas formulaciones en sentencias latinas y refranes castellanos.<sup>o</sup>

<sup>591</sup> telas: 'nubes que se forman en la niña del ojo', síntoma de alguna enfermedad ocular, como por ejemplo las cataratas.<sup>o</sup>

<sup>592</sup> Por el contexto, debe de ser 'buen sentido, conocimiento', que es la lección que traen algunos testimonios.<sup>□</sup>

<sup>593</sup> duros: figuradamente, 'tercos, obstinados'.

<sup>594</sup> 'Por Dios y por mi alma'; es fórmula enérgica de afirmación (véase también IV, n. 191).

<sup>595</sup> hartura tiene aquí sentido positivo, como si dijera: 'Qué cabal, qué completo'.<sup>o</sup>

<sup>596</sup> 'dejo para momento más oportuno que te pongas de acuerdo con él'.

<sup>597</sup> «Duo simul viventes et intelligere et agere sunt potentiores» (*Auctoritates Aristotelis*, XII, 136).<sup>o</sup>

<sup>598</sup> Es decir, 'el trabajo es más valioso que los materiales'; compárese con «Materiam superabat opus» (Ovidio, *Metamorfosis*, II, 5).<sup>o</sup>

magnífico dar la gracia y forma de tu dulce liberalidad.<sup>599</sup> Y sin duda la presta dádiva su efecto ha doblado, porque la que tarda el prometimiento muestra negar y arrepentirse del don prometido.<sup>600</sup>

PÁRMENO. (¿Qué le dio, Sempronio?)

SEMPRONIO. (Cien monedas en oro.)<sup>601</sup>

PÁRMENO. (¡Ji, ji, ji!)

SEMPRONIO. (¿Habló contigo la madre?)

PÁRMENO. (Calla, que sí.)

SEMPRONIO. (Pues ¿cómo estamos?)

PÁRMENO. (Como quisieres. Aunque estoy espantado.)<sup>602</sup>

SEMPRONIO. (Pues calla, que yo te haré espantar dos tanto.)<sup>603</sup>

PÁRMENO. (¡Oh Dios, no hay pestilencia más eficaz que el enemigo de casa para empecer!)<sup>604</sup>

CALISTO. Ve agora, madre, y consuela tu casa; y después ven, consuela la mía, y luego.

CELESTINA. Quede Dios contigo.

CALISTO. Y Él te me guarde.

<sup>599</sup> dar: aquí, 'dádiva'; liberalidad: 'generosidad, desprendimiento'. Quiere decir 'la gracia con que ejerces tu liberalidad es superior al espléndido valor de lo que das'.<sup>o</sup>

<sup>600</sup> 'sin duda, el haber otorgado la dádiva pronto la ha hecho dos veces eficaz, porque la que se retrasa con respecto a la promesa (*el prometimiento*) indica que quien promete dar se arrepiente de lo que ha prometido (*el don*) y se niega a dar'. Es refrán latino divulgado de formas muy variadas.<sup>o</sup>

<sup>601</sup> Indudablemente se trata de una cantidad muy elevada, pero el no indicar qué tipo de monedas de oro son contribuye a la deliberada imprecisión espacial y temporal.<sup>o</sup>

<sup>602</sup> 'asustado, asombrado'.

<sup>603</sup> 'el doble'.

<sup>604</sup> 'perjudicar, causar daño'. «Nulla pestis ad nocendum efficacior est quam familiaris inimicus» (*Auctoritates Aristotelis*, XXV, 37). Ideas parecidas se reflejan desde muy antiguo en el refranero.<sup>o</sup>

## ARGUMENTO DEL SEGUNDO AUTO

*Partida Celestina de Calisto para su casa, queda Calisto hablando con Sempronio, criado suyo, al cual,<sup>1</sup> como quien en alguna esperanza puesto está, todo aguijar le parece tardanza.<sup>2</sup> Envía de sí a Sempronio a solicitar a Celestina para el concebido negocio.<sup>3</sup> Quedan entretanto Calisto y Pármeno juntos razonando.*

### CALISTO, SEMPRONIO, PÁRMENO

CALISTO. Hermanos míos,<sup>4</sup> cien monedas di a la madre, ¿hice bien?

SEMPRONIO. ¡Ay si hiciste bien! Allende de remediar tu vida, ganaste muy gran honra. Y ¿para qué es la fortuna favorable y próspera sino para servir a la honra, que es el mayor de los mundanos bienes?<sup>5</sup> Que ésta es premio y galardón de la virtud.<sup>6</sup> Y por eso la damos a Dios, porque no tenemos mayor cosa que le dar;<sup>7</sup> la mayor parte de la cual consiste en la liberalidad y franqueza.<sup>8</sup> A ésta los duros tesoros comunicables la escurecen y pierden,<sup>9</sup> y la magnificen-

<sup>1</sup> Se refiere a Calisto. □

<sup>2</sup> *aguijar*: aquí, 'acelerar el paso, darse prisa'. Se han propuesto varias sentencias como posibles fuentes de esta idea. °

<sup>3</sup> *solicitar*: puede ser 'pedir, requerir' o, como latinismo, 'estimular, apremiar'. °

<sup>4</sup> Según la carta «El autor a un su amigo», se inicia aquí la continuación de Rojas, pero las fuentes siguen siendo las mismas que en el auto I hasta que —a continuación de una alusión a los *consuelos* y de un llamativo *Vuelve la hoja* en boca de Sempronio— surge la primera sentencia tomada de las obras latinas de Petrarca, aportación característica de Rojas (véase abajo, n. 35). El empleo del plural *hermanos míos* parece indicar

que Calisto se dirige a varios criados. □

<sup>5</sup> «Maximum bonorum exteriorum est honor» (*Auctoritates Aristotelis*, XII, 66); véase también abajo, n. 18. °

<sup>6</sup> «Honor est premium virtutis» (*Auctoritates Aristotelis*, XII, 68). °

<sup>7</sup> «Dignitas ... Maximum autem hoc utique ponemus, quod diis attribuimus ... Tale autem honor» (Aristóteles, *Ética*, IV, 7, 1123b). °

<sup>8</sup> 'generosidad'; «...omnes species virtutum, que sunt iusticia, castitas, liberalitas et similia» (*Auctoritates Aristotelis*, II, 39). °

<sup>9</sup> Entendemos: 'los bienes materiales (*tesoros*) que se dan parcamente y con poca franqueza (*duros*) deslucen (*escurecen*) la honra' (véase I, n. 426); *tesoros comunicables* es latinismo para referirse a

cia y liberalidad la ganan y subliman. ¿Qué aprovecha tener lo que se niega aprovechar?<sup>10</sup> Sin duda te digo que es mejor el uso de las riquezas que la posesión de ellas.<sup>11</sup> ¡Oh qué glorioso es el dar! ¡Oh qué miserable es el recibir!<sup>12</sup> Cuanto es mejor el acto que la posesión,<sup>13</sup> tanto es más noble el dante que el recipiente.<sup>14</sup> Entre los elementos, el fuego, por ser más activo, es más noble, y en las esperas puesto en más noble lugar.<sup>15</sup> Y dicen algunos que la nobleza es una alabanza que proviene de los merecimientos y antigüedad de los padres. Yo digo que la ajena luz nunca te hará claro si la propia no tienes.<sup>16</sup> Y por tanto no te estimes en la claridad de tu padre, que tan magnífico fue,<sup>17</sup> sino en la tuya; y así se gana la honra, que es el mayor bien de los que son fuera de hombre.<sup>18</sup> De lo cual no el malo, mas

los bienes que se pueden compartir y donar (como el dinero).<sup>□</sup>

<sup>10</sup> Es decir, '¿De qué sirve tener lo que no se emplea útilmente?', jugando con dos matices de *aprovechar*.

<sup>11</sup> «*Melius est usus rei quam posesio*» (*Auctoritates Aristotelis*, XII, 17).<sup>□</sup>

<sup>12</sup> «*Beatius est magis dare quam accipere*» (Hechos de los apóstoles, XX, 35).<sup>□</sup>

<sup>13</sup> El pasaje ha suscitado interpretaciones (y propuestas de enmienda) diversas. Tal vez quepa entender *acto* como 'el acto de utilizar las riquezas de determinada manera'.<sup>□</sup>

<sup>14</sup> Es idea universal, pero especialmente frecuente en escritos de ámbito aristotélico.<sup>□</sup>

<sup>15</sup> En las cosmologías antiguas (al menos desde los pitagóricos) es frecuente considerar el *fuego* como el más ligero de los elementos y, por tanto, aquel que ocupa un lugar más elevado y, de ahí, *más noble*; el universo es concebido, en algunas de las dichas cosmologías, como una serie de esferas (*esperas*) concéntricas en las que giran los planetas y en cuyo centro está la tierra: las esferas exteriores, de las que el fuego es componente único o principal, son más sublimes que las interiores. Esta

idea del universo, expuesta y aludida en mil textos, fue, en la Antigüedad, Edad Media y Renacimiento, tan conocida como la teoría de los cuatro elementos.<sup>□</sup>

<sup>16</sup> *alabanza* aquí en el sentido antiguo de 'superior calidad'. Nueva metáfora cosmológica, ya que se compara implícitamente a la persona con un planeta que recibe luz de una estrella (los antepasados). «*Nobilitas est laus quaedam proveniens ex meritis parentum. Aliena claritudo, si propriam non habes, te splendidum non efficiet*» (*Auctoritates Aristotelis*, XXV, 38-39). Es idea común en la Antigüedad y en la Edad Media, y objeto de especial interés durante el Renacimiento.<sup>□</sup>

<sup>17</sup> Nótese que se presenta a Calisto como huérfano de padre —es una de las pocas referencias a sus orígenes familiares—; *magnífico* parece aludir aquí a la condición nobiliaria, pero también «tómase por el dadivoso y liberal» (Covarrubias).<sup>□</sup>

<sup>18</sup> «*Maximum bonorum exteriorum est honor*» (*Auctoritates Aristotelis*, XII, 66). Aristóteles y otros muchos filósofos posteriores distinguen entre los bienes internos (del alma y del cuerpo), como las virtudes, la salud o la belleza,

el bueno, como tú, es digno que tenga perfecta virtud.<sup>19</sup> Y aun más te digo, que la virtud perfecta no pone que sea hecho condigno honor.<sup>20</sup> Por ende goza de haber sido así magnífico y liberal, y de mi consejo tórnate a la cámara y reposa, pues que tu negocio en tales manos está depositado. De donde ten por cierto, pues el comienzo llevó bueno, el fin será muy mejor.<sup>21</sup> Y vamos luego, porque sobre este negocio quiero hablar contigo más largo.<sup>22</sup>

CALISTO. Sempronio, no me parece buen consejo quedar yo acompañado,<sup>23</sup> y que vaya sola aquella que busca el remedio de mi mal. Mejor será que vayas con ella y la aquejes,<sup>24</sup> pues sabes que de su diligencia pende mi salud, de su tardanza mi pena, de su olvido mi desesperanza. Sabido eres,<sup>25</sup> fiel te siento,<sup>26</sup> por buen criado te tengo; haz de manera que en sólo verte ella a ti, juzgue la pena que a mí queda y fuego que me atormenta, cuyo ardor me causó no poder mostrarle la tertia parte desta mi secreta enfermedad, según tiene mi lengua y sentido ocupados y consumidos. Tú, como hombre libre de tal pasión, hablarla has a rienda suelta.<sup>27</sup>

SEMPRONIO. Señor, querría ir por cumplir tu mandado; querría quedar por aliviar tu cuidado; tu temor me aqueja, tu soledad

y los bienes externos, como la riqueza, el poder y el honor (véase al respecto I, n. 178). Sempronio repite aquí, casi literalmente, una sentencia que ya ha dicho al principio de su intervención (véase arriba, n. 5).<sup>□</sup>

<sup>19</sup> El término *virtud* calca aquí el sentido del latín *virtus*, 'fortaleza (física o moral) propia del varón («vir»)'. «*Pravus honore non est dignus*» (*Auctoritates Aristotelis*, XII, 67).<sup>□</sup>

<sup>20</sup> pone: 'supone, da por supuesto'; *condigno*: 'debido, correspondiente, proporcionado'; ha de leerse como una sola palabra, y no *con digno*, que es la forma que traen algunas ediciones antiguas y la mayoría de los editores modernos.<sup>□</sup> «*Secundum veritatem solus bonus est honorandus. Virtuti perfecte non fit condignus honor*» (*Auctoritates Aristotelis*, XII, 70).<sup>□</sup>

<sup>21</sup> Compárese: «A buenos principios

dio mejores fines» (Diego de Burgos, *Triunfo del Marqués de Santillana*, c. 133).<sup>□</sup>

<sup>22</sup> 'más largamente, por extenso'. Pese a lo no muy propio de tales palabras en boca de un criado, toda la tradición textual y la misma respuesta de Calisto indican que esta última frase es dicha por Sempronio, y no por su amo, como han supuesto algunos editores modernos.<sup>□</sup>

<sup>23</sup> *consejo*: 'determinación, decisión', como en la expresión *tomar consejo* que viene después; pero véase otro sentido más abajo, n. 62.

<sup>24</sup> 'apremies, des prisa'.

<sup>25</sup> 'Eres sagaz'.

<sup>26</sup> 'te percibo, te noto'.

<sup>27</sup> Se ha visto aquí una posible reminiscencia de las observaciones de Ovidio en el *Ars amatoria* sobre la utilidad de una sirvienta para los propósitos del amante.<sup>□</sup>

me detiene. Quiero tomar consejo con la obediencia,<sup>28</sup> que es ir y dar prisa a la vieja. Mas ¿cómo iré, que en viéndote solo dices desvarios de hombre sin seso, suspirando, gimiendo, mal trovando, holgando con lo oscuro, deseando soledad, buscando nuevos modos de pensativo tormento?<sup>29</sup> Donde,<sup>30</sup> si perseveras, o de muerto o loco no podrás escapar, si siempre no te acompaña quien te allegue placeres, diga donaires, tanga canciones alegres, cante romances, cuente historias, pinte motes, finja cuentos, juegue a naipes, arme mates,<sup>31</sup> finalmente que sepa buscar todo género de dulce pasatiempo para no dejar trasponer tu pensamiento en aquellos crueles desvíos que recibiste de aquella señora en el primer trance de tus amores.<sup>32</sup>

CALISTO. ¿Cómo, simple? ¿No sabes que alivia la pena llorar la causa? ¿Cuánto es dulce a los tristes quejar su pasión? ¿Cuánto descanso traen consigo los quebrantados suspiros? ¿Cuánto relieves y disminuyen los lagrimosos gemidos el dolor?<sup>33</sup> Cuantos escribieron consuelos no dicen otra cosa.<sup>34</sup>

SEMPRONIO. Lee más adelante; vuelve la hoja. Hallarás que dicen que fiar en lo temporal y buscar materia de tristeza que es igual género de locura.<sup>35</sup> Y aquel Macías, ídolo de los amantes, del olvi-

<sup>28</sup> tomar consejo: es latinismo por 'tomar una decisión' (*consilium capere* o *suscipere*).<sup>□</sup>

<sup>29</sup> «...ca non son los nuestros señores ... Perilo siracusano, que nuevos modos de penas buscaba a los tristes culpados hombres...» (Santillana, *Blas contra fortuna*). Son todos síntomas de la enfermedad de amor, aunque el *mal trovando* es seguramente una pulla. El pasaje imita el de las vacilaciones de Sempronio en la segunda escena del auto I, cuando duda sobre si entrará o no en la cámara de Calisto.<sup>○</sup>

<sup>30</sup> 'En lo cual'.

<sup>31</sup> donaires: 'chistes'; para motes, véase I, n. 577; arme mates: 'juegue al ajedrez'.<sup>□</sup> Nótese la distinción entre *tañer* para las canciones y *cantar* para los romances: lo primero implica el uso de un instrumento musical para interpretar una melodía (con o sin letra), lo segundo el uso de un texto cantado (con

o sin acompañamiento instrumental).<sup>○</sup>

<sup>32</sup> no dejar trasponer tu pensamiento: 'no dejar que se te vaya el pensamiento'; desvíos: 'desdenes'. Proporcionar distracciones (*dulce pasatiempo*) al enamorado es remedio recomendado contra la enfermedad de amor. Véase al respecto I, n. 41.

<sup>33</sup> relieves: 'alivian, remedian'.<sup>○</sup>

<sup>34</sup> consuelos (en latín, *solacia*) eran los argumentos y ejemplares destinados a confortar frente a la adversidad, muy usados en diversos géneros literarios antiguos y medievales (desde la epístola a la elegía o el tratado) como fundamento o como adorno. Ejemplo principal de literatura consolatoria sería el *De remediis utriusque fortunae* de Petrarca, tan aprovechado por Rojas (y precisamente a partir de la réplica siguiente).

<sup>35</sup> Es decir, 'tan loco está quien busca la tristeza a propósito como quien confía en lo precedero'. La fuente de

do porque le olvidaba se queja.<sup>36</sup> En el contemplar está la pena de amor; en el olvidar el descanso. Huye de tirar coces al agujón;<sup>37</sup> finge alegría y consuelo, y serlo ha, que muchas veces la opinión trae las cosas donde quiere, no para que mude la verdad, pero para moderar nuestro sentido y regir nuestro juicio.<sup>38</sup>

CALISTO. Sempronio, amigo, pues tanto sientes mi soledad, llama a Pármene y quedará conmigo, y de aquí adelante sey como sueles leal, que en el servicio del criado está el galardón del señor.<sup>39</sup>

PÁRMENE. Aquí estoy, señor.

CALISTO. Yo no, pues no te veía.<sup>40</sup> No te partas della, Sempronio, ni me olvides a mí, y ve con Dios. Tú, Pármene, ¿qué te

la sentencia ya sería Petrarca: «Nam et incassum niti, et tristitiae materiam aucupari par dementia est» (*De remediis*, II, 24), por lo que cabe pensar que por aquí se situaría la frontera entre la parte debida al «primer autor» y la escrita por Fernando de Rojas. Aunque en este lugar cuadra perfectamente un sentido literal para *vuelve la hoja*, la expresión tiene también el figurado de 'cambia de parecer' (véase VI, n. 149, y XII, n. 28).<sup>○</sup>

<sup>36</sup> El poeta gallego Macías, supuestamente asesinado por el marido celoso de la dama a la que cantaba, se convirtió ya en el siglo XV en el paradigma legendario del amante mártir. Los cancioneros conservados le atribuyen un máximo de once poemas, en ninguno de los cuales se encuentra la formulación que evoca Sempronio, con reproches del poeta contra el olvido por haberle olvidado, en expresión que no siempre fue bien entendida, ni siquiera en la tradición textual antigua de *La Celestina*.<sup>□</sup> Este tipo de personificaciones y paradojas es, sin embargo, frecuente en la poesía cancioneril.<sup>○</sup>

<sup>37</sup> «Saule, Saule, quid me persequeris? Durum est tibi contra stimulum

calcitrare» (Hechos de los apóstoles, XXVI, 14). También es expresión común en la literatura clásica y en la española; quiere decir 'No porfies en balde, no te obstines inútilmente'.<sup>○</sup>

<sup>38</sup> «Finge solacium parere, solacium erit, opinio rem quocunque vult trahit, non ut verum mutet, sed ut iudicium regat et sensibus moderetur» (Petrarca, *De remediis*, II, 90).<sup>○</sup>

<sup>39</sup> «En el servicio del servidor está el galardón del señor» (Núñez y Correas).<sup>○</sup>

<sup>40</sup> Esta réplica, junto con la anterior llama a Pármene, sugiere que este criado no estaba presente en la conversación entre Sempronio y su amo, en contradicción con el *Hermanos míos* del inicio del auto. Las palabras de Calisto muestran sarcástica sorpresa por la repentina aparición de Pármene antes de que le llamen, indicio de que estaba muy cerca y tal vez escuchando la conversación, como suele. Calisto juega con dos acepciones de *estar*: en efecto, Pármene *está* ('se halla') allí, en la conversación, y Calisto no *estaba* en que Pármene se hallase en ella (*estar en algo* tiene aún hoy el valor de 'ser consciente de algo, darse cuenta').

parece de lo que hoy ha pasado? Mi pena es grande, Melibea alta,<sup>41</sup> Celestina sabia y buena maestra de estos negocios. No podemos errar. Tú me la has aprobado con toda tu enemistad. Yo te creo, que tanta es la fuerza de la verdad, que las lenguas de los enemigos trae a su mandar;<sup>42</sup> así que, pues ella es tal, más quiero dar a ésta cien monedas que a otra cinco.<sup>43</sup>

PÁRMENO. (¿Ya las lloras? Duelos tenemos.<sup>44</sup> En casa se habrán de ayunar estas franquezas.)<sup>45</sup>

CALISTO. Pues pido tu parecer, seime agradable, Pármeno; no abajes la cabeza al responder. Mas como la envidia es triste, la tristeza sin lengua, puede más contigo su voluntad que mi temor.<sup>46</sup> ¿Qué dijiste, enojoso?

PÁRMENO. Digo, señor, que irían mejor empleadas tus franquezas en presentes y servicios a Melibea, que no dar dineros a aquella que yo me conozco, y lo que peor es, hacerte su cativo.

CALISTO. ¿Cómo, loco, su cativo?

PÁRMENO. Porque a quien dices el secreto das tu libertad.<sup>47</sup>

CALISTO. (Algo dice el necio.)<sup>48</sup> Pero quiero que sepas que cuando hay mucha distancia del que ruega al rogado, o por gravedad de obediencia, o por señorío de estado, o esquividad de género,<sup>49</sup> como entre esta mi señora y mí, es necesario intercesor o

<sup>41</sup> 'de elevada dignidad'.

<sup>42</sup> «Tanta est veri vis, ut linguas saepe hostium ad se trahat» (Petrarca, *De remediis*, I, 13). En la *Comedia* es *trae a sí*, lección más cercana a la fuente, que ya el comentador antiguo traducía como «Tantas fuerzas tiene lo verdadero, que muchas veces *trae a sí* las lenguas aun de los enemigos». Pero la lección de la *Tragicomedia*, que puede ser una corrección de autor para evitar la repetición *a sí / así*, tiene el apoyo del refrán «La fuerza de la verdad, las lenguas de los enemigos trae a su mandar».<sup>□</sup>

<sup>43</sup> La cantidad de *cinco* monedas debe de ser arbitraria para indicar la diferencia de pago con las *cien* que en efecto ha dado a Celestina.

<sup>44</sup> «Ya estamos lamentándonos».

<sup>45</sup> «Esta generosidad nos costará no comer a nosotros», entendiendo por

*casa* la servidumbre, como documenta Covarrubias: «otras veces significa la familia; y así decimos "Fulano ha puesto muy gran casa", cuando ha recibido muchos criados».

<sup>46</sup> *su voluntad* se refiere a la de la *envidia*; *mi temor*: 'el temor que deberías tenerme, el respeto que me debes'.<sup>□</sup>

<sup>47</sup> La idea, que proviene al menos de los filósofos presocráticos, está en castellano ya en Alfonso el Sabio, y la recoge Santillana en sus *Proverbios*.<sup>□</sup>

<sup>48</sup> Hoy diríamos: 'No dice ninguna tontería este bobo' (véase I, n. 87).

<sup>49</sup> Es decir, 'porque el que ruega deba obediencia al rogado (*gravedad de obediencia*), o por ser el rogado de alta condición (*señorío de estado*), o por ser el rogado mujer, a quien su género femenino le obligaría a comportarse con especial recato (*esquividad de género*)'.<sup>□</sup>

medianero que suba de mano en mano mi mensaje hasta los oídos de aquella a quien yo segunda vez hablar tengo por imposible, y pues que así es, dime si lo hecho apruebas.

PÁRMENO. (¡Apruébelo el diablo!)

CALISTO. ¿Qué dices?

PÁRMENO. Digo, señor, que nunca yerro vino desacompañado,<sup>50</sup> y que un inconveniente es causa y puerta de muchos.

CALISTO. El dicho yo le apruebo, el propósito no entiendo.<sup>51</sup>

PÁRMENO. Señor, porque perderse el otro día el neblí fue causa de tu entrada en la huerta de Melibea a le buscar;<sup>52</sup> la entrada causa de la veer y hablar; la habla engendró amor; el amor parió tu pena; la pena causará perder tu cuerpo y alma y hacienda. Y lo que más dello siento es venir a manos de aquella trotaconventos, después de tres veces emplumada.<sup>53</sup>

CALISTO. ¡Así, Pármeno, di más deso, que me agrada! Pues mejor me parece cuanto más la desalabas; cump-la conmigo y emplúmenla la cuarta; desentido eres;<sup>54</sup> sin pena hablas; no te duele donde a mí, Pármeno.

PÁRMENO. Señor, más quiero que airado me reprehendas porque te dó enojo, que arrepentido me condenes porque no te di consejo,<sup>55</sup> pues perdiste el nombre de libre cuando cativaste la voluntad.<sup>56</sup>

CALISTO. ¡Palos querrá este bellaco! Di, mal criado, ¿por qué dices mal de lo que yo adoro? Y tú ¿qué sabes de honra? Dime, ¿qué es amor? ¿En qué consiste buena crianza, que te me vendes

<sup>50</sup> Es sentencia común desde la Antigüedad; aquí quizá sea reminiscencia de Petrarca: «Vitium unum est omnibus aditus» (*De remediis*, II, 10).<sup>□</sup>

<sup>51</sup> 'Estoy de acuerdo con esa sentencia, pero no entiendo con qué intención la aduces aquí'.<sup>□</sup>

<sup>52</sup> *neblí*: «especie de halcón de mucha estima» (Covarrubias). Es la primera vez que se menciona —fuera de los epígrafes añadidos por los impresores— la pérdida del ave cetrera como motivo del encuentro; véase I, n. 1.

<sup>53</sup> 'recubierta de miel y plumas', que era castigo usual para las alcahuetas. La

designación de éstas como *trotaconventos* aparece por vez primera en el *Libro de buen amor* («estas trotaconventos facen muchas baratas», 441d), probablemente ya como genérico.<sup>□</sup>

<sup>54</sup> *desentido*: 'insensible'.<sup>□</sup>

<sup>55</sup> «...que más queremos que airado nos reprehendas porque te dimos enojo, que no que arrepentido nos condenes porque no te dimos consejo» (*Cárcel de amor*).<sup>□</sup>

<sup>56</sup> Podría haber aquí un eco de la frase proverbial «Quien puede ser libre, no se captive», que recogen Núñez y Correas.<sup>□</sup>



por discreto?<sup>57</sup> ¿No sabes que el primer escalón de locura es creerse ser sciente?<sup>58</sup> Si tú sintieses mi dolor, con otra agua rociarías aquella ardiente llaga que la cruel frecha de Cupido me ha causado.<sup>59</sup> Cuanto remedio Sempronio acarrea con sus pies, tanto apartas tú con tu lengua, con tus vanas palabras; fingiéndote fiel, eres un terrón de lisonja, bote de malicias, el mismo mesón y aposentamiento de la envidia; que, por disfamar la vieja a tuerto o a derecho,<sup>60</sup> pones en mis amores desconfianza, sabiendo que esta mi pena y flutuoso dolor no se rige por razón,<sup>61</sup> no quiere avisos, carece de consejo,<sup>62</sup> y si alguno se le diere, tal que no aparte ni desgozne lo que sin las entrañas no podrá despegarse.<sup>63</sup> Sempronio temió su ida y tu quedada; yo quísolo todo, y así me padezco el trabajo de su ausencia y tu presencia; valiera más solo que mal acompañado.<sup>64</sup>

PÁRMENO. Señor, flaca es la fidelidad que temor de pena la convierte en lisonja,<sup>65</sup> mayormente con señor a quien dolor o afición priva y tiene ajeno de su natural juicio; quitarse ha el velo de la ceguedad; pasarán estos momentáneos fuegos;<sup>66</sup> conocerás mis

<sup>57</sup> 'que pretendes hacerte pasar ante mí por sensato y prudente'.

<sup>58</sup> *locura*: 'necedad, estulticia'; *sciente*: 'sabio'. «Sapientem se credere primus ad stulticiam gradus est» (Petrarca, *Índice*); aunque existe también el dicho «La primera parte del necio es tenerse por discreto» (así en Correas).<sup>□</sup>

<sup>59</sup> Funde las tópicas imágenes del amor como una herida de la flecha de Cupido (*llaga*) y como un fuego (*ardiente*) que requiere ser rociado con agua para aplacarse. «Ohimè! Che se esse t'avessero mai punta, come elle pungono ora me, forse tu con più dilliberato consiglio offenderesti agli amanti» (Boccaccio, *Fiammetta*); «facile omnes quom valemus recta consilia aegrotis damus. / Tu si hic sis aliter sentias» (Terencio, *Andria*, vv. 309-310).<sup>□</sup>

<sup>60</sup> 'por las malas o por las buenas, de todas las maneras posibles'; véase otro uso de la misma locución, como parte de un refrán, en I, n. 529.

<sup>61</sup> *flutuoso*: 'fluctuante, lleno de alti-

bajos'; según Covarrubias, *fluctuar* «tómase en nuestro lenguaje por vacilar y ser combatidos de pensamientos contrarios». <sup>□</sup>

<sup>62</sup> Seguramente 'no acepta consejos, no se deja aconsejar', en paralelo con *no quiere avisos*. «Estonces se puede obrar discreción / si amor es ficto, vaniloco, pigro; / mas el verdadero non teme peligro / nin quiere castigos de buena razón, / nin los juicios de cuantos ya son...» (*Laberinto de Fortuna*, 113a-e).<sup>□</sup>

<sup>63</sup> *desgozne*: literalmente, 'arranque los goznes' (por ejemplo, de una puerta), pero aquí en el sentido figurado de 'arranque violentamente': el intento de arrancar el amor del corazón del enamorado le desgarraría las entrañas. Hay que suponer una elipsis en [sea] tal que no aparte.<sup>□</sup>

<sup>64</sup> Es refrán de sentido obvio, que está ya en *El conde Lucanor* y todavía se usa.<sup>□</sup>

<sup>65</sup> Es dicho que recoge Correas.<sup>□</sup>

<sup>66</sup> 'ardores'.

agras palabras ser mejores para matar este fuerte cancre que las blandas de Sempronio que lo ceban,<sup>67</sup> atizan tu fuego, avivan tu amor, encienden tu llama, añaden astillas que tenga qué gastar, hasta ponerle en la sepultura.<sup>68</sup>

CALISTO. ¡Calla, calla, perdido! Estó yo penando y tú filosofando; no te espero más.<sup>69</sup> Saquen un caballo; límpíenle mucho; aprieten bien la cincha, porque si pasare por casa de mi señora y mi Dios...<sup>70</sup>

PÁRMENO. ¡Mozos! No hay mozo en casa; yo me lo habré de hacer, que a peor vernemos desta vez que ser mozos de espuelas.<sup>71</sup> ¡Andar, pase!<sup>72</sup> «Mal me quieren mis comadres», etc.<sup>73</sup> ¿Rehincháis, don caballo?<sup>74</sup> ¿No basta un celoso en casa, o barruntás a Melibea?<sup>75</sup>

CALISTO. ¿Viene ese caballo? ¿Qué haces, Pármeno?

<sup>67</sup> *agras*: 'agrias, ácidas'; *cancre*: 'cáncer', es nuevamente comparación del amor con una enfermedad, esta vez progresiva; *ceban*: 'alimentan'.

<sup>68</sup> «Ah / quanto satiust te id dare operam qui istum amorem ex animo amoveas [tuo], / quam id loqui quomage lubido frustra incendatur tua!» (Terencio, *Andria*, vv. 306-308).<sup>□</sup>

<sup>69</sup> *espero*: 'soporto, aguanto'.

<sup>70</sup> *cincha*: 'correa con que asegura la silla sobre la cabalgadura'. Forma habitual —y a menudo arriesgada— de cortejar a una dama era pasearle la calle, es decir, pasar repetidas veces ante su casa con la esperanza de ser visto por ella; de ahí el interés de Calisto por ir airosamente montado en un caballo lustroso; porque si pasare es construcción que ha causado problemas de interpretación a los editores modernos.<sup>□</sup>

<sup>71</sup> Los *mozos de espuelas* eran en principio los encargados de ir junto a la caballería de su amo, pero en casa de Calisto debían de ocuparse también de la cuadra, oficio que los convertiría no en mero servicio ornamental, sino en cria-

dos de inferior categoría (de las caballerizas se encargaban con frecuencia esclavos); de ahí que Pármeno, criado de sala —que sirve en el interior de la casa—, considere que hacer tales funciones es rebajarse. Es sutil anticipación trágica, ya que, tras su desastrosa muerte, Pármeno será sustituido precisamente por Sosia, el rascacaballos (véase XIII, p. 269).<sup>□</sup>

<sup>72</sup> Seguramente equivale al actual 'Qué le vamos a hacer' como exclamación resignada (véanse también VII, n. 89, y XIX, n. 68).<sup>□</sup>

<sup>73</sup> El refrán completo es «Mal me quieren mis comadres porque digo las verdades», documentado en el *Senilokuium* y utilizado por Juan de Lucena, *De vita beata*: «Quiérante mal tus comadres, non dejas tú de decir las verdades».<sup>□</sup>

<sup>74</sup> *rehincháis*: 'relincháis'; sería forma ultracorrecta a partir del vulgarismo *rincháis*. Nótese el tratamiento de *vos* dirigido al caballo, mientras los personajes —sea cual sea su condición— se tutean porque tal era el uso latino, reivindicado por el humanismo desde sus orígenes. En otros pasajes se utiliza, como aquí, el



PÁRMENO. Señor, vesle aquí, que no está Sosia en casa.<sup>76</sup>

CALISTO. Pues ten ese estribo;<sup>77</sup> abre más esa puerta;<sup>78</sup> y si viniere Sempronio con aquella señora, di que esperen, que presto será mi vuelta.

PÁRMENO. ¡Mas nunca sea!<sup>79</sup> ¡Allá irás con el diablo! A estos locos decídes lo que les cumple, no os podrán ver.<sup>80</sup> Por mi ánima, que si agora le diesen una lanzada en el calcañal, que saliesen más sesos que de la cabeza.<sup>81</sup> ¡Pues anda, que a mi cargo que Celestina y Sempronio te espulguen!<sup>82</sup> ¡Oh desdichado de mí! Por ser leal padezco mal.<sup>83</sup> Otros se ganan por malos, yo me pierdo por bueno.<sup>84</sup> El mundo es tal; quiero irme al hilo de la gente,<sup>85</sup> pues a los traidores llaman discretos; a los fieles, necios.<sup>86</sup> Si yo creyera a

7-10 Por mi ánima ... te espulguen Trag.

don peyorativo (véase I, n. 245), que (con sustantivo o con adjetivo: «don Fulán», «don obispo lozano», «don villano», «don traidor») está documentado desde Berceo y es muy usado en la literatura anterior y posterior a *La Celestina*.<sup>o</sup>

<sup>75</sup> celoso: 'animal en celo', obvia alusión a Calisto.

<sup>76</sup> Sosia es nombre de esclavo en el *Amphitruo* de Plauto y en la *Hecyra* de Terencio, de liberto en la *Andria* de éste y de siervo en la *Historia de duobus amantibus* de Piccolomini (aunque aquí bajo la forma *Sosias*).<sup>o</sup>

<sup>77</sup> Le ordena que le sostenga el estribo ('pieza de metal, madera o cuero en que el jinete apoya el pie') para poder montar con más comodidad y seguridad; ello era, en efecto, función usual del mozo de espuelas.

<sup>78</sup> De esta frase y del ¿*Viene ese caballo?* de antes se deduce que Calisto se ha desplazado desde la sala al zaguán de la casa, donde Pármemo le trae el caballo y le ayuda a montar.

<sup>79</sup> Se sobreentiende, por elipsis, *tu vuelta*: 'Ojalá no vuelvas nunca'.

<sup>80</sup> lo que les cumple: 'lo que les viene bien, lo que les conviene'.

<sup>81</sup> calcañal: 'calcañar, parte posterior de la planta del pie'. La muerte por herida en el calcañar tenía el ilustre precedente de Aquiles, pero aquí está usado irónicamente por el criado para indicar que su amo tiene —como se dice coloquialmente aún hoy— la cabeza en los pies.

<sup>82</sup> a mi cargo: 'por mí, por lo que a mí respecta'; *espulguen* en un sentido figurado similar a *desplumen*: 'saqueen el dinero, expolien'. La primera adición relevante de la *Tragicomedia*, desde *Por mi ánima* hasta aquí, da un tono mucho más resentido a las palabras de Pármemo.

<sup>83</sup> «Por ser leal recibo mal» se lee en un poema de Alfonso Álvarez de Villasandino («Amigos, tal»), y lo recoge Correas con formulación más semejante a la de aquí («Por ser leal padezco mal» o «...padezco este mal»); no es fácil saber si el dicho proviene de la proverbialización de los versos de Villasandino.<sup>o</sup>

<sup>84</sup> se ganan: 'salen gananciosos, sacan beneficio'.

<sup>85</sup> 'quiero hacer lo que todo el mundo hace'.

<sup>86</sup> Esta serie de contraposiciones constituye un tópico muy arraigado en la li-

Celestina con sus seis docenas de años a cuestas,<sup>87</sup> no me maltratará Calisto. Mas esto me porná escarmiento de aquí adelante con él, que si dijere «Comamos», yo también; si quisiere derrocar la casa, aprobarlo;<sup>88</sup> si quemar su hacienda, ir por huego.<sup>89</sup> Destruya, rompa, quiebre, dañe; dé a alcahuetas lo suyo, que mi parte me cabrá.<sup>90</sup> Pues dicen «A río vuelto, ganancia de pescadores».<sup>91</sup> ¡Nunca más perro a molino!<sup>92</sup>

teratura sobre las miserias de la vida en la corte.<sup>o</sup>

<sup>87</sup> seis docenas de años ha de ser cantidad dicha a bulto, para enfatizar su vejez; véase I, n. 223.

<sup>88</sup> derrocar: 'derribar, echar abajo'.

<sup>89</sup> El término documenta la pronunciación aspirada de la *f*- inicial de *fuego*.

<sup>90</sup> «Nunc adeo si ob eam rem vobis mea vita invisa, Aeschine, est, / quia non iusta iniusta, prorsus omnia omnino obsequor, / missa facio: effundite emite, facite quod vobis lubet» (Terencio, *Adelphoe*, vv. 989-991); «Faciatis

quidlubet: / sumat consumat perdat, decretumst pati, / dum illum modo habeam mecum» (Terencio, *Heautontimoroumenos*, vv. 464-466); «Quid istic? si tibi istuc placet, / profundat perdat pereat; nil ad me attinet» (Terencio, *Adelphoe*, vv. 133-134).<sup>o</sup>

<sup>91</sup> vuelto: por 'revuelto'; es frase proverbial conocidísima.<sup>o</sup>

<sup>92</sup> Es proverbio inspirado en un cuentecillo oral que «dicen ... las gentes escarmentadas de lo que mal les sucedió, semejanza de un perro que fue a lamer al molino y le apalearon» (Correas).<sup>oo</sup>

## ARGUMENTO DEL TERCERO AUTO

*Sempronio vase a casa de Celestina, a la cual reprehende por la tardanza. Pónense a buscar qué manera tomen en el negocio de Calisto con Melibea. En fin sobreviene Elicia. Vase Celestina a casa de Pleberio. Queda Sempronio y Elicia en casa.*<sup>1</sup>

### SEMPRONIO, CELESTINA, ELICIA

SEMPRONIO. (¡Qué espacio lleva la barbuda!<sup>2</sup> ¡Menos sosiego traían sus pies a la venida! A dineros pagados, brazos quebrados.)<sup>3</sup> ¡Ce, señora Celestina, poco has aguijado!

CELESTINA. ¿A qué vienes, hijo?

SEMPRONIO. Este nuestro enfermo no sabe qué pedir; de sus manos no se contenta;<sup>4</sup> no se le cuece el pan.<sup>5</sup> Teme tu negligencia; maldice su avaricia y cortedad porque te dio tan poco dinero.

CELESTINA. No es cosa más propia del que ama que la impaciencia; toda tardanza les es tormento;<sup>6</sup> ninguna dilación les agrada. En un momento querrían poner en efecto sus cogitaciones;<sup>7</sup> an-

<sup>1</sup> El argumento no coincide con lo que sucede en el auto: el resumen presupone que la conversación entre Sempronio y Celestina transcurre en casa de ésta, y luego llega (*sobreviene*) Elicia; pero el diálogo entre Celestina y su pupila, y especialmente la pregunta *¿está desocupada la casa?* en boca de la vieja, sugiere lo contrario: que Celestina y Sempronio se encuentran en la calle, seguramente cerca de la casa de la alcahueta (*¿A qué vienes, hijo?*) y luego entran allí, donde está Elicia, quien ha atendido en la casa a sus clientes. Tampoco Celestina se va, dejando solos a los jóvenes: la pareja sube a la parte de arriba de la vivienda y en la planta baja queda Celestina haciendo su conjuro; el auto acaba pre-

cisamente cuando ésta anuncia que sale para la casa de Pleberio.

<sup>2</sup> *espacio*: 'calma, despaciosidad'; para *barbuda*, véase I, n. 220.<sup>o</sup>

<sup>3</sup> Es refrán que indica que cuando alguien ha recibido por adelantado el pago de un servicio pone menos diligencia en realizarlo. Ya lo recoge Santillana en sus *Proverbios*.<sup>□</sup>

<sup>4</sup> Quizá 'no le parece suficiente lo que hace'.<sup>o</sup>

<sup>5</sup> 'no tiene paciencia (para esperar que el pan se cueza en el horno)'; es frase hecha que se aplica a quien tiene demasiada prisa por saber o conseguir lo que desea.<sup>o</sup>

<sup>6</sup> «Omnis mora torquet amantem» (Petrarca, *Bucolicum carmen*, V, 32).<sup>o</sup>

<sup>7</sup> 'sus pensamientos'.

tes las querrían ver concluidas que empezadas. Mayormente estos novicios amantes,<sup>8</sup> que contra cualquiera señuelo vuelan sin deliberación, sin pensar el daño que el cebo de su deseo trae mezclado en su ejercicio y negociación para sus personas y sirvientes.<sup>9</sup>

SEMPRONIO. ¿Qué dices de sirvientes? Parece por tu razón que nos puede venir a nosotros daño deste negocio y quemarnos con las centellas que resultan deste fuego de Calisto.<sup>10</sup> ¡Aun al diablo daría yo sus amores!<sup>11</sup> Al primer desconcierto que vea en este negocio no como más su pan;<sup>12</sup> más vale perder lo servido, que la vida por cobrallo.<sup>13</sup> El tiempo me dirá qué haga;<sup>14</sup> que primero que caiga del todo dará señal, como casa que se acuesta.<sup>15</sup> Si te parece, madre, guardemos nuestras personas de peligro. Hágase lo que se hiciere. Si la hobiere, hogaño; si no, a otro año; si no, nunca,<sup>16</sup> que no hay cosa tan difícil de sufrir en sus principios que el tiempo no la ablande y haga comfortable.<sup>17</sup> Ninguna llaga tanto se sintió que

<sup>8</sup> El término *amantes* disipa en la *Tragicomedia* la ambigüedad gramatical y semántica de *novicios*, 'principiantes'.<sup>□□</sup>

<sup>9</sup> Es frecuente la utilización de metáforas cinegéticas para el amor: aquí el amante novato es como un pájaro que acude irreflexivamente (*sin deliberación*) al señuelo, sin darse cuenta de que el cebo (su *deseo* carnal) le atrae hacia una trampa no sólo a él (*sus personas*) sino también a quienes le sirven.

<sup>10</sup> *centellas*: 'chispas'.

<sup>11</sup> Entiéndase, 'Si fuese así (que sus amores nos causasen perjuicio), los mandaría al diablo'.

<sup>12</sup> *desconcierto*: 'contratiempo'; *no como más su pan*: 'me despidió como criado suyo', ya que *comer el pan* de alguien es en la Edad Media sinónimo de ser su criado, en un sentido amplio del término.<sup>□</sup>

<sup>13</sup> *lo servido*: 'el servicio ya hecho'. A los criados, cuando cobraban salario y no servían simplemente a cambio de la manutención, se les solía pagar anualmente a año vencido, generalmente por San Juan (24 de junio); de ahí que si

se despedían antes perdiesen la paga del tiempo que habían servido.<sup>□</sup>

<sup>14</sup> Es frase hecha que aparece, por ejemplo, en el *Arnalte y Lucenda* de Diego de San Pedro.<sup>□</sup>

<sup>15</sup> 'se inclina hacia el costado, se la-dea'. Sempronio quiere decir que, si el asunto va mal, dará indicios de ello, lo mismo que una casa que va a derrumbarse muestra antes signos (*dará señal*) de su inminente ruina. «Como casa envejecida / cuyo cimiento se acuesta, / que amenaza y amonesta / con señales su caída» (Juan de Mena, *Pecados mortales*, 4a-d); pero es una comparación común en la época y después.<sup>□</sup>

<sup>16</sup> El dicho sería: «Si la hubiere hogaño ('hoy'), si no a otro año, suyo será el daño», terminación que queda reflejada en la traducción italiana; sirve para expresar que uno se desentiende del resultado de un asunto.<sup>□</sup>

<sup>17</sup> 'soportable'. «Nihil non aut lenit aut domat diuturnitas» (Publio Siro, *Sentencias*, N, 46, pero se difunde como sentencia en la Antigüedad y en la Edad Media).<sup>□</sup>

por luengo tiempo no aflojase su tormento, ni placer tan alegre fue que no le amengüe su antigüedad. El mal y el bien, la prosperidad y adversidad, la gloria y pena, todo pierde con el tiempo la fuerza de su acelerado principio.<sup>18</sup> Pues los casos de admiración, y venidos con gran deseo, tan presto como pasados, olvidados.<sup>19</sup> Cada día vemos novedades y las oímos, y las pasamos y dejamos atrás. Diminúyelas el tiempo; hácelas contingibles.<sup>20</sup> ¿Qué tanto te maravillarías si dijese: <sup>21</sup> «La tierra tembló», <sup>22</sup> o otra semejante cosa que no olvidases luego, así como «Helado está el río», «El ciego vee ya», «Muerto es tu padre», «Un rayo cayó», «Granada es Granada y el rey entra hoy», <sup>23</sup> «El Turco es vencido», <sup>24</sup> «Eclipse hay mañana», <sup>25</sup> «La puente es llevada», <sup>26</sup> «Aquél es ya obispo», <sup>27</sup> «A Pedro robaron», «Inés se ahorcó»?<sup>28</sup> ¿Qué me dirás, sino que a tres días pasados o a la

<sup>18</sup> 'apresurado origen', según Ruesell; pero *acelerado* tiene también la acepción de 'violento' (véase XIII, n. 28).<sup>□</sup>

<sup>19</sup> 'Hasta las cosas extraordinarias (*casos de admiración*) y muy esperadas (*venidos con gran deseo*) se olvidan tan pronto como han pasado'.<sup>□</sup>

<sup>20</sup> 'contingentes'.

<sup>21</sup> *qué tanto*: 'hasta qué punto'.

<sup>22</sup> El hipotético terremoto es la primera *novedad* ('noticia') de una serie en que se mezclan fenómenos naturales (*Helado está el río ... Un rayo cayó ... Eclipse hay mañana ... La puente es llevada*) y supuestas noticias de carácter cotidiano (*Muerto es tu padre ... Aquél es ya obispo ... A Pedro robaron ... Inés se ahorcó*), con hechos casi milagrosos (*El ciego vee ya*) o nuevas de excepcional interés político (una victoria sobre los turcos o la toma de Granada), mezcla que sin duda refuerza la impresión de contingencia: pasado el tiempo, tan trivial resultará la toma de Granada como la caída de un rayo. Nótese que la enumeración presenta además cierto ritmo hexasilábico, que podría evocar el sonsonete de un pregón.<sup>□</sup>

<sup>23</sup> La alusión a la toma de Granada (1492) ha suscitado discusión. La edi-

ción de Zaragoza 1507 de la *Tragicomedia* es la única que presenta conjunción copulativa entre estas dos oraciones, vinculando la toma de Granada con la entrada del rey en una ciudad.<sup>□□</sup>

<sup>24</sup> Como no podía ser menos, también se ha debatido sobre a qué victoria sobre los turcos se refiere.<sup>□</sup>

<sup>25</sup> Esta alusión al eclipse se ha querido relacionar con la posible fecha en que se desarrollan los hechos. Se han barajado los años de 1443, 1482, 1485 y 1491, sin conclusiones convincentes.<sup>□</sup>

<sup>26</sup> La alusión a la crecida del río ha dado pie a conjeturas no ya sólo sobre las fechas, sino sobre la ubicación geográfica de la acción; no obstante, no hay por qué suponer que —aquí y en el caso del eclipse— se refiera a ningún hecho concreto y documentado: precisamente está enumerando casos contingentes.<sup>□</sup>

<sup>27</sup> El pronombre *aquél* no tiene por qué referirse a ningún personaje concreto: puede funcionar aquí como indefinido.<sup>□</sup>

<sup>28</sup> *Pedro* e *Inés* son nombres populares corrientísimos que se mencionan como ficticios protagonistas de sucesos locales también corrientes (un robo, un

segunda vista no hay quien dello se maraville:<sup>29</sup> Todo es así, todo pasa desta manera, todo se olvida, todo queda atrás. Pues así será este amor de mi amo: cuanto más fuere andando, tanto más disminuyendo.<sup>30</sup> Que la costumbre lengua amansa los dolores, afloja y deshace los deleites, desmengua las maravillas.<sup>31</sup> Procuremos provecho mientras pendiere la contienda;<sup>32</sup> y si a pie enjuto le pudiéremos remediar lo mejor, mejor es,<sup>33</sup> y si no, poco a poco le soldaremos el reproche o menosprecio de Melibea contra él.<sup>34</sup> Donde no, más vale que pene el amo que no que peligre el mozo.<sup>35</sup>

CELESTINA. Bien has dicho; contigo estoy. Agradado me has; no podemos errar. Pero todavía, hijo, es necesario que el buen procurador ponga de su casa algún trabajo,<sup>36</sup> algunas fingidas razones, algunos sofisticos actos;<sup>37</sup> ir y venir a juicio, aunque reciba malas palabras del juez; siquiera por los presentes que lo vieren, no digan que se gana holgando el salario. Y así verná cada uno a él con su pleito,<sup>38</sup> y a Celestina con sus amores.

SEMPRONIO. Haz a tu voluntad, que no será éste el primero negocio que has tomado a cargo.

CELESTINA. ¿El primero, hijo? Pocas vírgines, a Dios gracias,

4-5 Que la costumbre lengua ... las maravillas Trag.

suicidio), al igual que el *Cristóbal fue bo-racho* que aparece a continuación del caso de Inés en algunas ediciones.<sup>□</sup>

<sup>29</sup> *a tres días pasados*: 'a las cuarenta y ocho horas'; *a la segunda vista*: 'la segunda vez que se ve'.

<sup>30</sup> 'cuanto más avance, más disminuirá'.<sup>□</sup>

<sup>31</sup> *desmengua*: 'aminora'. «Consuetudo longior rerum miracula extenuat, dolores lenit et minuit voluptates» (Petrarca, *Índice*).<sup>□</sup>

<sup>32</sup> 'mientras esté pendiente la cuestión, el pleito'.

<sup>33</sup> *a pie enjuto*: literalmente, 'sin mojarse'; es frase hecha con el sentido de 'cómodamente y sin riesgo'.

<sup>34</sup> *soldaremos*: aquí, 'compondremos, enmendaremos', según el sentido metafórico de *soldar* como «componer, enmendar y disculpar algún

desacierto con algunas acciones o palabras, para que quede satisfecho quien las notó», que *Autoridades* documenta precisamente con este pasaje de *La Celestina*.<sup>□</sup>

<sup>35</sup> *donde no*: 'cuando no, si no'.

<sup>36</sup> *procurador*: juega con la acepción de 'el que ejecuta en nombre de otro una cosa' (en este caso, quien hace de mediador entre Calisto y Melibea) y su sentido jurídico de 'el que, con la necesaria habilitación legal, ejerce ante los tribunales la representación de cada interesado en un juicio', comparando la negociación entre los amantes con un pleito, como muestran más adelante las alusiones al juez y al ir a juicio; *de su casa*: 'por su parte'.

<sup>37</sup> *sofisticos*: 'engañosos, falaces'; *actos* son los jurídicos.

<sup>38</sup> *a él se entiende* 'al procurador'.

has tú visto en esta ciudad que hayan abierto tienda a vender,<sup>39</sup> de quien yo no haya sido corredora de su primer hilado.<sup>40</sup> En naciendo la mochacha, la hago escribir en mi registro, y esto para que yo sepa cuántas se me salen de la red.<sup>41</sup> ¿Qué pensabas, Sempronio? ¿Habíame de mantener del viento?<sup>42</sup> ¿Heredé otra herencia? ¿Tengo otra casa o viña? ¿Conócesme otra hacienda más deste oficio de que como y bebo, de que visto y calzo? En esta ciudad nacida, en ella criada, manteniendo honra,<sup>43</sup> como todo el mundo sabe, ¿conocida, pues, no soy? Quien no supiere mi nombre y mi casa, tenle por extranjero.<sup>44</sup>

SEMPRONIO. Dime, madre, ¿qué pasaste con mi compañero Pármeneo cuando sobí con Calisto por el dinero?<sup>45</sup>

CELESTINA. Díjele el sueño y la soltura,<sup>46</sup> y como ganaría más con nuestra compañía que con las lisonjas que dice a su amo, como viviría siempre pobre y baldonado si no mudaba el consejo;<sup>47</sup> que no se hiciese santo a tal perra vieja como yo.<sup>48</sup> Acordele quién era

3 y esto Trag.

4 Sempronio Trag.

<sup>39</sup> *abierto tienda*: 'iniciado una actividad' (pero véase la nota siguiente).<sup>□</sup>

<sup>40</sup> *El primer hilado* (siendo hilar una actividad típicamente femenina) es 'la primera relación sexual'; el *corredor* es 'el que por oficio interviene en almonedas, ajustes, apuestas, compras y ventas de diversas clases de cosas', aunque algunas ediciones traen *corredera*, que tiene también el significado específico de 'alcahueta'.<sup>□</sup> En el vocabulario del hampa están documentadas las metáforas de llamar *hilado* al ejercicio de la prostituta, *tienda* al lugar de la prostitución y *abrir tienda* a prostituirse.<sup>□</sup>

<sup>41</sup> 'se me escapan'. La *Tragicomedia* explicita el sujeto del verbo *saber*, implícito en la *Comedia*.<sup>□</sup> El *registro* de Celestina recuerda el catálogo de muertes de que alardea Centurio en XVIII, 311.

<sup>42</sup> *no mantenerse* (o *vivir*) *del viento* o *del aire* es expresión aún usual para indicar la necesidad de un medio de subsistencia.

<sup>43</sup> 'viviendo de acuerdo con las exi-

gencias de mi rango', expresión irónica, dado lo poco honroso de sus actividades.

<sup>44</sup> La supuesta casa de Celestina se mostraba, al parecer, a los forasteros en Salamanca ya en vida de Rojas, según testimonios de la primera mitad del siglo XVI.<sup>□</sup>

<sup>45</sup> *pasaste*: aquí, 'trataste, hablaste' (véase I, n. 560); pero el verbo *pasar* tiene varias acepciones relativas al estudio, por lo que su uso podría ser irónico, como si dijera: '¿qué lección le repasaste a mi compañero?'.<sup>□</sup>

<sup>46</sup> *soltura*: 'solución que se da a una duda o dificultad', de donde *soltura* de un sueño ('su interpretación') y *soltar* ('interpretar un sueño'). La frase es un modismo equivalente a 'Le dije todo lo que me pareció, sin callarme nada'.<sup>□</sup>

<sup>47</sup> *baldonado*: 'con oprobio, afrentado'; *mudaba el consejo*: 'cambiaba de determinación'.<sup>□</sup>

<sup>48</sup> *hacerse santo* (o *hacerse el santo*): expresión aún vigente para indicar que una persona pretende mostrarse como

su madre,<sup>49</sup> por que no menospreciase mi oficio; porque queriendo de mí decir mal, tropezase primero en ella.

SEMPRONIO. ¿Tantos días ha que le conoces, madre?

CELESTINA. Aquí está Celestina que le vido nacer y le ayudó a criar. Su madre y yo, uña y carne.<sup>50</sup> Della aprendí todo lo mejor que sé de mi oficio. Juntas comiemos, juntas durmiemos, juntas habiemos nuestros solaces, nuestros placeres, nuestros consejos y conciertos. En casa y fuera, como dos hermanas. Nunca blanca gané en que no toviere su mitad.<sup>51</sup> Pero no vivía yo engañada, si mi fortuna quisiera que ella me durara. ¡Oh muerte, muerte, a cuántos privas de agradable compañía, a cuántos desconsuela tu enojosa visita-ción! Por uno que comes con tiempo, cortas mil en agraz.<sup>52</sup> Que siendo ella viva, no fueran estos mis pasos desacompañados. Buen siglo haya,<sup>53</sup> que leal amiga y buena compañera me fue. Que jamás me dejó hacer cosa en mi cabo,<sup>54</sup> estando ella presente. Si yo traía el pan, ella la carne; si yo ponía la mesa, ella los manteles. No loca, no fantástica, ni presuntuosa como las de agora.<sup>55</sup> En mi ánima,<sup>56</sup> descubierta se iba hasta el cabo de la ciudad con su jarro en la mano, que en todo el camino no oyé peor de «Señora Claudina».<sup>57</sup> Y ao-

100.14-101.10 Que jamás ... y andar adelante Trag.

mejor o más inocente de lo que es; *pero viejo* es expresión documentada desde antiguo y hoy viva para referirse a alguien avezado, con experiencia.<sup>50</sup>

<sup>49</sup> *acordele*: 'le recorde'.

<sup>50</sup> Aún se dice que dos personas son *uña y carne* para indicar que son inseparables.

<sup>51</sup> *blanca*: 'moneda de vellón de valor ínfimo', que se llamaba así por ser de color blanco y no dorado, y también porque llevaba grabada la figura de un cordero.<sup>50</sup>

<sup>52</sup> *con tiempo*: aquí, 'en sazón, estando maduro', porque *en agraz* es 'verde, sin madurar', de donde *cortar en agraz* una vida es, figuradamente, 'acabar con ella antes de que llegue a su plenitud'. La invocación a la muerte puede ser parodia del planto tradicional.<sup>50</sup>

<sup>53</sup> Bendición para un difunto, equivalente a 'Que en paz descansa' o 'En

gloria esté'; *siglo* significa, entre otras cosas, cualquiera de las dos vidas del hombre, es decir, tanto la terrenal como la eterna, y el contexto nos dice —como aquí— a cuál de las dos se refiere cada caso.

<sup>54</sup> 'sola'. Desde *Que jamás...* hasta *andar adelante*, la adición de la *Tragicomedia* convierte en un pormenorizado retrato de la compañera de Celestina lo que en la *Comedia* no pasaba de mera alusión a su amistad.

<sup>55</sup> *loca*: en el sentido de 'necia'; *fantástica*: que tiene *fantasía*, 'presunción, arrogancia'.<sup>50</sup>

<sup>56</sup> 'por mi alma, por mi vida'; es fórmula de juramento.

<sup>57</sup> *descubierta*: es decir, 'sin manto', teniendo en cuenta que no era habitual ni decente que las mujeres saliesen a la calle sin cubrirse; de ahí que se ponde-re como extraordinario que en todo el

sadas que otro conocí peor el vino y cualquier mercadería.<sup>58</sup> Cuando pensaba que no era llegada, era de vuelta. Allá la convidaban según el amor todos le tenían, que jamás volvía sin ocho o diez gustaduras,<sup>59</sup> un azumbre en el jarro y otro en el cuerpo.<sup>60</sup> Así le fiaban dos o tres arrobas en veces,<sup>61</sup> como sobre una taza de plata.<sup>62</sup> Su palabra era prenda de oro en cuantos bodegones había. Si íbamos por la calle, dondequiera que hobiésemos sed, entrábamos en la primera taberna.<sup>63</sup> Luego mandaba echar medio azumbre para mojar la boca.<sup>64</sup> Mas a mi cargo que no le quitaron la toca por ello,<sup>65</sup> sino cuanto la rayaban en su taja,<sup>66</sup> y andar adelante.<sup>67</sup> Si tal fuese agora su hijo, a mi cargo que tu amo quedase sin pluma y nosotros sin queja.<sup>68</sup> Pero yo le haré de mi hierro, si vivo;<sup>69</sup> yo le contaré en el número de los míos.

II agora Trag.

trayecto hasta la taberna (*con su jarro en la mano*) no oyera peores palabras que *Señora Claudina*.

<sup>58</sup> *aosadas*: 'en verdad, a fe mía'; *otro conocí peor*: litote por 'ella era la que mejor conocía'. La afición al vino es un rasgo característico de algunas de las *lenaes* o proxenetas de la comedia y la poesía latinas (véase IX, n. 51).

<sup>59</sup> 'catas', porque la invitaban a probar el vino.

<sup>60</sup> *azumbre*: 'medida de capacidad de líquidos equivalente a algo más de dos litros'.

<sup>61</sup> La *arroba* era medida de capacidad y de peso, variable según los lugares; *veces*: «vale ... la cantidad que se bebe de un golpe, y así se dice: una vez de vino» (*Autoridades*). Quiere decir que le llegaban a fiar varias medidas de vino, pero no de golpe, sino tomadas poco a poco, en sucesivas catas.<sup>50</sup>

<sup>62</sup> Debe de querer decir que le fiaban 'como si hubiese empeñado una taza de plata', observación acorde con el *su palabra era prenda de oro* que viene después.<sup>50</sup>

<sup>63</sup> Las *tabernas* se dedicaban exclusivamente a la venta de vino, que podía

llevarse a casa (como hace Claudina con su jarro) o consumirse en el propio local; *bodegones* serían aquí 'tabernas', aunque la palabra también denominaba específicamente un establecimiento de comidas.<sup>50</sup>

<sup>64</sup> *echar*: aquí, 'servir'.

<sup>65</sup> *a mi cargo*: fórmula para enfatizar una afirmación, equivalente a 'a fe mía'; *no le quitaron la toca*: quiere decir que no tenía que empeñar sus ropas para pagar el vino.<sup>50</sup>

<sup>66</sup> La *taja* o *tarja* era una tableta o varilla de madera o de caña en la que se iban haciendo muescas según lo que su propietario consumía o compraba de fiado. Existía la expresión *beber sobre tarja*, que Covarrubias explica como «del que come y bebe y saca de la tienda fiado, y algunos a nunca pagar».<sup>50</sup>

<sup>67</sup> 'y a seguir'. Es expresión que se usa como cierre de cláusula.

<sup>68</sup> *sin pluma*: 'desplumado', esto es, 'sin dinero'; *sin queja*: 'contentos'.

<sup>69</sup> *hierro*: 'la marca con hierro candente que se pone a los ganados'; de ahí *le haré de mi hierro*: 'le haré de mi ganadería', metafóricamente, 'le someteré a mi dominio'.

SEMPRONIO. ¿Cómo has pensado hacerlo, que es un traidor?

CELESTINA. A ese tal, dos alevosos.<sup>70</sup> Harele haber a Areúsa;<sup>71</sup> será de los nuestros.<sup>72</sup> Darnos ha lugar a tender las redes sin embaraço por aquellas doblas de Calisto.<sup>73</sup>

SEMPRONIO. ¿Pues crees que podrás alcanzar algo de Melibea? ¿Hay algún buen ramo?<sup>74</sup>

CELESTINA. No hay zurujano que a la primera cura juzgue la herida. Lo que yo al presente veo te diré: Melibea es hermosa, Calisto loco y franco; ni a él penará gastar, ni a mí andar.<sup>75</sup> Bulla moneda y dure el pleito lo que durare.<sup>76</sup> Todo lo puede el dinero: las peñas quebranta,<sup>77</sup> los ríos pasa en seco; no hay lugar tan alto que un asno cargado de oro no le suba.<sup>78</sup> Su desatino y ardor basta para perder a sí y ganar a nosotros. Esto he sentido, esto he calado, esto sé dél y della, esto es lo que nos ha de aprovechar. A casa voy de Pleberio; quédate a Dios.<sup>79</sup> Que aunque esté brava Melibea, no es ésta, si a Dios ha placido, la primera a quien yo he hecho perder el cacarear.<sup>80</sup> Coxquillosicas son todas,<sup>81</sup> mas después que una vez consienten la silla en el envés del lomo, nunca querrían holgar.<sup>82</sup> por

<sup>70</sup> Eco del refrán «A un traidor, dos alevosos». Se usa para indicar que quien obra con traición no merece ser tratado con lealtad; lo recoge ya Santillana en sus *Proverbios*.<sup>o</sup>

<sup>71</sup> *haber*: 'poseer', aquí en sentido sexual.

<sup>72</sup> Podría tener un trasfondo bíblico. Compárese, por ejemplo: «Ex nobis prodierunt, sed ex nobis non erant» (I Epístola de San Juan, II, 19).

<sup>73</sup> *sin embaraço*: 'sin estorbo'; *dobla* era una moneda de oro de gran valor que, a imitación de la pieza almohade del mismo nombre, se acuñó entre los reinados de Fernando III y Enrique IV.<sup>o</sup>

<sup>74</sup> 'algún buen indicio'.<sup>o</sup>

<sup>75</sup> Las alcahuetas, tradicionalmente, «son mucho andariegas e merecen las zapatas» (*Libro de buen amor*, 441c).<sup>o</sup>

<sup>76</sup> *Bulla moneda*: 'Que se mueva el dinero'.

<sup>77</sup> «Aurum per medios ire satellites / et perrumpere amat saxa potentius /

ictu fulmineo» (Horacio, *Odas*, III, XVI, 9-11).<sup>o</sup>

<sup>78</sup> «Nullum inexpugnabilem locum esse, in quem asellus onustus auro possit ascendere» (Petrarca, *De remediis*, I, 35); Rojas ilustra así el viejo tópico del poder omnímodo del dinero, al que ha aludido Celestina una línea más arriba.<sup>o</sup>

<sup>79</sup> Esta despedida en mitad de un parlamento, ha sido interpretada por una parte de la crítica como resto de una redacción previa a los estadios documentados.<sup>o</sup>

<sup>80</sup> Figuradamente, en el sentido de 'parlotear' o de 'protestar escandalosamente, a gritos'.

<sup>81</sup> *coxquillosicas*: 'que tienen cosquillas' y por tanto no se dejan tocar, y también 'susceptibles, quisquillosas'.

<sup>82</sup> *consienten la silla en el envés del lomo* es metáfora sexual: *ensillar*, *montar*, *domar* y otras alusiones al uso de caballerías fueron y son aún hoy corrientes por 'fornicar'.<sup>o</sup>

ellas queda el campo;<sup>83</sup> muertas sí, cansadas no.<sup>84</sup> Si de noche caminan, nunca querrían que amaneciese;<sup>85</sup> maldicen los gallos porque anuncian el día<sup>86</sup> y el reloj porque da tan apriesa.<sup>87</sup> Requieren las Cabrillas y el Norte, haciéndose estrelleras,<sup>88</sup> ya cuando ven salir el lucero del alba, quiéreseles salir el alma.<sup>89</sup> Su claridad les escurece el corazón. Camino es, hijo, que nunca me harté de andar;<sup>90</sup> nunca me vi cansada, y aun así vieja como soy,<sup>91</sup> sabe Dios mi buen deseo; cuánto más éstas que hierven sin fuego.<sup>92</sup> Catívanse del primer abrazo, ruegan a quien rogó, penan por el penado, hácense siervas de quien eran señoras, dejan el mando y son mandadas, rompen paredes, abren ventanas, fingen enfermedades.<sup>93</sup> A los cherriaderos quicios de las puertas hacen con aceites usar su oficio sin ruido.<sup>94</sup> No

### 3-6 Requieren ... el corazón Trag.

<sup>83</sup> «quedar el campo por uno es haber vencido la batalla, quedando victorioso, ocupando el sitio que el enemigo tenía» (*Autoridades*).<sup>o</sup>

<sup>84</sup> 'Tanto placer encuentran que podrán morir en el exceso, pero jamás cansarse de ello'. El trasfondo inmediato de la expresión de Celestina es el tópico de la insaciabilidad sexual de la mujer, formulado de manera bastante próxima a ésta en diversas obras clásicas, por ejemplo, en Juvenal, VI, 130: «Lassata viris necdum satiata». La formulación, tan sintética, sugiere también una empresa caballerescas paródica (para *empresa*, véase VI, n. 145); o bien un refrán del tipo «Alazán tostado, antes muerto que cansado» (Correas). La comparación del acto sexual con un combate es también tópica.<sup>o</sup>

<sup>85</sup> Para el posible sentido obsceno de *caminan*, véase arriba, n. 82.

<sup>86</sup> Es tópico en la poesía amorosa cortesana y popular el motivo del gallo que canta y anuncia el amanecer, interrumpiendo así el placer de los amantes.<sup>o</sup>

<sup>87</sup> *da*: el reloj 'da las horas, toca'.

<sup>88</sup> *requieren*: 'buscan'; *Cabrillas*: 'Plé-

yades, cúmulo de estrellas visibles a medianoche en la constelación de Tauro'; *Norte*: 'la estrella Polar', que señala ese punto cardinal; *estrelleras*: 'entendidas en las estrellas'.

<sup>89</sup> *lucero del alba*: 'el planeta Venus', cuando se le ve por la mañana.

<sup>90</sup> La locuacidad de Celestina pasa sin solución de continuidad del maldecir de mujeres a la nostalgia por esa misma lujuria que denuncia.

<sup>91</sup> *aun así*: 'incluso'.

<sup>92</sup> Porque, por su juventud y el calor natural que se asociaba a ella, se encienden con facilidad. Véase IV, n. 159.

<sup>93</sup> Las paradojas y derivaciones (*ruegan a quien rogó, penan por el penado, dejan el mando y son mandadas*), así como la dicotomía *señora / sierva* (en el sentido del servicio de amor) recuerdan irónicamente expresiones de la lírica amorosa cancioneril y de la ficción sentimental, pero enlazan inmediatamente con muy pragmáticas observaciones sobre estratagemas para meter en casa a los amantes (*rompen paredes*), en la línea de la tópica misógina.<sup>o</sup>

<sup>94</sup> Es decir, engrasan (*con aceites*) los goznes de las puertas para que no chi-

te sabré decir lo mucho que obra en ellas aquel dulzor que les queda de los primeros besos de quien aman.<sup>95</sup> Son enemigas todas del medio, contino están posadas en los extremos.<sup>96</sup>

SEMPRONIO. No te entiendo esos términos, madre.

CELESTINA. Digo que la mujer o ama mucho a aquel de quien es requerida, o le tiene grande odio.<sup>97</sup> Así que si al querer despiden, no pueden tener las riendas al desamor.<sup>98</sup> Y con esto que sé cierto, voy más consolada a casa de Melibea que si en la mano la toviere. Porque sé que aunque al presente la ruegue, al fin me ha de rogar; aunque al principio me amenace, al cabo me ha de halagar. Aquí llevo un poco de hilado en esta mi faltriquera,<sup>99</sup> con otros aparejos que conmigo siempre traigo para tener causa de entrar donde mucho no sólo conocida la primera vez: así como gorgueras, garbines, franjas, rodeos, tenazuelas, alcohol, albayalde y solimán, hasta agujas y alfileres;<sup>100</sup> que tal hay, que tal quiere;<sup>101</sup> porque donde me tomare la voz me halle apercibida para les echar cebo o requerir de la primera vista.<sup>102</sup>

ríen al abrirlas y poder introducir así a sus amantes sin hacer ruido.

<sup>95</sup> obra: 'actúa, opera cambios'.

<sup>96</sup> «[Populus] semper enim alterum extremorum tenet, medium vero nunquam, ut qui habitantem ibi hostem metuat» (Petrarca, *De remediis*, I, 94).<sup>o</sup>

<sup>97</sup> «Aut amat aut odit mulier, nihil est tertium» (Publilio Siro, *Sentencias*, A, 6).<sup>o</sup>

<sup>98</sup> tener las riendas: literalmente, 'tirar de ellas para dominar una caballería', es decir, 'controlar, detener'.

<sup>99</sup> 'bolsillo que se ata a la cintura y se lleva colgando bajo el vestido o el delantal'.

<sup>100</sup> gorgueras: 'cuellos hechos con lienzo plegado'; garbines: 'redecillas para el pelo'; franjas: 'guarniciones en forma de tira que sirven de adorno para los vestidos'; rodeos: quizá lo mismo que ruedos ('franjas que se colocan en el borde de los vestidos') o tal vez rodetes ('roscas

que se hacen las mujeres con las trenzas en torno a la cabeza'), y en este caso serían postizos para el pelo (la versión italiana de 1506 lo traduce por *bindelle*); tenazuelas: 'tenacillas', aunque no queda claro si serían para depilarse o para rizarse el pelo; albayalde: 'carbonato de plomo que se usaba para dar color blanco a la piel'.

<sup>101</sup> 'hay cosas para todos los gustos, hay todo lo que puedan pedir'; es frase hecha que documenta Correas con la forma «Tal hay que tal quiere».<sup>o</sup>

<sup>102</sup> por donde me tomare la voz: 'en donde me llamen'; requerir de la primera vista parece expresión jurídica, ya que requerir es 'avisar o hacer saber una cosa con autoridad pública' y vista puede ser 'actuación en que se relaciona ante el tribunal, con citación de las partes, un juicio o incidente, para dictar el fallo, oyendo a los defensores o interesados que a ella concurren'.

SEMPRONIO. Madre, mira bien lo que haces, porque cuando el principio se yerra, no puede seguirse buen fin.<sup>103</sup> Piensa en su padre, que es noble y esforzado, su madre celosa y brava, tú la misma sospecha.<sup>104</sup> Melibea es única a ellos; faltándoles ella, fáltales todo el bien; en pensallo tiemblo; no vayas por lana y vengas sin pluma.<sup>105</sup>

CELESTINA. ¿Sin pluma, hijo?

SEMPRONIO. O emplumada, madre, que es peor.

CELESTINA. Alahé, en mal hora a ti he yo menester para compañero, aun si quisieses avisar a Celestina en su oficio,<sup>106</sup> pues cuando tú naciste ya comía yo pan con corteza;<sup>107</sup> para adalid eres bueno, cargado de agüeros y recelo.<sup>108</sup>

SEMPRONIO. No te maravilles, madre, de mi temor, pues es común condición humana que lo que mucho se desea jamás se piensa ver concluido, mayormente que en este caso temo tu pena y mía.<sup>109</sup> Deseo provecho; querría que este negocio hobiese buen fin, no porque saliese mi amo de pena, mas por salir yo de laceria.<sup>110</sup> Y así miro más inconvenientes con mi poca experiencia que no tú como maestra vieja.

<sup>103</sup> Es sentencia común: «Principio infausto esse felix exitus raro solet», «Principio malo inchoata et exitus tristes habent».<sup>o</sup>

<sup>104</sup> esforzado: 'animoso, valiente'; celosa: 'que tiene celo (en el sentido de 'sospecha')'; tú la misma sospecha: 'tú eres lo sospechoso en persona, suscitás mucho recelo'.

<sup>105</sup> Deforma el refrán —aludido ya en el *Poema de Fernán González*, recogido en el *Seniloquium* y todavía hoy vigente— «Ir por lana y volver trasquilado» ('ir a causar un perjuicio y resultar perjudicado') para propiciar el juego de palabras que viene a continuación, alusivo al castigo típico de las alcahuetas (véase II, n. 53); además, pluma puede tener el sentido de 'dinero, riquezas', por derivación del *desplumado* de antes.<sup>o</sup>

<sup>106</sup> aun si quisieses avisar...: hoy se diría 'todavía querrás dar consejos...', en sentido irónico.

<sup>107</sup> 'ya tenía yo dientes' (para roer el pan), 'ya era yo adulta', expresión que se usa figuradamente para indicar que se tiene una considerable experiencia en algo.

<sup>108</sup> adalid: 'jefe que dirige un grupo de soldados'; agüeros: por antonomasia, suele entenderse que malos. Es modismo irónico ('sí que serías tú bueno para jefe militar, con los temores y la desconfianza que tienes').<sup>o</sup>

<sup>109</sup> Compárese con frases hechas como «Lo que mucho deseo, no lo creo, aunque lo veo» o «Lo que mucho se desea, no se cree aunque se vea», que documentan Núñez y Correas.<sup>o</sup>

<sup>110</sup> 'misericordia'.



ELICIA. ¡Santiguarme quiero, Sempronio!<sup>111</sup> ¡Quiero hacer una raya en el agua!<sup>112</sup> ¿Qué novedad es ésta, venir hoy acá dos veces?

CELESTINA. Calla, boba, déjale, que otro pensamiento traemos en que más nos va. Dime, ¿está desocupada la casa? ¿Fuese la moza que esperaba al ministro?<sup>113</sup>

ELICIA. Y aun después vino otra y se fue.

CELESTINA. ¿Sí que no en balde?<sup>114</sup>

ELICIA. No, en buena fe, ni Dios lo quiera, que aunque vino tarde, «Más vale a quien Dios ayuda», etc.<sup>115</sup>

CELESTINA. Pues sube presto al sobrado alto de la solana<sup>116</sup> y baja acá el bote del aceite serpentino que hallarás colgado del pedazo de sogá que traje del campo la otra noche cuando llovía y hacía oscuro,<sup>117</sup> y abre el arca de los lizos,<sup>118</sup> y hacia la mano derecha hallarás un papel escrito con sangre de murciélago debajo de aquel ala de drago a que sacamos ayer las uñas.<sup>119</sup> Mira no derrames el agua de mayo que me trajeron a confacionar.<sup>120</sup>

<sup>111</sup> Se entiende que hay un cambio de escenario entre el final de la réplica de Sempronio y el inicio de la de Elicia: Celestina y el criado han entrado en la casa, donde se encuentra Elicia. *Santiguarme quiero*: como signo de admiración o sorpresa.<sup>o</sup>

<sup>112</sup> Al ser acción imposible, se emplea para indicar algo insólito o desusado, o bien cuya duración se prevé efímera.<sup>o</sup>

<sup>113</sup> 'eclesiástico'. La supuesta *moza* sería en realidad un cliente de Elicia, por quien la vieja le pregunta disimuladamente: el recurso ha sido utilizado ya en el auto I, donde Celestina se refiere a *Una moza que me encomendó un fraile*, que es en realidad Crito, amante de Elicia.<sup>o</sup>

<sup>114</sup> *sí*: 'así', con elipsis de *fue*; *en balde*: 'en vano'.

<sup>115</sup> Inicia el refrán cuya continuación es «...que a quien mucho madruga», que se cita completo en VIII, n. 43; está documentado ya en el *Senilquium* y en Santillana, *Proverbios*.<sup>oo</sup>

<sup>116</sup> *sobrado*: 'desván'; *solana*: 'corredor o pieza de la casa orientada hacia donde da más el sol'.

<sup>117</sup> *aceite serpentino*: obtenido de un cocimiento de víboras; era ungüento medicinal, pero no deja de tener connotaciones diabólicas, por ser la serpiente animal tradicionalmente relacionado con el diablo (desde el Génesis). Aunque no se explicita, el *pedazo de sogá* ha de ser la de un ahorcado (como la mencionada en I, n. 386), pues con frecuencia intervienen en actos de brujería y magia negra elementos robados al cadáver de un ajusticiado, especialmente dientes o la misma cuerda del ahorcamiento; el recogerla en una noche desapacible y sin luna (*cuando llovía y hacía oscuro*) es circunstancia que acrecentaría sus poderes mágicos.<sup>o</sup>

<sup>118</sup> 'hilos fuertes', aptos para servir de trama a un tejido.

<sup>119</sup> El *papel escrito* (con textos o signos de carácter mágico) es lo que se llama una *nómina* y, además de su uso en conjuros, a veces se llevaba encima para

ELICIA. Madre, no está donde dices; jamás te acuerdas a cosa que guardas.<sup>121</sup>

CELESTINA. No me castigues, por Dios, a mi vejez;<sup>122</sup> no me maltrates, Elicia. No enfijas porque está aquí Sempronio,<sup>123</sup> ni te soberbezcas, que más me quiere a mí por consejera que a ti por amiga, aunque tú le ames mucho. Entra en la cámara de los ungüentos y en la pelleja del gato negro,<sup>124</sup> donde te mandé meter los ojos de la loba le hallarás,<sup>125</sup> y baja la sangre del cabrón, y unas poquitas de las barbas que tú le cortaste.<sup>126</sup>

atraer beneficios o ahuyentar posibles males. Aunque la sangre de *murciélago* entra en algunos compuestos de la época contra determinadas dolencias, es evidente que aquí no se usa por sus propiedades medicinales, sino que se le atribuyen poderes mágicos, quizá por los hábitos nocturnos del animal y porque su presunto carácter híbrido (ratón que vuela, sin pluma pero con alas, cuya piel recuerda a la de los reptiles) le confería rasgos demoníacos. El *drago* ('dragón') es animal fabuloso que suele describirse como una gran serpiente con alas y patas. Rojas se hace eco de unas estrofas del *Laberinto de Fortuna* (241-252) que aprovecha varias veces en este fragmento y en las que se describe el conjuro de una hechicera para hacer hablar a un muerto. En él se menciona concretamente como ingrediente mágico «huesos de alas de dragos que vuelan» (243d).<sup>o</sup>

<sup>120</sup> El *agua de mayo* era la de lluvia o rocío recogida en este mes, y por su carácter fecundador y regenerador de la naturaleza se le atribuían también propiedades medicinales, en especial para afecciones cutáneas (de ahí su uso cosmético como embellecedor de la piel) y en algún caso también afrodisíacas (Juan de Mena lo menciona como filtro amoroso en el *Laberinto de Fortuna*, 110), o en general mágicas; *confacionar*: 'confec-

cionar', en el sentido de 'hacer preparados farmacológicos o cosméticos'. Los objetos y elementos enumerados aquí coinciden con algunos de los que aparecen en inventarios de procesos por brujería y hechicería del siglo XVI.<sup>o</sup>

<sup>121</sup> 'nunca te acuerdas de dónde pones las cosas'.

<sup>122</sup> *castigues*: 'amonestes'; Celestina, puntillosa, percibe como humillante que su joven pupila le amoneste a su vejez. Es posible que en esta réplica influya un dicho por el estilo de «Ni vieja castigues ni zamarro espulgues» (que documenta Correas), y ciertamente lo propio de los viejos es, para la sabiduría erudita y popular, dar consejos y amonestaciones, y no recibirlos.<sup>o</sup>

<sup>123</sup> *enfijas*: 'finjas', y también 'presumas, te muestres soberbia', acorde con el *soberbezcas* ('ensoberbezcas') que sigue.

<sup>124</sup> Era frecuente hacer bolsas para guardar el dinero o pequeños objetos con piel de gato (de ahí que se llegue a llamar *gato* al monedero); pero el *gato negro*, vivo, es animal tópicamente vinculado a las brujas, porque se creía que encerraban en ellos a los demonios familiares que tenían a su servicio.<sup>o</sup>

<sup>125</sup> Se atribuía tradicionalmente a los *ojos del lobo* una especial agudeza visual, sobre todo en la oscuridad; los «ojos de loba después que encanece», esto es,



ELICIA. Toma, madre, veslo aquí. Yo me subo, y Sempronio, arriba.<sup>127</sup>

CELESTINA. Conjúrote, triste Plutón,<sup>128</sup> señor de la profundidad infernal, emperador de la corte dañada,<sup>129</sup> capitán soberbio de los condenados ángeles,<sup>130</sup> señor de los sulfúreos fuegos que los hervientes étnicos montes manan,<sup>131</sup> gobernador y veedor de los tormentos y atormentadores de las pecadoras ánimas,<sup>132</sup> regidor de las

108.7-109.5 regidor ... pavorosas hidras Trag.

de loba vieja, son otro de los elementos mencionados en el conjuro del *Laberinto de Fortuna* (241d).

<sup>126</sup> (en p. 107) El *cabrón* o 'macho cabrío' se consideraba desde la Antigüedad como el animal más lujurioso: de ahí su identificación con dioses de la fecundidad entre griegos y romanos y con el demonio en el mundo cristiano. Nótese la insistencia de Celestina en los detalles, encaminada a desmentir enérgicamente el *jamás te acuerdas a cosa que guardas* anterior.<sup>o</sup>

<sup>127</sup> En y *Sempronio* habría que entender el verbo *subir* implícito ('y Sempronio se sube también'). En otras ediciones se intentó remediar lo extraño de la construcción, como atestiguan algunas variantes.<sup>□</sup>

<sup>128</sup> Es el dios romano de los infiernos, pero las aposiciones siguientes (y especialmente las alusiones a *los condenados ángeles* y *las pecadoras ánimas*) indican claramente que se invoca en realidad al demonio, señor del infierno cristiano; aunque véase más adelante, n. 148, para el verdadero carácter de ese demonio, que no parece que quepa confundir con el máximo jerarca. Se ha discutido acerca de la historicidad del conjuro o de su carácter puramente libresco; aunque en la época «las actas de los procesos [por hechicería] abundan

en esta clase de alardes de erudición sospechosa» (Caro Baroja), Rojas no debió de tomar de la realidad coetánea ni de los manuales el conjuro, sino que construyó uno verosímil, sin mencionar explícitamente al diablo, y ello tal vez por precaución o tal vez por subrayar su homenaje literario a Mena: precisamente la mención de *Plutón* procede del ya citado pasaje del *Laberinto de Fortuna*, 247a-b, donde una maga invoca al dios pagano: «Conjuro, / Plutón, a ti, triste, e a ti, Proserpina...».<sup>o</sup>

<sup>129</sup> 'séquito condenado'; puede referirse tanto a las almas de los pecadores condenados como a los demonios, designados a continuación como *condenados ángeles*.

<sup>130</sup> Porque capitaneó la rebelión contra Dios de algunos ángeles, y por ello fueron arrojados al infierno; su pecado fue, precisamente, la soberbia.

<sup>131</sup> *Sulfúreos*: 'de azufre'; la mención del azufre no falta tampoco en el *Laberinto de Fortuna*, donde la mixtura que utiliza la maga para invocar al muerto ha sido cocida «...en las aguas que fierven de suyo, / por venas sulfúreas haciendo pasada» (244c-d); *étnicos montes*: 'volcanes', en alusión al Etna, volcán de Sicilia considerado por griegos y romanos como una de las puertas del infierno.

<sup>132</sup> *veedor*: 'inspector'.

tres furias, Tesífone, Megera y Aleto,<sup>133</sup> administrador de todas las cosas negras del regno de Éstige y Dite,<sup>134</sup> con todas sus lagunas y sombras infernales<sup>135</sup> y litigioso caos,<sup>136</sup> mantenedor de las volantes harpías,<sup>137</sup> con toda la otra compañía de espantables y pavorosas hidras.<sup>138</sup> Yo, Celestina, tu más conocida cliéntula,<sup>139</sup> te conjuro por la virtud y fuerza destas bermejas letras, por la sangre de aquella nocturna ave con que están escritas, por la gravedad de aquestos nombres y signos que en este papel se contienen,<sup>140</sup> por la áspera ponzoña de las víboras de que este aceite fue hecho,<sup>141</sup> con el cual unto este hilado, vengas sin tardanza a obedecer mi voluntad y en ello te envuelvas, y con ello estés sin un momento te partir, hasta que Melibea con aparejada oportunidad que haya lo compre,<sup>142</sup> y con ello de tal manera quede enredada, que cuanto más lo mirare, tanto más su corazón se ablande a conceder mi petición.<sup>143</sup> Y se le abras y las-

<sup>133</sup> Las *tres furias* se identificaron entre los romanos con las erinias o euménides griegas (cuyos nombres son los invocados), divinidades de poder implacable incluso sobre algunos dioses. Su misión era esencialmente la persecución y castigo de los transgresores, es decir, ser *atormentadores de las pecadoras ánimas*.

<sup>134</sup> *negras*: aquí, 'malas'; el *Éstige* era el río de los infiernos. *Dite*: divinidad romana primitiva identificada muy tempranamente con Plutón; con frecuencia —como parece ser el caso— se usa como si fuera el nombre del lugar del que es señor.

<sup>135</sup> Las *lagunas* son principalmente la Estigia —formada por el río *Éstige*—, que las almas de los muertos tenían que cruzar para llegar al mundo infernal (de ahí la alusión a las *sombras infernales*, 'almas').

<sup>136</sup> *litigioso*: 'lleno de discordia'; *caos*: literalmente, 'abismo'; es el nombre del desorden primigenio, anterior a la formación del cosmos.

<sup>137</sup> 'genios con forma de mujer con alas y garras de ave rapaz'; eran raptoras de almas y, por ello, criaturas infernales.

<sup>138</sup> La *Hidra* era un monstruo creado para probar a Hércules, quien la ani-

quiló; tenía forma de gigantesca serpiente con múltiples cabezas, de ahí quizás el plural usado aquí.<sup>o</sup>

<sup>139</sup> 'cliente'; en su acepción jurídica es aquella «cuius causam advocatus seu procurator gerit»; es el sentido que tiene en esta invocación de Celestina (que también recurre a un símil jurídico unas líneas más arriba), donde Rojas quiere presentar a la alcahueta no como sirvienta del diablo sino, al contrario, a éste como siervo de Celestina.<sup>o</sup>

<sup>140</sup> *bermejas letras*: porque están escritas con sangre; la *nocturna ave* es el 'murciélago', al que en efecto así se consideraba. Según la descripción, la nómina contiene palabras (*nombres*) y dibujos mágicos (*signos*).

<sup>141</sup> *ponzoña*: 'veneno'.

<sup>142</sup> *aparejada*: 'adecuada'.

<sup>143</sup> Estuvo muy extendida hasta el siglo XVIII la creencia de que se podía encerrar a un demonio de los llamados «familiares» en un animal (como los gatos mencionados más arriba, n. 124) o un objeto (muchas veces una botella o un anillo) para servirse de él. Lo que pretende aquí Celestina es una *philocaptio*, o apropiación de la voluntad de una

times del crudo y fuerte amor de Calisto,<sup>144</sup> tanto, que, despedida toda honestidad, se descubra a mí y me galardone mis pasos y mensaje; y esto hecho pide y demanda de mí a tu voluntad.<sup>145</sup> Si no lo haces con presto movimiento, ternásme por capital enemiga; heriré con luz tus cárceles tristes y oscuras;<sup>146</sup> acusaré cruelmente tus continuas mentiras; apremiaré con mis ásperas palabras tu horrible nombre, y otra y otra vez te conjuro,<sup>147</sup> y así confiando en mi mucho poder,<sup>148</sup> me parto para allá con mi hilado, donde creo te llevo ya envuelto.<sup>149</sup>

persona por procedimientos mágicos y con fines amorosos, para vencer su resistencia.<sup>o</sup>

<sup>144</sup> *crudo*: 'cruel, despiadado'. Celestina quiere infundir en Melibea un amor por Calisto que le sea dañino, como una enfermedad.<sup>o</sup>

<sup>145</sup> El demonio se sujeta a la *voluntad* de Celestina dejándose encerrar en la madeja de hilo; pero en contrapartida la hechicera se compromete a obedecer las órdenes diabólicas. Sin embargo, esta especie de "contrato" no tendría estrictamente las características de un pacto diabólico, ya que éste requería, entre otras cosas, renegar explícitamente de la fe, de Dios y de los sacramentos. Sería la diferencia entre brujería (que implica la entrega de la bruja al diablo, al que reconoce como señor) y hechicería, entendiendo por tal el intento de dominar la naturaleza con ayuda de espíritus; de ahí que la brujería se considerase herética y la hechicería no (véase «El autor a un su amigo», n. 14).

<sup>146</sup> *cárceles*: 'cárceles, mazmorras'. En el citado pasaje del *Laberinto de Fortuna* la maga urge el cumplimiento del conjuro amenazando a las divinidades infernales con *herirlas con la luz*; así, le dice a Hécate que «la cara que muestras a los del infierno / faré que demuestres al cielo superno» (250f-g) y, sobre todo, a Plutón: «Conjuro, / Plutón, a ti, triste... / ... / ¿E sabes, tú, triste Plutón, qué faré?: / abriré las bocas por do te gobiernas / e

con mis palabras tus fondas cavernas / de luz subitánea te las feriré» (247-251b-d).

<sup>147</sup> El conjuro de Celestina coincide —en el tono general y en algunas de sus expresiones— con el que puede leerse en el *Laberinto de Fortuna*, 247-251 (véase la nota anterior). Y tanto Rojas como Mena parecen recordar varios pasajes de la *Farsalia* de Lucano: «Eumenides Stygiumque nefas Poenaeque nocentum / et Chaos innumeros avidum confundere mundos» (VI, 695-696); «Tisiphone vocisque meae secura Megaera, / non agitis saevis Erebi per inane flagellis / infelicem animam? Iam vos ego nomine vero / eliciam Stygiasque canes in luce superna / destituam» (VI, 730-734); «Tibi, pessime mundi / arbiter, immitam ruptis Titana cavernis, / et subito feriere die» (VI, 742-744).<sup>o</sup>

<sup>148</sup> La alusión a *mi mucho poder*, junto con las amenazas que preceden, indican que Celestina domina al demonio, y no al revés. Todos estos detalles (posibilidad de encerrar al demonio en un objeto, sometimiento a la voluntad de un humano, amenazas, ausencia de auténtico pacto diabólico) parecen indicar que, pese a las solemnes invocaciones anteriores, el invocado es más un demonio familiar que el príncipe de los infiernos.

<sup>149</sup> Los grabados de las ediciones antiguas representaron tradicionalmente a Celestina con una gran madeja de hilo que, según señala Russell, recuerda poderosamente una serpiente enrollada.<sup>o</sup>

## ARGUMENTO DEL CUARTO AUTO

*Celestina, andando por el camino, habla consigo misma hasta llegar a la puerta de Pleberio, onde halló a Lucrecia,<sup>1</sup> criada de Pleberio. Pónese con ella en razones.<sup>2</sup> Sentidas por Alisa, madre de Melibea,<sup>3</sup> y sabido que es Celestina, fácela entrar en casa. Viene un mensajero a llamar a Alisa. Vase. Queda Celestina en casa con Melibea y le descubre la causa de su venida.*

### CELESTINA, LUCRECIA, ALISA, MELIBEA

CELESTINA. Agora que voy sola, quiero mirar bien lo que Sempronio ha temido deste mi camino, porque aquellas cosas que bien no son pensadas, aunque algunas veces hayan buen fin, comúnmente crían desvariados efectos.<sup>4</sup> Así que la mucha especulación nunca carece de buen fruto.<sup>5</sup> Que, aunque yo he disimulado con él, podría ser que, si me sintiesen en estos pasos de parte de Melibea,<sup>6</sup> que no pagase con pena que menor fuese que la vida; o muy amenguada quedase, cuando matar no me quisiesen, manteniéndome o azotándome cruelmente.<sup>7</sup> ¡Pues amargas cien monedas

<sup>1</sup> El nombre tiene resonancias clásicas, por ser el de una noble dama romana que se suicidó tras ser violada por Sexto Tarquinio (s. VI a.C.) en uno de los episodios más conocidos de la historia de Roma. El personaje es en la *Comedia* muy secundario, al modo de las *ancillae* o esclavas del teatro romano; en la *Tragicomedia* se amplifica su actuación y se completa su retrato psicológico, acercándola a la figura de ciertas criadas de la comedia humanística y cargando las tintas en su venalidad y lujuria.<sup>o</sup>

<sup>2</sup> 'discute con ella'.

<sup>3</sup> *sentidas*: 'oídas'. *alisa* es nombre y personaje sin modelo literario precisable, que en la obra desempeña un papel breve pero discutido: en ella se ha visto principalmente una atolondrada negligencia rayana en la estupidez, a la pos-

tre funesta para Melibea, pero también «una ilimitada confianza en su hija» (Lida de Malkiel).<sup>o</sup>

<sup>4</sup> *desvariados*: 'fuera de orden y concierto'. «Ca las cosas que non son bien pensadas, aunque algunas veces hayan buen fin, más comúnmente habrán desvariados efectos» (Pero Díaz de Toledo, *Los proverbios de Séneca*, núm. 59, glosa).<sup>o</sup>

<sup>5</sup> Se trata de una idea aún hoy vulgar que se encuentra con las formulaciones más diversas, pero ninguna idéntica a la de Celestina.<sup>o</sup>

<sup>6</sup> Entiéndase que *de parte de* se refiere a los parientes: 'los que están en el entorno de Melibea', que sería a quienes competiría vengarse.

<sup>7</sup> *amenguada*: 'deshonrada, infamada'. Se refiere al castigo que privada-

serían éstas! ¡Ay cuitada de mí, en qué lazo me he metido!<sup>8</sup> Que por me mostrar solícita y esforzada pongo mi persona al tablero.<sup>9</sup> ¿Qué haré, cuitada, mezquina de mí, que ni el salir afuera es provechoso,<sup>10</sup> ni la perseverancia carece de peligro? Pues ¿jiré, o tornarme he? ¡Oh dudosa y dura perplejidad! No sé cuál escoja por más sano. ¡En el osar, manifiesto peligro; en la cobardía, denostada pérdida! ¿Adónde irá el buey que no are?<sup>11</sup> Cada camino descubre sus dañosos y hondos barrancos. Si con el hurto soy tomada, nunca de muerta o encorrozada falto, a bien librar.<sup>12</sup> Si no voy, ¿qué dirá Sempronio? ¿Que todas éstas eran mis fuerzas, saber y esfuerzo, ardid y ofrecimiento, astucia y solicitud?<sup>13</sup> Y su amo Calisto ¿qué dirá, qué hará, qué pensará, sino que hay nuevo engaño en mis pisadas, y que yo he descubierto la celada por haber más provecho desta otra parte, como sofística prevaricadora?<sup>14</sup> O si no se le ofrece pensamiento tan odioso,<sup>15</sup> dará voces como loco, dirame en mi cara denuestos rabiosos, proporná mil inconvenientes que mi deliberación presta le puso,<sup>16</sup> diciendo: «Tú, puta vieja, ¿por qué acrescentaste mis pasiones con tus promesas? Alcahueta falsa, para todo el mundo tienes pies, para mí lengua; para todos obra, para mí palabras; para todos remedio, para mí pena; para todos esfuerzo, para mí te faltó; para todos luz, para mí tiniebla; pues, vieja traidora,

mente podrían darle, por venganza y para escarmiento, los deudos de Melibea: los azotes podrían ser un castigo público aplicado por la justicia, pero no así el *manteamiento*, que consistía en echar sobre una manta a una persona y entre varias lanzarla repetidas veces al aire.

<sup>8</sup> lazo: 'trampa'.

<sup>9</sup> Es metáfora tomada del juego por 'me arriesgo, me juego la vida'.

<sup>10</sup> salir afuera: 'escapar, abandonar la empresa', en oposición a la *perseverancia* que sigue.

<sup>11</sup> Es un dicho a modo de adivinanza, cuya solución (aquí implícita) es «la carnicería».

<sup>12</sup> 'Si me descubren, seguro que me matan o me encorozan, eso si salgo bien librada'; *encorrozada*: 'castigada con la coroz', que era el capirote cónico

que se ponía, por afrenta, a los condenados por algunos delitos.

<sup>13</sup> ardid: aquí, lo mismo que *ardimiento*, 'valor, intrepidez'; *ofrecimiento*: 'entrega, buena disposición'; *solicitud*: 'diligencia'.

<sup>14</sup> Quiere decir que Calisto creará que se lo ha contado todo (*descubierto la celada*) a los parientes de Melibea (*desta otra parte*) para que la gratifiquen por su fidelidad (*por haber más provecho*); *sofística prevaricadora* es expresión jurídica aplicable al abogado que traiciona a su cliente y ayuda a la parte contraria.

<sup>15</sup> 'aborrecible', pero también tiene la acepción jurídica de 'contrario a los designios o presunciones que las leyes favorecen'.

<sup>16</sup> *proporná*: 'propondrá, alegrará', también término jurídico; *deliberación presta*: quizá 'precipitación'.

¿por qué te me ofreciste?, que tu ofrecimiento me puso esperanza; la esperanza dilató mi muerte, sostuvo mi vivir, púsome título de hombre alegre; pues no habiendo efecto, ni tú carecerás de pena, ni yo de triste desesperación». ¡Pues triste yo, mal acá, mal acullá, pena en ambas partes! Cuando a los extremos falta el medio, arrimarse el hombre al más sano es discreción. Más quiero ofender a Pleberio que enojar a Calisto. Ir quiero, que mayor es la vergüenza de quedar por cobarde que la pena cumpliendo como osada lo que prometí. Pues jamás al esfuerzo desayuda la fortuna.<sup>17</sup> Ya veo su puerta; en mayores afrentas me he visto.<sup>18</sup> ¡Esfuerza, esfuerza, Celestina!<sup>19</sup> No desmayes, que nunca faltan rogadores para mitigar las penas.<sup>20</sup> Todos los agüeros se aderezan favorables, o yo no sé nada desta arte.<sup>21</sup> Cuatro hombres que he topado, a los tres llaman Juanes y los dos son cornudos. La primera palabra que oí por la calle fue de achaque de amores; nunca he tropezado como otras veces; las piedras parece que se apartan y me hacen lugar que pase; ni me estorban las haldas, ni siento cansancio en andar; todos me saludan; ni perro me ha ladrado, ni ave negra he visto, tordo ni cuervo ni otras noturnas.<sup>22</sup> Y lo mejor de todo es que veo a Lucrecia a la puerta de Melibea. Prima es de Elicia; no me será contraria.

LUCRECIA. ¿Quién es esta vieja que viene haldeando?<sup>23</sup>

CELESTINA. Paz sea en esta casa.<sup>24</sup>

16-17 las piedras ... todos me saludan Trag.

<sup>17</sup> Para la expresión y su origen, véase I, n. 536.

<sup>18</sup> *afrentas*: aquí, 'peligros, apuros o lances capaces de ocasionar vergüenza o deshonor'.

<sup>19</sup> Hoy se diría 'Ánimo, ánimo' o 'Valor, valor'.

<sup>20</sup> *rogadores*: 'los que testifican en favor de la reducción de la pena de un reo'; seguramente evoca el dicho «A virgo perdido y a cabeza quebrada nunca faltaron rogadores» (Núñez), que Correas recoge con la variante «Nunca faltaron rogadores para eso y cosas peores»; *penas* estaría en el sentido jurídico

de 'castigo impuesto por la autoridad'.

<sup>21</sup> *se aderezan*: 'se disponen, se presentan'. El arte es el de la adivinación.

<sup>22</sup> Se mezclan en estos augurios supersticiones populares (*Juanes, cornudos, palabra ... de amores*) con elementos de hechicería (ladrados de *perros*, aves oscuras o *noturnas*); la interpolación tendente a subrayar la extraordinaria ligereza de los pasos de la vieja sería, para parte de la crítica, indicio del efectivo auxilio demoníaco.

<sup>23</sup> 'moviendo las faldas', al andar deprisa.

<sup>24</sup> Es forma habitual de saludo cuan-

LUCRECIA. Celestina, madre, seas bienvenida. ¿Cuál Dios te trajo por estos barrios no acostumbrados?<sup>25</sup>

CELESTINA. Hija, mi amor, deseo de todos vosotros:<sup>26</sup> traerte encomiendas de Elicia,<sup>27</sup> y aun ver a tus señoras, vieja y moza.<sup>28</sup> Que después que me mudé al otro barrio no han sido de mí visitadas.<sup>29</sup>

LUCRECIA. ¿A eso sólo saliste de tu casa? Maravíllome de ti, que no es ésa tu costumbre, ni sueles dar paso sin provecho.

CELESTINA. ¿Más provecho quieres, boba, que cumplir hombre sus deseos?<sup>30</sup> Y también, como a las viejas nunca nos fallecen necesidades, mayormente a mí, que tengo de mantener hijas ajenas, ando a vender un poco de hilado.<sup>31</sup>

LUCRECIA. Algo es lo que yo digo;<sup>32</sup> en mi seso estoy, que nunca metes aguja sin sacar reja.<sup>33</sup> Pero mi señora la vieja urdió una tela;<sup>34</sup> tiene necesidad dello, tú de venderlo. Entra y espera aquí, que no os desaveniréis.<sup>35</sup>

ALISA. ¿Con quién hablas, Lucrecia?

LUCRECIA. Señora, con aquella vieja de la cuchillada que solía vivir aquí en las tenerías a la cuesta del río.<sup>36</sup>

do se entra en una casa, pero está cargada de ironía trágica.<sup>o</sup>

<sup>25</sup> *Cuál Dios* es fórmula expresiva que refuerza la manifestación de sorpresa.

<sup>26</sup> 'que tenía ganas de veros a todos'.

<sup>27</sup> *encomiendas*: 'recuerdos, saludos'.

Algunas ediciones traen en este paso *Alícia*, que es el nombre que da el manuscrito de Palacio a la pupila de Celestina.<sup>o</sup>

<sup>28</sup> 'la mayor y la más joven'.

<sup>29</sup> Parece indicar que en otros tiempos vivían Celestina y la familia de Pleberio en mayor vecindad (véase también VI, 159).<sup>o</sup>

<sup>30</sup> *cumplir hombre* refleja el uso habitual de *hombre* como indefinido ('uno, alguien'), pero la expresión de Celestina es intencionadamente ambigua.<sup>o</sup>

<sup>31</sup> *fallecen*: 'faltan'; *mantener hijas ajenas* es irónico, ya que serían las hijas ajenas (las prostitutas pupilas suyas, que

suelen llamarla *madre*) quienes la mantendrían a ella, al menos en teoría; véase el diálogo de Celestina y Elicia interpolado al final del auto VIII.

<sup>32</sup> 'No era ninguna tontería lo que yo he dicho, yo tenía razón' (véase I, n. 87).

<sup>33</sup> Es frase hecha para indicar que se hace un pequeño beneficio para obtener otro mayor; lo documentan Espinosa, como «Dar aguja y sacar reja», y Núñez y Correas, como «Meter aguja y sacar reja».<sup>o</sup>

<sup>34</sup> *urdió*: 'preparó para tejer'; tejer y bordar eran ocupaciones propias de damas de calidad, mientras que hilar (que estropeaba las manos) lo era de mujeres de baja condición.

<sup>35</sup> 'no os resultará difícil llegar a un acuerdo'.

<sup>36</sup> Para *tenerías* véase I, n. 284. Téngase en cuenta que en este texto *aquí* es

ALISA. Agora la conozco menos. Si tú me das a entender lo incógnito por lo menos conocido,<sup>37</sup> es coger agua en cesto.<sup>38</sup>

LUCRECIA. ¡Jesú, señora, más conocida es esta vieja que la ruda!<sup>39</sup> No sé cómo no tienes memoria de la que empicataron por hechicera,<sup>40</sup> que vendía las mozas a los abades y descasaba mil casados.

ALISA. ¿Qué oficio tiene? Quizá por aquí la conoceré mejor.<sup>41</sup>

LUCRECIA. Señora, perfuma tocas,<sup>42</sup> hace solimán, y otros treinta oficios; conoce mucho en yerbas, cura niños, y aun algunos la llaman la vieja lapidaria.<sup>43</sup>

ALISA. Todo eso dicho no me la da a conocer. Dime su nombre si le sabes.

LUCRECIA. ¿Si le sé, señora? No hay niño ni viejo en toda la ciudad que no le sepa, ¿habíale yo de ignorar?

ALISA. Pues ¿por qué no le dices?

LUCRECIA. He vergüenza.

ALISA. ¡Anda, boba, dile, no me indignes con tu tardanza!

LUCRECIA. Celestina, hablando con reverencia, es su nombre.<sup>44</sup>

fórmula coloquial deliberadamente imprecisa, no necesariamente epideixis.

<sup>37</sup> Es dicho latino: «Ignotum per ignotius».<sup>o</sup>

<sup>38</sup> *coger agua en (un) cesto* es expresión proverbial aún vigente para indicar un esfuerzo baldío o la inconsistencia de algo.<sup>o</sup>

<sup>39</sup> *Ser más conocido que la ruda* es también frase hecha para indicar que algo o alguien es generalmente conocido, pero referido a Celestina tal vez esté dicho con intención, dado el uso medicinal de la planta de *ruda*, especialmente como abortivo.<sup>o</sup>

<sup>40</sup> *empicataron*: 'expusieron a la vergüenza pública en la picota'; la *picota* es la 'columna que había en algunas poblaciones para escarnecer a los condenados por algún delito'.

<sup>41</sup> La pregunta que formula Alisa es indicativo manifiesto de su absoluta falta de perspicacia: Lucrecia acaba de decirle a las claras que Celestina tiene

por oficios los de hechicera y alcahueta.

<sup>42</sup> Como artículo de lujo no sólo era usual el perfume para el cuerpo, sino el uso de ropas perfumadas, resistentes al mal olor.

<sup>43</sup> *conoce mucho en yerbas*: 'entiende mucho de plantas medicinales'; *cura niños* quizá porque se consideraba que la mayoría de las enfermedades infantiles se debían al mal de ojo y por tanto habían de combatirse por medios más o menos mágicos, como sugieren las alusiones del contexto; *lapidaria*: podría ser 'conocedora de las propiedades de las piedras' (en sus usos astrológicos y medicinales) o 'que comercia con piedras semipreciosas', cualidad que Celestina compartiría con la *torra*-conventos del *Libro de buen amor* («...vieja buhona destas que venden joyas», 699a).<sup>o</sup>

<sup>44</sup> *hablando con reverencia*: 'con perdón'; es expresión con la que se piden disculpas por haber dicho algo que

ALISA. ¡Ji, ji, ji! Mala landre te mate si de risa puedo estar,<sup>45</sup> viendo el desamor que debes de tener a esa vieja que su nombre has vergüenza nombrar. Ya me voy recordando della. Una buena pieza;<sup>46</sup> no me digas más. Algo me verná a pedir. Di que suba.

LUCRECIA. Sube, tía.<sup>47</sup>

CELESTINA. Señora buena, la gracia de Dios sea contigo y con la noble hija; mis pasiones y enfermedades han impedido mi visitar tu casa como era razón,<sup>48</sup> mas Dios conoce mis limpias entrañas, mi verdadero amor, que la distancia de las moradas no despega el querer de los corazones;<sup>49</sup> así que lo que mucho deseé, la necesidad me lo ha hecho cumplir. Con mis fortunas adversas otras, me sobrevino mengua de dinero;<sup>50</sup> no supe mejor remedio que vender un poco de hilado que para unas toquillas tenía allegado;<sup>51</sup> supe de tu criada que tenías dello necesidad.<sup>52</sup> Aunque pobre, y no de la merced de Dios,<sup>53</sup> veslo aquí, si dello y de mí te quieres servir.

ALISA. Vecina honrada,<sup>54</sup> tu razón y ofrecimiento me mueven a compasión, y tanto, que quisiera cierto más hallarme en tiempo

puede ser tomado como desagradable, ofensivo o escandaloso.<sup>o</sup>

<sup>45</sup> *landre* es el tumor de la peste (véase I, n. 234), de ahí que *Mala landre te mate* sea maldición; aquí dicha en tono humorístico; *si de risa puedo estar*: 'si me puedo tener de pie de la risa'. Sería el sentido etimológico de *estar*, 'estar de pie'. Es de notar la vulgaridad del parlamento de Alisa, no muy apropiado en una señora de su condición.<sup>o</sup>

<sup>46</sup> Aún hoy se dice «por ironía al que notamos de bellaco», como explica Covarrubias.<sup>o</sup>

<sup>47</sup> La criada usa el tratamiento de *tía*, frente al de *madre* que le dan no sólo Elicia y Areúsa, sino también las propias Alisa y Melibea. Tanto *tía* como *madre* son palabras extremadamente ambiguas: ambas pueden ser tratamiento respetuoso para una mujer mayor (más popular el de *tía*, vigente en el medio rural casi hasta hoy), pero también solían dar-

se a la mujer que regentaba un prostíbulo o encubría el trato de una prostituta (véase I, n. 267). Recuérdese, por otra parte, que Lucrecia es prima de Elicia, quien a su vez llama *madre* a Celestina.

<sup>48</sup> *pasiones*: 'padecimientos'; *como era razón*: 'como hubiera sido razonable'.

<sup>49</sup> *despega*: 'desapega, aparta el afecto'.<sup>o</sup>

<sup>50</sup> 'además de mis otras desgracias, me ha faltado el dinero'.

<sup>51</sup> *toquillas*: 'pañuelo o mantón pequeño con que las mujeres se cubren los hombros o la cabeza'; *allegado*: 'junto, reunido'.

<sup>52</sup> *supe de*: 'supe por', con régimen preposicional no infrecuente.

<sup>53</sup> 'no excelente', pero la frase resulta especialmente irónica, ya que el *hilado* encierra supuestamente al diablo.<sup>o</sup>

<sup>54</sup> El apelativo *honrada* se usaba en el siglo XV en el trato con inferiores, nunca con superiores.<sup>o</sup>

de poder cumplir tu falta, que menguar tu tela.<sup>55</sup> Lo dicho te agradezco; si el hilado es tal, serte ha bien pagado.

CELESTINA. ¿Tal, señora? Tal sea mi vida y mi vejez y la de quien parte quisiere de mi jura.<sup>56</sup> Delgado como el pelo de la cabeza, igual recio como cuerdas de vihuela,<sup>57</sup> blanco como el copo de la nieve, hilado todo por estos pulgares, aspado y aderezado;<sup>58</sup> veslo aquí en madejitas; tres monedas me daban ayer por la onza, así goce desta alma pecadora.<sup>59</sup>

ALISA. Hija Melibea, quédese esta mujer honrada contigo, que ya me parece que es tarde para ir a visitar a mi hermana, su mujer de Cremes,<sup>60</sup> que desde ayer no la he visto, y también que viene su paje a llamarme,<sup>61</sup> que se le arreció desde un rato acá el mal.

CELESTINA. (Por aquí anda el diablo aparejando oportunidad,<sup>62</sup> arreciando el mal a la otra. Ea, buen amigo, tener recio, agora es mi tiempo o nunca; no la dejes; llévala de aquí a quien digo.)<sup>63</sup>

ALISA. ¿Qué dices, amiga?

CELESTINA. Señora, que maldito sea el diablo y mi pecado porque en tal tiempo hobo de crecer el mal de tu hermana, que no habrá para nuestro negocio oportunidad.<sup>64</sup> ¿Y qué mal es el suyo?

14-16 Ea, buen amigo ... a quien digo Trag.

<sup>55</sup> *cierto*: 'ciertamente'; *en tiempo de*: 'en ocasión oportuna para'. Lo que quiere decir es que le gustaría poder ayudarla económicamente (*cumplir tu falta* [de dinero]) sin tener que privarla de su hilado (*menguar tu tela*).

<sup>56</sup> Es expresión enfática: 'Así sean mi vida, mi vejez y la vejez de quien quisiere ser testigo de mi juramento'.

<sup>57</sup> La *vihuela* era instrumento de cuerda, antecedente de la guitarra, que empezaba a ponerse de moda en la época de composición de la obra (su mayor auge lo alcanzó en la primera mitad del siglo XVI). Véase abajo, n. 202.

<sup>58</sup> *aspado*: 'hecho madejas' en el *aspa*, que es un instrumento para devanar el hilo; *aderezado*: 'preparado', pero *aderezar* significa específicamente 'aprestar, preparar con goma un te-

jido para que adquiera consistencia'.

<sup>59</sup> Como medida de peso, la *onza* equivalía a algo menos de treinta gramos.

<sup>60</sup> Nombre frecuente en las comedias de Terencio (de anciano en *Andria*, *Heautontimoroumenos* y *Phormio*; de mozo en *Eunuchus*).<sup>o</sup>

<sup>61</sup> El *paje* era un criado joven para el servicio de casa, que desempeñaba normalmente tareas de compañía o servía la mesa.

<sup>62</sup> 'disponiendo la ocasión'.<sup>o</sup>

<sup>63</sup> Estas últimas frases, interpoladas en la *Tragicomedia*, se dirigen al diablo; *tener recio*: 'sujétalo fuerte, sosténlo con firmeza', usando el infinitivo con valor de imperativo.<sup>o</sup>

<sup>64</sup> La adición de la *Tragicomedia* (*Ea, buen amigo ... a quien digo*) rompe la ila-

ALISA. Dolor de costado, y tal, que, según del mozo supe que quedaba, temo no sea mortal.<sup>65</sup> Ruega tú, vecina, por amor mío, en tus devociones por su salud a Dios.<sup>66</sup>

CELESTINA. Yo te prometo, señora, en yendo de aquí me vaya por esos monesterios donde tengo frailes devotos míos y les dé el mismo cargo que tú me das.<sup>67</sup> Y demás desto, ante que me desayune, dé cuatro vueltas a mis cuentas.<sup>68</sup>

ALISA. Pues, Melibea, contenta a la vecina en todo lo que razón fuere darle por el hilado. Y tú, madre, perdóname, que otro día se verná en que más nos veamos.

CELESTINA. Señora, el perdón sobraría donde el yerro falta;<sup>69</sup> de Dios seas perdonada, que buena compañía me queda. Dios la deje gozar su noble juventud y florida mocedad, que es tiempo en que más placeres y mayores deleites se alcanzarán. Que a la mi fe, la vejez no es sino mesón de enfermedades, posada de pensamientos, amiga de rencillas, congoja continua, llaga incurable, mancilla de lo pasado, pena de lo presente, cuidado triste de lo porvenir, vecina de la muerte, choza sin rama que se llueve por cada parte, cayado de mimbre que con poca carga se doblega.<sup>70</sup>

ción verbal entre el aparte de Celestina y esta nueva réplica, en que repite las palabras *diablo*, *mal* y *oportunidad*; se vulnera así el buen uso de la técnica del aparte «entreído» (Lida de Malkiel).<sup>o</sup>

<sup>65</sup> *Dolor de costado*: se denomina la enfermedad por su síntoma principal, que puede ser indicio de diversas dolencias, fundamentalmente cardíacas y pulmonares, y muy en particular la pleuresía.<sup>o</sup>

<sup>66</sup> *vecina*: aquí seguramente porque es conciudadana, no necesariamente porque viva en el mismo barrio. Era costumbre encargar rezos a los pobres, en ocasiones a cambio de una limosna (lo que constituía, por ejemplo, una de las fuentes de ingresos de los ciegos), en parte por lo extendido de la creencia de que Dios escucha con más benevolencia las oraciones de los pobres.<sup>o</sup>

<sup>67</sup> Es cínica ironía, pues ya hemos visto en I, 49-50, cuáles son las principales devociones de esos frailes.<sup>o</sup>

<sup>68</sup> Se refiere a las del rosario; *cuatro vueltas* ha de ser expresión aproximada y no exacta ('unas cuantas vueltas'), que parece indicar que el rosario de Celestina es un decenario o sarta de diez cuentas, a las que era preciso dar cinco vueltas para rezar las cincuenta avemarías de que consta el rosario completo; *ante que me desayune* debe de ser intencionada alusión a que todavía no ha comido nada en lo que va de día (de la misma manera que ante Calisto menciona sus ropas pobres para pedir otras nuevas en VI, 143 y 149).

<sup>69</sup> 'no habiendo cometido tú ningún yerro, no requiere ningún perdón'. Es dicho que Correas documenta como «El perdón sobra donde el yerro falta»; el uso del condicional aquí (*sobraría*) puede tener un matiz de cortesía.<sup>o</sup>

<sup>70</sup> *pensamientos*: 'cavilaciones'; *mancilla de lo pasado*: 'lástima por [los bienes de] el tiempo pasado'; *choza sin rama* que

MELIBEA. ¿Por qué dices, madre, tanto mal de lo que todo el mundo con tanta eficacia gozar y ver desean?<sup>71</sup>

CELESTINA. Desean hartos mal para sí; desean hartos trabajo; desean llegar allá, porque llegando viven, y el vivir es dulce, y viviendo envejecen.<sup>72</sup> Así que el niño desea ser mozo, y el mozo viejo, y el viejo más, aunque con dolor; todo por vivir. Porque, como dicen, «Viva la gallina con su pepita».<sup>73</sup> Pero ¿quién te podría contar, señora, sus daños, sus inconvenientes, sus fatigas, sus cuidados, sus enfermedades, su frío, su calor, su descontentamiento, su rencilla, su pesadumbre; aquel arrugar de cara, aquel mudar de cabellos su primera y fresca color, aquel poco oír, aquel debilitado ver puestos los ojos a la sombra, aquel hondimiento de boca, aquel caer de dientes, aquel carecer de fuerza, aquel flaco andar, aquel espacioso comer?<sup>74</sup> Pues ¡ay, ay, señora!, si lo dicho viene acompañado de pobreza, allí verás callar todos los otros trabajos cuando sobra la gana y falta la provisión, que jamás sentí peor ahito que de hambre.<sup>75</sup>

MELIBEA. Bien conozco que hablas de la feria según te va en ella,<sup>76</sup> así que otra canción dirán los ricos.

CELESTINA. Señora hija, a cada cabo hay tres leguas de mal quebranto;<sup>77</sup> a los ricos se les va la gloria y descanso por otros alba-

*se llueve por cada parte*: 'choza cuyo techo, al no estar bien cubierto con ramas, tiene goteras por todas partes'; *cayado de mimbre*: 'vara de mimbrera'; el *mimbre* es un tipo de sauce que en efecto tiene ramas delgadas y flexibles, por lo cual se utiliza para tejer cestos, pero es inadecuado para hacer con ellas un bastón (*cayado*) en que apoyarse.<sup>o</sup>

<sup>71</sup> *eficacia*: aquí, 'empeño'.<sup>o</sup>

<sup>72</sup> «...possem forte securus ... vivere, quo nichil est dulcius» (Petrarca, *Familiares*, XV, I, 4).<sup>o</sup>

<sup>73</sup> La *pepita* es una tumoración que se les desarrolla a las gallinas en la lengua; el dicho está todavía vigente, e indica que más vale estar vivo, aunque sea con molestias y enfermedades, que muerto.<sup>o</sup>

<sup>74</sup> «Cadet flava caesaries, reliquiae albescent, teneras genas et serenam frontem squalentes arabunt rugae, lae-

tas oculorum fac[i]les et lucida sydera moesta teget nubes, leve dentium ebur ac candidum scaber situs obducet atque atteret, ut non colore tantum, sed tenore alio sint: recta cervix atque agiles humeri curvescent, guttur lene crispabitur, aridas manus et recurvos pedes suspiceris tuos non fuisse» (Petrarca, *De remediis*, I, 2).<sup>o</sup>

<sup>75</sup> Varias ediciones traen *hábito*, pero parece mejor lectura *ahito* no sólo por ser más difícil, sino por el sentido de la frase: el peor hartazgo es estar harto de pasar hambre.<sup>o</sup>

<sup>76</sup> Es dicho aún vigente también documentado en Santillana, *Proverbios*; indica que cada uno valora las cosas según su propia experiencia (véase abajo, n. 154, y XXI, n. 26).<sup>o</sup>

<sup>77</sup> 'cada poco hay un largo trecho difícil'; es refrán documentado por primera vez aquí, al parecer.<sup>o</sup>

ñares de asechanzas que no se parecen, ladrillados por encima con lisonjas.<sup>78</sup> Aquel es rico que está bien con Dios;<sup>79</sup> más segura cosa es ser menospreciado que temido. Mejor sueño duerme el pobre que no el que tiene de guardar con solicitud lo que con trabajo ganó y con dolor ha de dejar.<sup>80</sup> Mi amigo no será simulado y el del rico sí. Yo soy querida por mi persona; el rico por su hacienda. Nunca oye verdad; todos le hablan lisonjas a sabor de su paladar;<sup>81</sup> todos le han envidia.<sup>82</sup> Apenas hallarás un rico que no confiese que le sería mejor estar en mediano estado o en honesta pobreza. Las riquezas no hacen rico, mas ocupado; no hacen señor, mas mayordomo. Más son los poseídos de las riquezas que no los que las poseen. A muchos trajeron la muerte, a todos quitaron el placer y a las buenas costumbres ninguna cosa es más contraria. ¿No oíste decir «Dormieron su sueño los varones de las riquezas, y ninguna cosa hallaron en sus manos»?<sup>83</sup> Cada rico tiene una docena de hijos y nietos que no rezan otra oración, no otra petición, sino rogar a Dios que le saque de medio dellos;<sup>84</sup> no ven la hora que tener a él so la tierra y lo suyo entre sus manos y darle a poca costa su morada para siempre.<sup>85</sup>

MELIBEA. Madre, gran pena ternás por la edad que perdiste. ¿Querías volver a la primera?

2-15 Aquel es rico ... en sus manos? Trag.

17 dellos Trag.

<sup>78</sup> 'se les va la tranquilidad (*descanso*) por otras alcantarillas (*albanares*) de intrigas que no se ven (*no se parecen*), porque están cubiertas (*ladrillados*) por el pavimento de la adulación'. Celestina diserta sobre lo que está haciendo en ese mismo momento.

<sup>79</sup> Es dicho ya recogido en el *Senilium*.<sup>o</sup>

<sup>80</sup> «Habes rem quaesitu difficilem, custoditu anxiam, amissu flebilem» (Petrarca, *De remediis*, I, 53).<sup>o</sup>

<sup>81</sup> 'todos le adulan por halagar su gusto'.

<sup>82</sup> Es lugar común atestiguado desde la Antigüedad.<sup>o</sup>

<sup>83</sup> «Vix divitem invenias qui non sibi melius fuisse in mediocritate vel honesta etiam paupertate fateatur ... ser-

vatae non te divitem sed occupatum, non dominum facient sed custodem ... viri divitiarum quam divitiae viro- rum ... Multis mortem attulere divitiae: requiem fere omnibus abstulere ... Dormierunt somnum suum et nihil invenerunt omnes viri divitiarum in manibus suis» (Petrarca, *De remediis*, I, 53). Se trata de una larga interpolación.<sup>o</sup>

<sup>84</sup> «Los que son más propincos, hermanos e hermanas, / non coidan ver la hora que tangan las campanas; / más precian la herencia cercanos e cercanas / que non el parentesco nin a las barbas canas» (*Libro de buen amor*, 1537).<sup>o</sup>

<sup>85</sup> «Y tus parientes cercanos / desean de buena guerra / tener a ti so la tierra / y a lo tuyo entre sus manos» (Juan de Mena, *Pecados mortales*, 67e-h).<sup>o</sup>

CELESTINA. Loco es, señora, el caminante que, enojado del trabajo del día, quisiese volver de comienzo la jornada para tornar otra vez a aquel lugar, que todas aquellas cosas cuya posesión no es agradable, más vale poseellas que esperallas,<sup>86</sup> porque más cerca está el fin de ellas cuanto más andado del comienzo. No hay cosa más dulce ni graciosa al muy cansado que el mesón. Así que, aunque la mocedad sea alegre, el verdadero viejo no la desea, porque el que de razón y seso carece, cuasi otra cosa no ama sino lo que perdió.<sup>87</sup>

MELIBEA. Siquiera por vivir más, es bueno desear lo que digo.

CELESTINA. Tan presto, señora, se va el cordero como el carnero;<sup>88</sup> ninguno es tan viejo que no pueda vivir un año, ni tan mozo que hoy no pudiese morir.<sup>89</sup> Así que en esto poca ventaja nos lleváis.

MELIBEA. Espantada me tienes con lo que has hablado; indicio me dan tus razones que te haya visto otro tiempo. Dime, madre, ¿eres tú Celestina, la que solía morar a las tenerías cabe el río?<sup>90</sup>

CELESTINA. Hasta que Dios quiera.

MELIBEA. Vieja te has parado;<sup>91</sup> bien dicen que los días no se van en balde.<sup>92</sup> Así goce de mí, no te conociera sino por esa señalaja de la cara. Figúraseme que eras hermosa; otra pareces; muy mudada estás.

LUCRECIA. (¡Ji, ji, ji! Mudada está el diablo;<sup>93</sup> hermosa era, con aquel su «Dios os salve» que traviesa la media cara.)<sup>94</sup>

MELIBEA. ¿Qué hablas, loca? ¿Qué es lo que dices? ¿De qué te ríes?

<sup>86</sup> Posible eco de un dicho como «Más leve es padecer el daño que esperallo» (así lo trae Correas).<sup>o</sup>

<sup>87</sup> «Amens viator est qui labore viae exhaustus velit ad initium remeare. Nihil fessis gratius hospitio ... Et quis sanae mentis vel quod fieri optaverit factum doleat, nisi male se optasse sentiat, vel quod neque omitti neque sine multo labore agi poterat actum esse non gaudeat? ... Stultus enim nihil pene amat nisi quod perdidit» (Petrarca, *De remediis*, II, 83).<sup>o</sup>

<sup>88</sup> Es refrán que indica que tan pronto puede morir un joven como un viejo; como «Tan presto va el cordero

como el carnero» lo recoge Correas.<sup>o</sup>

<sup>89</sup> «Et sane nemo tam senex qui non possit annum vivere; nemo tam juvenis qui non possit hodie mori» (Petrarca, *De remediis*, I, 110).<sup>o</sup>

<sup>90</sup> otro tiempo: 'en otro tiempo, antes'; cabe el río: 'junto al río'.

<sup>91</sup> 'te has vuelto'.

<sup>92</sup> «Los años no se van de balde» (Correas).<sup>o</sup>

<sup>93</sup> Es fórmula de negación enérgica, como si dijera '¡Y un cuerno que está cambiada!'.

<sup>94</sup> «Dios os salve» es en lenguaje de germanía 'cicatriz', por ironía con la fórmula de saludo.



LUCRECIA. De como no conocías a la madre.<sup>95</sup>

CELESTINA. Señora, ten tú el tiempo que no ande, terné yo mi forma que no se mude.<sup>96</sup> ¿No has leído que dicen: «Verná el día que en el espejo no te conozcas»?<sup>97</sup> Pero también yo encanecí temprano, y parezco de doblada edad. Que así goce desta alma pecadora y tú dese cuerpo gracioso, que de cuatro hijas que parió mi madre yo fui la menor. Mira como no soy vieja como me juzgan.

MELIBEA. Celestina, amiga, yo he holgado mucho en verte y conocerte; también hasme dado placer con tus razones. Toma tu dinero y vete con Dios, que me parece que no debes haber comido.

CELESTINA. ¡Oh angélica imagen, oh perla preciosa, y cómo te lo dices!<sup>98</sup> Gozo me toma en verte hablar; ¿y no sabes que por la divina boca fue dicho, contra aquel infernal tentador, que no de solo pan viviremos?<sup>99</sup> Pues así es, que no el solo comer mantiene. Mayormente a mí, que me suelo estar uno y dos días negociando encomiendas ajenas ayuna, salvo hacer por los buenos, morir por ellos;<sup>100</sup> esto tuve siempre, querer más trabajar sirviendo a otros, que holgar contentando a mí. Pues si tú me das licencia, direte la necesitada causa de mi venida,<sup>101</sup> que es otra que la que hasta ahora has oído, y tal, que todos perderíamos en me tornar en balde sin que la sepas.

MELIBEA. Di, madre, todas tus necesidades, que si yo las pudiese remediar, de muy buen grado lo haré por el pasado conocimiento y vecindad, que pone obligación a los buenos.

CELESTINA. ¿Mías, señora? Antes ajenas, como tengo dicho. Que las mías de mi puerta adentro me las paso, sin que las sienta la tierra,<sup>102</sup> comiendo cuando puedo, bebiendo cuando lo tengo, que

<sup>95</sup> Hay aquí una de las más llamativas omisiones de la *Tragicomedia* con respecto al texto de la *Comedia*.<sup>□</sup>

<sup>96</sup> *ten*: 'sostén, detén'; *terné*: 'sostendré, detendré'.

<sup>97</sup> «Siste si potes tempus: poterit forsan et forma consistere ... Veniet dies quo te in speculo non agnoscas» (Petrarca, *De remediis*, I, 2).<sup>□</sup>

<sup>98</sup> «Angélica imagen...» (*Laberinto de Fortuna*, 28a); «Oh divinal hermosura, / ante quien el mundo es feo, / imagen cuya pintura...» (*Diálogo del viejo, el amor y la hermosa*, vv. 561-563).<sup>□</sup>

<sup>99</sup> «Non in solo pane vivit homo» (Mateo, IV, 4).<sup>□</sup>

<sup>100</sup> La frase no es clara, quizá por una posible laguna, que llenaría la traducción italiana de 1506: «E per che cosa credi che sia la virtù in questo [mondo] salvo per faticarsi l'huomo per li boni e morir per loro?».

<sup>101</sup> *necesitada*: 'motivada por la necesidad', como muestra la interpretación de Juan Sedeño en su versión rimada.<sup>□</sup>

<sup>102</sup> 'sin que nadie se entere' (véase XVII, n. 52).

con mi pobreza jamás me faltó, a Dios gracias, una blanca para pan y un cuarto para vino,<sup>103</sup> después que enviudé,<sup>104</sup> que antes no tenía yo cuidado de lo buscar, que sobrado estaba un cuero en mi casa, y uno lleno y otro vacío.<sup>105</sup> Jamás me acosté sin comer una tostada en vino y dos docenas de sorbos, por amor de la madre, tras cada sopa.<sup>106</sup> Agora, como todo cuelga de mí,<sup>107</sup> en un jarrillo mal pegado me lo traen, que no cabe dos azumbres.<sup>108</sup> Seis veces al día tengo de salir, por mi pecado, con mis canas a cuestras, a le henchir a la taberna. Mas no muera yo de muerte hasta que me vea con un cuero o tinajica de mis puertas adentro. Que en mi ánima no hay otra provisión, que, como dicen, «Pan y vino anda camino, que no mozo garrido».<sup>109</sup> Así

7-11 Seis veces al día ... mozo garrido» Trag.

<sup>103</sup> Nótese que la cantidad que gasta en pan es ínfima (*una blanca*, véase III, n. 51) comparada con la destinada a vino (*un cuarto*); es decir, gastaría entre doce y veinticuatro veces más en vino que en pan. Aunque el pan debía de ser notablemente más barato que el vino, la diferencia (resaltada más todavía en otras variantes) vuelve a insistir en el amor a la bebida como rasgo definitorio de la alcahueta (véase IX, n. 51).<sup>□</sup>

<sup>104</sup> Nueva alusión a un posible matrimonio de Celestina; aunque puede ser puro eufemismo. Encuentra en ello el punto de entrada para su argumentación en favor de las bondades de la compañía masculina para la mujer.

<sup>105</sup> *cuero*: 'la piel curtida de un animal, que se usa como recipiente para vino'. Parece querer decir que tenía en casa varios odres de vino, de forma que siempre había uno en uso (*uno lleno*) y otro de reserva (*sobrado*).

<sup>106</sup> *tostada*: 'rebanada de pan tostado'; *por amor de la madre*: 'por causa de la matriz', ya que se consideraba que entre las virtudes terapéuticas del vino estaba la de regularizar su funcionamiento;<sup>□</sup> *sopa*: 'pedazo de pan que se moja en un líquido'.<sup>□</sup>

<sup>107</sup> 'todo depende de mí, he de valermé yo sola', por oposición al tiempo anterior a su supuesta viudedad.

<sup>108</sup> *mal pegado*: quizá *mal empegado*, refiriéndose a la costumbre de recubrir con pez el interior de los recipientes destinados a contener vino; querría decir, por tanto, que el jarro era tan viejo que había perdido parte de su baño de pez; otras ediciones traen *mal pecado*, como exclamación;<sup>□</sup> *que no cabe*: entiéndase 'que apenas caben', pero las *dos azumbres* son cantidad bastante considerable (casi cuatro litros), que hace especialmente cómica la afirmación siguiente, añadida en la *Tragicomedia*, de que lo llena seis veces al día.<sup>□</sup>

<sup>109</sup> *no muera yo de muerte* es fórmula de negación enérgica; *de mis puertas adentro*: 'en mi casa'. «Pan y vino anda el camino, que no mozo garrido» es refrán cuya documentación más antigua sería ésta. El añadido de la *Tragicomedia* insiste más en el rasgo tópico del amor al vino, aun a riesgo de incurrir en contradicciones como la de aducir contrarios dos refranes de sentido opuesto (véase abajo, n. 111) y romper el hilo de la argumentación de Celestina, que se va orientando imparablemente hacia la



que donde no hay varón, todo bien fallece.<sup>110</sup> Con mal está el huso cuando la barba no anda de suso.<sup>111</sup> Ha venido esto, señora, por lo que decía de las ajenas necesidades y no mías.

MELIBEA. Pide lo que querrás, sea para quien fuere.

CELESTINA. Doncella graciosa y de alto linaje, tu suave habla y alegre gesto, junto con el aparejo de liberalidad que muestras con esta pobre vieja,<sup>112</sup> me dan osadía a te lo decir. Yo dejo un enfermo a la muerte, que con sola una palabra de tu noble boca salida que le lleve metida en mi seno, tiene por fe que sanará,<sup>113</sup> según la mucha devoción tiene en tu gentileza.<sup>114</sup>

MELIBEA. Vieja honrada, no te entiendo si más no declaras tu demanda.<sup>115</sup> Por una parte me alteras y provocas a enojo; por otra me mueves a compasión; no te sabría volver respuesta conveniente, según lo poco que he sentido de tu habla. Que yo soy dichosa, si de mi palabra hay necesidad para salud de algún cristiano.<sup>116</sup> Porque hacer beneficio es semejar a Dios, y más que el que hace beneficio le recibe cuando es a persona que le merece.<sup>117</sup> Y el que pue-

16-17 y más ... le merece Trag.

necesidad de que la mujer tenga un hombre cerca.<sup>110</sup>

<sup>110</sup> 'falta'.

<sup>111</sup> Literalmente, 'Mal le va al huso cuando no tiene copo (*barba*) en lo alto para hilar', pero aquí se interpreta translaticiamente 'Mal le va a la mujer (*el huso*) cuando no tiene un varón (*barba*) encima (*de suso*)'; es refrán recogido por Santillana en sus *Proverbios*. En cierto modo, su sentido entra en contradicción con el de *pan y vino anda camino*, que no *mozo garrido* de la adición de la *Tragicomedia*.<sup>112</sup>

<sup>112</sup> *aparejo de liberalidad*: 'muestra de generosidad'.

<sup>113</sup> Se advierte aquí un eco del pasaje evangélico en que Jesucristo cura al esclavo del centurión, quien pronuncia precisamente estas palabras: «tantum dic verbo et sanabitur puer meus» (Mateo, VIII, 8, y Lucas, VII, 7), eco irreverente pero coherente con la

mentalidad de quien, como Calisto, ve en Melibea a su Dios (véase lo que dice Celestina enseguida); *metida en mi seno* puede significar 'guardada en mi corazón y en mi memoria', y no tendría por qué presuponer la existencia de un objeto material, aunque luego resulte ser así.<sup>114</sup>

<sup>114</sup> *devoción*: juega con el doble sentido de 'afición, inclinación especial' y 'fervor religioso'.

<sup>115</sup> 'si no explicas mejor tu petición'.

<sup>116</sup> *salud*: 'salvación'; *cristiano*: 'hombre, persona' en general.

<sup>117</sup> Otras ediciones traen: *y el que le da le recibe cuando a persona digna dél le hace*. «Quid est dare beneficium? deum imitari» (pseudo Séneca, *De moribus*, 47); «Beneficium dando accepit, qui digno dedit» (Publilio Siro, *Sentencias*, B, 12); «Qui succurrere perituro potest, cum non succurrit, occidet» (*Proverbia Senecae*, 66).<sup>118</sup>

de sanar al que padece, no lo haciendo, le mata, así que no ceses tu petición por empacho ni temor.<sup>118</sup>

CELESTINA. El temor perdí mirando, señora, tu beldad, que no puedo creer que en balde pintase Dios unos gestos más perfectos que otros,<sup>119</sup> más dotados de gracias, más hermosas faciones, sino para hacerlos almacén de virtudes, de misericordia, de compasión, ministros de sus mercedes y dádivas, como a ti. Y pues como todos seamos humanos, nacidos para morir,<sup>120</sup> sea cierto que no se puede decir nacido el que para sí solo nació.<sup>121</sup> Porque sería semejante a los brutos animales, en los cuales aun hay algunos piadosos, como se dice del unicornio, que se humilla a cualquiera doncella.<sup>122</sup> El perro, con todo su ímpetu y braveza, cuando viene a morder, si se le echan en el suelo no hace mal; esto, de piedad.<sup>123</sup> Pues las aves, ninguna cosa el gallo come que no participe y llame las gallinas a comer dello.<sup>124</sup> El pelicano rompe el pecho por dar a sus hijos a comer de sus entrañas.<sup>125</sup> Las cigüeñas mantienen otro tanto tiempo a sus

11-13 El perro ... de piedad Trag.

125.15-126-2 El pelicano ... animales y aves Trag.

<sup>118</sup> *empacho*: 'vergüenza, cortedad'.

<sup>119</sup> Continúa, según parece, la reminiscencia empezada más arriba: «Oh divinal hermosura, / ... / imagen cuya pintura / pintó Dios a su figura, / ¡yo te veo y no lo creo!» (*Diálogo del viejo, el amor y la hermosa*, vv. 561-565).<sup>120</sup>

<sup>120</sup> Es idea esencial a la cultura cristiana y fórmula de cierta difusión.<sup>121</sup>

<sup>121</sup> Celestina quiere aplicar de un modo muy particular la idea —común entre clásicos y humanistas en la literatura jurídica— de que el hombre nace para Dios, para la república y para sus padres, parientes y amigos.<sup>122</sup>

<sup>122</sup> *se humilla*: 'se inclina, se postra'. Es muy fecundo en la literatura y en el arte medieval el motivo del unicornio que acude sumiso al reclamo de una virgen, lo cual permite cazarlo (véase abajo, n. 125).<sup>123</sup>

<sup>123</sup> Entiéndase 'esto lo hace por piedad'. «Quod autem ad humiliatos cessat ira, et canes manifestant non morden-

tes eos qui resident» (Aristóteles, *Retórica*, II, 3, 1380a).<sup>124</sup>

<sup>124</sup> Este mismo comportamiento del gallo se encuentra referido en unos versos latinos de la Edad Media: «Gallus granum reperit et vocatu uxores / et illud distribuit inter cariores / hos discat presbyter pietatis mores / dando suis subditis scripturarum flores» (*Multi sunt presbyteri*, vv. 41-44).<sup>125</sup>

<sup>125</sup> *pelicano* con acentuación paroxítona etimológica (aún viva en el habla rural); la imagen del pelicano dando de comer a sus polluelos de la bolsa que el animal adulto tiene bajo el pico, donde suele guardar los alimentos, dio origen a la idea —recogida en los bestiarios y muy fecunda al menos hasta el siglo XVII— de que alimentaba a sus crías con la sangre de su propio pecho. Por esa generosidad al dar su sangre el pelicano fue usado como símbolo de Jesucristo, lo mismo que el unicornio por su atracción por la virginidad (véase arriba, n. 122).

padres viejos en el nido, cuanto ellos les dieron cebo siendo pollitos.<sup>126</sup> Pues tal conocimiento dio la natura a los animales y aves, ¿por qué los hombres habemos de ser más crueles? ¿Por qué no daremos parte de nuestras gracias y personas a los prójimos? Mayormente cuando están envueltos en secretas enfermedades, y tales, que donde está la melecina salió la causa de la enfermedad?<sup>127</sup>

MELIBEA. Por Dios, que sin más dilatar me digas quién es ese doliente,<sup>128</sup> que de mal tan perplejo se siente que su pasión y remedio salen de una misma fuente.<sup>129</sup>

CELESTINA. Bien ternás, señora, noticia en esta ciudad de un caballero mancebo, gentilhombre de clara sangre, que llaman Calisto.

MELIBEA. ¡Ya, ya, ya, buena vieja, no me digas más! No pases adelante. ¿Ése es el doliente por quien has hecho tantas premisas en tu demanda,<sup>130</sup> por quien has venido a buscar la muerte para ti, por quien has dado tan dañosos pasos? Desvergonzada barbuda, ¿qué siente ese perdido que con tanta pasión vienes?<sup>131</sup> De locura será su mal. ¿Qué te parece? Si me hallaras sin sospecha dese loco, ¿con qué palabras me entrabas?<sup>132</sup> No se dice en vano que el más empecible miembro del mal hombre o mujer es la lengua.<sup>133</sup> Quemada seas, alcahueta falsa, hechicera, enemiga de honestidad, causadora de secretos yerros. ¡Jesú, Jesú! Quítamela, Lucrecia, de delante, que me fino,<sup>134</sup> que no me ha dejado gota de sangre en el cuerpo!<sup>135</sup> Bien se lo merece esto y más, quien a estas tales da oídos. Por cier-

<sup>126</sup> *cebo*: 'alimento'. Este supuesto comportamiento de la cigüeña estuvo bastante difundido como ejemplo de piedad hacia los padres.<sup>o</sup>

<sup>127</sup> La idea de que una misma cosa sea causa de la enfermedad y medicina de ella remonta a la ciencia de la Antigüedad, y se encuentra con frecuencia en la literatura clásica y medieval, muy especialmente en la poesía trovadoresca y cancioneril.<sup>o</sup>

<sup>128</sup> *dilatar*: 'alargar, tardar'.

<sup>129</sup> *perplejo*: 'confuso, dudoso, irresoluto', aunque no queda claro si califica a *mal* o a *doliente*; *se siente*: 'se duele, se resiente'.

<sup>130</sup> *premisas*: 'preámbulos'.

<sup>131</sup> 'para que vengas con tanto ímpetu'.

<sup>132</sup> 'me asaltabas, me abordabas' es metáfora militar, ya que *entrar* en una plaza es 'ocuparla por las armas'.<sup>o</sup> Si me hallaras: 'Si me hubieras hallado'.

<sup>133</sup> *empecible*: 'dañoso'. «Pessimum nocentissimumque mali hominis membrum lingua est» (Petrarca, *De remediis*, I, 9).<sup>o</sup>

<sup>134</sup> 'me muero'.

<sup>135</sup> Es creencia popular que al recibir un sobresalto la sangre dispersa por todo el cuerpo se concentra en el corazón —el órgano más afectado—, ocasionando con ello la palidez del rostro y los miembros.<sup>o</sup>

to, si no mirase a mi honestidad y por no publicar su osadía dese atrevido, yo te hiciera, malvada, que tu razón y vida acabaran en un tiempo.<sup>136</sup>

CELESTINA. (En hora mala acá vine si me falta mi conjuro.<sup>137</sup> ¡Ea, pues, bien sé a quien digo! ¡Ce, hermano, que se va todo a perder!)<sup>138</sup>

MELIBEA. ¿Aun hablas entre dientes delante mí para acrecentar mi enojo y doblar tu pena? Querías condenar mi honestidad por dar vida a un loco, dejar a mí triste por alegrar a él, y llevar tú el provecho de mi perdición, el galardón de mi yerro. Perder y destruir la casa y honra de mi padre por ganar la de una vieja maldita como tú. ¿Piensas que no tengo sentidas tus pisadas y entendido tu daño-mensaje?<sup>139</sup> Pues yo te certifico que las albricias que de aquí saques no sean sino estorbarte de más ofender a Dios,<sup>140</sup> dando fin a tus días. Respóndeme, traidora, ¿cómo osaste tanto hacer?

CELESTINA. Tu temor, señora, tiene ocupada mi disculpa.<sup>141</sup> Mi inocencia me da osadía, tu presencia me turba en verla irada, y lo que más siento y me pena es recibir enojo sin razón ninguna.<sup>142</sup> Por Dios, señora, que me dejes concluir mi dicho, que ni él quedará culpado, ni yo condenada. Y verás como es todo más servicio de Dios que pasos deshonestos, más para dar salud al enfermo que para dañar la fama al médico. Si pensara, señora, que tan de ligero habías de conjeturar de lo pasado nocibles sospechas,<sup>143</sup> no bastara tu licencia para me dar osadía a hablar en cosa que a Calisto ni a otro hombre tocasse.

MELIBEA. ¡Jesú, no oiga yo mentar más ese loco saltaparedes, fantasma de noche,<sup>144</sup> luengo como ciguñal,<sup>145</sup> figura de paramen-

5-6 ¡Ce, hermano ... a perder! Trag.

<sup>136</sup> «Si como eres de España fueras de Macedonia, tu razonamiento y tu vida acabaran a un tiempo» (*Cárcel de amor*).<sup>o</sup>

<sup>137</sup> *me falta*: 'me falla, no me auxilia'.

<sup>138</sup> La adición de la *Tragicomedia* hace más explícita la apelación al diablo, que es a quien se dirige Celestina.

<sup>139</sup> *dañado*: 'malo, perverso', pero Melibea acierta sin querer, ya que el mensaje de Celestina está inspirado por el «emperador de la corte dañada», como se menciona al diablo en el con-

juro de Celestina (véase III, n. 129).

<sup>140</sup> *albricias* ('regalos') se usa aquí en sentido irónico (para el sentido recto, véase I, n. 229).

<sup>141</sup> 'El temor que te tengo me impide disculparme'.

<sup>142</sup> *enojo*: 'agravio, ofensa'.

<sup>143</sup> *de ligero*: 'con ligereza, precipitadamente'; *nocibles*: 'nocivas, malas'.

<sup>144</sup> *saltaparedes*: 'persona joven y alocada' (véase IX, n. 96).<sup>o</sup>

<sup>145</sup> Otras ediciones traen *como cigüe-*

to mal pintado,<sup>146</sup> si no aquí me caeré muerta! Éste es el que el otro día me vido y comenzó a desvariar conmigo en razones, haciendo mucho del galán.<sup>147</sup> Dirásle, buena vieja, que si pensó que ya era todo suyo y quedaba por él el campo,<sup>148</sup> porque holgué más de consentir sus necedades que castigar su yerro, quise más dejarle por loco que publicar su grande atrevimiento. Pues avísale que se aparte deste propósito y serle ha sano. Si no, podrá ser que no haya comprado tan cara habla en su vida.<sup>149</sup> Pues sabe que no es vencido sino el que se cree serlo,<sup>150</sup> y yo quedé bien segura y él ufano.<sup>151</sup> De los locos es estimar a todos los otros de su calidad,<sup>152</sup> y tú tórnate con su misma razón, que respuesta de mí otra no habrás, ni la esperes, que por demás es ruego a quien no puede haber misericordia.<sup>153</sup> Y da gracias a Dios, pues tan libre vas desta feria.<sup>154</sup> Bien me habían dicho quién tú eras y avisado de tus propiedades, aunque agora no te conocía.

CELESTINA. (Más fuerte estaba Troya, y aun otras más bravas he yo amansado; ninguna tempestad mucho dura.)<sup>155</sup>

MELIBEA. ¿Qué dices, enemiga? Habla que te pueda oír. ¿Tienes desculpa alguna para satisfacer mi enojo y escusar tu yerro y osadía?<sup>156</sup>

CELESTINA. Mientra viviere tu ira más dañará mi descargo,<sup>157</sup> que estás muy rigurosa y no me maravillo,<sup>158</sup> que la sangre nueva poco calor ha menester para hervir.<sup>159</sup>

ña, pero es mejor lectura la de aquí, ya que *ciguñal* o *cigoñal* es 'pértiga para sacar agua de un pozo'.<sup>□</sup>

<sup>146</sup> *paramento*: es 'cada una de las caras de una pared' y también 'adorno o atavío con que se cubre una cosa' y especialmente las 'sobrecubiertas del caballo'; todas ellas son cosas sobre las que se podía representar una figura.

<sup>147</sup> 'presumiendo, dándoselas de cortés'.

<sup>148</sup> 'resultaba vencedor'; véase III, n. 83.

<sup>149</sup> *habla*: aquí, 'conversación'.

<sup>150</sup> 'Victus non est nisi qui se victum credit' (Petrarca, *Índice*).<sup>□</sup>

<sup>151</sup> *segura*: 'libre, exenta de peligro'; *ufano*: 'arrogante, presuntuoso'.<sup>□</sup>

<sup>152</sup> 'Stulti omnes secundum se alios estimant' (Petrarca, *Índice*).<sup>□</sup>

<sup>153</sup> 'está de sobra rogar a quien no puede tener misericordia'. «Frustra rogatur qui misereri non potest» (Publio Siro, *Sentencias*, F, 5).<sup>□</sup>

<sup>154</sup> El término *feria*, usado aquí de forma irónica, es posible que remita al refrán «Cada uno cuenta (o habla de) la feria según le va en ella», que ha sido aludido antes en este mismo auto (véase arriba, n. 76).

<sup>155</sup> «Tempestas nulla durat» (Petrarca, *Índice*).<sup>□</sup>

<sup>156</sup> *excusar*: 'disculpar'.

<sup>157</sup> Quiere decir que, mientras Melibea siga airada, será contraproducente (más dañará) intentar disculparse (mi descargo).

<sup>158</sup> *rigurosa*: 'áspera, severa'.

<sup>159</sup> *nueva*: 'joven'. Es idea médica tópica que el calor nativo es mayor en los

MELIBEA. ¿Poco calor? Poco lo puedes llamar, pues quedaste tú viva y yo quejosa sobre tan gran atrevimiento. ¿Qué palabra podrías tú querer para ese tal hombre que a mí bien me estuviese? Responde, pues dices que no has concluido, y quizá pagarás lo pasado.

CELESTINA. Una oración, señora, que le dijeron que sabías de Santa Polonia para el dolor de las muelas.<sup>160</sup> Asimesmo tu cordón, que es fama que ha tocado todas las reliquias que hay en Roma y Jerusalem.<sup>161</sup> Aquel caballero que dije, pena y muere dellas;<sup>162</sup> ésta fue mi venida,<sup>163</sup> pero pues en mi dicha estaba tu airada respuesta padezcase él su dolor en pago de buscar tan desdichada mensajera.<sup>164</sup> Que pues en tu mucha virtud me faltó piedad, también me faltara agua si a la mar me enviara.<sup>165</sup> Pero ya sabes que el deleite de la venganza dura un momento; el de la misericordia para siempre.<sup>166</sup>

12-14 Pero ya sabes ... para siempre Trag.

jóvenes que en los ancianos (véase III, n. 92), lo cual explica que, al ser su sangre más caliente, resulten más impetuosos; quizás haya aquí también un eco de un dicho como «La sangre, sin fuego fierva» (*Seniloquium* y *Correas*).<sup>□</sup>

<sup>160</sup> *Santa Apolonia* (aquí con aféresis) se considera abogada de los dolores de muelas—hoy es patrona de los odontólogos—porque su martirio consistió en arrancarle la dentadura; pero el dolor de muelas podría ser eufemismo por la pasión erótica, según uso bien documentado en la Edad Media y aun modernamente.<sup>□</sup>

<sup>161</sup> *Roma y Jerusalem*, como principales ciudades de peregrinación, eran también importantes centros de veneración de reliquias, cuyo culto alcanzó enormes proporciones en la Edad Media. El *cordón* usado como ceñidor podía haber sido puesto en contacto con reliquias para librar a su portadora de males corporales y espirituales; Celestina, al pedirselo, priva a Melibea de tal protección y, sobre todo, consigue para Calisto un objeto personal que ha esta-

do sobre el cuerpo de su amada, y que, en la mentalidad de la época, es un símbolo de la entrega de su amor.<sup>□</sup>

<sup>162</sup> Juega con la ambigüedad 'pena de las muelas' y 'pena por las reliquias que ha tocado tu cordón' (ante todo, su propio cuerpo).

<sup>163</sup> 'esta fue la causa de mi venida'.

<sup>164</sup> *dicha*: probablemente aquí en el sentido neutro de 'suerte, destino, hado', que parece confirmado porque en *La Celestina* ese sustantivo suele ir acompañado por los adjetivos *buena* o *mala*;<sup>□</sup> según eso, *desdichada* sería 'desafortunada'.<sup>□</sup>

<sup>165</sup> Usa hipócritamente de la falsa modestia: si ha sido tan torpe mensajera como para fracasar en su intento de encontrar misericordia en Melibea, también fracasaría si buscara agua en el mar. Seguramente hay un eco de la frase hecha «Si a la mar fuese, le faltaría agua», que recoge Palmireno; *Correas* lo trae como «Al río irás y no hallarás agua».<sup>□</sup>

<sup>166</sup> «Ultionis momentanea delectatio est: misericordia sempiterna» (Petrarca, *Índice*).<sup>□</sup>

MELIBEA. Si eso querías, ¿por qué luego no me lo espresaste? ¿Por qué me lo dijiste por tales palabras?<sup>167</sup>

CELESTINA. Señora, porque mi limpio motivo me hizo creer que aunque en otras cualesquier lo propusiera, no se había de sospechar mal; que si faltó el debido preámbulo, fue porque la verdad no es necesario abundar de muchas colores.<sup>168</sup> Compasión de su dolor, confianza de tu magnificencia ahogaron en mi boca al principio la espresión de la causa. Y pues conoces, señora, que el dolor turba, la turbación desmanda y altera la lengua, la cual había de estar siempre atada con el seso, por Dios que no me culpes. Y si él otro yerro ha hecho, no redunde en mi daño, pues no tengo otra culpa sino ser mensajera del culpado;<sup>169</sup> no quiebre la sogá por lo más delgado.<sup>170</sup> No semejes la telaraña, que no muestra su fuerza sino contra los flacos animales.<sup>171</sup> No paguen justos por pecadores.<sup>172</sup> Imita la divina justicia, que dijo «El ánima que pecare, aquella misma muera»;<sup>173</sup> a la humana, que jamás condena al padre por el delito del hijo, ni al hijo por el del padre.<sup>174</sup> Ni es, señora, razón que

7-8 al principio Trag.

<sup>167</sup> La *Comedia* trae en tan pocas palabras.<sup>□</sup>

<sup>168</sup> abundar: 'recargar'; parece elección de una palabra paronomásica para traducir «non oportet veritatem rerum fictis adumbrare coloribus» (Petrarca, *Índice*), donde *colores* significa los retoques que la retórica clásica recomienda y enseña para hacer que una causa difícilmente defendible se presente bajo un aspecto más favorable.<sup>□</sup>

<sup>169</sup> Es tópica la alusión a la inocencia e intangibilidad del mensajero cuando lleva una mala noticia o un mensaje hostil. «Por cierto no tengo otra culpa sino ser amigo del culpado» (*Cárcel de amor*); «Mensajero eres, amigo, no mereces culpa, no» (romance de *Bernardo del Carpio ante el rey*, v. 4).<sup>□</sup>

<sup>170</sup> «Quiebra la sogá por lo más delgado» es dicho aún vigente, que se usa para indicar que el más débil lleva siempre las de perder. Lo documenta ya el *Seniloquium*, y está en *Correas*.<sup>□</sup>

<sup>171</sup> «Anacharsis philosophus urbium leges aranearum telis simillimas esse dicebat» (Petrarca, *Índice*); «Anacharsis philosophus proprie admodum ac prudenter urbium leges aranearum telis simillimas dicebat. Sicut enim ille imbecilla animantia involvunt, franguntur a fortibus, sic hee pauperum delicta puniunt, a potentibus contempnuntur» (Petrarca, *Rerum memorandarum libri*, III, LXXXVI, 1); es comparación conocidísima, que puede proceder de muchos lugares.<sup>□</sup>

<sup>172</sup> Es expresión todavía vigente, de remota resonancia bíblica y que se documenta ya en *El Caballero Cifar* y en *Seniloquium* («Lazran justos por pecadores»).<sup>□</sup>

<sup>173</sup> «Anima que peccaverit ipsa morietur» (Ezequiel, XVIII, 4 y 20).<sup>□</sup>

<sup>174</sup> Es principio que se repite innumerables veces en la literatura clásica, aunque puede que aquí la fuente siga siendo Ezequiel, XVIII, 20, que reúne a

su atrevimiento acarree mi perdición, aunque según su merecimiento no tenía en mucho que fuese él el delincuente y yo la condenada.<sup>175</sup> Que no es otro mi oficio sino servir a los semejantes.<sup>176</sup> Desto vivo, y desto me arreo.<sup>177</sup> Nunca fue mi voluntad enojar a unos por agradar a otros, aunque hayan dicho a tu merced en mi ausencia otra cosa.<sup>178</sup> Al fin, señora, a la firme verdad el viento del vulgo no la empece.<sup>179</sup> Una sola soy en este limpio trato;<sup>180</sup> en toda la ciudad, pocos tengo descontentos, con todos cumplo los que algo me mandan, como si toviere veinte pies y otras tantas manos.

MELIBEA. No me maravillo, que un solo maestro de vicios dicen que basta para corromper un gran pueblo.<sup>181</sup> Por cierto, tantos y tales loores me han dicho de tus falsas mañas que no sé si crea que pedías oración.

CELESTINA. Nunca yo la rece, y si la rezare, no sea oída, si otra cosa de mí se saque, aunque mil tormentos me diesen.<sup>182</sup>

MELIBEA. Mi pasada alteración me impide a reír de tu desculpa, que bien sé que ni juramento ni tormento te hará decir verdad,<sup>183</sup> que no es en tu mano.<sup>184</sup>

7-11 Una sola soy ... un gran pueblo Trag.

12 y tales Trag.

12 falsas Trag.

un tiempo la cita anterior y esta frase: «Anima que peccaverit ipsa morietur; filius non portabit iniquitatem patris et pater non portabit iniquitatem filii».<sup>□</sup>

<sup>175</sup> merecimiento en el sentido de 'alto estado, dignidad de linaje' (véase I, n. 175).<sup>□</sup>

<sup>176</sup> Nótese la ambigüedad de *los semejantes*, 'el prójimo', pero también 'los tales' (delincuentes); «...siempre tove por costumbre de servir antes que importunar» (*Cárcel de amor*).<sup>□</sup>

<sup>177</sup> 'de esto me adorno, esto tengo a gala'.

<sup>178</sup> *tu merced*: aunque la fórmula de tratamiento empleada pudiera parecer extraña, por la mezcla de *tú* y *merced* (que exigiría *vuestra*), no debía de ser totalmente insólita, ya que aparece en la famosa canción «Oiga tu merced y

crea», atribuida al poeta Juan de Mena.<sup>□</sup>

<sup>179</sup> 'no la dañe'. «Veritatem solidam vulgaris aura non concutit» (Petrarca, *Índice*).<sup>□</sup>

<sup>180</sup> una sola: 'única, la mejor'.

<sup>181</sup> «Voluptatis magister unus in magno populo satis est» (Petrarca, *Índice*).<sup>□</sup>

<sup>182</sup> 'si, aunque me den mil tormentos, logran hacerme confesar otra cosa que no sea que he venido aquí sólo para obtener de Melibea la oración para Santa Apolonia'; es engañar con la verdad, ya que no dice que no haya venido a otra cosa, sino que jamás confesará que ha venido a otra cosa.<sup>□</sup>

<sup>183</sup> El juramento y el tormento eran métodos judiciales encaminados a garantizar la veracidad de un testimonio.

<sup>184</sup> 'no está en tu mano, te es imposible'.

CELESTINA. Eres mi señora, téngote de callar;<sup>185</sup> hete yo de servir, hasme tú de mandar; tu mala palabra será víspera de una saya.

MELIBEA. ¡Bien la has merecido!<sup>186</sup>

CELESTINA. Si no la he ganado con la lengua, no la he perdido con la intención.<sup>187</sup>

MELIBEA. Tanto afirmas tu ignorancia, que me haces creerlo que puede ser. Quiero, pues, en tu dudosa disculpa tener la sentencia en peso, y no disponer de tu demanda al sabor de ligera interpretación.<sup>188</sup> No tengas en mucho ni te maravilles de mi pasado sentimiento, porque concurrieron dos cosas en tu habla, que cualquiera dellas era bastante para me sacar de seso: nombrarme ese tu caballero, que conmigo se atrevió a hablar, y también pedirme palabra sin más causa que no se podía sospechar sino daño para mi honra. Pero pues todo viene de buena parte,<sup>189</sup> de lo pasado haya perdón; que en alguna manera es aliviado mi corazón, viendo que es obra pía y santa sanar los apasionados y enfermos.<sup>190</sup>

CELESTINA. ¡Y tal enfermo, señora! Por Dios, si bien le conocieses, no le juzgases por el que has dicho y mostrado con tu ira. En Dios y en mi alma,<sup>191</sup> no tiene hiel;<sup>192</sup> gracias, dos mil; en franqueza, Alexandre;<sup>193</sup> en esfuerzo, Hétor;<sup>194</sup> gesto, de un rey,<sup>195</sup> gracioso, alegre, jamás reina en él tristeza. De noble sangre, como sabes;

<sup>185</sup> 'he de callar ante ti'.

<sup>186</sup> '¡Sí que te la has ganado!', con sentido irónico.

<sup>187</sup> La distinción entre la responsabilidad de lo que se dice y la de lo que se piensa o siente es importante en la tradición cristiana.<sup>o</sup>

<sup>188</sup> *en peso*: 'en suspenso'; *disponer*: 'ordenar, mandar lo que ha de hacerse'; *demanda*: 'petición de un litigante en un juicio'. Sigue usando términos jurídicos, adoptando la posición del juez que no quiere dictar sentencia precipitadamente (tras *ligera interpretación*) y prefiere esperar para emitir su fallo.<sup>o</sup> Compárese: «...propiedad es de los discretos probar los consejos y por ligera creencia no disponer, y en lo que parece dudoso tener la sentencia en peso» (*Cárcel de amor*).<sup>o</sup>

<sup>189</sup> 'pues la intención es buena'.

<sup>190</sup> *apasionados*: 'sufrientes, los que padecen'.<sup>o</sup> En el trasfondo está una de las obras de misericordia, que es precisamente visitar y cuidar a los enfermos.<sup>o</sup>

<sup>191</sup> 'Por Dios y por mi alma'; es fórmula de juramento (véase también I, n. 594).

<sup>192</sup> 'no tiene nada desagradable'.

<sup>193</sup> *franqueza*: 'generosidad, desprendimiento'; *Alexandre*: Alejandro Magno, que se presenta aquí como modelo de liberalidad y franqueza (pese a lo cual, se da como ejemplo de soberbia en I, n. 120).<sup>o</sup>

<sup>194</sup> *Hétor*, el hijo de Príamo, rey de Troya, es considerado como modelo de valor guerrero (*esfuerzo*).

<sup>195</sup> *gesto*: 'rostro'.

gran justador.<sup>196</sup> Pues verle armado, un San Jorge; fuerza y esfuerzo, no tuvo Hércules tanta;<sup>197</sup> la presencia y faciones, disposición, desenvoltura, otra lengua había menester para las contar; todo junto semeja ángel del cielo. Por fe tengo que no era tan hermoso aquel gentil Narciso que se enamoró de su propia figura cuando se vido en las aguas de la fuente.<sup>198</sup> Agora, señora, tiénele derribado una sola muela que jamás cesa de quejar.<sup>199</sup>

MELIBEA. ¿Y qué tanto tiempo ha?

CELESTINA. Podrá ser, señora, de veinte y tres años, que aquí está Celestina que le vido nacer y le tomó a los pies de su madre.<sup>200</sup>

MELIBEA. Ni te pregunto eso ni tengo necesidad de saber su edad, sino qué tanto ha que tiene el mal.

CELESTINA. Señora, ocho días, que parece que ha un año en su flaqueza.<sup>201</sup> Y el mayor remedio que tiene es tomar una vihuela,<sup>202</sup> y tañe tantas canciones y tan lastimeras, que no creo que fueron otras las que compuso aquel emperador y gran músico Adriano de la partida del ánima, por sufrir sin desmayo la ya vecina muerte.<sup>203</sup> Que aunque yo sé poco de música, parece que hace aquella vihuela hablar; pues, si acaso canta, de mejor gana se paran las aves a le oír que no a aquel Anfión, de quien se dice que movía los árboles y

<sup>196</sup> 'participante en justas', actividad propia de un joven *de noble sangre*. Para las justas, véase I, n. 563.<sup>o</sup>

<sup>197</sup> A *San Jorge* se le representa como un caballero armado que lucha contra un dragón, mientras que *Hércules* es personaje mitológico paradigma de la fortaleza física. Nótese la mezcla de modelos clásicos y cristianos para ponderar las excelencias de Calisto.

<sup>198</sup> Según el conocido relato de las *Metamorfosis* de Ovidio, Narciso era un joven bellissimo pero insensible al amor; las doncellas despreciadas por él pidieron venganza a Némesis, quien lo castigó haciendo que se enamorase de sí mismo al verse reflejado en las aguas de una fuente.<sup>o</sup>

<sup>199</sup> 'aquejar', cuyo sujeto es la *muela*, como muestran otras variantes.<sup>oo</sup>

<sup>200</sup> Porque Celestina la había aten-

dido como partera. Menéndez Pelayo sugirió que veintitrés años podría ser la edad de Rojas al completar la *Celestina*.<sup>o</sup>

<sup>201</sup> 'pero parece que hace un año, según es su debilidad'.

<sup>202</sup> En I, 32, aparece Calisto tocando el *laúd* (*Dame acá el laúd*); quizás el cambio de instrumento de cuerda entre el «primer autor» y Rojas sea eco de los nuevos gustos o modas musicales de finales del siglo XV: el cortesano *laúd* empezaba a ser desplazado por la *vihuela*, que se popularizará enormemente en el siglo XVI.<sup>o</sup>

<sup>203</sup> «Adrianus Imperator tam vehementer musis intendebat ut ne vicina morte lentesceret versiculos de animae discessu aedidit» (Petrarca, *Índice*). Se refiere al emperador romano Adriano (117-138 d.C.).<sup>o</sup>

piedras con su canto.<sup>204</sup> Siendo éste nacido, no alabaran a Orfeo.<sup>205</sup> Mira, señora, si una pobre vieja como yo, si se hallará dichosa en dar la vida a quien tales gracias tiene. Ninguna mujer le ve que no alabe a Dios que así le pintó; pues si le habla acaso, no es más señora de sí de lo que él ordena.<sup>206</sup> Y pues tanta razón tengo, juzga, señora, por bueno mi propósito, mis pasos saludables y vacíos de sospecha.<sup>207</sup>

MELIBEA. ¡Oh cuánto me pesa con la falta de mi paciencia! Porque siendo él ignorante y tú inocente habés padecido las alteraciones de mi airada lengua. Pero la mucha razón me releva de culpa,<sup>208</sup> la cual tu habla sospechosa causó.<sup>209</sup> En pago de tu buen sufrimiento quiero cumplir tu demanda y darte luego mi cordón.<sup>210</sup> Y porque para escribir la oración no habrá tiempo sin que venga mi madre, si esto no bastare, ven mañana por ella muy secretamente.

LUCRECIA. (¡Ya, ya: perdida es mi ama! Secretamente quiere que venga Celestina. Fraude hay. ¡Más le querrá dar que lo dicho!)

MELIBEA. ¿Qué dices, Lucrecia?

LUCRECIA. Señora, que baste lo dicho, que es tarde.

<sup>204</sup> «Amphion arbores et saxa cantu movisse perhibetur» (Petrarca, *Índice*). Toda la tradición textual lee *aquel anti-co*, pero ha de ser error por *aquel Anfión*, ya que la mención expresa de que *movía los árboles y piedras con su canto* se basa sin duda en esa frase de Petrarca, referida al príncipe tebano que para construir las murallas de su ciudad hizo venir a las piedras atrayéndolas con el sonido de su lira.<sup>□</sup> Por otra parte, la alusión a que *se paran las aves a le oír* recuerda una formulación de uno de los más antiguos romances documentados: el *Infante Arnaldos* («las aves que van volando se paraban a escuchar»), que a su vez des-arrolla—como el propio mito de Anfión o el de Orfeo mencionado a continuación— el difundido motivo folclórico del poder mágico del canto.<sup>○</sup>

<sup>205</sup> «Nec fabulam Orphei vel Amphionis interseram, quorum ille beluas immanes, hic arbores ac saxa cantu movisse et quocunque vellet duxisse perhibetur...» (Petrarca, *Familiares*, I, ix, 7).

Según el mito clásico, Orfeo era capaz de amansar a las fieras y atraer las ramas de los árboles con el sonido de su lira, gracias al cual pudo incluso penetrar en los infiernos para rescatar a su amada Eurídice.<sup>○</sup>

<sup>206</sup> 'pierde el dominio sobre sí misma y hace lo que él manda'. Recoge y rebate sutilmente lo dicho por Melibea: si Calisto era *figura de paramento mal pintado*, ahora todas las mujeres alaban a Dios *que así le pintó*; si la muchacha se quejaba de que Calisto la agravio hablándola, todas las mujeres caen rendidas cuando les dirige la palabra.

<sup>207</sup> *saludables*: 'encaminados a buen fin'.

<sup>208</sup> *releva*: 'libra, absuelve, perdona, excusa'.

<sup>209</sup> 'que fue causada por tus palabras (habla), que se prestaban a ser mal interpretadas (*sospechosa*)'.

<sup>210</sup> *sufrimiento*: aquí, 'paciencia' (véase V, n. 3).

MELIBEA. Pues, madre, no le des parte de lo que pasó a ese caballero, porque no me tenga por cruel o arrebatada o deshonesto.

LUCRECIA. (No miento yo, que mal va este hecho.)

CELESTINA. Mucho me maravillo, señora Melibea, de la duda que tienes de mi secreto; no temas, que todo lo sé sufrir y encubrir, que bien veo que tu mucha sospecha echó, como suele, mis razones a la más triste parte.<sup>211</sup> Yo voy con tu cordón tan alegre, que se me figura que está diciéndole allá su corazón la merced que nos hiciste y que le tengo de hallar aliviado.

MELIBEA. Más haré por tu doliente, si menester fuere, en pago de lo sufrido.

CELESTINA. (Más será menester y más harás, y aunque no se te agradezca.)

MELIBEA. ¿Qué dices, madre, de agradecer?

CELESTINA. Digo, señora, que todos lo agradecemos y serviremos, y todos quedamos obligados; que la paga más cierta es cuando más la tienen de cumplir.

LUCRECIA. (¡Trastrócame esas palabras!)<sup>212</sup>

CELESTINA. (¡Hija Lucrecia, ce! Irás a casa y darte he una lejía con que pares esos cabellos más que el oro;<sup>213</sup> no lo digas a tu señora. Y aun darte he unos polvos para quitarte ese olor de la boca, que te huele un poco.<sup>214</sup> Que en el reino no lo sabe hacer otri sino yo, y no hay cosa que peor en la mujer parezca.)<sup>215</sup>

LUCRECIA. (¡Oh, Dios te dé buena vejez, que más necesidad tenía de todo eso que de comer!)<sup>216</sup>

CELESTINA. (Pues ¿por qué murmuras contra mí, loquilla? Calla, que no sabes si me habrás menester en cosa de más importancia; no provoques a ira a tu señora más de lo que ella ha estado; déjame ir en paz.)

24-29 LUCRECIA. (¡Oh, Dios te dé ... ir en paz.) Trag.

<sup>211</sup> 'te lo tomaste de la peor manera posible'. «Ad tristem partem strenua est suspicio» (Publilio Siro, *Sentencias*, A, 7).<sup>○</sup>

<sup>212</sup> Literalmente, 'Cámbiame el sentido de esas palabras', es decir, 'Explicámelas'.

<sup>213</sup> *pares*: 'pongas, vuelvas'; ha de sobreentenderse 'cabellos más rubios que el oro'.<sup>□</sup> Por lo que se refiere a la *lejía*

para los cabellos, véase I, nn. 332-333.

<sup>214</sup> Para limpiar los dientes y las encías y combatir el mal aliento se utilizaban diversos preparados en forma de lavatorios, emplastos o polvos.<sup>○</sup>

<sup>215</sup> 'que no hay cosa que cause peor efecto, que dé peor impresión'.

<sup>216</sup> La adición de la *Tragicomedia* muestra a Lucrecia como necia, coqueta y fácilmente sobornable.<sup>○</sup>



MELIBEA. ¿Qué le dices, madre?

CELESTINA. Señora, acá nos entendemos.

MELIBEA. Dímelo, que me enoja cuando, yo presente, se habla cosa de que no haya parte.<sup>217</sup>

CELESTINA. Señora, que te acuerde la oración para que la mandes escribir, y que aprenda de mí a tener mesura en el tiempo de tu ira. En la cual yo usé lo que se dice, que del airado es de apartar por poco tiempo, del enemigo por mucho.<sup>218</sup> Pues tú, señora, tenías ira con lo que sospechaste de mis palabras, no enemistad. Porque aunque fueran las que tú pensabas, en sí no eran malas, que cada día hay hombres penados por mujeres y mujeres por hombres, y esto obra la natura, y la natura ordenola Dios, y Dios no hizo cosa mala.<sup>219</sup> Y así quedaba mi demanda, comoquiera que fuese en sí loable, pues de tal tronco procede, y yo libre de pena. Más razones destas te diría, sino porque la prolijidad es enojosa al que oye y dañosa al que habla.<sup>220</sup>

MELIBEA. En todo has tenido buen tiento, así en el poco hablar en mi enojo como con el mucho sufrir.

CELESTINA. Señora, sofríte con temor porque te airaste con razón, porque, con la ira morando, poder no es sino rayo.<sup>221</sup> Y por esto pasé tu rigurosa habla hasta que su almacén hobiese gastado.<sup>222</sup>

MELIBEA. En cargo te es ese caballero.<sup>223</sup>

CELESTINA. Señora, más merece; y si algo con mi ruego para él he alcanzado, con la tardanza lo he dañado. Yo me parto para él, si licencia me das.

MELIBEA. Mientras más aína la hobieras pedido, más de grado la hobieras recaudado.<sup>224</sup> Ve con Dios, que ni tu mensaje me ha traído provecho ni de tu ida me puede venir daño.

<sup>217</sup> 'estando yo presente, se dice algo en lo que yo no participe'.<sup>o</sup>

<sup>218</sup> «Iratum breviter vites, inimicum diu» (Publilio Siro, *Sentencias*, I, 20); también en castellano existe el dicho «Del airado un poco, del enemigo huye del todo», que documentan Núñez y Correas.<sup>o</sup>

<sup>219</sup> Nótese el argumento naturalista: la atracción entre hombres y mujeres no es mala, al ser producto de la naturaleza, que es obra de Dios.<sup>o</sup>

<sup>220</sup> Puede que se trate de una senten-

cia próxima a ésta: «Fastidium audientie prolixitas».<sup>o</sup>

<sup>221</sup> 'cuando el que se enoja es poderoso, su ira es como un rayo'. «Fulmen est ubi cum potestate habitat iracundia» (Publilio Siro, *Sentencias*, F, 19).<sup>oo</sup>

<sup>222</sup> 'hasta que se le hubiesen acabado las existencias (de ira)'.

<sup>223</sup> 'Ese caballero está en deuda contigo'.

<sup>224</sup> 'Si la hubieras pedido más pronto, la hubieras conseguido con menos resistencia'.

## ARGUMENTO DEL QUINTO AUTO

*Despedida Celestina de Melibea, va por la calle hablando consigo misma entre dientes. Llegada a su casa, halló a Sempronio, que la aguardaba.<sup>1</sup> Ambos van hablando hasta llegar a casa de Calisto, y, vistos por Pármene, cuéntalo a Calisto su amo, el cual le mandó abrir la puerta.*

### CELESTINA, SEMPRONIO, PÁRMENE, CALISTO

CELESTINA. ¡Oh rigurosos trances! ¡Oh cuerda osadía!<sup>2</sup> ¡Oh gran sufrimiento!<sup>3</sup> Y qué tan cercana estuve de la muerte, si mi mucha astucia no rigera con el tiempo las velas de la petición.<sup>4</sup> ¡Oh amenazas de doncella brava! ¡Oh airada doncella! ¡Oh diablo a quien yo conjuré, cómo cumpliste tu palabra en todo lo que te pedí! En cargo te soy. Así amansaste la cruel hembra con tu poder y diste tan oportuno lugar a mi habla cuanto quise, con la ausencia de su madre. ¡Oh vieja Celestina! ¿Vas alegre? Sábet que la meitad está hecha cuando tienen buen principio las cosas.<sup>5</sup> ¡Oh serpentino aceite! ¡Oh blanco hilado, cómo os aparejastes todos en mi favor! ¡O yo rompiera todos mis atamientos hechos y por hacer,<sup>6</sup> ni creyera en yerbas ni en piedras ni en palabras!<sup>7</sup> Pues alégrate, vieja, que más sacarás deste pleito que de quince virgos que renovarás. ¡Oh malditas haldas, prolijas y largas, cómo me estorbáis de allegar

<sup>1</sup> El encuentro de Celestina y Sempronio tiene lugar en la calle.

<sup>2</sup> Nótese la paradoja, cuya intensidad pudo propiciar la lección singular *cruda osadía* que trae la primera edición de la *Comedia*. Sin embargo, el sintagma aparece también en otro lugar de la obra.<sup>oo</sup>

<sup>3</sup> Aquí, más que 'padecimiento', sería 'paciencia', como también ocurre en IV, n. 210.<sup>o</sup>

<sup>4</sup> Compara su embajada con una navegación y su petición con un barco: 'si no hubiera orientado (rigera) las velas

(de mi petición) de acuerdo con el viento que sopla (con el tiempo)'.

<sup>5</sup> «Dimidium facti, qui bene cepit, habet». También existe el refrán «Buen principio, la mitad es hecho», o con la variante «Principio bueno...».<sup>o</sup>

<sup>6</sup> o yo rompiera...: entiéndase 'de no haber sido así, yo...'; atamientos: 'vínculos, obligaciones' que tiene con el diablo; pero podría ser sinónimo de *ligadura* o *ligazón*, términos que se aplican a diversas prácticas de hechicería.<sup>o</sup>

<sup>7</sup> Entiéndase palabras mágicas, las que forman parte de los conjuros.

adonde han de reposar mis nuevas!<sup>8</sup> ¡Oh buena fortuna, cómo ayudas a los osados y a los tímidos eres contraria!<sup>9</sup> Nunca huyendo huye la muerte al cobarde!<sup>10</sup> ¡Oh cuántas erraran en lo que yo he acertado! ¿Qué hicieran en tan fuerte estrecho estas nuevas maestras de mi oficio<sup>11</sup> sino responder algo a Melibea por donde se perdiera cuanto yo con buen callar he ganado? Por esto dicen «Quien las sabe las tañe»,<sup>12</sup> y que «Es más cierto médico el experimentado que el letrado»,<sup>13</sup> y «La experiencia y escarmiento hace los hombres arteros»,<sup>14</sup> y la vieja, como yo, que alce sus haldas al pasar del vado, como maestra.<sup>15</sup> ¡Ay cordón, cordón, yo te haré traer por fuerza, si vivo, a la que no quiso darme su buena habla de grado!

SEMPRONIO. O yo no veo bien, o aquélla es Celestina. ¡Válala el diablo, haldear que trae!<sup>16</sup> Parlando viene entre dientes.

CELESTINA. ¿De qué te santiguas, Sempronio?<sup>17</sup> Creo que en verme.

SEMPRONIO. Yo te lo diré; la raleza de las cosas es madre de la admiración;<sup>18</sup> la admiración concebida en los ojos descende al ánimo por ellos; el ánimo es forzado descubrillo por estas exteriores señales.<sup>19</sup> ¿Quién jamás te vido por la calle abajada la cabeza, puestos

<sup>8</sup> *prolijas*: 'largas'; *nuevas*: 'noticias'. Compárese con la ligereza de la vieja en IV, 113 cuando se dirige a cumplir su misión.<sup>o</sup>

<sup>9</sup> Insiste de nuevo en «Audentes Fortuna iuvat timidosque repellit», que ya aparecía en I, n. 536.<sup>o</sup>

<sup>10</sup> Seguramente es eco de «fuyendo no fuye la muerte al cobarde / que más a los viles es siempre llegada» (*Laberinto de Fortuna*, 149gh, en una versión distinta de la que hoy prefieren los editores del poema).<sup>oo</sup>

<sup>11</sup> *fuerte*: aquí, 'terrible, grave'; *estremo*: 'peligro, apuro'.<sup>o</sup>

<sup>12</sup> Es refrán que ya aparece en el auto I; véase allí n. 569.

<sup>13</sup> Literalmente, 'es médico más seguro (cierto) el que tiene experiencia que el que tiene muchos estudios (letrado)'; es también refrán, que «considera

de más valor el conocimiento práctico que el teórico» (Campos y Barella).<sup>o</sup>

<sup>14</sup> 'astutos'; es también refrán, que aparece ya en la *Historia Troyana* y en *El Caballero Cifar* con la formulación «De los escarmentados se facen los arteros».<sup>o</sup>

<sup>15</sup> Es eco de otro refrán: «Vieja escarmentada arregazada pasa el agua», documentado en el *Seniloquium*.<sup>o</sup>

<sup>16</sup> '¡Menudo movimiento de faldas que trae!', porque viene andando deprisa.<sup>o</sup>

<sup>17</sup> '¿De qué te admiras?', aunque algunas ediciones de la *Tragicomedia* traen *fatigas*.<sup>o</sup> Para el santiguarse como muestra de sorpresa, véase III, n. III, y VI, n. 47.

<sup>18</sup> *raleza*: 'rareza'; véase la nota siguiente.

<sup>19</sup> «Admiratio in animum descendit per oculos. Admirationis mater est raritas» (Petrarca, *Índice*).<sup>o</sup>

los ojos en el suelo, y no mirar a ninguno como agora? ¿Quién te vido hablar entre dientes por las calles y venir aguijando, como quien va a ganar beneficio? Cata que todo esto novedad es para se maravillar quien te conoce. Pero esto dejado,<sup>20</sup> dime, por Dios, con qué vienes, dime si tenemos hijo o hija.<sup>21</sup> Que desde que dio la una te espero aquí, y no he sentido mejor señal que tu tardanza.<sup>22</sup>

CELESTINA. Hijo, esa regla de bobos no es siempre cierta, que otra hora me pudiera más tardar y dejar allá las narices, y otras dos, y narices y lengua. Y así que, mientras más tardase, más caro me costase.

SEMPRONIO. Por amor mío, madre, no pases de aquí sin me lo contar.

CELESTINA. Sempronio, amigo, ni yo me podría parar, ni el lugar es aparejado.<sup>23</sup> Vente conmigo delante Calisto; oirás maravillas. Que será deflorar mi embajada comunicándola con muchos.<sup>24</sup> De mi boca quiero que sepa lo que se ha hecho; que aunque hayas de haber alguna partecilla del provecho, quiero yo todas las gracias del trabajo.

SEMPRONIO. ¿Partecilla, Celestina? Mal me parece eso que dices.

CELESTINA. Calla, loquillo, que parte o partecilla, cuanto tú quisieres te daré. Todo lo mío es tuyo; gocémonos y aprovechémonos, que sobre el partir nunca reñiremos. Y también sabes tú cuánta más necesidad tienen los viejos que los mozos, mayormen-te tú que vés a mesa puesta.<sup>25</sup>

SEMPRONIO. Otras cosas he menester más de comer.<sup>26</sup>

CELESTINA. ¿Qué, hijo? ¿Una docena de agujetas y un torce para el bonete<sup>27</sup> y un arco para andarte de casa en casa tirando a pá-

<sup>20</sup> 'Dejando esto aparte'.

<sup>21</sup> Expresión coloquial para preguntar si un asunto ha salido bien o mal.

<sup>22</sup> Es decir, interpretaba como buen indicio el hecho de que la vieja se demorase en casa de Melibea.

<sup>23</sup> 'adecuado'.

<sup>24</sup> *deflorar*: 'desvirgar', aquí en sentido figurado, para indicar que sus noticias, si son conocidas por muchos, perderán valor.

<sup>25</sup> 'sin trabajo, gasto ni cuidado'. Es

expresión vigente aún. Celestina le echa en cara dos cosas: que tiene menos necesidades porque lo mantiene su amo y, más sutilmente, que él no se ha tomado ningún trabajo ni riesgo en el asunto de Melibea.

<sup>26</sup> *más*: 'además'.<sup>o</sup> Sempronio, atento a su codicia, sólo capta el sentido más estrictamente material de *a mesa puesta*: el que se refiere a la manutención.

<sup>27</sup> *agujetas*: 'correas o cintas con una pieza metálica en cada extremo, que ser-



jaros y aojando pájaras a las ventanas?<sup>28</sup> Mochachas digo, bobo, de las que no saben volar, que bien me entiendes.<sup>29</sup> Que no hay mejor alcahuete para ellas que un arco, que se puede entrar cada uno hecho mostrenco,<sup>30</sup> como dicen: «En achaque de trama», etc.<sup>31</sup> Mas, ¡ay, Sempronio, de quien tiene de mantener honra y se va haciendo vieja como yo!

SEMPRONIO. ¡Oh lisonjera vieja! ¡Oh vieja llena de mal! ¡Oh codiciosa y avarienta garganta!<sup>32</sup> También quiere a mí engañar como a mi amo por ser rica. Pues mala medra tiene,<sup>33</sup> no le arrienda la ganancia;<sup>34</sup> que quien con modo torpe sube en alto, más presto cae que sube.<sup>35</sup> ¡Oh qué mala cosa es de conocer el hombre! ¡Bien dicen que ninguna mercadería ni animal es tan difícil!<sup>36</sup> Mala vieja falsa es ésta; el diablo me metió con ella. Más seguro me fuera huir desta venenosa víbora que tomalla.<sup>37</sup> Mía fue la culpa. Pero gane hartos, que por bien o mal no negará la promesa.)

CELESTINA. ¿Qué dices, Sempronio? ¿Con quién hablas? ¿Viénesme royendo las haldas?<sup>38</sup> ¿Por qué no aguijas?

I-4 Mochachas, digo ... «En achaque de trama», etc. Trag.

vían para sujetar o cerrar las prendas de vestir de forma parecida a los cordones de los zapatos actuales; *torce*: aquí sería lo mismo que *torzal* (que es la lección que traen varias ediciones), 'cordón de hebras retorcidas', que se colocaría como adorno alrededor del bonete.<sup>30</sup>

<sup>28</sup> *aojando*: 'ojeando, levantando la caza', metafóricamente; véase también XVIII, n. 65.<sup>o</sup>

<sup>29</sup> La adición de la *Tragicomedia* hace explícita lo que en la *Comedia* era sólo una maliciosa alusión: la caza como pretexto para entrar en casa ajena y hablar con las mujeres, que es por otra parte lo que el argumento del auto I atribuye a Calisto en su primer encuentro con Melibea.<sup>30</sup>

<sup>30</sup> *alcahuete*: porque sirve de intermediario para entablar conversación con las mujeres; *hecho mostrenco*: 'como sin dueño, vagabundo'.<sup>o</sup>

<sup>31</sup> El dicho completo es «En achaque

de trama, ¿está acá nuestra ama?» (ya en *Seniloquium*).<sup>o</sup>

<sup>32</sup> La avaricia es pecado propio de la mujer en la literatura misógina—quizá especialmente en la jurídica—de la época.<sup>o</sup>

<sup>33</sup> 'mal le irá'.

<sup>34</sup> Es expresión todavía vigente para indicar que alguien no obtendrá el beneficio que pretende, sino un perjuicio.

<sup>35</sup> «Quien por maneras torpes sube a lo alto, más aína cae que subió» (Pérez de Guzmán, *Floresta*, núms. 1473 y 3065); véase también I, n. 527.<sup>o</sup>

<sup>36</sup> «Animal nullum, nulla merx difficilius cognitu quam homo» (Petrarca, *Índice*).<sup>o</sup>

<sup>37</sup> «Animalia venenosa tutius est vitare quam capere» (Petrarca, *Índice*).<sup>o</sup>

<sup>38</sup> Figurado, porque va detrás de ella siguiéndola de cerca; aunque probablemente sea variante de la expresión *roer los zancajos*, 'murmurar contra alguien',

SEMPRONIO. Lo que vengo diciendo, madre Celestina, es que no me maravillo que seas mudable, que sigas el camino de las muchachas. Dicho me habías que diferirías este negocio.<sup>39</sup> Agora vas sin seso por decir a Calisto cuanto pasa.<sup>40</sup> ¿No sabes que aquello es en algo tenido que es por tiempo deseado, y que cada día que él pensase era doblarnos el provecho?

CELESTINA. El propósito muda el sabio; el necio persevera.<sup>41</sup> A nuevo negocio, nuevo consejo se requiere.<sup>42</sup> No pensé yo, hijo Sempronio, que así me respondiera mi buena fortuna. De los discretos mensajeros es hacer lo que el tiempo quiere, así que la calidad de lo hecho no puede encobrir tiempo disimulado.<sup>43</sup> Y más, que yo sé que tu amo, según lo que dél sentí, es liberal y algo antojadizo; más dará en un día de buenas nuevas que en ciento que ande penando y yo yendo y viniendo. Que los acelerados y súbitos placeres crían alteración, la mucha alteración estorba el deliberar.<sup>44</sup> Pues ¿en qué podrá parar el bien sino en bien, y el alto mensaje sino en luengas albricias?<sup>45</sup> ¡Calla, bobo, deja hacer a tu vieja!

SEMPRONIO. Pues dime lo que pasó con aquella gentil doncella; dime alguna palabra de su boca, que, por Dios, así peno por sabella como mi amo penaría.

CELESTINA. ¡Calla, loco, alérasete la complexión!<sup>46</sup> Yo lo veo en ti que querrías más estar al sabor que al olor deste negocio.<sup>47</sup> An demos presto, que estará loco tu amo con mi mucha tardanza.

SEMPRONIO. Y aun sin ella se lo está.

como lo confirmaría la réplica de Sempronio.<sup>o</sup>

<sup>39</sup> 'que alargaría este asunto'.

<sup>40</sup> *sin seso*: 'como loco'.

<sup>41</sup> «Propositum mutat sapiens, at stultus inhaeret» (Petrarca, *Bucolicum carmen*, VIII, 12).<sup>o</sup>

<sup>42</sup> 'A nuevos asuntos se hacen necesarias nuevas decisiones'. Es refrán que aparece ya documentado en *El Caballero Cifar* como «A nuevo fecho ha menester nuevo consejo». <sup>o</sup>

<sup>43</sup> Podría ser 'encubierto' o 'desaprovechado'. El sujeto de *no puede encobrir* debe de ser *tiempo disimulado*, y por lo tanto *calidad de lo hecho* el complemento directo.<sup>o</sup>

<sup>44</sup> 'los placeres repentinos alteran el ánimo y la mucha alteración impide razonar'; parece sentencia, aunque no se ha identificado su origen.<sup>o</sup>

<sup>45</sup> *alto mensaje*: aquí, 'buena noticia'. Un grupo de ediciones lee *alto linaje*; <sup>o</sup> *luengas*: 'largas; generosas'.

<sup>46</sup> 'se te altera el físico, se te alteran los humores', ya que *complexión* es 'el temperamento de humores que cada uno tiene' (Covarrubias).

<sup>47</sup> «Más querría estar al sabor que al olor» es dicho que indica que uno querría participar directamente en algo, más que ser mero espectador de ello. No es la única vez, por otra parte, que se alude a un interés demasiado

PÁRMENO. ¡Señor, señor!

CALISTO. ¿Qué quieres, loco?

PÁRMENO. A Sempronio y a Celestina veo venir cerca de casa, haciendo paradillas de rato en rato, y cuando están quedos hacen rayas en el suelo con el espada.<sup>48</sup> No sé qué sea.

CALISTO. ¡Oh desvariado, negligente! Veslos venir, ¿no puedes bajar corriendo a abrir la puerta?<sup>49</sup> ¡Oh alto Dios, oh soberana deidad! ¿Con qué vienen? ¿Qué nuevas traen? Que tan grande ha sido su tardanza, que ya más esperaba su venida que el fin de mi remedio.<sup>50</sup> ¡Oh mis tristes oídos, aparejaos a lo que os viniere, que en su boca de Celestina está agora aposentado el alivio o pena de mi corazón! ¡Oh si en sueño se pasase este poco tiempo,<sup>51</sup> hasta ver el principio y fin de su habla! Agora tengo por cierto que es más penoso al delincuente esperar la cruda y capital sentencia que el acto de la ya sabida muerte.<sup>52</sup> ¡Oh espacioso Pármeno, manos de muerto!<sup>53</sup> Quita ya esa enojosa al-daba;<sup>54</sup> entrara esa honrada dueña, en cuya lengua está mi vida.

CELESTINA. (¿Oyes, Sempronio? De otro temple anda nuestro amo; bien difieren estas razones a las que oímos a Pármeno y a él la primera venida;<sup>55</sup> de mal en bien me parece que va. No hay palabra de las que dice que no vale a la vieja Celestina más que una saya.)

SEMPRONIO. (Pues mira que entrando hagas que no ves a Calisto y hables algo bueno.)

CELESTINA. (Calla, Sempronio, que aunque haya aventurado mi vida, más merece Calisto y su ruego y tuyo, y más mercedes espero yo dél.)<sup>56</sup>

4-5 y cuando están quedos ... No sé qué sea. Trag.

evidente de Sempronio por Melibea.<sup>o</sup>

<sup>48</sup> Se entiende que es Sempronio quien lleva espada y, abstraído en la conversación —y probablemente irritado por cómo se desarrolla—, hace rayas con la punta en el suelo, como interpreta la versificación de Sedeño. La adición de la *Tragicomedia* amplía este detalle sobre la situación.<sup>o</sup>

<sup>49</sup> La *Comedia* leía *decir* ('descender'), que es forma más arcaica que este *bajar*.<sup>o</sup>

<sup>50</sup> 'han tardado tanto que yo ya estaba más impaciente porque viniesen que por conseguir mi remedio'.

<sup>51</sup> en sueño: 'durmiendo', aunque va-

rias ediciones traen en sueños: 'soñando'.<sup>o</sup>

<sup>52</sup> «Mortem timere quam mori crudelius est»; es sentencia común en la Antigüedad y en la Edad Media.<sup>o</sup>

<sup>53</sup> espacioso: 'lento, torpe', como subraya el apelativo *manos de muerto*.

<sup>54</sup> Aquí, 'la barra de metal o de madera con que se atranca la puerta después de cerrada'.

<sup>55</sup> difieren: aquí en el sentido moderno de 'son diferentes', rigiendo la preposición *a*, igual que en otros pasajes de *La Celestina*.<sup>o</sup>

<sup>56</sup> mercedes: 'premios que se dan por un trabajo o servicio'.

## ARGUMENTO DEL SESTO AUTO

*Entrada Celestina en casa de Calisto con grande afición y deseo, Calisto le pregunta de lo que le ha acontecido con Melibea. Mientra ellos están hablando, Pármeno, oyendo hablar a Celestina de su parte contra Sempronio,<sup>1</sup> a cada razón le pone un mote,<sup>2</sup> reprehendiéndolo Sempronio. En fin la vieja Celestina le descubre todo lo negociado y un cordón de Melibea. Y despedida de Calisto, vase para su casa y con ella Pármeno.*

### CALISTO, CELESTINA, PÁRMENO, SEMPRONIO

CALISTO. ¿Qué dices, señora y madre mía?

CELESTINA. ¡Oh mi señor Calisto! ¿Y aquí estás? ¡Oh mi nuevo amador de la muy hermosa Melibea,<sup>3</sup> y con mucha razón! ¿Con qué pagarás a la vieja que hoy ha puesto su vida al tablero por tu servicio?<sup>4</sup> ¿Cuál mujer jamás se vido en tan estrecha afrenta como yo? Que en tornallo a pensar se menguan y vacían todas las venas de mi cuerpo de sangre. Mi vida diera por menor precio que agora daría este manto raído y viejo.<sup>5</sup>

PÁRMENO. (Tú dirás lo tuyo; entre col y col lechuga;<sup>6</sup> sobido has un escalón; más adelante te espero a la saya.<sup>7</sup> Todo para ti y no nada de que puedas dar parte.<sup>8</sup> Pelechar quiere la vieja;<sup>9</sup> tú me saca-

<sup>1</sup> Entiéndase 'por su parte hablando con Sempronio'.

<sup>2</sup> 'le hace un comentario malicioso'.<sup>o</sup>

<sup>3</sup> nuevo amador: aquí, 'amante reciente'.

<sup>4</sup> «Después que puso la vida / tantas veces por su ley / al tablero» (Jorge Manrique, *Coplas*, vv. 385-387).<sup>o</sup>

<sup>5</sup> 'Mi vida hubiera valido entonces menos que ahora este manto...'; es intencionada mención de lo viejo de sus ropas, para que Calisto le regale otras nuevas, como nota Pármeno a continuación.

<sup>6</sup> Es dicho aún vigente que aparece ya, con idéntica formulación, en el *Se-*

*niloquium*, y cuya versión completa es, según Correas: «...así plantan los hortelanos». Indica que entre cosas de una especie se intercalan otras distintas: aquí se refiere a que entre las noticias sobre Melibea intercala sus interesadas peticiones.<sup>o</sup>

<sup>7</sup> Un escalón en la escalera de sus peticiones; el siguiente será pedir una saya.

<sup>8</sup> Porque pide adrede prendas de ropa y no otras cosas que podría repartir (*dar parte*) con los criados, como el propio Pármeno indica más adelante.

<sup>9</sup> *pelechar*: literalmente, 'cambiar la pluma las aves' o 'Echar pelo los anima-

rás a mí verdadero,<sup>10</sup> y a mi amo loco. No le pierdas palabra, Sempronio, y verás como no quiere pedir dinero, porque es divisible.)

SEMPRONIO. (Calla, hombre desesperado,<sup>11</sup> que te matará Calisto si te oye.)

CALISTO. Madre mía, o abrevia tu razón, o toma esta espada y márame.

PÁRMENO. (Temblando está el diablo como azogado;<sup>12</sup> no se puede tener en sus pies; su lengua le querría prestar para que hablase presto. No es mucha su vida;<sup>13</sup> luto habremos de medrar destos amores.)<sup>14</sup>

CELESTINA. ¿Espada, señor, o qué?<sup>15</sup> Espada mala mate a tus enemigos y a quien mal te quiere, que yo la vida te quiero dar con buena esperanza que traigo de aquella que tú más amas.

CALISTO. ¿Buena esperanza, señora?

CELESTINA. Buena se puede decir, pues queda abierta puerta para mi tornada, y antes me recibirá a mí con esta saya rota que a otra con seda y brocado.<sup>16</sup>

PÁRMENO. (Sempronio, cóseme esta boca, que no lo puedo sufrir;<sup>17</sup> encajado ha la saya.)<sup>18</sup>

SEMPRONIO. (¡Callarás, pardiós,<sup>19</sup> o te echaré dende con el diablo! Que si anda rodeando su vestido hace bien,<sup>20</sup> pues tiene de ello necesidad, que el abad de do canta, de allí viste.)<sup>21</sup>

les', pero se usa coloquialmente como 'Prosperar, medrar'.

<sup>10</sup> 'acabarás demostrando que yo decía la verdad' (refiriéndose a las advertencias que le hizo a Calisto contra Celestina); *sacar verdadero a uno* es frase hecha.

<sup>11</sup> 'suicida'.

<sup>12</sup> El que sufre la enfermedad del *azogue*, que es una intoxicación por mercurio (frecuente entre quienes extraen este metal o trabajan con él), cuyo síntoma principal son precisamente los temblores.

<sup>13</sup> 'No le auguro mucho tiempo de vida'.

<sup>14</sup> 'el beneficio que sacaremos de estos amores será vestir de luto', porque morirá Calisto. Lo dice burlándose, pero es una clara muestra de la impor-

tancia de la ironía trágica en la obra.

<sup>15</sup> '¿Qué dices de espada?', como expresión de protesta.

<sup>16</sup> 'tela rica de seda o tejida con oro y plata, cuyo tejido forma dibujos'. Nótese la insistencia en la *saya rota*, que también advierte Pármeno.

<sup>17</sup> 'no lo puedo aguantar'. Le pide que le cosa la boca para no intervenir.

<sup>18</sup> Es decir, 'ha metido la saya en la conversación, se las ha ingeniado para mencionar la saya'.

<sup>19</sup> Es expresión coloquial por *¡por Dios!*, que es lo que traen algunas ediciones.

<sup>20</sup> *rodeando*: quizá juega con los sentidos de 'dar rodeos (para conseguirlo)' y 'poner ruedo al vestido', siendo *ruedo* la 'jareta o dobladillo del bajo del vestido'.

<sup>21</sup> Modifica el refrán 'El abad donde

PÁRMENO. (Y aun viste como canta.<sup>22</sup> Y esta puta vieja querría en un día por tres pasos desechar todo el pelo malo, cuanto en cincuenta años no ha podido medrar.)<sup>23</sup>

SEMPRONIO. (¿Y todo eso es lo que te castigó y el conocimiento que os teníades y lo que te crió?)<sup>24</sup>

PÁRMENO. (Bien sufriré yo más que pida y pele,<sup>25</sup> pero no todo para su provecho.)

SEMPRONIO. (No tiene otra tacha sino ser codiciosa; pero déjala barde sus paredes,<sup>26</sup> que después bardará las nuestras o en mal punto nos conoció.)

CALISTO. Dime, por Dios, señora, ¿qué hacía? ¿Cómo entraste? ¿Qué tenía vestido? ¿A qué parte de casa estaba? ¿Qué cara te mostró al principio?

CELESTINA. Aquella cara, señor, que suelen los bravos toros mostrar contra los que lanzan las agudas frechas en el coso,<sup>27</sup> la que los monteses puercos contra los sabuesos que mucho los aquejan.<sup>28</sup>

CALISTO. ¿Y a ésas llamas señales de salud? Pues ¿cuáles serían mortales? No por cierto la misma muerte, que aquélla alivio sería en tal caso deste mi tormento, que es mayor y duele más...<sup>29</sup>

SEMPRONIO. (¿Éstos son los fuegos pasados de mi amo? ¿Qué

canta, dende yanta», ya recogido por *Seniloquium* (y, en Correas, «El abad de do canta, de allí yanta»), aunque alguna edición lo corrige para acomodarlo a la forma común del refrán, perdiéndose así el juego de ingenio.<sup>□</sup>

<sup>22</sup> Quizá juega con la homofonía de *viste* (como derivado de *vestir* o de *ver*): 'y se viste según canta' o 'y ya has visto como canta'.<sup>□</sup>

<sup>23</sup> *desechar todo el pelo malo*: 'salir de pobreza'.

<sup>24</sup> *castigó*: 'amonestó, aconsejó';<sup>□</sup> y *lo que te crió*: independientemente de que Pármeno pasase un tiempo de su niñez con Celestina, es expresión aún vigente que se añade como coletilla a una enumeración para indicar 'y todo lo demás', 'y etcétera'.

<sup>25</sup> 'saque provecho', siguiendo con los dobles sentidos de *pelar*, *desplumar*, *pelechar*, etc.

<sup>26</sup> *barde*: literalmente, 'ponga bardas'; *barda* es 'cubierta de objetos punzantes o cortantes que se fija sobre las tapias de los corrales o huertas para evitar que pueda saltarse sobre ellas'. Lo que quiere decir es, por tanto, 'déjala que asegure lo suyo (su ganancia)'.<sup>□</sup>

<sup>27</sup> 'lugar cercado donde se lidian toros', que era festejo público usual; *lanzan ... frechas*: parece aludir a una forma de lidiar toros hiriéndolos con flechas, aunque la variante *garrochas* ('varas, picas') de algunas ediciones sugiere que esa costumbre debía de ser rara o haber decaído.<sup>□</sup>

<sup>28</sup> *monteses puercos*: 'jabalies'; *sabuesos*: 'perros de caza'; *aquejan*: aquí, 'acosan'.

<sup>29</sup> La muerte como alivio de las penas de amor es un tópico tanto en la poesía amorosa de cancionero como en la ficción sentimental de la época.

es esto? ¿No tenía este hombre sufrimiento para oír lo que siempre ha deseado?)<sup>30</sup>

PÁRMENO. (¿Y que calle yo, Sempronio? Pues si nuestro amo te oye, tan bien te castigará a ti como a mí.)<sup>31</sup>

SEMPRONIO. (¡Oh mal fuego te abrase, que tú hablas en daño de todos y yo a ninguno ofendo! ¡Oh intolerable pestilencia y mortal te consume, rijo, envidioso, maldito!<sup>32</sup> ¿Toda ésta es la amistad que con Celestina y conmigo habías concertado? ¡Vete de aquí a la mala ventura!)

CALISTO. ...si no quieres, reina y señora mía, que desespere y vaya mi ánima condenada a perpetua pena oyendo esas cosas,<sup>33</sup> certifícame brevemente si no hobo buen fin tu demanda gloriosa y la cruda y rigurosa muestra de aquel gesto angélico y matador, pues todo eso más es señal de odio que de amor.<sup>34</sup>

CELESTINA. La mayor gloria que al secreto oficio de la abeja se da, a la cual los discretos deben imitar, es que todas las cosas por ella tocadas convierte en mejor de lo que son.<sup>35</sup> Desta manera me he habido con las zahareñas razones y esquivas de Melibea;<sup>36</sup> todo su rigor traigo convertido en miel, su ira en mansedumbre, su aceleramiento en sosiego.<sup>37</sup> Pues ¿a qué piensas que iba allá la vieja Celestina, a quien tú demás de tu merecimiento magníficamente galardoneste, sino a ablandar su saña, a sufrir su accidente,<sup>38</sup> a ser escudo de tu ausencia, a recibir en mi manto los golpes, los desvíos, los menosprecios, desdenes que muestran aquéllas en los principios de sus requerimientos de amor,<sup>39</sup> para que sea después en más teni-

<sup>30</sup> *sufrimiento*: aquí, 'aguante, entereza' (véase también IV, n. 210).

<sup>31</sup> *tan bien*: 'tanto, igualmente'.

<sup>32</sup> *pestilencia*: 'peste, enfermedad contagiosa'; *rijo*: aquí, 'pronto y dispuesto para reñir y contender'.

<sup>33</sup> *desespere*: 'me suicide'; de ahí la alusión a la *perpetua pena* (del infierno) que sigue, ya que el suicida condenaba su alma.

<sup>34</sup> *muestra*: 'ademán, forma de mostrarse'. La habitual insistencia en términos religiosos para el ámbito del amor profano (*ánima condenada a perpetua pena, demanda gloriosa, gesto angélico*) se ve además reforzada porque Calisto da a Ce-

lestina el tratamiento de *reina y señora mía*, apelativos habituales para la Virgen, que por otra parte es la mediadora por antonomasia entre Dios y los hombres.

<sup>35</sup> «Apes in inventionibus sunt imitandae. Apibus nulla esset gloria nisi in aliud et in melius inventa converterent» (Petrarca, *Índice*).<sup>o</sup>

<sup>36</sup> *zahareñas*: 'desdeñosas, ásperas'.

<sup>37</sup> *aceleramiento*: 'violencia'.<sup>o</sup>

<sup>38</sup> Aquí, 'pasión o movimiento del ánimo'.

<sup>39</sup> La ausencia de artículo ante *desdenes* no es de extrañar, pues en la obra no son raras las enumeraciones asimétricas.<sup>□</sup>

da su dádiva? Que a quien más quieren, peor hablan; y si así no fuese, ninguna diferencia habría entre las públicas que aman,<sup>40</sup> a las escondidas doncellas, si todas dijese «sí» a la entrada de su primer requerimiento, en viendo que de alguno eran amadas. Las cuales, aunque están abrasadas y encendidas de vivos fuegos de amor, por su honestidad muestran un frío exterior, un sosegado vulto,<sup>41</sup> un aplacible desvío, un costante ánimo y casto propósito,<sup>42</sup> unas palabras agras que la propia lengua se maravilla del gran sufrimiento suyo, que la hacen forzosamente confesar el contrario de lo que sienten. Así que para que tú descanses y tengas reposo, mientras te contaré por estenso el proceso de mi habla y la causa que tuve para entrar, sabe que el fin de su razón fue muy bueno.

CALISTO. Ahora, señora, que me has dado seguro para que ose esperar todos los rigores de la respuesta,<sup>43</sup> di cuanto mandares y como quisieres, que yo estaré atento. Ya me reposa el corazón, ya descansa mi pensamiento, ya reciben las venas y recobran su perdida sangre, ya he perdido temor, ya tengo alegría. Subamos, si mandas, arriba.<sup>44</sup> En mi cámara me dirás por estenso lo que aquí he sabido en suma.<sup>45</sup>

CELESTINA. Subamos, señor.

PÁRMENO. (¡Oh santa María!, ¡y qué rodeos busca este loco por huir de nosotros, para poder llorar a su placer con Celestina de gozo, y por descubrirle mil secretos de su liviano y desvariado apetito, por preguntar y responder seis veces cada cosa sin que esté presente quien le pueda decir que es prolijo! ¡Pues mándote yo, desatinado, que tras ti vamos!)

CALISTO. Mira, señora, qué hablar trae Pármeno, cómo se viene santiguando de oír lo que has hecho de tu gran diligencia. Es-

147.21-148.2 PÁRMENO. (¡Oh santa María! ... Sube, sube, sube, y Trag.

<sup>40</sup> 'las mujeres públicas, las prostitutas'.

<sup>41</sup> 'rostro'; es latinismo.

<sup>42</sup> *aplacible desvío*: 'sereno desdén, desdén no agresivo', aunque la traducción italiana lo interpreta como «piacevole variare»; *costante ánimo*: 'firmeza'.

<sup>43</sup> *seguro*: 'lugar libre de peligro, re-

fugio', aquí usado metafóricamente.

<sup>44</sup> *si mandas*: 'si lo deseas'.<sup>o</sup>

<sup>45</sup> 'resumidamente', en oposición a *por extenso*; son términos no raros en el lenguaje jurídico.

<sup>46</sup> *mándote yo*: 'te prometo, te aseguro', aquí en sentido amenazador; *desatinado*: 'loco, sin tino'.

pantado está, por mi fe, señora Celestina. Otra vez se santigua.<sup>47</sup> Sube, sube, sube, y asíéntate, señora, que de rodillas quiero escuchar tu suave respuesta.<sup>48</sup> Y dime luego: la causa de tu entrada, ¿qué fue?

CELESTINA. Vender un poco de hilado, con que tengo cazadas más de treinta de su estado, si a Dios ha placido, en este mundo, y algunas mayores.<sup>49</sup>

CALISTO. Eso será de cuerpo, madre, pero no de gentileza, no de estado, no de gracia y discreción, no de linaje, no de presunción con merecimiento,<sup>50</sup> no en virtud, no en habla.

PÁRMENO. (Ya escurre eslabones el perdido;<sup>51</sup> ya se desconciertan sus badajadas.<sup>52</sup> Nunca da menos de doce; siempre está hecho reloj de mediodía.<sup>53</sup> Cuenta, cuenta, Sempronio, que estás desbabado oyéndole a él locuras y a ella mentiras.)<sup>54</sup>

SEMPRONIO. (Maldiciente venenoso, ¿por qué cierras las orejas a lo que todos los del mundo las aguzan, hecho serpiente que huye la voz del encantador?<sup>55</sup> Que sólo por ser de amores estas razones, aunque mentiras, las habías de escuchar con gana.)

CELESTINA. Oye, señor Calisto, y verás tu dicha y mi solicitud

<sup>47</sup> Pármeno hace la señal de la cruz para sellar con un juramento su amenaza, pero su amo (que no le oye porque el criado habla entre dientes) interpreta el gesto de santiguarse como una muestra de admiración, con lo que la adición de la *Tragicomedia* viene a resaltar el carácter iracundo de Pármeno y la ingenuidad de Calisto.<sup>o</sup>

<sup>48</sup> El caballero arrodillado ante la vieja prostituta es ridícula inversión de una postura típica de la galantería cortes: el amador arrodillado ante su dama.

<sup>49</sup> 'y algunas de más alto estado'; de ahí la viva réplica de Calisto: 'Serán mayores de tamaño, pero no de virtudes, condición ni merecimientos'.

<sup>50</sup> 'vanagloria justificada'.

<sup>51</sup> 'Ya dice tonterías'; *escurre eslabones* se refiere al momento en que el reloj, al llegar a una hora, deja deslizarse una cadena, tras lo cual se pone en marcha el mecanismo de sonería que da las campanadas. Como es frecuente en la poe-

sía cortesana, se compara aquí el pensamiento de un hombre con el mecanismo de un reloj: *escurre eslabones* es la primera de las imágenes de un mecanismo que Calisto, con su locura, está alterando (*se desconciertan*): siguen *badajadas*, da ... *doce y reloj de mediodía*. Nótese que en todo caso se refiere a un reloj público. Para una metáfora similar, véase XVII, n. 63.

<sup>52</sup> La *badajada* es «metafóricamente, cualquier palabra o razón necia, de mucho ruido y poca sustancia, a imitación del golpe que da el badajo en la campana, que causa un sonido sin articulación» (*Autoridades*).

<sup>53</sup> Evoca el dicho: «Reloj de mediodía, no da menos de doce», que documenta Núñez.<sup>o</sup>

<sup>54</sup> *estás desbabado*: 'estás que se te cae la baba'.<sup>o</sup>

<sup>55</sup> «Furor illis secundum similitudinem serpentis, sicut aspidis surde et obturantis aures suas, que non exaudiet vo-

qué obraron, que en comenzando yo a vender y poner en precio mi hilado,<sup>56</sup> fue su madre de Melibea llamada para que fuese a visitar una hermana suya enferma, y como le fuese necesario ausentarse, dejó en su lugar a Melibea para...<sup>57</sup>

CALISTO. ¡Oh gozo sin par, oh singular oportunidad, oh oportuno tiempo! ¡Oh quién estuviera allí debajo de tu manto, escuchando qué hablaría sola aquella en quien Dios tan estremadas gracias puso!<sup>58</sup>

CELESTINA. ¿Debajo de mi manto, dices? ¡Ay mezquina, que fueras visto por treinta agujeros que tiene,<sup>59</sup> si Dios no le mejora!

PÁRMENO. (Sálgome fuera, Sempronio, ya no digo nada; escuchatelo tú todo. Si este perdido de mi amo no midiese con el pensamiento cuántos pasos hay de aquí a casa de Melibea y contemplase en su gesto y considerase cómo estaría aviniendo el hilado,<sup>60</sup> todo el sentido puesto y ocupado en ella, él vería que mis consejos le eran más saludables que estos engaños de Celestina.)

CALISTO. ¿Qué es esto, mozos? Estó yo escuchando atento, que me va la vida; vosotros susurráis como soléis, por hacerme mala obra y enojo.<sup>61</sup> Por mi amor, que calléis; moriréis de placer con esta señora, según su buena diligencia. Di, señora, ¿qué heciste cuando te viste sola?

CELESTINA. Recebí, señor, tanta alteración de placer, que cualquiera que me viera me lo conociera en el rostro.<sup>62</sup>

CALISTO. Agora la recibo yo, cuánto más quien ante sí contemplaba tal imagen. Enmudecerías con la novedad incogitada.<sup>63</sup>

cem incantantium et venefici incantantis sapienter» (Salmos, LVII, 5-6).<sup>o</sup>

<sup>56</sup> *poner en precio*: 'ajustar el precio'.

<sup>57</sup> Es cuestión discutida si lo aparentemente trunco de la frase es deturpación del texto o reflejo de que Calisto interrumpe a Celestina.<sup>o</sup>

<sup>58</sup> Naturalmente, lo que quiere decir es que le hubiera gustado presenciar la escena; *debajo de tu manto* puede entenderse como 'en tu lugar, en tu piel' o como 'escondido debajo de tu manto' (sentido al que apunta la réplica de la vieja). En este caso, la posición sería hartamente ridícula e infamante para un joven de la categoría de Calisto, ya que refugiarse

bajo el manto o las faldas de una mujer implica inferioridad respecto a ella y petición de su protección o favor.<sup>o</sup>

<sup>59</sup> La mención de los agujeros es nueva petición de un manto.

<sup>60</sup> *aviniendo*: 'concertando', aquí la venta del hilado.<sup>o</sup>

<sup>61</sup> *susurráis*: 'cuchicheáis, habláis en voz baja'; *hacerme mala obra*: 'causarme perjuicio'.

<sup>62</sup> Se ha visto aquí un eco de «alteróme de manera / la su diforme visión / que mi gran alteración / cualquiera la conociera» (Juan de Mena, *Pecados mortales*, 27e-h).<sup>o</sup>

<sup>63</sup> 'impensada, inesperada'.

CELESTINA. Antes me dio más osadía a hablar lo que quise verme sola con ella.<sup>64</sup> Abrí mis entrañas, díjele mi embajada,<sup>65</sup> como penabas tanto por una palabra de su boca salida en favor tuyo para sanar un tan gran dolor. Y como ella estuviese suspensa, mirándome, espantada del nuevo mensaje,<sup>66</sup> escuchando hasta ver quién podía ser el que así por necesidad de su palabra penaba o a quién pudiese sanar su lengua, en nombrando tu nombre, atajó mis palabras,<sup>67</sup> dióse en la frente una gran palmada como quien cosa de grande espanto hobiese oído,<sup>68</sup> diciendo que cesase mi habla y me quitase delante si no quería hacer a sus servidores verdugos de mi postremería,<sup>69</sup> agravando mi osadía,<sup>70</sup> llamándome hechicera, alcahueta, vieja falsa, barbuda, malhechora y otros muchos inominiosos nombres con cuyos títulos asombran a los niños de cuna.<sup>71</sup> Y empós desto, mil amortecimientos y desmayos, mil milagros y espantos,<sup>72</sup> turbado el sentido, bullendo fuertemente los miembros todos a una parte y a otra,<sup>73</sup> herida de aquella dorada flecha que del sonido de tu nombre le tocó,<sup>74</sup> retorciendo el cuerpo, las manos enclavijadas como quien se despereza,<sup>75</sup> que parecía que las despedazaba, mirando con los ojos a todas partes, coceando con los pies el suelo duro.<sup>76</sup> Y yo a todo esto arrinconada, encogida, callando, muy gozosa con su ferocidad; mientras más bascaba,<sup>77</sup> más yo me

12 barbuda, malhechora Trag.

150.13-151.3 de cuna ... de manera que Trag.

<sup>64</sup> Antes: 'Antes bien, por el contrario'.<sup>□</sup>

<sup>65</sup> 'mi mensaje'.

<sup>66</sup> 'sorprendida por la novedad de lo que yo decía'.

<sup>67</sup> atajó: 'cortó, interrumpió'.

<sup>68</sup> El gesto se interpreta como manifestación de sorpresa indignada por haber caído de repente en la cuenta de a quién se refería.

<sup>69</sup> Literalmente, 'fin', pero aquí seguramente 'vejez' (véase XX, n. 5); lo que quiere decir es que sus criados la matarían.

<sup>70</sup> 'exagerando lo grave de mi atrevimiento'.

<sup>71</sup> asombran: 'asustan' (véase XIX, n. 69). El pasaje que va desde *de cuna*

hasta *de manera que* es una de las más caracterizadas adiciones de la *Tragicomedia*.<sup>○</sup>

<sup>72</sup> empós: 'después'; amortecimientos: 'desvanecimientos'; milagros: lo mismo que *milagrones*, 'aspavientos, manifestaciones exageradas de sentimiento'.<sup>○</sup>

<sup>73</sup> bullendo ... los miembros: 'agitando brazos y piernas', como en un ataque convulsivo histérico, que en la época podría resultar inquietantemente parecido a una posesión diabólica.<sup>○</sup>

<sup>74</sup> dorada flecha: es la flecha de Cupido, naturalmente.

<sup>75</sup> enclavijadas: 'entrelazadas una con otra'.

<sup>76</sup> 'dando patadas en el suelo'.

<sup>77</sup> 'tenía bascas, ataques de cólera'.

alegraba, porque más cerca estaba el rendirse y su caída. Pero entretanto que gastaba aquel espumajoso almacén su ira,<sup>78</sup> yo no dejaba mis pensamientos estar vagos ni ociosos, de manera que tove tiempo para salvar lo dicho.<sup>79</sup>

CALISTO. Eso me di, señora madre, que yo he revuelto en mi juicio mientras te escucho y no he hallado desculpa que buena fuese ni conveniente con que lo dicho se cubriese ni colorase,<sup>80</sup> sin quedar terrible sospecha de tu demanda. Porque conozca tu mucho saber, que en todo me pareces más que mujer,<sup>81</sup> que como su respuesta tú prenosticaste, proveíste con tiempo tu réplica. ¿Qué más hacía aquella tusca Adeleta cuya fama, siendo tú viva, se perdiera?<sup>82</sup> La cual tres días ante su fin prenunció la muerte de su viejo marido y de dos hijos que tenía. Ya creo lo que se dice, que el género flaco de las hembras es más apto para las prestas cautelas que el de los varones.<sup>83</sup>

CELESTINA. ¿Qué, señor? Dije que tu pena era mal de muelas y que la palabra que della querría era una oración que ella sabía, muy devota, para ellas.

CALISTO. ¡Oh maravillosa astucia!, oh singular mujer en su oficio, oh cautelosa hembra, oh melecina presta, oh discreta en mensajes! ¿Cuál humano seso bastara a pensar tan alta manera de remedio?<sup>84</sup> De cierto creo, si nuestra edad alcanzaran aquellos pasados

4 tiempo para Trag.

<sup>78</sup> espumajoso porque, en su indignación, lanza espumarajos por la boca.<sup>○</sup>

<sup>79</sup> salvar: es término profesional de escribanos y notarios, para indicar 'corregir' o, más propiamente, 'poner al final de una escritura una nota para que valga lo enmendado o añadido entre renglones, o para que no valga lo borrado'; de ahí la réplica de Calisto: 'Dime lo que pusiste en esa nota o salvedad'.<sup>○</sup>

<sup>80</sup> 'adornase retóricamente'.

<sup>81</sup> Lo dice en sentido laudatorio, porque le parece un ser sobrenatural, pero resulta irónico porque, en efecto, es más que mujer: hechicera; lo cual resulta reforzado con la mención de Adeleta que sigue.

<sup>82</sup> tusca: 'toscana'. La historia de la bruja Adelecta o Adeleita, mujer de Ezzelino il Monaco y madre de Ezzelino y Alberico, la leyó Rojas probablemente en los *Rerum memorandarum libri* de Petrarca (IV, 39), adonde se remite además desde una extensa entrada del *Índice*.<sup>□</sup>

<sup>83</sup> prestas cautelas: 'rápidas astucias'; se refiere principalmente a la capacidad de improvisación. La mayor sagacidad de la mujer es tópico también de la literatura misógina medieval y encuentra diversos reflejos en la literatura jurídica de la época.<sup>□</sup>

<sup>84</sup> '¿Qué inteligencia humana alcanzaría a pensar remedio tan elevado, tan escogido?'.<sup>○</sup>

Eneas y Dido, no trabajara tanto Venus para traer a su hijo el amor de Elisa, haciendo tomar a Cupido ascánica forma para la engañar; antes, por evitar prolijidad, pusiera a ti por medianera.<sup>85</sup> Agora doy por bien empleada mi muerte, puesta en tales manos, y creeré que si mi deseo no hubiere efecto cual querría, que no se pudo obrar más, según natura, en mi salud.<sup>86</sup> ¿Qué os parece, mozos? ¿Qué más se pudiera pensar? ¿Hay tal mujer nacida en el mundo?

CELESTINA. Señor, no atajes mis razones;<sup>87</sup> déjame decir, que se va haciendo noche; ya sabes: «Quien mal hace aborrece claridad»,<sup>88</sup> y, yendo a mi casa, podré haber algún mal encuentro.

CALISTO. ¿Qué, qué? Sí, que hachas y pajes hay que te acompañen.<sup>89</sup>

PÁRMENO. (¡Sí, sí, por que no fuercen a la niña!<sup>90</sup> Tú irás con ella, Sempronio, que ha temor de los grillos que cantan con lo escuro.)

CALISTO. ¿Dices algo, hijo Pármeno?<sup>91</sup>

PÁRMENO. Señor, que yo y Sempronio será bueno que la acompañemos hasta su casa, que hace mucho escuro.

CALISTO. Bien dicho es; después será. Procede en tu habla y dime qué más pasaste.<sup>92</sup> ¿Qué te respondió a la demanda de la oración?

<sup>85</sup> Según cuenta Virgilio en la *Eneida* (I, 657-688, y en otros lugares) Venus, con la intención de anular el poder de Dido —llamada también *Elisa*— sobre Eneas, mandó a su hijo Cupido adoptar el aspecto del niño Ascanio (*ascánica forma*) e infundir en aquélla un amor pasional por el héroe troyano. Lo que Calisto quiere decir es que, de haber podido contar Venus con Celestina, hubiera recurrido a ella para conseguir el mismo efecto más rápidamente (*por evitar prolijidad*). Resulta cómica la trasposición de Celestina al solemne mundo de la épica virgiliana que propone Calisto.<sup>90</sup>

<sup>86</sup> Vuelve a comparar a Celestina con un médico, que si fracasa en la cura es porque no se puede hacer nada más por el enfermo por medios naturales (*según natura*).

<sup>87</sup> 'no me interrumpas'.

<sup>88</sup> «Omnis enim qui male agit odit lucem» (Juan, III, 20).<sup>90</sup>

<sup>89</sup> *hachas*: 'antorchas' para iluminar el camino.

<sup>90</sup> *fuercen*: 'violen'; *niña*: 'joven virgen'. Naturalmente, es un sarcasmo, pero en otras ocasiones es la propia Celestina quien bromea sobre la posibilidad de que la violen: en VII, 183, cuando deja solos a Pármeno y Areúsa diciendo que «no he temor que me fuercen en la calle»; y en IX, 203, cuando llama a las prostitutas diciendo que «están aquí dos hombres que me quieren forzar».

<sup>91</sup> *hijo* es apelativo afectuoso que implica cierta actitud protectora. Aquí, sin embargo, parece usado con doblez; dada la habitual hostilidad de Calisto hacia Pármeno.

<sup>92</sup> *procede*: 'prosigue'.

CELESTINA. Que la daría de su grado.

CALISTO. ¿De su grado? ¡Oh Dios mío, qué alto don!

CELESTINA. Pues más le pedí.

CALISTO. ¿Qué, mi vieja honrada?

CELESTINA. Un cordón que ella trae contino ceñido,<sup>93</sup> diciéndole que era provechoso para tu mal porque había tocado muchas reliquias.

CALISTO. Pues ¿qué dijo?

CELESTINA. Dame albricias; decírtelo he.

CALISTO. ¡Oh por Dios!, toma toda esta casa y cuanto en ella hay y dímelo, o pide lo que querrás.

CELESTINA. Por un manto que tú des a la vieja, te dará en tus manos el mesmo que en su cuerpo ella traía.

CALISTO. ¿Qué dices de manto? Y saya y cuanto yo tengo.<sup>94</sup>

CELESTINA. Manto he menester y éste terné yo en hartó;<sup>95</sup> no te alargues más.<sup>96</sup> No pongas sospechosa duda en mi pedir, que dicen que ofrecer mucho al que poco pide es especie de negar.<sup>97</sup>

CALISTO. Corre, Pármeno, llama a mi sastre y corte luego un manto y una saya de aquel contray que se sacó para frisado.<sup>98</sup>

PÁRMENO. (¡Así, así, a la vieja todo por que venga cargada de mentiras como abeja, y a mí que me arrastren!<sup>99</sup> Tras esto anda ella hoy todo el día con sus rodeos.)

CALISTO. ¡De qué gana va el diablo! No hay cierto tan mal servido hombre como yo, manteniendo mozos adivinos,<sup>100</sup> rezonga-

<sup>93</sup> *contino*: 'continuamente, permanentemente'.

<sup>94</sup> «Post, quid michi gracie pro tanta voluptatē referres? :: Nullum ego statuo satis te dignum munus; omnem tibi ego facultatem in primum trado meam pro tanta hac re si felix prosequatur exitus ... Nunc etiam quid cupias premii stipulare :: Renonem ad pellendam futuram hiemem tantum posco» (*Poliodorus*).<sup>95</sup>

<sup>95</sup> 'me parecerá suficiente'.

<sup>96</sup> 'no seas más largo (generoso)'.

<sup>97</sup> «Scimus ergo quia petenti modicum immensa porrigere, species est negandi» (Petrarca, *Familiares*, VII, vi, 8).<sup>98</sup>

<sup>98</sup> *contray*: 'paño de Flandes', el más

fino y caro que había entonces en el mercado; *para frisado*: entiéndase 'para ser frisado', es decir, para trabajarlo levantando y rizando el pelo del tejido.<sup>99</sup>

<sup>99</sup> Es interjección enérgica para indicar que no se preocuparán de él. La comparación se entiende con lo que apunta Covarrubias: «la abeja es hieroglífico ['símbolo'] del adulador, que en la boca trae la miel descubierta y escondido el aguijón con que después mata».<sup>100</sup>

<sup>100</sup> Literalmente, 'mozos agoreros, que siempre están pronosticando temerariamente lo que ha de ocurrir'. La expresión evoca la tradición literaria del criado remolón, que siempre prevé



dores, enemigos de mi bien. ¿Qué vas, bellaco, rezando?<sup>101</sup> Envidioso, ¿qué dices, que no te entiendo? Ve donde te mando, presto, y no me enojés, que harto basta mi pena para me acabar, que también habrá para ti sayo en aquella pieza.<sup>102</sup>

PÁRMENO. No digo, señor, otra cosa sino que es tarde para que venga el sastre.

CALISTO. ¿No digo yo que adivinas? Pues quédese para mañana. Y tú, señora, por amor mío te sufras,<sup>103</sup> que no se pierda lo que se dilata.<sup>104</sup> Y mándame mostrar aquel santo cordón que tales miembros fue digno de ceñir. Gozarán mis ojos con todos los otros sentidos, pues juntos han sido apasionados.<sup>105</sup> Gozará mi lastimado corazón, aquel que nunca recibió momento de placer después que aquella señora conoció. Todos los sentidos le llagaron; todos acorrieron a él con sus esportillas de trabajo,<sup>106</sup> cada uno le lastimó cuanto más pudo: los ojos en vella, los oídos en oílla, las manos en tocalla.<sup>107</sup>

CELESTINA. ¿Que la has tocado, dices? Mucho me espantas.

CALISTO. Entre sueños, digo.<sup>108</sup>

CELESTINA. ¿En sueños?

CALISTO. En sueños la veo tantas noches, que temo no me acontezca como a Alcibiades, que soñó que se veía envuelto en el manto de su amiga y otro día matáronle, y no hobo quien le alzase

dificultades para cumplir los mandados, que tiene reflejo también en el refrán «A escudero pobre, mozo adivino» (Valdés); Correas lo da como «Escudero mezquino, mozo adivino» y explica «que es malo adivine el mozo dificultad en las cosas que le mandan».<sup>o</sup>

<sup>101</sup> 'murmurando, diciendo en voz baja'.

<sup>102</sup> Se refiere a la de la tela.

<sup>103</sup> 'aguanta'.

<sup>104</sup> «Quod differtur non aufertur»; es sentencia muy difundida.<sup>o</sup>

<sup>105</sup> 'han sufrido padecimientos', también en el sentido médico.

<sup>106</sup> *esportillas*: 'espuertas, cestos flexibles de esparto' que se utilizan para transportar cargas diversas o como medida de áridos; *trabajo*: 'sufrimiento'. Lo

que quiere decir es que los sentidos aportaron sufrimientos a *espuertas*, muy abundantemente.

<sup>107</sup> Estas frases recuerdan la imaginación y la técnica de representación propias de las meditaciones sobre la Pasión de Cristo, ejercicio devoto muy popular en la época y en los siglos siguientes. Nótese que en tal caso se juega además con una asimilación muy frecuente en la poesía cortesana de entonces: los sufrimientos causados por la pasión del amante y los de la Pasión de Jesús.<sup>o</sup>

<sup>108</sup> «Magna quippe vis est amoris, totam hanc noctem cum Clymestra contrivi, rem totam dormiens egi: osculatus sum illam potitusque» (*Poliodorus*).<sup>o</sup>

de la calle ni cubriese sino ella con su manto.<sup>109</sup> Pero en vida o en muerte, alegre me sería vestir su vestidura.<sup>110</sup>

CELESTINA. Asaz tienes pena, pues cuando los otros reposan en sus camas, preparas tú el trabajo para sufrir otro día. Esfuérzate, señor, que no hizo Dios a quien desmamparase.<sup>111</sup> Da espacio a tu deseo; toma este cordón, que, si yo no me muero, yo te daré a su ama.

CALISTO. ¡Oh nuevo huésped! ¡Oh bienaventurado cordón, que tanto poder y merecimiento toviste de ceñir aquel cuerpo que yo no soy digno de servir!<sup>112</sup> ¡Oh nudos de mi pasión, vosotros enlazastes mis deseos!<sup>113</sup> Decime si os hallastes presentes en la desconsolada respuesta de aquella a quien vosotros servís y yo adoro,<sup>114</sup> y por más que trabajo noches y días, no me vale ni aprovecha.

CELESTINA. Refrán viejo es «Quien menos procura, alcanza más bien».<sup>115</sup> Pero yo te haré, procurando, conseguir lo que siendo negligente no habrías. Consuélate, señor, que en una hora no se ganó Zamora,<sup>116</sup> pero no por eso desconfiaron los combatientes.

CALISTO. ¡Oh desdichado, que las ciudades están con piedras cercadas, y a piedras, piedras las vencen! Pero esta mi señora tiene el corazón de acero; no hay metal que con él pueda; no hay tiro que le melle. Pues poned escalas en su muro: unos ojos tiene con que echa saetas, una lengua llena de reproches y desvíos. El asiento tiene en parte que a media legua no le pueden poner cerco.<sup>117</sup>

<sup>109</sup> «Alcibiades occisus, nullo miserante insepultus iacens, amicae obvolutus est amiculo ut prius somniaverat» (Petrarca, *Índice*). Alcibiades era un general ateniense. En este pasaje de la *Tragicomedia* hay una supresión fundamental respecto al texto de la *Comedia*.<sup>o</sup>

<sup>110</sup> Figuratamente, 'ser su servidor, su soldado', pues unos y otros solían vestirse con ropas que les proporcionaban sus señores: muchas veces éstas eran el signo principal que les distinguía como tales servidores.<sup>o</sup>

<sup>111</sup> *otro día*: 'al día siguiente'; *desmamparase*: 'desampararse'; parece ser refrán.<sup>o</sup>

<sup>112</sup> Se ha visto aquí un eco de Ovidio.<sup>o</sup>

<sup>113</sup> El cordón tendría hechos unos nudos, ya que era costumbre piadosa

hacerlos en el ceñidor para guiar con ellos el rezo de determinadas oraciones, sobre todo en ciertas festividades como el Viernes Santo. El uso polisémico religioso y amoroso de *pasión* es muy típico de la poesía amorosa de la época.<sup>o</sup>

<sup>114</sup> *desconsolada*: 'desabrida, desconsoladora'.

<sup>115</sup> 'logra más quien menos lo intenta'. Es dicho que sólo se documenta con posterioridad a *La Celestina*.<sup>o</sup>

<sup>116</sup> Significa que las cosas importantes y arduas necesitan su tiempo para lograrse. Es dicho que probablemente evoca el cerco de Zamora por Sancho II de Castilla, tan tratado en la épica y el romancero.<sup>o</sup>

<sup>117</sup> A partir de la alusión a Zamora y a los combatientes en boca de Celestina,



CELESTINA. Calla, señor, que el buen atrevimiento de un solo hombre ganó a Troya;<sup>118</sup> no desconfíes, que una mujer puede ganar otra. Poco has tratado mi casa; no sabes bien lo que yo puedo.

CALISTO. Cuanto dijeres, señora, te quiero creer, pues tal joya como ésta me trujiste. ¡Oh mi gloria y ceñidero de aquella angélica cintura, yo te veo y no lo creo!<sup>119</sup> ¡Oh cordón, cordón!<sup>120</sup> ¿Fuísteme tú enemigo? Di lo cierto; si lo fuiste, yo te perdono, que de los buenos es propio las culpas perdonar.<sup>121</sup> No lo creo, que si fueras contrario,<sup>122</sup> no vinieras tan presto a mi poder, salvo si vienes a desculparte. Conjúrote me respondas por la virtud del gran poder que aquella señora sobre mí tiene.<sup>123</sup>

CELESTINA. Cesa ya, señor, ese devanear, que a mí tienes cansada de escucharte y al cordón, roto de tratarlo.<sup>124</sup>

CALISTO. ¡Oh mezquino de mí, que asaz bien me fuera del cielo otorgado que de mis brazos fueras hecho y tejido, y no de seda como eres, porque ellos gozaran cada día de rodear y ceñir con debida reverencia aquellos miembros que tú, sin sentir ni gozar de la gloria, siempre tienes abrazados!<sup>125</sup> ¡Oh qué secretos habrás visto de aquella excelente imagen!

CELESTINA. Más verás tú y con más sentido,<sup>126</sup> si no lo pierdes hablando lo que hablas.

Calisto compara el asedio amoroso con el sitio de una ciudad, aludiendo a varias prácticas de guerra: intentar abrir brecha en las murallas arrojando grandes piedras con máquinas de guerra (*a piedras, piedras las vencen*) o tratar de escalar los muros, de lo que los sitiados se defendían lanzando desde lo alto flechas o líquidos ardientes (*Pues poned escalas en su muro ... echa saetas...*). Por tanto, *asiento* está aquí en el sentido de 'sitio en que está fundado un pueblo o edificio', identificando a Melibea con la ciudad asediada; *a media legua*: en general, 'a gran distancia', aunque la *legua* era una medida equivalente a algo más de cinco kilómetros y medio; *poner cerco*: 'sitiar'.<sup>o</sup>

<sup>118</sup> Puede referirse a Ulises, que ideó la estratagema del caballo de madera ofrecido como exvoto y en cuyo interior se escondían los guerreros aqueos

que tomaron la ciudad; o a Sinón, fingido desertor del bando aqueo que persuadió a los troyanos para que introdujesen el caballo en el interior de la ciudad.<sup>o</sup>

<sup>119</sup> Es frase hecha, pero «¡Yo te veo, y no lo creo!» (*Diálogo del viejo, el amor y la hermosa*, v. 565).<sup>o</sup>

<sup>120</sup> Tiene paralelo en una canción popular: «Cordón, el mi cordón, / ceñidero de mi lindo amor».<sup>o</sup>

<sup>121</sup> Parece sentencia.<sup>o</sup>

<sup>122</sup> 'adverso, enemigo'.

<sup>123</sup> Se ha visto en esto un posible eco del conjuro de Celestina en el auto III.<sup>o</sup>

<sup>124</sup> Aquí, 'manosearlo'.

<sup>125</sup> Se ha sugerido que en este pasaje pudiera haber un eco del poeta cancioneril Costana; pero es posible que sus versos sean posteriores a *La Celestina*.<sup>o</sup>

<sup>126</sup> Seguramente juega con la doble acepción de 'buen seso, sensatez' y 'ca-

CALISTO. Calla, señora, que él y yo nos entendemos. ¡Oh mis ojos, acordaos como fuistes causa y puerta por donde fue mi corazón llagado,<sup>127</sup> y que aquél es visto hacer el daño que da la causa.<sup>128</sup> Acordaos que sois deudores de la salud;<sup>129</sup> remirá la melecina que os viene hasta casa.<sup>130</sup>

SEMPRONIO. Señor, por holgar con el cordón no querrás gozar de Melibea.<sup>131</sup>

CALISTO. ¿Qué, loco, desvariado, atajasolaces, cómo es eso?<sup>132</sup>

SEMPRONIO. Que mucho hablando matas a ti y a los que te oyen. Y así que perderás la vida o el seso; cualquiera que falte basta para quedarte a oscuras.<sup>133</sup> Abrevia tus razones; darás lugar a las de Celestina.

CALISTO. ¿Enójote, madre, con mi lengua razón, o está borracho este mozo?

CELESTINA. Aunque no lo esté, debes, señor, cesar tu razón, dar fin a tus lenguas querellas,<sup>134</sup> tratar al cordón como cordón por que sepas hacer diferencia de habla cuando con Melibea te veas;<sup>135</sup> no haga tu lengua iguales la persona y el vestido.

CALISTO. ¡Oh mi señora, mi madre, mi consoladora,<sup>136</sup> déjame gozar con este mensajero de mi gloria! ¡Oh lengua mía!, ¿por qué te impides en otras razones,<sup>137</sup> dejando de adorar presente la exce-

pacidad de sentir', ya que Calisto ha dicho que el cordón rodea a Melibea *sin sentir ni gozar*.

<sup>127</sup> Es idea tópica que el amor se suscita al penetrar por los ojos la belleza de la mujer amada. Pero la formulación, con la apelación a los ojos personificados, recuerda las oraciones de preparación para la muerte, en las que el moribundo va enumerando sus sentidos y los pecados que cometió con ellos.

<sup>128</sup> 'quien causa el daño es considerado responsable del mismo'; «...quod qui causam damni dat damnum dedisse videtur» (glosa a *Decretales*, V, XII, 11).<sup>o</sup>

<sup>129</sup> 'que estáis en deuda con mi salud', porque son los responsables de su enfermedad.

<sup>130</sup> *remirá*: 'remirad, considerad atentamente' (aquí y en la frase anterior se dirige a sus ojos).

<sup>131</sup> El sentido de esta frase puede ser obsceno, dada la frecuente acepción sexual de *holgar*.

<sup>132</sup> *desvariado*: 'loco, que desvaría'; *atajasolaces*: 'aguafiestas, que impide el placer ajeno'.

<sup>133</sup> La expresión *quedarse a oscuras* vale, figuradamente, 'quedarse sin una cosa', porque tanto si se muere como si se vuelve loco (sin seso) se quedará sin gozar a Melibea.

<sup>134</sup> 'quejas'; es tópico aplicarlo a las de amor.<sup>o</sup>

<sup>135</sup> Es decir, 'para que sepas hablar a Melibea cuando la veas de forma distinta a como hablas al cordón'.

<sup>136</sup> Todo este parlamento juega con apelativos y formulaciones frecuentes en las alabanzas a la Virgen, dirigiéndolas a Celestina.

<sup>137</sup> *te impides*: 'te pones obstáculos a

lencia de quien por ventura jamás verás en tu poder? ¡Oh mis manos, con qué atrevimiento, con cuán poco acatamiento tenéis y tratáis la triaca de mi llaga!<sup>138</sup> Ya no podrán empecer las yerbas que aquel crudo caxquillo traía envueltas en su aguda punta.<sup>139</sup> Seguro soy, pues quien dio la herida la cura.<sup>140</sup> ¡Oh tú, señora, alegría de las viejas mujeres, gozo de las mozas, descanso de los fatigados como yo, no me hagas más penado con tu temor que me hace mi vergüenza!<sup>141</sup> Suelta la rienda a mi contemplación,<sup>142</sup> déjame salir por las calles con esta joya, por que los que me vieren sepan que no hay más bienandante hombre que yo.<sup>143</sup>

SEMPRONIO. No afistoles tu llaga cargándola de más deseo;<sup>144</sup> no es, señor, el solo cordón del que pende tu remedio.

CALISTO. Bien lo conozco, pero no tengo sufrimiento para me abstener de adorar tan alta empresa.<sup>145</sup>

CELESTINA. ¿Empresa? Aquella es empresa que de grado es dada, pero ya sabes que lo hizo por amor de Dios,<sup>146</sup> para guarecer tus muelas,<sup>147</sup> no por el tuyo,<sup>148</sup> para cerrar tus llagas. Pero si yo vivo, ella volverá la hoja.<sup>149</sup>

CALISTO. ¿Y la oración?

CELESTINA. No se me dio por agora.

CALISTO. ¿Qué fue la causa?

ti misma, te ocupas de una cosa dejando de lado otras.<sup>150</sup>

<sup>138</sup> triaca: 'remedio contra un veneno', refiriéndose al cordón; su aplicación a una llaga o 'herida' de amor se explica por lo que dice a continuación.

<sup>139</sup> empecer: 'impedir' (aquí, su vida); crudo: aquí, 'cruel'; caxquillo: 'hierro de la punta de una saeta o flecha'. Las yerbas se supone que son venenosas, y lo que quiere decir es que el amor le hirió con una flecha envenenada, tópico literario muy común.<sup>o</sup>

<sup>140</sup> seguro soy: 'estoy salvado'. «Amoris vulnus idem sanat qui facit» (Publio Siro, Sentencias, A, 31).<sup>o</sup>

<sup>141</sup> 'no me hagas sufrir a causa del temor que te tengo más de lo que me hace sufrir mi vergüenza'.

<sup>142</sup> 'permíteme contemplar'.

<sup>143</sup> bienandante: 'bienaventurado', pues malandanza es 'desventura'.

<sup>144</sup> La fistula es el 'conducto anormal y ulcerado que se abre en la piel', de donde no afistoles: 'no conviertas en fistula'; lo que quiere decir es que no agrave su herida haciendo que se encone.

<sup>145</sup> Aquí en el sentido de 'prenda de la que se hace alarde', pues era bastante corriente que los caballeros participantes en justas y torneos exhibiesen prendas de sus damas, frecuentemente acompañándolas de un mote que sugería ingeniosamente su sentido (véase I, nn. 561 y 564).

<sup>146</sup> 'por caridad'.

<sup>147</sup> guarecer: 'curar'.

<sup>148</sup> Entiéndase 'tu amor'.

<sup>149</sup> 'cambiará de actitud'. Compárese con «Vuelve la hoja» (II, 86, y n. 35).

CELESTINA. La brevedad del tiempo; pero quedó que si tu pena no aflojase, que tornase mañana por ella.

CALISTO. ¿Aflojar? Entonce aflojará mi pena cuando su crueldad.

CELESTINA. Asaz, señor, basta lo dicho y hecho. Obligada queda, según lo que mostró, a todo lo que para esta enfermedad yo quisiere pedir según su poder. Mira, señor, si esto basta para la primera vista.<sup>150</sup> Yo me voy; cumple, señor, que si salieres mañana lleves rebozado un paño por que si della fueres visto no acuse de falsa mi petición.<sup>151</sup>

CALISTO. Y aun cuatro por tu servicio.<sup>152</sup> Pero dime, pardiós, ¿pasó más? Que muero por oír palabras de aquella dulce boca. ¿Cómo fuiste tan osada que, sin la conocer, te mostraste tan familiar en tu entrada y demanda?

CELESTINA. ¿Sin la conocer? Cuatro años fueron mis vecinas; trataba con ellas, hablaba y reía de día y de noche; mejor me conoce su madre que a sus mismas manos, aunque Melibea se ha hecho grande mujer, discreta, gentil.

PÁRMENO. (Ea, mira, Sempronio, qué te digo al oído.)

SEMPRONIO. (Dime, ¿qué dices?)

PÁRMENO. (Aquel atento escuchar de Celestina da materia de alargar en su razón a nuestro amo. Llégate a ella, dale del pie,<sup>153</sup> hagámosle de señas que no espere más, sino que se vaya. Que no hay tan loco hombre nacido que solo, mucho hable.)<sup>154</sup>

CALISTO. ¿Gentil dices, señora, que es Melibea? Parece que lo dices burlando. ¿Hay nacida su par en el mundo? ¿Crió Dios otro mejor cuerpo? ¿Puédense pintar tales faciones, dechado de hermosura?<sup>155</sup> Si hoy fuera viva Elena, por quien tanta muerte hobo de griegos y troyanos, o la hermosa Policena, todas obedecerían a esta señora por quien yo peno.<sup>156</sup> Si ella se hallara presente en aquel de-

<sup>150</sup> 'la primera vez que la veo'; pero recuérdese que vista tiene también el sentido jurídico de 'actuación ante el tribunal, con citación de las partes, para oirlas y dictar un fallo'.

<sup>151</sup> Es decir, que lleve las mandíbulas envueltas (rebozado) con un paño: era paliativo tradicional contra el dolor de muelas.

<sup>152</sup> 'para servirte, por obedecerte'.

<sup>153</sup> 'dale pataditas', como seña para que se vaya.

<sup>154</sup> 'Que ni el hombre más loco habla solo durante mucho tiempo'.

<sup>155</sup> dechado: 'modelo'.

<sup>156</sup> Helena y Polixena son tópicos modelos de belleza femenina y de mujeres por cuyo amor se desencadenaron grandes acontecimientos o se sometieron héroes inflexibles: la primera re-

bate de la manzana con las tres diosas, nunca sobrenombre de discordia le pusieran,<sup>157</sup> porque sin contrariar ninguna todas concedieran y vinieran conformes en que la llevara Melibea.<sup>158</sup> Así que se llamara manzana de concordia. Pues cuantas hoy son nacidas que della tengan noticia, se maldicen, querellan a Dios porque no se acordó dellas cuando a esta mi señora hizo.<sup>159</sup> Consumen sus vidas, comen sus carnes con envidia, danles siempre crudos martirios, pensando con artificio igualar con la perfección que sin trabajo dotó a ella natura.<sup>160</sup> Dellas pelan sus cejas con tenacicas y pegones y a cordelejos.<sup>161</sup> Dellas buscan las doradas yerbas, raíces, ramas y flores para hacer lejías con que sus cabellos semejasen a los della,<sup>162</sup> las caras martillando,<sup>163</sup> envistiéndolas en diversos matices,<sup>164</sup> con ungüentos y unturas, aguas fuertes, posturas blancas y coloradas,<sup>165</sup> que por evitar prolijidad no las cuento. Pues la que todo esto halló hecho, mira si merece de un triste hombre como yo ser servida...

CELESTINA. (Bien te entiendo, Sempronio. Déjale, que él caerá de su asno; ya acaba.)<sup>166</sup>

presenta una belleza humana más perfecta incluso que las diosas; el amor de Paris por ella fue la causa de la guerra de Troya. La segunda, hija de Príamo y Hécuba, es la belleza virginal, inocente y mártir; según algunas versiones de la leyenda, infundió en Aquiles un amor tan fuerte que le habría hecho traicionar a los aqueos, de no haber sido porque antes fue muerto por Paris.

<sup>157</sup> Alabanza igualmente tópica en el encarecimiento de la belleza de una dama; véase I, n. 204.

<sup>158</sup> La combinación de todas estas alusiones (Helena, Polixena, el juicio de Paris) no es infrecuente en el elogio de una dama: «Pensé que fuese Diana / que cazase las silvestras, / o aquella que la manzana / ganó a las vivas muestras / ... / que si en el templo de Baris / vos fallara l'infante Paris, / non fuera robada Elena / ... / que si juntas vos mirara, / muy menos se enamorara / Archiles de Policena» (Carvajal, *A la princesa de Rosano*, vv. 5-28).<sup>o</sup>

<sup>159</sup> querellan a Dios: 'se quejan a Dios'.

<sup>160</sup> con artificio: 'por medios artificiales', como los cosméticos que enumera a continuación.

<sup>161</sup> Son todos procedimientos depilatorios: *tenacicas*: 'pinzas de depilar'; *pegones*: 'depilación con cera'; *cordelejos* eran literalmente 'cordeles delgados' a los que se ponía fuego para quemar el vello.<sup>o</sup>

<sup>162</sup> *doradas yerbas*: no 'hierbas de color dorado', sino 'hierbas para dar color dorado' a los cabellos; haciendo con ellas las *lejías* ('soluciones alcalinas') para aclararlos (véase I, nn. 332 y 333).

<sup>163</sup> En el sentido figurado de 'atormentando'.

<sup>164</sup> 'recubriéndolas de diversos tonos de color'.

<sup>165</sup> *ungüentos y unturas*: 'productos que se aplican untándolos sobre la piel'; *aguas fuertes*: 'ácido nítrico diluido en agua'; es producto corrosivo; *posturas*: literalmente, 'adornos', aquí en el sentido de 'afeites, cosméticos'.

<sup>166</sup> Es comentario en voz baja a Sempronio, quien se supone que le habrá

CALISTO. ...en la que toda la natura se remiró por la hacer perfecta, que las gracias que en todas repartió las juntó en ella. Allí hicieron alarde cuanto más acabadas pudieron allegarse,<sup>167</sup> por que conociesen los que la viesan cuánta era la grandeza de su pintor.<sup>168</sup> Sólo un poco de agua clara con un ebúrneo peine basta para exceder a las nacidas en gentileza.<sup>169</sup> Éstas son sus armas; con éstas mata y vence, con éstas me cativó; con éstas me tiene ligado y puesto en dura cadena.

CELESTINA. Calla y no te fatigues, que más aguda es la lima que yo tengo que fuerte esa cadena que te atormenta; yo la cortaré con ella por que tú quedes suelto.<sup>170</sup> Por ende dame licencia, que es muy tarde, y déjame llevar el cordón, porque, como sabes, tengo dél necesidad.<sup>171</sup>

CALISTO. ¡Oh desconsolado de mí! La fortuna adversa me sigue junta,<sup>172</sup> que contigo o con el cordón o con entramos quisiera yo estar acompañado esta noche luenga y oscura. Pero pues no hay bien cumplido en esta penosa vida, venga entera la soledad. ¡Mozos! ¡Mozos!

PÁRMENO. Señor.

CALISTO. Acompaña a esta señora hasta su casa, y vaya con ella tanto placer y alegría cuanto conmigo queda tristeza y soledad.

CELESTINA. Quede, señor, Dios contigo; mañana será mi vuelta, donde mi manto y la respuesta vernán a un punto, pues hoy no hobo tiempo.<sup>173</sup> Y súfrete, señor, y piensa en otras cosas.

CALISTO. Eso no, que es herejía olvidar aquella por quien la vida me aplace.<sup>174</sup>

12 como sabes Trag.

hecho señas «dándole del pie»; *caer de su asno* es frase hecha para indicar que alguien cede y reconoce su error después de haber porfiado en algo.<sup>o</sup>

<sup>167</sup> hicieron alarde: 'se exhibieron'; proviene del léxico militar; *cuanto más acabadas pudieron allegarse*: 'lo más perfectas que pudieron reunirse'.<sup>o</sup>

<sup>168</sup> Aquí, 'Dios'.

<sup>169</sup> Porque le basta con la limpieza para ser hermosa, sin necesidad de afeites; *ebúrneo*: 'de marfil', material del que en efecto se hacían los peines lujosos.<sup>o</sup>

<sup>170</sup> Quizás en el doble sentido de 'libre' y 'atrevido'.

<sup>171</sup> como sabes es adición de la *Tragicomedia*; pero Celestina no había dicho antes que no pudiese dejar el cordón en casa de Calisto.<sup>o</sup>

<sup>172</sup> 'la fortuna adversa me persigue por todos lados'.

<sup>173</sup> De lo que no hubo tiempo es de llamar al sastre para encargar el manto, y de ahí que Celestina se lo recuerde al despedirse.

<sup>174</sup> 'me agrada'.

## ARGUMENTO DEL SÉTIMO AUTO

*Celestina habla con Pármeno, induciéndole a concordia y amistad de Sempronio. Tráele Pármeno a memoria la promesa que le hiciera de le hacer haber a Areúsa, que él mucho amaba. Vanse a casa de Areúsa. Queda ahí la noche Pármeno. Celestina va para su casa; llama a la puerta. Elicia le viene a abrir, increpándole su tardanza.<sup>1</sup>*

### CELESTINA, PÁRMENO, AREÚSA, ELICIA

CELESTINA. Pármeno, hijo, después de las pasadas razones no he habido oportuno tiempo para te decir y mostrar el mucho amor que te tengo, y asimismo cómo de mi boca todo el mundo ha oído hasta agora en ausencia bien de ti. La razón no es menester repetirla porque yo te tenía por hijo a lo menos cuasi adoptivo, y así que imitaras a natural, y tú dasme el pago en mi presencia, pareciéndote mal cuanto digo, susurrando y murmurando contra mí en presencia de Calisto.<sup>2</sup> Bien pensaba yo que después que concediste en mi buen consejo, que no habías de tornarte atrás.<sup>3</sup> Todavía me parece que te quedan reliquias vanas,<sup>4</sup> hablando por antojo más que por razón.<sup>5</sup> Desechas el provecho por contentar la lengua. Óyeme si no me has oído, y mira que soy vieja y el buen consejo mora en los viejos y de los mancebos es propio el deleite.<sup>6</sup> Bien creo que de tu yerro sola la edad tiene culpa. Espero en Dios que serás mejor para mí de aquí

163.21-164.2 serás mejor ... cabello y variación» Trag.

<sup>1</sup> *increpándole*: aquí, 'echándole en cara', transitivo como es frecuentemente en latín *increpare*.

<sup>2</sup> *que imitaras a natural*: 'que te comportaras como si fueras verdadero hijo mío', ya que ha dicho que le tiene por hijo adoptivo (por haber asistido a su madre en el parto y haberle sido encomendado por su padre en el lecho de muerte: véanse abajo, nn. 40 y 45). Nótese la contraposición *en ausencia/en mi presencia*, base del chantaje moral de Celestina:

'mientras yo hablo bien de ti incluso cuando estás ausente, tú me denuestas en mi misma cara (y delante de Calisto)'.<sup>□</sup>

<sup>3</sup> *concediste*: 'me diste la razón, accediste'.

<sup>4</sup> *reliquias*: 'reservas, vestigios' de la desconfianza pasada.

<sup>5</sup> 'hablando guiado más por capricho que razonablemente'.

<sup>6</sup> «*Consilium solet esse senum iuvenumque voluptas*» (Petrarca, *Bucolicum carmen*, VIII, 9).<sup>○</sup>

adelante, y mudarás el ruin propósito con la tierna edad, que, como dicen, «Múdanse las costumbres con la mudanza del cabello y variación»;<sup>7</sup> digo, hijo, creciendo y viendo cosas nuevas cada día. Porque la mocedad en solo lo presente se impide y ocupa a mirar,<sup>8</sup> mas la madura edad no deja presente ni pasado ni porvenir.<sup>9</sup> Si tú tovieras memoria, hijo Pármeno, del pasado amor que te tuve, la primera posada que tomaste venido nuevamente a esta ciudad había de ser la mía.<sup>10</sup> Pero los mozos curáis poco de los viejos; regisvos a sabor de paladar;<sup>11</sup> nunca pensáis que tenéis ni habéis de tener necesidad dellos; nunca pensáis en enfermedades; nunca pensáis que os puede esta florecilla de juventud faltar. Pues mira, amigo, que para tales necesidades como éstas, buen acorro es una vieja conocida, amiga, madre y más que madre;<sup>12</sup> buen mesón para descansar sano; buen hospital para sanar enfermo;<sup>13</sup> buena bolsa para necesidad; buena arca para guardar dinero en prosperidad;<sup>14</sup> buen fuego de invierno rodeado de asadores; buena sombra de verano;<sup>15</sup> buena taberna para comer y beber. ¿Qué dirás, loquillo, a todo esto? Bien sé que estás confuso por lo que hoy has hablado. Pues no quiero más de ti, que Dios no pide más del pecador de arrepentirse y emendarse.<sup>16</sup> Mira

<sup>7</sup> La adición de la *Tragicomedia* toma pie en gran parte en la misma égloga referida en la nota anterior: «Propositum mutat sapiens... / ... / ... Sed iam cum tempore sensim / omnia mutantur; studium iuvenile senecte / displicet, et variant cure variante capillo» (Petrarca, *Bucolicum carmen*, VIII, 12 y 75-77).<sup>□□</sup>

<sup>8</sup> *se impide*: 'se suspende, se embarga, se detiene'.

<sup>9</sup> «Adolescentia non nisi quae sub oculis sunt metitur, aetas maturior multa circumspicit» (Petrarca, *De remediis*, II, 43).<sup>□</sup>

<sup>10</sup> *nuevamente*: 'recientemente, hace poco'. Retoma un detalle aludido en el auto I: que Pármeno, que había nacido en la ciudad, por alguna razón pasó varios años de su niñez fuera de ella, y luego regresó; de ahí que le reproche no haber ido a alojarse a su casa a la vuelta. Ello concuerda, además, con los años pasados al servicio de los frailes

a que el criado se refiere en el auto XII.

<sup>11</sup> 'os regís según vuestro gusto, hacéis lo que os place'.

<sup>12</sup> *acorro*: 'socorro, refugio'.<sup>□</sup>

<sup>13</sup> El *mesón* es en efecto un albergue para transeúntes situado en núcleo urbano, mientras que el *hospital* es donde se recogen los viajeros enfermos; subyace la metáfora de la vida como camino.

<sup>14</sup> A la *bolsa* se recurre para el pago en efectivo (por tanto, cuando se necesita dinero), mientras que en el *arca* se guardan los ahorros (cuando se goza de prosperidad).

<sup>15</sup> Además de la contraposición con el *fuego de invierno*, tal vez subyace el refrán, aún vivo, «El que a buen árbol se arrima, buena sombra le cobija», que está documentado ya desde *El Caballero Cifar*: «Quien a buen árbol se allega, buena sombra le cubre»; véase VIII, n. 45.<sup>□</sup>

<sup>16</sup> Es doctrina cristiana que Dios perdona siempre al pecador arrepentido

a Sempronio, yo lo hice hombre de Dios en ayuso;<sup>17</sup> querría que fuédeses como hermanos, porque estando bien con él, con tu amo y con todo el mundo lo estarías. Mira que es bienquisto, diligente, palanciano, buen servidor, gracioso.<sup>18</sup> Quiere tu amistad; crecería vuestro provecho dándoos el uno al otro la mano.<sup>19</sup> Y pues sabe que es menester que ames si quieres ser amado,<sup>20</sup> que «No se toman truchas», etc.<sup>21</sup> Ni te lo debe Sempronio de fuero.<sup>22</sup> Simpleza es no querer amar y esperar ser amado;<sup>23</sup> locura es pagar el amistad con odio.

PÁRMENO. Madre, mi segundo yerro te confieso, y con perdón de lo pasado quiero que ordenes lo por venir.<sup>24</sup> Pero con Sempronio me parece que es imposible sostenerse mi amistad; él es desvariado, yo mal sofrido;<sup>25</sup> conciertame esos amigos.<sup>26</sup>

CELESTINA. Pues no era ésa tu condición.

PÁRMENO. A la mi fe, mientras más fui creciendo, más la pri-

do y con propósito de enmienda, pero su uso aquí indica la soberbia de Celestina (que se equipara con el sacerdote en el acto de la confesión, representante de la misericordia de Dios; véase abajo, n. 24) y es una humillante pulla para Pármeno.<sup>□</sup>

<sup>17</sup> 'de Dios abajo, después de Dios', porque Dios lo creó y ella lo hizo un hombre.

<sup>18</sup> *bienquisto*: 'querido, apreciado'; *palanciano*: 'cortés, educado'; *gracioso*: 'lleno de gracias, de buenas cualidades'.

<sup>19</sup> 'ayudándoos mutuamente'.

<sup>20</sup> «Si vis amari, ama»: sentencia latina muy difundida, atestiguada también en castellano al menos desde el Marqués de Santillana.<sup>□</sup>

<sup>21</sup> Es cita parcial del refrán «No se toman truchas a bragas enjutas», que está ya en *Seniloquium*, y con el cual se indica que quien quiere conseguir algo ha de esforzarse por ello. Nótese cómo Celestina suelda la exhortación a la generosidad con la dirigida a la búsqueda del propio provecho.<sup>□</sup>

<sup>22</sup> 'por ley'.

<sup>23</sup> «Atque illud imprimis [examina],

quantum ipse ames. Sunt enim qui non amant et amari putant, quo nihil est stultius. Isque communis error est divitum: amorem precio emi credunt qui mutuo quaeritur amore» (Petrarca, *De remediis*, I, 50).<sup>□</sup>

<sup>24</sup> La *Tragicomedia* presenta, tras *madre*, una interesante supresión de *para contigo digo*, que era fórmula usual en el sacramento de la confesión. De tratarse de un rasgo de autocensura, sólo consigue en parte su objetivo, pues elimina algo que resultaría llamativamente formulario, pero mantiene otras expresiones que hacen ver que se parodia la confesión; la réplica de Pármeno, pues, puede ser puramente sarcástica, no humilde, y sus términos están sin duda motivados por la anterior alusión de Celestina a lo que Dios espera de los pecadores (véase arriba, n. 16).<sup>□□</sup>

<sup>25</sup> *desvariado*: 'que dice desvarios o despropósitos'; *mal sofrido*: 'poco paciente'.

<sup>26</sup> Parece frase hecha para exhortar irónicamente a alguien a llevar a cabo algo que se sabe muy difícil o imposible, pero no se documenta.<sup>□</sup>

mera paciencia me olvidaba; no soy el que solía,<sup>27</sup> y asimismo Sempronio no hay ni tiene en qué me aproveche.

CELESTINA. El cierto amigo en la cosa incierta se conoce; en las adversidades se prueba; entonces se allega y con más deseo visita la casa que la fortuna próspera desamparó. ¿Qué te diré, hijo, de las virtudes del buen amigo? No hay cosa más amada, ni más rara; ninguna carga rehúsa. Vosotros sois iguales; la paridad de las costumbres y la semejanza de los corazones es la que más la sostiene.<sup>28</sup> Cata, hijo mío, que si algo tienes, guardado se te está. Sabe tú ganar más, que aquello ganado lo hallaste; buen siglo haya aquel padre que lo trabajó. No se te puede dar hasta que vivas más reposado y vengas en edad complida.<sup>29</sup>

PÁRMENO. ¿A qué llamas reposado, tía?

CELESTINA. Hijo, a vivir por ti,<sup>30</sup> a no andar por casas ajenas; lo cual siempre andarás mientras no te supieres aprovechar de tu servicio, que de lástima que hobe de verte roto pedí hoy manto,<sup>31</sup> como viste, a Calisto; no por mi manto, pero por que, estando el sastre en casa y tú delante sin sayo, te le diese. Así que no por mi provecho, como yo sentí que dijiste, mas por el tuyo, que si esperas al ordinario galardón destos galanes, es tal, que lo que en diez años sacarás, atarás en la manga.<sup>32</sup> Goza tu mocedad, el buen día,<sup>33</sup> la buena noche, el buen comer y beber. Cuando pudieres haberlo, no lo dejes; piérdase lo que se perdiere. No llores tú la hacienda que tu amo heredó, que esto te llevarás deste mundo, pues no le tenemos más de por nuestra vida.<sup>34</sup> ¡Oh hijo mío, Pármeno!, que bien te puedo de-

<sup>27</sup> Es frase de larga tradición literaria desde la Antigüedad.<sup>o</sup>

<sup>28</sup> «*Amicus certus in re incerta cernitur. Amici veri maxime in adversis haerent, et illas domos avidius frequentant quas fortuna deseruit. Amico nihil charius, nihil rarius. Amicitia nullum pondus recusat. Amicitiae causa est morum paritas et similitudo animorum*» (Petrarca, *Índice*).<sup>oo</sup>

<sup>29</sup> 'llegues a una edad mayor'; alude al tesoro que en I, 72, le había dicho que su padre dejó para él.

<sup>30</sup> 'a mantenerte por ti mismo'.

<sup>31</sup> *de verte roto*: 'de verte con las ropas rotas'; la magnificencia del señor se

muestra entre otras cosas en el vestido de sus criados, por lo que llevarlos mal vestidos dice poco en favor de Calisto como amo.

<sup>32</sup> La *manga* es un tipo de maleta abierta por los dos extremos, que se cierran con cordones; pero aquí puede referirse literalmente a la bocamanga del vestido, que muchas veces se utilizaba como receptáculo para guardar dinero o pequeños objetos.

<sup>33</sup> Evoca el conocido tópico del *carpe diem*.<sup>o</sup>

<sup>34</sup> Entiéndase: 'que este mundo no lo tenemos más que mientras dura nuestra vida'.

cir hijo, pues tanto tiempo te crié, toma mi consejo, pues sale con limpio deseo de verte en alguna honra.<sup>35</sup> ¡Oh cuán dichosa me llamaría en que tú y Sempronio estuviédeses muy conformes,<sup>36</sup> muy amigos, hermanos en todo, viéndoos venir a mi pobre casa a holgar, a verme, y aun a desenojaros con sendas mochachas!<sup>37</sup>

PÁRMENO. ¿Mochachas, madre mía?

CELESTINA. ¡Alahé, mochachas digo, que viejas, harto me só yo! Cual se la tiene Sempronio, y aun sin haber tanta razón, ni tenerle tanta afición como a ti.<sup>38</sup> Que de las entrañas me sale cuanto te digo.

PÁRMENO. Señora, no vives engañada.

CELESTINA. Y aunque lo viva, no me pena mucho; que también lo hago por amor de Dios y por verte solo en tierra ajena,<sup>39</sup> y más por aquellos huesos de quien te me encomendó,<sup>40</sup> que tú serás hombre y vernás en conocimiento verdadero,<sup>41</sup> y dirás: «La vieja Celestina bien me aconsejaba».

PÁRMENO. Y aun agora lo siento, aunque soy mozo, que aunque hoy vies que aquello decía, no era porque me pareciese mal lo que tú hacías, pero porque vía que le aconsejaba yo lo cierto y me daba malas gracias.<sup>42</sup> Pero de aquí adelante demos tras él.<sup>43</sup> Haz de las tuyas, que yo callaré. Que ya tropecé en no te creer cerca deste negocio con él.

CELESTINA. Cerca deste y de otros tropezarás y cairás mientras no tomares mis consejos, que son de amiga verdadera.

<sup>35</sup> La *honra* no es sólo concepto moral, sino que frecuentemente se identifica con ocupar un lugar en la jerarquía social y disponer de medios materiales adecuados (véase la expresión *manteniendo honra* que usa Celestina en III, n. 43, y más abajo, en este mismo auto, la significativa adición *y honras*).<sup>o</sup>

<sup>36</sup> 'muy de acuerdo el uno con el otro'.

<sup>37</sup> *desenojaros*: 'quitaros los enojos, divertirlos, desahogarlos'.

<sup>38</sup> *afición*: 'afecto'.

<sup>39</sup> Vuelve a insistir en el carácter de «extranjero» de Pármeno, que no se explica sino por una ausencia de la ciudad más o menos prolongada.<sup>o</sup>

<sup>40</sup> Se refiere a Claudina y Alberto, padres de Pármeno, que ya han muerto. Sólo el padre podía designar tutor para sus hijos, de ahí la diferencia que expresa Pármeno más abajo.<sup>o</sup>

<sup>41</sup> A la vista de que está llevándole directamente a la cama de Areúsa, parece que Celestina juega con el sentido bíblico de *conocer*, *conocimiento* ('tener trato sexual con alguien'). Además, la enunciación de la frase recuerda, por ejemplo, a «et cognoscetis veritatem et veritas liberabit vos» (Juan, VIII, 32).

<sup>42</sup> 'era desagradecido conmigo'.

<sup>43</sup> 'vayamos a por él' (de manera figurada).

PÁRMENO. Agora doy por bien empleado el tiempo que siendo niño te serví, pues tanto fruto trae para la mayor edad. Y rogaré a Dios por el alma de mi padre, que tal tutriz me dejó,<sup>44</sup> y de mi madre, que a tal mujer me encomendó.

CELESTINA. No me la nombres, hijo, por Dios, que se me hinchen los ojos de agua. ¿Y tuve yo en este mundo otra tal amiga, otra tal compañera, tal aliviadora de mis trabajos y fatigas? ¿Quién suplía mis faltas? ¿Quién sabía mis secretos? ¿A quién descubría mi corazón? ¿Quién era todo mi bien y descanso, sino tu madre, más que mi hermana y comadre?<sup>45</sup> ¡Oh qué graciosa era, oh qué desenvuelta, limpia, varonil!<sup>46</sup> Tan sin pena ni temor se andaba a medianoche de cimiterio en cimiterio buscando aparejos para nuestro oficio como de día.<sup>47</sup> Ni dejaba cristianos ni moros ni judíos cuyos entierramientos no visitaba.<sup>48</sup> De día los acechaba, de noche los desenterraba. Así se holgaba con la noche oscura como tú con el día claro.<sup>49</sup> Decía que aquélla era capa de pecadores.<sup>50</sup> Pues ¿mañana no tenía con todas las otras gracias? Una cosa te diré por que veas qué madre perdiste, aunque era para callar, pero contigo todo pasa. Siete dientes quitó a un ahorcado con unas tenacicas de pelar cejas,<sup>51</sup> mientras yo le descalcé los zapatos. Pues entrar en un cerco, mejor que yo, y con más esfuerzo,<sup>52</sup> aunque yo tenía harta buena fama más

<sup>44</sup> tutriz: 'tutora'.

<sup>45</sup> 'vecina o amiga con quien una mujer tiene un trato más estrecho', pero también 'tratamiento que se dan mutuamente la madre de un niño y la madrina de bautismo de éste'; parece que el hecho de haberla asistido en el parto se considera como una especie de grado de parentesco, similar al del madrinazgo, tal como sugiere más adelante al afirmar que todos los que topaba Claudina eran sus ahijados porque había sido partera. Las interrogaciones retóricas recuerdan las tópicas de la poesía luctuosa, como si fuese un elogio fúnebre de Claudina.

<sup>46</sup> 'de carácter enérgico y valeroso'.<sup>o</sup>

<sup>47</sup> Entiéndase 'como si fuese de día'. Los aparejos que buscaba de noche en el cementerio (cimiterio) eran materiales para actos de hechicería.<sup>o</sup>

<sup>48</sup> cristianos ni moros ni judíos: 'todos'; pero recuérdese que, en efecto, cada religión tenía sus propios cementerios.

<sup>49</sup> Es tópico que los seres malvados gustan de la oscuridad.<sup>o</sup>

<sup>50</sup> capa porque encubría a los que hacían mal. Tal vez «La noche es capa de pecadores» era dicho ya en circulación.<sup>o</sup>

<sup>51</sup> era para callar: 'debería callarse, no se debería hablar de ello'; tenacicas de pelar cejas: 'pinzas de depilar'. Tanto las piezas dentales como los objetos pertenecientes a los ajusticiados eran apreciados para realizar conjuros; en el caso de las muelas y los dientes, al parecer, conjuros específicamente destinados a despertar la pasión amorosa de un varón.<sup>o</sup>

<sup>52</sup> cerco: 'círculo', se refiere al círculo mágico supuestamente protector que

que ahora; que por mis pecados, todo se olvidó con su muerte. ¿Qué más quieres sino que los mismos diablos la habían miedo? Atemorizados y espantados los tenía con las crudas voces que les daba. Así era ella dellos conocida como tú en tu casa. Tumbando venían unos sobre otros a su llamado;<sup>53</sup> no le osaban decir mentira, según la fuerza con que los apremiaba. Después que la perdí jamás les oí verdad.<sup>54</sup>

PÁRMENO. (No la medre Dios más a esta vieja, que ella me da placer con estos loores de sus palabras.)<sup>55</sup>

CELESTINA. ¿Qué dices, mi honrado Pármeno, mi hijo y más que hijo?

PÁRMENO. Digo que cómo tenía esa ventaja mi madre, pues las palabras que ella y tú diciades eran todas unas.<sup>56</sup>

CELESTINA. ¿Cómo? ¿Y deso te maravillas? ¿No sabes que dice el refrán que «Mucho va de Pedro a Pedro»?<sup>57</sup> Aquella gracia de mi comadre no la alcanzábamos todas. ¿No has visto en los oficios unos buenos y otros mejores? Así era tu madre, que Dios haya, la prima de nuestro oficio,<sup>58</sup> y por tal era de todo el mundo conocida y querida, así de caballeros como de clérigos, casados, viejos, mozos y niños. Pues mozas y doncellas, así rogaban a Dios por su vida como de sus mismos padres. Con todos tenía que hacer, con todos hablaba; si salíamos por la calle, cuantos topábamos eran sus ahijados.<sup>59</sup> Que

las brujas dibujaban en el suelo y desde cuyo interior hacían sus conjuros; esfuerzo: aquí, 'valor'.<sup>o</sup>

<sup>53</sup> tumbando: 'dando tumbos'; llamada: 'llamada, invocación'.

<sup>54</sup> «De este modo un tanto ambiguo, parece Rojas recordar la doctrina ortodoxa de que el demonio engañaba a las hechiceras y que nadie ... debía suponer que el diablo soliera, ni durante una sesión nigromántica, decir verdades» (Russell).<sup>o</sup>

<sup>55</sup> Lo dice en mal sentido: 'Que Dios la beneficie tanto como me agrada oírle', o sea, nada.

<sup>56</sup> La repetición de palabras responde una vez más a la técnica del aparte repetido parcialmente por si el interlocutor ha oído algo de él. Celestina, sin em-

bargo, casi siempre los oye enteros, pero finge no haberlos oído y pregunta para sonsacar, como muestran los reproches que antes le ha hecho a Pármeno por sus comentarios a Sempronio en el auto anterior.

<sup>57</sup> «Mucho hay de Pedro a Pedro» (*Seniloquium*); es dicho usado para indicar la diferencia que hay entre distintas personas, aunque sean aparentemente de la misma condición.<sup>o</sup>

<sup>58</sup> gracia: 'habilidad', especialmente la que se tiene por don natural; oficios: aquí en el sentido usual de 'oficios manuales, profesiones que se ejercitan con las manos', pero oficio a continuación es el de hechicera; la prima: 'la primera, la más excelente'.

<sup>59</sup> Para la consideración de los que



fue su principal oficio partera diez y seis años; así que aunque tú no sabías sus secretos por la tierna edad que habías, agora es razón que los sepas, pues ella es finada y tú hombre.

PÁRMENO. Dime, señora, cuando la justicia te mandó prender estando yo en tu casa, ¿teníades mucho conocimiento?

CELESTINA. ¿Si tenemos, me dices como por burla? Juntas lo hecimos, juntas nos sintieron,<sup>60</sup> juntas nos prendieron y acusaron; juntas nos dieron la pena esa vez, que creo que fue la primera. Pero muy pequeño eras tú; yo me espanto cómo te acuerdas, que es la cosa que más olvidada está en la ciudad. Cosas son que pasan por el mundo; cada día verás quien peque y pague si sales a ese mercado.<sup>61</sup>

PÁRMENO. Verdad es, pero del pecado lo peor es la perseverancia,<sup>62</sup> que así como el primer movimiento no es en mano del hombre, así el primero yerro,<sup>63</sup> do dicen que «Quien yerra y se emienda», etc.<sup>64</sup>

CELESTINA. (Lastimáste me, don loquillo;<sup>65</sup> ¿a las verdades nos andamos? Pues espera, que yo te tocaré donde te duela.)

PÁRMENO. ¿Qué dices, madre?

CELESTINA. Hijo, digo que sin aquélla prendieron cuatro veces a tu madre, que Dios haya, sola. Y aun la una le levantaron que era bruja,<sup>66</sup> porque la hallaron de noche con unas candelillas cogiendo tierra de una encrucijada,<sup>67</sup> y la tovieron medio día en una

había ayudado a nacer como *ahijados*, véase arriba, n. 45.

<sup>60</sup> Se entiende que lo que hicieron juntas fue alguna práctica de hechicería; *nos sintieron*: más que 'nos oyeron' sería aquí 'nos descubrieron'.

<sup>61</sup> Incide en el tópico del mundo como feria (véase IV, n. 154).

<sup>62</sup> Es idea divulgadísima en los textos morales y jurídicos de la Edad Media (véase I, n. 590).

<sup>63</sup> *primer movimiento*: 'primer impulso'. Recoge la idea moral de que el hombre no peca por sentir tendencias o deseos pecaminosos, ya que son involuntarios (*no es en mano del hombre*); sólo pecará si se recrea en ellos o los lleva a la práctica. De ahí también la idea de que el primer pecado (*primer yerro*) que se

comete es más perdonable que si el pecador reincide.<sup>o</sup>

<sup>64</sup> *do dicen*: 'de donde dicen'; el dicho completo es «Quien yerra y se emienda, a Dios se encomienda» (ya en *Seniloquium*).<sup>o</sup>

<sup>65</sup> *lastimáste me*: 'me has hecho daño, me has herido', aquí dicho en un sentido moral.

<sup>66</sup> *levantar* es 'atribuir, imputar maliciosamente una cosa falsa a alguien' (compárese con IX, n. 127: *levántanles un caramillo*). Lo que quiere decir es que la acusaron de brujería, cosa mucho más grave que la simple hechicería, y un tanto incongruente con el moderado castigo aplicado.<sup>o</sup>

<sup>67</sup> 'cruce de caminos'. En la Antigüedad, las *encrucijadas* eran lugares con-

escalera en la plaza puesta, uno como roquero pintado en la cabeza;<sup>68</sup> pero no fue nada, algo han de sufrir los hombres en este triste mundo para sustentar sus vidas y honras.<sup>69</sup> Y mira en qué tan poco lo tuvo con su buen seso,<sup>70</sup> que ni por eso dejó dende en adelante de usar mejor su oficio. Esto ha venido por lo que decías del perseverar en lo que una vez se yerra. En todo tenía gracia, que en Dios y en mi conciencia, aún en aquella escalera estaba y parecía que a todos los de bajo no tenía en una blanca, según su meneo y presencia.<sup>71</sup> Así que los que algo son como ella y saben y valen son los que más presto yerran. Verás quién fue Virgilio y qué tanto supo, mas ya habrás oído como estuvo en un cesto colgado de una torre mirándole toda Roma.<sup>72</sup> Pero por eso no dejó de ser honrado ni perdió el nombre de Virgilio.

PÁRMENO. Verdad es lo que dices, pero eso no fue por justicia.<sup>73</sup>

CELESTINA. ¡Calla, bobo! Poco sabes de achaque de iglesia,<sup>74</sup> y cuánto es mejor por mano de justicia que de otra manera. Sabíalo mejor el cura, que Dios haya, que viniéndola a consolar dijo que la Santa Escritura tenía que bienaventurados eran los que padecían

### 3 y honras Trag.

sagrados a Hécate, diosa maga cuya estatua los presidía muy a menudo, y por ello propicios a los actos brujeriles. Por otra parte, no pocas veces los cadáveres de ajusticiados se abandonaban en sus proximidades.<sup>o</sup>

<sup>68</sup> 'la expusieron a la vergüenza pública en la plaza, en una escalera que hacía las veces de picota'; *roquero*: 'corroza, capirote cónico que se ponía en la cabeza de algunos reos' y que, en efecto, solía estar *pintado* con figuras de llamas, demonios o alusiones a los delitos cometidos.<sup>o</sup>

<sup>69</sup> La adición de *y honras* de la *Tragicomedia* viene a acentuar el sarcasmo de la expresión. Véase más arriba, n. 35.

<sup>70</sup> 'qué poco le importó, qué poca importancia le concedió, con su buen sentido'.

<sup>71</sup> *no tenía en una blanca*: 'no le im-

portaban nada'. La actitud de orgullo desafiante o de jocosidad por parte de los condenados en el patíbulo llegó a convertirse en tópico de la literatura de los siglos XVI y XVII, especialmente en la picaresca y en las obras sobre jaques.<sup>o</sup>

<sup>72</sup> El episodio en el que, engañado por una dama a la que quería seducir, termina en un cesto colgado de una torre a la vista de toda Roma, es uno de los más famosos de la leyenda medieval de Virgilio, que convierte al poeta romano por excelencia en nigromante; esta leyenda, presente aquí y en las alusiones de I, 41, fue transmitida sobre todo —pero no sólo— en las literaturas vulgares más apartadas de la tradición culta.<sup>o</sup>

<sup>73</sup> 'como castigo a un delito'.

<sup>74</sup> Hoy diríamos: 'Qué sabrás tú de eso'; es frase hecha, documentada por paremiólogos renacentistas.<sup>o</sup>



persecución por la justicia y que aquéllos poseerían el reino de los cielos.<sup>75</sup> Mira si es mucho pasar algo en este mundo por gozar de la gloria del otro,<sup>76</sup> y más que según todos decían, a tuerto y sin razón y con falsos testigos y recios tormentos la hicieron aquella vez confesar lo que no era. Pero con su buen esfuerzo, y como el corazón avezado a sufrir hace las cosas más leves de lo que son,<sup>77</sup> todo lo tuvo en nada. Que mil veces le oía decir: «Si me quebré el pie, fue por bien, porque soy más conocida que antes».<sup>78</sup> Así que todo esto pasó tu buena madre acá, debemos creer que le dará Dios buen pago allá, si es verdad lo que nuestro cura nos dijo. Y con esto me consuelo. Pues seime tú como ella, amigo verdadero, y trabaja por ser bueno,<sup>79</sup> pues tienes a quien parezcas. Que lo que tu padre te dejó a buen seguro lo tienes.

PÁRMENO. Agora dejemos los muertos y las herencias. Hablemos en los presentes negocios, que nos va más que en traer los pasados a la memoria. Bien se te acordará no ha mucho que me prometiste que me harías haber a Areúsa, cuando en mi casa te dije como moría por sus amores.

CELESTINA. Si te lo prometí, no lo he olvidado, ni creas que he perdido con los años la memoria. Que más de tres jaques ha recibido de mí sobre ello en tu ausencia.<sup>80</sup> Ya creo que estará bien madura; vamos de camino por casa, que no se podrá escapar de mate,<sup>81</sup> que esto es lo menos que yo por ti tengo de hacer.

<sup>75</sup> tenía que: 'sostenía que'. «Beati qui persecutionem patiuntur propter iusticiam, quoniam ipsorum est regnum celorum» (Mateo, V, 10). Naturalmente, lo que quiere decir el texto bíblico es 'bienaventurados los que padecen persecución por [causa de la] justicia, por haber sido justos', pero el chiste de entenderlo como 'los perseguidos por la justicia, los condenados por delitos' debía de ser común.<sup>o</sup>

<sup>76</sup> pasar: aquí, 'sufrir'.

<sup>77</sup> avezado: 'acostumbrado, usado'; es idea común.<sup>o</sup>

<sup>78</sup> El dicho —documentado más tarde— es «Si caí y me quebré el pie, quizá fue por bien», pero aquí podría tener un sentido literal, ya que en efecto uno

de los procedimientos de tormento era apretar o estirar los miembros del reo (y especialmente las piernas o los pulgares) hasta quebrárselos.<sup>o</sup>

<sup>79</sup> Como tópico consejo maternal aparece posteriormente casi la misma frase en boca de la madre de Lázaro de Tormes: «Procura de ser bueno, y Dios te guíe» (Lazarillo, 22).<sup>o</sup>

<sup>80</sup> jaques: literalmente, 'lances que se hacen en el ajedrez para amenazar el rey contrario', pero aquí en el sentido figurado de 'envites, ataques', iniciando una metáfora ajedrecística que se prolonga en la alusión al mate de más adelante.

<sup>81</sup> El mate (o *jaque mate*) es el 'lance con que termina el juego del ajedrez',

PÁRMENO. Yo ya desconfiaba de la poder alcanzar, porque jamás podía acabar con ella que me esperase a poderle decir una palabra. Y como dicen, «Mala señal es de amor huir y volver la cara»;<sup>82</sup> sentía en mí gran desfucia desto.<sup>83</sup>

CELESTINA. No tengo en mucho tu desconfianza, no me conociendo ni sabiendo como agora que tienes tan de tu mano la maestra destas labores.<sup>84</sup> Pues agora verás cuánto por mi causa vales, cuánto con las tales puedo, cuánto sé en casos de amor. Anda paso,<sup>85</sup> ves aquí su puerta. Entremos quedo; no nos sientan sus vecinas.<sup>86</sup> Atiende y espera debajo desta escalera. Sobiré yo a ver qué se podrá hacer sobre lo hablado, y por ventura haremos más que tú ni yo traemos pensado.

AREÚSA. ¿Quién anda ahí? ¿Quién sube a tal hora en mi cámara?

CELESTINA. Quien no te quiere mal, por cierto; quien nunca da paso que no piense en tu provecho; quien tiene más memoria de ti que de sí misma. Una enamorada tuya, aunque vieja.

AREÚSA. (¡Válala el diablo a esta vieja, con qué viene como huestantigua a tal hora!)<sup>87</sup> Tía señora, ¿qué buena venida es ésta tan tarde? Ya me desnudaba para acostar.

CELESTINA. ¿Con las gallinas, hija?<sup>88</sup> Así se hará la hacienda.<sup>89</sup>

## II por Trag.

cuando el rey está amenazado por otras piezas y sin defensa posible. La metáfora del amor como un juego de tablero tiene amplia tradición por lo menos desde los trovadores, y es también usada en la iconografía.<sup>o</sup>

<sup>82</sup> Compárese: «Mala señal de amor huir y volver los ojos» (Correas).<sup>o</sup>

<sup>83</sup> desfucia: 'desconfianza' (véase la réplica de Celestina a continuación).

<sup>84</sup> no tengo en mucho: 'no valoro, no tomo en consideración'; tienes tan de tu mano: 'tienes tan propicia, tan favorable'.

<sup>85</sup> Aquí 'sin ruido', como confirma quedo a continuación.

<sup>86</sup> Como mantenida, Areúsa vive en una casa de vecindad, y no en una man-

cebía o con una alcahueta que la explota, como es el caso de Elicia.<sup>o</sup>

<sup>87</sup> huestantigua es forma más cercana a la etimológica que *estantigua*, 'hueste antigua', que es la que traen algunas ediciones.<sup>o</sup> Se da este nombre a una procesión nocturna de fantasmas en busca de almas, a las que incorporan a su comitiva; pero aquí está en la acepción figurada de 'persona alta, huesuda y mal vestida', que perdura a lo largo de los siglos XVI y XVII y llega hasta hoy.<sup>o</sup>

<sup>88</sup> Se usa todavía *acostarse con las gallinas* (o a la hora de las gallinas) para indicar que alguien lo hace muy temprano.

<sup>89</sup> Se lo dice irónicamente, porque poco ganará como prostituta si se

¡Andar, pase! Otro es el que ha de llorar las necesidades, que no tú; yerba pace quien lo cumple;<sup>90</sup> tal vida quienquiera se la querría.<sup>91</sup>

AREÚSA. ¡Jesú, quiérome tornar a vestir, que he frío!

CELESTINA. No harás, por mi vida, sino éntrate en la cama, que desde allí hablaremos.

AREÚSA. Así goce de mí, pues que lo he bien menester, que me siento mala hoy todo el día. Así que necesidad más que vicio me hizo tomar con tiempo las sábanas por faldetas.<sup>92</sup>

CELESTINA. Pues no estés asentada, acuéstate y métete debajo de la ropa, que pareces serena.<sup>93</sup> ¡Ay cómo huele toda la ropa en bu-lléndote!<sup>94</sup> ¡Aosadas que está todo a punto!<sup>95</sup> Siempre me pagué de tus cosas y hechos, de tu limpieza y atavío.<sup>96</sup> ¡Fresca que estás!<sup>97</sup> ¡Bendígate Dios, qué sábanas y colcha, qué almohadas y qué blanca-cura! Tal sea mi vejez cual todo me parece. Perla de oro, verás si te quiere bien quien te visita a tales horas; déjame mirarte toda a mi voluntad, que me huelgo.

AREÚSA. Paso, madre, no llegues a mí, que me haces coxqui-llas y provócasme a reír, y la risa acreciéntame el dolor.

CELESTINA. ¿Qué dolor, mis amores? ¿Búrlaste, por mi vida, conmigo?

AREÚSA. Mal gozo vea de mí si burlo, sino que ha cuatro horas que muero de la madre, que la tengo sobida en los pechos, que me quiere sacar del mundo.<sup>98</sup> Que no soy tan viciosa como piensas.<sup>99</sup>

## 22 sobida Trag.

acuesta tan temprano. Para la expresión *¡Andar, pase!* que viene a continuación, véase II, n. 72.

<sup>90</sup> Es variación sobre el refrán «Yerba pace quien lo paga»; quiere decir que no suelen obtenerse beneficios sin hacer nada por ello o sin dar nada a cambio.<sup>90</sup>

<sup>91</sup> 'cualquiera querría llevar esta vida'.<sup>91</sup>

<sup>92</sup> *vicio*: 'regalo, comodidad'; *faldetas*: 'prenda larga que llevaban las mujeres sobre la camisa, sobre la que se sobrepone las faldas'.

<sup>93</sup> 'sirena', porque con medio cuerpo fuera de las sábanas recuerda la representación iconográfica típica de este

ser mitológico, mitad mujer y mitad ave o pez. Recuérdese que ya en la *Odisea* es función de las sirenas precipitar al desastre a los hombres.<sup>92</sup>

<sup>94</sup> 'removiéndote' entre las ropas de la cama (véase XIX, n. 12).

<sup>95</sup> *aosadas*: 'a fe mía'; *está todo a punto*: 'está todo bien aderezado, bien compuesto'.

<sup>96</sup> *me pagué de*: 'me gustó'; *atavío*: 'compostura, arreglo'.

<sup>97</sup> 'Qué lozana, qué rozagante estás'.

<sup>98</sup> *madre*: 'matriz'. La descripción del dolor de matriz como debido a un desplazamiento (*la tengo sobida en los pechos*) deriva de la idea hipocrática según la cual la posición de este órgano en el

CELESTINA. Pues dame lugar, tentaré,<sup>100</sup> que aun algo sé yo deste mal, por mi pecado, que cada una se tiene su madre y zozobras della.

AREÚSA. Más arriba la siento, sobre el estómago.<sup>101</sup>

CELESTINA. ¡Bendígate Dios y señor San Miguel ángel!<sup>102</sup> ¡Y qué gorda y fresca que estás! ¡Qué pechos y qué gentileza! Por hermosa te tenía hasta ahora, viendo lo que todos podían ver. Pero ahora te digo que no hay en la ciudad tres cuerpos tales como el tuyo, en cuanto yo conozco; no parece que hayas quince años.<sup>103</sup> ¡Oh quién fuera hombre y tanta parte alcanzara de ti para gozar tal vista!<sup>104</sup> Por Dios, pecado ganas en no dar parte destas gracias a todos los que bien te quieren.<sup>105</sup> Que no te las dio Dios para que pasasen en balde por la frescor de tu juventud debajo de seis dobles de paño y lienzo.<sup>106</sup> Cata que no seas avarienta de lo que poco te costó; no atesores tu gentileza, pues es de su natura tan comunicable como el dinero.<sup>107</sup> No seas el perro del hortolano.<sup>108</sup> Y pues tú no puedes de ti propia gozar, goce quien puede, que no creas que en balde fuiste criada. Que cuando nace ella nace él, y cuando él,

cuerpo dependía de su grado de hidratación; cuando estaba seca tendía a migrar hacia el hígado, donde se creía que se generaba la sangre. La sequedad de matriz se suponía debida sobre todo a la continencia sexual, y por tanto se consideraba dolencia propia de vírgenes y viudas; de ahí el remedio que después le ofrece Celestina a Areúsa. Teorías médicas posteriores atribuyeron la sofocación de matriz también a la amenorrea o retención del menstuo, lo que sería más verosímil en el caso de una prostituta como Areúsa.<sup>93</sup>

<sup>99</sup> *viciosa*: aquí, 'amante de la comodidad, comodona'.<sup>94</sup>

<sup>100</sup> 'Déjame, te palparé', y se supone que mientras se sienta junto a ella en la cama.

<sup>101</sup> Señal de que la está palpando más abajo del estómago.

<sup>102</sup> 'el arcángel San Miguel'.

<sup>103</sup> A los quince o dieciséis años establecían algunas tradiciones antiguas la

edad más hermosa de la mujer; todavía hoy se llama popularmente *la niña bonita* a la edad de quince años o al mismo número quince.<sup>95</sup>

<sup>104</sup> 'tanto trato llegara a tener contigo como para poder ver esto'.<sup>96</sup>

<sup>105</sup> *pecado ganas*: literalmente, 'comes pecado', en el sentido de 'haces mal'.

<sup>106</sup> *dobles*: 'dobletes' (es lo que traen ciertas ediciones).<sup>97</sup> Se refiere a los de las ropas exteriores (de *pañó*) e interiores (de *lienzo*).

<sup>107</sup> La equiparación de la belleza física y el dinero como bienes comunicables ('que pueden pasar de unos a otros') es especialmente sarcástica puesta en boca de una alcahueta. Los consejos de Celestina a Areúsa recrean, aunque no de un modo literal, algunas variantes eróticas —casi exclusivamente ovidianas— del tópico del *carpe diem*.<sup>98</sup>

<sup>108</sup> Alude al refrán «El perro del hortelano, ni come las berzas ni las deja comer».<sup>99</sup>

ella.<sup>109</sup> Ninguna cosa hay criada al mundo superflua ni que con acordada razón no proveyese della natura.<sup>110</sup> Mira que es pecado fatigar y dar pena a los hombres pudiéndolos remediar.

AREÚSA. Alábame agora, madre, y no me quiere ninguno; dame algún remedio para mi mal y no estés burlando de mí.

CELESTINA. Deste tan común dolor todas somos, mal pecado, maestras; lo que he visto a muchas hacer y lo que a mí siempre aprovecha te diré. Porque como las calidades de las personas son diversas, así las melecinas hacen diversas sus operaciones y diferentes.<sup>111</sup> Todo olor fuerte es bueno, así como poleo, ruda, ajensos, humo de plumas de perdiz, de romero, de moxquete, de encienso.<sup>112</sup> Recebido con mucha diligencia, aprovecha y afloja el dolor y vuelve poco a poco la madre a su lugar. Pero otra cosa hallaba yo siempre mejor que todas, y ésta no te quiero decir, pues tan santa te me haces.<sup>113</sup>

AREÚSA. ¿Qué, por mi vida, madre? Vesme penada y encúbresme la salud.

CELESTINA. Anda, que bien me entiendes. No te hagas boba.

AREÚSA. ¡Ya, ya, mala landre me mate si te entendía! Pero ¿qué quieres que haga? Sabes que se partió ayer aquel mi amigo con su capitán a la guerra.<sup>114</sup> ¿Había de hacerle ruindad?

<sup>109</sup> El dicho «Cuando nace él, nace ella» lo recoge posteriormente Correas.<sup>o</sup>

<sup>110</sup> Es idea antigua, muy difundida en todas las épocas, especialmente a través de la escolástica.

<sup>111</sup> Se hace eco de la difundidísima idea de que los remedios médicos, aparte de sus propiedades intrínsecas, operan distintos efectos según las distintas complexiones de las personas.

<sup>112</sup> Las inhalaciones y fumigaciones con productos aromáticos eran recomendadas por los tratadistas médicos para hacer volver a su lugar la matriz desplazada. El *poleo* es un tipo de menta, que suele crecer a la orilla de los arroyos; para la *ruda* véase IV, n. 39; *ajensos*: 'ajenjo', planta de tallo y hojas amargas que desde antiguo se usa para fines terapéuticos, tanto en infusión

como en su aceite esencial; se entiende humo [que resulta de quemar] plumas de perdiz, usado como remedio también en los desvanecimientos; el *romero* es planta aromática utilizada en farmacopea, cosmética y como aromatizante culinario (se menciona también en I, n. 351); *moxquete*: tal vez 'mosqueta', nombre del escaramujo o rosal silvestre (véase I, nn. 307 y 330); el *incienso* es la resina de un árbol asiático que se quema por su olor aromático.<sup>o</sup>

<sup>113</sup> La actividad sexual se consideraba en la mayoría de los casos el remedio más eficaz para terminar con la sofocación de matriz; a ello se refiere Celestina.<sup>o</sup>

<sup>114</sup> En la *Tragicomedia* se desarrolla el personaje del amigo de Areúsa, que resulta ser Centurio, protagonista de los autos XV al XIX.

CELESTINA. ¡Verás y qué daño y qué gran ruindad!

AREÚSA. Por cierto sí sería, que me da todo lo que he menester; tiéneme honrada; favoréceme y trátame como si fuese su señora.

CELESTINA. Però aunque todo esto sea, mientras no parieres, nunca te faltará este mal que agora, de lo cual él debe ser causa.<sup>115</sup> Y si no crees en dolor, cree en color,<sup>116</sup> y verás lo que viene de su sola compañía.<sup>117</sup>

AREÚSA. No es sino mi mala dicha; maledición mala que mis padres me echaron, que no está ya por probar todo eso.<sup>118</sup> Pero dejemos eso, que es tarde, y dime a qué fue tu buena venida.

CELESTINA. Ya sabes lo que de Pármeno te hobe dicho; quejaseme que aun verle no quieres. No sé por qué, sino porque sabes que le quiero yo bien y le tengo por hijo. Pues por cierto de otra manera miro yo tus cosas, que hasta tus vecinas me parecen bien y se me alegra el corazón cada vez que las veo, porque sé que hablan contigo.

AREÚSA. No vives, tía señora, engañada.

CELESTINA. No lo sé. A las obras creo, que las palabras de balde las venden dondequiera.<sup>119</sup> Pero el amor nunca se paga sino con puro amor, y las obras con obras.<sup>120</sup> Ya sabes el deudo que hay entre ti y Elicia,<sup>121</sup> la cual tiene Sempronio en mi casa. Pármeno y él son compañeros, sirven a este señor que tú conoces, y por quien tanto favor podrás tener.<sup>122</sup> No niegues lo que tan poco hacer te

6-7 Y si no crees ... su sola compañía Trag.

<sup>115</sup> Es deducción correcta según la medicina de la época: como probablemente Areúsa no puede sufrir de la matriz por inactividad sexual, las molestias han de deberse a irregularidades de la menstruación o a repetidos abortos, y no terminarán hasta que la matriz haya cumplido su función (*mientras no parieres*).

<sup>116</sup> Recoge el dicho antiguo «Si crees en dolor; si no, cree en color» (Santillana, *Proverbios*), refiriéndose a los síntomas de la enfermedad, ya que el dolor puede fingirse, pero el color de la cara del doliente es síntoma que no admite fingimiento.<sup>o</sup>

<sup>117</sup> Es decir 'de tratar sólo con él'; lo que le sugiere es que debe tener otros amantes.

<sup>118</sup> 'que no he dejado de probar todo esto, que ya he experimentado todo eso'.

<sup>119</sup> «...operibus credite» (Juan, X, 38). En realidad, se trata de una idea tan divulgada, que resulta arbitrario cualquier intento de establecer una fuente.<sup>o</sup>

<sup>120</sup> «Amor amore compensandus est; in caeteris rebus diversi generis compensatio admittitur» (Petrarca, *Índice*).<sup>o</sup>

<sup>121</sup> *deudo*: 'parentesco'.

<sup>122</sup> Nótese cómo Celestina consigue los servicios de Areúsa gratis para Pár-

cuesta. Vosotras parientas, ellos compañeros, mira cómo viene mejor medido que lo queremos. Aquí viene conmigo; verás si quieres que suba.

AREÚSA. ¡Amarga de mí! ¿Y si nos ha oído?

CELESTINA. No, que abajo queda. Quiérole hacer subir, recibía tanta gracia que le conozcas y hables y muestres buena cara, y si tal te pareciere, goce él de ti y tú dél, que aunque él gane mucho, tú no pierdes nada.

AREÚSA. Bien tengo, señora, conocimiento como todas tus razones, éstas y las pasadas, se enderezan en mi provecho, pero ¿cómo quieres que haga tal cosa? Que tengo a quien dar cuenta, como has oído, y si soy sentida,<sup>123</sup> matarme ha. Tengo vecinas envidiosas; luego lo dirán.<sup>124</sup> Así que, aunque no haya más mal de perderle, será más que ganaré en agradecer al que me mandas.

CELESTINA. Eso que temes yo lo proveí primero, que muy paso entramos.

AREÚSA. No lo digo por esta noche, sino por otras muchas.

CELESTINA. ¿Cómo, y dásas eres? ¿Desa manera te tratas? Nunca tú harás casa con sobrado.<sup>125</sup> Ausente le has miedo; ¿qué harías si estoviese en la ciudad? En dicha me cabe que jamás ceso de dar consejos a bobos,<sup>126</sup> y todavía hay quien yerre; pero no me maravillo, que es grande el mundo y pocos los experimentados. ¡Ay, ay, hija, si vieses el saber de tu prima y qué tanto le ha aprovechado mi crianza y consejos, y qué gran maestra está!<sup>127</sup> Y aun que no se halla ella mal con mis castigos,<sup>128</sup> que uno en la cama y otro en la

meno poniéndole como cebo a ésta los beneficios que podrá sacar de la riqueza de Calisto.

<sup>123</sup> a quien dar cuenta: se refiere al amigo antes aludido; si soy sentida: aquí, 'si soy descubierta, si se entera'.

<sup>124</sup> Esto sugiere —si Areúsa no está simplemente buscando excusas pueriles— que las anteriores referencias a las relaciones de respeto y consideración entre Areúsa y su vecindad eran falsedad por su parte y lisonja (o amenaza) por parte de Celestina.

<sup>125</sup> 'desván de la parte alta de la casa que sirve como almacén'; la frase —que

deriva del dicho «Hombre enamorado, nunca casa con sobrado» (Núñez)— equivale a 'nunca ganarás mucho, nunca tendrás abundancia', quizá jugando con otra acepción de *sobrado* ('lo que sobra, lo excedente').<sup>o</sup>

<sup>126</sup> en dicha me cabe: 'tengo la suerte de que...', irónicamente.

<sup>127</sup> 'qué gran maestra ha llegado a ser'; aquí el verbo *estar* indica una condición no inherente a la persona, sino alcanzada (Elicia *está* maestra porque no lo era de natural, sino que ha llegado a serlo). Véase también XIX, n. 5.<sup>o</sup>

<sup>128</sup> 'consejos, advertencias'.

puerta,<sup>129</sup> y otro que sospira por ella en su casa se precia de tener. Y con todos cumple, y a todos muestra buena cara, y todos piensan que son muy queridos. Y cada uno piensa que no hay otro y que él solo es el privado,<sup>130</sup> y él solo es el que le da lo que ha menester.<sup>131</sup> ¿Y tú temes que con dos que tengas que las tablas de la cama lo han de descubrir?<sup>132</sup> ¿De una sola gotera te mantienes?<sup>133</sup> No te sobrarán muchos manjares. No quiero arrendar tus esgamos.<sup>134</sup> Nunca uno me agradó; nunca en uno puse toda mi afición. Más pueden dos, y más cuatro, y más dan y más tienen, y más hay en que escoger. No hay cosa más perdida, hija, que el mur que no sabe sino un horado. Si aquél le tapan, no habrá dónde se esconda del gato.<sup>135</sup> Quien no tiene sino un ojo, mira a cuánto peligro anda. Una alma sola ni canta ni llora.<sup>136</sup> Un solo acto no hace hábito.<sup>137</sup> Un fraile solo pocas veces le encontrarás por la calle.<sup>138</sup> Una perdiz sola por maravilla vuela.<sup>139</sup> Un manjar solo contino presto pone hastío.<sup>140</sup> Una

179.15-180.2 Un manjar solo ... presto la envejece Trag.

<sup>129</sup> «Uno en la casa y otro a la puerta» (Correas).<sup>o</sup>

<sup>130</sup> 'el que tiene privanza, el que ocupa el primer lugar en su confianza'.

<sup>131</sup> Es argumento relativamente frecuente, sobre todo en la comedia latina.<sup>o</sup>

<sup>132</sup> tablas de la cama: sobre un soporte hecho de ellas se apoyaba el colchón.

<sup>133</sup> Literalmente, '¿Te sustentas con lo que gotea de un solo lugar, te nutres de un solo manantial?'; aunque posiblemente subyace una acepción obscena de *gotera*.<sup>o</sup>

<sup>134</sup> Es lo mismo que *esgamos*, 'sobras de la comida o la bebida'; el sentido de la frase equivale al actual «No te arriendo la ganancia» (véase V, n. 34), usado para ironizar sobre quien obtiene de lo que hace un beneficio escaso o muy por debajo de sus esfuerzos o expectativas.

<sup>135</sup> Evoca el refrán «El mur ('ratón') que no sabe más de un horado ('agujero') priado ('pronto') lo caza el gato»

(*Refranes glosados*), del que Correas documenta —entre otras— la variante «Ratón que no sabe más que un horado, aquel tapado presto le toma el gato».<sup>o</sup>

<sup>136</sup> Es refrán que también trae Santillana, *Proverbios*.<sup>o</sup>

<sup>137</sup> Sólo se documenta, con posterioridad a *La Celestina*, en Correas, quien lo identifica como «refrán de teólogos y filósofos».<sup>o</sup>

<sup>138</sup> No se encuentra documentación del dicho, pero responde a la observación de la realidad, ya que normalmente los frailes no salían del convento solos, sino por parejas o, más raramente, en grupo.

<sup>139</sup> Aparece, con posterioridad a *La Celestina*, en Correas: «Una perdiz sola, por maravilla vuela sin otra».<sup>o</sup>

<sup>140</sup> 'Si se toma continuamente un solo tipo de comida, pronto se aborrece'; ideas parecidas se expresan en diversos refranes con posterioridad a *La Celestina*.<sup>o</sup>

golondrina no hace verano.<sup>141</sup> Un testigo solo no es entera fe.<sup>142</sup> Quien sola una ropa tiene presto la envejece. ¿Qué quieres, hija, deste número de uno? Más inconvenientes te diré dél que años tengo a cuestras. Ten siquiera dos, que es compañía loable,<sup>143</sup> como tienes dos orejas, dos pies y dos manos, dos sábanas en la cama, como dos camisas para remudar.<sup>144</sup> Y si más quisieres, mejor te irá, que mientras más moros, más ganancia,<sup>145</sup> que honra sin provecho no es sino como anillo en el dedo.<sup>146</sup> Y pues entramos no caben en un saco, acoge la ganancia.<sup>147</sup> Sube, hijo Pármemo.

AREÚSA. ¡No suba, landre me mate, que me fino de empacho!<sup>148</sup> Que no le conozco; siempre hobe vergüenza dél.

CELESTINA. Aquí estoy yo que te la quitaré y cobriré y hablaré por entramos, que otro tan empachado es él.<sup>149</sup>

PÁRMENO. Señora, Dios salve tu graciosa presencia.

AREÚSA. Gentilhombre, buena sea tu venida.<sup>150</sup>

CELESTINA. Llégate acá, asno. ¿Adónde te vas allá a asentar al rincón? No seas empachado, que al hombre vergonzoso el diablo le trajo a palacio.<sup>151</sup> Oídmeme entrambos lo que digo. Ya sabes tú, Pármemo amigo, lo que te prometí, y tú, hija mía, lo que te tengo ro-

4-9 como tienes dos orejas ... acoge la ganancia Trag.

<sup>141</sup> Es refrán documentado desde la Antigüedad y aún vigente, que indica que a partir de un hecho aislado no se puede generalizar.<sup>o</sup>

<sup>142</sup> 'No basta con un solo testigo para dar fe de un hecho'; es principio elemental de derecho, que aparece ya varias veces en la Biblia.<sup>o</sup>

<sup>143</sup> Es tal vez cita incompleta de un refrán como «Compañía de dos, compañía de Dios», o del tipo de «Compañía de dos, hízola Dios», que Correas explica como «favorece el casamiento».<sup>o</sup>

<sup>144</sup> 'cambiarse de ropa, mudarse'.

<sup>145</sup> Es sentencia que está ya en *Seni loquium*. En su origen se refiere a que, en las luchas de frontera, cuantos más moros se hicieran cautivos más benefi-

cio se podía obtener por sus rescates.<sup>o</sup>

<sup>146</sup> «Honra sin provecho, anillo en el dedo» aparece en Santillana; *Proverbios*.<sup>o</sup>

<sup>147</sup> Alude al dicho «Honra y provecho no caben en un saco», que con otras formulaciones ya aparece en obras anteriores a *La Celestina*. Solía aducirse precisamente para indicar lo contrario, esto es, que debe preferirse la honra a la ganancia.<sup>o</sup>

<sup>148</sup> 'que me muero de vergüenza'.

<sup>149</sup> 'que él está igual de vergonzoso'.

<sup>150</sup> El uso del registro cortés por parte del criado y de la prostituta añade comicidad a la escena, y más con la viva réplica de Celestina (*Llégate acá, asno...*).<sup>o</sup>

<sup>151</sup> Se hace eco del dicho «Al mozo vergonzoso el diablo le llevó a palacio» (Correas).<sup>o</sup>

gado, dejada la dificultad con que me lo has concedido aparte. Pocas razones son necesarias, porque el tiempo no lo padece. Él ha siempre vivido penado por ti. Pues viendo su pena, sé que no le querrás matar, y aun conozco que él te parece tal, que no será malo para quedarse acá esta noche en casa.

AREÚSA. Por mi vida, madre, que tal no se haga. ¡Jesú, no me lo mandes!

PÁRMENO. (Madre mía, por amor de Dios, que no salga yo de aquí sin buen concierto, que me ha muerto de amores su vista. Ofrécele cuanto mi padre te dejó para mí.<sup>152</sup> Dile que le daré cuanto tengo. ¡Ea, díselo, que me parece que no me quiere mirar!)

AREÚSA. ¿Qué te dice ese señor a la oreja? ¿Piensa que tengo de hacer nada de lo que pides?

CELESTINA. No dice, hija, sino que se huelga mucho con tu amistad, porque eres persona tan honrada, en quien cualquier beneficio cabrá bien.<sup>153</sup> Llégate acá, negligente, vergonzoso, que quiero ver para cuánto eres ante que me vaya.<sup>154</sup> Retózala en esta cama.

AREÚSA. No será él tan descortés que entre en lo vedado sin licencia.

CELESTINA. ¿En cortesías y licencias estás? No espero más aquí, yo fiadora que tú amanezcas sin dolor y él sin color.<sup>155</sup> Mas como es un putillo, gallillo, barbiponiente, entiendo que en tres noches no se le demude la cresta;<sup>156</sup> destos me mandaban a mí comer en mi tiempo los médicos de mi tierra cuando tenía mejores dientes.<sup>157</sup>

<sup>152</sup> Nótese la astucia de Pármemo ofreciendo en pago de la noche con Areúsa aquello con que Celestina ha tratado de embaucarle y que él, en el fondo, no cree que exista. Se ha apuntado en estas palabras un posible eco de Plauto.<sup>o</sup>

<sup>153</sup> La expresión *beneficiar(se)* a alguien tiene un sentido sexual. La *Tragicomedia* omite un pasaje de la *Comedia* en que Celestina compromete decisivamente a Pármemo a aliarse con ella y Sempronio contra Calisto.<sup>o</sup>

<sup>154</sup> *para cuánto eres*: 'de qué eres capaz'.

<sup>155</sup> Retoma en sentido obsceno el

dicho sobre creer en *dolor y color* de antes (véase arriba, n. 116): la actividad sexual le quitará a Areúsa el mal de madre; y es tópica la alusión al varón descolorido por haber pasado la noche fornicando.<sup>o</sup>

<sup>156</sup> *barbiponiente*: 'que le empieza a apuntar la barba', así pues, extremadamente joven. El gallo es animal que simboliza la virilidad: es fácil imaginar a qué se refiere con esa *cresta* que presume que no se le alterará (*no se le demude*) en tres noches.<sup>o</sup>

<sup>157</sup> Las aves eran, en efecto, comida que se recomendaba a enfermos y convalecientes; pero el juego de palabras

AREÚSA. Ay, señor mío, no me trates de tal manera; ten mesura, por cortesía; mira las canas de aquella vieja honrada que están presentes; quítate allá, que no soy de aquellas que piensas, no soy de las que públicamente están a vender sus cuerpos por dinero.<sup>158</sup> Así goce de mí, de casa me salga si hasta que Celestina mi tía sea ida a mi ropa tocas.

CELESTINA. ¿Qué es esto, Areúsa? ¿Qué son estas estrañezas y esquividad, estas novedades y retraimiento? Parece, hija, que no sé yo qué cosa es esto, que nunca vi estar un hombre con una mujer juntos, y que jamás pasé por ello ni gocé de lo que gozas, y que no sé lo que pasan y lo que dicen y hacen. ¡Guay de quien tal oye como yo! Pues avísote de tanto que fui errada como tú y tuve amigos, pero nunca el viejo ni la vieja echaba de mi lado, ni su consejo en público ni en mis secretos.<sup>159</sup> Para la muerte que a Dios debo, más quisiera una gran bofetada en mitad de mi cara;<sup>160</sup> parece que ayer nací según tu encobrimiento;<sup>161</sup> por hacerte a ti honesta me haces a mí necia y vergonzosa, y de poco secreto y sin experiencia, y me amenguas en mi oficio por alzar a ti en el tuyo. Pues de cosario a cosario no se pierden sino los barriles.<sup>162</sup> Más te alabo yo detrás que tú te estimas delante.

AREÚSA. Madre, si erré, haya perdón, y llégate más acá, y él haga lo que quisiere, que más quiero tener a ti contenta que no a mí; antes me quebraré un ojo que enojarte.<sup>163</sup>

182.I-183.I AREÚSA. Ay, señor mío ... dígotelo para adelante Trag.

obsceno incide una vez más en las metáforas sexuales basadas en el comer.<sup>o</sup>

<sup>158</sup> La adición de la *Tragicomedia* establece un cierto paralelismo entre la actitud de Areúsa y los remilgos de Melibea en el auto XIV antes de entregarse, incluso con la reticencia ante la presencia de una tercera persona (aquí Celestina, allí Lucrecia). Por otra parte, nótese que Areúsa insiste en que no es prostituta profesional, de las que ejercen su oficio en mancebías públicas.<sup>o</sup>

<sup>159</sup> Evoca «fáz que seas enclinado / a consejo / e non excludas al viejo / de tu lado» (Santillana, *Proverbios*).<sup>o</sup>

<sup>160</sup> Es decir, que el que pretenda echarla de la habitación le parece tan

ofensivo como una bofetada. Todo el pasaje resalta la lujuria (ya sobre todo «voyeurista») del personaje de Celestina, pero no más que su orgullo e inflexible voluntad de dominio sobre quienes le rodean.

<sup>161</sup> Aquí, 'manera de esconderte, el cómo te escondes'.

<sup>162</sup> cosario: aquí, 'trajinante, el que lleva mercancías de un lado a otro'; «De cosario a cosario no se pierden sino los barriles» es dicho ya aludido en el *Arripreste de Talavera*, IV, 3, para indicar que los de un mismo oficio o condición no pueden engañarse fácilmente entre sí.<sup>o</sup>

<sup>163</sup> 'preferiría quedarme tuerda antes que contrariarte'.<sup>o</sup>

CELESTINA. No tengo ya enojo, pero dígotelo para adelante. Quedaos a Dios, que voyme sólo porque me hacés dentera con vuestro besar y retozar, que aún el sabor en las encías me quedó; no le perdí con las muelas.<sup>164</sup>

AREÚSA. Dios vaya contigo.

PÁRMENO. Madre, ¿mandas que te acompañe?

CELESTINA. Sería quitar a un santo por poner en otro;<sup>165</sup> acompañeos Dios, que yo vieja soy; no he temor que me fuercen en la calle.

ELICIA. El perro ladra, ¿si viene este diablo de vieja?

CELESTINA. Ta, ta, ta.

ELICIA. ¿Quién es? ¿Quién llama?

CELESTINA. Bájame a abrir, hija.

ELICIA. Éstas son tus venidas; andar de noche es tu placer. ¿Por qué lo haces? ¿Qué larga estada fue ésta, madre? Nunca sales para volver a casa, por costumbre lo tienes. Cumpliendo con uno, dejas ciento descontentos. Que has seído hoy buscada del padre de la desposada que llevaste el día de Pascua al racionero,<sup>166</sup> que la quiere casar de aquí a tres días y es menester que la remedies, pues que se lo prometiste, para que no sienta su marido la falta de la virginidad.

CELESTINA. No me acuerdo, hija, por quién dices.

ELICIA. ¿Cómo no te acuerdas? Desacordada eres, cierto.<sup>167</sup>

15 madre Trag.

<sup>164</sup> Juega con el sentido metafórico de *hacer dentera* ('dar envidia') y el literal ('producir una sensación desagradable en los dientes'), incidiendo de nuevo en la identificación de sexualidad, salud de la dentadura y, también, el acto de comer: aunque ya vieja (y sin muelas), aún recuerda el sabor del placer sexual. Véase también IX, n. 116.<sup>o</sup>

<sup>165</sup> Evoca el dicho «Desnudar a un santo para vestir a otro», usado aún hoy cuando se desatiende un asunto para atender a otro.<sup>o</sup>

<sup>166</sup> desposada era la que había hecho

la ceremonia del *desposorio*, previa a la boda —a veces en varios meses— y equivalente al compromiso formal de matrimonio; *racionero*: 'canónigo de la catedral'. Era costumbre prohibir la actividad de las prostitutas durante la Cuaresma (en Salamanca incluso se las desterraba fuera de la ciudad), por lo que la Pascua de Resurrección marcaba la reanudación formal de sus actividades: de ahí que sea significativa la alusión al *día de Pascua*.<sup>o</sup>

<sup>167</sup> 'Verdaderamente eres desmemoriada'.



¡Oh cómo caduca la memoria! Pues por cierto tú me dijiste cuando la llevabas que la habías renovado siete veces.

CELESTINA. No te maravilles, hija, que quien en muchas partes derrama su memoria en ninguna la puede tener.<sup>168</sup> Pero dime si tornará.

ELICIA. ¡Mira si tornará! Tiénete dado una manilla de oro en prendas de tu trabajo ¿y no había de venir?<sup>169</sup>

CELESTINA. ¿La de la manilla es? Ya sé por quién dices. ¿Por qué tú no tomabas el aparejo y comenzabas a hacer algo?<sup>170</sup> Pues en aquellas tales te habías de avezar y de probar,<sup>171</sup> de cuantas veces me lo has visto hacer. Si no, ahí te estarás toda tu vida, hecha bestia sin oficio ni renta. Y cuando seas de mi edad, llorarás la holgura de ahora,<sup>172</sup> que la mocedad ociosa acarrea la vejez arrepentida y trabajosa.<sup>173</sup> Hacíalo yo mejor cuando tu abuela, que Dios haya, me mostraba este oficio, que a cabo de un año sabía más que ella.

ELICIA. No me maravillo, que muchas veces, como dicen, al maestro sobrepuja el buen discípulo.<sup>174</sup> Y no va esto sino en la gana con que se aprende; ninguna ciencia es bien empleada en el que no la tiene afición. Yo le tengo a este oficio odio;<sup>175</sup> tú mueres tras ello.

CELESTINA. Tú te lo dirás todo; pobre vejez quieres; ¿piensas que nunca has de salir de mi lado?

ELICIA. Por Dios, dejemos enojo, y al tiempo el consejo;<sup>176</sup> haremos mucho placer. Mientra hoy toviéremos de comer, no pensemos en mañana. Tan bien se muere el que mucho allega como el que pobremente vive, y el doctor como el pastor, y el papa como el sacristán, y el señor como el siervo, y el de alto linaje como el bajo.<sup>177</sup> Y tú con tu oficio como yo sin ninguno; no habemos de vi-

3 que Trag.

<sup>168</sup> Seguramente es dicho, aunque no se documenta fuera de *La Celestina*.<sup>o</sup>

<sup>169</sup> *manilla*: 'pulsera'. Resalta la co-dicia de la vieja que no se acuerde de la muchacha a la que ha remendado siete veces, pero sí (a continuación) de la pulsera de oro que le dejó.

<sup>170</sup> *el aparejo* serían aquí los pertrechos para remendar el himen.

<sup>171</sup> 'deberías aprender y experimentar'.

<sup>172</sup> *holgura*: 'ociosidad'.

<sup>173</sup> «A mocedad ociosa, vejez trabajosa» (Núñez).<sup>o</sup>

<sup>174</sup> Es dicho muy común aún hoy.<sup>o</sup>

<sup>175</sup> Se refiere al *oficio* de remendar virgos.

<sup>176</sup> Parece cita parcial de algún dicho, pero no hemos podido documentarlo.

<sup>177</sup> La idea del poder igualador de la muerte está muy difundida en la literatura de fines de la Edad Media, y concretamente es tema central de las dan-

vir para siempre. Gocemos y holguemos, que la vejez pocos la veen, y de los que la veen ninguno murió de hambre.<sup>178</sup> No quiero en este mundo sino día y victo y parte en paraíso.<sup>179</sup> Aunque los ricos tienen mejor aparejo para ganar la gloria que quien poco tiene,<sup>180</sup> no hay ninguno contento, no hay quien diga hartito tengo, no hay ninguno que no trocarse mi placer por sus dineros.<sup>181</sup> Dejemos cuidados ajenos y acostémonos, que es hora. Que más me engordará un buen sueño sin temor que cuánto tesoro hay en Venecia.<sup>182</sup>

2-7 No quiero ... cuidados ajenos y Trag.

7-8 Que más me engordará ... en Venecia Trag.

zas de la muerte, donde se desarrolla una enumeración de personajes parecida a la de aquí.<sup>o</sup>

<sup>178</sup> Es otra vez el motivo del *carpe diem*, de tanta fortuna literaria; la última frase la documenta como refrán Correas: «La vejez pocos la ven, y éstos de hambre nunca mueren».<sup>o</sup>

<sup>179</sup> *victo*: 'sustento diario'; la expresión *día y victo* se usa para indicar que se vive al día, gastando lo que se gana y sin guardar para el futuro; *parte en paraíso*: 'la salvación del alma' tras la muerte; es decir, se daría por satisfecha con vivir al día en este mundo y ganar la gloria en el otro.

<sup>180</sup> *ganar la gloria*: 'salvar su alma, ir al cielo'. La idea de que los ricos tienen más posibilidades de salvarse que los pobres contradice toda la teoría cristiana de la pobreza como vía de santifica-

ción, ya expresada en los Evangelios y especialmente resaltada en la parábola del camello y el ojo de la aguja (Mateo, IX, 16-23). Pero es argumento que utilizan de forma crítica los movimientos reformadores de la Iglesia (y, entre ellos, el erasmismo) a comienzos del siglo XVI: los ricos parecen tener más fácil la salvación porque pueden pagar misas y sufragios y dar limosnas en redención de sus pecados.<sup>o</sup>

<sup>181</sup> *no hay ninguno contento*: es un tópico de notable fortuna, sobre todo en la literatura de tono o intención moralizadora.<sup>o</sup>

<sup>182</sup> Quizá sea eco de algún dicho. Las riquezas de Venecia, vía de entrada de gran variedad de mercancías y materias preciosas de Oriente, eran proverbiales, y especialmente el tesoro del palacio ducal.

## ARGUMENTO DEL OTAVO AUTO

*La mañana viene. Despierta Pármene. Despedido de Areúsa, va para casa de Calisto, su señor. Halló a la puerta a Sempronio. Conciertan su amistad. Van juntos a la cámara de Calisto. Hállanle hablando consigo mismo. Levantado, va a la iglesia.*

### PÁRMENO, AREÚSA, SEMPRONIO, CALISTO<sup>1</sup>

PÁRMENO. ¿Amanece o qué es esto, que tanta claridad está en esta cámara?

AREÚSA.<sup>1</sup> ¡Qué amanecer!<sup>2</sup> Duerme, señor, que aún ahora nos acostamos.<sup>3</sup> No he yo pegado bien los ojos, ¿ya había de ser de día? Abre, por Dios, esa ventana de tu cabecera y verlo has.

PÁRMENO. En mi seso estó yo señora, que es de día claro, en ver entrar luz entre las puertas.<sup>4</sup> ¡Oh traidor de mí, en qué gran falta he caído con mi amo! De mucha pena soy digno. ¡Oh qué tarde que es!

AREÚSA. ¿Tarde?

PÁRMENO. ¡Y muy tarde!

AREÚSA. Pues, así goce de mi alma, no se me ha quitado el mal de la madre;<sup>5</sup> no sé cómo pueda ser.

PÁRMENO. Pues ¿qué quieres, mi vida?

AREÚSA. Que hablemos en mi mal.

PÁRMENO. Señora mía, si lo hablado no basta, lo que más es necesario me perdona,<sup>6</sup> porque es ya mediodía.<sup>7</sup> Si voy más tarde

<sup>1</sup> Resulta llamativa la confusión con *Elicia* que presenta la traducción al italiano en este pasaje.<sup>10</sup>

<sup>2</sup> '¡Qué va a amanecer, de ninguna manera amanecer!', porque cree que aún es pronto.

<sup>3</sup> *aún ahora*: 'ahora mismo, hace un momento'.

<sup>4</sup> Aquí, seguramente, 'postigos de la ventana'; lo que quiere decir es que había visto la luz que entraba por las rendijas.<sup>9</sup>

<sup>5</sup> Al afirmar que aún le duele la madre, está pidiendo indirectamente que le dé más remedio para su dolor, como dice explícitamente después (véase VII, nn. 98 y 113).

<sup>6</sup> *lo que más es necesario*: 'lo que hace falta hablar además'. En esta réplica y en la anterior hay probablemente un uso obsceno de *hablar*.<sup>9</sup>

<sup>7</sup> Hipérbole para indicar que es ya entrada la mañana, pero no es referencia temporal exacta, puesto que luego



no será bien recibido de mi amo. Yo verné mañana y cuantas veces después mandares. Que por eso hizo Dios un día tras otro, por que lo que el uno no bastase, se cumpliera en otro.<sup>8</sup> Y aun por que más nos veamos, reciba de ti esta gracia: que te vayas hoy a las doce del día a comer con nosotros a su casa de Celestina.

AREÚSA. Que me place de buen grado. Ve con Dios; junta tras ti la puerta.<sup>9</sup>

PÁRMENO. A Dios te quedes.

PÁRMENO. ¡Oh placer singular, oh singular alegría! ¿Cuál hombre es ni ha sido más bienaventurado que yo? ¿Cuál más dichoso y bienandante? ¡Que un tan excelente don sea por mí poseído, y cuan presto pedido tan presto alcanzado! Por cierto, si las traiciones desta vieja con mi corazón yo pudiese sufrir, de rodillas había de andar a la complacer. ¿Con qué pagaré yo esto? ¡Oh alto Dios!, ¿a quién contaría yo este gozo? ¿A quién descubriría tan gran secreto? ¿A quién daré parte de mi gloria?<sup>10</sup> Bien me decía la vieja que de ninguna prosperidad es buena la posesión sin compañía.<sup>11</sup> El placer no comunicado no es placer.<sup>12</sup> ¿Quién sentiría

quedan citados para comer a las doce.

<sup>8</sup> Parece basarse en algún dicho o frase proverbial.

<sup>9</sup> Es decir, que cierre la puerta al salir, pero con cuidado y sin hacer ruido (recuérdese la preocupación de Areúsa por la opinión de sus vecinas, expresada en el auto anterior).

<sup>10</sup> Se ha querido ver aquí cierta semejanza con estos versos de Terencio: «Numquis hic est? Nemo. Numquis hinc me sequitur? Nemo homost. / Iamne erumpere hoc licet mi gaudium? Pro Iuppiter, / nunc est profecto interfici quom perpeti me possum, / ne hoc gaudium contaminet vita aegritudine aliqua. / Sed neminemne curiosum intervenire nunc mihi / qui me sequatur quoquo eam, rogitando obtundat enicet / quid gestiam aut quid laetus sim, quo pergam, unde emergam, ubi siem /

vestitum hunc nactus, quid mi quae-ram, sanus sim anne insaniam!» (*Eunuchus*, vv. 549-556); «O populares, ecquis me hodie vivit fortunatus? / Nemo hercle quisquam; nam in me plane di potestatem suam / omnem ostendere quoi tam subito tot congruerint comoda» (*Eunuchus*, vv. 1031-1033). En todo caso, el entusiasmo de Pármeno reproduce, como contrapunto paródico, todos los elementos del de Calisto en el auto I.<sup>o</sup>

<sup>11</sup> Pármeno repite aquí dos sentencias que ya habían sido aducidas en el auto I (véanse allí nn. 426 y 557). La fuente puede muy bien ser las propias palabras citadas del auto I, basadas en las *Auctoritates Aristotelis*, que no parece que Rojas utilizara.

<sup>12</sup> Dicho cuya primera atestación sería ésta; compárese con «El placer

esta mi dicha como yo la siento? A Sempronio veo a la puerta de casa.<sup>13</sup> Mucho ha madrugado. Trabajo tengo con mi amo si es salido fuera.<sup>14</sup> No será, que no es acostumbrado; pero como ahora no anda en su seso, no me maravillo que haya pervertido su costumbre.<sup>15</sup>

SEMPRONIO. Pármeno, hermano, si yo supiese aquella tierra donde se gana el sueldo durmiendo, mucho haría por ir allá, que no daría ventaja a ninguno:<sup>16</sup> tanto ganaría como otro cualquiera. ¿Y cómo, holgazán, descuidado, fuiste para no tornar? No sé qué crea de tu tardanza, sino que te quedaste a escalar la vieja esta noche o a rascarle los pies como cuando chiquito.

PÁRMENO. ¡Oh Sempronio amigo y más que hermano, por Dios, no corrompas mi placer, no mezcles tu ira con mi sufrimiento, no revuelvas tu descontentamiento con mi descanso, no agües con tan turbia agua el claro licor del pensamiento que traigo, no enturbies con tus envidiosos castigos y odiosas reprehensiones mi placer! ¡Recíbeme con alegría, y contarte he maravillas de mi buena andanza pasada!

SEMPRONIO. Dilo, dilo. ¿Es algo de Melibea?<sup>17</sup> ¿Hasla visto?

PÁRMENO. ¡Qué de Melibea! Es de otra que yo más quiero, y aun tal, que, si no estoy engañado, puede venir con ella en gracia y hermosura.<sup>18</sup> Sí, que no se encerró el mundo y todas sus gracias en ella.

SEMPRONIO. ¿Qué es esto, desvariado? Réirme querría, sino que no puedo. ¿Ya todos amamos? ¡El mundo se va a perder! Calisto a Melibea, yo a Elicia; tú, de envidia, has buscado con quien perder ese poco de seso que tienes.

no comunicado no da cumplida alegría ni es bien logrado» (Correas), que se cita ya en el auto I (véase allí la nota 426).<sup>o</sup>

<sup>13</sup> «Sed Parmenonem ante ostium Thainis tristem video, / rivalis servom...» (Terencio, *Eunuchus*, vv. 267-268).<sup>o</sup>

<sup>14</sup> Trabajo tengo: expresión enfática para ponderar las dificultades que teme tener con su amo.

<sup>15</sup> pervertido: 'trastornado, alterado'.

<sup>16</sup> Parece alusión al mito de la tierra de Jauja, donde se vive sin trabajar y los árboles y los ríos ofrecen sustento.<sup>o</sup>

<sup>17</sup> Parece apuntar a la atracción que Sempronio siente por Melibea, ya indicada en el auto VI y que se hará más explícita en el siguiente.

<sup>18</sup> venir con ella: 'competir con ella, equipararse a ella' (*Autoridades*). Las ediciones antiguas leen *vivir con ella*.<sup>oo</sup>

PÁRMENO. Luego ¿locura es amar, y yo soy loco y sin seso? Pues si la locura fuese dolores, en cada casa habría voces.<sup>19</sup>

SEMPRONIO. Según tu opinión, sí eres, que yo te he oído dar consejos vanos a Calisto y contradecir a Celestina en cuanto habla; y por impedir mi provecho y el suyo huelgas de no gozar tu parte. Pues a las manos me has venido donde te podré dañar,<sup>20</sup> y lo haré.

PÁRMENO. No es, Sempronio, verdadera fuerza ni poderío dañar y empecer, mas aprovechar y guarecer, y muy mayor quererlo hacer.<sup>21</sup> Yo siempre te tuve por hermano. No se cumpla, por Dios, en ti lo que se dice, que pequeña causa desparte conformes amigos.<sup>22</sup> Muy mal me tratas; no sé dónde nazca este rencor. No me indignes, Sempronio, con tan lastimeras razones.<sup>23</sup> Cata que es muy rara la paciencia que agudo baldón no penetre y traspase.<sup>24</sup>

SEMPRONIO. No digo mal en esto, sino que se eche otra sardina para el mozo de caballos, pues tú tienes amiga.<sup>25</sup>

PÁRMENO. Estás enojado. Quiérote sufrir, aunque más mal me trates, pues dicen que ninguna humana pasión es perpetua ni durable.<sup>26</sup>

1-2 Y yo soy loco ... habría voces Trag.

11-13 No me indignes ... penetre y traspase Trag.

17-18 pues dicen ... perpetua ni durable Trag.

<sup>19</sup> La adición introduce un refrán («Si la locura fuese dolores, / en cada casa darían voces», así documentado en el *Juego trovado del Cancionero de Herberay*) para indicar que la locura es cosa frecuente, que se da en todas partes.<sup>o</sup>

<sup>20</sup> venir a las manos una cosa: 'lograrla sin solicitarla'; el sentido de la frase es, por tanto, 'sin buscarlo yo, has puesto a mi alcance algo con lo que te podré perjudicar'.

<sup>21</sup> empecer: 'dañar, causar perjuicio'; aprovechar: 'hacer bien, favorecer, proteger'; guarecer: 'socorrer, amparar'. «Non est vera magnitudo nec verum robur posse nocere, id enim minimis atque infirmis animantibus datum est. Magnitudo vera est posse prodesse, verior autem velle» (Petrarca, *Sine nomine*, II).<sup>o</sup>

<sup>22</sup> desparte: 'parte, separa'; es refrán

documentado por vez primera aquí.<sup>o</sup>

<sup>23</sup> lastimeras: aquí, 'que lastiman, que hacen daño'.

<sup>24</sup> baldón: 'ofensa, agravio', visto como un arma ofensiva que atraviesa el escudo de la paciencia. «Rara patientia est quam non penetret acutum convitium» (Petrarca, *Índice*).<sup>o</sup>

<sup>25</sup> Es decir, que le procuren amiga al caballero, pues hasta Pármeno tiene amante; es frase irónica sobre el dicho «Echa otra sardina, que otro ruin viene», ya documentado por Santillana en sus *Proverbios*, y que Correas explica: «Dícese cuando alguien viene y es para molestia de los del corro; díjose de las meriendas o cenas en que hay que repartir con él».<sup>o</sup>

<sup>26</sup> «Nulla passionum humanarum est perpetua» (Petrarca, *Índice*).<sup>o</sup>

SEMPRONIO. Más maltratas tú a Calisto, aconsejando a él lo que para ti huyes, diciendo que se aparte de amar a Melibea, hecho tablilla de mesón, que para sí no tiene abrigo y dale a todos.<sup>27</sup> ¡Oh Pármeno, agora podrás ver cuán fácil cosa es reprehender vida ajena, y cuán duro guardar cada cual la suya!<sup>28</sup> No digo más, pues tú eres testigo; y de aquí adelante veremos cómo te has, pues ya tienes tu escudilla como cada cual.<sup>29</sup> Si tú mi amigo fueras, en la necesidad que de ti tuve me habías de favorecer, y ayudar a Celestina en mi provecho, que no hincar un clavo de malicia a cada palabra. Sabe que, como la hez de la taberna despide a los borrachos, así la adversidad o necesidad al fingido amigo.<sup>30</sup> Luego se descubre el falso metal, dorado por encima.<sup>31</sup>

PÁRMENO. Oído lo había decir y por experiencia lo veo, nunca venir placer sin contraria zozobra en esta triste vida.<sup>32</sup> A los alegres serenos y claros soles, nublados oscuros y pluvias vemos suceder;<sup>33</sup> a los solaces y placeres, dolores y muertes los ocupan;<sup>34</sup> a las risas y deleites, llantos y llores y pasiones mortales los siguen; finalmente, a mucho descanso y sosiego, mucho pesar y tristeza.<sup>35</sup>

<sup>27</sup> Es dicho documentado por primera vez aquí; la *tablilla de mesón* era el anuncio que se ponía a la puerta del establecimiento indicando que se admitían huéspedes; de ahí que diga que *para sí no tiene abrigo* (porque está a la intemperie) y *dale a todos* (porque ofrece hospedaje).<sup>o</sup>

<sup>28</sup> Es idea tópica que se formula de diversas maneras por doquier, desde la Biblia hasta la paremiología popular; recuérdese, sin ir más lejos, el *Haz tú lo que bien digo y no lo que mal hago* en boca del mismo Sempronio en I, 36; véase también I, 112.<sup>o</sup>

<sup>29</sup> cómo te has: 'como te las tienes, cómo te desenvuelves'; Correas documenta «Ya tienes tu escudilla» como dicho, donde *escudilla* es 'ración, parte', en sentido figurado.<sup>o</sup>

<sup>30</sup> hez: 'el poso del vino, que queda en el fondo de los barriles'. «Adversitas simulatorem abigit, faex potorem» (Petrarca, *Índice*).<sup>o</sup>

<sup>31</sup> Es tópica —y aún vigente— la comparación del falso amigo con el oro falso, que no es sino metal sobredorado.

<sup>32</sup> La idea, por otra parte tópica, está en el trasfondo de diversos dichos, documentados con posterioridad a *La Celestina*: «Nunca placer sin dolor / ni tristeza sin consuelo» (Guajardo Fajardo), «La tristeza que más duele es la que tras placer viene» (Correas).<sup>o</sup>

<sup>33</sup> serenos: 'tiempos claros y despejados de nubes'.

<sup>34</sup> 'ocupan su lugar, los reemplazan'.

<sup>35</sup> «Ut quietum mare tempestas turbida, lucidum mane nubilus vespere insequitur, ut inter initia planum iter in confragosum desinit, sic prosperitatis insolentiam improvisa calamitas et laetissimae cursum vitae moesta mors claudit et saepe primordio dissimillimus finis est» (Petrarca, *De remediis*, I, 17); «...non una per omnes / est hominis fortuna dies: nunc mane quietum / turbida lux sequitur; nunc matutina se-

¿Quién pudiera tan alegre venir como yo ahora? ¿Quién tan triste recibimiento padecer? ¿Quién verse como yo me vi con tanta gloria alcanzada con mi querida Areúsa?<sup>36</sup> ¿Quién caer della, siendo tan maltratado tan presto como yo de ti? Que no me has dado lugar a poderte decir cuánto soy tuyo, cuánto te he de favorecer en todo, cuánto soy arrepiso de lo pasado,<sup>37</sup> cuántos consejos y castigos buenos he recibido de Celestina en tu favor y provecho y de todos; cómo, pues este juego de nuestro amo y Melibea está entre las manos, podemos agora medrar o nunca.

SEMPRONIO. Bien me agradan tus palabras si tales toveses las obras, a las cuales espero para haberte de creer.<sup>38</sup> Pero, por Dios me digas, ¿qué es eso que dijiste de Areúsa? Parece que conoces tú a Areúsa, su prima de Elicia.

PÁRMENO. Pues ¿qué es todo el placer que traigo sino haberla alcanzado?

SEMPRONIO. ¡Cómo se lo dice el bobo! De risa no puedo hablar. ¿A qué llamas haberla alcanzado? ¿Estaba a alguna ventana o qué es eso?<sup>39</sup>

PÁRMENO. A ponerla en duda si queda preñada o no.

SEMPRONIO. Espantado me tienes. Mucho puede el continuo trabajo:<sup>40</sup> una continua gotera horaca una piedra.<sup>41</sup>

PÁRMENO. Verás qué tan continuo, que ayer lo pensé, ya la tengo por mía.

SEMPRONIO. La vieja anda por ahí.

PÁRMENO. ¿En qué lo vees?

SEMPRONIO. Que ella me había dicho que te quería mucho y que te la haría haber. Dichoso fuiste: no heciste sino llegar y recaudar.<sup>42</sup>

renus / nubila vesper agit...» (Petrarca, *Bucolicum carmen*, VIII, 96-99).<sup>o</sup>

<sup>36</sup> Nótese que no ha dicho todavía quién era esa *otra que yo más quiero*; de ahí las palabras de Sempronio, más adelante.

<sup>37</sup> *arrepiso*: 'arrepentido'.

<sup>38</sup> Para esta idea de creer en las obras más que en las palabras, véase I, n. 440.

<sup>39</sup> El equívoco se basa en las acepciones de *alcanzar*, 'llegar a percibir con la vista o el oído' y 'llegar a poseer lo que se desea', este último utilizado aquí en un sentido sexual.

<sup>40</sup> Es refrán latino adoptado —con inmensa fortuna— por Virgilio: «Labor omnia vicit / improbus» (*Geórgicas*, I, 145-146).<sup>o</sup>

<sup>41</sup> *horaca*: 'aburaca, horada, agujerea'. La imagen de la perseverancia «gutta cavat lapidem» (Ovidio, *Ex Ponto*, IV, x, 5) tuvo amplia fortuna literaria y se repite en varios dichos.<sup>o</sup>

<sup>42</sup> Aquí, 'conseguir, alcanzar'; tiene como trasfondo el dicho «No hay más que llegar y recaudar» (Correas), que se emplea cuando se piensa obtener algo sin esfuerzo y de manera inmediata.<sup>o</sup>

Por esto dicen: más vale a quien Dios ayuda que quien mucho madruga.<sup>43</sup> Pero tal padrino toviste...<sup>44</sup>

PÁRMENO. Di madrina, que es más cierto. Así que quien a buen árbol se arrima...<sup>45</sup> Tarde fui, pero temprano recaudé.<sup>46</sup> ¡Oh hermano, qué te contaría de sus gracias de aquella mujer, de su habla y hermosura de cuerpo! Pero quede para más oportunidad.

SEMPRONIO. ¿Puede ser sino prima de Elicia? No me dirás tanto, cuanto estotra no tenga más. Todo te lo creo. Pero ¿qué te cuesta? ¿Hasle dado algo?

PÁRMENO. No, cierto, mas aunque hobiera, era bien empleado; de todo bien es capaz. En tanto son las tales tenidas cuanto caras son compradas; tanto valen cuanto cuestan.<sup>47</sup> Nunca mucho costó poco,<sup>48</sup> sino a mí esta señora. A comer la convidé para casa de Celestina, y si te place, vamos todos allá.

SEMPRONIO. ¿Quién, hermano?

PÁRMENO. Tú y ella; y allá está la vieja y Elicia. Habremos placer.

SEMPRONIO. ¡Oh Dios, y cómo me has alegrado! Franco eres, nunca te faltaré. Como te tengo por hombre, como creo que Dios te ha de hacer bien, todo el enojo que de tus pasadas hablas tenía se me ha tornado en amor. No dudo ya tu confederación con nosotros ser la que debe;<sup>49</sup> abrazarte quiero; seamos como hermanos, ¡vaya el diablo para ruin...!<sup>50</sup> Sea lo pasado cuestión de San Juan, y

<sup>43</sup> Véase III, n. 115.

<sup>44</sup> Debe de ser frase hecha, como indica la variación que propone Pármeno a continuación.

<sup>45</sup> Es refrán aún vigente, que continúa «...buena sombra le cobija», documentado desde *El Caballero Cifar* (véase VII, n. 15); indica que quien tiene buenos protectores consigue beneficios.<sup>o</sup>

<sup>46</sup> Cita un dicho que Correas recoge con la variante «Tarde madrugué, mas bien recaudé» y que quizá se base en algún cuentecillo. El sentido es que la tardanza o la falta de diligencia no siempre son obstáculos para conseguir lo deseado.<sup>o</sup>

<sup>47</sup> Existen varios dichos semejantes;

así, Correas documenta «Tanto uno vale como lo que tiene y puede valen», «Tanto vale la cosa cuanto se da por ella y cuanto se precia», «Tanto vales como tienes»; pero el más parecido es «Tanto te quiero cuanto me cuestas», que Correas explica como referido a quien pretende asegurar sus amores con dádavas.<sup>o</sup>

<sup>48</sup> La idea tiene curso como dicho proverbial en las letras castellanas al menos desde el siglo XV.<sup>o</sup>

<sup>49</sup> *confederación*: 'alianza, pacto'.

<sup>50</sup> El dicho completo, que proviene de un cuentecillo, es «Váyase el diablo para ruin, y quédese en casa Martín»; se aducía para cortar amistosamente las disputas, como indica la variante «Sea-

así paz para todo el año,<sup>51</sup> que las iras de los amigos siempre suelen ser reintegración del amor.<sup>52</sup> Comamos y holguemos, que nuestro amo ayunará por todos.

PÁRMENO. ¿Y qué hace el desesperado?

SEMPRONIO. Allí está, tendido en el estrado cabe la cama donde le dejaste anoche,<sup>53</sup> que ni ha dormido ni está despierto. Si allá entro, ronca; si me salgo, canta o devanea. No le tomo tiento si con aquello pena o descansa.<sup>54</sup>

PÁRMENO. ¿Qué dices? ¿Y nunca me ha llamado ni ha tenido memoria de mí?

SEMPRONIO. No se acuerda de sí; ¿acordarse ha de ti?

PÁRMENO. ¡Aun hasta en esto me ha corrido buen tiempo!<sup>55</sup> Pues que así es, mientras recuerda<sup>56</sup> quiero enviar la comida, que la aderecen.

SEMPRONIO. ¿Qué has pensado enviar para que aquellas loquillas te tengan por hombre complido, bien criado y franco?

PÁRMENO. En casa llena presto se adereza cena.<sup>57</sup> De lo que hay en la despensa basta para no caer en falta:<sup>58</sup> pan blanco,<sup>59</sup> vino de Monviedro,<sup>60</sup> un pernil de tocino<sup>61</sup> y más seis pares de pollos que

mos buenos amigos y váyase el diablo para ruin».<sup>o</sup>

<sup>51</sup> Existe el refrán «Las riñas (o la guerra) de por San Juan son paz para todo el año» —ya en *Seniloquium*—, porque por la festividad de San Juan Bautista (24 de junio) se renovaban los contratos de alquiler y se tomaban criados; así, en esa fecha se discutía para fijar los términos de los convenios, pero dichas «riñas» garantizaban paz, es decir, que en el resto del año no hubiera discrepancias sobre lo acordado.<sup>o</sup>

<sup>52</sup> «Amantium irae amoris integratio est»; refrán latino tomado, probablemente, de Petrarca.<sup>o</sup>

<sup>53</sup> *estrado*: 'tarima de madera', generalmente cubierta con una alfombra, sobre la que se montaba la cama o se ponían cojines para sentarse (por extensión se llamó así a la habitación donde había un *estrado*); *cabe*: 'junto a'.

<sup>54</sup> *no le tomo tiento*: literalmente, 'no

le tomo el pulso'; quizá 'no logro entender'.<sup>o</sup>

<sup>55</sup> 'me ha ido bien'.

<sup>56</sup> 'despierta'.

<sup>57</sup> Es refrán que con la forma «En casa llena, aina facen cena» aparece ya en el *Seniloquium*. Indica que donde hay medios para ello se solucionan fácilmente las cosas.<sup>o</sup>

<sup>58</sup> 'cumplir uno lo que debe'; lo que quiere decir es que con lo que saquen de la despensa podrán quedar bien con sus convidadas.

<sup>59</sup> Nótese que el pan (*blanco*, es decir, de harina de trigo sin mezcla de otros cereales ni de salvados, el más apreciado) aparece entre los alimentos de la *despensa* de la casa, porque no siempre se comía recién hecho.

<sup>60</sup> Es el nombre tradicional castellano de Sagunto (actual provincia de Valencia) (véase IX, n. 168).

<sup>61</sup> 'un jamón'.

trajeron estotro día los renteros de nuestro amo,<sup>62</sup> que si los pidie-re, harele creer que los ha comido;<sup>63</sup> y las tórtolas que mandó para hoy guardar diré que hedían.<sup>64</sup> Tú serás testigo. Ternemos manera como a él no haga mal lo que dellas comiere,<sup>65</sup> y nuestra mesa esté como es razón. Y allá hablaremos más largamente en su daño y nuestro provecho con la vieja cerca destos amores.<sup>66</sup>

SEMPRONIO. ¡Mas dolores!<sup>67</sup> Que por fe tengo que de muerto o loco no escapa desta vez. Pues que así es, despacha,<sup>68</sup> subamos a ver qué hace.

CALISTO. En gran peligro me veo;  
en mi muerte no hay tardanza,  
pues que me pide el deseo  
lo que me niega esperanza.<sup>69</sup>

PÁRMENO. (Escucha, escucha, Sempronio: trovando está nuestro amo.)

SEMPRONIO. (¡Oh hideputa el trovador! El gran Antípater Sidonio,<sup>70</sup> el gran poeta Ovidio, los cuales de improviso se les venían las razones metrificadas a la boca:<sup>71</sup> ¡sí, sí, desos es! ¡Trovare el diablo! Está devaneando entre sueños.)

<sup>62</sup> *renteros*: 'que pagan algún tributo' y también 'colonos que tienen en arrendamiento una finca rural'. Las rentas y censos al señor se pagaban muchas veces en la Edad Media en especie, y concretamente en aves y hogazas de pan.<sup>o</sup>

<sup>63</sup> Signo del atrevimiento del criado y de la enajenación en que se halla Calisto es que Pármeno lo crea incapaz de recordar si se ha comido o no doce pollos (que en la época eran un manjar escogido).

<sup>64</sup> Es decir, que se han podrido, huelen mal y ya no son comestibles; era práctica frecuente dejar las aves (especialmente las cazadas) colgadas durante varios días para que se ablandase su carne.

<sup>65</sup> *ternemos manera*: 'conseguiremos'.

<sup>66</sup> *cerca*: 'acerca'.

<sup>67</sup> Completa la frase que la precede: 'En lugar de amores, di dolores'.

<sup>68</sup> 'abrevia'.

<sup>69</sup> Es la primera estrofa de una canción atribuida a Diego de Quiñones, que debió de ser bastante famosa en los últimos años del siglo XV (aparece citada y glosada en varias fuentes) y primeros del XVI (de cuando datan las primeras versiones completas conservadas: en el *Cancionero general* y el de García de Resende).<sup>o</sup>

<sup>70</sup> Poeta griego del siglo II a. C. cuya noticia debió de llegarle a Rojas a partir del *Índice* de Petrarca.

<sup>71</sup> *de improviso*: 'improvisadamente, repentizando'; lo que quiere decir es que eran capaces de componer versos (*razones metrificadas*) de manera improvisada, habilidad que en efecto se atribuía tópicamente a estos dos poetas de

CALISTO. Corazón, bien se te emplea  
que penes y vivas triste,  
pues tan presto te venciste  
del amor de Melibea.<sup>72</sup>

PÁRMENO. (¿No digo yo que trova?)<sup>73</sup>

CALISTO. ¿Quién habla en la sala? ¡Mozos!

PÁRMENO. Señor.

CALISTO. ¿Es muy noche? ¿Es hora de acostar?

PÁRMENO. Mas ya es, señor, tarde para levantar.

CALISTO. ¿Qué dices, loco? ¿Toda la noche es pasada?

PÁRMENO. Y aun harta parte del día.

CALISTO. Di, Sempronio, ¿miente este desvariado que me hace creer que es de día?

SEMPRONIO. Olvida, señor, un poco a Melibea, y verás la claridad; que con la mucha que en su gesto contemplas, no puedes ver de encandelado, como perdiz con la calderuela.<sup>74</sup>

CALISTO. Agora lo creo, que tañen a misa. Daca mis ropas.<sup>75</sup> Iré a la Madalena;<sup>76</sup> rogaré a Dios aderece a Celestina<sup>77</sup> y ponga en corazón a Melibea mi remedio<sup>78</sup> o dé fin en breve a mis tristes días.

SEMPRONIO. No te fatigues tanto, no lo quieras todo en una hora, que no es de discretos desear con grande eficacia lo que puede tristemente acabar.<sup>79</sup> Si tú pides que se concluya en un día lo que en un año sería hartó, no es mucha tu vida.

la Antigüedad. «Antipater Sidonius tam exercitati ingenii fuit ut versus hexametros aliosque diversorum generum ex improvviso copiose diceret» (Petrarca, *Índice*).<sup>o</sup>

<sup>72</sup> *te venciste*: 'te dejaste vencer'. La canción no está documentada fuera de esta obra: podría ser *contrafactum* de alguna perdida o estar compuesta a propósito para este pasaje, reflejando motivos tópicos y elementos formales propios de la poesía cancioneril.<sup>o</sup>

<sup>73</sup> 'compone', porque la mención de Melibea en la estrofa indica que Calisto no se limita a cantar lo compuesto por otros, sino que inventa canciones nuevas.<sup>o</sup>

<sup>74</sup> *encandelado*: 'encandilado, deslum-

brado'; alude a una forma campesina de cazar perdices y otras aves por la noche, deslumbrándolas súbitamente con una luz contenida en una vasija llamada *calderuela*.<sup>o</sup>

<sup>75</sup> *daca*: contracción de *da acá*.

<sup>76</sup> La santa, prostituta arrepentida, gozó de inmensa popularidad desde los primeros tiempos del cristianismo y se le consagraron numerosas iglesias en todo occidente. No hay por qué ver en esta mención, por tanto, un indicio para localizar la acción en una ciudad concreta.<sup>o</sup>

<sup>77</sup> *aderece*: 'guíe, dirija'.

<sup>78</sup> *ponga en corazón*: 'traiga a su pensamiento, le recuerde'.

<sup>79</sup> «Appetere vehementer stultum est

CALISTO. ¿Quieres decir que soy como el mozo del escudero gallego?<sup>80</sup>

SEMPRONIO. No mande Dios que tal cosa yo diga, que eres mi señor. Y demás desto, sé que como me galardonas el buen consejo, me castigarías lo mal hablado,<sup>81</sup> aunque dicen que no es igual la alabanza del servicio o buena habla que la reprehensión y pena de lo mal hecho o hablado.

CALISTO. No sé quién te avezó tanta filosofía,<sup>82</sup> Sempronio.

SEMPRONIO. Señor, no es todo blanco aquello que de negro no tiene semejanza, ni es todo oro cuanto amarillo reluce.<sup>83</sup> Tus acele-  
rados deseos no medidos por razón hacen parecer claros mis conse-  
jos. Quisieras tú ayer que te trajeran a la primera habla amanojada y  
envuelta en su cordón a Melibea, como si hobieras enviado por otra  
cualquiera mercaduría a la plaza, en que no hubiera más trabajo de  
llegar y pagalla.<sup>84</sup> Da, señor, alivio al corazón, que en poco espacio  
de tiempo no cabe gran bienaventuranza.<sup>85</sup> Un solo golpe no derri-  
ba un roble.<sup>86</sup> Apercíbete con sofrimiento,<sup>87</sup> porque la prudencia es  
cosa loable, y el apercibimiento resiste el fuerte combate.<sup>88</sup>

CALISTO. Bien has dicho, si la cualidad de mi mal lo consin-  
tiese.

SEMPRONIO. ¿Para qué, señor, es el seso, si la voluntad priva a  
la razón?<sup>89</sup>

io ni es todo oro cuanto amarillo reluce Trag.

quod potest pessimo fine concludi» (Petrarca, *Índice*).<sup>o</sup>

<sup>80</sup> Alude al refrán (seguramente basado en algún cuentecillo) «El mozo del escudero gallego, que andaba todo el año descalzo y por un día quería matar al zapatero» (Correas).<sup>o</sup>

<sup>81</sup> 'así como me premias el buen consejo, me reprenderías lo que dijera mal (de forma irrespetuosa)'.<sup>o</sup>

<sup>82</sup> *avezó*: 'enseñó'.

<sup>83</sup> La adición de la *Tragicomedia* introduce el conocido dicho —ya latino— sobre lo engañoso de las apariencias, que se encuentra profusamente documentado en castellano después de *La Celestina*.<sup>o</sup>

<sup>84</sup> Evoca cómo se traían del mercado (la plaza) algunas mercancías (verduras,

leña, etc): formando un haz o gavilla (*amanojada*) y atadas con una cuerda (de ahí *envuelta en su cordón*).

<sup>85</sup> «Parvo temporis in spacio non stat magna foelicitas» (Petrarca, *De remediis*, I, 1).<sup>o</sup>

<sup>86</sup> Es refrán —documentado por primera vez aquí— que indica que las cosas no suelen conseguirse a la primera.<sup>o</sup>

<sup>87</sup> 'Prepárate con paciencia'.

<sup>88</sup> Podría ser eco del proverbio «Hombre apercebido, medio combatido», que ya cita Pérez de Guzmán en sus *Coplas de virtudes e vicios*; quiere decir que el hombre bien provisto ya lleva ganada la mitad del combate.<sup>o</sup>

<sup>89</sup> *privar*: 'quitar, anular'; véase XX, n. 24.

CALISTO. ¡Oh loco, loco! Dice el sano al doliente: «Dios te dé salud».<sup>90</sup> No quiero consejo ni esperarte más razones, que más avivas y enciendes las llamas que me consumen. Yo me voy solo a misa,<sup>91</sup> y no tornaré a casa hasta que me llaméis, pidiéndome albricias de mi gozo con la buena venida de Celestina. Ni comeré hasta entonces, aunque primero sean los caballos de Febo apacentados en aquellos verdes prados que suelen, cuando han dado fin a su jornada.<sup>92</sup>

SEMPRONIO. Deja, señor, esos rodeos, deja esas poesías, que no es habla conveniente la que a todos no es común, la que todos no participan, la que pocos entienden.<sup>93</sup> Di «aunque se ponga el sol», y sabrán todos lo que dices. Y come alguna conserva con que tanto espacio de tiempo te sostengas.<sup>94</sup>

CALISTO. Sempronio, mi fiel criado, mi buen consejero, mi leal servidor, sea como a ti te parece, porque cierto tengo, según tu limpieza de servicio,<sup>95</sup> quieres tanto mi vida como la tuya.

SEMPRONIO. (¿Créelo tú, Pármene? Bien sé que no lo jurarías. Acuérdate, si fueres por conserva, apañes un bote para aquella gente-cilla que nos va más,<sup>96</sup> y a buen entendedor...<sup>97</sup> En la bragueta cabrá.)<sup>98</sup>

CALISTO. ¿Qué dices, Sempronio?

SEMPRONIO. Dije, señor, a Pármene, que fuese por una tajada de diacitrón.<sup>99</sup>

<sup>90</sup> Es dicho que Núñez recoge con la variante: «Dice al doliente el sano: Dios te dé salud, hermano».<sup>0</sup>

<sup>91</sup> Lo normal es que le acompañase algún criado, pero prefiere dejarlos de guardia en casa, por si hay noticias.

<sup>92</sup> Usa la imagen mitológica del carro del sol (*Febo*), cuyos caballos descansaban en los Campos Elíseos (*aquellos verdes prados*) tras su periplo diario por la bóveda celeste.<sup>0</sup>

<sup>93</sup> Se ha discutido si la alusión mitológica de Calisto y la respuesta de Sempronio implican una crítica humanística a la retórica mitológica tardomedieval o una simple sátira de la pedantería de Calisto.<sup>0</sup>

<sup>94</sup> *conserva*: aquí, 'fruta conservada en azúcar o miel'; era manjar delicado, que

muchas veces se daba a enfermos y convalecientes.<sup>0</sup>

<sup>95</sup> 'la honradez con que me sirves'.

<sup>96</sup> *apañes*: 'cojas'; *aquella gente-cilla* son las prostitutas y Celestina, con quienes han quedado a comer; *que nos va más*: 'que nos importa más (que éste)'.

<sup>97</sup> Es refrán muy difundido, que ya aparece en *El Caballero Cifar* y en el *Libro de buen amor*, 1610d, y continúa «... pocas palabras bastan».<sup>0</sup>

<sup>98</sup> La *bragueta* era una cobertura de gran tamaño que se llevaba en el lugar luego designado con esa misma palabra. Los criados solían ocultar entre la ropa la comida que robaban o mendigaban.<sup>0</sup>

<sup>99</sup> 'cidra confitada'; se trata de una fruta cocida en dulce.<sup>0</sup>

PÁRMENO. Hela aquí, señor.

CALISTO. Daca.

SEMPRONIO. (¡Verás qué engullir hace el diablo!; entero lo quiere tragar por más apriesa hacer.)

CALISTO. El alma me ha tornado. Quedaos con Dios, hijos. Esperad la vieja y id por buenas albricias.

PÁRMENO. (¡Allá irás con el diablo tú y malos años! ¡Y en tal hora comieses el diacitrón como Apuleyo el veneno que le convirtió en asno!)<sup>100</sup>

<sup>100</sup> Se identifica al protagonista de las *Metamorfosis*, Lucio, con el autor de la novela, *Apuleyo*, porque la narración está en primera persona. El episodio en el que Lucio, tras untarse el cuerpo con la pomada, se convierte en asno, es central en el argumento de la obra (da idea

de ello el título por el que era más conocida la novela: *El asno de oro*), de modo que la alusión de Pármene lo es a una anécdota muy conocida. Rojas pudo haber tenido noticia de todo esto de mil formas distintas, entre ellas a través del *Índice* de su edición de Petrarca.<sup>0</sup>

## ARGUMENTO DEL NOVENO AUTO

*Sempronio y Pármeno van a casa de Celestina entre sí hablando.<sup>1</sup> Llegados allá, hallan a Elicia y Areúsa. Pónense a comer, y entre comer riñe Elicia con Sempronio.<sup>2</sup> Levántase de la mesa. Tórnanla a apaciguar.<sup>3</sup> Estando ellos todos entre sí razonando, viene Lucrecia, criada de Melibea, a llamar a Celestina que vaya a estar con Melibea.*

SEMPRONIO, PÁRMENO, CELESTINA, ELICIA,  
AREÚSA, LUCRECIA

SEMPRONIO. Baja, Pármeno, nuestras capas y espadas, si te parece, que es hora que vamos a comer.

PÁRMENO. Vamos presto. Ya creo que se quejarán de nuestra tardanza. No por esa calle, sino por estotra, por que nos entremos por la iglesia, y veremos si hobiere acabado Celestina sus devociones. Llevarla hemos de camino.

SEMPRONIO. ¡A donosa hora ha de estar rezando!<sup>4</sup>

PÁRMENO. No se puede decir sin tiempo hecho lo que en todo tiempo se puede hacer.<sup>5</sup>

SEMPRONIO. Verdad es, pero mal conoces a Celestina. Cuando ella tiene que hacer, no se acuerda de Dios ni cura de santidades. Cuando hay qué roer en casa, sanos están los santos;<sup>6</sup> cuando va a la iglesia con sus cuentas en la mano,<sup>7</sup> no sobra el comer en casa. Aunque ella te crió, mejor conozco yo sus propiedades que tú.<sup>8</sup> Lo que

<sup>1</sup> *entre sí*: aquí, 'entre ellos, el uno con el otro'.

<sup>2</sup> *entre comer*: 'mientras comen'.

<sup>3</sup> 'Vuélvenla a serenar, la calman'. □

<sup>4</sup> 'A semejantes horas estará rezando', en sentido irónico, porque ya es muy tarde.

<sup>5</sup> 'No puede decirse que se hace temporáneamente (*sin tiempo*) lo que puede hacerse en cualquier momento', esto es, rezar. La sentencia está en el *Índice* de Petrarca: «Non fit ante tempus

quod in omni tempore fieri potest».<sup>9</sup>

<sup>6</sup> 'Cuando tiene de qué ocuparse en casa, no se ocupa en devociones'; el juego de palabras debe tener como trasfondo la expresión *roer altares*, con que se señalaba a los exageradamente devotos o hipócritas.<sup>9</sup>

<sup>7</sup> *sus cuentas*: 'las de su rosario', pero también 'sus cálculos y maquinaciones', según lo que se dice después.

<sup>8</sup> *propiedades*: 'cualidades propias, características'.



en sus cuentas reza es los virgos que tiene a cargo y cuántos enamorados hay en la ciudad y cuántas mozas tiene encomendadas y qué despenseros le dan ración y cuál mejor<sup>9</sup> y cómo los llaman por nombre, por que cuando los encontrare no hable como estraña,<sup>10</sup> y qué canónigo es más mozo y franco. Cuando meneas los labios es fengir mentiras,<sup>11</sup> ordenar cautelas para haber dinero:<sup>12</sup> «Por aquí le entraré, esto me responderá, esto replicaré».<sup>13</sup> Así vive esta que nosotros mucho honramos.

PÁRMENO. Más que eso sé yo; sino porque te enojaste estotro día no quiero hablar, cuando lo dije a Calisto.<sup>14</sup>

SEMPRONIO. Aunque lo sepamos para nuestro provecho, no lo publiquemos para nuestro daño. Saberlo nuestro amo es echalla por quien es y no curar della.<sup>15</sup> Dejándola, verná forzado otra de cuyo trabajo no esperemos parte como ésta,<sup>16</sup> que de grado o por fuerza nos dará de lo que le diere.

PÁRMENO. Bien has dicho. Calla, que está abierta la puerta; en casa está. Llama antes que entres, que por ventura están revueltas<sup>17</sup> y no querrán ser así vistas.

SEMPRONIO. Entra, no cures, que todos somos de casa.<sup>18</sup> Ya ponen la mesa.

CELESTINA. ¡Oh mis enamorados,<sup>19</sup> mis perlas de oro! ¡Tal me venga el año cual me parece vuestra venida!

3-4 le dan ración ... hable como estraña Trag.  
21 mis enamorados Trag.

<sup>9</sup> *despenseros*: 'los encargados de la despensa' en las casas nobles y conventos; *ración*: 'porción de comida'. La adición de la *Tragicomedia* acentúa el carácter pediguño de la vieja.<sup>o</sup>

<sup>10</sup> 'como si no los conociera'.

<sup>11</sup> *menea los labios* aparentando rezar en voz baja; *fengir*: aquí, 'inventar'.<sup>o</sup>

<sup>12</sup> *ordenar*: 'tramar'; para *cautelas*, véase VI, n. 83.

<sup>13</sup> *le entraré*: 'le abordaré'. Se ha advertido en este pasaje un posible reflejo del *Phormio* de Terencio.<sup>o</sup>

<sup>14</sup> Nótese el hipérbaton: 'Yo sé más cosas, pero no quiero hablar porque el

otro día, cuando se lo dije a Calisto, te enojaste'.

<sup>15</sup> Es decir: 'Si lo sabe nuestro amo, conocerá sus mañas y no querrá saber nada más de ella'.

<sup>16</sup> *Dejándola*: entiéndase 'Si [Calisto] la deja, si la aparta de sí'; *forzado*: 'por fuerza, necesariamente'.

<sup>17</sup> 'desordenadas y sin arreglar'.<sup>o</sup>

<sup>18</sup> Es frase habitual aún hoy para indicar que existe familiaridad entre las personas.

<sup>19</sup> La adición de la *Tragicomedia* insiste en un rasgo de Celestina apuntado ya en otros pasajes: su lujuria, plasmada en

PÁRMENO. (¡Qué palabras tiene la noble!<sup>20</sup> Bien ves, hermano, estos halagos fengidos.)

SEMPRONIO. (Déjala, que deso vive. Que no sé quién diablos le mostró tanta ruindad.)

PÁRMENO. (La necesidad y pobreza, la hambre, que no hay mejor maestra en el mundo, no hay mejor despertadora y avivadora de ingenios.<sup>21</sup> ¿Quién mostró a las picazas y papagayos imitar nuestra propia habla, con sus harpadas lenguas,<sup>22</sup> nuestro órgano y voz sino ésta?)<sup>23</sup>

CELESTINA. ¡Mochachas, mochachas! ¡Bobas, andad acá abajo, presto, que están aquí dos hombres que me quieren forzar!

ELICIA. ¡Mas nunca acá vinieran!<sup>24</sup> ¡Y mucho convidar con tiempo, que ha tres horas que está aquí mi prima! Este perezoso de Sempronio habrá sido causa de la tardanza, que no ha ojos por do verme.<sup>25</sup>

SEMPRONIO. Calla, mi señora, mi vida, mis amores, que quien a otro sirve no es libre.<sup>26</sup> Así que sojeción me relieves de culpa. No hayamos enojo; asentémonos a comer.

ELICIA. ¡Así; para asentar a comer, muy diligente! ¡A mesa puesta, con tus manos lavadas y poca vergüenza!<sup>27</sup>

SEMPRONIO. Después reñiremos; comamos agora. Asíéntate, madre Celestina, tú primero.

CELESTINA. Asentaos vosotros, mis hijos, que hartos lugares hay para todos, a Dios gracias. ¡Tanto nos diesen del paraíso, cuando

sus insinuaciones medio en broma a los dos jóvenes.

<sup>20</sup> El término *noble* es irónico (como cuando decimos hoy «la buena señora»).

<sup>21</sup> La idea de que el hambre aviva el ingenio es corriente ya en la Antigüedad y da pie a varios refranes castellanos.<sup>o</sup>

<sup>22</sup> *picazas*: 'urracas', aves de la familia de los córvidos que pueden imitar la voz humana, al igual que los *papagayos*; *harpadas*: derivaría de *farpa*, 'corte, desgarradura' (véase XVIII, n. 25). Rojas parafrasearía aquí «Quis expedit psittaco suum 'chaere' / picamque docuit nostra verba conari? / Magister artis ingenique

largitor / venter, negatas artifex sequi voces» (Persio, *Prólogo*, vv. 8-11).<sup>o</sup>

<sup>23</sup> *órgano*: 'timbre de voz'; ésta se refiere a *hambre*.

<sup>24</sup> 'Ojalá no hubieran venido nunca'.

<sup>25</sup> 'no tiene ojos para verme', dando a entender que no se ocupa de ella.

<sup>26</sup> Es dicho derivado de un principio de derecho.<sup>o</sup>

<sup>27</sup> Son expresiones aún en uso; a *mesa puesta* indica que se ha obtenido algo sin trabajo ni cuidado, y existe el refrán «Asentarse a mesa puesta sin saber lo que cuesta»; *venir uno con sus manos lavadas*: 'pretender el disfrute de una cosa sin haber trabajado para conseguirla'.<sup>o</sup>



allá vamos!<sup>28</sup> Poneos en orden, cada uno cabe la suya.<sup>29</sup> Yo que estoy sola porné cabe mí este jarro y taza. Que no es más mi vida de cuanto con ello hablo.<sup>30</sup> Después que me fui haciendo vieja no sé mejor oficio a la mesa que escanciar,<sup>31</sup> porque quien la miel trata, siempre se le pega dello.<sup>32</sup> Pues de noche en invierno no hay tal calentador de cama,<sup>33</sup> que con dos jarrillos destos que beba cuando me quiero acostar no siento frío en toda la noche. Desto aforro todos mis vestidos cuando viene la Navidad,<sup>34</sup> esto me calienta la sangre, esto me sostiene continuo en un ser. Esto me hace andar siempre alegre, esto me para fresca.<sup>35</sup> Desto vea yo sobrado en casa, que nunca temeré el mal año, que un cortezón de pan ratonado me basta para tres días,<sup>36</sup> esto quita la tristeza del corazón<sup>37</sup> más que el oro ni el coral,<sup>38</sup> esto da esfuerzo al mozo y al viejo fuerza,<sup>39</sup> pone color al descolorido, coraje al cobarde, al flojo diligencia,<sup>40</sup> conforta los celebros, saca el frío del estómago,<sup>41</sup> quita el he-

204.12-205.13 Esto quita la tristeza ... por «trece», «tres» Trag.

<sup>28</sup> Todavía se usa la expresión «Ojalá tuviésemos tanto sitio en el paraíso (o en el cielo)» para indicar que sobra espacio para algo.

<sup>29</sup> *cabe*: 'junto a'; *la suya*: la muchacha que le corresponde.□

<sup>30</sup> En sentido figurado, 'tengo trato'; quiere decir: 'Lo mejor de mi vida es el trato que tengo con el jarro (bebiendo)'.

<sup>31</sup> 'servir una bebida'.

<sup>32</sup> Es refrán que indica que quien trafica con una cosa o la maneja siempre se queda con alguna pequeña cantidad de ella.□

<sup>33</sup> 'recipiente en cuyo interior se colocaba algo caliente (lumbre, agua, etc.) para introducirlo en la cama y calentarla'. Comienza un elogio tópico del vino, cuyo primer motivo aparece en dichos y refranes como «El viejo y el horno, por la boca se escalientan: el uno con vino y el otro con leña» (Correas).□

<sup>34</sup> *aforro*: 'pongo forro', para que sean más abrigados; en vez de forrarse la

ropa en invierno —como solía hacerse—, se calienta con un buen trago.

<sup>35</sup> 'me mantiene lozana'.

<sup>36</sup> *ratonado*: 'roído por los ratones'.

Empieza aquí una larga adición que amplifica el elogio del vino, manteniendo el mismo esquema enumerativo.□

<sup>37</sup> «Et vinum letificet cor hominis» (Salmos, CIII, 15).□

<sup>38</sup> El oro y el coral no sólo quitan la tristeza porque son materiales preciosos, sino porque se les atribuía la propiedad terapéutica de combatir la melancolía y (en el caso del oro) dar calor al cuerpo; recuérdese la definición de Celestina como *vieja lapidaria* (IV, n. 43).□

<sup>39</sup> *esfuerzo*: 'valor, arrojo'; *fuerza*: 'vigor'.

<sup>40</sup> *flojo*: 'indolente, poco diligente'.

<sup>41</sup> Se consideraba, en efecto, que el vino entonaba el estómago aumentando su calor y favoreciendo así la digestión, que no era sino una cocción de los alimentos; en ese sentido, se le atribuían —no siempre en serio— propiedades terapéuticas para dicho órgano.□

dor del anhelito,<sup>42</sup> hace potentes los fríos,<sup>43</sup> hace sufrir los afanes de las labranzas a los cansados segadores,<sup>44</sup> hace sudar toda agua mala,<sup>45</sup> sana el romadizo y las muelas,<sup>46</sup> sostiene sin heder en la mar, lo cual no hace el agua.<sup>47</sup> Más propiedades te diría dello que todos tenés cabellos;<sup>48</sup> así que no sé quién no se goce en mentarlo. No tiene sino una tacha: que lo bueno vale caro y lo malo hace daño.<sup>49</sup> Así que con lo que sana el hígado enferma la bolsa.<sup>50</sup> Pero todavía con mi fatiga busco lo mejor, para eso poco que bebo: una sola docena de veces a cada comida, no me harán pasar de allí salvo si no soy convidada como agora.<sup>51</sup>

PÁRMENO. Madre, pues tres veces dicen que es lo bueno y honesto todos los que escribieron.<sup>52</sup>

CELESTINA. Hijo, estará corrupta la letra: por «trece», «tres».<sup>53</sup>

<sup>42</sup> Quizá porque el mal olor del *anhélito* ('aliento') se atribuía a un exceso de humedad, que favorecía la putrefacción; de ahí que el vino, elemento caliente, contribuyese a combatirlo (véase abajo, n. 45).□

<sup>43</sup> Es decir, que aumenta la libido (*fríos* en el sentido sexual del término).

<sup>44</sup> *labranza* era todo trabajo de la tierra, no sólo prepararla para la siembra.

<sup>45</sup> En efecto, se creía que el vino contribuía al equilibrio de los humores en el cuerpo.□

<sup>46</sup> *romadizo*: 'catarro, resfriado'; aún hoy tomar vino caliente es remedio popular contra el resfriado; *las muelas*: entiéndase 'el dolor de muelas', confortado por las propiedades analgésicas del vino.□

<sup>47</sup> Es decir, que el vino no se corrompe cuando se lleva embarcado, cosa que a veces pasaba con el agua si la travesía era larga.□

<sup>48</sup> 'os podría decir de él más propiedades que pelos tenéis en la cabeza'.

<sup>49</sup> Es expresión que documentan posteriormente Núñez y Correas. Pero aquí la distinción entre *lo bueno* y *lo malo* se refiere específicamente a dos tipos de vino, de mejor y peor calidad, para los

que llegó a haber incluso tabernas separadas, estando prohibido que las tabernas de *lo bueno* sirviesen vino de inferior calidad, y viceversa.□

<sup>50</sup> Quizá sea variante irónica del dicho «Lo que es bueno para el hígado es malo para el bazo» (*Refranes glosados*) o «Lo que sana el hígado enferma el bazo» (Garay y Correas). Sin embargo, Valdés trae la misma formulación que *La Celestina*, tal vez porque la usa como fuente.□

<sup>51</sup> 'Nunca bebo más (*No me harán pasar de allí*), excepto cuando me invitan'. La afición a la bebida caracteriza también a algunas lenas que aparecen en Plauto, Propertio, Ovidio y en el *Poliodorus* de Juan de Vallata. Fuera de esto, la alabanza del vino es un tópico muy frecuente en la literatura antigua y medieval.□

<sup>52</sup> La tradición de beber tres veces en la comida es antigua. Tres son, por ejemplo, las copas que se apuran en la cena ritual de la Pascua judía; entre los cristianos medievales existía la expresión «beber los kiries» por 'beber tres veces (o tres veces tres)', por alusión a esa jaculatoria tripartita.□

<sup>53</sup> *estará corrupta la letra*: 'estará el texto deturpado, será un error de copia'; la formulación por «trece», «tres», puesta

SEMPRONIO. Tía señora, a todos nos sabe bien, comiendo y hablando,<sup>54</sup> porque después no habrá tiempo para entender en los amores deste perdido de nuestro amo y de aquella graciosa y gentil Melibea.

ELICIA. ¡Apártateme allá, desabrido, enojoso! ¡Mal provecho te haga lo que comes, tal comida me has dado! ¡Por mi alma, revesar quiero cuanto tengo en el cuerpo de asco de oírte llamar a aquélla «gentil»!<sup>55</sup> ¡Mirad quién «gentil»! ¡Jesú, Jesú! ¡Y qué hastío y enojo es ver tu poca vergüenza! ¡A quién «gentil»? ¡Mal me haga Dios si ella lo es ni tiene parte dello, sino que hay ojos que de lagaña se agradan!<sup>56</sup> Santiguarme quiero de tu necedad y poco conocimiento. ¡Oh quién estoviese de gana para disputar contigo su hermosura y gentileza! ¡Gentil, gentil es Melibea? ¡Entonces lo es, entonces acertarán, cuando andan a pares los diez mandamientos!<sup>57</sup> Aquella hermosura por una moneda se compra de la tienda.<sup>58</sup> Por cierto que conozco yo, en la calle donde ella vive, cuatro doncellas en quien Dios más repartió su gracia que no en Melibea; que si algo tiene de hermosura es por buenos atavíos que trae: ponédlos a un palo, ¡también dirés que es «gentil»! Por mi vida, que no lo digo por alabarme, mas creo que soy tan hermosa como vuestra Melibea.

AREÚSA. ¡Pues no la has tú visto como yo, hermana mía!, ¡Dios me lo demande si en ayunas la topases,<sup>59</sup> si aquel día pudieses comer de asco! Todo el año se está encerrada con mudas de mil sucieda-

humorísticamente en boca de la alcahueta, imita la forma acostumbrada de indicar una enmienda textual.<sup>50</sup>

<sup>54</sup> Entiéndase '[vayamos] comiendo y hablando'; le urge para que, aunque sigan hablando, empiecen ya a comer.

<sup>55</sup> *revesar*: 'vomitar'. Que la mujer se irrita cuando ante ella se alaba la belleza de otra es motivo que se remonta a la Antigüedad. La respuesta airada de Elicia recuerda notablemente, en contenido y en tono, un par de capítulos del *Arcipreste de Talavera* en los que se ridiculiza de modo muy realista la reacción de una mujer ante la que se alaba a otra —cosa que se desaconseja en dos coplas del *Libro de buen amor* que tam-

bién podrían estar presentes en estas líneas.<sup>50</sup>

<sup>56</sup> 'hay ojos a los que les gustan las lagañas'; es refrán para ponderar el mal gusto de alguien que aparece ya en el *Arcipreste de Talavera*, II, 4, precisamente en uno de los pasajes que se han señalado como fuente de todo este episodio de los celos de Elicia.<sup>50</sup>

<sup>57</sup> La expresión es oscura; popularmente, se llamaba *los diez mandamientos* a los dedos de las manos.<sup>50</sup>

<sup>58</sup> Porque no es natural, sino que se debe a los cosméticos.

<sup>59</sup> *Dios me lo demande*: 'que Dios me pida cuentas de ello (si lo que digo es mentira)'.

des.<sup>60</sup> Por una vez que haya de salir donde pueda ser vista, enviste su cara con hiel y miel,<sup>61</sup> con uvas tostadas y higos pasados,<sup>62</sup> y con otras cosas que por reverencia de la mesa dejo de decir.<sup>63</sup> Las riquezas las hacen a éstas hermosas y ser alabadas, que no las gracias de su cuerpo. Que, así goce de mí, unas tetas tiene para ser doncella como si tres veces hobiese parido: no parecen sino dos grandes calabazas.<sup>64</sup> El vientre no se le he visto, pero juzgando por lo otro, creo que le tiene tan flojo como vieja de cincuenta años. No sé qué se ha visto Calisto por que deja de amar otras que más ligeramente podría haber y con quien más él holgase,<sup>65</sup> sino que el gusto dañado muchas veces juzga por dulce lo amargo.<sup>66</sup>

SEMPRONIO. Hermana, paréceme aquí que cada bohonero alaba sus agujas,<sup>67</sup> que el contrario deso se suena por la ciudad.<sup>68</sup>

AREÚSA. Ninguna cosa es más lejos de la verdad que la vulgar opinión. Nunca alegre vivirás si por voluntad de muchos te riges. Porque éstas son conclusiones verdaderas: que cualquier cosa que el vulgo piensa es vanidad, lo que habla falsedad, lo que reprueba es bondad, lo que aprueba, maldad.<sup>69</sup> Y pues éste es su más cierto uso

10-11 sino que el gusto ... dulce lo amargo Trag.

<sup>60</sup> *mudas*: 'cosméticos'. El encerramiento en casa era, en efecto, habitual en las doncellas de alto linaje.

<sup>61</sup> *enviste*: 'recubre'. Tanto la *hiel* como la *miel* entran, efectivamente, en muchas recetas de cosméticos de la época.<sup>50</sup>

<sup>62</sup> *uvas tostadas*: seguramente 'uvas pasas', porque se secaban al sol; *higos pasados*: 'higos pasos, higos secos'. En la *Comedia*, la frase era *con unas y otras cosas que por reverencia*; pero la lección que aquí tenemos no carece de sentido, ya que, en efecto, las *uvas* (frescas o pasas) y los *higos* entran como ingrediente en cosméticos de la época.<sup>50</sup>

<sup>63</sup> Todavía se usa la expresión «con perdón de la mesa» cuando se menciona alguna cosa desagradable o asquerosa mientras se está comiendo.

<sup>64</sup> Areúsa podría haber visto a Melibea desnuda de cintura para arriba en

unos baños públicos, como en el mencionado pasaje del *Arcipreste de Talavera* que debió inspirar éste: «¡Non la has visto desnuda como yo el otro día en el baño!» (II, 4).<sup>50</sup>

<sup>65</sup> 'a las que podría obtener con más facilidad y con las que disfrutaría más', aludiendo claramente a prostitutas como ella.

<sup>66</sup> *dañado*: 'estropeado, estragado'. Es frase hecha, añadida en la *Tragicomedia*.<sup>50</sup>

<sup>67</sup> 'cada cual alaba lo suyo', como el vendedor ambulante (*bohonero*) que pondera su mercancía; es dicho que documenta ya el *Seniloquium*.<sup>50</sup>

<sup>68</sup> *se suena*: 'se oye, dicen'.

<sup>69</sup> «Nihil est a virtute vel a veritate remotius quam vulgaris opinio» (Petrarca, *De remediis*, I, 12); «Nunquam laetus eris si vulgo te regendum tradideris»; «Vulgus quicquid cogitat va-

y costumbre, no juzgues la bondad y hermosura de Melibea por eso ser la que afirmas.

SEMPRONIO. Señora, el vulgo parlero no perdona las tachas de sus señores,<sup>70</sup> y así yo creo que, si alguna toviere Melibea, ya sería descubierta de los que con ella más que nosotros tratan. Y aunque lo que dices concediese, Calisto es caballero, Melibea hijadalgo;<sup>71</sup> así que los nacidos por linaje escogidos búscanse unos a otros.<sup>72</sup> Por ende no es de maravillar que ame antes a ésta que a otra.

AREÚSA. Ruin sea quien por ruin se tiene;<sup>73</sup> las obras hacen linaje,<sup>74</sup> que al fin todos somos hijos de Adam y Eva.<sup>75</sup> Procure de ser cada uno bueno por sí, y no vaya a buscar en la nobleza de sus pasados la virtud.<sup>76</sup>

CELESTINA. Hijos, por mi vida, que cesen esas razones de enojo. Y tú, Elicia, que te tornes a la mesa y dejes esos enojos.<sup>77</sup>

ELICIA. ¿Con tal que mala pro me hiciese,<sup>78</sup> con tal que reventase en comiéndolo? ¿Había yo de comer con ese malvado, que en mi cara me ha porfiado que es más gentil su andrajo de Melibea que yo?

SEMPRONIO. Calla, mi vida, que tú la comparaste. Toda comparación es odiosa.<sup>79</sup> Tú tienes la culpa, y no yo.

num est, quicquid loquitur falsum est, quicquid improbat bonum est, quicquid approbat malum est» (Petrarca, *Índice*).<sup>70</sup>

<sup>70</sup> «Non parcit regum maculis vulgus loquax» (Petrarca, *De remediis*, I, 42).<sup>71</sup>

<sup>71</sup> El término *hijodalgo* o *hidalgo* vale 'noble' (con nobleza que podía obtenerse por sangre o por privilegio real); en cambio, *caballero* es 'hidalgo de calificada nobleza'. Según esto (y si ambos términos no están utilizados aquí como sinónimos), Calisto pertenecería a un estado más alto, contradiciendo lo afirmado en el argumento general de la obra (véanse allí nn. 6 y 9).

<sup>72</sup> Entiéndase 'los que han nacido excelentes (*escogidos*) por orígenes familiares...'.<sup>73</sup>

<sup>73</sup> Abrevia el refrán «Ruin sea quien por ruin se tiene y lo dice en concejo», ya recogido por Santillana, *Proverbios*.<sup>74</sup>

<sup>74</sup> El mismo refrán aparece en Correas.<sup>75</sup>

<sup>75</sup> Correas recoge este dicho y la variante: «Todos somos hijos de Adán y Eva, sino que nos diferencia la seda».

<sup>76</sup> Es idea antigua, pero particularmente extendida y polémica —sobre todo entre conversos— en la España del XV; también se lee en otros lugares de *La Celestina*.<sup>77</sup>

<sup>77</sup> Nótese el valor exhortativo que tiene el *que*.

<sup>78</sup> Entiéndase: '¿Sentarme para que me siente mal la comida?'.

<sup>79</sup> Es refrán latino y castellano, aquí quizá tomado del *Índice* de Petrarca: «Comparationes non carent odio».

AREÚSA. Ven, hermana, a comer; noagas ahora ese placer a estos locos porfiados.<sup>80</sup> Si no, levantarme he yo de la mesa.

ELICIA. Necesidad de complacerte me hace contentar a ese enemigo mío y usar de virtudes con todos.<sup>81</sup>

SEMPRONIO. ¡Je, je, je!

ELICIA. ¿De qué te ríes?<sup>82</sup> ¡De mala cancre sea comida esa boca desgraciada, enojoso!<sup>83</sup>

CELESTINA. No le respondas, hijo; si no, nunca acabaremos. Entendamos en lo que hace a nuestro caso.<sup>84</sup> Decime, ¿cómo quedó Calisto? ¿Cómo le dejastes? ¿Cómo os podistes entramos descabullir dél?

PÁRMENO. Allá fue a la maldición, echando fuego, desesperado, perdido, medio loco, a misa a la Madalena a rogar a Dios que te dé gracia (¡que puedas bien roer los huesos destos pollos!), y protestando de no volver a casa hasta oír que eres venida con Melibea en tu arremango.<sup>85</sup> Tu saya y manto, y aun mi sayo, cierto está,<sup>86</sup> lo otro vaya y venga. El cuándo lo dará, no lo sé.

CELESTINA. Sea cuando fuere. Buenas son mangas pasada la Pascua.<sup>87</sup> Todo aquello alegra que con poco trabajo se gana.<sup>88</sup> Mayormente, viniendo de parte donde tan poca mella hace, de hombre tan rico que con los salvados de su casa podría yo salir de laceria,<sup>89</sup> según lo mucho le sobra. No les duele a los tales lo que gastan, y según la causa por que lo dan. No lo sienten con el embebecimiento del amor.<sup>90</sup> No les pena, no veen, no oyen. Lo cual yo juzgo por otros que he conocido menos apasionados y metidos en este fuego de amor que a Calisto veo,<sup>91</sup> que ni comen ni beben, ni rien ni lloran, ni duermen ni velan, ni hablan ni callan, ni penan ni des-

<sup>80</sup> 'No les des ese gusto a estos necios contumaces (*porfiados*)'.

<sup>81</sup> *virtudes*: 'bondades'.<sup>82</sup>

<sup>82</sup> «Hahahae :: Quid risisti?» (Terencio, *Heautontimoroumenos*, v. 886).<sup>83</sup>

<sup>83</sup> *cancres*: 'cáncer'.<sup>84</sup>

<sup>84</sup> 'Tratemos de lo que nos importa'.

<sup>85</sup> *protestando*: 'declarando su intención, asegurando'; en *tu arremango*: 'en tu halda cuando te la remangas'.<sup>86</sup>

<sup>86</sup> *cierto*: 'asegurado'.

<sup>87</sup> Es refrán, documentado también por Santillana, *Proverbios*: «Buenas son mangas después de Pascua»; se decía

«cuando lo que deseamos se viene a cumplir algo después de lo que nosotros queríamos» (Covarrubias).<sup>88</sup>

<sup>88</sup> Es refrán, atestado en la forma «Alegra lo que sin trabajo se gana, y sin trabajo se aumenta» (Correas).<sup>89</sup>

<sup>89</sup> *salvados*: en general, 'lo que sobra', aunque propiamente es «lo grueso de la harina o cáscara del trigo. Díjose así porque se salva con el cedazo» (Covarrubias).<sup>90</sup>

<sup>90</sup> *embebecimiento*: 'enajenamiento, embelesamiento'.

<sup>91</sup> *apasionados*: 'afectados', en un sen-

cansan, ni están contentos ni se quejan, según la perplejidad de aquella dulce y fiera llaga de sus corazones.<sup>92</sup> Y si alguna cosa destas la natural necesidad les fuerza a hacer, están en el acto tan olvidados, que comiendo se olvida la mano de llevar la vianda a la boca. Pues si con ellos hablan, jamás conveniente respuesta vuelven. Allí tienen los cuerpos; con sus amigas, los corazones y sentidos.<sup>93</sup> Mucha fuerza tiene el amor: no sólo la tierra, mas aun las mares traspasa, según su poder. Igual mando tiene en todo género de hombres. Todas las dificultades quiebra. Ansiosa cosa es, temerosa y solícita. Todas las cosas mira en derredor.<sup>94</sup> Así que si vosotros buenos enamorados habéis sido, juzgaréis yo decir verdad.

SEMPRONIO. Señora, en todo concedo con tu razón,<sup>95</sup> que aquí está quien me causó algún tiempo andar hecho otro Calisto: perdido el sentido, cansado el cuerpo, la cabeza vana, los días maldurmiento, las noches todas velando, dando alboradas,<sup>96</sup> haciendo momos,<sup>97</sup> saltando paredes,<sup>98</sup> poniendo cada día la vida al tablero,<sup>99</sup> esperando toros,<sup>100</sup> corriendo caballos, tirando barra,<sup>101</sup> echando lanza, cansando amigos, quebrando espadas,<sup>102</sup> haciendo escalas,<sup>103</sup> vistiendo armas... y otros mil actos de enamorado; haciendo coplas, pintando motes, sacando invenciones...<sup>104</sup> Pero todo lo doy por bien empleado, pues tal joya gané.

tido físico: lo que describe a continuación son síntomas de la enfermedad de amor.

<sup>92</sup> «Una llaga dulce y fiera» (*Diálogo del viejo, el amor y la hermosa*, v. 500).<sup>o</sup>

<sup>93</sup> La descripción del enamorado en estos términos u otros muy semejantes tiene una larga tradición a la que también se atiene aquí Celestina.<sup>o</sup>

<sup>94</sup> «Amoris mira et magna potentia»; «Volucer est amor: non terras sed caelum transit et maria»; «Quod par imperium habet in omne hominum genus»; «Amor omnes difficultates frangit»; «Amor anxia res est, credula, timida, sollicita, omnia circumspiciens et vana etiam ac secura formidans» (Petrarca, *Índice*).<sup>o</sup>

<sup>95</sup> concedo: 'convengo'.

<sup>96</sup> 'haciendo serenatas al alba' para agasajar así a su amada (en XVII, n. 5,

aparecen «las músicas de la alborada»).

<sup>97</sup> 'participando en momos', mascaradas festivas cortesanas.<sup>o</sup>

<sup>98</sup> 'saltando tapias', para intentar reunirse con su amada. Lo mismo que el *haciendo escalas* de después. Compárese con el calificativo de *loco saltaparedes* que aplica Melibea a Calisto (IV, n. 144).

<sup>99</sup> 'arriesgando la vida'.

<sup>100</sup> 'citando toros' en la lidia.

<sup>101</sup> 'jugando a la barra', deporte caballeresco consistente en competir arrojando una barra de hierro a la máxima distancia posible.

<sup>102</sup> Se supone que 'practicando la esgrima', no 'combatiendo'.

<sup>103</sup> 'escalando, subiendo por escalas', para salvar muros o acceder a ventanas.

<sup>104</sup> Para *invenciones*, véase I, n. 562; para *motes*, I, n. 561.<sup>o</sup>

ELICIA. ¡Mucho piensas que me tienes ganada! Pues hágote cierto que no has tú vuelto la cabeza cuando está en casa otro que más quiero, más gracioso que tú, y aun que no anda buscando cómo me dar enojo.<sup>105</sup> ¡A cabo de un año que me vienes a ver, tarde y con mal!<sup>106</sup>

CELESTINA. Hijo, déjala decir, que devanea. Mientra más de eso la oyes, más se confirma en su amor. Todo es porque habés aquí alabado a Melibea; no sabe en otra cosa que os lo pagar sino en decir eso,<sup>107</sup> y creo que no ve la hora que haber comido para lo que yo me sé.<sup>108</sup> Pues esotra tu prima yo me la conozco.<sup>109</sup> Gozad vuestras frescas mocedades,<sup>110</sup> que quien tiempo tiene y mejor le espera, tiempo viene que se arrepiente,<sup>111</sup> como yo hago agora, por algunas horas que dejé perder cuando moza, cuando me preciaba,<sup>112</sup> cuando me querían. Que ya, ¡mal pecado!, caducado he,<sup>113</sup> nadie no me quiere, que sabe Dios mi buen deseo. Besaos y abrazaos, que a mí no me queda otra cosa sino gozarme de vello. Mientra a la mesa estáis, de la cinta arriba todo se perdona;<sup>114</sup> cuando seáis aparte, no quiero poner tasa, pues que el rey no la pone,<sup>115</sup> que yo sé por las mochachas que nunca de importunos os acusen. Y la vieja Celestina maxcará de dentera,<sup>116</sup> con sus bo-

<sup>105</sup> Nuevamente, Elicia engaña a Sempronio mediante la verdad (véase I, n. 237).<sup>o</sup>

<sup>106</sup> Parece un dicho; compárese: «Tarde y con mal» (Núñez) y «Una vez en el año y ésa con daño» (Correas).<sup>o</sup>

<sup>107</sup> 'No sabe con qué otra cosa pagaroslo sino diciendo esto'.<sup>o</sup>

<sup>108</sup> *que haber*: entiéndase 'en que haber'. Se ha apuntado aquí un posible eco del *Libro de buen amor*, 520: «Cuan-to es más sosañada, cuanto es más corrida, / cuanto es más por hombre majada e ferida, / tanto más por él anda loca, muerta e perdida: / non coida ver la hora que con él sea ida».<sup>o</sup>

<sup>109</sup> *prima* era el apelativo que solían darse entre sí las prostitutas, del mismo modo que a la alcahueta o *puta vieja* la llamaban *tía*.<sup>o</sup>

<sup>110</sup> Evoca el socorrido tópico del *carpe diem*, ya aludido en VII, n. 33.

<sup>111</sup> Es refrán que ya aparece en el *Semiloquium*: «Quien tiempo tiene y tiempo atiende, tiempo viene que se repiente».<sup>o</sup>

<sup>112</sup> 'presumía'.

<sup>113</sup> 'he decaído'.

<sup>114</sup> *cinta*: 'cintura'. No faltan en la literatura amorosa de la época ejemplos de la muy diferente consideración que merecía el contacto físico entre hombres y mujeres si éste se producía *de la cinta arriba* o de la cintura para abajo —ni las bromas al respecto, claro—.<sup>o</sup>

<sup>115</sup> *tasa*: juega con el doble sentido de 'límite' e 'impuesto', ya que en el trasfondo parece estar un dicho como «No pongáis tasa donde el rey no la pone» (Palmireno).<sup>o</sup>

<sup>116</sup> Tiene también un segundo sentido de 'deseo sexual'; compárese un contexto semejante para la palabra en VII, n. 164.<sup>o</sup>

tas encías,<sup>117</sup> las migajas de los manteles. ¡Bendígaos Dios, cómo lo reís y holgáis, putillos, loquillos, traviesos! ¿En esto había de parar el nublado de las cuestioncillas que habéis tenido?<sup>118</sup> ¡Mirá no derribés la mesa!

ELICIA. Madre, a la puerta llaman. ¡El solaz es derramado!<sup>119</sup>

CELESTINA. Mira, hija, quién es; por ventura será quien lo acreciente y allegue.<sup>120</sup>

ELICIA. O la voz me engaña o es mi prima Lucrecia.

CELESTINA. Ábrele, y entre ella, y buenos años,<sup>121</sup> que aun a ella algo se le entiende desto que aquí hablamos,<sup>122</sup> aunque su mucho encerramiento le impide el gozo de su mocedad.

AREÚSA. Así goce de mí, que es verdad que estas que sirven a señoras ni gozan deleite ni conocen los dulces premios de amor.<sup>123</sup> Nunca tratan con parientas, con iguales a quien puedan hablar tú por tú, con quien digan: «¿Qué cenaste?», «¿Estás preñada?», «¿Cuántas gallinas crías?», «Llévame a merendar a tu casa», «Muéstrame tu enamorado», «¿Cuánto ha que no te vido?», «¿Cómo te va con él?», «¿Quién son tus vecinas?» y otras cosas de igualdad semejantes. ¡Oh tía, y qué duro nombre y qué grave y soberbio es «Señora» contino en la boca!<sup>124</sup> Por esto me vivo sobre mí desde que me sé conocer.<sup>125</sup> Que jamás me precié de llamarme de otrie sino mía, mayormente destas señoras que agora se usan. Gástase con ellas lo mejor del tiempo, y con una saya rota de las que ellas desechan pagan servicio de diez años. Denostadas, maltratadas las traen, contino sojuzgadas, que hablar delante ellas no osan. Y cuando ven cerca el tiempo de la obligación de casallas,<sup>126</sup> levántanles un

14-20 Nunca tratan con parientas ... contino en la boca Trag.

<sup>117</sup> 'sus encías embotadas, romas, sin filo', porque no tiene dientes.

<sup>118</sup> nublado en el sentido familiar de 'enfado'.

<sup>119</sup> Entiéndase '¡Se acabó la diversión!'.

<sup>120</sup> Literalmente, 'recoja, junte, reúna', por oposición a *derramado*.<sup>120</sup>

<sup>121</sup> Equivale a 'que sea para bien'.

<sup>122</sup> algo se le entiende: 'algo le toca, algo le afecta'.

<sup>123</sup> Puede haberse inspirado acaso en «nec dulcis natos Veneris nec prae-

mia noris» (Virgilio, *Eneida*, IV, 33).<sup>o</sup>

<sup>124</sup> «"Dominus" durum superbum-que et grave nomen est» (Petarca, *Índice*). Se ha señalado que toda la adición de la *Tragicomedia* pudo tener como modelo el estilo vivo y coloquial de los parlamentos femeninos del libro II del *Arcipreste de Talavera*.<sup>o</sup>

<sup>125</sup> 'vivo por mi cuenta desde que tengo uso de razón'.<sup>o</sup>

<sup>126</sup> Era obligación de los amos dotar a sus criadas para que se casasen al final del período de su servicio, que

caramillo:<sup>127</sup> que se echan con el mozo o con el hijo, o pídenles celos del marido,<sup>128</sup> o que meten hombres en casa, o que hurtó la taza o perdió el anillo. Danles un ciento de azotes y échanlas la puerta fuera,<sup>129</sup> las haldas en la cabeza,<sup>130</sup> diciendo: «¡Allá irás, ladrona, puta; no destruirás mi casa y honra!». Así que esperan galardón, sacan baldón;<sup>131</sup> esperan salir casadas, salen amenguadas;<sup>132</sup> esperan vestidos y joyas de boda, salen desnudas y denostadas. Éstos son sus premios, éstos son sus beneficios y pagos. Oblíganse a darles marido, quítanles el vestido.<sup>133</sup> La mejor honra que en sus casas tienen es andar hechas callejeras, de dueña en dueña, con sus mensajes a cuestras. Nunca oyen su nombre propio de la boca dellas, sino «Putas» acá, «Putas» acullá. «¿Adó vas, tiñosa?», «¿Qué heciste, bellaca?», «¿Por qué comiste esto, golosa?», «¿Cómo fregaste la sartén, puerca?», «¿Por qué no limpiaste el manto, sucia?», «¿Cómo dijiste esto, necia?», «¿Quién perdió el plato, desaliñada?», «¿Cómo faltó el paño de manos,<sup>134</sup> ladrona? A tu rufián le habrás dado». «Ven acá, mala mujer, ¿la gallina habada no parece?»,<sup>135</sup> pues ¡búscala prestol; si no, en la primera blanca de tu soldada la contaré». <sup>136</sup> Y tras esto, mil chapinazos y pellizcos,<sup>137</sup> palos y azotes. No hay quien las sepa contentar, no quien pueda sofrirlas. Su placer es dar voces, su gloria es reñir. De lo mejor hecho menos contentamiento muestran. Por esto, madre, he querido más vivir en mi pequeña casa, esenta y señora, que no en sus ricos palacios, sojuzgada y cativa.<sup>138</sup>

normalmente era de unos diez años.<sup>o</sup>

<sup>127</sup> 'las calumnias' (véase VII, n. 66); *caramillo* es 'chisme, enredo, embuste'.

<sup>128</sup> Es decir, que las acusan de provocar el deseo de sus maridos, o de tener relaciones con ellos.

<sup>129</sup> Un centenar de azotes parece pena por algún delito (como un robo), no mero castigo doméstico.<sup>o</sup>

<sup>130</sup> Quiere decir que las echan a la calle sin manto siquiera, con lo que, para cubrirse la cabeza, deben recurrir a alzarse las faldas más exteriores (*hal-*  
*das*).

<sup>131</sup> Es dicho documentado aquí por vez primera; Correas trae «Esperan los servidores galardón y sacan baldón».

<sup>132</sup> 'disminuidas, con menos de lo

que tenían', tanto desde un punto de vista moral como material, según indica el *desnudas y denostadas* que viene a continuación.

<sup>133</sup> La frecuencia de las consonancias (*galardón-baldón; casadas-amenguadas-denostadas; marido-vestido*) evoca un recurso usual en dichos y refranes.

<sup>134</sup> 'toalla'.

<sup>135</sup> *habada*: 'que tiene plumas de varios colores entremezclados formando pintas'; *parece*: 'aparece'.

<sup>136</sup> 'la descontaré del primer sueldo que cobres'.

<sup>137</sup> *chapinazos*: 'golpes dados con el chapín' ('calzado femenino con gruesa suela de corcho').

<sup>138</sup> *esenta*: 'libre, independiente'.<sup>o</sup>

CELESTINA. En tu seso has estado; bien sabes lo que haces, que los sabios dicen que vale más una migaja de pan con paz que toda la casa llena de viandas con rencilla.<sup>139</sup> Mas agora cese esta razón, que entra Lucrecia.

LUCRECIA. Buena pro os haga,<sup>140</sup> tía, y la compañía. Dios bendiga tanta gente y tan honrada.

CELESTINA. ¿Tanta, hija? ¿Por mucha has ésta? Bien parece que no me conociste en mi prosperidad, hoy ha veinte años. ¡Ay, quién me vido y quién me vee agora, no sé cómo no quiebra su corazón de dolor!<sup>141</sup> Yo vi, mi amor, a esta mesa donde agora están tus primas asentadas nueve mozas de tus días, que la mayor no pasaba de deciocho años y ninguna había menor de catorce.<sup>142</sup> Mundo es, pase, ande su rueda,<sup>143</sup> rodee sus alcaduces, unos llenos, otros vacíos.<sup>144</sup> Ley es de fortuna que ninguna cosa en un ser mucho tiempo permanece: su orden es mudanzas.<sup>145</sup> No puedo decir sin lágrimas la mucha honra que entonces tenía, aunque, por mis pecados y mala dicha, poco a poco ha venido en disminución. Como declinaban mis días, así se disminuía y menguaba mi provecho. Proverbio es antiguo que cuanto al mundo es, o crece o decrece.<sup>146</sup> Todo tiene sus límites, todo tiene sus grados. Mi honra llegó a la cumbre, según quien yo era; de necesidad es que desmengüe y se abaje.<sup>147</sup> Cerca ando de mi fin. En esto veo que me queda poca vida.

<sup>139</sup> «Melior est buccella sicca cum gaudio quam domus plena victimis cum iurgio» (Proverbios, XVII, 1), aunque ideas semejantes se expresan en varios refranes castellanos.<sup>o</sup>

<sup>140</sup> buena pro: 'buen provecho'; recuérdese que están sentados a la mesa. Véase también abajo, n. 161.

<sup>141</sup> Es dicho antiguo.<sup>o</sup>

<sup>142</sup> Se ha querido ver aquí una alusión al dicho antiguo de que los invitados no deben ser menos que las Gracias —tres— ni más que las Musas —nueve—; una de sus formas más extendidas es «septem convivium, novem vero convivium».<sup>o</sup>

<sup>143</sup> Así es el mundo, sea, que siga gi-

rando la rueda', evocando la tópica imagen de la rueda de la fortuna (véase XV, n. 33).

<sup>144</sup> alcaduces: 'arcaduces, cangilones de noria', es decir, los recipientes que, sujetos a una noria, recogen el agua según va girando la rueda.<sup>o</sup>

<sup>145</sup> Es tópico trilladísimo.<sup>o</sup>

<sup>146</sup> 'todo lo que existe en el mundo aumenta o disminuye'.<sup>o</sup>

<sup>147</sup> Quizá derive de «natura ferme rerum omnium haec est ut, cum ad summam pervenerint, descendant» (Petrarca, *De remediis*, I, 5), aunque es una idea tan tópica y natural como la de la mutación de la fortuna, de la que forma parte.<sup>o</sup>

Pero bien sé que sobí para descender, florecí para secarme, gocé para entristecerme, nací para vivir, viví para crecer; crecí para envejecer, envejecí para morirme.<sup>148</sup> Y pues esto antes de agora me consta,<sup>149</sup> sufriré con menos pena mi mal, aunque del todo no pueda despedir el sentimiento, como sea de carne sentible formada.<sup>150</sup>

LUCRECIA. Trabajo ternías, madre, con tantas mozas, que es ganado muy penoso de guardar.<sup>151</sup>

CELESTINA. ¿Trabajo, mi amor? Antes descanso y alivio. Todas me obedecían, todas me honraban, de todas era acatada, ninguna salía de mi querer;<sup>152</sup> lo que yo decía era lo bueno; a cada cual daba su cobro;<sup>153</sup> no escogían más de lo que yo les mandaba: cojo o tuerto o manco, aquel habían por sano que más dinero me daba. Mío era el provecho, suyo el afán. Pues servidores, ¿no tenía por su causa dellas? Caballeros viejos y mozos, abades de todas dignidades, desde obispos hasta sacristanes.<sup>154</sup> En entrando por la iglesia vía derrocar bonetes en mi honor como si yo fuera una duquesa.<sup>155</sup> El que menos había que negociar conmigo, por más ruin se tenía. De media legua que me vieses dejaban las horas:<sup>156</sup> uno a uno y dos a dos venían a donde yo estaba,<sup>157</sup> a ver si mandaba algo, a preguntarme cada uno por la suya; que en viéndome entrar se turbaban, que no hacían ni decían cosa a derechas.<sup>158</sup> Unos me llamaban «Se-

I-5 Pero bien sé ... carne sentible formada Trag.

<sup>148</sup> «...scio me ascendere ut descendam, virere ut arescam, ut senescam adolescere, vivere ut moriar» (Petrarca, *Familiares*, I, III, 11).<sup>o</sup>

<sup>149</sup> La frase tiene sentido irónico: 'esto ya lo sabía yo de antes, no me he enterado ahora'.

<sup>150</sup> sentible: 'sensible, que siente'.<sup>o</sup>

<sup>151</sup> Compárese: «Viña, moza y garbanzal, mal ganado es de guardar» (Frenk) o «Mal ganado es de guardar doncellas y mozas locas y por casar» (Correas).<sup>o</sup>

<sup>152</sup> 'Ninguna se apartaba de lo que yo quería, ninguna contravenía mi voluntad'.

<sup>153</sup> 'su remedio', quizás en el sentido de 'lo que le convenía'.<sup>o</sup>

<sup>154</sup> abades: 'clérigos' en general, incluso los que no eran sacerdotes, como bien aclara la mención de los sacristanes.

<sup>155</sup> derrocar bonetes: 'quitarse los bonetes', a modo de saludo reverencioso.<sup>o</sup>

<sup>156</sup> 'los rezos diarios propios de las horas canónicas', en torno a las cuales se organizaban las actividades cotidianas de la clerecía.<sup>o</sup>

<sup>157</sup> uno a uno y dos a dos es expresión que indica gráficamente que gentes que están dispersas acuden a un lugar cada uno por su lado.<sup>o</sup>

<sup>158</sup> En la versión de la *Comedia*, podría haber un eco del romance de *La bella en misa*, en el cual la entrada de una dama joven y hermosa en la ige-



ñora», otros «Tía», otros «Enamorada», otros «Vieja honrada».<sup>159</sup> Allí se concertaban sus venidas a mi casa, allí las idas a la suya, allí se me ofrecían dineros, allí promesas, allí otras dádivas, besando el cabo de mi manto,<sup>160</sup> y aun algunos en la cara por me tener más contenta. Ahora hame traído la fortuna a tal estado que me digas «Buena pro hagan las zapatas».<sup>161</sup>

SEMPRONIO. Espantados nos tienes con tales cosas como nos cuentas de esa religiosa gente y benditas coronas.<sup>162</sup> ¡Sí que no serían todos!<sup>163</sup>

CELESTINA. No, hijo, ni Dios lo mande que yo tal cosa levante.<sup>164</sup> Que muchos viejos devotos había con quien yo poco medraba, y aun que no me podían ver, pero creo que de envidia de los otros que me hablaban. Como la clerecía era grande, había de todos: unos muy castos; otros que tenían cargo de mantener a las de mi oficio,<sup>165</sup> y aun todavía creo que no faltan; y enviaban sus escuderos y mozos a que me acompañasen. Y apenas era llegada a mi casa, cuando entraban por mi puerta muchos pollos y gallinas, ansarones, anadones, perdices, tórtolas, perniles de tocino, tortas de trigo, lechones.<sup>166</sup> Cada cual como lo recibía de aquellos diezmos de Dios,<sup>167</sup> así lo venían luego a registrar, para que comiese yo y

sia provoca que «el abad que dice la misa no la puede decir, non; / monacillos que le ayudan no aciertan responder, non: / por decir 'amén, amén' decían 'amor, amor'».<sup>159</sup>

<sup>159</sup> Si no es una incongruencia temporal, debemos entender que *hoy ha veinte años*, en el antaño próspero que evoca, Celestina era ya *vieja*.

<sup>160</sup> Se besaba el borde del manto de alguien de mayor edad o autoridad como signo de respeto.

<sup>161</sup> Parece entenderse que oír *Buena pro...* (véase arriba, n. 140) es para Celestina sinónimo de miseria. Tal vez porque antes acudían todos a ella y ahora tiene que andar callejeando y gastando los zapatos para ganarse la vida. Existe también el dicho: «Buena pro hagan los zapatos. ¿Y la barba, puta?» (así en Correas), en cuyo trasfondo es

probable que se halle un cuento oral.<sup>162</sup>

<sup>162</sup> 'tonsuras que llevaban los eclesiásticos'.

<sup>163</sup> '¡No harían todos lo mismo!'.

<sup>164</sup> Para el sentido de *levantar* ('calumniar'), véase más arriba, n. 127, la expresión *levántanles un caramillo*.

<sup>165</sup> Está bien documentada históricamente la actividad de algunos clérigos como propietarios o arrendatarios de prostíbulos; sin embargo, aquí parece referirse a su calidad de clientes de los mismos.<sup>166</sup>

<sup>166</sup> Se ha apuntado una posible semejanza, que parece en cualquier caso vaga, con un célebre pasaje del *Libro de buen amor*, 1083-1085.<sup>167</sup>

<sup>167</sup> *diezmos*: 'parte (generalmente la décima) de los productos de cualquier actividad que había de darse como tributo a la Iglesia'.

aquellas sus devotas. Pues ¿vino? ¡no me sobraba! De lo mejor que se bebía en la ciudad, venido de diversas partes: de Monviedro, de Luque, de Toro, de Madrigal, de San Martín y de otros muchos lugares;<sup>168</sup> y tantos, que, aunque tengo la diferencia de los gustos y sabor en la boca, no tengo la diversidad de sus tierras en la memoria. Que hartó es que una vieja como yo en oliendo cualquiera vino diga de dónde es. Pues otros curas sin renta,<sup>169</sup> no era ofrecido el bodigo cuando en besando el feligrés la estola era del primer voleo en mi casa.<sup>170</sup> Espesos como piedras a tablado entraban mochachos cargados de provisiones por mi puerta.<sup>171</sup> No sé cómo puedo vivir, cayendo de tal estado.

AREÚSA. Por Dios, pues somos venidas a haber placer, no llores, madre, ni te fatigues, que Dios remediará todo.

CELESTINA. Harto tengo, hija, que llorar, acordándome de tan alegre tiempo y tal vida como yo tenía, y cuán servida era de todo el mundo, que jamás hobo fruta nueva de que yo primero no gozase que otros supiesen si era nacida.<sup>172</sup> En mi casa se había de hallar si para alguna preñada se buscase.<sup>173</sup>

<sup>168</sup> El vino de *Monviedro* se ha mencionado ya en VIII, n. 60; *Luque* es población de la actual provincia de Córdoba; *Toro*, de la de Zamora, y *Madrigal*, de la de Ávila; *San Martín* debe de ser San Martín de Valdeiglesias, provincia de Madrid. Este elenco de vinos españoles constituye una de las pocas notas de color local de la obra, pero su gran variedad geográfica impide utilizarlos como referente para la localización de la acción; significativamente, fue adaptado a las circunstancias de cada país por los traductores.<sup>169</sup>

<sup>169</sup> Antes ha pasado revista a los obsequios de clérigos rentistas o con jurisdicción sobre tierras; ahora se refiere a quienes tenían su ministerio como único medio de subsistencia.

<sup>170</sup> *bodigo*: 'bollo, pan de harina blanca preparado con leche que solía llevarse como ofrenda a la iglesia'; la *estola* es un ornamento litúrgico que el sacerdote se coloca al cuello cuando administra

los sacramentos, y suele darla a besar al feligrés al término de ciertos ritos, como el de la confesión; del *primer voleo*: 'con presteza, rápidamente'.

<sup>171</sup> *esposos*: puede ser tanto 'frecuentes' como 'abundantes'; como *piedras a tablado*: se refiere a un juego villanesco que consistía en arrojar piedras contra una especie de castillete de madera, sobre el cual había un premio que recogía el que lograba acertarle.<sup>172</sup>

<sup>172</sup> Es decir, que antes de que los demás se enterasen de que había fruta nueva, ella ya la había comido. Los primeros frutos de la estación eran entonces, mucho más que hoy en día, un manjar muy apreciado. Aunque no puede descartarse un doble sentido erótico.

<sup>173</sup> Existe la creencia popular de que si una embarazada desea comer algo hay que proporcionárselo, porque de lo contrario el niño podría resultar dañado; de ahí la amplia literatura sobre



SEMPRONIO. Madre, ningún provecho trae la memoria del buen tiempo si cobrar no se puede,<sup>174</sup> antes tristeza. Como a ti agora, que nos has sacado el placer de entre las manos.<sup>175</sup> Álcese la mesa;<sup>176</sup> irnos hemos a holgar, y tú darás respuesta a esta doncella que aquí es venida.

CELESTINA. Hija Lucrecia, dejadas esas razones, querría que me dijese a qué fue agora tu buena venida.

LUCRECIA. Por cierto ya se me había olvidado mi principal demanda y mensaje con la memoria de ese tan alegre tiempo como has contado, y así me estuviera un año sin comer, escuchándote, y pensando en aquella vida buena que aquellas mozas gozarían, que me parece y semeja que esté yo agora en ella. Mi venida, señora, es lo que tú sabrás: pedirte el ceñidero. Y demás desto, te ruega mi señora sea de ti visitada, y muy presto, porque se siente muy fatigada de desmayos y de dolor del corazón.

CELESTINA. Hija, destos dolorcillos tales más es el ruido que las nueces.<sup>177</sup> ¡Maravillada estoy sentirse del corazón mujer tan moza!

LUCRECIA. (¡Así te arrastren, traidora!<sup>178</sup> ¿Tú no sabes qué es? Hace la vieja falsa sus hechizos y vase; después hácese de nuevas.)<sup>179</sup>

CELESTINA. ¿Qué dices, hija?

LUCRECIA. Madre, que vamos presto y me des el cordón.

CELESTINA. Vamos, que yo le llevo.<sup>180</sup>

antojos de preñadas, especialmente relativos a manjares apreciados y de difícil consecución, como la *fruta nueva*. Es posible que la frase tenga también doble sentido.<sup>o</sup>

<sup>174</sup> *cobrar*: aquí, 'recuperar'.

<sup>175</sup> *sacarle a uno una cosa de entre las manos* es 'quitarle lo que tenía por seguro'.

<sup>176</sup> 'Recójase la mesa'. La expresión proviene de que las mesas solían ser desmontables y se retiraban quitando el tablero sobre el que se había comido.

<sup>177</sup> Es dicho vigente en la actualidad para indicar que algo no tiene tanta

importancia como pudiera parecer.<sup>o</sup>

<sup>178</sup> Es fórmula de maldición porque a veces se llevaba a rastras al patíbulo a los condenados a muerte por delitos muy graves, como por ejemplo la traición.

<sup>179</sup> *hacerse de nuevas* es 'fingir ignorancia de algo que se conoce'. Nótese como Lucrecia no parece tener duda de los poderes mágicos de Celestina, presuntos causantes del dolor de corazón de Melibea: véase X, n. 33.

<sup>180</sup> Es decir, que lo lleva consigo, camino de casa de Melibea.<sup>o</sup>

## ARGUMENTO DEL DÉCIMO AUTO

*Mientras andan Celestina y Lucrecia por el camino, está hablando Melibea consigo misma. Llegan a la puerta; entra Lucrecia primero. Hace entrar a Celestina. Melibea, después de muchas razones, descubre a Celestina arder en amor de Calisto. Veen venir a Alisa, madre de Melibea. Despídense de en uno.<sup>1</sup> Pregunta Alisa a Melibea su hija de los negocios de Celestina. Defendióle su mucha conversación.<sup>2</sup>*

### MELIBEA, LUCRECIA, CELESTINA, ALISA

MELIBEA. ¡Oh lastimada de mí, oh mal proveída doncella!<sup>3</sup> ¿Y no me fuera mejor conceder su petición y demanda ayer a Celestina, cuando de parte de aquel señor cuya vista me cativó me fue rogado, y contentarle a él y sanar a mí, que no venir por fuerza a descubrir mi llaga cuando no me sea agradecido, cuando ya, desconfiando de mi buena respuesta, haya puesto sus ojos en amor de otra? ¡Cuánta más ventaja tovierá mi prometimiento rogado que mi ofrecimiento forzoso!<sup>4</sup> ¡Oh mi fiel criada Lucrecia! ¿Qué dirás de mí? ¿Qué pensarás de mi seso cuando me veas publicar lo que a ti jamás he querido descubrir? ¡Cómo te espantarás del rompimiento de mi honestidad y vergüenza, que siempre como encerrada doncella acostumbre tener! No sé si habrás barruntado de dónde proceda mi dolor. ¡Oh si ya vinieses con aquella medianera de mi salud!<sup>5</sup> ¡Oh soberano Dios! A ti, que todos los atribulados llaman, los apasionados piden remedio, los llagados medicina; a ti, que los cielos, mar y tierra, con los infernales centros obedecen;<sup>6</sup> a ti, el

<sup>1</sup> El sentido no es claro; *en uno* significa 'juntamente, como uno solo'; quizá quiera decir simplemente 'deshacen la reunión'.<sup>o</sup>

<sup>2</sup> 'Le prohibió tener mucho trato con ella'.

<sup>3</sup> *mal proveída*: 'poco previsora, poco avisada'.

<sup>4</sup> 'Cuánto mejor sería para mí pro-

meterle (mi favor) ante sus ruegos que verme forzada a ofrecérselo'.

<sup>5</sup> El ser mediadora ante Dios para conseguir la salvación de los hombres (*medianera de mi salud*) es atributo de la Virgen.

<sup>6</sup> *infernales*: aquí en el sentido etimológico de 'regiones inferiores', las que están debajo de la tierra.

cual todas las cosas a los hombres sojuzgaste,<sup>7</sup> humildemente suplico des a mi herido corazón sufrimiento y paciencia con que mi terrible pasión pueda disimular;<sup>8</sup> no se desdore aquella hoja de castidad que tengo asentada sobre este amoroso deseo,<sup>9</sup> publicando ser otro mi dolor que no el que me atormenta.<sup>10</sup> Pero ¿cómo lo podré hacer, lastimándome tan cruelmente el ponzoñoso bocado que la vista de su presencia de aquel caballero me dio?<sup>11</sup> ¡Oh género femenino, encogido y frágil! ¿Por qué no fue también a las hembras concedido poder descubrir su congojoso y ardiente amor, como a los varones? Que ni Calisto viviera quejoso ni yo penada.<sup>12</sup>

LUCRECIA. Tía, detente un poquito cabe esta puerta; entraré a ver con quién está hablando mi señora. Entra, entra, que consigo lo ha.<sup>13</sup>

MELIBEA. Lucrecia, echa esa antepuerta.<sup>14</sup> ¡Oh vieja sabia y honrada, tú seas bienvenida! ¿Qué te parece cómo ha quesido mi dicha y la fortuna ha rodeado<sup>15</sup> que yo tuviese de tu saber necesidad, para que tan presto me hobieses de pagar en la misma moneda el beneficio que por ti me fue demandado para ese gentilhombre que curabas con la virtud de mi cordón?

CELESTINA. ¿Qué es, señora, tu mal, que así muestra las señas de su tormento en las coloradas colores de tu gesto?

<sup>7</sup> «Omnia subiecisti sub pedibus eius» (Salmos, VIII, 8).<sup>o</sup>

<sup>8</sup> Se ha comparado este pasaje con «O Iddio che vedi tutte le cose, potrò io temperare l'ardente mio disio d'abbracciarlo in presenza d'ogni uomo, come io primieramente il vedrò?» (Boccaccio, *Fiammetta*).<sup>o</sup>

<sup>9</sup> *desdore* tiene el sentido figurado de 'desluzca', pero su significado recto de 'quite el dorado' tal vez haya atraído la comparación de la castidad con una *hoja* o 'lámina de oro que se usa para dorar'.<sup>o</sup>

<sup>10</sup> 'que disimule mi pasión haciendo ver que mi dolor es otro distinto del que en realidad me aqueja'.<sup>o</sup>

<sup>11</sup> *bocado*: aquí, 'porción de comida',

comparando el enamoramiento con comer un manjar envenenado; pero véase abajo, n. 21.<sup>o</sup>

<sup>12</sup> Hay una semejanza notable entre este monólogo de Melibea y el que pronuncia Filogenia al principio de la comedia del mismo nombre.<sup>o</sup>

<sup>13</sup> 'que está hablando consigo misma, sola'.

<sup>14</sup> 'cortina que se colocaba por delante de las puertas'. Nótese el interés de Melibea porque no la vean con Celestina desde el exterior.

<sup>15</sup> *quesido*: 'querido'; *rodeado*: aquí, 'dado la vuelta', evocando una vez más la célebre imagen de la rueda de la fortuna.<sup>o</sup>

MELIBEA. Madre mía, que me comen este corazón serpientes dentro de mi cuerpo.<sup>16</sup>

CELESTINA. (Bien está, así lo quería yo. Tú me pagarás, doña loca, la sobra de tu ira.)<sup>17</sup>

MELIBEA. ¿Qué dices? ¿Has sentido en verme alguna causa donde mi mal proceda?

CELESTINA. No me has, señora, declarado la calidad del mal. ¿Quieres que adivine la causa? Lo que yo digo es que recibo mucha pena de ver triste tu graciosa presencia.

MELIBEA. Vieja honrada, alégramela tú, que grandes nuevas me han dado de tu saber.

CELESTINA. Señora, el sabidor sólo Dios es.<sup>18</sup> Pero como para salud y remedio de las enfermedades fueron repartidas las gracias en las gentes de hallar las melecinas,<sup>19</sup> dellas por experiencia, dellas por arte, dellas por natural instinto,<sup>20</sup> alguna partecica alcanzó a esta pobre vieja, de la cual al presente podrás ser servida.

MELIBEA. ¡Oh qué gracioso y agradable me es oírte! Saludable es al enfermo la alegre cara del que le visita. Paréceme que veo mi corazón entre tus manos hecho pedazos; el cual, si tú quisieses, con muy poco trabajo juntarías con la virtud de tu lengua, no de otra manera que cuando vio en sueños aquel grande Alexandre, rey de Macedonia, en la boca del dragón la saludable raíz con que sanó a su criado Tolomeo del bocado de la víbora.<sup>21</sup> Pues, por amor de

<sup>16</sup> La comparación del amor con la serpiente no es infrecuente en poesía, pero en el caso de Melibea la mención de las *serpientes* ha sugerido la acción del demonio encerrado en el ovillo con *aceite serpentino* (III, n. 117); recuérdese que Melibea empezó por sentir dolor de corazón tan pronto como Celestina le ofreció el hilado. Por otra parte, es frecuente en la iconografía la imagen del lujurioso o lujuriosa comido por serpientes.<sup>o</sup>

<sup>17</sup> 'tu exceso de ira'; para el uso irónico de *doña*, véase I, n. 245.

<sup>18</sup> *sabidor*: aquí, 'sabio'.

<sup>19</sup> *gracias*: 'habilidades naturales para algo', que se entiende que *fueron repartidas* por Dios, origen de toda sabiduría.<sup>o</sup>

<sup>20</sup> No queda claro si el antecedente de *dellas* es *gracias*, *gentes* o *melecinas*; en todo caso, lo que quiere significar es que hay personas que tienen habilidad natural para encontrar remedios a las enfermedades, y que estos remedios pueden hallarse por haberse experimentado, por haberse estudiado (*arte*) o por instinto.

<sup>21</sup> *bocado*: aquí, 'mordedura'; se refiere a un famoso sueño de Alejandro Magno, en el que un dragón le mostró dónde encontrar una raíz como la que llevaba en la boca, para curar a su amigo Ptolomeo, mordido por una serpiente: «Quod Alexandro per visum draco radicem in ore gerens apparuit, qua inventa et Ptolemaeum familiarem

Dios, te despojes para más diligente entender en mi mal, y me des algún remedio.<sup>22</sup>

CELESTINA. Gran parte de la salud es desearla,<sup>23</sup> por lo cual creo menos peligroso ser tu dolor. Pero para yo dar, mediante Dios, congrua y saludable melecina es necesario saber de ti tres cosas.<sup>24</sup> La primera, a qué parte de tu cuerpo más declina y aqueja el sentimiento.<sup>25</sup> Otra, si es nuevamente por ti sentido,<sup>26</sup> porque más presto se curan las tiernas enfermedades en sus principios que cuando han hecho curso en la perseveración de su oficio;<sup>27</sup> mejor se domman los animales en su primera edad que cuando ya es su cuero endurecido,<sup>28</sup> para venir mansos a la melena;<sup>29</sup> mejor crecen las plantas que tiernas y nuevas se trasponen,<sup>30</sup> que las que frutificando ya se mudan;<sup>31</sup> muy mejor se despide el nuevo pecado que aquel que por costumbre antigua cometemos cada día.<sup>32</sup> La tercera, si procedió de algún cruel pensamiento que asentó en aquel lugar.<sup>33</sup> Y esto sabido, verás obrar mi cura. Por ende, cumple que al médico como al confesor se hable toda verdad abiertamente.<sup>34</sup>

suum venenata aspide percussus et alios multos de eadem peste liberavit» (Petrarca, *Índice*).<sup>o</sup>

<sup>22</sup> *te despojes*: 'te quites el manto', ya que lo trae puesto porque viene de la calle.

<sup>23</sup> «Pars sanitatis velle sanari fuit» y «Pars magna bonitatis est velle fieri bonum»; son sentencias de probable origen senequiano.<sup>o</sup>

<sup>24</sup> *congrua*: 'conveniente, adecuada'.<sup>o</sup>

<sup>25</sup> *declina*: 'se inclina, tiende'; *sentimiento*: 'sufrimiento, dolor'.

<sup>26</sup> *nuevamente*: 'recientemente' y también 'por primera vez'.

<sup>27</sup> *tiernas*: aquí con el valor de 'recientes, de poco tiempo'; todavía hoy suele decirse en lenguaje médico que las enfermedades *hacen curso* o *cursan*, con el sentido de 'se desarrollan, evolucionan'; *la perseveración de su oficio*: 'la continuidad de su acción'. Que las enfermedades pueden combatirse mejor si se atacan al principio es lugar común muy frecuentado.<sup>o</sup>

<sup>28</sup> 'que cuando tienen la piel dura', esto es, cuando son viejos.

<sup>29</sup> 'almohadilla que se pone a los bueyes bajo el yugo' y, por sinécdoque, el yugo mismo; existe la expresión *venir a la melena* por 'ser dócil y manso'.<sup>o</sup>

<sup>30</sup> 'trasplantan', como *mudan* a continuación; véase también I, n. 306.

<sup>31</sup> Se trata de un viejo lugar común, tanto referido a los animales como a las plantas.<sup>o</sup>

<sup>32</sup> Es lugar común, repetido hasta la saciedad en la predicación y en la abundante y difundida literatura ascética —y jurídica— de la época.<sup>o</sup>

<sup>33</sup> Celestina sabe que la enfermedad de Melibea es del corazón, órgano del *pensamiento*, aunque simula preguntarle si su padecimiento tiene lo que hoy se llamaría una causa psicosomática.

<sup>34</sup> Está ampliamente documentado el proverbio «Al médico, confesor y letrado, no le trayas engañado». (Núñez) o «...no le hayas engañado» (Correas).<sup>o</sup>

MELIBEA. Amiga Celestina, mujer bien sabia y maestra grande, mucho has abierto el camino por donde mi mal te pueda especificar. Por cierto, tú lo pides como mujer bien esperta en curar tales enfermedades. Mi mal es de corazón, la izquierda teta es su apoyamiento;<sup>35</sup> tiende sus rayos a todas partes.<sup>36</sup> Lo segundo, es nuevamente nacido en mi cuerpo, que no pensé jamás que podía dolor privar el seso como éste hace; túrbame la cara, quítame el comer, no puedo dormir, ningún género de risa querría ver. La causa o pensamiento, que es la final cosa por ti preguntada de mi mal, ésta no sabré decirte, porque ni muerte de deudo ni pérdida de temporales bienes ni sobresalto de visión ni sueño desvariado<sup>37</sup> ni otra cosa puedo sentir que fuese, salvo alteración que tú me causaste con la demanda que sospeché de parte de aquel caballero Calisto cuando me pediste la oración.

CELESTINA. ¿Cómo, señora? ¿Tan mal hombre es aquél, tan mal nombre es el suyo, que en sólo ser nombrado trae consigo ponzoña su sonido?<sup>38</sup> No creas que sea ésa la causa de tu sentimiento, antes otra que yo barrunto. Y pues que así es, si tú licencia me das, yo, señora, te la diré.

MELIBEA. ¿Cómo, Celestina, qué es ese nuevo salario que pides?<sup>39</sup> ¿De licencia tienes tú necesidad para me dar la salud? ¿Cuál médico jamás pidió tal seguro para curar al paciente? Di, di, que siempre la tienes de mí, tal que mi honra no dañes con tus palabras.<sup>40</sup>

CELESTINA. Véote, señora, por una parte quejar el dolor, por otra temer la melecina. Tu temor me pone miedo, el miedo silencio, el silencio tregua entre tu llaga y mi melecina; así que será causa que ni tu dolor cese ni mi venida aproveche.

MELIBEA. Cuanto más dilatas la cura, tanto más me acrecientas y multiplicas la pena y pasión. O tus melecinas son de polvos de infamia y licor de corrupción, confacionados con otro más crudo dolor

<sup>35</sup> Véase arriba, n. 16.<sup>o</sup>

<sup>36</sup> *tiende sus rayos*: 'irradia'.

<sup>37</sup> Quiere decir que no sólo no le ha sucedido ninguna desgracia material, sino que tampoco ha quedado impresionada (*sobresalto*) por ningún sueño ni aparición sobrenatural (*visión*).

<sup>38</sup> Es creencia vulgar —todavía vigente— que la mención de algo o alguien es al mismo tiempo su invocación, creencia que es origen de costumbres como la de anteponer siempre el adjetivo «difunto» al nombre de un muerto, no nombrar por su nombre a serpientes y otros animales repugnantes, etc.<sup>o</sup>

<sup>39</sup> *salario*: 'sueldo, pago por un trabajo', aquí en sentido figurado.<sup>o</sup>

<sup>40</sup> *seguro*: 'salvoconducto o licencia para ejecutar algo'; *tal que*: 'con tal que'.

que el que de parte del paciente se siente, o no es ninguno tu saber. Porque si lo uno o lo otro no te impidiese, cualquiera remedio otro darías sin temor, pues te pido le muestres, quedando libre mi honra.<sup>41</sup>

CELESTINA. Señora, no tengas por nuevo ser más fuerte de sufrir al herido la ardiente trementina<sup>42</sup> y los ásperos puntos que lastiman lo llagado, doblan la pasión,<sup>43</sup> que no la primera lición que dio sobre sano.<sup>44</sup> Pues si tú quieres ser sana y que te descubra la punta de mi sutil aguja sin temor, haz para tus manos y pies una ligadura de sosiego, para tus ojos una cobertura de piedad; para tu lengua un freno de silencio, para tus oídos unos algodones de sofrimiento y paciencia, y verás obrar a la antigua maestra destas llagas.<sup>45</sup>

MELIBEA. ¡Oh cómo me muero con tu dilatar!<sup>46</sup> Di, por Dios, lo que quisieres, haz lo que supieres, que no podrá ser tu remedio tan áspero que iguale con mi pena y tormento. ¡Agora toque en mi honra, agora dañe mi fama, agora lastime mi cuerpo, aunque sea romper mis carnes para sacar mi dolorido corazón, te doy mi fe ser segura, y si siento alivio, bien galardónada!<sup>47</sup>

LUCRECIA. (El seso tiene perdido mi señora. Gran mal es éste; cativado la ha esta hechicera.)<sup>48</sup>

CELESTINA. (Nunca me ha de faltar un diablo acá y acullá. Escapome Dios de Pármeno; tópome con Lucrecia.)<sup>49</sup>

<sup>41</sup> *licor*: 'líquido'. El pasaje presenta dificultades de comprensión: no se entiende a qué alude ese *otro más crudo dolor*; posiblemente los antecedentes de *lo uno y lo otro* sean *melecinas* y *saber*.<sup>□</sup>

<sup>42</sup> *resina líquida* que se extrae de determinados árboles, como el terebinto, el pino o el abeto; entraba como ingrediente en diversos compuestos, tanto para ingerir como de uso tópico.<sup>□</sup>

<sup>43</sup> *puntos*: 'puntadas que se dan para unir los labios de una herida'; *doblan la pasión*: 'duplican el sufrimiento'. Lo que quiere decir es que a veces es más dolorosa la cura que la misma herida.

<sup>44</sup> 'la herida inicial, que se recibió sobre tejido sano'.

<sup>45</sup> *maestra*: aquí, 'cirujana'. Celestina evoca los medios entonces habituales para paliar los efectos de una cura dolo-

rosa: la *ligadura* ('atadura') que inmovilizaría al paciente, la *cobertura* ('venda') de los ojos para evitarle la visión del proceso de la cura, el *freno* ('mordaza') para amortiguar los gritos y los *algodones* ('tapones de los oídos') para aislarle en lo posible del entorno.<sup>□</sup>

<sup>46</sup> 'con tu alargar el discurso'.

<sup>47</sup> 'te garantizo (*doy mi fe*) que estarás segura, que nada malo te sucederá y que si siento alivio te premiaré'.<sup>□</sup>

<sup>48</sup> *cativado la ha* ('la ha cautivado'): «a oídos de los lectores cuatrocentistas, tendría aquí un significado técnico: la *philocaptio* o 'captar de amores' practicada por las hechiceras contra un hombre o una mujer» (Russell).<sup>□</sup>

<sup>49</sup> En el trasfondo de la formulación *Escapome Dios ... tópome* podría haber un dicho popular.<sup>□</sup>

MELIBEA. ¿Qué dices, amada maestra? ¿Qué te hablaba esa moza?

CELESTINA. No le oí nada, pero diga lo que dijere, sabe que no hay cosa más contraria en las grandes curas delante los animosos zurujanos que los flacos corazones, los cuales con su gran lástima, con sus dolorosas hablas, con sus sentibles meneos ponen temor al enfermo,<sup>50</sup> hacen que desconfíe de la salud y al médico enojan y turban; y la turbación altera la mano, rige sin orden la aguja. Por donde se puede conocer claro que es muy necesario para tu salud que no esté persona delante; y así, que la debes mandar salir. Y tú, hija Lucrecia, perdona.

MELIBEA. ¡Salte fuera presto!

LUCRECIA. (¡Ya, ya, todo es perdido!) Ya me salgo, señora.

CELESTINA. Tan bien me da osadía tu gran pena como ver que con tu sospecha has ya tragado alguna parte de mi cura.<sup>51</sup> Pero todavía es necesario traer más clara melecina y más saludable descanso de casa de aquel caballero Calisto.

MELIBEA. Calla, por Dios, madre, no traigan de su casa cosa para mi provecho ni le nombres aquí.

CELESTINA. Sufre, señora, con paciencia, que es el primer punto y principal. No se quiebre; si no, todo nuestro trabajo es perdido. Tu llaga es grande, tiene necesidad de áspera cura; y lo duro con duro se ablanda más eficazmente; y dicen los sabios que la cura del lastimero médico deja mayor señal, y que nunca peligro sin peligro se vence. Temperancia, que pocas veces lo molesto sin molestia se cura, y un clavo con otro se espele, y un dolor con otro.<sup>52</sup> No concibas odio ni desamor, ni consientas a tu lengua decir mal de persona tan virtuosa como Calisto, que si conocido fuese...<sup>53</sup>

3-9 pero diga lo que dijere ... se puede conocer claro Trag.

<sup>50</sup> *sentibles meneos*: 'aspavientos de dolor, manifestaciones exageradas de sentimiento'.

<sup>51</sup> *tan bien como*: 'tanto como'.

<sup>52</sup> *temperancia*: 'templanza' (véase también I, n. 419). «Dura duris efficacius leniuntur, et saepe medici mollioris deformior est cicatrix» (Petrarca, *De reme-*

*diis*, II, 43); «Periculum numquam sine periculo vincitur» (Petrarca, *Índice*); «Dolor dolore, clavus clavo pellitur, ut antiquo dicitur proverbio: "vix molestum aliquid sine molestia curatur"» (Petrarca, *De remediis*, II, 84).<sup>□</sup>

<sup>53</sup> Nuevamente un personaje interrumpe a otro, como en VI, n. 57.<sup>□</sup>

MELIBEA. ¡Oh por Dios, que me matas! ¿Y no te tengo dicho que no me alabes ese hombre ni me le nombres en bueno ni en malo?

CELESTINA. Señora, éste es otro y segundo punto, el cual si tú con tu mal sufrimiento no consientes, poco aprovechará mi venida; y si, como prometiste, lo sufres, tú quedarás sana y sin deuda, y Calisto sin queja y pagado.<sup>54</sup> Primero te avisé de mi cura<sup>55</sup> y desta invisible aguja que, sin llegar a ti, sientes en sólo mentarla en mi boca.

MELIBEA. Tantas veces me nombrarás ese tu caballero, que ni mi promesa baste, ni la fe que te di, a sufrir tus dichos.<sup>56</sup> ¿De qué ha de quedar pagado? ¿Qué le debo yo a él? ¿Qué le soy en cargo? ¿Qué ha hecho por mí? ¿Qué necesario es él aquí para el propósito de mi mal? Más agradable me sería que rasgases mis carnes y sacases mi corazón, que no traer esas palabras aquí.

CELESTINA. Sin te romper las vistiduras se lanzó en tu pecho el amor; no rasgaré yo tus carnes para le curar.<sup>57</sup>

MELIBEA. ¿Cómo dices que llaman a este mi dolor, que así se ha enseñoreado en lo mejor de mi cuerpo?<sup>58</sup>

CELESTINA. Amor dulce.

MELIBEA. Eso me declara qué es,<sup>59</sup> que en sólo oírlo me alegro.

CELESTINA. Es un hueso escondido, una agradable llaga, un sabroso veneno, una dulce amargura, una delectable dolencia, un alegre tormento, una dulce y fiera herida, una blanda muerte.<sup>60</sup>

<sup>54</sup> Juega con el doble sentido de 'satisfecho' y 'que ha recibido el pago' de la deuda de Melibea. De ahí la reacción de ésta más adelante (¿Qué le debo yo a él? ¿Qué le soy en cargo?).<sup>□</sup>

<sup>55</sup> primero: 'primeramente, antes'.

<sup>56</sup> La promesa y la fe son las expresadas más arriba, n. 47, y lo que quiere decir es 'ni la promesa y las garantías que te di serán suficientes para conseguir que soporte tus palabras'. Nótese cómo la sola mención del nombre de Calisto —en la que Celestina insiste una y otra vez— altera profundamente a Melibea.<sup>□</sup>

<sup>57</sup> Probablemente evoque el dicho «Dejar sana la ropa y lastimar el corazón» o «Sin romper el jubón herir el

corazón» (así en Correas), que a su vez debió de servir de base para «Sin rotura está herido» (Rodrigo Cota, *Diálogo entre el amor y un viejo*, v. 58) y «Y aún diré, si no t'ensañas, / que te comparan al rayo, / porque con sotiles mañas / nos arrancas las entrañas / sin horadar-nos el sayo» (*Diálogo del viejo, el amor y la hermosa*, vv. 466-470).<sup>□</sup>

<sup>58</sup> lo mejor: 'la parte más noble', esto es, el corazón.

<sup>59</sup> declara: 'explica'.

<sup>60</sup> «Est enim amor latens ignis, gratum vulnus, sapidum venenum, dulcis amaritudo, delectabilis morbus, iucundum supplicium, blanda mors» (Petrarca, *De remediis*, I, 69).<sup>□</sup>

MELIBEA. ¡Ay mezquina de mí! Que si verdad es tu relación, dudosa será mi salud, porque según la contrariedad que esos nombres entre sí muestran, lo que al uno fuere provechoso acarreará al otro más pasión.

CELESTINA. No desconfíe, señora, tu noble juventud de salud; que cuando el alto Dios da la llaga, tras ella envía el remedio.<sup>61</sup> Mayormente que sé yo al mundo nacida una flor que de todo esto te delibre.<sup>62</sup>

MELIBEA. ¿Cómo se llama?

CELESTINA. No te lo oso decir.

MELIBEA. Di, no temas.

CELESTINA. Calisto. ¡Oh por Dios, señora Melibea!, ¿qué poco esfuerzo es éste? ¿Qué descaecimiento?<sup>63</sup> ¡Oh mezquina yo, alza la cabeza! ¡Oh malaventurada vieja, en esto han de parar mis pasos! Si muere, matarme han; aunque viva, seré sentida, que ya no podrá sufrirse de no publicar su mal y mi cura. Señora mía Melibea, ángel mío, ¿qué has sentido? ¿Qué es de tu habla graciosa? ¿Qué es de tu color alegre? ¡Abre tus claros ojos! ¡Lucrecia! ¡Lucrecia! ¡Entra presto acá! Verás amortecida a tu señora entre mis manos.<sup>64</sup> ¡Baja presto por un jarro de agua!

MELIBEA. Paso, paso,<sup>65</sup> que yo me esforzaré;<sup>66</sup> no escandalices la casa.<sup>67</sup>

CELESTINA. ¡Oh cuitada de mí! No te descaezcas, señora; háblame como sueles.

MELIBEA. Y muy mejor. Calla, no me fatigues.

CELESTINA. Pues ¿qué me mandas que haga, perla preciosa? ¿Qué ha sido este tu sentimiento? Creo que se van quebrando mis puntos.<sup>68</sup>

<sup>61</sup> Existe el refrán «Cuando Dios da la llaga, da el remedio que la sana» (según Correas).<sup>□</sup>

<sup>62</sup> al mundo: 'en el mundo'; delibre: 'libere'.<sup>□</sup> Juega con la ambigüedad de la palabra *flor*, que podría hacer pensar a Melibea que Celestina únicamente le ofrece uno de sus remedios herbolarios, pero se aplica también a un joven de prendas excelentes.<sup>□</sup>

<sup>63</sup> 'flaqueza, debilidad'; se entiende que Melibea se ha desmayado al oír

decir a Celestina el nombre de Calisto.

<sup>64</sup> amortecida: 'desvanecida'.<sup>□</sup>

<sup>65</sup> Para *paso* con el sentido de 'sin hacer ruido' (como más adelante *que venga muy paso*), véase VII, n. 85.

<sup>66</sup> 'sacaré fuerzas'; quiere decir —aunque emplee el futuro— que ya está volviendo en sí.

<sup>67</sup> 'no formes alboroto'.

<sup>68</sup> Se refiere, una vez más (véase arriba, n. 43), a los puntos de sutura, como confirma Melibea en el parlamento si-

MELIBEA. Quebrose mi honestidad, quebrose mi empacho, aflojó mi mucha vergüenza. Y como muy naturales, como muy domésticos, no pudieron tan livianamente despedirse de mi cara que no llevasen consigo su color por algún poco de espacio,<sup>69</sup> mi fuerza, mi lengua, y gran parte de mi sentido. Oh, pues ya, mi nueva maestra, mi fiel secretaria, lo que tú tan abiertamente conoces en vano trabajo por te lo encobrir. Muchos y muchos días son pasados que ese noble caballero me habló en amor; tanto me fue entonces su habla enojosa cuanto, después que tú me le tornaste a nombrar, alegre. Cerrado han tus puntos mi llaga, venida soy en tu querer.<sup>70</sup> En mi cordón le llevaste envuelta la posesión de mi libertad. Su dolor de muelas era mi mayor tormento, su pena era la mayor mía. Alabo y loo tu buen sufrimiento, tu cuerda osadía,<sup>71</sup> tu liberal trabajo, tus solícitos y fieles pasos, tu agradable habla, tu buen saber, tu demasiada solicitud, tu provechosa importunidad. Mucho te debe ese señor, y más yo, que jamás pudieron mis reproches aflacar tu esfuerzo y perseverar confiando en tu mucha astucia. Antes, como fiel servidora, cuando más denostada, más diligente; cuando más disfavor, más esfuerzo; cuando peor respuesta, mejor cara; cuando yo más airada, tú más humilde. Pospuesto todo temor,<sup>72</sup> has sacado de mi pecho lo que jamás a ti ni a otro pensé descubrir.

CELESTINA. Amiga y señora mía, no te maravilles, porque estos fines con efecto me dan osadía a sufrir los ásperos y escrupulosos desvíos de las encerradas doncellas como tú. Verdad es que ante que me determinase, así por el camino como en tu casa, estuve en grandes dudas si te descubriría mi petición. Visto el gran poder de tu padre, temía; mirando la gentileza de Calisto, osaba; vista tu discreción,<sup>73</sup> me recelaba; mirando tu virtud y humanidad, me esforzaba.<sup>74</sup> En lo uno hallaba el miedo, en lo otro la seguridad.<sup>75</sup> Y pues así, señora, has quesido descubrir la gran merced que nos has he-

guiente (*Cerrado han tus puntos mi llaga*).

<sup>69</sup> 'como muy habituales en mí'. En el trasfondo parece haber una metáfora inspirada en las relaciones entre señores y criados: se comparan la honestidad y la vergüenza con criados (*naturales, domésticos*) que, al despedirse de su señora, todavía llevan durante algún tiempo vestidos sus colores.<sup>□</sup>

<sup>70</sup> 'lo que tu quieras, tu voluntad'.

<sup>71</sup> Se ha señalado un paralelo con «de cuerda osadía, de grant gentileza» (*Laberinto de Fortuna*, 211e), quizá casual.<sup>□</sup>

<sup>72</sup> 'Dejado a un lado todo temor'.<sup>□</sup>

<sup>73</sup> 'discernimiento, prudencia'.

<sup>74</sup> *humanidad*: aquí, 'benignidad'.

<sup>75</sup> «Comoquiera que primero que me determinase estuve en grandes du-

cho, declara tu voluntad, echa tus secretos en mi regazo. Pon en mis manos el concierto deste desconcierto.<sup>76</sup> Yo daré forma como tu deseo y el de Calisto sean en breve complidos.

MELIBEA. ¡Oh mi Calisto y mi señor, mi dulce y suave alegría! Si tu corazón siente lo que agora el mío, maravillada estoy como la ausencia te consiente vivir. ¡Oh mi madre y mi señora, haz de manera como luego le pueda ver, si mi vida quieres!

CELESTINA. Ver y hablar.

MELIBEA. ¿Hablar? Es imposible.

CELESTINA. Ninguna cosa a los hombres que quieren hacerla es imposible.<sup>77</sup>

MELIBEA. Dime cómo.

CELESTINA. Yo lo tengo pensado. Yo te lo diré: por entre las puertas de tu casa.

MELIBEA. ¿Cuándo?

CELESTINA. Esta noche.

MELIBEA. Gloriosa me serás si lo ordenas.<sup>78</sup> Di a qué hora.

CELESTINA. A las doce.

MELIBEA. Pues ve, mi señora, mi leal amiga, y habla con aquel señor. Y que venga muy paso, y de allí se dará concierto según su voluntad a la hora que has ordenado.

CELESTINA. A Dios, que viene hacia acá tu madre.

MELIBEA. Amiga Lucrecia, mi leal criada y fiel secretaria, ya has visto como no ha sido más en mi mano: cativome el amor de aquel caballero. Ruégote por Dios se cubra con secreto sello por que yo goce de tan suave amor. Tú serás de mí tenida en aquel grado que merece tu fiel servicio.

LUCRECIA. Señora, mucho antes de agora tengo sentida tu llaga y calado tu deseo; hame fuertemente dolido tu perdición. Cuanto tú más me querías encobrir y celar el fuego que te quemaba, tanto más sus llamas se manifestaban en la color de tu cara, en el poco sosiego del corazón, en el meneo de tus miembros, en comer

229.28-230.7 Señora, mucho antes de agora ... que la blanda lisonja Trag.

das; vista vuestra discreción, temía; mirada vuestra virtud, osaba; en lo uno hallaba el miedo, y en lo otro buscaba la seguridad» (*Cárcel de amor*).<sup>□</sup>

<sup>76</sup> Era juego de palabras común.<sup>□</sup>

<sup>77</sup> Es proverbio latino: «Nil volenti difficile».<sup>□</sup>

<sup>78</sup> 'lo organizas, lo dispones'.



sin gana, en el no dormir. Así que contino se te caían como de entre las manos señales muy claras de pena.<sup>79</sup> Pero como en los tiempos que la voluntad reina en los señores, o desmedido apetito, cumple a los servidores obedecer con diligencia corporal y no con artificiales consejos de lengua,<sup>80</sup> sufría con pena, callaba con temor, encobría con fieltad,<sup>81</sup> de manera que fuera mejor el áspero consejo que la blanda lisonja. Pero, pues ya no tiene tu merced otro medio sino morir o amar,<sup>82</sup> mucha razón es que se escoja por mejor aquello que en sí lo es.<sup>83</sup>

ALISA. ¿En qué andas acá, vecina, cada día?

CELESTINA. Señora, faltó ayer un poco de hilado al peso y vínelo a complir,<sup>84</sup> porque di mi palabra; y traído, voyme; quede Dios contigo.

ALISA. Y contigo vaya. Hija Melibea, ¿qué quería la vieja?

MELIBEA. Venderme un poquito de solimán.<sup>85</sup>

ALISA. Eso creo yo más que lo que la vieja ruin dijo; pensó que recibiría yo pena dello, y mintiome. Guárdate, hija, della, que es gran traidora, que el sutil ladrón siempre rodea las ricas moradas.<sup>86</sup> Sabe ésta con sus traiciones, con sus falsas mercadurías, mudar los propósitos castos; daña la fama; a tres veces que entre en una casa, engendra sospecha.

LUCRECIA. (Tarde acuerda nuestra ama.)

ALISA. Por amor mío, hija, que si acá tornare sin verla yo, que no hayas por bien su venida ni la recibas con placer; halle en ti honestidad en tu respuesta, y jamás volverá; que la verdadera virtud más se teme que espada.

MELIBEA. ¿De ésas es? ¡Nunca más! Bien huelgo, señora, de ser avisada, por saber de quién me tengo de guardar.

<sup>79</sup> *caérsele a uno algo de entre las manos vale 'producirlo casi inadvertidamente'.*<sup>o</sup>

<sup>80</sup> *artificiales*: 'elaborados, retóricos'.

<sup>81</sup> 'fidelidad'.<sup>o</sup>

<sup>82</sup> 'no tienes otra opción intermedia (medio) si no es morir o amar'.

<sup>83</sup> Se ha señalado la presencia de una concepción del amor similar en la *His-*

*toria de duobus amantibus*, de Piccolomini: «"Si tam protervus", inquit Sosias, "incubat menti furor tue, vite quam fame consulendum est..."».<sup>o</sup>

<sup>84</sup> 'completar'.

<sup>85</sup> Para el *solimán*, véase I, n. 310.

<sup>86</sup> Evoca un refrán como «El sutil ladrón busca el rico mesón» (Correas).<sup>o</sup>

## ARGUMENTO DEL ONCENO AUTO

*Despedida Celestina de Melibea, va por la calle sola hablando. Vee a Sempronio y a Pármeno que van a la Magdalena por su señor.<sup>1</sup> Sempronio habla con Calisto. Sobreviene Celestina.<sup>2</sup> Van a casa de Calisto. Declárale Celestina su mensaje y negocio recaudado con Melibea.<sup>3</sup> Mientra ellos en estas razones están, Pármeno y Sempronio entre sí hablan. Despídese Celestina de Calisto; va para su casa, llama a la puerta; Elicia le viene a abrir. Cenar y vanse a dormir.*

CELESTINA, SEMPRONIO, CALISTO, PÁRMENO, ELICIA

CELESTINA. ¡Ay Dios, si llegase a mi casa con mi mucha alegría a cuestas! A Pármeno y a Sempronio veo ir a la Magdalena. Tras ellos me voy, y si ahí no estoviere Calisto, pasaremos a su casa a pedirle albricias de su gran gozo.

SEMPRONIO. Señor, mira que tu estada es dar a todo el mundo que decir.<sup>4</sup> Por Dios que huigas de ser traído en lenguas,<sup>5</sup> que al muy devoto llaman hipócrita.<sup>6</sup> ¿Qué dirán sino que andas royendo los santos?<sup>7</sup> Si pasión tienes, súfrela en tu casa; no te sienta la tierra; no descubras tu pena a los estraños, pues está en manos el pandero que le sabrá bien tañer.<sup>8</sup>

CALISTO. ¿En qué manos?

SEMPRONIO. De Celestina.

<sup>1</sup> Entiéndase 'a la iglesia de la Magdalena' (véase VIII, n. 76).

<sup>2</sup> *sobreviene*: 'viene de improviso'.

<sup>3</sup> *recaudado*: 'conseguido con peticiones o súplicas'.

<sup>4</sup> *tu estada*: aquí, 'tu presencia en este lugar'.

<sup>5</sup> 'huyas de dar pie a murmuraciones'.

<sup>6</sup> *'hipócrita*: el que simula bondad'; se utilizaba sobre todo para referirse a

quien se mostraba falsamente devoto.<sup>o</sup>

<sup>7</sup> Para la expresión, véase IX, n. 6.<sup>o</sup>

<sup>8</sup> Para el significado de *no sentirle a uno la tierra*, véase IV, n. 102. El dicho *está en manos el pandero que le sabrá bien tañer* (también recogido en Santillana, *Proverbios*) se usa para indicar que la persona que interviene en un asunto es muy apta para concluirlo con bien; es, por tanto, un elogio de la eficiencia de Celestina como medianera.<sup>oo</sup>



CELESTINA. ¿Qué nombráis a Celestina? ¿Qué decís desta esclava de Calisto? Toda la calle del Arcediano vengo a más andar tras vosotros por alcanzaros, y jamás he podido con mis luengas haldas.<sup>9</sup>

CALISTO. ¡Oh joya del mundo, acorro de mis pasiones,<sup>10</sup> espejo de mi vista!<sup>11</sup> El corazón se me alegra en ver esa honrada presencia, esa noble senetud.<sup>12</sup> Dime, ¿con qué vienes, qué nuevas traes?, que te veo alegre, y no sé en qué está mi vida.

CELESTINA. En mi lengua.

CALISTO. ¿Qué dices, gloria y descanso mío? Declárame más lo dicho.

CELESTINA. Salgamos, señor, de la iglesia, y de aquí a la casa te contaré algo con que te alegres de verdad.

PÁRMENO. (Buena viene la vieja, hermano; recaudado debe de haber.)<sup>13</sup>

SEMPRONIO. (Escucha)

CELESTINA. Todo este día, señor, he trabajado en tu negocio, y he dejado perder otros en que hartó me iba.<sup>14</sup> Muchos tengo quejosos por tener a ti contento. Más he dejado de ganar que pien-  
sas, pero todo vaya en buena hora, pues tan buen recaudo traigo. Y óyeme, que en pocas palabras te lo diré, que soy corta de razón.<sup>15</sup>  
A Melibea dejo a tu servicio.

CALISTO. ¿Qué es esto que oigo?

CELESTINA. Que es más tuya que de sí misma; más está a tu mandado y querer que de su padre Pleberio.

CALISTO. Habla cortés,<sup>16</sup> madre, no digas tal cosa, que dirán es-

<sup>9</sup> a más andar: 'andando todo lo rápido que puedo'; la calle del Arcediano es otro curioso (e inconcreto) detalle topográfico, del que puede deducirse sobre la localización de la acción.<sup>o</sup>

<sup>10</sup> acorro: 'socorro'; se dirige a la vieja con una letanía de elogios semejante a la que un devoto dirigiría a la Virgen.

<sup>11</sup> Es tópico comparar a una persona estimada con un espejo en que uno se mira, y también que «el espejo es símbolo del verdadero amigo, que, con-

sultado, nos responde verdad» (Covarrubias).<sup>o</sup>

<sup>12</sup> 'vejez'.<sup>o</sup>

<sup>13</sup> 'debe de haber obtenido algo'.

<sup>14</sup> 'que me importaban mucho'.

<sup>15</sup> 'que soy breve en palabras'.<sup>o</sup>

<sup>16</sup> 'Habla mesuradamente', pero también con el sentido originario de 'Habla con arreglo a las normas de la cortesía'. Según estas, la imagen de la amada sometida ha de parecerle al enamorado un disparate, una visión del mundo al

tos mozos que estás loca. Melibea es mi señora, Melibea es mi dios, Melibea es mi vida: yo su cativo, yo su siervo.

SEMPRONIO. Con tu desconfianza, señor, con tu pocopreciarte, con tenerte en poco, hablas esas cosas con que atajas su razón.<sup>17</sup> A todo el mundo turbas diciendo desconciertos.<sup>18</sup> ¿De qué te santiguas?<sup>19</sup> Dale algo por su trabajo; harás mejor, que eso esperan esas palabras.

CALISTO. Bien has dicho. Madre mía, yo sé cierto que jamás igualarán tu trabajo y mi liviano galardón.<sup>20</sup> En lugar de manto y saya, por que no se dé parte a oficiales,<sup>21</sup> toma esta cadenilla; ponla al cuello, y procede en tu razón y mi alegría.

PÁRMENO. (¡Cadenilla la llama! ¿No lo oyes, Sempronio? No estima el gasto. Pues yo te certifico no diese mi parte por medio marco de oro,<sup>22</sup> por mal que la vieja la reparta.)<sup>23</sup>

SEMPRONIO. (Oírte ha nuestro amo: ternemos en él que amansar y en ti qué sanar,<sup>24</sup> según está hinchado de tu mucho murmurar.<sup>25</sup> Por mi amor, hermano, que oigas y calles, que por eso te dio Dios dos oídos y una lengua sola.)<sup>26</sup>

PÁRMENO. (¡Oír el diablo! Está colgado de la boca de la vieja, sordo y mudo y ciego, hecho personaje sin son,<sup>27</sup> que aunque le diésemos higas, diría que alzábamos las manos a Dios, rogando por buen fin de sus amores.)<sup>28</sup>

revés. Nótese que acto seguido vuelve a llamarla, entre otras cosas, *mi dios* y a humillarse a la condición de *siervo* de ella.<sup>o</sup>

<sup>17</sup> 'la interrumpes'.

<sup>18</sup> 'faltas de modo o medida en las acciones o palabras'.

<sup>19</sup> Santiguarse es, una vez más, signo de asombro o de sorpresa (véase III, n. III).<sup>o</sup>

<sup>20</sup> 'el insignificante (*liviano*) premio que yo te dé jamás será justo (*igualará*) para tu trabajo'.<sup>o</sup>

<sup>21</sup> 'para que no tengan parte de ello, para que no se lleven una parte quienes corten y confeccionen la ropa'; *oficiales* son, en general, 'trabajadores manuales'.<sup>o</sup>

<sup>22</sup> El *marco* no era una moneda, sino un patrón de peso o moneda de cuenta

de uso en buena parte de Europa; *medio marco* vendrían a ser poco más de ciento quince gramos.<sup>o</sup>

<sup>23</sup> Nótese la sospecha de que Celestina no hará un reparto equitativo.

<sup>24</sup> 'tendremos algo que aplacarle a él y algo que curarte a ti' (porque te pegará).<sup>o</sup>

<sup>25</sup> *hinchado*: 'harto'.<sup>o</sup>

<sup>26</sup> Dicho famosísimo en la Antigüedad, en la Edad Media y aun en la época contemporánea, siempre más popular que culto; indica que se ha de oír más que hablar (véase también XVII, n. 50).<sup>o</sup>

<sup>27</sup> 'sin razón, sin fundamento'.

<sup>28</sup> *aunque le diésemos higas*: 'aunque le hiciésemos gestos de burla'; *darle una higa* a alguien es dirigirle el puño cerrado con el dedo pulgar asomando entre el índice y el medio (véase XVII, n. 67).<sup>o</sup>

SEMPRONIO. (Calla, oye, escucha bien a Celestina. En mi alma, todo lo merece, y más que le diese. Mucho dice.)<sup>29</sup>

CELESTINA. Señor Calisto, para tan flaca vieja como yo, de mucha franqueza usaste. Pero como todo don o dádiva se juzgue grande o chica respecto del que lo da,<sup>30</sup> no quiero traer a consecuencia mi poco merecer ante quien sobra en cualidad y en cantidad,<sup>31</sup> mas medirse ha con tu magnificencia ante quien no es nada.<sup>32</sup> En pago de la cual te restituyo tu salud, que iba perdida; tu corazón, que faltaba; tu seso, que se alteraba. Melibea pena por ti más que tú por ella; Melibea te ama y desea ver; Melibea piensa más horas en tu persona que en la suya;<sup>33</sup> Melibea se llama tuya, y esto tiene por título de libertad; y con esto amansa el huego, que más que a ti le quema.

CALISTO. Mozos, ¿estó yo aquí? Mozos, ¿oigo yo esto? Mozos, mirad si estoy despierto. ¿Es de día o de noche? ¡Oh Señor Dios, Padre celestial, ruégote que esto no sea sueño! ¡Despierto, pues, estoy! Si burlas, señora, de mí por me pagar en palabras,<sup>34</sup> no temas, di verdad, que para lo que tú de mí has recibido, más merecen tus pasos.

CELESTINA. Nunca el corazón lastimado de deseo toma la buena nueva por cierta ni la mala por dudosa.<sup>35</sup> Pero si burlo o si no, verlo has yendo esta noche, según el concierto dejo con ella, a su casa, en dando el reloj doce, a la hablar por entre las puertas; de cuya boca sabrás más por entero mi solicitud y su deseo, y el amor que te tiene y quién lo ha causado.

CALISTO. ¡Ya, ya! ¿Tal cosa espero? ¿Tal cosa es posible haber de pasar por mí?<sup>36</sup> Muerto soy de aquí allá.<sup>37</sup> No soy capaz de tanta

<sup>29</sup> 'Dice cosas de gran importancia'.

<sup>30</sup> Es idea común en todas las épocas, muy divulgada bajo esta forma: «Ex animo dantis censeatur munus parvum vel magnum» (pseudo Varrón, *Sententiae*, núm. 17).<sup>o</sup>

<sup>31</sup> traer a consecuencia: 'alegar, aducir', sobra: 'supera, excede'.

<sup>32</sup> quien tiene como antecedente magnificencia; quiere decir que, para la grandeza de Calisto, el fabuloso galardón que le ha dado es insignificante, porque, como ha señalado, la dádiva debe medirse por la grandeza de quien la ofrece y

no por la pequeñez de quien la recibe.<sup>o</sup>

<sup>33</sup> 'piensa más en ti que en sí misma'.<sup>o</sup>

<sup>34</sup> 'para contentarme, para satisfacerme con buenas palabras'.

<sup>35</sup> «...si tú por probarme o por burlar lo ficieras, juzga lo que dices, y mira cuál estaba, y verás que el corazón lastimado nunca toma la buena nueva por cierta ni la mala por dudosa» (Nicolás Núñez, *Tratado*).<sup>o</sup>

<sup>36</sup> '¿Será posible que esto me ocurra a mí?'.

<sup>37</sup> 'Moriré de aquí a esa hora'.

gloria, no merecedor de tan gran merced, no digno de hablar con tal señora de su voluntad y grado.

CELESTINA. Siempre lo oí decir que es más difícil de sufrir la próspera fortuna que la adversa,<sup>38</sup> que la una no tiene sosiego y la otra tiene consuelo. ¿Cómo, señor Calisto, y no mirarías quién tú eres?<sup>39</sup> ¿No mirarías el tiempo que has gastado en su servicio? ¿No mirarías a quién has puesto entremedias? ¿Y asimismo, que hasta ahora siempre has estado dudoso de la alcanzar y tenías sofriamiento; ahora que te certifico el fin de tu penar, ¿quieres poner fin a tu vida? Mira, mira, que está Celestina de tu parte, y que aunque todo te faltase lo que en un enamorado se requiere, te vendería por el más acabado galán del mundo, que te haría llanas las peñas para andar, que te haría las más crecidas aguas corrientes pasar sin mojar. Mal conoces a quien das tu dinero.

CALISTO. Cata, señora, qué me dices. ¿Que verná de su grado?

CELESTINA. Y aun de rodillas.

SEMPRONIO. No sea ruido hechizo,<sup>40</sup> que nos quieren tomar a manos a todos.<sup>41</sup> Cata, madre, que así se suelen dar las zarazas en pan envueltas, por que no las sienta el gusto.<sup>42</sup>

PÁRMENO. Nunca te oí decir mejor cosa. Mucha sospecha me pone el presto conceder de aquella señora y venir tan aína en todo su querer de Celestina,<sup>43</sup> engañando nuestra voluntad con sus palabras dulces y prestas, por hurtar por otra parte, como hacen los de Egipto cuando el signo nos catan en la mano.<sup>44</sup> Pues alahé, madre, con dulces palabras están muchas injurias vengadas.<sup>45</sup> El falso boi-

235.24-236.9 Pues alahé, madre ... está el que repica» Trag.

<sup>38</sup> «Fortunae prosperae regimen difficilius est quam adversae» (Petrarca, *Índice*).<sup>o</sup>

<sup>39</sup> mirarías: 'considerarías'.<sup>o</sup>

<sup>40</sup> «el [ruido] fingido para algún engaño» (Covarrubias).<sup>o</sup>

<sup>41</sup> 'que quieran tendernos una emboscada'.

<sup>42</sup> zarazas: 'clavos, hierros'; es procedimiento tradicional de eliminar alimañas darles a comer una bola de pan rellena de clavos y anzuelos. De todas formas, tal como está aquí formulado parece ser un dicho popular de la época.<sup>o</sup>

<sup>43</sup> 'y acceder tan pronto a la voluntad de Celestina'.<sup>o</sup>

<sup>44</sup> 'los gitanos (los de Egipto) cuando nos leen el porvenir (signo, 'sino') en las líneas de la mano', pues se supone que aprovechan la distracción para robar. La alusión podría estar inspirada en «No m'engaña el sobreescrito, / no tu ciencia, no tu arte, / aunque, como los de Egipto, / halagas el apetito / por hurtar por otra parte» (*Diálogo del viejo, el amor y la hermosa*, vv. 86-90).<sup>o</sup>

<sup>45</sup> Pármeno, que hasta aquí hablaba con Sempronio, pasa a dirigirse de repente a Celestina.

zuelo con su blando cencerrar trae las perdices a la red;<sup>46</sup> el canto de la serena engaña los simples marineros con su dulzor;<sup>47</sup> así ésta con su mansedumbre y concesión presta querrá tomar una manada de nosotros a su salvo.<sup>48</sup> Purgará su inocencia con la honra de Calisto y con nuestra muerte.<sup>49</sup> Así como corderica mansa que mama su madre y la ajena,<sup>50</sup> ella con su segurar tomará la venganza de Calisto en todos nosotros;<sup>51</sup> de manera que, con la mucha gente que tiene, podrá cazar padres y hijos en una nidada,<sup>52</sup> y tú estarte has rascando a tu huego,<sup>53</sup> diciendo «A salvo está el que repica».<sup>54</sup>

CALISTO. ¡Callad, locos, bellacos, sospechosos!<sup>55</sup> Parece que dais a entender que los ángeles sepan hacer mal. Sí, que Melibea ángel disimulado es que vive entre nosotros.<sup>56</sup>

SEMPRONIO. ¡Todavía te vuelves a tus herejías! Escúchale, Pármeno, no te pene nada, que si fuere trato doble, él lo pagará,<sup>57</sup> que nosotros buenos pies tenemos.<sup>58</sup>

CELESTINA. Señor, tú estás en lo cierto; vosotros, cargados de sospechas vanas; yo he hecho todo lo que a mí era a cargo. Alegre te dejo. Dios te libre y aderece.<sup>59</sup> Pártome muy contenta. Si fuere

<sup>46</sup> Alude a un sistema de caza de aves con engaño (y bastante paciencia): un hombre disfrazado con una cabeza disecada de buey (*boizuelo*) —o cosa que lo simulase— y un cencerro fingía pastar y así, acorralándolas, llevaba poco a poco a las presas hasta una red.<sup>o</sup>

<sup>47</sup> La sirena (*serena*), cuyo canto embelesaba a los marineros y los llevaba al desastre, simboliza, desde la *Odisea*, el poder destructivo de las pasiones y de la seducción femenina.<sup>o</sup>

<sup>48</sup> 'con facilidad y sin riesgo'.

<sup>49</sup> *Purgar* tiene el sentido jurídico de 'desvanecer los indicios o sospechas que hay contra una persona' (véase XIII, n. 52).

<sup>50</sup> Es refrán que traen varios repertorios antiguos y que indica cómo la benignidad puede servir para obtener provecho; aquí se usa para criticar la falsa mansedumbre.<sup>o</sup>

<sup>51</sup> *seguar*: 'asegurar', quizás aquí en el sentido específico de 'poner a una

persona en condiciones que le imposibiliten la huida o la defensa'.

<sup>52</sup> Como el cazador que se hace con los pájaros adultos y con los pollos del nido, Melibea se vengará en los mayores y en los menudos al mismo tiempo.<sup>□</sup>

<sup>53</sup> 'y tú estarás ociosa y tranquilamente (*estarte has rascando*) en tu casa (*a tu huego*)'.

<sup>54</sup> Es refrán que explica Covarrubias: «en las costas de la mar descubren desde las torres cuando hay enemigos, y al punto el que está allí tañe a rebato, y éste no tiene peligro, porque está encastillado en la torre».<sup>o</sup>

<sup>55</sup> 'suspicaes'.

<sup>56</sup> Parece eco de «et Verbum caro factum est et habitavit in nobis» (Juan, I, 14).

<sup>57</sup> *trato doble*: 'engaño que se hace fingiendo amistad o fidelidad'.

<sup>58</sup> Se entiende que para huir de una situación comprometida.

<sup>59</sup> 'Dios te salve y te guíe'.

menester para esto o para más, allí estoy muy aparejada a tu servicio.

PÁRMENO. ¡Ji, ji, ji!

SEMPRONIO. ¿De qué te ríes, por tu vida?

PÁRMENO. (De la priesa que la vieja tiene por irse. No ve la hora que haber despegado la cadena de casa;<sup>60</sup> no puede creer que la tenga en su poder ni que se la han dado de verdad; no se halla digna de tal don, tan poco como Calisto de Melibea.)

SEMPRONIO. ¿Qué quieres que haga una puta alcahueta que sabe y entiende lo que nosotros llamamos, y suele hacer siete virgos por dos monedas, después de verse cargada de oro, sino ponerse en salvo con la posesión, con temor no se la tornen a tomar después que ha cumplido de su parte aquello para que era menester? ¡Pues guárdese del diablo que sobre el partir no le saquemos el alma!<sup>61</sup>

CALISTO. Dios vaya contigo, madre. Yo quiero dormir y reposar un rato para satisfacer a las pasadas noches y cumplir con la por venir.<sup>62</sup>

CELESTINA. ¡Ta, ta, ta, ta!<sup>63</sup>

ELICIA. ¿Quién llama?

CELESTINA. Abre, hija Elicia.

ELICIA. ¿Cómo vienes tan tarde? No lo debes hacer, que eres vieja; tropezarás donde caigas y mueras.

CELESTINA. No temo eso, que de día me aviso por dó venga de noche,<sup>64</sup> que jamás me subo por poyo ni calzada, sino por medio de la calle.<sup>65</sup> Porque, como dicen, «No da paso seguro quien corre por el muro»,<sup>66</sup> y que «Aquél va más sano que anda por llano».<sup>67</sup> Más quiero ensuciar mis zapatos con el lodo que ensangren-

237.24-238.1 que jamás me subo ... y los cantos. Pero Trag.

<sup>60</sup> *despegado*: 'apartado'.

<sup>61</sup> *sobre el partir*: 'acerca del reparto, del modo de repartir'.

<sup>62</sup> 'para resarcirme de pasadas noches sin dormir y para estar fresco para la próxima'.<sup>o</sup>

<sup>63</sup> Nótese la insistencia urgente con que llama Celestina, porque viene con la cadena de oro.<sup>□</sup>

<sup>64</sup> *me aviso*: 'me informo del estado de una cosa'.

<sup>65</sup> *poyo*: 'plataforma de piedra o mampostería adosada a un edificio'; *calzada*: aquí seguramente 'acera'.<sup>o</sup>

<sup>66</sup> Es refrán recogido con idéntica formulación por Núñez y Correas.<sup>o</sup>

<sup>67</sup> «Qui vadit plane, vadit sane», refrán latino.<sup>o</sup>

tar las tocas y los cantos.<sup>68</sup> Pero no te duele a ti en ese lugar.<sup>69</sup>

ELICIA. Pues ¿qué me ha de doler?

CELESTINA. Que se fue la compañía que te dejé y quedaste sola.<sup>70</sup>

ELICIA. Son pasadas cuatro horas después, ¿y habíaseme de acordar deso?

CELESTINA. Cuanto más presto te dejaron, más con razón lo sentiste. Pero dejemos su ida y mi tardanza. Entendamos en cenar y dormir.<sup>71</sup>

<sup>68</sup> 'piedras'. La vieja prefiere andar por el centro de la calle, embarrado, que por los márgenes, irregularmente pavimentados y por ello más propicios a un tropezón; en las ciudades de la época sólo plazas y calles muy principales tenían pavimento uniforme, y no siempre. Los *poyos* y *calzada* antes mencionados (véase arriba, n. 65), construidos por los propietarios ante sus vivien-

das para evitar los barrizales a la entrada, conformaban en la mayoría de las calles el único pavimento, sumamente irregular.<sup>o</sup>

<sup>69</sup> 'no es eso lo que te preocupa'.<sup>oo</sup>

<sup>70</sup> La *compañía* a la que alude es la del banquete de IX, 214, desde el cual, a juzgar por la réplica siguiente, sólo han pasado cuatro horas.<sup>o</sup>

<sup>71</sup> Entendamos en: 'Ocupémonos de'.

## ARGUMENTO DEL DOCENO AUTO

*Llegando la medianoche, Calisto, Sempronio y Pármene, armados, van para casa de Melibea. Lucrecia y Melibea están cabe la puerta, aguardando a Calisto. Viene Calisto. Háblale primero Lucrecia. Llama a Melibea. Apártase Lucrecia. Háblanse por entre las puertas Melibea y Calisto. Pármene y Sempronio en su cabo departen.<sup>1</sup> Oyen gentes por la calle; aperciíbense para huir. Despidese Calisto de Melibea, dejando concertada la tornada para la noche siguiente. Pleberio, al son del ruido que había en la calle, despierta.<sup>2</sup> Llama a su mujer, Alisa. Preguntan a Melibea quién da patadas en su cámara.<sup>3</sup> Responde Melibea a su padre fingiendo que tenía sed. Calisto con sus criados va para su casa hablando. Échase a dormir. Pármene y Sempronio van a casa de Celestina, demandan su parte de la ganancia. Disimula Celestina.<sup>4</sup> Vienen a reñir. Échanle mano a Celestina; mántanla. Da voces Elicia. Viene la justicia y préndelos a ambos.*

CALISTO, SEMPRONIO, PÁRMENO, LUCRECIA, MELIBEA,  
PLEBERIO, ALISA, CELESTINA, ELICIA

CALISTO. Mozos, ¿qué hora da el reloj?

SEMPRONIO. Las diez...

CALISTO. ¡Oh cómo me descontenta el olvido en los mozos!<sup>5</sup> De mi mucho acuerdo en esta noche y tu descuidar y olvido se haría una razonable memoria y cuidado.<sup>6</sup> ¿Cómo, desatinado, sabiendo cuánto me va en ser diez o once, me respondías a tiento lo que más aína se te vino a la boca?<sup>7</sup> ¡Oh cuitado de mí! ¡Si por caso me

<sup>1</sup> en su cabo: 'por su parte, por su lado'.

<sup>2</sup> Nótese que Pleberio, en la acción dramática, despierta a consecuencia del ruido que viene del aposento de Melibea, no del de la calle.

<sup>3</sup> patadas: aquí, 'pisadas fuertes'.

<sup>4</sup> disimula: 'no se da por enterada, se hace la desentendida'.

<sup>5</sup> olvido: aquí, 'falta de atención'.

<sup>6</sup> Lo confuso del pasaje ha dado a pie a diversas interpretaciones y enmiendas por parte de los editores. Sin embargo, sin considerarlo como corrupto, cabe entenderlo como 'De dos extremos (mi mucha vigilancia y tu negligencia) se podría obtener un justo medio consistente en poner la atención adecuada'.<sup>oo</sup>

<sup>7</sup> a tiento: hoy diríamos 'a ojo, sin molestarse en comprobarlo'.

hobiera dormido y colgara mi pregunta de la respuesta de Sempronio<sup>8</sup> para hacerme de once diez, y así de doce once!<sup>9</sup> Saliera Melibea, yo no fuera ido, tornárase; de manera que ni mi mal hobiera fin ni mi deseo ejecución. No se dice en balde que «Mal ajeno de pelo cuelga».<sup>10</sup>

SEMPRONIO. Tanto yerro me parece, sabiendo, preguntar, como, ignorando, responder.<sup>11</sup> Mejor sería, señor, que se gastase esta hora que queda en aderezar armas que en buscar cuestiones.<sup>12</sup>

CALISTO. ¡Bien me dice este necio! No quiero en tal tiempo recibir enojo ni quiero pensar en lo que pudiera venir sino en lo que fue; no en el daño que resultara de su negligencia, sino en el provecho que verná de mi solicitud.<sup>13</sup> Quiero dar espacio a la ira,<sup>14</sup> que o se me quitará o se me ablandará. Descuelga, Pármeno, mis corazas<sup>15</sup> y armaos vosotros, y así iremos a buen recaudo. Porque, como dicen, «El hombre apercebido, medio combatido».<sup>16</sup>

PÁRMENO. Helas aquí, señor.

CALISTO. Ayúdame aquí a vestirlas. Mira tú, Sempronio, si parece alguno por la calle.<sup>17</sup>

SEMPRONIO. Señor, ninguna gente parece, y aunque la hobiese, la mucha oscuridad privaría el viso y conocimiento a los que nos encontrasen.<sup>18</sup>

9-13 CALISTO. ¡Bien me dice ... o se me ablandará Trag.

<sup>8</sup> colgara: 'dependiera'.

<sup>9</sup> Se entiende que, aunque el criado ha dicho que son las diez, Calisto ha oído once campanadas.

<sup>10</sup> Refrán ya documentado en el *Seniloquium* y que Covarrubias explica como «presto se nos olvida lo que no nos toca».

<sup>11</sup> Es refrán (Núñez y Correas, en ambos casos en la formulación «Error es igual, no sabiendo, responder, y sabiendo, preguntar»).

<sup>12</sup> aderezar armas: 'preparar las armas'; cuestiones: 'materia de disputa'.

<sup>13</sup> 'diligencia'.

<sup>14</sup> dar espacio: 'darle tiempo, dejarla durante algún tiempo'.

<sup>15</sup> 'mi coraza'. La palabra se usaba con frecuencia en plural, quizá no solo porque esa pieza de armamento se componía a menudo de varias partes, sino también porque cubría los pechos y las espaldas.

<sup>16</sup> 'El hombre bien preparado lleva ganada la mitad del combate'; es un refrán ya documentado en el *Seniloquium*.

<sup>17</sup> 'si se ve a alguien por la calle'.

<sup>18</sup> el viso y conocimiento: 'la visión y la posibilidad de reconocernos'.

CALISTO. Pues andemos por esta calle, aunque se rodee alguna cosa,<sup>19</sup> porque más encobiertos vamos. Las doce da ya;<sup>20</sup> buena hora es.

PÁRMENO. Cerca estamos.

CALISTO. A buen tiempo llegamos. Párate tú, Pármeno, a ver si es venida aquella señora por entre las puertas.

PÁRMENO. ¿Yo, señor? Nunca Dios mande que sea en dañar lo que no concerté.<sup>21</sup> Mejor será que tu presencia sea su primer encuentro, por que, viéndome a mí, no se turbe de ver que de tantos es sabido lo que tan ocultamente quería hacer, y con tanto temor hace, o porque quizá pensará que la burlaste.

CALISTO. ¡Oh qué bien has dicho! La vida me has dado con tu sutil aviso, pues no era más menester para me llevar muerto a casa, que volverse ella por mi mala providencia.<sup>22</sup> Yo me llego allá; quedaos vosotros en ese lugar.

PÁRMENO. ¿Qué te parece, Sempronio, cómo el necio de nuestro amo pensaba tomarme por broquel para el encuentro del primer peligro?<sup>23</sup> ¿Qué sé yo quién está tras las puertas cerradas? ¿Qué sé yo si hay alguna traición? ¿Qué sé yo si Melibea anda por que le pague nuestro amo su mucho atrevimiento desta manera?<sup>24</sup> Y más aun: no somos muy ciertos decir verdad la vieja.<sup>25</sup> No sepas hablar, Pármeno: sacarte han el alma sin saber quién. No seas lisonjero como tu amo quiere y jamás llorarás duelos ajenos.<sup>26</sup> No tomes en lo que te cumple el consejo de Celestina y hallarte has a oscuras.<sup>27</sup> Ándate ahí con tus consejos y amonestaciones fieles: ¡darte han de palos! No vuelvas la hoja y quedarte has a buenas noches.<sup>28</sup> Quiero hacer cuenta que hoy me nació, pues de tal peligro me escapé.

<sup>19</sup> 'aunque demos cierto rodeo'.

<sup>20</sup> El verbo en singular indica que *reloj* es el sujeto elíptico de la oración.

<sup>21</sup> 'Dios no quiera que yo eche a perder lo que no concerté'.

<sup>22</sup> 'que el que ella se dé la vuelta por mi mala previsión'.

<sup>23</sup> broquel: 'escudo pequeño de madera o de corcho'.

<sup>24</sup> anda por: 'tiene la intención de'.

<sup>25</sup> 'aún no estamos seguros de que la vieja dijera la verdad'. Nótese cómo Pármeno mantiene su desconfianza hacia Celestina.

<sup>26</sup> jamás: aquí seguramente en el sentido etimológico de 'siempre'.

<sup>27</sup> 'a oscuras, en la inopia'; aún hoy se dice.

<sup>28</sup> 'No cambies de actitud y te quedarás a oscuras', en el sentido explicado en la nota anterior.

SEMPRONIO. Paso, paso, Pármene, no saltes ni hagas ese bollicio de placer, que darás causa a que seas sentido.

PÁRMENO. Calla, hermano, que no me hallo de alegría. ¡Cómo le hice creer que, por lo que a él cumplía, dejaba de ir, y era por mi seguridad! ¿Quién supiera así rodear su provecho como yo? Muchas cosas me verás hacer, si estás de aquí adelante atento, que no las sientan todas personas,<sup>29</sup> así con Calisto como con cuantos en este negocio suyo se entremetieren. Porque soy cierto que esta doncella ha de ser para él cebo de anzuelo o carne de buiterra,<sup>30</sup> que suelen pagar bien el escote los que a comerla vienen.<sup>31</sup>

SEMPRONIO. Anda, no te penen a ti esas sospechas, aunque salgan verdaderas. Apercíbete, a la primera voz que oyeres, tomar calzas de Villadiego.<sup>32</sup>

PÁRMENO. Leído has donde yo; en un corazón estamos.<sup>33</sup> Calzas traigo, y aun borceguíes de esos ligeros que tú dices,<sup>34</sup> para mejor huir que otro. Pláceme que me has, hermano, avisado de lo que yo no hiciera de vergüenza de ti,<sup>35</sup> que nuestro amo, si es sentido, no temo que escapará de manos de esta gente de Pleberio,<sup>36</sup> para poderlos después demandar cómo lo hecimos, y incusarnos el huir.<sup>37</sup>

SEMPRONIO. ¡Oh Pármene amigo, cuán alegre y provechosa

<sup>29</sup> 'que no todo el mundo entenderá', o quizá 'nunca vistas ni oídas'.

<sup>30</sup> 'la trampa que se pone al buitre para cazarlo'; en ella se solía colocar carne como cebo. Compárese: «vete carne de señuelo / vete mal cebo de anzuelo» (Rodrigo Cota, *Diálogo entre el amor y un viejo*, vv. 129-130); y, sobre todo: «son [las malas mujeres] el cebo del anzuelo / que hace costar la vida / a los peces que lo comen; / ... / son carne puesta en buiterra, / que quien la viene a comer / escota bien el yantar» (fray Íñigo de Mendoza, *Coplas que fizo ... en vituperio de las malas hembras*, 7d-f y j-l).<sup>o</sup>

<sup>31</sup> pagar ... el escote: 'escotar, pagar la parte correspondiente de algo que se comparte entre varios'; la frase, proverbial, es irónica, y quiere decir 'lo pagan muy caro'. Véase XV, n. 59

<sup>32</sup> «Tomar las calzas de Villadiego vale huir más que de paso ('muy deprisa'). Está autorizado este refrán por el autor de *La Celestina*, y no consta de su origen; mas de que Villadiego se debió de ver en algún aprieto y no le dieron lugar a que se calzase, y con ellas en la mano se fue huyendo» (Covarrubias).<sup>o</sup>

<sup>33</sup> 'estamos concordes, de acuerdo'.

<sup>34</sup> borceguíes: 'botines ligeros con suela de cuero'.

<sup>35</sup> Entiéndase 'me has apercibido para que haga lo que normalmente no hubiese hecho por vergüenza de quedar como un cobarde ante ti'. Compárese un poco más abajo: *Manifiesto es que, con vergüenza el uno del otro...*

<sup>36</sup> no temo: 'no creo'.<sup>o</sup>

<sup>37</sup> incusarnos: 'acusarnos, echarnos en cara'.<sup>o</sup>

es la conformidad en los compañeros!<sup>38</sup> Aunque por otra cosa no nos fuera buena Celestina, era harta utilidad la que por su causa nos ha venido.

PÁRMENO. Ninguno podrá negar lo que por sí se muestra.<sup>39</sup> Manifiesto es que, con vergüenza el uno del otro, por no ser odiosamente acusado de cobarde, esperáramos aquí la muerte con nuestro amo, no siendo más de él merecedor della.<sup>40</sup>

SEMPRONIO. Salido debe haber Melibea. Escucha, que hablan quedito.<sup>41</sup>

PÁRMENO. ¡Oh cómo temo que no sea ella, sino alguno que finja su voz!

SEMPRONIO. ¡Dios nos libre de traidores! No nos hayan tomado la calle por do tenemos de huir, que de otra cosa no tengo temor.<sup>42</sup>

CALISTO. (Este bullicio más de una persona lo hace. Quiero hablar, sea quien fuere.) ¡Ce, señora mía!

LUCRECIA. (La voz de Calisto es ésta. Quiero llegar.)<sup>43</sup> ¿Quién habla? ¿Quién está fuera?

CALISTO. Aquel que viene a cumplir tu mandato.

LUCRECIA. (¿Por qué no llegas, señora? Llega sin temor acá, que aquel caballero está aquí.)

MELIBEA. (Loca, habla paso. Mira bien si es él.)

LUCRECIA. (Allégate, señora, que sí es, que yo le conozco en la voz.)

CALISTO. (Cierto soy burlado: no era Melibea la que me habló. ¡Bullicio oigo, perdido soy! Pues viva o muera, que no he de ir de aquí.)

MELIBEA. (Vete, Lucrecia, a acostar un poco.) Ce, señor, ¿cómo es tu nombre? ¿Quién es el que te mandó ahí venir?

CALISTO. Es la que tiene merecimiento de mandar a todo el mundo, la que dignamente servir yo no merezco. No tema tu merced de se descubrir a este cativo de tu gentileza,<sup>44</sup> que el dulce so-

<sup>38</sup> conformidad: aquí, con el sentido de 'unión, concordia'.<sup>o</sup>

<sup>39</sup> Es norma de derecho.<sup>o</sup>

<sup>40</sup> más de: 'más que'.

<sup>41</sup> 'en voz baja'.

<sup>42</sup> La caracterización de los criados como cobardes tiene tradición en las literaturas clásicas.<sup>o</sup>

<sup>43</sup> 'ir, acercarme'.

<sup>44</sup> La forma *tu merced*, aunque extra-

nido de tu habla, que jamás de mis oídos se cae, me certifica ser tú mi señora Melibea. Yo soy tu siervo Calisto.

MELIBEA. La sobrada osadía de tus mensajes me ha forzado a haberte de hablar,<sup>45</sup> señor Calisto, que habiendo habido de mí la pasada respuesta a tus razones, no sé qué piensas más sacar de mi amor de lo que entonces te mostré. Desvía estos vanos y locos pensamientos de ti,<sup>46</sup> por que mi honra y persona estén sin detrimento de mala sospecha seguras. A esto fue aquí mi venida, a dar concierto en tu despedida y mi reposo.<sup>47</sup> No quieras poner mi fama en la balanza de las lenguas maldicientes.

CALISTO. A los corazones aparejados con aperebimiento recio contra las adversidades, ninguna puede venir que pase de claro en claro la fuerza de su muro.<sup>48</sup> Pero el triste que, desarmado y sin proveer los engaños y celadas,<sup>49</sup> se vino a meter por las puertas de tu seguridad cualquiera cosa que en contrario vea es razón que me atormente y pase rompiendo todos los almacenes en que la dulce nueva estaba aposentada.<sup>50</sup> ¡Oh malaventurado Calisto! ¡Oh cuán burlado has sido de tus sirvientes! ¡Oh engañosa mujer Celestina, dejárame acabar de morir, y no tornaras a vivificar mi esperanza, para que tuviese más que gastar el fuego que ya me aqueja!<sup>51</sup> ¿Por qué falsaste la palabra desta mi señora?<sup>52</sup> ¿Por qué has así dado con tu lengua causa a mi desesperación? ¿A qué me mandaste aquí venir para que me fuese mostrado el disfavor, el entredicho,<sup>53</sup> la desconfianza, el odio por la misma boca desta que tiene las llaves de mi perdición y gloria? ¡Oh enemiga!; ¿y tú no me dijiste que esta mi señora me era favorable? ¿No me dijiste que de su grado mandaba venir este su cativo al presente lugar, no para me desterrar nuevamente de su presencia, pero para alzar el destierro ya, por

ña para los tratamientos usuales en la obra y en la época, no era insólita: véase IV, n. 178.<sup>□</sup>

<sup>45</sup> *sobrada*: 'abundante', pero también 'audaz'; *mensajes*: 'embajadas'.

<sup>46</sup> *desvía*: 'aparta'.

<sup>47</sup> *dar concierto*: 'concertar, acordar'.<sup>□</sup>

<sup>48</sup> *ninguna*: entiéndase 'ninguna adversidad'; *pase de claro en claro*: 'atraviése de parte a parte, por completo'; *muro*: aquí, 'defensa, muralla'.<sup>□</sup>

<sup>49</sup> 'trampas'.

<sup>50</sup> *almacenes*: quizás, aquí, 'depósitos de armas', continuando con la metáfora militar.

<sup>51</sup> Para la imagen, véase II, n. 59.

<sup>52</sup> *falsaste*: 'falseaste, adulteraste'.

<sup>53</sup> 'prohibición de la comunicación y trato con una persona' y también «censura que el juez eclesiástico fulmina contra el inobediente y rebelde a los mandatos de la Iglesia, prohibiéndole la entrada en ella, con las demás penas que dispone el derecho canónico» (Covarrubias).<sup>□</sup>

otro su mandamiento puesto ante de agora?<sup>54</sup> ¿En quién hallaré yo fe? ¿Adónde hay verdad? ¿Quién carece de engaño? ¿Adónde no moran falsarios? ¿Quién es claro enemigo? ¿Quién es verdadero amigo? ¿Dónde no se fabrican traiciones? ¿Quién osó darme tan cruda esperanza de perdición?

MELIBEA. Cesen, señor mío, tus verdaderas querellas,<sup>55</sup> que ni mi corazón basta para las sufrir ni mis ojos para lo disimular. Tú lloras de tristeza, juzgándome cruel; yo lloro de placer, viéndote tan fiel. ¡Oh mi señor y mi bien todo, cuánto más alegre me fuera poder veer tu haz que oír tu voz!<sup>56</sup> Pero pues no se puede al presente más hacer, toma la firma y sello de las razones que te envié escritas en la lengua de aquella solícita mensajera.<sup>57</sup> Todo lo que te dijo confirmo, todo lo he por bueno. Limpia, señor, tus ojos; ordena de mí a tu voluntad.<sup>58</sup>

CALISTO. ¡Oh señora mía, esperanza de mi gloria, descanso y alivio de mi pena, alegría de mi corazón! ¿Qué lengua será bastante para te dar iguales gracias a la sobrada y incomparable merced que en este punto de tanta congoja para mí me has quesido hacer en querer que un tan flaco y indigno hombre pueda gozar de tu suavísimo amor?<sup>59</sup> Del cual, aunque muy deseoso, siempre me juzgaba indigno, mirando tu grandeza, considerando tu estado, remirando tu perfición, contemplando tu gentileza, acatando mi poco merecer y tu alto merecimiento, tus estremadas gracias, tus loadas y manifestas virtudes. Pues, ¡oh alto Dios!, ¿cómo te podré ser ingrato, que tan milagrosamente has obrado conmigo tus singulares maravillas?<sup>60</sup> ¡Oh cuántos días antes de agora pasados me fue venido ese pensamiento a mi corazón, y por imposible le rechazaba de mi memoria, hasta que ya los rayos ilustrantes de tu muy claro gesto dieron luz en mis ojos,<sup>61</sup> encendieron mi corazón, despertaron

<sup>54</sup> 'para levantar, condonar el destierro que me decretó anteriormente'.

<sup>55</sup> 'sinceras quejas'.

<sup>56</sup> *haz*: 'faz, rostro'.

<sup>57</sup> *firma y sello*: el procedimiento aún hoy habitual para autenticar un documento es firmarlo y sellarlo. Quiere decir que confirma como verdadero el mensaje que le envió a través de Celestina, como aclara a continuación.

<sup>58</sup> Se ha visto alguna semejanza en-

tre este pasaje y la escena de entrega de Lucrecia a Eurialo en la *Historia de duobus amantibus* de Piccolomini.<sup>□</sup>

<sup>59</sup> *suavísimo*: 'extremadamente agradable para el espíritu y los sentidos'.

<sup>60</sup> Estas palabras evocan, aunque sin citarlos literalmente, varios cánticos de agradecimiento a Dios recogidos en diversos pasajes bíblicos.<sup>□</sup>

<sup>61</sup> *ilustrantes*: 'que iluminan, son fuente de luz'.<sup>□</sup>



mi lengua, estendieron mi merecer,<sup>62</sup> acortaron mi cobardía, destorcieron mi encogimiento,<sup>63</sup> doblaron mis fuerzas, desadormecieron mis pies y manos; finalmente me dieron tal osadía, que me han traído con su mucho poder a este sublimado estado en que agora me veo, oyendo de grado tu suave voz; la cual, si ante de agora no conociese y no sintiese tus saludables olores,<sup>64</sup> no podría creer que careciesen de engaño tus palabras! Pero, como soy cierto de tu limpieza de sangre y hechos,<sup>65</sup> me estoy remirando si soy yo Calisto, a quien tanto bien se hace.

MELIBEA. Señor Calisto, tu mucho merecer, tus estrema-das gracias, tu alto nacimiento han obrado que, después que de ti hobe entera noticia,<sup>66</sup> ningún momento de mi corazón te partieses. Y aunque muchos días he pugnado por lo disimular, no he podido tanto que, en tornándome aquella mujer tu dulce nombre a la memoria, no descubriese mi deseo y viniese a este lugar y tiempo,<sup>67</sup> donde te suplico ordenes y dispongas de mi persona según querrás. Las puertas impiden nuestro gozo, las cuales yo maldigo y sus fuertes cerrojos y mis flacas fuerzas, que ni tú estarías quejoso ni yo descontenta.

CALISTO. ¿Cómo, señora mía, y mandas que consienta a un palo impedir nuestro gozo?<sup>68</sup> Nunca yo pensé que, demás de tu voluntad, lo pudiera cosa estorbar.<sup>69</sup> ¡Oh molestas y enojosas puertas, ruego a Dios que tal fuego os abrase como a mí da guerra,<sup>70</sup> que con la tercia parte seríades en un punto quemadas! Pues por Dios, señora mía, permite que llame a mis criados para que las quiebren.<sup>71</sup>

PÁRMENO. (¿No oyes, no oyes, Sempronio? A buscarnos quiere venir para que nos den mal año;<sup>72</sup> no me agrada cosa esta

<sup>62</sup> *estendieron*: 'aumentaron'; va en correlación con el inmediato *acortaron mi cobardía*.

<sup>63</sup> 'me liberaron de mi timidez'; *destorcer* significaba 'enderezar y arreglar lo que estaba sin la debida rectitud'.

<sup>64</sup> 'tu perfume'.

<sup>65</sup> Recuerda nuevamente el tópico sobre el origen de la nobleza en el linaje de sangre y en las obras (véase II, n. 16).

<sup>66</sup> 'después de que tuve información cabal, completa, sobre ti'.

<sup>67</sup> *descubriese*: 'manifestase'; el sujeto es yo.

<sup>68</sup> *un palo*: por sinécdoque, 'un pedazo de madera', es decir, las puertas.

<sup>69</sup> *cosa*: 'ninguna cosa, nada'.

<sup>70</sup> El sujeto es *huego*.

<sup>71</sup> Se ha apuntado una posible reminiscencia ovidiana en estas palabras de Calisto.

<sup>72</sup> 'nos den un disgusto, nos causen problemas'; la expresión *mal año* se aplica genéricamente a una situación adversa.

venida.<sup>73</sup> En mal punto creo que se empezaron estos amores. Yo no espero más aquí.)

SEMPRONIO. (Calla, calla. Escucha, que ella no consiente que vamos allá.)<sup>74</sup>

MELIBEA. ¿Quieres, amor mío, perderme a mí y dañar mi fama? No sueltes las riendas a la voluntad. La esperanza es cierta, el tiempo breve cuanto tú ordenares.<sup>75</sup> Y pues tú sientes tu pena sencilla, y yo la de entramos, tú tu solo dolor, yo el tuyo y el mío,<sup>76</sup> conténtate con venir mañana a esta hora por las paredes de mi huerto, que si agora quebrases las crueles puertas, aunque al presente no fuésemos sentidos, amanecería en casa de mi padre terrible sospecha de mi yerro.<sup>77</sup> Y pues sabes que tanto mayor es el yerro cuanto mayor es el que yerra,<sup>78</sup> en un punto será por la ciudad publicado.

SEMPRONIO. (¡En hora mala acá esta noche venimos! Aquí nos ha de amanecer, según del espacio que nuestro amo lo toma.<sup>79</sup> Que aunque más la dicha nos ayude, nos han en tanto tiempo de sentir de su casa o vecinos.)

PÁRMENO. (Ya ha dos horas que te requiero que nos vamos, que no faltará un achaque.)<sup>80</sup>

CALISTO. ¡Oh mi señora y mi bien todo! ¿Por qué llamas yerro a aquello que por los santos de Dios me fue concedido? Rezando hoy ante el altar de la Madalena me vino con tu mensaje alegre aquella solícita mujer.

PÁRMENO. ¡Desvariar, Calisto, desvariar!<sup>81</sup> ¡Por fe tengo, hermano, que no es cristiano! Lo que la vieja traidora con sus

<sup>73</sup> *no me agrada cosa*: 'no me gusta nada', con énfasis.

<sup>74</sup> *vamos*: 'vayamos'.

<sup>75</sup> 'La esperanza que yo te doy es segura; el tiempo para cumplirla está tan cercano como tú decidas'.

<sup>76</sup> Melibea está recreando aquí —probablemente— una canción antigua desconocida pero semejante a otras más modernas de las que sí hay testimonios.

<sup>77</sup> *amanecería* significa también 'apa-

recerá o se manifestaría alguna cosa al rayar el día'.

<sup>78</sup> «Et est omne peccatum eo maius quo et maior qui peccat et minor causa peccandi» (Petrarca, *De remediis*, I, 42).

<sup>79</sup> 'según la calma con que se lo toma, según lo que se demora'.

<sup>80</sup> 'excusa, pretexto'.

<sup>81</sup> Hoy diríamos '¡Locuras, Calisto, locuras!'.

pestíferos hechizos ha rodeado y hecho dice que los santos de Dios se lo han concedido y impetrado;<sup>82</sup> y con esta confianza quiere quebrar las puertas. Y no habrá dado el primer golpe cuando sea sentido y tomado por los criados de su padre que duermen cerca.

SEMPRONIO. Ya no temas, Pármeno, que hartos desviados estamos;<sup>83</sup> en sintiendo bollicio, el buen huir nos ha de valer. Déjale hacer, que si mal hiciere, él lo pagará.

PÁRMENO. Bien hablas, en mi corazón estás.<sup>84</sup> Así se haga. Huigamos la muerte, que somos mozos. Que no querer morir ni matar no es cobardía, sino buen natural.<sup>85</sup> Estos escuderos de Pleberio son locos:<sup>86</sup> no desean tanto comer ni dormir como cuestiones y ruidos.<sup>87</sup> Pues más locura sería esperar pelea con enemigo que no ama tanto la victoria y vencimiento como la continua guerra y contienda. ¡Oh si me vieses, hermano, cómo estoy, placer habrías!<sup>88</sup> A medio lado abiertas las piernas,<sup>89</sup> el pie izquierdo adelante puesto en huida, las haldas en la cinta,<sup>90</sup> la adarga arrollada y so el sobaco,<sup>91</sup> por que no me empache.<sup>92</sup> ¡Que por Dios que creo huyese como un gamo, según el temor que tengo de estar aquí!

SEMPRONIO. Mejor estoy yo, que tengo liado el broquel y el

10-15 Que no querer morir ... guerra y contienda Trag.

<sup>82</sup> *impetrar* vale 'conseguir alguna gracia en virtud de ruegos, oraciones y súplicas' (*Autoridades*). Por tanto, *de Dios* no indica posesión o pertenencia sino de dónde proviene la concesión: los santos lo han conseguido *de Dios*.

<sup>83</sup> 'estamos bastante alejados'.

<sup>84</sup> 'piensas como yo, estás concorde conmigo' (véase arriba, n. 33).

<sup>85</sup> «No herir ni matar no es cobardía, sino buen natural», así en *Correas*. Para *buen natural*, véase I, n. 409.<sup>o</sup>

<sup>86</sup> De la mención de los *escuderos* se ha deducido que al diseñar el personaje de Pleberio se pensó en hacer de él no sólo un rico burgués (como es su perfil más acabado), sino un caballero con ejercicio de armas y hombres a su servi-

cio para tal menester; pero téngase en cuenta que esta mención aparece en una adición de la *Tragicomedia* que modifica de forma sensible el carácter de la escena en la *Comedia*.<sup>o</sup>

<sup>87</sup> 'disputas y altercados'.

<sup>88</sup> Se supone que está tan oscuro que no se ven entre sí.

<sup>89</sup> *A medio lado*: hoy se diría 'De medio lado'.

<sup>90</sup> 'en la cintura'. Era práctica habitual remangarse los faldones de la ropa para correr más cómodamente: la expresión *poner haldas en cinta* llegó a significar simplemente 'huir'.

<sup>91</sup> *adarga*: 'escudo de cuero, ovalado o en forma de corazón'.<sup>o</sup>

<sup>92</sup> 'para que no me estorbe'.

espada con las correas, por que no se me caigan al correr,<sup>93</sup> y el caxquete en la capilla.<sup>94</sup>

PÁRMENO. ¿Y las piedras que traías en ella?

SEMPRONIO. Todas las vertí por ir más liviano, que hartos tengo que llevar en estas corazas que me heciste vestir por tu importunidad, que bien las rehusaba de traer, porque me parecían para huir muy pesadas. ¡Escucha, escucha! ¿Oyes, Pármeno? ¡A malas andan! ¡Muertos somos! ¡Bota presto!<sup>95</sup> ¡Echa hacia casa de Celestina, no nos atajen por nuestra casa!<sup>96</sup>

PÁRMENO. ¡Huye, huye, que corres poco! ¡Oh pecador de mí, si nos han de alcanzar, deja broquel y todo!

SEMPRONIO. ¿Si han muerto ya a nuestro amo?

PÁRMENO. No sé; no me digas nada. Corre y calla, que el menor cuidado mío es ése.

SEMPRONIO. ¡Ce, ce, Pármeno! Torna, torna callando, que no es sino la gente del alguacil que pasaba haciendo estruendo por la otra calle.<sup>97</sup>

PÁRMENO. Míralo bien. No te fíes en los ojos, que se antoja muchas veces uno por otro.<sup>98</sup> ¡No me habían dejado gota de sangre! Tragada tenía ya la muerte,<sup>99</sup> que me parecía que me iban dando en estas espaldas golpes. En mi vida me acuerdo haber tan gran temor ni verme en tal afrenta, aunque he andado por casas ajenas hartos tiempo, y en lugares de hartos trabajos,<sup>100</sup> que nueve años serví a los frailes de Guadalupe,<sup>101</sup> que mil veces nos apu-

<sup>93</sup> Para huir mejor, ha hecho un paquete atando la espada con las correas que servían para asir el escudo. Los criados no podrían defender a Calisto ni queriendo, ya que ellos mismos se han desarmado.<sup>o</sup>

<sup>94</sup> *caxquete*: 'pieza de la armadura que defendía la cabeza'; *capilla*: 'capucha'. Véase abajo, n. 136.

<sup>95</sup> *botar* es 'salir con prisa de un sitio'.

<sup>96</sup> 'no nos corten el paso en el camino hacia nuestra casa'.

<sup>97</sup> *alguacil*: 'oficial de justicia'. Era costumbre que el grupo de hombres de la ronda nocturna de vigilancia por las ciudades fuese haciendo ruido para

certificar de su presencia y ahuyentar a los malhechores.

<sup>98</sup> 'una cosa por otra'.

<sup>99</sup> 'Ya me había hecho a la idea de morir'.

<sup>100</sup> Se juega irónicamente con el sentido recto de *trabajo* y el de 'penalidad'.

<sup>101</sup> Pármeno se define como antiguo mozo de frailes, y la holgazanería de estos criados era proverbial. Resulta intrigante que el del monasterio extremeño sea el único topónimo preciso e inconfundible de toda la obra. Se ha querido ver en su mención un posible recuerdo de los años de formación infantil de Rojas. Pero ténganse presen-

ñeábamos yo y otros.<sup>102</sup> Pero nunca como esta vez hobe miedo de morir.

SEMPRONIO. Y yo ¿no serví al cura de San Miguel,<sup>103</sup> y al mesonero de la plaza, y a Mollejas el hortelano? Y también yo tenía mis cuestiones con los que tiraban piedras a los pájaros que asentaban en un álamo grande que tenía, porque dañaban la hortaliza.<sup>104</sup> Pero guárdete Dios de verte con armas, que aquél es el verdadero temor.<sup>105</sup> No en balde dicen «Cargado de hierro y cargado de miedo».<sup>106</sup> ¡Vuelve, vuelve, que el alguacil es, cierto!<sup>107</sup>

MELIBEA. Señor Calisto, ¿qué es eso que en la calle suena? Parecen voces de gente que van en huida. Por Dios, mírate, que estás a peligro.

CALISTO. Señora, no temas, que a buen seguro vengo;<sup>108</sup> los míos deben de ser, que son unos locos y desarman a cuantos pasan, y huiríales alguno.

MELIBEA. ¿Son muchos los que traes?

CALISTO. No, sino dos; pero aunque sean seis sus contrarios, no recibirán mucha pena para les quitar las armas y hacerlos huir, según su esfuerzo. Escogidos son, señora, que no vengo a lumbre de pajas.<sup>109</sup> Si no fuese por lo que a tu honra toca, pedazos harían estas

3-6 y al mesonero ... dañaban la hortaliza Trag.

tes, para la consideración de Guadalupe como lugar de *harto trabajo*, además de la tradición sobre el mozo del fraile, las resonancias escandalosas que pudieron rodear a fines del siglo XV al nombre del monasterio de Guadalupe, a raíz de unos sonados procesos inquisitoriales contra varios frailes del mismo.<sup>o</sup>

<sup>102</sup> *nos apuñeábamos*: 'nos dábamos de puñetazos'.

<sup>103</sup> Es nuevamente una alusión imprecisa, que nada nos dice acerca de la posible localización de la obra.<sup>o</sup>

<sup>104</sup> La adición de la *Tragicomedia* introduce alusiones que se han interpretado como recuerdos personales de Fernando de Rojas, esta vez basándose en el dato documental de que se llamó

«huerta de Mollegas» (la transcripción no es segura) a una posesión de los descendientes de Rojas en la Puebla de Montalbán.<sup>o</sup>

<sup>105</sup> 'ningún temor es comparable al que se vive con las armas en la mano, en combate'.

<sup>106</sup> Es refrán que recoge Valdés en esta misma forma. Según explica Correas (que trae además la variante «Cargado de hierro, cagado de miedo»), se aplicaba a los que se armaban mucho para salir por la noche.<sup>o</sup>

<sup>107</sup> 'con toda seguridad'.

<sup>108</sup> *a buen seguro*: aquí, 'bien protegido, a buen recaudo'.

<sup>109</sup> 'no vengo de cualquier manera, sin tomar precauciones'; la *lumbre de pa-*

puertas. Y si sentidos fuésemos, a ti y a mí librarían de toda la gente de tu padre.

MELIBEA. ¡Oh, por Dios, no se cometa tal cosa! Pero mucho placer tengo que de tan fiel gente andes acompañado; bien empleado es el pan que tan esforzados sirvientes comen. Por mi amor, señor, pues tal gracia la natura les quiso dar, sean de ti bien tratados y galardonados, por que en todo te guarden secreto. Y cuando sus osadías y atrevimientos les corrigieres, a vueltas del castigo mezcla favor,<sup>110</sup> por que los ánimos esforzados no sean con encogimiento diminutos y irritados en el osar a sus tiempos.<sup>111</sup>

PÁRMENO. ¡Ce, ce, señor, señor; quítate presto dende,<sup>112</sup> que viene mucha gente con hachas<sup>113</sup> y serás visto y conocido, que no hay donde te metas!

CALISTO. ¡Oh mezquino yo! ¡Y cómo es forzado, señora, partirme de ti! Por cierto, temor de la muerte no obrara tanto como el de tu honra. Pues que así es, los ángeles queden con tu presencia. Mi venida será, como ordenaste, por el huerto.

MELIBEA. Así sea, y vaya Dios contigo.<sup>114</sup>

PLEBERIO. Señora mujer, ¿duermes?<sup>115</sup>

ALISA. Señor, no.

PLEBERIO. ¿No oyes bullicio en el retraimiento de tu hija?<sup>116</sup>

ALISA. Sí oigo. ¡Melibea! ¡Melibea!

PLEBERIO. No te oye; yo la llamaré más recio. ¡Hija mía Melibea!

7-10 Y cuando sus osadías ... osar a sus tiempos Trag.

*jas*, esto es, el fuego (y por extensión la luz) hecho con paja, no con leña, es imagen proverbial de lo inconsistente (como el «humo de pajas» de la expresión actual). Véase también abajo, n. 188.

<sup>110</sup> *a vueltas*: 'junto con'.

<sup>111</sup> *encogimiento*: 'apocamiento, cordedad de ánimo'; *diminutos*: 'disminuidos'; *irritados*: 'inválidos, impedidos, anulados'; es latinismo a partir de *irritus*; *a sus tiempos*: 'en su momento, en el momento que sea necesario'.

<sup>112</sup> 'de ahí'.

<sup>113</sup> 'antorchas'.

<sup>114</sup> Mientras Melibea utiliza la fórmula convencional de despedida *vaya Dios contigo*, Calisto insiste en equiparar a su dama con Dios: los ángeles quedan con su presencia porque, como los santos, gozaban de la eterna presencia de Dios (para una variación de la fórmula, véase XVII, n. 66).

<sup>115</sup> Se ha sugerido un paralelo de la *Philogenia* para esta escena de los padres ignorantes.<sup>o</sup>

<sup>116</sup> *retraimiento*: propiamente es 'habitación interior y retirada'.

MELIBEA. ¿Señor?

PLEBERIO. ¿Quién da patadas y hace bullicio en tu cámara?

MELIBEA. Señor, Lucrecia es, que salió por un jarro de agua para mí, que había sed.<sup>117</sup>

PLEBERIO. Duerme, hija, que pensé que era otra cosa.

LUCRECIA. (Poco estruendo los despertó; con pavor hablaban.)

MELIBEA. (No hay tan manso animal que con amor o temor de sus hijos no aspere.<sup>118</sup> Pues ¿qué harían si mi cierta salida supiesen?)<sup>119</sup>

CALISTO. Cerrad esa puerta, hijos, y tú, Pármene, sube una vela arriba.

SEMPRONIO. Debes, señor, reposar y dormir eso que queda de aquí al día.<sup>120</sup>

CALISTO. Pláceme, que bien lo he menester. ¿Qué te parece, Pármene, de la vieja que tú me desalababas, qué obra ha salido de sus manos? ¿Qué fuera hecho sin ella?

PÁRMENO. Ni yo sentía tu gran pena ni conocía la gentileza y merecimiento de Melibea, y así no tengo culpa. Conocía a Celestina y sus mañas; avisábate como a señor. Pero ya me parece que es otra. Todas las ha mudado.<sup>121</sup>

CALISTO. ¿Y cómo mudado?

PÁRMENO. Tanto, que si no lo hobiese visto, no lo creería. ¡Mas así vivas tú como es verdad!

CALISTO. Pues ¿habéis oído lo que con aquella mi señora he pasado? ¿Qué hacíades? ¿Teníades temor?

SEMPRONIO. ¿Temor, señor, o qué? Por cierto todo el mundo no nos le hiciera tener. ¡Hallado habías los temerosos!<sup>122</sup> Allí es-

<sup>117</sup> Es un pretexto, pero hasta cierto punto es también engañar con la verdad, dado el doble sentido que puede tener *sed* como 'deseo erótico' (véase XIX, n. 37).<sup>□</sup>

<sup>118</sup> *temor de*: 'temor por'; *aspere*: 'se irrite, se exaspere'. «Nullum tam mite animal quod non amor sobolis ac metus exasperet» (Petrarca, *Índice*).<sup>□</sup>

<sup>119</sup> 'si supiesen mi verdadera salida',

esto es, 'el verdadero motivo de mi salida'.<sup>□</sup>

<sup>120</sup> 'lo que queda hasta que se haga de día'.<sup>□</sup>

<sup>121</sup> El antecedente de *Todas* debe ser *mañas*.

<sup>122</sup> '¡Con cobardes te has encontrado!' '¡Sí que somos cobardes!', en sentido irónico (como el ¡*Dormilones son los mozos!* que aparece más abajo); sig-

tovimos esperándote muy aparejados, y nuestras armas muy a mano.

CALISTO. ¿Habés dormido algún rato?

SEMPRONIO. ¿Dormir, señor? ¡Dormilones son los mozos! Nunca me asenté ni aun junté, por Dios, los pies, mirando a todas partes, para, en sintiendo por qué, saltar presto y hacer todo lo que mis fuerzas me ayudaran. Pues Pármene, aunque parecía que no te servía hasta aquí de buena gana, así se holgó cuando vido los de las hachas como lobo cuando siente polvo de ganado,<sup>123</sup> pensando poder quitarles las armas, hasta que vido que eran muchos.

CALISTO. No te maravilles, que procede de su natural ser osado, y aunque no fuese por mí, hácíalo porque no pueden los tales venir contra su uso, que aunque muda el pelo la raposa, su natural no despoja.<sup>124</sup> Por cierto, yo dije a mi señora Melibea lo que en vosotros hay, y cuán seguras tenía mis espaldas con vuestra ayuda y guarda. Hijos, en mucho cargo os soy. Rogad a Dios por salud, que yo os galardonaré más complidamente vuestro buen servicio. Id con Dios a reposar.<sup>125</sup>

PÁRMENO. ¿Adónde iremos, Sempronio? ¿A la cama a dormir o a la cocina a almorzar?<sup>126</sup>

SEMPRONIO. Ve tú donde quisieres, que antes que venga el día quiero yo ir a Celestina a cobrar mi parte de la cadena, que es una puta vieja.<sup>127</sup> no le quiero dar tiempo en que fabrique alguna ruindad con que nos escluya.<sup>128</sup>

nifica también engañar con la verdad.

<sup>123</sup> 'la polvareda que levanta el ganado al desplazarse'. «Plaz al ojo del lobo / con el polvo del ganado» (Sem Tob, *Proverbios morales*, 164); se basa, al parecer, en un refrán de origen árabe (véase también XIX, n. 38).<sup>□</sup>

<sup>124</sup> 'cambia de aspecto, pero no de naturaleza'. Como refrán lo recogen Núñez y Correas con idéntica formulación a la de aquí; tiene, en cualquier caso, un equivalente en Petrarca, *Índice*: «Vulpes pilum mutant sed non mores». <sup>□</sup>

<sup>125</sup> La expresión *Rogad a Dios por sa-*

*lud*, remachada con *Id con Dios a reposar*, recuerda fórmulas como *Dios os ampare* o *Dios os ayude*, utilizadas para eludir el dar limosna a los mendigos; subraya la ruindad de Calisto hacia sus criados, postergándoles el pago del arriesgado servicio que les ha demandado, que contrasta con su anterior esplendor con Celestina.<sup>□</sup>

<sup>126</sup> Aquí, 'desayunar'.

<sup>127</sup> Compárese la fórmula enfática: *que es un traidor* (III, 101); Sempronio ha acabado haciendo suyo el apelativo de Celestina predilecto de Pármene.

<sup>128</sup> *fabrique*: 'invente'.

PÁRMENO. Bien dices. Olvidado lo había. Vamos entramos; y si en eso se pone, espantémosla de manera que le pese, que sobre dinero no hay amistad.<sup>129</sup>

SEMPRONIO. ¡Ce, ce! Calla, que duerme cabe esta ventanilla.) ¡Ta, ta! Señora Celestina, ábrenos.

CELESTINA. ¿Quién llama?

SEMPRONIO. Abre, que son tus hijos.

CELESTINA. No tengo yo hijos que anden a tal hora.

SEMPRONIO. Ábrenos a Pármeno y a Sempronio, que nos venimos acá almorzar contigo.

CELESTINA. ¡Oh locos, traviesos,<sup>130</sup> entrad, entrad! ¿Cómo venís a tal hora, que ya amanece? ¿Qué habéis hecho? ¿Qué os ha pasado? ¿Dispídióse la esperanza de Calisto o vive todavía con ella, o cómo queda?

SEMPRONIO. ¿Cómo, madre? Si por nosotros no fuera, ya andoviera su alma buscando posada para siempre.<sup>131</sup> Que si estimarse pudiese a lo que de allí nos queda obligado,<sup>132</sup> no sería su hacienda bastante a cumplir la deuda, si verdad es lo que dicen que la vida y persona es más digna y de más valor que otra cosa ninguna.

CELESTINA. ¡Jesú! ¿Que en tanta afrenta os habéis visto? Cuéntamelo, por Dios.

SEMPRONIO. Mira qué tanta, que por mi vida la sangre me hierve en el cuerpo en tornarlo a pensar.

CELESTINA. Reposa, por Dios, y dímelo.

PÁRMENO. Cosa larga le pides, según venimos alterados y cansados del enojo que habemos habido. Harías mejor en aparejarnos a él y a mí de almorzar: quizá nos amansaría algo la alteración que traemos, que cierto te digo que no querría ya topar hombre que paz quisiese.<sup>133</sup> Mi gloria sería agora hallar en quién vengar la ira, que no pude en los que nos la causaron, por su mucho huir.

<sup>129</sup> Es refrán que quizás está intencionadamente alterado: Núñez y Correas traen la versión rimada «Sobre dinero no hay compañero», cuyo significado puede no ser idéntico.<sup>o</sup>

<sup>130</sup> El *travieso* es «el inquieto y desasegado, que hace algunas cosas dignas de reprehensión ... Es propio de gente

moza» (Covarrubias); pero en la época el término podía incorporar connotaciones delictivas.<sup>o</sup>

<sup>131</sup> 'morada eterna', esto es, el cielo o el infierno.

<sup>132</sup> 'si pudiese evaluarse cuánto nos debe por aquello'.<sup>o</sup>

<sup>133</sup> Porque querría pelearse con todos.

CELESTINA. ¡Landre me mate si no me espanto en verte tan fiero! Creo que burlas. Dímelo agora, Sempronio, tú, por mi vida: ¿qué os ha pasado?

SEMPRONIO. Por Dios, sin seso vengo, desesperado, aunque para contigo por demás es no templar la ira y todo enojo y mostrar otro semblante que con los hombres.<sup>134</sup> Jamás me mostré poder mucho con los que poco pueden. Traigo, señora, todas las armas despedazadas: el broquel sin aro,<sup>135</sup> la espada como sierra, el caxquete abollado en la capilla,<sup>136</sup> que no tengo con qué salir un paso con mi amo, cuando menester me haya, que quedó concertado de ir esta noche que viene a verse por el huerto. Pues ¿comprarlo de nuevo? ¡No mandó un maravedí aunque caiga muerto!<sup>137</sup>

CELESTINA. Pídelo, hijo, a tu amo, pues en su servicio se gastó y quebró, pues sabes que es persona que luego lo cumplirá, que no es de los que dicen «Vive conmigo y busca quien te mantenga». <sup>138</sup> Él es tan franco, que te dará para eso y para más.

SEMPRONIO. ¡Jal! Trae también Pármeno perdidas las suyas. ¡A este cuento,<sup>139</sup> en armas se le irá su hacienda! ¿Cómo quieres que le sea tan importuno en pedirle más de lo que él de su propio grado hace, pues es hartó? No digan por mí que dándome un palmo, pido cuatro.<sup>140</sup> Dionos las cien monedas; dionos después la cadena. A tres tales agujijones, no terná cera en el oído.<sup>141</sup> ¡Caro le costaría

<sup>134</sup> Quiere decir que con ella está fuera de lugar (*por demás es*) el no contener su ira y no mostrarle un semblante más apaciguado que al resto de la gente, como lo confirma la frase siguiente.

<sup>135</sup> El *broquel* podía llevar alrededor un *aro* de refuerzo que servía también de parachoques para los golpes.

<sup>136</sup> Parece eco del *Romance del reino perdido*: «las armas lleva abolladas que eran de gran pedrería; / la espada va hecha sierra de los golpes que tenía; / el almete de abollado en la cabeza se hundía». Para la capilla, véase más arriba, n. 94.<sup>o</sup>

<sup>137</sup> Literalmente: 'No me dio ni un solo maravedí, aunque me cayese muerto'. La expresión *no tener donde caerse muerto* se emplea todavía hoy para in-

dicar que no se posee nada de valor.<sup>o</sup>

<sup>138</sup> Como refrán lo recoge Correas; aclara su sentido la variante, que también trae Correas, «Nómbtrate mío y busca quien te mantenga». <sup>o</sup>

<sup>139</sup> 'Con este modo de proceder'. <sup>o</sup>

<sup>140</sup> Es dicho aún vigente, que ha conocido distintas formulaciones desde «Al villano, dadle el dedo e tomarse ha la mano», la más antigua atestiguada, que aparece así en el *Seniloquium*. La más aproximada de las documentadas a esta de *La Celestina* («Al ruin, dadle un palmo y tomar hase cuatro») figura en Valdés.<sup>o</sup>

<sup>141</sup> 'Con esos tres golpes debe de haberse quedado sin nada'; *aguijón*, «metafóricamente se dice de toda la pena que aflige» (*Autoridades*); «no quedar cera

este negocio! Contentémonos con lo razonable, no lo perdamos todo por querer más de la razón, que quien mucho abarca, poco suele apretar.<sup>142</sup>

CELESTINA. ¡Gracioso es el asno!<sup>143</sup> Por mi vejez, que si sobre comer fuera, que dijera que habíamos todos cargado demasiado.<sup>144</sup> ¿Estás en tu seso, Sempronio? ¿Qué tiene que hacer tu galardón con mi salario, tu soldada con mis mercedes?<sup>145</sup> ¿Só yo obligada a soldar vuestras armas,<sup>146</sup> a cumplir vuestras faltas?<sup>147</sup> Aosadas,<sup>148</sup> que me maten si no te has asido a una palabrilla que te dije el otro día viniendo por la calle: que cuanto yo tenía era tuyo, y que, en cuanto pudiese con mis pocas fuerzas, jamás te faltaría, y que si Dios me diese buena manderecha con tu amo,<sup>149</sup> que tú no perderías nada. Pues ya sabes, Sempronio, que estos ofrecimientos, estas palabras de buen amor, no obligan.<sup>150</sup> No ha de ser oro cuanto reluce; si no, más barato valdría.<sup>151</sup> Dime, ¿estó en tu corazón, Sempronio?<sup>152</sup> Verás, si aunque soy vieja, si acierto lo que tú puedes pensar. Tengo, hijo, en buena fe,<sup>153</sup> más pesar que se me quiere salir esta alma de enojo. Di a esta loca de Elicia, como vine de tu casa,<sup>154</sup> la cadenilla que traje para que se holgase con ella, y no se puede acordar dónde la puso, que en toda esta noche ella ni yo no habemos dormido sueño de pesar. No por su valor de la cadena, que no era mucho, pero por su mal cobro della,<sup>155</sup> y de mi mala dicha,<sup>156</sup> entraron unos co-

en el oído, frase que pondera la pobreza y miseria a que han reducido alguna persona, estafándola de suerte que no le ha quedado nada de cuanto tenía» (*Autoridades*).

<sup>142</sup> «Quien mucho abarca, poco aprieta» (*Seniloquium*, en la formulación que aún hoy es la más corriente).<sup>143</sup>

<sup>143</sup> «¡Qué gracioso es este imbécil!».

<sup>144</sup> sobre comer: quizá 'si estuviésemos comiendo', aunque *sobrecomida* se llama al 'postre de una comida'; *cargado*: seguramente, 'cargado de vino, bebido', en expresión aún usual. Lo que querría decir la frase es 'si estuviésemos comiendo, pensaría que hemos bebido demasiado', para indicar que lo que dice Sempronio le parece un disparate.

<sup>145</sup> *salario* y *soldada* son estipendios pagados regularmente a los criados; *ga-*

*lardón* y *mercedes*, dádivas ocasionales a manera de premio (véase I, nn. 16 y 26, y V, n. 56).

<sup>146</sup> *soldar*: 'reparar' (véase también III, n. 34).

<sup>147</sup> 'a suplir vuestras carencias'.

<sup>148</sup> *aosadas*: 'en verdad'.

<sup>149</sup> *manderecha*: 'buena fortuna'.

<sup>150</sup> *palabras de buen amor*: 'palabras corteses, afables'; es norma de derecho.<sup>151</sup>

<sup>152</sup> Evoca el refrán «No es oro todo lo que reluce» (véase VIII, n. 83).

<sup>153</sup> ¿estamos de acuerdo, Sempronio? (compárese más arriba, notas 33 y 84).

<sup>154</sup> 'a decir verdad'.

<sup>155</sup> *como*: 'cuando, tan pronto como'.

<sup>156</sup> *mal cobro*: 'descuido'.

<sup>157</sup> 'y por desgracia'.

nocidos y familiares míos en aquella sazón aquí,<sup>157</sup> temo no la hayan llevado, diciendo «Si te vi, burleme», etc.<sup>158</sup> Así que, hijos, agora que quiero hablar con entramos, si algo vuestro amo a mí me dio, debés mirar que es mío.<sup>159</sup> Que de tu jubón de brocado no te pedí yo parte ni la quiero. Sirvamos todos, que a todos dará según viere que lo merecen; que si me ha dado algo, dos veces he puesto por él mi vida al tablero. Más herramienta se me ha embotado en su servicio que a vosotros;<sup>160</sup> más materiales he gastado. Pues habés de pensar, hijos, que todo me cuesta dinero; y aun mi saber, que no lo he alcanzado holgando, de lo cual fuera buen testigo su madre de Pármeno, ¡Dios haya su alma! Esto trabajé yo; a vosotros se os debe esotro. Esto tengo yo por oficio y trabajo, vosotros por recreación y deleite. Pues así, no habés vosotros de haber igual galardón de holgar que yo de penar. Pero aun con todo lo que he dicho, no os despidáis,<sup>161</sup> si mi cadena parece; de sendos pares de calzas de grana,<sup>162</sup> que es el hábito que mejor en los mancebos parece.<sup>163</sup> Y si no, recibid la voluntad, que yo me callaré con mi pérdida.<sup>164</sup> Y todo eso de buen amor,<sup>165</sup> porque holgastes que hobiase yo antes el provecho destos pasos que otra. Y si no os contentardes, de vuestro daño harés.<sup>166</sup>

SEMPRONIO. No es ésta la primera vez que yo he dicho cuánto en los viejos reina este vicio de codicia: cuando pobre, franca; cuando rica, avarienta.<sup>167</sup> Así que adquiriendo crece la codicia, y la pobreza codiciando, y ninguna cosa hace pobre al avariento sino la riqueza. ¡Oh Dios, y cómo crece la necesidad con la abundancia!<sup>168</sup>

<sup>157</sup> *familiares*: 'allegados', no necesariamente parientes.

<sup>158</sup> Evoca el dicho «Si me viste, burleme; si non me viste, calleme» (ya en el *Seniloquium*). Se supone que lo dice quien ha cometido una acción reprochable pero provechosa para él y confía en que nadie lo advierta.<sup>159</sup>

<sup>160</sup> *mirar*: 'considerar'.

<sup>161</sup> *embotado*: 'desgastado con el uso'; la *herramienta*, por supuesto, es metafórica.

<sup>162</sup> Figuradamente, 'no renunciéis'.

<sup>163</sup> 'pañó fino de color púrpura'; *dar calzas* era gratificación usual para los criados y para los que habían mediado en una transacción.<sup>164</sup>

<sup>165</sup> 'la vestimenta que mejor sienta a los jóvenes'.

<sup>166</sup> Quiere decir: 'conformaos con mi buena voluntad (de regalaros las calzas) y yo sufriré en silencio mi pérdida'.

<sup>167</sup> 'con buena voluntad, con gusto, de mil amores'.

<sup>168</sup> Hoy se diría 'para vosotros hacéis, peor para vosotros'.

<sup>169</sup> «Cuando pobre, franco; cuando rico, avaro» (Correas). Es idea muy difundida en la literatura de todos los tiempos que los viejos —y sobre todo las viejas— tienden al vicio de la avaricia.<sup>170</sup>

<sup>171</sup> «Alioquin et quaerendo cupiditas crescit et paupertas cupiendo: ita fit ut nihil magis inopem faciat quam avaritia».



¿Quién la oyó esta vieja decir que me llevase yo todo el provecho, si quisiese, deste negocio, pensando que sería poco? Agora que lo vee crecido, no quiere dar nada, por complir el refrán de los niños, que dicen «De lo poco, poco; de lo mucho, nada».<sup>169</sup>

PÁRMENO. Dete lo que te prometió o tomémoselo todo. Harto te decía yo quién era esta vieja si tú me creyeras.

CELESTINA. Si mucho enojo traés con vosotros o con vuestro amo, o armas, no lo quebréis en mí.<sup>170</sup> Que bien sé dónde nace esto, bien sé y barrunto de qué pie coxqueáis: no cierto de la necesidad que tenéis de lo que pedís ni aun por la mucha codicia que lo tenéis, sino pensando que os he de tener toda vuestra vida atados y cativos con Elicia y Areúsa, sin quereros buscar otras, moveisme estas amenazas de dinero, poneisme estos temores de la partición. Pues callad, que quien éstas os supo acarrear os dará otras diez, agora que hay más conocimiento y más razón y más merecido de vuestra parte. Y si sé complir lo que prometo en este caso, dígalo Pármeno. ¡Dilo, dilo, no hayas empacho de contar cómo nos pasó cuando a la otra dolía la madre!

SEMPRONIO. Yo dígoles que se vaya y abájase las bragas.<sup>171</sup> No ando por lo que piensas; no entremetas burlas a nuestra demanda, que con ese galgo no tomarás, si yo puedo, más liebres.<sup>172</sup> Déjate conmigo de razones: a perro viejo no cuz cuz.<sup>173</sup> Danos las dos partes por cuenta de cuanto de Calisto has recibido,<sup>174</sup> no quieras que se descubra quién tú eres. ¡A los otros, a los otros con esos halagos, vieja!

19-21 Yo dígoles que se vaya ... más liebres Trag.

ri opes» (Petrarca, *De remediis*, I, 36); «Cum divitiis necessitas crescit» (Petrarca, *Índice*).<sup>o</sup>

<sup>169</sup> «De lo poco, poco, y de lo mucho, no nada» (Núñez).<sup>oo</sup>

<sup>170</sup> Literalmente, 'no lo rompáis en mí'; hoy diríamos 'no os desahoguéis en mí' o 'no me lo hagáis pagar a mí'.

<sup>171</sup> Es dicho que se emplea para criticar a quien hace algo distinto u opuesto a lo que se le indica; su inclusión aquí resulta especialmente oportuna tras un parlamento en que la vieja trata, como en otras ocasiones, de apelar al apetito

sexual de los criados para desviar interesadamente la conversación.<sup>o</sup>

<sup>172</sup> tomarás: aquí, 'atraparás, cazarás'; quiere decir 'no volverás a engañarnos con eso' («Con ese galgo no mataréis más liebres», Correas).<sup>o</sup>

<sup>173</sup> Es refrán ya recogido en el *Seniloquium* con la variante «Al perro viejo no le llaman chuchos»; indica que no cabe engañar fácilmente a la persona experimentada (véase también III, n. 48).<sup>o</sup>

<sup>174</sup> las dos partes: entiéndase 'las dos terceras partes'.

CELESTINA. ¿Quién só yo, Sempronio? ¿Quitáste de la putería?<sup>175</sup> Calla tu lengua, no amengües mis canas,<sup>176</sup> que soy una vieja cual Dios me hizo, no peor que todas. Vivo de mi oficio como cada cual oficial del suyo muy limpiamente.<sup>177</sup> A quien no me quiere no le busco, de mi casa me vienen a sacar, en mi casa me ruegan. Si bien o mal vivo, Dios es el testigo de mi corazón. Y no pienses con tu ira maltratarme, que justicia hay para todos: a todos es igual.<sup>178</sup> Tan bien seré oída, aunque mujer, como vosotros muy peinados.<sup>179</sup> Déjame en mi casa con mi fortuna. Y tú, Pármeno, no pienses que soy tu cativa por saber mis secretos y mi vida pasada y los casos que nos acaecieron a mí y a la desdichada de tu madre.<sup>180</sup> Y aun así me trataba ella, cuando Dios quería.<sup>181</sup>

PÁRMENO. ¡No me hinchas las narices con esas memorias,<sup>182</sup> si no, enviarte he con nuevas a ella, donde mejor te puedas quejar!<sup>183</sup>

CELESTINA. ¡Elicia, Elicia, levántate desa cama! ¡Daca mi manto presto, que, por los santos de Dios, para aquella justicia me vaya, bramando como una local!<sup>184</sup> ¿Qué es esto? ¿Qué quieren decir tales amenazas en mi casa? ¿Con una oveja mansa tenéis vosotros manos y braveza?, ¿con una gallina atada?, ¿con una vieja de sesenta años?<sup>185</sup> ¡Allá, allá, con los hombres como vosotros, contra los que ciñen espada mostrad vuestras iras, no contra mi flaca rueca!<sup>186</sup>

<sup>175</sup> '¿Acaso me retiraste tú de la prostitución?'; *putería* puede ser tanto 'ejercicio de la prostitución' como 'prostituto, mancebía' (véase XV, n. 20).

<sup>176</sup> amengües: 'hagas de menos, menosprecies'.

<sup>177</sup> oficial: 'el que ejercita algún oficio'.

<sup>178</sup> Es principio de derecho.<sup>o</sup>

<sup>179</sup> No está claro el sentido de esta frase. Tal vez quiera decir que 'Aunque sea yo mujer, igual se me escuchará a mí como a vosotros, por muy guapos que os pongáis'.<sup>o</sup>

<sup>180</sup> En el trasfondo parece haber un eco de la sentencia «Di tu secreto a tu amigo e serás su cautivo» (Santillana, *Proverbios*). Téngase asimismo en cuenta «A quien dices tu secreto das tu libertad» (Correas), ya citado más arriba,

en el auto II (véase allí la nota 47).<sup>o</sup>

<sup>181</sup> Entendemos 'Así mismo me trataba a veces tu madre, cuando vivía', probablemente en sentido irónico.

<sup>182</sup> hinchárselo a uno las narices es expresión aún viva para expresar irritación o exasperación.

<sup>183</sup> Es decir, al otro mundo.

<sup>184</sup> justicia: aquí, 'oficiales de justicia'.

<sup>185</sup> El dato de la edad ha dado lugar a discusión por lo contradictorio entre estos *sesenta* que la vieja proclama y las *seis docenas de años* que le atribuye Pármeno en el auto II (véase allí n. 87).

<sup>186</sup> Nótese la contraposición entre la *espada* y la *rueca* como símbolos de lo masculino y lo femenino, respectivamente (compárese también con el refrán de IV, n. 111).



Señal es de gran cobardía acometer a los menores y a los que poco pueden. Las sucias moxcas nunca pican sino los bueyes magros y flacos, los gozques ladradores a los pobres peregrinos aquejan con mayor ímpetu.<sup>187</sup> Si aquella que allí está en aquella cama me hoviese a mí creído, jamás quedaría esta casa de noche sin varón ni dormiríamos a lumbré de pajas.<sup>188</sup> Pero por aguardarte y por serte fiel padecemos esta soledad. Y como nos veis mujeres, habláis y pedís demasías.<sup>189</sup> Lo cual, si hombre sintiésedes en la posada, no haríades, que, como dicen, «El duro adversario entibia las iras y sañas».<sup>190</sup>

SEMPRONIO. ¡Oh vieja avarienta, garganta muerta de sed por dinero!<sup>191</sup> ¿No serás contenta con la tercia parte de lo ganado?

CELESTINA. ¿Qué tercia parte? ¡Vete con Dios de mi casa tú, y esotro no dé voces, no allegue la vecindad! No me hagáis salir de seso, no queráis que salgan a plaza las cosas de Calisto y vuestras.<sup>192</sup>

SEMPRONIO. ¡Da voces o gritos, que tú complirás lo que prometiste o complirás hoy tus días!<sup>193</sup>

ELICIA. ¡Mete, por Dios, el espada! ¡Tenle, Pármene, tenle!<sup>194</sup> ¡No la mate ese desvariado!

CELESTINA. ¡Justicia, justicia! ¡Señores vecinos! ¡Justicia, que me matan en mi casa estos rufianes!

SEMPRONIO. ¿Rufianes o qué? Espera, doña hechicera,<sup>195</sup> que yo te haré ir al infierno con cartas.<sup>196</sup>

CELESTINA. ¡Ay, que me ha muerto! ¡Ay, ay, confesión, confesión!<sup>197</sup>

1-9 Señal es de gran cobardía ... las iras y sañas Trag.

<sup>187</sup> gozques: 'perros pequeños'; «degeneris animi signum est insultare minoribus ... Musce macros stimulant boves, —pauperem—peregrinum canis infestat» (Petrarca, *Familiares*, VI, VI, 2).<sup>o</sup>

<sup>188</sup> Véase arriba, n. 109.

<sup>189</sup> 'excesos'.

<sup>190</sup> «da illi parem adversarium, confestim ardor iste tepuerit» (Petrarca, *Familiares*, VI, VI, 3).<sup>o</sup>

<sup>191</sup> «Es avaricia... / ... / de bienes ajenos golosa garganta» (*Laberinto de Fortuna*, 99a y f).<sup>oo</sup>

<sup>192</sup> salgan a plaza: 'se hagan públicas'.

<sup>193</sup> 'terminarás hoy tus días'.

<sup>194</sup> 'sujétale'.

<sup>195</sup> Para el uso peyorativo de *doña*, véase I, n. 245.<sup>o</sup>

<sup>196</sup> 'con credenciales', como un embajador o legado.

<sup>197</sup> Pedir en trance de muerte el sacramento de la confesión, aunque no se llegase a recibir, se consideraba forma suficiente de manifestar arrepentimiento de los pecados y por tanto deseo de morir en paz con Dios. Véase XIX, n. 77.<sup>o</sup>

PÁRMENO. ¡Dale, dale, acábala, pues comenzaste, que nos sentirán! ¡Muera, muera! ¡De los enemigos, los menos!<sup>198</sup>

CELESTINA. ¡Confesión!

ELICIA. ¡Oh crueles enemigos, en mal poder os veáis! ¿Y para quién tovistes manos?<sup>199</sup> ¡Muerta es mi madre y mi bien todo!

SEMPRONIO. ¡Huye, huye, Pármene, que carga mucha gente!<sup>200</sup> ¡Guarte, guarte, que viene el alguacil!<sup>201</sup>

PÁRMENO. ¡Oh pecador de mí, que no hay por dó nos vamos, que está tomada la puerta!

SEMPRONIO. ¡Saltemos destas ventanas, no muramos en poder de justicia!

PÁRMENO. Salta, que yo tras ti voy.

<sup>198</sup> Es proverbio documentado en Espinosa.<sup>o</sup>

<sup>199</sup> 'Y con quién os atrevisteis'.

<sup>200</sup> cargar vale, de manera figurada,

'concurrir mucha gente a un mismo lugar'.

<sup>201</sup> *guarte*: 'guárdate'; hoy se diría '¡cuidado!'<sup>o</sup>

## ARGUMENTO DEL TRECENO AUTO

*Despertado Calisto de dormir, está hablando consigo mismo. Dende a un poco está llamando a Tristán y otros sus criados.<sup>1</sup> Torna a dormir Calisto. Pónese Tristán a la puerta. Viene Sosia llorando. Preguntado de Tristán, Sosia cuéntale la muerte de Sempronio y Pármene. Van a decir las nuevas a Calisto, el cual, sabiendo la verdad, hace gran lamentación.*

### CALISTO, TRISTÁN, SOSIA

CALISTO. ¡Oh cómo he dormido tan a mi placer después de aquel azucarado rato, después de aquel angélico razonamiento!<sup>2</sup> Gran reposo he tenido; el sosiego y descanso ¿proceden de mi alegría, o lo causó el trabajo corporal mi mucho dormir, o la gloria y placer del ánimo? Y no me maravillo que lo uno y lo otro se juntasen a cerrar los candados de mis ojos,<sup>3</sup> pues trabajé con el cuerpo y persona, y holgué con el espíritu y sentido la pasada noche.<sup>4</sup> Muy cierto es que la tristeza acarrea pensamiento y el mucho pensar impide el sueño, como a mí estos días es acaecido con la desconfianza que tenía de la mayor gloria que ya poseo. ¡Oh señora y amor mío, Melibea! ¿Qué piensas agora? ¿Si duermes o estás despierta? ¿Si piensas en mí o en otro?<sup>5</sup> ¿Si estás levantada o acostada? ¡Oh dichoso y bienandante Calisto, si verdad es que no ha sido sueño lo pasado!<sup>6</sup> ¿Soñelo o no? ¿Fue fantaseado o pasó en verdad?<sup>7</sup> Pues no estuve solo; mis criados me acompañaron. Dos eran; si ellos dicen

<sup>1</sup> *Dende a un poco*: literalmente, 'Desde allí a un poco', es decir, 'Al cabo de poco tiempo'. En contraste con los nombres de los demás personajes, que son mayoritariamente de herencia latina, el del criado *Tristán* tiene resonancias de la literatura caballeresca medieval, lo que explica que fuese nombre de pila usual —aunque no abundante— en la Castilla de la época y entre personas de variada condición.<sup>o</sup>

<sup>2</sup> 'angélica conversación'.

<sup>3</sup> Metafóricamente, 'los párpados'.

<sup>4</sup> Es decir, 'trabajé físicamente (con el cuerpo y persona) y me deleité espiritualmente (con el espíritu y sentido)'.

<sup>5</sup> *si*: con valor interrogativo, '¿acaso?'; *otro*: 'otra cosa', como en el dicho «Uno piensa el bayo y otro el que lo ensilla» (véase XIX, n. 30).<sup>o</sup>

<sup>6</sup> Se ha querido ver aquí un eco de la *Historia de duobus amantibus* de Piccolomini.<sup>o</sup>

<sup>7</sup> *fantaseado*: 'imaginado'.

que pasó en verdad, creerlo he según derecho.<sup>8</sup> Quiero mandarlos llamar para más confirmar mi gozo. ¡Tristanico! ¡Mozos! ¡Tristanico, levanta de ahí!<sup>9</sup>

TRISTÁN. Señor, levantado estoy.

CALISTO. Corre, llámame a Sempronio y a Pármeneo.

TRISTÁN. Ya voy, señor.

CALISTO. Duerme y descansa, penado,

desde agora,

pues te ama tu señora

de su grado.

Venza placer al cuidado

y no le vea,

pues te ha hecho su privado

Melibeia.<sup>10</sup>

TRISTÁN. Señor, no hay ningún mozo en casa.

CALISTO. Pues abre esas ventanas, verás qué hora es.<sup>11</sup>

TRISTÁN. Señor, bien de día.

CALISTO. Pues tórnalas a cerrar y déjame dormir hasta que sea hora de comer.

TRISTÁN. Quiero bajarme a la puerta por que duerma mi amo sin que ninguno le impida,<sup>12</sup> y a cuantos le buscaren se le negaré.<sup>13</sup> ¡Oh qué grita suena en el mercado!<sup>14</sup> ¿Qué es esto? ¿Alguna justicia se hace o madrugaron a correr toros?<sup>15</sup> No sé qué me diga de tan

<sup>8</sup> El *derecho* exige que haya dos o más testigos para dar fe a un testimonio: lo ha recordado la propia Celestina en el auto VII (véase allí n. 142).<sup>o</sup>

<sup>9</sup> El diminutivo indica que es un criado muy joven y el *levanta de ahí* que probablemente duerme con su amo, a los pies de su cama o al menos en la misma habitación, lo que explicaría que sea el primer criado al que llama. Para la costumbre de que los criados —especialmente niños— durmiesen a los pies de su amo, véase I, n. 484.

<sup>10</sup> Se trata de una copla esparsa (8a4b8b4a, 8a4c8a4c), y todos los indi-

cios apuntan a que sea original de Rojas.<sup>o</sup>

<sup>11</sup> Indica que no hay ningún reloj en casa: se guían por la luz y por los relojes públicos.

<sup>12</sup> 'lo estorbe'.

<sup>13</sup> 'a quienes vengan a buscarle, les diré que no está', ya que una de las acepciones de *negar* es 'no admitir uno al que va a buscarlo a su casa, haciendo decir que está fuera'.

<sup>14</sup> *grita*: 'griterío'.

<sup>15</sup> *justicia*: 'castigo público en cumplimiento de una pena', no necesariamente una ejecución capital. Las

grandes voces como se dan. De allá viene Sosia, el mozo de espuelas; él me dirá qué es esto. Desgreñado viene el bellaco;<sup>16</sup> en alguna taberna se debe haber revolcado, y si mi amo le cae en el rastro mandar le ha dar dos mil palos,<sup>17</sup> que aunque es algo loco, la pena le hará cuerdo.<sup>18</sup> Parece que viene llorando. ¿Qué es esto, Sosia? ¿Por qué lloras? ¿De dó vienes?

SOSIA. ¡Oh malaventurado yo! ¡Oh qué pérdida tan grande! ¡Oh deshonor de la casa de mi amo! ¡Oh qué mal día amaneció éste! ¡Oh desdichados mancebos!

TRISTÁN. ¿Qué es? ¿Qué has? ¿Por qué te matas?<sup>19</sup> ¿Qué mal es éste?

SOSIA. Sempronio y Pármeneo...

TRISTÁN. ¿Qué dices, Sempronio y Pármeneo? ¿Qué es esto, loco? Aclárate más, que me turbas.

SOSIA. Nuestros compañeros, nuestros hermanos.

TRISTÁN. O tú estás borracho o has perdido el seso, o traes alguna mala nueva. ¿No me dirás qué es esto que dices desos mozos?

SOSIA. Que quedan degollados en la plaza.<sup>20</sup>

TRISTÁN. ¡Oh mala fortuna la nuestra si es verdad! ¿Vístelos cierto o habláronte?<sup>21</sup>

265.19-266.8 ¿Vístelos cierto ... deste cruel dolor Trag.

corridas de toros (*correr toros*) eran espectáculo popular ya en la época, aunque los lidiadores solían ser aristócratas y toreaban a caballo, nunca a pie. Se hacían en lugares públicos no específicos para tal actividad (a diferencia de los ruedos actuales), como la plaza principal de una población, útil también para mercado, pregones o ajusticiamientos.  
<sup>16</sup> *desgreñado*: 'con el pelo desordenado'.

<sup>17</sup> *le cae en el rastro*: figuradamente, 'le descubre, le pillá'; es metáfora cinegética (véase también XV, n. 60); *dos mil palos* no es, lógicamente, cantidad exacta, sino hipérbole para significar un castigo físico severo.<sup>o</sup>

<sup>18</sup> «El loco, con la pena es cuerdo» (ya en *Seniloquium*).<sup>o</sup>

<sup>19</sup> La frase *Por qué te matas* indica que

Sosia viene carpiéndose y mesándose los cabellos, como es habitual en ocasiones de duelo (y concuerda con el *Desgreñado viene* de antes).

<sup>20</sup> La degollación era forma de ajusticiamiento usual en la Antigüedad, pero insólita en la época de Rojas para unos criados: éstos normalmente hubieran sido ejecutados por un procedimiento tenido por más infamante, como la horca.<sup>o</sup>

<sup>21</sup> ¿Seguro (*cierto*) que los viste o te lo contaron (*habláronte*)?, aunque la respuesta de Sosia parece interpretar *habláronte* como '¿te hablaron los criados a ti?'. Las incongruencias de esta adición, que, sin embargo, contribuye a enriquecer los perfiles de ambos criados, han dado pie a diversas interpretaciones de la crítica.

SOSIA. Ya sin sentido iban, pero el uno, con harta dificultad, como me sentió que con lloro le miraba, hincó los ojos en mí, alzando las manos al cielo, cuasi dando gracias a Dios, y como preguntando si me sentía de su morir;<sup>22</sup> y en señal de triste despedida abajó su cabeza con lágrimas en los ojos, dando bien a entender que no me había de ver más hasta el día del gran Juicio.<sup>23</sup>

TRISTÁN. No sentiste bien, que sería preguntarte si estaba presente Calisto.<sup>24</sup> Y pues tan claras señas traes deste cruel dolor, vamos presto con las tristes nuevas a nuestro amo.

SOSIA. ¡Señor, señor!

CALISTO. ¿Qué es eso, locos? ¿No os mandé que no me recordádeses?

SOSIA. Recuerda y levanta, que si tú no vuelves por los tuyos,<sup>25</sup> de caída vamos.<sup>26</sup> Sempronio y Pármeneo quedan descabezados en la plaza como públicos malhechores, con pregones que manifestaban su delito.<sup>27</sup>

CALISTO. ¡Oh válasme Dios! ¿Y qué es esto que me dices? No sé si te crea tan acelerada y triste nueva.<sup>28</sup> ¿Vístelos tú?

SOSIA. Yo los vi.

CALISTO. Cata, mira qué dices, que esta noche han estado conmigo.<sup>29</sup>

SOSIA. Pues madrugaron a morir.

CALISTO. ¡Oh mis leales criados, oh mis grandes servidores, oh mis fieles secretarios y consejeros!<sup>30</sup> ¿Puede ser tal cosa verdad? ¡Oh

<sup>22</sup> *me sentía*: 'lamentaba, me dolía'.<sup>□</sup>

<sup>23</sup> 'el Juicio Final'.

<sup>24</sup> *sentiste*: aquí, 'entendiste, interpretaste'. Tristán parece suponer que el criado moribundo buscaba a Calisto entre los congregados.

<sup>25</sup> 'si tú no sales en defensa de los tuyos'.

<sup>26</sup> *caída*, aquí en el sentido metafórico de «la pérdida repentina de alguna cosa, o la desgracia notable que derriba a alguno del estado elevado que ocupaba» (*Autoridades*).<sup>□</sup>

<sup>27</sup> Era costumbre que en el mismo lugar de la ejecución y en el camino ha-

cia él se pregonasen la pena que iba a aplicarse y los delitos que había cometido el reo.<sup>○</sup>

<sup>28</sup> *acelerada*: aquí en el doble sentido de 'violenta' y 'repentina' (véase III, n. 18).

<sup>29</sup> Calisto se extraña con razón de que el acto de justicia haya sido tan sumario como para suceder entre la madrugada avanzada en que se ha separado de sus criados y el momento indeterminado de la mañana (pero antes de mediodía en cualquier caso) en que se encuentra.

<sup>30</sup> *secretarios* porque guardaban sus secretos.

amenguado Calisto, deshonorado quedas para toda tu vida! ¿Qué será de ti, muertos tal par de criados? Dime por Dios, Sosia, ¿qué fue la causa? ¿Qué decía el pregón? ¿Dónde los tomaron?<sup>31</sup> ¿Qué justicia lo hizo?<sup>32</sup>

SOSIA. Señor, la causa de su muerte publicaba el cruel verdugo a voces, diciendo: «Manda la justicia mueran los violentos matadores».

CALISTO. ¿A quién mataron tan presto?<sup>33</sup> ¿Qué puede ser esto? No ha cuatro horas que de mí se despidieron. ¿Cómo se llamaba el muerto?

SOSIA. Señor, una mujer que se llamaba Celestina.

CALISTO. ¿Qué me dices?

SOSIA. Esto que oyes.<sup>34</sup>

CALISTO. Pues si eso es verdad, mátame tú a mí, yo te perdono, que más mal hay que viste ni puedes pensar si Celestina, la de la cuchillada, es la muerta.

SOSIA. Ella misma es; de más de treinta estocadas la vi llagada, tendida en su casa, llorándola una su criada.

CALISTO. ¡Oh tristes mozos! ¿Cómo iban? ¿Viéronte? ¿Habláronte?<sup>35</sup>

SOSIA. ¡Oh señor, que si los vieras, quebraras el corazón de dolor! El uno llevaba todos los sesos de la cabeza de fuera sin ningún sentido, el otro quebrados entramos brazos y la cara magullada, todos llenos de sangre, que saltaron de unas ventanas muy altas por huir del alguacil,<sup>36</sup> y así cuasi muertos les cortaron las cabezas, que creo que ya no sintieron nada.

CALISTO. Pues yo bien siento mi honra.<sup>37</sup> Pluguiera a Dios que fuera yo ellos y perdiera la vida, y no la honra y no la esperanza de conseguir mi comenzado propósito, que es lo que más en este caso desastrado siento. ¡Oh mi triste nombre y fama, cómo andas al ta-

<sup>31</sup> '¿dónde los apresaron?'

<sup>32</sup> *justicia*: no queda claro si la pregunta se refiere a qué juez los condenó o a si fueron condenados por la justicia ordinaria o por la inquisitorial.

<sup>33</sup> 'tan rápidamente, en tan poco tiempo'.

<sup>34</sup> «Quid narras? :: Hoc quod audis» (Terencio, *Phormio*, v. 136).<sup>○</sup>

<sup>35</sup> Nótese que esta pregunta es prácticamente idéntica a la de Tristán en la adición que empieza *¿Vístelos cierto...?* (véase más arriba, n. 21).

<sup>36</sup> Para el *alguacil*, véase XII, n. 97.

<sup>37</sup> 'Yo bien lamento, me duelo de [lo que atañe a] mi honra', aunque se ha sugerido también que pueda haber una errata por *deshonra*.<sup>○</sup>

blero de boca en boca!<sup>38</sup> ¡Oh mis secretos más secretos, cuán públicos andarés por las plazas y mercados! ¿Qué será de mí? ¿Adónde iré? Que salga allá, a los muertos no puedo ya remediar. Que me esté aquí, parecerá cobardía.<sup>39</sup> ¿Qué consejo tomaré? Dime, Sosia, ¿qué era la causa por que la mataron?

SOSIA. Señor, aquella su criada, dando voces llorando su muerte, la publicaba a cuantos la querían oír, diciendo que porque no quiso partir con ellos una cadena de oro que tú le diste.

CALISTO. ¡Oh día de congoja, oh fuerte tribulación, y en que anda mi hacienda de mano en mano, y mi nombre de lengua en lengua! Todo será público cuanto con ella y con ellos hablaba, cuanto de mí sabían, el negocio en que andaban. No osaré salir ante gentes. ¡Oh pecadores de mancebos,<sup>40</sup> padecer por tan súbito desastre! ¡Oh mi gozo, cómo te vas disminuyendo! Proverbio es antiguo que de muy alto grandes caídas se dan. Mucho había anoche alcanzado; mucho tengo hoy perdido. Rara es la bonanza en el pié-lago.<sup>41</sup> Yo estaba en título de alegre<sup>42</sup> si mi ventura quisiera tener quedos los ondosos vientos de mi perdición.<sup>43</sup> ¡Oh fortuna, cuánto y por cuántas partes me has combatido!<sup>44</sup> Pues por más que sigas mi morada<sup>45</sup> y seas contraria a mi persona, las adversidades con igual ánimo se han de sufrir y en ellas se prueba el corazón recio o flaco.<sup>46</sup> No hay mejor toque para conocer qué quilates de virtud o esfuerzo tiene el hombre.<sup>47</sup> Pues por más mal y daño que me venga, no

<sup>38</sup> *andas al tablero*: 'eres publicado', si entendemos *tablero* como 'el tablón donde se exponen anuncios'; aunque otra de las acepciones de *tablero* es 'caldoso, patíbulo', y entonces significaría 'vas al patíbulo'.

<sup>39</sup> 'Si salgo ... Si me quedo'.

<sup>40</sup> *pecadores*: aquí es conmisericordioso, 'desdichados'.

<sup>41</sup> 'mar'. Ésta y la anterior (*de muy alto grandes caídas*) son sentencias muy difundidas; en este caso proceden de una misma entrada del *Índice* de la edición de Petrarca usada por Rojas: «Ex alto graves lapsus et rara quies in pié-lago».

<sup>42</sup> 'en posición de que me considerasen feliz'.

<sup>43</sup> *ondosos*: literalmente, 'lentos de olas'; entiéndase 'agitados, borrascosos'.

<sup>44</sup> Juega con el doble sentido de *fortuna*, 'destino, hado' y 'tormenta', prolongando la tópica imagen de la vida como una navegación azarosa; *combatir* tiene también una acepción relacionada con la tormenta: 'batir el mar o el viento en una dirección'.

<sup>45</sup> 'persigas a mi casa'.

<sup>46</sup> *igual*: 'recto, justo'. «Adversa aequo animo sunt toleranda»; «In adversis animus probatur» (Petrarca, *Índice*).<sup>o</sup>

<sup>47</sup> *toque*: es la operación de medir la

dejaré de cumplir el mandado de aquélla por quien todo esto se ha causado, que más me va en conseguir la ganancia de la gloria que espero, que en la pérdida de morir los que murieron. Ellos eran sobrados y esforzados,<sup>48</sup> agora o en otro tiempo de pagar habían. La vieja era mala y falsa, según parece que hacía trato con ellos, y así que riñeron sobre la capa del justo.<sup>49</sup> Permisión fue divina que así acabase, en pago de muchos adulterios que por su intercesión o causa son cometidos.<sup>50</sup> Quiero hacer aderezar a Sosia y a Tristanico. Irán conmigo este tan esperado camino,<sup>51</sup> llevarán escalas, que son altas las paredes. Mañana haré que venga de fuera, si pudiere vengar estas muertes; si no, purgaré mi inocencia con mi fingida ausencia,<sup>52</sup> o me fengiré loco por mejor gozar deste sabroso deleite de mis amores, como hizo aquel gran capitán Ulixes por evitar la batalla troyana y holgar con Penélope su mujer.<sup>53</sup>

12-14 o me fengiré loco ... Penélope su mujer Trag.

ley de los metales preciosos por procedimientos químicos, sirviéndose de un elemento de contraste llamado *pedra de toque*; *quilate*: 'cada una de las veinticuatro partes de oro puro que tiene cualquier aleación de este metal'; *virtud*: aquí, 'valor'. Quiere decir que la adversidad pone de manifiesto la proporción de valor que tiene el hombre.

<sup>48</sup> *sobrados*: 'atrevidos, audaces'.<sup>o</sup>

<sup>49</sup> Es aún expresión usual, que «aplicase algunas veces a la ocasión de alzarse algunos con la hacienda ajena y repartirla entre sí» (Covarrubias).<sup>o</sup>

<sup>50</sup> *Permisión fue divina*: 'Dios permitió'.

<sup>51</sup> Nótese el valor transitivo de *ir*, usual en la obra (como en XIX, 316).

<sup>52</sup> *inocencia*: en el sentido etimológico de 'ignorancia, desconocimiento'; parece querer decir 'acrisolaré mi ignorancia de los hechos fingiendo que estaba ausente'; pero recuérdese que *purgar* tiene también el sentido jurídico de 'disipar aquellos indicios o sospechas que hay contra una persona' (véase XI, n. 49).

<sup>53</sup> «Ulixes vero ut 'militiam subterfugeret et regnaret atque Ithace viveret otiose cum parentibus, cum uxore, cum filio', simulavit amentiam» (Petrarca, *Renun memorandarum libri*, III, 21).<sup>o</sup>

## ARGUMENTO DEL CUATORCENO AUTO

*Está Melibea muy afligida hablando con Lucrecia sobre la tardanza de Calisto, el cual le había hecho voto de venir en aquella noche a visitalla,<sup>1</sup> lo cual cumplió; y con él vinieron Sosia y Tristán. Y después que cumplió su voluntad,<sup>2</sup> volvieron todos a la posada,<sup>3</sup> y Calisto se retrae en su palacio<sup>4</sup> y quéjase por haber estado tan poca cantidad de tiempo con Melibea; y ruega a Febo que cierre sus rayos,<sup>5</sup> para haber de restaurar su deseo.<sup>6</sup>*

### MELIBEA, LUCRECIA, SOSIA, TRISTÁN, CALISTO

MELIBEA. Mucho se tarda aquel caballero que esperamos. ¿Qué crees tú o sospechas de su estada, Lucrecia?<sup>7</sup>

LUCRECIA. Señora, que tiene justo impedimento y que no es en su mano venir más presto.

MELIBEA. Los ángeles sean en su guarda, su persona esté sin peligro, que su tardanza no me da pena. Mas, cuitada, pienso muchas cosas que desde su casa acá le podrían acaecer. ¿Quién sabe si él, con voluntad de venir al prometido plazo,<sup>8</sup> en la forma que los tales mancebos a las tales horas suelen andar, fue topado de los alguaciles nocturnos, y sin le conocer le han acometido, el cual por se defender los ofendió o es dellos ofendido?<sup>9</sup> ¿O si por caso los ladradores perros con sus crueles dientes, que ninguna diferencia saben hacer ni acatamiento de personas, le hayan mordido?<sup>10</sup> ¿O si ha caído en alguna calzada o hoyo donde algún daño le viniese?<sup>11</sup> Mas ¡oh

2-7 *El argumento de este auto se redacta de nuevo en la Tragicomedia*

271.15-272.4 ¿Quién sabe si él, con voluntad ... le placirá sin verme Trag.

<sup>1</sup> voto: 'promesa'.

<sup>2</sup> Es eufemismo usual por 'satisfizo su deseo', en el sentido sexual de la expresión.<sup>o</sup>

<sup>3</sup> Aquí, 'lugar donde posaban', es decir, su casa.

<sup>4</sup> Podría ser aquí 'casa solariega de una familia noble'—su acepción más usual hoy— o bien 'habitación'. En la obra se suele hablar de cámaras.<sup>o</sup>

<sup>5</sup> Febo es el dios Apolo, identificado con el sol; cierre: 'encierre, oculte'.

<sup>6</sup> 'para tener ocasión de renovar su deleite amoroso'.

<sup>7</sup> estada: 'demora, tardanza'.<sup>o</sup>

<sup>8</sup> 'a la hora convenida'.

<sup>9</sup> ofendió: 'atacó'; ofendido: 'atacado'.

<sup>10</sup> acatamiento de personas: 'acepción de personas, distinción'.

<sup>11</sup> Para calzada, véase XI, n. 65. Los

mezquina de mí! ¿Qué son estos inconvenientes que el concebido amor me pone delante y los atribulados imaginamientos me acarrean? No plega a Dios que ninguna destas cosas sea; antes esté cuanto le placirá sin verme. Mas oye, oye, que pasos suenan en la calle, y aun parece que hablan desta otra parte del huerto.

SOSIA. Arrima esa escala, Tristán, que éste es el mejor lugar, aunque alto.<sup>12</sup>

TRISTÁN. Sube, señor; yo iré contigo, porque no sabemos quién está dentro. Hablando están.

CALISTO. Quedaos, locos, que yo entraré solo, que a mi señora oigo.

MELIBEA. Es tu sierva, es tu cativa, es la que más tu vida que la suya estima.<sup>13</sup> ¡Oh mi señor, no saltes de tan alto, que me moriré en verlo! Baja, baja poco a poco por el escala. ¡No vengas con tanta presura!<sup>14</sup>

CALISTO. ¡Oh angélica imagen, oh preciosa perla ante quien el mundo es feo! ¡Oh mi señora y mi gloria, en mis brazos te tengo y no lo creo!<sup>15</sup> Mora en mi persona tanta turbación de placer, que me hace no sentir todo el gozo que poseo.

MELIBEA. Señor mío, pues me fié en tus manos, pues quise cumplir tu voluntad, no sea de peor condición por ser piadosa que si fuera esquivia y sin misericordia.<sup>16</sup> No quieras perderme por tan

temores exagerados de la amada por el amante que está en camino son un tema frecuente en la literatura antigua y medieval. Se ha sugerido que esta adición de la *Tragicomedia* pueda inspirarse en pasajes semejantes del *Arcipreste de Talamayor* o de la *Fiammetta* de Boccaccio.<sup>o</sup>

<sup>12</sup> *arrima*: 'acerca, apoya'; esto indica que lo que llevan es una escalera rígida de madera, no una escala de cuerda: así suelen interpretarlo los ilustradores de esta escena.<sup>o</sup>

<sup>13</sup> Obsérvese la asonancia en *í-a* de las últimas oraciones. La última frase de Melibea recuerda otra de la *Historia*

de *duobus amantibus* de Piccolomini, donde aparece también en boca de la protagonista, Lucrecia.<sup>o</sup>

<sup>14</sup> 'apresuramiento'.

<sup>15</sup> «Angélica imagen, pues tienes poder» (*Laberinto de Fortuna*, 28a); «Oh divina hermosura, / ante quien el mundo es feo, / imagen cuya pintura / pintó Dios a su figura, / ¡yo te veo y no lo creo! / Tales dos contrarios siento / en contemplar tu ecelencia, / que entre placer y tormento, / detenido el sentimiento, / no conozco tu presencia» (*Diálogo del viejo, el amor y la hermosa*, vv. 561-570).<sup>o</sup>

<sup>16</sup> 'no me pongas en peor situación

breve deleite y en tan poco espacio, que las mal hechas cosas, después de cometidas, más presto se pueden reprehender que emendar.<sup>17</sup> Goza de lo que yo gozo, que es ver y llegar a tu persona;<sup>18</sup> no pidas ni tomes aquello que tomado no será en tu mano volver. Guarte, señor,<sup>19</sup> de dañar lo que con todos los tesoros del mundo no se restaura.<sup>20</sup>

CALISTO. Señora, pues por conseguir esta merced toda mi vida he gastado, ¿qué sería, cuando me la diesen, desechalla? Ni tú, señora, me lo mandarás ni yo podría acabarlo conmigo.<sup>21</sup> No me pidas tal cobardía, no es hacer tal cosa de ninguno que hombre sea, mayormente amando como yo. Nadando por este huego de tu deseo toda mi vida,<sup>22</sup> ¿no quieres que me arrime al dulce puerto a descansar de mis pasados trabajos?<sup>23</sup>

MELIBEA. Por mi vida, que aunque hable tu lengua cuanto quisiere, no obren las manos cuanto pueden. Está quedo, señor mío.<sup>24</sup> Bástete, pues ya soy tuya, gozar de lo exterior, desto que es propio fruto de amadores; no me quieras robar el mayor don que la natura me ha dado. Cata que del buen pastor es propio tresquilar sus ovejas y ganado, pero no destruirlo y estragallo.<sup>25</sup>

CALISTO. ¿Para qué, señora? ¿Para que no esté queda mi pasión? ¿Para penar de nuevo? ¿Para tornar el juego de comienzo? Perdona, señora, a mis desvergonzadas manos, que jamás pensaron de tocar tu ropa, con su indignidad y poco merecer; agora gozan de llegar a tu gentil cuerpo y lindas y delicadas carnes.

MELIBEA. Apártate allá, Lucrecia.

CALISTO. ¿Por qué, mi señora? Bien me huelgo que estén semejantes testigos de mi gloria.<sup>26</sup>

16-19 Bástete, pues ya soy tuya ... destruirlo y estragallo Trag.

por haber sido compasiva contigo que si me hubiese mostrado inaccesible y despiadada'. Calisto, sin más preámbulos, ha abrazado a Melibea.

<sup>17</sup> Se han propuesto varias fuentes para este pasaje.<sup>o</sup>

<sup>18</sup> *llegar*: 'acercarme'.

<sup>19</sup> *guarte*: aquí, en el sentido literal de 'guárdate, abstente'; véase otro uso en XII, n. 201.

<sup>20</sup> La idea, y aun la expresión, es relativamente común.<sup>o</sup>

<sup>21</sup> 'conseguir cumplirlo'.<sup>o</sup>

<sup>22</sup> *por este huego* puede entenderse como 'a través de este fuego' o 'en pos de este fuego'.

<sup>23</sup> Es el tópico de la vida como navegación, aquí aplicado concretamente a una situación erótica.<sup>o</sup>

<sup>24</sup> *quedo*: 'quieto'.

<sup>25</sup> «Pastoris boni est tondere pecus, non deglutire» (Petrarca, *Índice*).<sup>o</sup>

<sup>26</sup> Ésta es una de las ocasiones en que parece más probable que *gloria* sea eufemismo.



MELIBEA. Yo no los quiero de mi yerro. Si pensara que tan desmesuradamente te habías de haber conmigo,<sup>27</sup> no fiara mi persona de tu cruel conversación.<sup>28</sup>

SOSIA. Tristán, bien oyes lo que pasa. ¿En qué términos anda el negocio?

TRISTÁN. Oigo tanto, que juzgo a mi amo por el más bienaventurado hombre que nació. Y por mi vida, que aunque soy mo-  
chacho,<sup>29</sup> que diese tan buena cuenta como mi amo.<sup>30</sup>

SOSIA. Para con tal joya quienquiera se ternía manos.<sup>31</sup> Pero con su pan se la coma,<sup>32</sup> que bien caro le cuesta: dos mozos entraron en la salsa destos amores.<sup>33</sup>

TRISTÁN. Ya los tiene olvidados. ¡Dejaos morir sirviendo a ruines, hacé locuras en confianza de su defensa! Viviendo con el conde que no matase al hombre,<sup>35</sup> me daba mi madre por conse-  
jo. Veslos a ellos alegres y abrazados, y sus servidores con harta mengua degollados.

mismo por 'goce sexual' (véase XIX, n. 69). Toda la actitud de Calisto en esta escena, desde su negativa a penar por amor hasta este abordaje tan directamente físico, lo presenta como lo más opuesto al amante cortés que pretende ser; de ahí que Melibea le reproche a continuación su desmesura.<sup>30</sup>

<sup>27</sup> *haber*: aquí, 'comportar'.

<sup>28</sup> 'trato'.

<sup>29</sup> La expresión *soy mochacho* evoca la formulación «Soy niña y muchacha / nunca en tal me vi» de la célebre canción narrativa de *La niña de Gómez Arias*, a veces repetida irónicamente para aducir una falsa inocencia sexual.<sup>30</sup>

<sup>30</sup> *dar buena cuenta de algo* significa 'consumirlo enteramente' y se usa con frecuencia para la comida. Se inicia aquí una serie de metáforas en que se equipara la relación sexual con la comida o el hecho de comer.<sup>31</sup>

<sup>31</sup> 'cualquiera tendría las manos bien dispuestas'.

<sup>32</sup> 'que la disfrute'; es expresión aún usual para ponderar algo ajeno —bueno o malo— con indiferencia, despecho, resignación o ironía.<sup>33</sup>

<sup>33</sup> *salsa* prolonga la metáfora alimenticia ya apuntada en *dar buena cuenta* y en *con su pan se la coma*. Los amores son la vianda, y todo lo que los rodea, su *salsa*, dos de cuyos ingredientes fueron las muertes de Pármeno y Sempronio.

<sup>34</sup> 'confiando en que os defiendan'.

<sup>35</sup> Evoca el dicho: «En hoto ['confianza'] del conde, no mates al hombre» —documentado por Núñez—, que Correas completa: «...que se morirá el conde y pagarás el hombre». Indica que la protección de un poderoso, que puede ser efímera, no es garantía absoluta de seguridad o de impunidad para nadie.<sup>36</sup>

MELIBEA. ¡Oh mi vida y mi señor! ¿Cómo has quesido que pierda el nombre y corona de virgen por tan breve deleite?<sup>36</sup> ¡Oh pecadora de ti, mi madre, si de tal cosa fueses sabidora, cómo tomarías de grado tu muerte y me la darías a mí por fuerza! ¿Cómo serías cruel verdugo de tu propia sangre!<sup>37</sup> ¿Cómo sería yo fin quejosa de tus días!<sup>38</sup> ¡Oh mi padre honrado, cómo he dañado tu fama y dado causa y lugar a quebrantar tu casa!<sup>39</sup> ¡Oh traidora de mí! ¿Cómo no miré primero el gran yerro que se seguía de tu entrada, el gran peligro que esperaba?<sup>40</sup>

SOSIA. Ante quisiera yo oírte esos milagros.<sup>41</sup> Todas sabés esa oración, después que no puede dejar de ser hecho.<sup>42</sup> ¡Y el bobo de Calisto que se lo escucha!

CALISTO. Ya quiere amanecer.<sup>43</sup> ¿Qué es esto? No parece que ha una hora que estamos aquí y da el reloj las tres.

MELIBEA. Señor, por Dios, pues ya todo queda por ti,<sup>44</sup> pues ya soy tu dueña,<sup>45</sup> pues ya no puedes negar mi amor, no me niegues tu

<sup>36</sup> *corona*: figuradamente, 'honor' (véase I, n. 139). Parece haber aquí ecos de Juan de Mena, *Pecados mortales*, 80a-b y 81e-h: «¡Oh largo repentimiento, / triste fin, breve deleite, / ... / tira la tu pestilencia / virtud a toda persona, / a las vírgines corona / y a las castas continencia».

<sup>37</sup> Compárese: «No seas verdugo de tu misma sangre» (*Cárcel de amor*), «no seas carnicero de tu propia sangre» (Rodríguez del Padrón, *Servo libre de amor*). En ambos casos lo dicen las heroínas a los varones que las amenazan.<sup>38</sup>

<sup>38</sup> Entendemos 'Cómo me convertiría yo en el final (*fin*) lamentable de tus días'. Llama la atención que Melibea tema que el castigo violento por haber perdido la virginidad vaya a infligírselo su madre, no su padre, lo que podría tener su razón de ser en un motivo popular.

<sup>39</sup> *quebrantar*: aquí, 'profanar'.

<sup>40</sup> Quizás en el sentido de 'era inminente', y el sujeto sería *el gran peligro*.<sup>41</sup>

<sup>41</sup> Lo mismo que *milagrones*, 'aspa-vientos, manifestaciones exageradas de sentimiento'.

<sup>42</sup> 'todas sabéis decir lo mismo cuando ya no puede dejar de hacerse (porque está hecho) lo que lamentáis'. El arrepentimiento —fingido o no— después del coito es un lugar frecuente en la literatura antigua y, sobre todo, medieval.<sup>43</sup>

<sup>43</sup> 'Está a punto de amanecer'. La situación vendría a ser la tópica del género lírico del *alba*, en que los amantes deben separarse tras haber pasado juntos la noche.<sup>44</sup>

<sup>44</sup> 'pues todo lo ganas tú'; quiere decir 'pues has conseguido lo que pretendías' (véase IV, n. 148).

<sup>45</sup> Figuradamente, 'tu esposa, tu mu-

vista,<sup>46</sup> mas, las noches que ordenares,<sup>47</sup> sea tu venida por este secreto lugar a la mesina hora, por que siempre te espere apercebida del gozo con que quedo, esperando las venideras noches.<sup>48</sup> Y por el presente, vete con Dios, que no serás visto, que hace muy oscuro, ni yo en casa sentida, que aún no amanece.

CALISTO. Mozos, poned el escala.<sup>49</sup>

SOSIA. Señor, vesla aquí. Baja.

MELIBEA. Lucrecia, vente acá, que estoy sola; aquel señor mío es ido. Conmigo deja su corazón, consigo lleva el mío. ¿Hasnos oído?

LUCRECIA. No señora, que durmiendo he estado.

SOSIA. Tristán, debemos ir muy callando, porque suelen levantarse a esta hora los ricos, los codiciosos de temporales bienes, los devotos de templos, monasterios y iglesias, los enamorados como nuestro amo, los trabajadores de los campos y labranzas y los pastores que en este tiempo traen las ovejas a estos apriscos a ordeñar,<sup>50</sup> y podría ser que cogiesen de pasada alguna razón por do toda su honra y la de Melibea se turbase.<sup>51</sup>

TRISTÁN. ¡Oh simple rascacaballos, dices que callemos y nombras su nombre della! ¡Bueno eres para adalid o para regir gente en tierra de moros de noche!<sup>52</sup> Así que, prohibiendo, permites; encu-

1-3 mas, las noches que ordenares ... venideras noches *Trag.*  
276.12-324.2 SOSIA. Tristán, debemos ir ... ¡Oh gran desventura! *Aquí empieza la gran interpolación de la «Tragicomedia» que abarca desde la mitad del auto XIV hasta gran parte del XIX*

jer, tu amante; dueña es 'mujer no virgen', por oposición a doncella.

<sup>46</sup> 'no me niegues la posibilidad de verte'.

<sup>47</sup> 'las noches que tú quieras'.<sup>50</sup>

<sup>48</sup> Se han advertido ciertas semejanzas entre este pasaje y otro de la *Fiammetta* de Boccaccio.<sup>51</sup>

<sup>49</sup> Resulta llamativa la seca partida de Calisto, que ni siquiera responde al apasionado discurso de Melibea.<sup>52</sup>

<sup>50</sup> *apriscos*: 'lugares donde los pastores recogen los ganados para resguardarlos'. Con este parlamento empieza

la gran adición que distingue netamente la *Comedia* de la *Tragicomedia*.

<sup>51</sup> 'que oyese por casualidad algo que redundase en deshonra de uno u otra'. Hay una indudable comicidad —que resalta la réplica siguiente— en la enumeración de las multitudes (prácticamente todo tipo de personas) que pueden tener un motivo, según Sosia, para andar por las calles a esas horas.<sup>52</sup>

<sup>52</sup> *regir gente*: 'capitanear tropas'; probablemente evoca el dicho, ya citado en el auto III (véase allí n. 108), «Para adalid érades bueno, cargado de agüe-

briendo, descubres; asegurando, ofendes;<sup>53</sup> callando, voces y preguntas; preguntando, respondes.<sup>54</sup> Pues tan sutil y discreto eres, ¿no me dirás en qué mes cae Santa María de agosto,<sup>55</sup> por que sepamos si hay harta paja en casa que comas hogano?<sup>56</sup>

CALISTO. Mis cuidados y los de vosotros no son todos unos.<sup>57</sup> Entrad callando, no nos sientan en casa.<sup>58</sup> Cerrad esa puerta y vamos a reposar, que yo me quiero sobir solo a mi cámara. Yo me desarmaré:<sup>59</sup> id vosotros a vuestras camas.

CALISTO. ¡Oh mezquino yo, cuánto me es agradable de mi natural la solicitud y silencio y oscuridad!<sup>60</sup> No sé si lo causa que me vino a la memoria la traición que hice en me despartir de aquella señora que tanto amo hasta que más fuera de día,<sup>61</sup> o el dolor de mi deshonra.<sup>62</sup> ¡Ay, ay, que esto es, esta herida es la que siento, agora que se ha resfriado, agora que está helada la sangre que ayer hervía, agora que veo la mengua de mi casa,<sup>63</sup> la falta de mi servicio, la pérdida de mi patrimonio,<sup>64</sup> la infamia que a mi persona de la muer-

ros y de recelo» (Núñez y Correas).<sup>50</sup>

<sup>53</sup> 'defendiendo, atacas'.

<sup>54</sup> Nótese la acumulación de antítesis, que convierte en cómico —y no sólo por el estamento al que pertenecen los interlocutores— un recurso que la retórica antigua juzgaba que prestaba gravedad y ornato al discurso.<sup>51</sup>

<sup>55</sup> El 15 de agosto, festividad de la Asunción de María, fecha en que se celebran muchas advocaciones de la Virgen. El dicho parece equivaler al actual «¿De qué color es el caballo blanco de Santiago?», con que se resalta la necesidad de alguien preguntándole una obviedad.<sup>52</sup>

<sup>56</sup> 'si hay suficiente paja en casa como para que comas este año'; le tilda de asno.

<sup>57</sup> 'no son los mismos'.

<sup>58</sup> Calisto parece aludir aquí a que en su casa hay más gente que los criados que hemos conocido hasta ahora. Véase además la n. 64, más abajo.<sup>53</sup>

<sup>59</sup> Hubiera sido lo normal que los criados ayudasen al señor a quitarse las armas antes de irse ellos a dormir.<sup>54</sup>

<sup>60</sup> *solicitud*: 'inquietud, ansiedad' (véase IX, n. 94). Comienza aquí el que, junto con el lamento final de Pleberio, es el más célebre monólogo de la obra. Parte probablemente de un elemento de II, 86, el reproche que Sempronio ha dirigido a su amo por estar «holgando con lo oscuro».<sup>55</sup>

<sup>61</sup> 'la traición que hice al separarme (*despartir*) de aquella que tanto amo sin esperar a que fuese de día'.

<sup>62</sup> Probablemente, ni lo uno ni lo otro. Calisto está experimentando los efectos de lo que la medicina galénica enunció con el aforismo «Triste est omne animal post coitum».

<sup>63</sup> *mengua*: 'descrérito, deshonra'.<sup>56</sup>

<sup>64</sup> Alude a su *patrimonio* quizá porque se consideraba que los criados constituían signo de la riqueza de un señor.<sup>57</sup>

te de mis criados se ha seguido! ¿Qué hice? ¿En qué me detuve? ¿Cómo me pude sufrir<sup>65</sup> que no me mostré luego presente como hombre injuriado, vengador soberbio y acelerado de la manifiesta injusticia que me fue hecha? ¡Oh mísera suavidad desta brevíssima vida! ¿Quién es de ti tan codicioso que no quiera más morir luego que gozar de un año de vida denostado, y prorrogarle con deshonor corrompiendo la buena fama de los pasados? Mayormente que no hay hora cierta ni limitada,<sup>66</sup> ni aun un solo momento: deudos somos sin tiempo; contino estamos obligados a pagar luego.<sup>67</sup> ¿Por qué no salí a inquirir siquiera la verdad de la secreta causa de mi manifiesta perdición? ¡Oh breve deleite mundano, cómo duran poco y cuestan mucho tus dulzores! No se compra tan caro el arrepentir.<sup>68</sup> ¡Oh triste yo! ¿Cuándo se restaurará tan gran pérdida? ¿Qué haré? ¿Qué consejo tomaré? ¿A quién descubriré mi mengua? ¿Por qué lo celo a los otros mis servidores y parientes?<sup>69</sup> Tresquilánme en consejo y no lo saben en mi casa.<sup>70</sup> Salir quiero, pero si salgo para decir que he estado presente, es tarde; si ausente, es temprano. Y para proveer amigos y criados antiguos, parientes y allegados, es menester tiempo, y para buscar armas y otros aparejos de venganza.<sup>71</sup> ¡Oh cruel juez, y qué mal pago me has dado del pan que de mi padre comiste!<sup>72</sup> Yo pensaba que pudiera con tu fa-

<sup>65</sup> Aquí, 'aguantar'.

<sup>66</sup> 'que tenga su término asegurado'.

<sup>67</sup> 'Somos deudores que no disponen de plazo; siempre estamos obligados a pagar de inmediato'. «Mortis nullum praefinitum est tempus: sine termino debitores sumus» (Petrarca, *Índice*).<sup>o</sup>

<sup>68</sup> «Penitere tanti non emo»; es sentencia latina y responde a la idea tópica de que el placer es breve y el castigo eterno; se repite sobre todo en la literatura patrística y medieval, pero también —aunque en otros términos— en la pagana.<sup>o</sup>

<sup>69</sup> Nueva referencia a una casa y una familia más nutrida de lo que ha parecido hasta aquí.

<sup>70</sup> 'Todos conocen mi infamia menos quienes están más próximos a mí'. Es un dicho basado en que *trasquilar*

(‘cortar el pelo a trechos sin orden ni arte’) era un castigo vejatorio; en *consejo*: ‘públicamente’. El *Seniloquium* ya trae «Al que trasquilan en concejo, no es poridad ('secreto')», y Valdés, «Trasquilénme en consejo y no lo sepan en mi casa», como Correas, que también recoge la forma que se encuentra en este pasaje.<sup>oo</sup>

<sup>71</sup> *proveer*: 'preparar, reunir lo necesario para un fin'. Calisto está evocando la organización de un *bando*, parte violenta de la realidad urbana medieval que, en tiempo de Rojas, los Reyes Católicos habían logrado controlar en buena medida con el envío de corregidores a las ciudades (véase más abajo, n. 73).<sup>o</sup>

<sup>72</sup> Calisto afirma que el juez fue criado de su padre. Para *comer el pan de alguien* como sinónimo de 'ser su criado', véase III, n. 12.

vor matar mil hombres sin temor de castigo, ¡inícuo falsario, perseguidor de verdad, hombre de bajo suelo! Bien dirán por ti que te hizo alcalde mengua de hombres buenos.<sup>73</sup> Miraras que tú y los que mataste en servir a mis pasados y a mí érades compañeros.<sup>74</sup> Mas cuando el vil está rico, ni tiene pariente ni amigo.<sup>75</sup> ¡Quién pensara que tú me habías de destruir! No hay cierto cosa más empecible que el incogitado enemigo.<sup>76</sup> ¿Por qué quesiste que dijese: «Del monte sale con que se arde»,<sup>77</sup> y que «Crié cuervo que me sacase el ojo»?<sup>78</sup> Tú eres público delincuente, y mataste a los que son privados;<sup>79</sup> y pues sabe que menor delito es el privado que el público, menor su utilidad, según las leyes de Atenas disponen,<sup>80</sup> las cuales no son escritas con sangre,<sup>81</sup> antes muestran que es menos yerro no

<sup>73</sup> *alcalde*: 'juez'. Es dicho cuyo sentido general («A falta de hombres buenos, hicieron juez a un malvado») matiza en un sentido clasista, de linaje, el impropio *hombre de bajo suelo* y las alusiones a la antigua subordinación del juez al padre de Calisto. El enamorado, ofuscado, idealiza por un momento el no sometimiento de la nobleza a la justicia pública, la amplia impunidad para sus venganzas privadas.<sup>o</sup>

<sup>74</sup> *miraras que...*: 'deberías haber considerado que...'.<sup>o</sup>

<sup>75</sup> Es un refrán cuyo sentido es: 'cuando el vil llega a rico, no se acuerda ni de quienes le son más cercanos'; lo documenta Santillana en sus *Proverbios*, en la forma «Cuando el villano está rico, ni tiene pariente ni amigo». <sup>o</sup>

<sup>76</sup> 'no hay cosa más peligrosa que el enemigo impensado'; «Hoste inexpectato nil nocentius» (Petrarca, *Índice*).<sup>o</sup>

<sup>77</sup> Es dicho que indica que el traidor sale a menudo de entre los más próximos, como el fuego que quema el monte, que ha sido encendido con la madera que éste produce. Valdés trae «Del monte sale quien el monte quema», y Núñez la misma formulación de *La Celestina*.<sup>o</sup>

<sup>78</sup> Es dicho aún vigente, aplicado al que hace el bien a quien le pagará con

mal o enseña maldades a quien se las hará un día. Ya en *Romancea proverbiorum*: «Cría cuervo que te saque el uello», y en el *Seniloquium*: «Cría cuervo e sacarte ha el ojo». <sup>o</sup>

<sup>79</sup> 'los que cometen delitos privados'. <sup>o</sup>

<sup>80</sup> El derecho no suele referirse a la *utilidad* pública del delito, sino de la pena, pero en este contexto el término tiene sentido. <sup>□</sup>

<sup>81</sup> Las leyes que Dracón había dado a Atenas castigaban casi todos los delitos, los pequeños y los grandes, con la pena de muerte: de ahí que se dijera que estaban *escritas* no con tinta, sino con *sangre*. Solón hizo derogar las leyes de Dracón para dotar a la ciudad de una legislación que fue considerada modélica durante mucho tiempo y que, en última instancia, fue la base del derecho romano. Es en este sentido en el que Calisto se refiere a ellas: *leyes de Atenas* es sinónimo —pero más exótico y reverendo— de 'derecho romano'. Para los hombres de letras de la época, *leyes de Atenas* apenas evocaba nada más que la anécdota de Dracón y las palabras *escritas con sangre*: palabras que le vienen a la pluma a Rojas pero que, por coherencia con su intención inicial al mentarlas, se ve obligado a desmentir. <sup>o</sup>

condenar los malhechores que punir los inocentes.<sup>82</sup> ¡Oh cuán peligroso es seguir justa causa delante injusto juez!<sup>83</sup> Cuanto más este exceso de mis criados, que no carecía de culpa. Pues mira, si mal has hecho, que hay sindicado en el cielo y en la tierra.<sup>84</sup> así que a Dios y al rey serás reo, y a mí capital enemigo. ¿Qué pecó el uno por lo que hizo el otro, que por sólo ser su compañero los mataste a entramos?<sup>85</sup> Pero ¿qué digo? ¿Con quién hablo? ¿Estoy en mi seso? ¿Qué es esto, Calisto? ¿Soñabas, duermes o velas? ¿Estás en pie o acostado? Cata que estás en tu cámara. ¿No ves que el ofendedor no está presente? ¿Con quién lo has? Torna en ti. Mira que nunca los ausentes se hallaron justos.<sup>86</sup> Oye entrambas partes para sentenciar. ¿No ves que por ejecutar justicia no había de mirar amistad ni deudo ni crianza?<sup>87</sup> ¿No miras que la ley tiene que ser igual a todos? Mira que Rómulo, el primero cimentador de Roma, mató a su propio hermano porque la ordenada ley traspasó.<sup>88</sup> Mira a Torcato romano como mató a su hijo porque excedió la tribunicia constitución.<sup>89</sup> Otros muchos hicieron lo mismo.<sup>90</sup> Considera que si aquí presente él estoviese, respondería que hacientes y consentientes merecen igual pena,<sup>91</sup> aunque a entramos matase por lo que el uno pecó, y que si se aceleró en su muerte, que era crimen notorio y no eran necesarias muchas pruebas,<sup>92</sup> y que fueron toma-

<sup>82</sup> Además de norma elemental de derecho, es una idea muy común.<sup>o</sup>

<sup>83</sup> «Et profecto periculosissimum est sub iniusto iudice iustam causam fovere» (Petrarca, *Familiares*, V, III, 17).<sup>o</sup>

<sup>84</sup> *sindicado*: 'tribunal'.

<sup>85</sup> En una incongruencia narrativa más, Calisto parece saber el detalle de que sólo uno de sus criados mató a Celestina.

<sup>86</sup> 'nunca se consideró inocentes a los que no estaban allí para defenderse'.<sup>o</sup>

<sup>87</sup> Aquí, quizá, 'criazón, gente que vive en una casa bajo la autoridad del señor de ella'; el sujeto de la frase es el juez.

<sup>88</sup> Rómulo, que mató a su hermano Remo por saltar el surco que aquél había trazado como muralla imaginaria de la futura Roma, sirve de ejemplo tradi-

cional de aplicación rigurosa de la ley.<sup>o</sup>

<sup>89</sup> 'el decreto de los tribunales'. La historia de Manlio Torcuato, que por guardar la disciplina militar condenó a muerte a su hijo por transgredir una ley que prohibía luchar con los enemigos si no era bajo las órdenes de los generales, fue muy conocida y utilizada como ejemplo en la Antigüedad y en la Edad Media.<sup>o</sup>

<sup>90</sup> Puede que Rojas tenga presente aquí un capítulo que Valerio Máximo dedica precisamente a los padres severos.<sup>o</sup>

<sup>91</sup> Es frase evangélica y norma de derecho: «Sicut agentes et consentientes pari poena scripturae testimonio puniuntur» (*Decretales*, I, XXIX, 1).<sup>o</sup>

<sup>92</sup> Los delitos podían clasificarse en *notorios* y *ocultos*: los primeros no necesitaban, en efecto, muchas pruebas.<sup>o</sup>

dos en el acto del matar, que ya estaba el uno muerto de la caída que dio. Y también se debe creer que aquella lloradera moza que Celestina tenía en su casa le dio recia priesa con su triste llanto, y él, por no hacer bullicio, por no me disfamar, por no esperar a que la gente se levantara y oyese el pregón del cual gran infamia se me seguía, los mandó justiciar tan de mañana,<sup>93</sup> pues era forzoso el verdugo voceador para la ejecución y su descargo.<sup>94</sup> Lo cual todo así como creo es hecho; antes le quedo deudor y obligado para cuanto viva, no como a criado de mi padre, pero como a verdadero hermano. Y caso que así no fuese, caso que no echase lo pasado a la mejor parte,<sup>95</sup> acuérdate, Calisto, del gran gozo pasado, acuérdate de tu señora y tu bien todo. Y pues tu vida no tienes en nada por su servicio, no has de tener las muertes de otros, pues ningún dolor igualará con el recibido placer. ¡Oh mi señora y mi vida! Que jamás pensé en ausencia ofenderte, que parece que tengo en poca estima la merced que me has hecho. No quiero pensar en enojo, no quiero tener ya con la tristeza amistad. ¡Oh bien sin comparación, oh insaciable contentamiento!<sup>96</sup> ¿Y cuándo pidiera yo más a Dios por premio de mis méritos, si algunos son en esta vida, de lo que alcanzado tengo? ¿Por qué no estoy contento? Pues no es razón ser ingrato a quien tanto bien me ha dado. Quiérola conocer;<sup>97</sup> no quiero con enojo perder mi seso, por que perdido no caiga de tan alta posesión. No quiero otra honra, otra gloria, no otras riquezas, no otro padre ni madre, no otros deudos ni parientes. De día estaré en mi cámara, de noche en aquel paraíso dulce, en aquel alegre vergel entre aquellas suaves plantas y fresca verdura.<sup>98</sup> ¡Oh noche de mi descanso, si fueses ya tornada! ¡Oh luciente Febo, date priesa a

<sup>93</sup> Nótese que estas presunciones de voluntad de discreción por parte del juez son contradictorias con el estrépito en la plaza que advierte Tristán en el auto anterior, poco antes de saber que su causa es la ejecución de Sempronio y Pármeno.

<sup>94</sup> *verdugo voceador*: no es capricho del juez, sino que así mandaban las leyes que se hiciera (véase XIII, n. 27); para... su descargo puede ser 'para satisfacción de las obligaciones de justicia' o bien 'para su disculpa (del verdugo)', tal como

apunta la traducción italiana de 1506.<sup>oo</sup>

<sup>95</sup> 'tomase lo pasado de la mejor manera posible'.<sup>oo</sup>

<sup>96</sup> *insaciable*: aquí en una de las acepciones de *insatiabilis*: 'que no puede saciar, de lo que uno no puede saciarse'.<sup>o</sup>

<sup>97</sup> 'reconocer', quizás en el sentido de 'confesar'; sin embargo, cabe el de 'agradecer' (el bien recibido).<sup>oo</sup>

<sup>98</sup> Para *verdura*, 'vegetación', véase XIX, n. 33. Algunos estudiosos han querido reconocer un motivo clásico en estas palabras de Calisto.<sup>o</sup>

tu acostumbrado camino!<sup>99</sup> ¡Oh deleitosas estrellas, apareceos ante de la continua orden.<sup>100</sup> ¡Oh espacioso reloj, aún te vea yo arder en vivo fuego de amor!<sup>101</sup> Que si tú esperases lo que yo cuando desdoce, jamás estarías arrendado a la voluntad del maestro que te compuso.<sup>102</sup> Pues vosotros, invernales meses, que agora estáis escondidos, ¡viniédeses con vuestras muy complidas noches a trocarlas por estos prolijos días! Ya me parece haber un año que no he visto aquel suave descanso, aquel deleitoso refrigerio de mis trabajos.<sup>103</sup> Pero ¿qué es lo que demando? ¿Qué pido, loco sin sofriamiento?<sup>104</sup> Lo que jamás fue ni puede ser. No aprenden los cursos naturales a rodearse sin orden,<sup>105</sup> que a todos es un igual curso, a todos un mismo espacio, para muerte y vida un limitado término a los secretos movimientos del alto firmamento celestial de los planetas y Norte, de los crecimientos y mengua de la menstrea luna.<sup>106</sup> Todo se rige con un freno igual, todo se mueve con igual espuela:<sup>107</sup> cielo, tierra, mar, fuego, viento, calor, frío. ¿Qué me aprovecha a mí que dé doce horas el reloj de hierro si no las ha dado el del cielo? Pues por mucho que madrugue, no amanece más aína.<sup>108</sup> Pero tú, dulce imaginación, tú que puedes, me acorre.<sup>109</sup> Trae a mi fantasía la presencia angélica de aquella imagen luciente; vuelve a mis oídos el suave son de sus palabras, aquellos desvíos sin gana, aquel «Apártate allá, señor, no llegues a mí», aquel «No seas descor-

<sup>99</sup> Es decir, que el sol se dé prisa para recorrer en menos tiempo su camino y que se acorte el día.<sup>o</sup>

<sup>100</sup> *continua*: 'acostumbrada'; quiere decir 'apareced antes del momento que os corresponde' (según el orden natural de las cosas).

<sup>101</sup> *espacioso*: 'despacioso, lento'. Se ha apuntado aquí a un posible eco de «Yo ardo, sin ser quemado, / en vivas llamas de amor» (Rodríguez del Padrón, *Cuidado nuevo venido*, vv. 5-6).<sup>o</sup>

<sup>102</sup> *arrendado*: figuradamente, 'sujeto', como se dice de un caballo sujeto por las riendas; *maestre*: 'maestro', aquí el relojero; *compuso*: 'fabricó'.

<sup>103</sup> *refrigerio*: figuradamente, 'alivio o consuelo'.

<sup>104</sup> 'impaciente'.

<sup>105</sup> *rodearse*: aquí, 'rotar'.

<sup>106</sup> *menstrea*: 'mensual', forma latinizante ya empleada por Juan de Mena: «Aun si yo viera la mestrea luna / con cuernos obtusos mostrarse fuscada, / muy rubicunda o muy colorada, / creyera que vientos nos dieran fortuna» (*Laberinto de Fortuna*, 169a-d).<sup>o</sup>

<sup>107</sup> *igual*: 'justa, proporcionada'. La imagen de un cosmos ordenado e impenetrable en sus ritmos contrasta con la cita heraclitiana que abre el prólogo de la *Tragicomedia* («Todas las cosas...», 15).

<sup>108</sup> Evoca el refrán, aún vivo, que con la forma «Por mucho madrugar no amanece más aína ('temprano')» se documenta ya en *Seniloquium*.<sup>o</sup>

<sup>109</sup> 'sócórreme, ayúdame'.<sup>o</sup>

tés» que con sus rubicundos labrios vía sonar,<sup>110</sup> aquel «No quieras mi perdición» que de rato en rato proponía; aquellos amorosos abrazos entre palabra y palabra; aquel soltarme y prenderme; aquel huir y llegarse; aquellos azucarados besos; aquella final salutación con que se me despidió: con cuánta pena salió por su boca, con cuántos despeerezos,<sup>111</sup> con cuántas lágrimas, que parecían granos de aljófara que sin sentir se le caían de aquellos claros y resplandecientes ojos.<sup>112</sup>

SOSIA. Tristán, ¿qué te parece de Calisto, qué dormir ha hecho, que ya son las cuatro de la tarde y no nos ha llamado ni ha comido?

TRISTÁN. Calla, que el dormir no quiere priesa.<sup>113</sup> Demás desto, aquéjale por una parte la tristeza de aquellos mozos, por otra le alegra el muy gran placer de lo que con su Melibea ha alcanzado. Así que dos tan recios contrarios verás qué tal pararán un flaco sujeto donde estovieren aposentados.<sup>114</sup>

SOSIA. ¿Piénsaste tú que le penan a él mucho los muertos? Si no penase más a aquella que desde esta ventana yo veo ir por la calle, no llevaría las tocas de tal color.

TRISTÁN. ¿Quién es, hermano?

SOSIA. Llégate acá y verla has antes que trasponga.<sup>115</sup> Mira aquella lutosa que se limpia agora las lágrimas de los ojos: aquélla es Elicia, criada de Celestina y amiga de Sempronio, una muy bonica moza, aunque queda agora perdida la pecadora porque tenía a Celestina por madre y a Sempronio por el principal de sus amigos.<sup>116</sup> Y aquella casa donde entra, allí mora una hermosa mujer muy graciosa y fresca, enamorada,<sup>117</sup> medio ramera, pero no se tiene por poco dichoso quien la alcanza a tener por amiga sin grande escote,<sup>118</sup> y llámase Areúsa. Por la cual sé yo que hobo el triste de Pármeno más de tres noches malas, y aun que no le place a ella con su muerte.

<sup>110</sup> *rubicundos*: 'rojos'.

<sup>111</sup> Quizás, aquí, 'pucheros', muecas que se hacen al llorar.<sup>o</sup>

<sup>112</sup> *aljófara*: 'perlas de figura irregular, comúnmente pequeñas'; es metáfora para las lágrimas.

<sup>113</sup> Evoca un dicho que Correas documenta como «El dormir no quiere priesa ni la priesa quiere dormir». <sup>o</sup>

<sup>114</sup> *qué tal pararán*: 'cómo dejarán'.

<sup>115</sup> 'antes de que doble la esquina'.

<sup>116</sup> *pecadora*: aquí, 'desdichada'; *madre*: aquí, 'alcahueta'.

<sup>117</sup> Sinónimo del *medio ramera* ('prostituta semiclandestina') que viene a continuación.<sup>o</sup>

<sup>118</sup> 'sin pagar mucho'; véase también XII, n. 31.

## ARGUMENTO DEL DECIMOQUINTO AUTO

*Areúsa dice palabras injuriosas a un rufián llamado Centurio,<sup>1</sup> el cual se despide della por la venida de Elicia, la cual cuenta a Areúsa las muertes que sobre los amores de Calisto y Melibea se habían ordenado,<sup>2</sup> y conciertan Areúsa y Elicia que Centurio haya de vengar las muertes de los tres en los dos enamorados. En fin, despídese Elicia de Areúsa, no consintiendo en lo que le ruega, por no perder el buen tiempo que se daba estando en su asueta casa.<sup>3</sup>*

### ELICIA, AREÚSA, CENTURIO, RUFÍAN

ELICIA. ¿Qué vocear es este de mi prima? Si ha sabido las tristes nuevas que yo le traigo, no habré yo las albricias de dolor que por tal mensaje se ganan.<sup>4</sup> Llore, llore, vierta lágrimas, pues no se hallan tales hombres a cada rincón.<sup>5</sup> Pláceme que así lo siente; mese aquellos cabellos como yo, triste, he hecho,<sup>6</sup> sepa que es perder buena vida más trabajo que la misma muerte.<sup>7</sup> ¡Oh cuánto más la quiero que hasta aquí por el gran sentimiento que muestra!

AREÚSA. ¡Vete de mi casa, rufián, bellaco, mentiroso, burlador, que me traes engañada, boba, con tus ofertas vana, con tus ronces y halagos; hasme robado cuanto tengo!<sup>8</sup> Yo te di, bellaco, sayo y capa, espada y broquel, camisas de dos en dos a las mil maravillas labradas;<sup>9</sup> yo te di armas y caballo, púsete con señor que no le

<sup>1</sup> Para el nombre y el personaje de *Centurio*, véase n. 13 más adelante.

<sup>2</sup> sobre: 'a propósito de'; se habían ordenado: 'habían sucedido'.<sup>o</sup>

<sup>3</sup> asueta: 'acostumbrada, usual'.

<sup>4</sup> La frase es amargamente irónica. Para el sentido recto de *albricias* como 'regalo que se da al que trae buenas noticias', véase I, n. 229.

<sup>5</sup> 'no se encuentran hombres así en cualquier parte'. Estas palabras o son irónicas —como las comentadas en la

nota anterior— o suponen un cambio notable en la actitud de Elicia: al final del auto XII ha tratado a voz en grito de crueles y cobardes a los asesinos de la vieja.

<sup>6</sup> Mesarse los cabellos era gesto ritual de duelo (véase XIII, n. 19).<sup>o</sup>

<sup>7</sup> Parece sentencia, aunque su origen no es claro.<sup>o</sup>

<sup>8</sup> ronces: 'buenas palabras para conseguir un provecho'.

<sup>9</sup> O sea, ropa exterior e interior y ar-



merecías descalzar:<sup>10</sup> agora una cosa que te pido que por mí hagas, pónesme mil achaques.<sup>11</sup>

CENTURIO. Hermana mía, mándame tú matar con diez hombres<sup>12</sup> por tu servicio y no que ande una legua de camino a pie.<sup>13</sup>

AREÚSA. ¿Por qué jugaste tú el caballo, tahúr, bellaco, que si por mí no hobiase sido, estarías tú ya ahorcado? Tres veces te he librado de la justicia, cuatro veces desempeñado en los tableros.<sup>14</sup> ¿Por qué lo hago? ¿Por qué soy loca? ¿Por qué tengo fe con este cobarde?<sup>15</sup> ¿Por qué creo sus mentiras? ¿Por qué le consiento entrar por mis puertas? ¿Qué tiene bueno? Los cabellos crespos,<sup>16</sup> la cara acuchillada,<sup>17</sup> dos veces azotado,<sup>18</sup> manco de la mano del espada,<sup>19</sup> treinta mujeres en la putería.<sup>20</sup> ¡Salte luego de ahí, no te vea yo más! No me hables ni digas que me conoces; si no, por los huesos del padre que me hizo y de la madre que me parió, yo te haga dar mil pallos en esas espaldas de molinero,<sup>21</sup> que ya sabes que tengo quien lo sepa hacer y, hecho, salirse con ello.<sup>22</sup>

mas ofensivas y defensivas; para *broquel*, véase XII, n. 23; *labradas*: 'bordadas'.

<sup>10</sup> *púsete con señor*: quiere decir que le proporcionó un señor al que servir como hombre de armas; *no le merecías descalzar*: es expresión enfática para señalar la inferioridad de alguien con respecto a otra persona y tiene su origen en los Evangelios (véase también XVII, n. 43).<sup>o</sup>

<sup>11</sup> 'pretextos, excusas, inconvenientes'; véase antes en *achaque de trama* (I, n. 298, y V, n. 31).

<sup>12</sup> 'mándame pelear a muerte con diez hombres'.

<sup>13</sup> Quizá no sólo por pereza, sino porque considera deshonoroso no ir montado. Se han discutido los antecedentes literarios del personaje de Centurio (latín *centurio*, 'centurión'): era ya una figura estereotipada de la literatura popular, pero es posible que parte de su caracterización se base en la observación de la realidad social de la época.<sup>o</sup>

<sup>14</sup> 'librado de deudas en las mesas de juego'.

<sup>15</sup> *tengo fe con*: 'soy fiel a'.

<sup>16</sup> Según los tratados de fisiognómica, era rasgo negativo.<sup>o</sup>

<sup>17</sup> Entre las gentes del hampa era frecuente rajar la cara al adversario como afrenta o venganza.

<sup>18</sup> Quiere decir 'azotado públicamente', como castigo a algún delito leve.

<sup>19</sup> Es decir, de la derecha, lo cual lo hacía inútil para el combate. Aunque las mutilaciones eran corrientes entre los hampones, no queda claro si el sentido es aquí literal o irónico.<sup>o</sup>

<sup>20</sup> Puede ser tanto 'prostíbulo público' como 'oficio de prostituta', que podía ejercerse clandestinamente por libre (véase XII, n. 175).

<sup>21</sup> «las que son fuertes, porque el molinero se echa un costal o saca de tres hanegas de trigo a cuestras» (Covarrubias); pero cuérdese la fama que tenían de ladrones los molineros, así que podría entenderse 'en esas espaldas de ladrón'.<sup>o</sup>

<sup>22</sup> Sería, literalmente, 'conseguirlo', pero por el contexto parece más bien 'salir indemne de ello' o quizá 'quedar impune'.

CENTURIO. ¡Loquear, bobilla!<sup>23</sup> Pues, si yo me ensaño,<sup>24</sup> alguna llorará: mas quiero irme y sofrirte, que no sé quién entra; no nos oigan.

ELICIA. Quiero entrar, que no es son de buen llanto donde hay amenazas y denuestos.<sup>25</sup>

AREÚSA. ¡Ay triste yo! ¿Eres tú mi Elicia? ¡Jesú, Jesú, no lo puedo creer! ¿Qué es esto? ¿Quién te me cubrió de dolor? ¿Qué manto de tristeza es éste?<sup>26</sup> Cata que me espantas, hermana mía. Dime presto qué cosa es, que estoy sin tiento. Ninguna gota de sangre has dejado en mi cuerpo.<sup>27</sup>

ELICIA. ¡Gran dolor, gran pérdida! Poco es lo que muestro con lo que siento y encubro: más negro traigo el corazón que el manto, las entrañas que las tocas.<sup>28</sup> ¡Ay hermana, hermana, que no puedo hablar! No puedo de ronca sacar la voz del pecho.

AREÚSA. ¡Ay triste, que me tienes suspensa! Dímelo, no te menses, no te rascuñes ni maltrates.<sup>29</sup> ¿Es común de entrambas este mal? ¿Tócame a mí?

ELICIA. ¡Ay prima mía y mi amor! Sempronio y Pármene ya no viven, ya no son en el mundo; sus ánimas ya están purgando su yerro, ya son libres desta triste vida.

AREÚSA. ¿Qué me cuentas? No me lo digas. Calla, por Dios, que me caeré muerta.

ELICIA. Pues más mal hay que suena;<sup>30</sup> oye a la triste, que te contará más quejas. Celestina, aquella que tú bien conociste, aquella que yo tenía por madre, aquella que me regalaba, aquella que me

<sup>23</sup> 'Tonterías, bobadas', es lo que diríamos hoy.

<sup>24</sup> Aquí, con el valor de 'me enojo, me embravezco'.

<sup>25</sup> *no es son de buen llanto*: 'no es indicio de llanto por una buena causa'.

<sup>26</sup> Al verla vestida de luto, supone que alguna desgracia le ha sucedido.

<sup>27</sup> *tiento*: 'pulso'. Para la expresión *no dejar gota de sangre en el cuerpo*, véase IV, n. 135.

<sup>28</sup> Va con vestimentas de luto negras, pero para las *entrañas negras* re-

cuérdese que la tristeza se relacionaba con la abundancia del humor llamado *melancollá* o *bilis negra* (véase I, n. 41).

<sup>29</sup> *meses*: 'arranques los cabellos'; *rascuñes*: 'arañes'; *maltrates*: 'golpees'. Son todas actitudes rituales de duelo.

<sup>30</sup> Es cita parcial del dicho «En el aldea que no es buena, más mal hay que suena», ya aludido en un poema atribuido a Francisco Bocanegra («Sé que pueden bien decir»), poeta del tiempo de Juan II.<sup>o</sup>



encubría, aquella con quien yo me honraba entre mis iguales, aquella por quien yo era conocida en toda la ciudad y arrabales; ya está dando cuenta de sus obras. Mil cuchilladas le vi dar a mis ojos; en mi regazo me la mataron.

AREÚSA. ¡Oh fuerte tribulación! ¡Oh dolorosas nuevas, dignas de mortal lloro! ¡Oh acelerados desastres!<sup>31</sup> ¡Oh pérdida incurable!<sup>32</sup> ¿Cómo ha rodeado tan presto la fortuna su rueda?<sup>33</sup> ¿Quién los mató? ¿Cómo murieron? Que estoy embelesada, sin tiento,<sup>34</sup> como quien cosa imposible oye. ¡No ha ocho días que los vi vivos y ya podemos decir «Perdónelos Dios»! ¡Cuéntame, amiga mía, cómo es acaecido tan cruel y desastrado caso!

ELICIA. Tú lo sabrás; ya oíste decir, hermana, los amores de Calisto y la loca Melibea. Bien verías como Celestina había tomado el cargo, por intercesión de Sempronio, de ser mediana, pagándole su trabajo. La cual puso tanta diligencia y solicitud, que a la segunda azadonada sacó agua.<sup>35</sup> Pues como Calisto tan presto vido buen concierto en cosa que jamás lo esperaba; a vueltas de otras cosas dio a la desdichada de mi tía una cadena de oro. Y como sea de tal calidad aquel metal, que mientras más bebemos dello más sed nos pone,<sup>36</sup> con sacrílega hambre,<sup>37</sup> cuando se vido tan rica, alzóse con su ganancia y no quiso dar parte a Sempronio ni a Pármene dello, lo cual había quedado entre ellos que partiesen lo que Calisto diese. Pues como ellos viniesen cansados una mañana de acompañar a su amo toda la noche, muy airados de no sé qué cuestiones que dizque habían habido, pidieron su parte a Celestina de la cadena para remediarse. Ella púsose en negarles la convención y promesa<sup>38</sup> y decir que todo era suyo lo ganado, y aún descubriendo otras cosillas de secretos, que, como dicen, «Riñen

<sup>31</sup> *acelerados*: 'arrebataados'.

<sup>32</sup> 'que no tiene enmienda ni remedio, irreparable'.

<sup>33</sup> '¿cómo ha dado tan rápidamente la vuelta la rueda de la fortuna, cómo se ha trastrocado tan rápidamente la suerte?' (véase IX, n. 143).<sup>o</sup>

<sup>34</sup> 'pasmada, sin sentido'.

<sup>35</sup> Como trasfondo estaría el dicho «A la primera azadonada queréis sacar agua» (Correas), con el que se reprende a los que quieren lograr provecho in-

mediato con poco esfuerzo. La forma registrada aquí podría ser mera variante o modificación intencionada para indicar que Melibea resistió un poco, pero sólo un poco, los avances de Celestina.<sup>o</sup>

<sup>36</sup> «Crescente auro crescit auri sitis» (Petrarca, *De remediis*, I, 55).<sup>o</sup>

<sup>37</sup> «auri sacra fames» (Virgilio, *Eneida*, III, 57); la expresión, acuñada por Virgilio, se convierte en dicho común a partir de la *Eneida* y de Macrobio.<sup>o</sup>

<sup>38</sup> *la convención*: 'lo convenido'.

las comadres...»<sup>39</sup> Así que ellos, muy enojados —por una parte los aquejaba la necesidad que priva todo amor; por otra, el enojo grande y cansancio que traían, que acarrea alteración; por otra, vían la fe quebrada de su mayor esperanza—, no sabían qué hacer.<sup>40</sup> Estovieron gran rato en palabras; al fin, viéndola tan codiciosa perseverando en su negar, echaron manos a sus espadas y diéronle mil cuchilladas.

AREÚSA. ¡Oh desdichada de mujer! ¿Y en esto había su vejez de fenecer? Y dellos ¿qué me dices? ¿En qué pararon?

ELICIA. Ellos, como hubieron hecho el delito, por huir de la justicia, que acaso pasaba por allí,<sup>41</sup> saltaron de las ventanas y cuasi muertos los prendieron, y sin más dilación los degollaron.

AREÚSA. ¡Oh mi Pármene y mi amor, y cuánto dolor me pone su muerte! Péame del grande amor que con él tan poco tiempo había puesto, pues no me había más de durar. Pero pues ya este mal recaudo es hecho,<sup>42</sup> pues ya esta desdicha es acaecida, pues ya no se pueden por lágrimas comprar ni restaurar sus vidas, no te fatigues tú tanto, que cegarás llorando,<sup>43</sup> que creo que poca ventaja me llevas en sentimiento, y verás con cuánta paciencia lo sufro y paso.

ELICIA. ¡Ay que rabio! ¡Ay mesquina, que salgo de seso!<sup>44</sup> ¡Ay que no hallo quien lo sienta como yo, no hay quien pierda lo que yo pierdo!<sup>45</sup> ¡Oh cuánto mejores y más honestas fueran mis lágrimas en pasión ajena que en la propia mía!<sup>46</sup> ¿Adónde iré, que pierdo madre, manto y abrigo, pierdo amigo, y tal, que nunca faltaba de mí marido? ¡Oh Celestina, sabia, honrada y autorizada,<sup>47</sup> cuán-

<sup>39</sup> Es inicio del refrán «Riñen las comadres y descúbrese las poridades ('secretos')» o «...y descúbrese las verdades».<sup>o</sup>

<sup>40</sup> La descripción de Elicia tiene cierto regusto de argumentación de un abogado defensor: aduce estado de necesidad, alteración del ánimo y el haber sido defraudados por parte de la víctima; circunstancias todas ellas que podrían considerarse atenuantes en la comisión de un delito.

<sup>41</sup> *acaso*: 'por casualidad'.

<sup>42</sup> *recaudo*: «el cobro que se da de una cosa» (Covarrubias); pero aquí vale por

'el resultado que se obtiene de algo'.

<sup>43</sup> Es creencia popular bastante arraigada que el mucho llorar puede acarrear ceguera.<sup>o</sup>

<sup>44</sup> 'que me vuelvo loca'.

<sup>45</sup> Las formulaciones recrean dos tópicos de los plantos fúnebres: la insistencia en lo irreparable de la pérdida y la ponderación del dolor de los que sobreviven.<sup>o</sup>

<sup>46</sup> «Honestiores sunt lachrymae in alienis calamitatibus quam in nostris» (Petrarca, *Índice*).<sup>o</sup>

<sup>47</sup> 'con autoridad, respetada por sus cualidades y prestigio'.

tas faltas me encobrías con tu buen saber! Tú trabajabas, yo holgaba; tú salías fuera, yo estaba encerrada; tú rota, yo vestida; tú entrabas contino como abeja por casa, yo destruía, que otra cosa no sabía hacer.<sup>48</sup> ¡Oh bien y gozo mundano, que mientras eres poseído eres menospreciado, y jamás te consientes conocer hasta que te perdemos!<sup>49</sup> ¡Oh Calisto y Melibea, causadores de tantas muertes, mal fin hayan vuestros amores! En mal sabor se conviertan vuestros dulces placeres, tórnese lloro vuestra gloria, trabajo vuestro descanso;<sup>50</sup> las yerbas deleitosas donde tomáis los hurtados solaces se conviertan en culebras; los cantares se os tornen lloro; los sombreros árboles del huerto se sequen con vuestra vista; sus flores olorosas se tornen de negra color.<sup>51</sup>

AREÚSA. Calla, por Dios, hermana, pon silencio a tus quejas, ataja tus lágrimas, limpia tus ojos. Torna sobre tu vida,<sup>52</sup> que cuando una puerta se cierra, otra suele abrir la fortuna,<sup>53</sup> y este mal, aunque duro, se soldará;<sup>54</sup> y muchas cosas se pueden vengar que es imposible remediar, y ésta tiene el remedio dudoso y la venganza en la mano.

ELICIA. ¿De quién se ha de haber emienda,<sup>55</sup> que la muerta y los matadores me han acarreado esta cuita? No menos me fatiga la punición de los delincuentes que el yerro cometido.<sup>56</sup> ¿Qué mandas que haga, que todo carga sobre mí?<sup>57</sup> Pluguiera a Dios que fuera yo con ellos y no quedara para llorar a todos. Y de lo que más dolor siento es ver que por eso no deja aquel vil de poco sentimiento de ver y visitar festejando cada noche a su estiércol de Melibea,<sup>58</sup> y ella muy ufana en ver sangre vertida por su servicio.

AREÚSA. Si eso es verdad, ¿de quién mejor se puede tomar venganza, de manera que quien lo comió, aquél lo escote?<sup>59</sup> Déjame tú,

<sup>48</sup> Es motivo clásico el de la laboriosidad de la abeja.<sup>o</sup>

<sup>49</sup> Es eco del refrán «No hay bien conocido hasta que es perdido», que ya se recoge en los *Proverbios* de Santillana.<sup>o</sup>

<sup>50</sup> *gloria*: 'gozo', en todos los sentidos posibles del término; *trabajo*: 'sufri-miento'.

<sup>51</sup> El paisaje ameno que se convierte en paisaje lóbrego, trasunto del paso de la felicidad a la desdicha, es un motivo frecuente en la lírica del siglo XV.<sup>o</sup>

<sup>52</sup> 'Vuelve en ti'.

<sup>53</sup> El refrán es «Donde una puerta se cierra, otra se abre».<sup>o</sup>

<sup>54</sup> Aquí, 'remediará, curará'.

<sup>55</sup> 'compensación, indemnización'.

<sup>56</sup> *fatiga*: 'acongoja'.

<sup>57</sup> Hoy diríamos 'que todo se me ha venido encima'.

<sup>58</sup> *festejando*: 'cortejando'.

<sup>59</sup> 'pague'; la frase quiere decir 'el que lo disfrutó, que lo pague' y se basa en un dicho diversas veces documentado des-

que si yo les caigo en el rastro,<sup>60</sup> cuándo se veen y cómo, por dónde y a qué hora, no me hayas tú por hija de la pastelera vieja que bien conociste si no hago que les amarguen los amores.<sup>61</sup> Y si pongo en ello a aquel con quien me viste que reñía cuando entrabas ¡Si no sea él peor verdugo para Calisto que Sempronio de Celestina...! Pues qué gozo habría ahora él en que le pusiese yo en algo por mi servicio, que se fue muy triste de verme que le traté mal, y vería él los cielos abiertos en tornalle yo a hablar y mandar.<sup>62</sup> Por ende, hermana, dime tú de quién pueda yo saber el negocio cómo pasa, que yo le haré armar un lazo con que Melibea lllore cuanto ahora goza.<sup>63</sup>

ELICIA. Yo conozco, amiga, otro compañero de Pármene, mozo de caballos, que se llama Sosia, que le acompaña cada noche; quiero trabajar de se lo sacar todo el secreto, y éste será buen camino para lo que dices.

AREÚSA. Mas hazme este placer, que me envíes acá ese Sosia. Yo le halagaré y diré mil lisonjas y ofrecimientos, hasta que no le deje en el cuerpo cosa de lo hecho y por hacer.<sup>64</sup> Después a él y a su amo haré revesar el placer comido.<sup>65</sup> Y tú, Elicia, alma mía, no recibas pena: pasa a mi casa tu ropa y alhajas,<sup>66</sup> y vente a mi compañía, que estarás muy sola, y la tristeza es amiga de la soledad.<sup>67</sup> Con nuevo amor olvidarás los viejos;<sup>68</sup> un hijo que nace restaura la falta de tres finados;<sup>69</sup> con nuevo sucesor se cobra la alegre memoria y placeres perdidos del pasado.<sup>70</sup> De un pan que yo tenga, ternás tú la meitad. Más lástima

de Berceo («pechado lo avemos el escot que comiemos», *Milagros de Nuestra Señora*, XVII, 392d). Véase también XII, n. 31.<sup>o</sup>

<sup>60</sup> 'que si yo doy con su pista, que si yo logro descubrir' (véase también XIII, n. 17).

<sup>61</sup> El carácter de *pastelera* de la madre de Areúsa podría justificarse por ser oficio ínfimo (y posiblemente con connotaciones obscenas), aunque aquí quizá venga atraído por un contexto en el que se juega con la identidad de placer y comida (*quien lo comió, les amarguen y, más adelante, revesar*).<sup>o</sup>

<sup>62</sup> *vería él los cielos abiertos*: es expresión todavía vigente para indicar que alguien siente alivio en una situa-

ción complicada o atisba su solución.

<sup>63</sup> *armar un lazo*: 'tender una trampa'.

<sup>64</sup> 'hasta que se lo sonsaque todo, hasta que consiga de él toda la información'.

<sup>65</sup> *revesar*: 'vomitar' (compárese *revesar quiero* en IX, n. 55).

<sup>66</sup> Aquí, 'prendas, bienes'.<sup>o</sup>

<sup>67</sup> Se ha querido ver un posible eco ovidiano en estas palabras.<sup>o</sup>

<sup>68</sup> Evoca el refrán «Amores nuevos olvidan viejos».<sup>o</sup>

<sup>69</sup> 'muertos'.<sup>o</sup>

<sup>70</sup> Es idea muy divulgada que se transmite también como sentencia al menos desde Ovidio; aquí probablemente proviene del *Índice* de Petrarca: «Amor omnis successoris novo vincitur».<sup>o</sup>

tengo de tu fatiga que de los que te la ponen. Verdad sea que, cierto, duele más la pérdida de lo que hombre tiene que da placer la esperanza de otro tal, aunque sea cierta.<sup>71</sup> Pero ya lo hecho es sin remedio, y los muertos irrecuperables. Y, como dicen, «Mueran y vivamos...»<sup>72</sup> A los vivos me deja a cargo, que yo te les daré tan amargo jarope a beber cual ellos a ti han dado.<sup>73</sup> ¡Ay prima, prima, cómo sé yo, cuando me ensaño, revolver estas tramas, aunque soy moza! Y de ál me vengue Dios,<sup>74</sup> que de Calisto, Centurio me vengará.

ELICIA. Cata que creo que, aunque llame el que mandas, no habrá efecto lo que quieres, porque la pena de los que murieron por descubrir el secreto porná silencio al vivo para guardarle. Lo que me dices de mi venida a tu casa te agradezco mucho, y Dios te ampare y alegre en tus necesidades, que bien muestras el parentesco y hermandad no servir de viento,<sup>75</sup> antes en las adversidades aprovechar. Pero aunque lo quiera hacer por gozar de tu dulce compañía, no podrá ser, por el daño que me vernía. La causa no es necesario decir, pues hablo con quien me entiende, que allí, hermana, soy conocida, allí estoy aperrochada;<sup>76</sup> jamás perderá aquella casa el nombre de Celestina, que Dios haya. Siempre acuden allí mozas conocidas y allegadas, medio parientas de las que ella crió; allí hacen sus conciertos, de donde se me seguirá algún provecho. Y también esos pocos amigos que me quedan no me saben otra morada. Pues ya sabes cuán duro es dejar lo usado, y que mudar costumbre es a par de muerte,<sup>77</sup> y piedra movediza que nunca moho la cubija.<sup>78</sup> Allí quiero estar, siquiera porque el alquiler de la casa está pagado por hogañón,<sup>79</sup> no se vaya en balde. Así que, aunque cada cosa no abastase por sí, juntas aprovechan y ayudan.<sup>80</sup> Ya me parece que es hora de irme. De lo dicho me llevo el cargo; Dios quede contigo, que me voy.

<sup>71</sup> Parece sentencia. □

<sup>72</sup> Cita parcialmente el dicho «Mueran y vivamos, con salud los enterramos», que la traducción italiana recoge completo como «Morano e vivamo e con sanità li sepelliamo».

<sup>73</sup> jarope: 'jarabe', empleado aquí en sentido figurado. □

<sup>74</sup> ál: 'otra cosa'.

<sup>75</sup> 'que no son (el parentesco y la hermandad) vanos como el viento'.

<sup>76</sup> 'estoy establecida' y también 'tengo mis clientes'. □

<sup>77</sup> Es refrán recogido ya en el *Senilium*. □

<sup>78</sup> El refrán «Piedra movediza no la cubre moho» suele utilizarse modernamente para ensalzar la diligencia, pero aquí se aduce en elogio del inmovilismo, como en otras fuentes antiguas, desde *El Caballero Cifar*. □

<sup>79</sup> el alquiler: 'el importe del alquiler', que se solía pagar anualmente y por adelantado. □

<sup>80</sup> «sed, quae non prosunt singula, multa iuvant» (Ovidio, *Remedia*, v. 420). □

## ARGUMENTO DEL DECIMOSESTO AUTO

*Pensando Pleberio y Alisa tener su hija Melibea el don de la virginidad conservado, lo cual según ha parecido<sup>1</sup> está en contrario,<sup>2</sup> están razonando sobre el casamiento de Melibea. Y en tan gran cantidad le dan pena las palabras que de sus padres oye,<sup>3</sup> que envía a Lucrecia para que sea causa de su silencio en aquel propósito.*

### PLEBERIO, ALISA, LUCRECIA, MELIBEA

PLEBERIO. Alisa, amiga,<sup>4</sup> el tiempo, según me parece, se nos va, como dicen, de entre las manos; corren los días como agua de río. No hay cosa tan ligera a huir como la vida. La muerte nos sigue y rodea,<sup>5</sup> de la cual somos vecinos y hacia su bandera nos acostamos,<sup>6</sup> según natura. Esto vemos muy claro si miramos nuestros iguales, nuestros hermanos y parientes en derredor: todos los come ya la tierra, todos yacen en sus perpetuas moradas.<sup>7</sup> Y pues somos inciertos cuándo habemos de ser llamados, viendo tan ciertas señales, debemos echar nuestras barbas en remojo<sup>8</sup> y aparejar nuestros fardeles para andar este forzoso camino,<sup>9</sup> no nos tome improvisos

<sup>1</sup> 'según se ha visto'.

<sup>2</sup> 'es al contrario, sucede lo contrario'.

<sup>3</sup> dan pena: no en el sentido actual de 'dan lástima', sino en el de 'producen sufrimiento', porque le irritan o indignan.

<sup>4</sup> El tratamiento de *amiga* subraya de forma llamativa el afecto de Pleberio por Alisa: la palabra solía utilizarse sobre todo con valor de 'amante'. □

<sup>5</sup> sigue: 'persigue'; rodea: 'pone cerco', iniciando una metáfora militar que se prolonga en la frase siguiente.

<sup>6</sup> bandera: 'bando, lado', siguiendo con la imagen militar; *nos acostamos*: puede ser 'nos ponemos a su lado, a su costado' o 'nos inclinamos'. □

<sup>7</sup> «Tempora, ut aiunt, inter digitos

effluxerunt; spes nostre veteres cum amicis sepulte sunt ... ego iam sarcinulas compono, et quod migraturi solent, quid mecum deferam ... circumspicio ... Quid enim, queso, fugacius vita est, quid morte sequacius?» (Petrarca, *Familiares*, I, I, 1-7); «Temporis fuga fluvio comparatur» (Petrarca, *Índice*). La alusión a que todos los parientes les han precedido en la muerte apunta a que Melibea, además de única, es hija tardía de padres viejos. □

<sup>8</sup> Evoca el refrán, recogido varias veces en el siglo XV y aún vivo, «Cuando la barba de tu vecino vieres pelar, pon la tuya en remojo» (así en la formulación del *Arcipreste de Talavera*, I, 17). □

<sup>9</sup> fardeles: 'sacos que llevaban consigo los viajeros'; son tópicas las metáforas

ni de salto aquella cruel voz de la muerte;<sup>10</sup> ordenemos nuestras ánimas con tiempo,<sup>11</sup> que más vale prevenir que ser prevenidos:<sup>12</sup> demos nuestra hacienda a dulce sucesor; acompañemos nuestra única hija con marido cual nuestro estado requiere,<sup>13</sup> por que vamos descansados y sin dolor deste mundo.<sup>14</sup> Lo cual con mucha diligencia debemos poner desde agora por obra,<sup>15</sup> y lo que otras veces habemos principiado en este caso, agora haya ejecución.<sup>16</sup> No quede por nuestra negligencia nuestra hija en manos de tutores,<sup>17</sup> pues parecerá ya mejor en su propia casa que en la nuestra.<sup>18</sup> Quitarla hemos de lenguas de vulgo, porque ninguna virtud hay tan perfecta que no tenga vituperadores y maldicientes;<sup>19</sup> no hay cosa con que mejor se conserve la limpia fama en las vírgines que con temprano casamiento.<sup>20</sup> ¿Quién rehuiría nuestro parentesco en toda la ciudad?<sup>21</sup> ¿Quién no se hallara gozoso de tomar tal joya en su compañía? En quien caben las cuatro principales cosas que en los casamientos se demandan, conviene a saber: lo primero, discre-

ras de la vida como viaje y la muerte como su final forzoso.

<sup>10</sup> *improvisos*: en su sentido etimológico de 'no proveídos, desprevénidos'; *de salto*: 'de repente, de improviso'.

<sup>11</sup> 'preparemos, dispongamos nuestras almas con tiempo'.

<sup>12</sup> Rojas retoma y desarrolla aquí algunas frases del texto de Petrarca imitado al principio mismo de la intervención de Pleberio (véase arriba, n. 7) y —quizá— las completa con este otro pasaje petrarquesco: «Itaque, cum oporteat ire nec liceat redire, cumque itineris sit certa necessitas, hora autem mortis incerta, unum est remedium: ut parati animo sitis semper et vocati respondere et iussi obtemperare ... Alioquin improvisi et incauti eveniet quod...» (Petrarca, *De remediis*, II, 117). La última frase (*más vale prevenir que ser prevenidos*) es sin duda un refrán, atestiguado literalmente en *Laberinto de Fortuna*, 132h: «más val prevenir que non ser prevenidos».<sup>o</sup>

<sup>13</sup> 'con marido acorde con nuestro estado, de nuestro mismo estado'.

<sup>14</sup> *por que vamos*: aquí, 'para que nos vayamos'.

<sup>15</sup> *poner ... por obra*: 'llevar a cabo, ejecutar'.

<sup>16</sup> Esta frase indica que no es la primera vez que Pleberio y Alisa tratan del caso del matrimonio de su hija.

<sup>17</sup> Los huérfanos menores de veinticinco años carecían de capacidad legal para determinados actos jurídicos, en los cuales la ley prescribía que estuvieran representados por sus tutores o guardadores.<sup>o</sup>

<sup>18</sup> *parecerá*: 'se verá'; aún se dice «tal cosa se verá mejor en tal sitio» para indicar que resulta más adecuado o acorde con las exigencias de la situación; *su propia casa* es la que gobernará como mujer casada, con su marido, hijos y criados.<sup>o</sup>

<sup>19</sup> «Nulla virtus tam laudata est quin vituperatores inveniat» (Petrarca, *Índice*).<sup>o</sup>

<sup>20</sup> «Virgineam castitatem nulla arte melius quam maturo coniugio praeservabis» (Petrarca, *Índice*).<sup>o</sup>

<sup>21</sup> «¿Quién no querría emparentar con nosotros?»

ción, honestidad y virginidad; segundo, hermosura; lo tercero, el alto origen y parientes; lo final, riqueza.<sup>22</sup> De todo esto la dotó natura; cualquiera que nos pidan hallarán bien cumplido.<sup>23</sup>

ALISA. Dios la conserve, mi señor Pleberio, por que nuestros deseos veamos cumplidos en nuestra vida, que antes pienso que faltará igual a nuestra hija,<sup>24</sup> según tu virtud y tu noble sangre, que no sobrarán muchos que la merezcan. Pero como esto sea oficio de los padres y muy ajeno a las mujeres,<sup>25</sup> como tú lo ordenares seré yo alegre, y nuestra hija obedecerá, según su casto vivir y honesta vida y humildad.

LUCRECIA. (¡Aun si bien lo supieses, reventarías!<sup>26</sup> ¡Ya, ya, perdido es lo mejor! ¡Mal año se os apareja a la vejez! Lo mejor, Calisto lo lleva. No hay quien ponga virgos, que ya es muerta Celsina. ¡Tarde acordáis, más habiades de madrugar!)<sup>27</sup> ¡Escucha, escucha, señora Melibea!

MELIBEA. ¿Qué haces ahí escondida, loca?

LUCRECIA. Llégate aquí, señora; oirás a tus padres la priesa que traen por te casar.

MELIBEA. Calla, por Dios, que te oirán. Déjalos hablar. Déjalos devaneen. Un mes ha que otra cosa no hacen ni en otra cosa entienden. No parece sino que les dice el corazón el gran amor que a Calisto tengo, y todo lo que con él, un mes ha, he pasado.<sup>28</sup> No sé si me han sentido, no sé qué se sea aquejarles más agora este cuidado que nunca.<sup>29</sup> Pues mándoles yo trabajar en vano, que por demás es

<sup>22</sup> Se trata de un lugar común desde la literatura patrística.<sup>o</sup>

<sup>23</sup> *cualquiera*: 'cualquier cosa' (de las antes mencionadas).

<sup>24</sup> *igual*: 'persona de su misma condición o virtud'.

<sup>25</sup> Legalmente correspondía al padre la obligación de dotar a las hijas.

<sup>26</sup> *si bien lo supieses*: '¡si supieses hasta qué punto (es cierto eso que dices)!'. Es irónico, y acorde con el perfil de cinismo que añade la *Tragicomedia* al personaje de Lucrecia.

<sup>27</sup> 'tendríais que haber sido más diligentes', como en el dicho «Mucho ha-

bía de madrugar quien le hubiera de alcanzar», que posteriormente recoge Correas.<sup>o</sup>

<sup>28</sup> Es la primera alusión en el texto a la prolongación por un mes del *proceso* ... *destos amantes* al que se da tanta importancia en «Todas las cosas...», 21, como motivo —a regañadientes— de la gran adición que convirtió la *Comedia* en *Tragicomedia*. Nótese que se trata de la referencia más precisa a un lapso de tiempo en toda la obra, y que en los actos siguientes la sostendrán distintos personajes.

<sup>29</sup> 'no sé por qué este asunto les preocupa ahora más que nunca'.<sup>o</sup>

la cítola en el molino...<sup>30</sup> ¿Quién es el que me ha de quitar mi gloria, quién apartarme mis placeres? Calisto es mi ánima, mi vida, mi señor, en quien yo tengo toda mi esperanza. Conozco dél que no vivo engañada; pues él me ama, ¿con qué otra cosa le puedo pagar? Todas las deudas del mundo reciben compensación en diverso género; el amor no admite sino solo amor por paga.<sup>31</sup> En pensar en él me alegro, en verle me gozo, en oírle me glorifico. Haga y ordene de mí a su voluntad: si pasar quisiere la mar, con él iré; si rodear el mundo, lléveme consigo; si venderme en tierra de enemigos, no rehuiré su querer.<sup>32</sup> Déjenme mis padres gozar dél si ellos quieren gozar de mí. No piensen en estas vanidades ni en estos casamientos, que más vale ser buena amiga que malcasada.<sup>33</sup> Déjenme gozar mi mocedad alegre si quieren gozar su vejez cansada;<sup>34</sup> si no, presto podrán aparejar mi perdición y su sepultura. No tengo otra lástima sino por el tiempo que perdí de no gozarle, de no conocerle; después que a mí me sé conocer.<sup>35</sup> No quiero marido,<sup>36</sup> no quiero ensuciar los nudos del matrimonio, no las maritales pisadas de ajeno hombre repisar,<sup>37</sup> como muchas hallo en los antiguos libros que

<sup>30</sup> El refrán completo es «Por demás es la cítola en el molino cuando el molinero es sordo» y se usa para indicar que un esfuerzo es inútil; la costumbre de citarlo abreviado es antigua, como indica la primera atestación: «Por demás es la cítola en el molino» (*Senilolium*). La cítola a la que se alude no es el instrumento musical, sino una tablilla que cuelga de una cuerda sobre la rueda del molino y que sirve para «que en no sonando echan de ver que el molino está parado» (Covarrubias).<sup>o</sup>

<sup>31</sup> «In ceteris quidem rebus diversi generis compensatio admittitur: amor amore pensandus est» (Petrarca, *Rerum memorandarum libri*, III, LXXXII, 3).<sup>o</sup>

<sup>32</sup> venderme: se entiende que como esclava. Las frases evocan vagamente situaciones de cuentos, romances o canciones narrativas tradicionales, en que las protagonistas sufren peripecias parecidas por amor.<sup>o</sup>

<sup>33</sup> La incompatibilidad entre amor y

matrimonio es un motivo que aparece en algunas obras de ficción sentimental, como la *Fiammetta* de Boccaccio o la *Historia de duobus amantibus* de Piccolomini. Pero la muchacha que prefiere tener amigo a tener marido es un tema tradicional que se da en la lírica popular, el refranero y el romancero.<sup>o</sup>

<sup>34</sup> Sería una variante del tópico *carpe diem*.

<sup>35</sup> Entendemos 'desde que tengo uso de razón'.<sup>o</sup>

<sup>36</sup> Compárese la canción tradicional «dicen que me case yo: / no quiero marido, no» (y véase n. 33 más arriba).<sup>o</sup>

<sup>37</sup> de: 'por' (como más adelante *eran de la gentilidad tenidas*, 'eran tenidas por los paganos'); entendemos 'no quiero que sobre la huella de mi marido (*maritales pisadas*) se imprima la huella de otro hombre', porque sabe que, si se casa, seguirá amando a Calisto y se convertirá en adúltera, ensuciando así los nudos del matrimonio. «...muchos lechos

leí,<sup>38</sup> o que hicieron, más discretas que yo, más subidas en estado y linaje. Las cuales algunas eran de la gentilidad tenidas por diosas, así como Venus madre de Eneas y de Cupido, el dios de amor, que, siendo casada, corrompió la prometida fe marital.<sup>39</sup> Y aun otras de mayores huegos encendidas cometieron nefarios y incestuosos yerros,<sup>40</sup> como Mirra con su padre, Semíramis con su hijo, Cánace con su hermano, y aun aquella forzada Tamar, hija del rey David. Otras aun más cruelmente trespasaron las leyes de natura, como Pasífe, mujer del rey Minos, con el toro.<sup>41</sup> Pues reinas eran y grandes señoras, debajo de cuyas culpas la razonable mía podrá pasar sin de-nuestro. Mi amor fue con justa causa: requerida y rogada, cativada de su merecimiento, aquejada por tan astuta maestra como Celestina, servida de muy peligrosas visitaciones antes que concediese por entero en su amor. Y después un mes ha, como has visto, que jamás noche ha faltado sin ser nuestro huerto escalado como fortaleza, y muchas haber venido en balde,<sup>42</sup> y por eso, no me mostrar más pena ni trabajo. Muertos por mí sus servidores, perdiéndose su hacienda, fingiendo ausencia con todos los de la ciudad, todos los días encerrado en casa con esperanza de verme a la noche.<sup>43</sup> ¡Afuera, afuera la ingratitud,<sup>44</sup> afuera las lisonjas y el engaño con tan ver-

maritales / de ajenas pisadas huellas / y siembras grandes querellas / en deudos tan principales» (Juan de Mena, *Pecados mortales*, 82e-h).<sup>oo</sup>

<sup>38</sup> A propósito de este pasaje se ha discutido sobre la cultura de Melibea, considerándola superior a la de Calisto; también se ha notado que Melibea hace un uso perverso de las historias de amores adulterinos o aberrantes que recuerda, porque las utiliza para justificar su conducta.<sup>o</sup>

<sup>39</sup> Es muy conocida la historia de Venus, esposa de Vulcano, que fue sorprendida en adulterio con Marte: Rojas pudo haberla leído en infinidad de lugares.<sup>o</sup>

<sup>40</sup> nefarios: 'sumamente malvados, impíos'.<sup>o</sup>

<sup>41</sup> Mirra (o Esmirna) fue empujada por Venus a yacer con su padre, concibiendo así a Adonis; Semíramis, enamo-

rada de su hijo Nino (Ninia), hizo abolir las leyes contra el incesto para poder satisfacer su pasión; Cánace, una de las hijas de Eolo, tuvo un hijo de su hermano Macareo; Tamar, hija de David, fue violada por su hermano Amnón; Pasífae —como aparece en el auto I, véase n. 125 allí— tuvo amores con un toro. Todas estas historias —sobre todo las de Tamar y Pasífae— eran relativamente conocidas en la época.<sup>o</sup>

<sup>42</sup> Melibea pondera aquí, probablemente en exceso, su resistencia al asedio de Calisto.<sup>o</sup>

<sup>43</sup> En esto se entrevé que podría no ser simple malediciencia lo dicho por Elicia en el auto anterior: que Melibea se enorgullece del sacrificio de Pármeno y Sempronio, considerándolo como un tributo pagado en su servicio.<sup>o</sup>

<sup>44</sup> La expresión recuerda el inicio de las versiones antiguas de *Urraca y Rodri-*

dadero amador, que ni quiero marido ni quiero padre ni parientes! Faltándome Calisto, me falte la vida, la cual, por que él de mí goce, me aplice.<sup>45</sup>

LUCRECIA. Calla, señora, escucha, que todavía perseveran.

PLEBERIO. Pues ¿qué te parece, señora mujer, debemos hablarlo a nuestra hija? ¿Debemos darle parte de tantos como me la piden, para que de su voluntad venga, para que diga cuál le agrada? Pues en esto las leyes dan libertad a los hombres y mujeres, aunque estén so el paterno poder, para elegir.<sup>46</sup>

ALISA. ¿Qué dices? ¿En qué gastas tiempo? ¿Quién ha de irle con tan grande novedad a nuestra Melibea, que no la espante? ¿Cómo? ¿Y piensas que sabe ella qué cosa sean hombres, si se casan o qué es casar, o que del ayuntamiento de marido y mujer se procreen los hijos?<sup>47</sup> ¿Piensas que su virginidad simple le acarrea torpe deseo de lo que no conoce ni ha entendido jamás?<sup>48</sup> ¿Piensas que sabe errar aun con el pensamiento?<sup>49</sup> No lo creas, señor Pleberio, que si alto o bajo de sangre, o feo o gentil de gesto le mandáremos tomar, aquello será su placer, aquello habrá por bueno, que yo sé bien lo que tengo criado en mi guardada hija.

MELIBEA. Lucrecia, Lucrecia, corre presto, entra por el postigo en la sala y estórbales su hablar; interrúmpeles sus alabanzas con algún fingido mensaje, si no quieres que vaya yo dando voces como loca, según estoy enojada del concepto engañoso que tienen de mi ignorancia.

LUCRECIA. Ya voy, señora.

go («Afuera, afuera, Rodrigo»), romances viejo que presenta un diálogo amoroso entre el Cid y la apasionada infanta Urraca, hija de Fernando I.<sup>o</sup>

<sup>45</sup> 'me agrada'.

<sup>46</sup> La afirmación se corresponde con la legislación de la época: aunque hacía falta la aprobación de los padres para el

matrimonio, éstos no podían obligar a los hijos ni casarlos sin su consentimiento.<sup>o</sup>

<sup>47</sup> Estas palabras caracterizan inequívocamente a Alisa como necia.<sup>o</sup>

<sup>48</sup> entendido: aquí, 'oído'.

<sup>49</sup> errar: en el sentido moral de 'pecar'.

## ARGUMENTO DEL DECIMOSÉPTIMO AUTO

*Elicia, careciendo de la castimonia de Penélope,<sup>1</sup> determina de despedir el pesar y luto que por causa de los muertos trae,<sup>2</sup> alabando el consejo de Areúsa en este propósito; la cual va a casa de Areúsa,<sup>3</sup> adonde viene Sosia, al cual Areúsa con palabras fictas saca todo el secreto que está entre Calisto y Melibea.<sup>4</sup>*

### ELICIA, AREÚSA, SOSIA

ELICIA. Mal me va con este luto; poco se visita mi casa, poco se pasea mi calle; ya no veo las músicas de la alborada,<sup>5</sup> ya no las canciones de mis amigos, ya no las cuchilladas ni ruidos de noche por mi causa, y lo que peor siento, que ni blanca ni presente veo entrar por mi puerta.<sup>6</sup> De todo esto me tengo yo la culpa, que si tomara el consejo de aquella que bien me quiere, de aquella verdadera hermana, cuando el otro día le llevé las nuevas deste triste negocio que esta mi mengua ha acarreado, no me viera agora entre dos paredes sola, que de asco ya no hay quien me vea. ¡El diablo me da tener dolor por quien no sé si, yo muerta, lo toviera! Aosadas que me dijo ella a mí lo cierto: «Nunca, hermana, traigas ni muestres más pena por el mal ni muerte de otro que él hiciera por ti». Sempronio holgara, yo muerta.<sup>7</sup> Pues ¿por qué, loca, me peno yo por él degollado? ¿Y qué sé si me matara a mí, como era acelerado y loco,<sup>8</sup> como hizo a aquella vieja que tenía yo por madre? Quiero en todo seguir su consejo de Areúsa, que sabe más del mundo que yo, y verla muchas veces y traer materia cómo viva.<sup>9</sup> ¡Oh qué participación tan

<sup>1</sup> castimonia: 'castidad'. El ejemplo de Penélope, esposa de Ulises, es especialmente adecuado, ya que representa la castidad por fidelidad al amado ausente.

<sup>2</sup> despedir: figuradamente, 'apartar de sí una cosa'.

<sup>3</sup> la cual se refiere a Elicia.

<sup>4</sup> fictas: 'fingidas'.

<sup>5</sup> Se refiere a las rondas con instrumentos musicales que le ofrecerían sus

cortejadores al amanecer (véase IX, n. 96).<sup>o</sup>

<sup>6</sup> blanca: aquí, genéricamente, 'dine-ro'; presente: 'regalo'. Son las dos formas de pagar sus servicios: en moneda y en especie.<sup>o</sup>

<sup>7</sup> Entiéndase 'si yo estuviera muerta'.

<sup>8</sup> 'tan acelerado y loco como era' (para acelerado, véase III, n. 18 y XIII, n. 28).

<sup>9</sup> traer materia: 'sacar enseñanza'.<sup>o</sup>



suave,<sup>10</sup> qué conversación tan gozosa y dulce! No en balde se dice que vale más un día del hombre discreto que toda la vida del necio y simple.<sup>11</sup> Quiero, pues, deponer el luto, dejar tristeza, despedir las lágrimas que tan aparejadas han estado a salir; pero como sea el primer oficio que en naciendo hacemos llorar,<sup>12</sup> no me maravillo ser más ligero de comenzar y de dejar más duro. Mas para esto es el buen seso, viendo la pérdida al ojo,<sup>13</sup> viendo que los atavíos hacen la mujer hermosa, aunque no lo sea; tornan de vieja moza y a la moza más. No es otra cosa la color y albayalde sino pegajosa liga en que se traban los hombres.<sup>14</sup> Anden pues mi espejo y alcohol, que tengo dañados estos ojos;<sup>15</sup> anden mis tocas blancas, mis gorgueras labradas, mis ropas de placer.<sup>16</sup> Quiero aderezar lejía para estos cabellos que perdían ya la rubia color; y esto hecho, contaré mis gallinas,<sup>17</sup> haré mi cama, porque la limpieza alegra el corazón, barreré mi puerta y regaré la calle por que los que pasaren vean que es ya desterrado el dolor.<sup>18</sup> Mas primero quiero ir a visitar mi prima por preguntarle si ha ido allá Sosia y lo que con él ha pasado,<sup>19</sup> que no le he visto después que le dije como le querría hablar Areúsa. Quiera Dios que la halle sola, que jamás está desacompañada de galanes,<sup>20</sup> como buena taberna de borrachos. Cerrada está la puerta: no debe de estar allá hombre. Quiero llamar. Ta, ta.

AREÚSA. ¿Quién es?

ELICIA. Ábreme, amiga; Elicia soy.

<sup>10</sup> 'qué trato, qué comunicación tan agradable' (véase también XIX, n. 14).

<sup>11</sup> «Eruditorum diem unum plus placere quam stultorum longissimam vitam» (Petrarca, *Índice*).<sup>o</sup>

<sup>12</sup> Es lugar común que se encuentra en infinidad de obras.<sup>o</sup>

<sup>13</sup> Aquí, quizá, 'claramente, manifestamente'.<sup>o</sup>

<sup>14</sup> *liga*: 'sustancia pegajosa que se utiliza para cazar pájaros, untando con ella la superficie a la que acuden a posarse'; de ahí que compare con la liga los cosméticos como el *color* ('colorete') o el *albayalde*, que sirven para cazar a los hombres.<sup>o</sup>

<sup>15</sup> *dañados*: 'lastimados' (de tanto llorar, se entiende).

<sup>16</sup> *gorgueras*: 'adornos del cuello hechos de lienzo plegado'; *ropas de placer*: las que no son de luto.

<sup>17</sup> Como signo de que volverá a prestar atención a sus asuntos domésticos.<sup>o</sup>

<sup>18</sup> El abandono del cuidado personal y doméstico es signo, espontáneo o ritual, de duelo; de ahí que la vuelta a los cuidados se use como anuncio de la voluntad de terminar con el luto.

<sup>19</sup> 'ha hablado' (véase I, n. 560).

<sup>20</sup> 'galanteadores, hombres que aspiran a sus favores' (véase también «El autor a un su amigo», n. 9).

AREÚSA. Entra, hermana mía, véate Dios,<sup>21</sup> que tanto placer me haces en venir como vienes, mudado el hábito de tristeza. Agora nos gozaremos juntas, agora te visitaré. Vernos hemos en mi casa y en la tuya; quizá por bien fue para entramas la muerte de Celestina, que yo ya siento la mejoría que antes. Por esto se dice que los muertos abren los ojos de los que viven,<sup>22</sup> a unos con haciendas, a otros con libertad, como a ti.

ELICIA. A tu puerta llaman; poco espacio nos dan para hablar, que te quería preguntar si había venido acá Sosia.

AREÚSA. No ha venido; después hablaremos. ¡Qué porradas que dan!<sup>23</sup> Quiero ir abrir, que o es loco o privado quien llama.<sup>24</sup>

SOSIA. Ábreme, señora; Sosia soy, criado de Calisto.

AREÚSA. (Por los santos de Dios, el lobo es en la conseja.<sup>25</sup> Escóndete, hermana, tras ese paramento,<sup>26</sup> y verás cuál te lo paro,<sup>27</sup> lleno de viento de lisonjas,<sup>28</sup> que piense, cuando se parta de mí, que es él,<sup>29</sup> y otro no. Y sacarle he lo suyo y lo ajeno del buche con halagos,<sup>30</sup> como él saca el polvo con la almohaza a los caballos.)<sup>31</sup>

AREÚSA. ¿Es mi Sosia, mi secreto amigo, el que yo me quiero bien sin que él lo sepa, el que deseo conocer por su buena fama, el fiel a su amo, el buen amigo de sus compañeros? Abrazarte quiero,

<sup>21</sup> Es expresión de saludo, como si dijera 'que Dios te bendiga, Dios te guarde', del mismo modo que para despedirse se dice *a Dios te encomiendo*.

<sup>22</sup> Es dicho documentado por primera vez aquí, al parecer. Lo recogen posteriormente Núñez y, con formulación algo diferente, Correas: «Los muertos abren los ojos a los vivos».<sup>o</sup>

<sup>23</sup> *porradas*: aquí, 'porrazos, golpes desahorados' (para otro sentido, véase I, n. 130).

<sup>24</sup> *privado*: 'persona que tiene trato de favor o de confianza' (véase VII, n. 130). Evoca un dicho que posteriormente recogen Núñez y Correas con la forma «O es loco o privado quien llama apresurado».<sup>o</sup>

<sup>25</sup> Es refrán latino («lupus in fabula»), pero también usual en castellano; equivale al «hablando del rey de Roma...» aún hoy vigente para indicar que llega la persona de quien se está hablando.<sup>o</sup>

<sup>26</sup> Puede tratarse de un tapiz o cortinaje o incluso de una pared. Se trata de la típica situación dramática en que alguien asiste escondido a una conversación que le importa.<sup>o</sup>

<sup>27</sup> 'cómo te lo dejo'.

<sup>28</sup> 'hinchado de lisonjas, muy halagado'.

<sup>29</sup> 'que es él el *privado*'.

<sup>30</sup> 'le sonsacaré todo lo que quiera con halagos'.

<sup>31</sup> *almohaza*: 'instrumento dentado de hierro con que se restriega a las ca-



amor, que agora que te veo creo que hay más virtudes en ti que todos me decían. Andacá,<sup>32</sup> entremos a asentarnos, que me gozo en mirarte, que me representas la figura del desdichado de Pármeno. Con esto hace hoy tan claro día,<sup>33</sup> que habías tú de venir a verme. Dime, señor, ¿conocíasme antes de agora?<sup>34</sup>

SOSIA. Señora, la fama de tu gentileza, de tus gracias y saber vuela tan alto por esta ciudad, que no debes tener en mucho ser de más conocida que conociente. Porque ninguno habla en loor de hermosas que primero no se acuerde de ti que de cuantas son.

ELICIA. ¡Oh hideputa el pelón,<sup>35</sup> y cómo se desasna!<sup>36</sup> ¡Quién le ve ir al agua con sus caballos, en cerro,<sup>37</sup> y sus piernas de fuera, en sayo,<sup>38</sup> y agora, en verse medrado con calzas y capa,<sup>39</sup> sálenle alas y lengua!)

AREÚSA. Ya me correría con tu razón si alguno estoviese delante, en oírte tanta burla como de mí haces. Pero como todos los hombres traigáis proveídas esas razones, esas engañosas alabanzas tan comunes para todas, hechas de molde, no me quiero de ti espantar.<sup>40</sup> Pero hágote cierto, Sosia, que no tienes dellas necesidad: sin que me alabes te amo, y sin que me ganes de nuevo me tienes ganada. Para lo que te envié a rogar que me vieses son dos cosas, las cuales, si más lisonja o engaño en ti conozco, te dejaré de decir, aunque sean de tu provecho.<sup>41</sup>

ballerías para quitarles el polvo y la caspa y alisarles el pelo' (véase XIX, 316).

<sup>32</sup> Contracción de *Anda acá* como expresión para llamar a una persona.

<sup>33</sup> 'Por eso es hoy un día tan claro, por eso ha amanecido hoy tan claro...'

<sup>34</sup> No hay contradicción entre esta pregunta y llamarle *amor*: ella misma ha dado a entender que estaba enamorada en secreto de Sosia (*mi secreto amigo*), pero eso no implica que se hubieran tratado antes. Ese amor de oídas (lo mismo que la fama de la gentileza de Areúsa a la que alude Sosia más adelante) debía sonar a los lectores de la época como una parodia prostibularia de situaciones de la literatura cortesana y caballeresca.<sup>o</sup>

<sup>35</sup> 'pobre, desgraciado', muy despectivamente.<sup>o</sup>

<sup>36</sup> 'deja de ser asno, se refina'. Se asombra de la retórica cortés del mozo de cuadra, que debía de tener un efecto hilarante en lectores ahitos de tales tópicos.

<sup>37</sup> 'montado a pelo', sin silla.

<sup>38</sup> Es decir, con las piernas al aire, sin calzas (*de fuera*) y sin capa (*en sayo*), que era una forma de vestir propia de quienes hacían los trabajos más despreciados, rayana en lo indecoroso.

<sup>39</sup> Pues ha dejado su vestimenta usual, seguramente porque Calisto le ha ascendido a criado de sala.

<sup>40</sup> *me correría*: 'me avergonzaría'; *no me quiero de ti espantar*: 'no me voy a sorprender'.

<sup>41</sup> 'que no te las diré si veo que me sigues lisonjeando o hablando enga-

SOSIA. Señora mía, no quiera Dios que yo te haga cautela;<sup>42</sup> muy seguro venía de la gran merced que me piensas hacer y haces. No me sentía digno para descalzarte;<sup>43</sup> guía tú mi lengua;<sup>44</sup> responde por mí a tus razones, que todo lo habré por rato y firme.<sup>45</sup>

AREÚSA. Amor mío, ya sabes cuánto quise a Pármeno, y, como dicen, «Quien bien quiere a Beltrán a todas sus cosas ama».<sup>46</sup> Todos sus amigos me agradaban. El buen servicio de su amo, como a él mismo, me placía; donde vía su daño de Calisto, le apartaba. Pues como esto así sea, acordé decirte, lo uno, que conozcas el amor que te tengo y cuánto contigo y con tu visitación siempre me alegrarás, y que en esto no perderás nada; si yo pudiere, antes te verná provecho. Lo otro y segundo, que pues yo pongo mis ojos en ti, y mi amor y querer, avisarte que te guardes de peligros, y más, de descubrir tu secreto a ninguno, pues ves cuánto daño vino a Pármeno y a Sempronio de lo que supo Celestina, porque no querría verte morir malogrado como a tu compañero;<sup>47</sup> harto me basta haber llorado al uno. Porque has de saber que vino a mí una persona y me dijo que le habías tú descubierto los amores de Calisto y Melibea y como la había alcanzado y como ibas cada noche a le acompañar y otras muchas cosas que no sabría relatar.<sup>48</sup> Cata, amigo, que no guardar secreto es propio de las mujeres; no de todas, sino de las bajas y de los niños.<sup>49</sup> Cata que te puede venir gran daño, que para

ñosamente, aunque sean en beneficio tuyo'.

<sup>42</sup> Aquí, 'engaño' (véase IX, n. 12).

<sup>43</sup> Es expresión aún común para indicar que se considera a una persona muy por debajo de otra en cuanto a valía o dignidad. Son las palabras de San Juan Bautista refiriéndose a Jesucristo; también las pronuncia Areúsa en el auto XV (véase allí n. 10).

<sup>44</sup> Parece haber un eco paródico de formulaciones de algunas oraciones, en último término seguramente influidas por Salmos, I, 17: «Domine labia mea aperies et os meum annuntiabit laudem tuam».<sup>o</sup>

<sup>45</sup> *por rato y firme*: 'por confirmado'; es fórmula jurídica.

<sup>46</sup> Varía el refrán «Quien bien quie-

re a Beltrán, bien quiere a su can», ya documentado en *Seniloquium*, en Santillana, *Proverbios*, y en la práctica totalidad de los paremiólogos del siglo XVI, con formulación casi siempre idéntica; quiere decir que quien quiere a una persona tiende a estimar igualmente las personas y cosas relacionadas con ella. El dicho es irónico de por sí, pero la variación de Elicia resulta especialmente intencionada, pues evita llamar directamente perro a Sosia, aunque lo deja implícito.<sup>o</sup>

<sup>47</sup> *malogrado*: 'muerto antes de sazón, todavía joven'.

<sup>48</sup> *alcanzado* en el sentido sexual del término (véase también VIII, n. 39).<sup>o</sup>

<sup>49</sup> Es un tópico de la literatura misógina la incapacidad de las mujeres para

esto te dio Dios dos oídos y dos ojos y no más de una lengua, por que sea doblado lo que vieres y oyes, que no el hablar.<sup>50</sup> Cata no confíes que tu amigo te ha de tener secreto de lo que le dijeres, pues tú no le sabes a ti mismo tener.<sup>51</sup> Cuando hobieres de ir con tu amo Calisto a casa de aquella señora, no hagas bullicio, no te sienta la tierra,<sup>52</sup> que otros me dijeron que ibas cada noche dando voces, como loco de placer.<sup>53</sup>

SOSIA. ¡Oh cómo son sin tiento y personas desacordadas las que tales nuevas, señora, te acarrearán!<sup>54</sup> Quien te dijo que de mi boca lo había oído no dice verdad. Los otros, de verme ir con la luna de noche a dar agua a mis caballos, holgando y habiendo placer, diciendo cantares por olvidar el trabajo y desechar enojo, y esto antes de las diez, sospechan mal; y de la sospecha hacen certidumbre: afirman lo que barruntan. Sí, que no estaba Calisto loco que a tal hora había de ir a negocio de tanta afrenta sin esperar que repose la gente,<sup>55</sup> que descansen todos en el dulzor del primer sueño, ni menos había de ir cada noche, que aquel oficio no sufre cotidiana visitación. Y si más clara quieres, señora, ver su falsedad, como dicen que toman antes al mintroso que al que coxquea,<sup>56</sup> en un mes no habemos ido ocho veces, y dicen los falsarios revolvedores que cada noche.<sup>57</sup>

AREÚSA. Pues por mi vida, amor mío, por que yo los acuse y tome en el lazo del falso testimonio, me dejes en la memoria los días que habés concertado de salir; y si yerran, estaré segura de tu secreto y cierta de su levantar.<sup>58</sup> Porque no siendo su mensaje verdade-

guardar un secreto, aunque aquí quizás esté como trasfondo concreto el dicho «La mujer y el niño sólo callan lo que no han sabido», que documenta posteriormente Correas.<sup>o</sup>

<sup>50</sup> La idea aparece ya en el auto XI: véanse allí n. 26.

<sup>51</sup> Es idea y fórmula frecuente en colecciones de sentencias y anecdotarios; en *Los proverbios de Séneca*, núm. 310, se lee así: «Lo que quisieres que sea secreto, a ninguno lo digas, ca ¿cómo podrás pedir que otro te tenga secreto si tú non lo toviste a ti mesmo?».<sup>o</sup>

<sup>52</sup> 'que no te oiga ni el mismo suelo que pisas' (véase también IV, n. 102).

<sup>53</sup> 'como bufón'.

<sup>54</sup> *sin tiento*: 'sin medida'; *desacordadas*: 'sin sentido'. Subyace una metáfora musical, quizá ya fosilizada, puesto que *desacordar* y *tiento* son términos que también se refieren a la afinación de un instrumento musical.<sup>o</sup>

<sup>55</sup> *afrenta*: aquí en el sentido de 'peligro, apuro o lance capaz de ocasionar vergüenza o deshonra'.

<sup>56</sup> «Antes toman al mintroso que al cojo» (*Seniloquium*); es refrán aún vivo.<sup>o</sup>

<sup>57</sup> *revolvedores*: 'enredadores, que mueven discordias'; para *revolver*, véase I, n. 144.

<sup>58</sup> 'levantar falsos testimonios, calumniar'; véase también VII, n. 66 y IX, n. 127.

ro, será tu persona segura de peligro y yo sin sobresalto de tu vida, pues tengo esperanza de gozarme contigo largo tiempo.

SOSIA. Señora, no alarguemos los testigos.<sup>59</sup> Para esta noche en dando el reloj las doce está hecho el concierto de su visitación por el huerto. Mañana preguntará lo que han sabido, de lo cual, si alguno te diere señas, que me tresquilen a mí a cruces.<sup>60</sup>

AREÚSA. ¿Y por qué parte, alma mía, por que mejor los pueda contradecir, si anduvieren errados vacilando?

SOSIA. Por la calle del Vicario gordo,<sup>61</sup> a las espaldas de su casa.

ELICIA. (¡Tiénente, don andrajoso,<sup>62</sup> no es más menester! ¡Maldito sea el que en manos de tal acemilero se confía! ¡Qué desgozarse hace el badajo!)<sup>63</sup>

AREÚSA. Hermano Sosia, esto hablado basta para que tome cargo de saber tu inocencia y la maldad de tus adversarios.<sup>64</sup> Vete con Dios, que estoy ocupada en otro negocio y heme detenido mucho contigo.

ELICIA. (¡Oh sabia mujer! ¡Oh despediente propio,<sup>65</sup> cual le merece el asno que ha vaciado su secreto tan de ligero!)

SOSIA. Graciosa y suave señora, perdóname si te he enojado con mi tardanza. Mientras holgares con mi servicio, jamás hallarás quien tan de grado aventure en él su vida. Y queden los ángeles contigo.<sup>66</sup>

AREÚSA. Dios te guíe. (¡Allá irás, acemilero! ¡Muy ufano vas por tu vida! Pues toma para tu ojo, bellaco, y perdona que te la doy

<sup>59</sup> La frase *alargar los testigos* se dice, según Correas, «del que da testigos ausentes, porque miente»; aquí querría decir, por tanto, algo así como 'no nos vayamos por la tangente, no andemos con evasivas, hablemos claramente'.<sup>o</sup>

<sup>60</sup> Forma especialmente afrentosa de trasquilar, como castigo público (véase también XIV, n. 70).<sup>o</sup>

<sup>61</sup> Parece inútil tratar de utilizar este detalle para localizar la acción de la obra en un lugar concreto, ya que es posible que ni siquiera sea un microtopónimo (recuérdese la *calle del Arcediano* de XI, n. 9).<sup>o</sup>

<sup>62</sup> '¡Ya te han pillado...!'; nuevo uso despectivo de *don*.

<sup>63</sup> El término *badajo* se usa en el sentido de 'hablador tonto y necio'. Lo compara con una campana, a la cual se le arranca (*desgozna*) el badajo, por las muchas *badajadas* ('golpes de badajo' y 'tonterías, necedades') que da. Para una metáfora similar, véase VI, nn. 51-53.

<sup>64</sup> *tome cargo*: 'me haga cargo, comprenda'. Areúsa juega maliciosamente con el doble sentido de *inocencia*: 'falta de culpabilidad' e 'ingenuidad, simpleza'.

<sup>65</sup> 'despedida apropiada'.<sup>o</sup>

<sup>66</sup> Es fórmula usual de despedida encomendar a una persona a sus ángeles custodios; véase una variación de esta fórmula en XII, n. 114.

de espaldas.)<sup>67</sup> ¿A quién digo? Hermana, sal acá. ¿Qué te parece cuál le envío? Así sé yo tratar los tales, así salen de mis manos: los asnos, apaleados como éste; y los locos, corridos; y los discretos, espantados; y los devotos, alterados; y los castos, encendidos. Pues prima, aprende, que otra arte es ésta que la de Celestina, aunque ella me tenía por boba porque me quería yo serlo. Y pues ya tenemos deste hecho sabido cuanto deseábamos, debemos ir a casa de aquel otro cara de ahorcado que el jueves eché delante de ti baldonado de mi casa. Y haz tú como que nos quieres hacer amigos, y que me rogaste que fuese a verle.

<sup>67</sup> la que Areúsa le da a Sosia es una higa, gesto obsceno que solía hacerse con el puño cerrado, enseñando el dedo pulgar por entre el índice y el medio, y que se consideraba capaz de ahu-

yentar el mal de ojo (véase XI, n. 28), aunque el *para tu ojo* tiene aquí un sentido especialmente ofensivo, al dirigirse a un hombre de espaldas (de ahí que el *perdona* sea irónico).<sup>o</sup>

## ARGUMENTO DEL DECIMO OCTAVO AUTO

*Elicia determina de hacer las amistades entre Areúsa y Centurio por precepto de Areúsa,<sup>1</sup> y van a casa de Centurio, onde ellas le ruegan que haya de vengar las muertes en Calisto y Melibea; el cual lo prometió delante de ellas. Y como sea natural a éstos no hacer lo que prometen, escúsase como en el proceso parece.*

### ELICIA, CENTURIO, AREÚSA

ELICIA. ¿Quién está en su casa?<sup>2</sup>

CENTURIO. (Mochacho, corre; verás quién osa entrar sin llamar a la puerta. Torna, torna acá, que ya he visto quién es.)<sup>3</sup> No te cubras con el manto, señora; ya no te puedes esconder,<sup>4</sup> que cuando vi adelante entrar a Elicia, vi que no podía traer consigo mala compañía ni nuevas que me pesasen, sino que me había de dar placer.

AREÚSA. No entremos, por mi vida, más adentro, que se estiende ya el bellaco, pensando que le vengo a rogar,<sup>5</sup> que más holgara con la vista de otras como él que con la nuestra. Volvamos, por Dios, que me fino en ver tan mal gesto. ¿Parécete, hermana, que me traes por buenas estaciones,<sup>6</sup> y que es cosa justa venir de visperas,<sup>7</sup> y entrarnos a ver un desuellacaros que ahí está?<sup>8</sup>

<sup>1</sup> *hacer las amistades*: aquí vale 'mediar para que se avengan'; *precepto*: 'mandato'.

<sup>2</sup> Como se dice a continuación, Elicia ha entrado en la casa sin llamar; la frase sirve, pues, para hacer notar a los que están dentro que ha llegado alguien.<sup>o</sup>

<sup>3</sup> Se supone que se dirige a un criado joven que le acompaña (y que no tiene otra intervención en la obra).

<sup>4</sup> Se entiende que Areúsa se cubre con el manto con el fin de que Centurio no la reconozca. No deja de tener cierta comicidad que, sin embargo, termine

por valerle de tan poco ir encubierta.<sup>o</sup>

<sup>5</sup> *se estiende*: 'se hincha, se envanece'; posiblemente evoca el dicho «El ruin, mientras más le ruegan, más se estiende» (Correas).<sup>o</sup>

<sup>6</sup> Alude irónicamente a la práctica religiosa de recorrer las *estaciones* de la Pasión (véase I, n. 309).

<sup>7</sup> Literalmente, 'venir de rezar las visperas'; aquí, probablemente, 'venir a la hora del rezo de visperas', esto es, al caer la tarde.

<sup>8</sup> *desuellacaros*: literalmente, 'desollador de caras'; se aplica a un rufián, persona de mala vida.<sup>o</sup>

ELICIA. Torna, por mi amor, no te vayas; si no, en mis manos dejarás el medio manto.<sup>9</sup>

CENTURIO. Tenla, por Dios, señora, tenla; no se te suelte.

ELICIA. Maravillada estoy, prima, de tu buen seso. ¿Cuál hombre hay tan loco y fuera de razón que no huelgue de ser visitado, mayormente de mujeres? Llégate acá, señor Centurio, que en cargo de mi alma,<sup>10</sup> por fuerza haga que te abrace, que yo pagaré la fruta.<sup>11</sup>

AREÚSA. Mejor lo vea yo en poder de justicia y morir a manos de sus enemigos que yo tal gozo le dé. Ya, ya, hecho ha conmigo para cuanto viva.<sup>12</sup> ¿Y por cuál carga de agua le tengo de abrazar ni ver a ese enemigo?<sup>13</sup> ¡Porque le rogué esotro día que fuese una jornada de aquí en que me iba la vida, y dijo de no!<sup>14</sup>

CENTURIO. Mándame tú, señora, cosa que yo sepa hacer, cosa que sea de mi oficio. Un desafío con tres juntos, y si más vinieren, que no huya por tu amor; matar un hombre, cortar una pierna o brazo, harpar el gesto de alguna que se haya igualado contigo:<sup>15</sup> estas tales cosas antes serán hechas que encomendadas. No me pidas que ande camino ni que te dé dinero, que bien sabes que no dura conmigo, que tres saltos daré sin que me caiga blanca.<sup>16</sup> Ninguno da lo que no tiene.<sup>17</sup> En una casa vivo cual ves, que rodará el majadero por toda ella sin que tropiece.<sup>18</sup> Las alhajas que tengo es el ajuar de la frontera:<sup>19</sup> un jarro desbocado, un asa-

<sup>9</sup> Por el (fingido) forcejeo entre Areúsa para marcharse y Elicia para retenerla.

<sup>10</sup> 'por mi alma'.

<sup>11</sup> Quizá 'yo pagaré el coste'.

<sup>12</sup> 'Ya me ha hecho lo suficiente como para toda la vida'.

<sup>13</sup> por cuál carga de agua: 'por qué razón, por qué recompensa'.

<sup>14</sup> jornada: 'camino que se hace en un día'; dijo de no: 'dijo que no'.

<sup>15</sup> harpar el gesto: 'rasgar, cortar la cara'; de alguna que se haya igualado contigo: 'de alguna que haya pretendido compararse contigo, ser tanto como tú'. El marcar la cara era temible venganza contra mujeres, en especial contra prostitutas, porque las afeaba, de-

preciándolas en el ejercicio de su oficio (véase también I, n. 370).

<sup>16</sup> 'no dura conmigo el dinero', porque se lo gasta enseguida. Por eso podría dar tres saltos sin que se le cayera ni una sola moneda (blanca), ya que no lleva ninguna encima.

<sup>17</sup> Es refrán castellano, latino, griego y probablemente universal, por obvio.

<sup>18</sup> majadero: 'mano de almirante'; quiere decir que su casa carece por completo de muebles y enseres, de forma que un objeto cilíndrico puede correr por ella sin tropezar.

<sup>19</sup> 'las pertenencias que se llevaban a la frontera (esto es, a la guerra fronteriza)'; pero seguramente evoca un dicho que años más tarde documentan Núñez

dor sin punta.<sup>20</sup> La cama en que me acuesto está armada sobre aros de broqueles,<sup>21</sup> un rimero de malla rota por colchones,<sup>22</sup> una talega de dados por almohadas...<sup>23</sup> Que aunque quiera dar colación,<sup>24</sup> no tengo qué empeñar, sino esta capa harpada que traigo a cuestas.<sup>25</sup>

ELICIA. Así goce, que sus razones me contentan a maravilla. Como un santo está obediente, como ángel te habla, a toda razón se allega,<sup>26</sup> ¿qué más le pides? Por mi vida que le hables y pierdas enojo, pues tan de grado se te ofrece con su persona.

CENTURIO. ¿Ofrecer, dices? Señora, yo te juro por el santo martilogio de pe a pa,<sup>27</sup> el brazo me tiembla de lo que por ella entiendo hacer,<sup>28</sup> que continuo pienso cómo la tenga contenta y jamás acierto. La noche pasada soñaba que hacía armas en un desafío por su servicio con cuatro hombres que ella bien conoce, y maté al uno; y de los otros que huyeron, el que más sano se libró me dejó a los pies un brazo izquierdo.<sup>29</sup> Pues muy mejor lo haré despierto de día, cuando alguno tocara en su chapín.<sup>30</sup>

y Correas: «Tres estacas y una estera, el ajuar de la frontera». El alarde de pretendida austeridad soldadesca por parte de Centurio resultaría especialmente cómico tras la conquista de Granada en 1492, con la que había concluido la lucha de frontera por antonomasia.

<sup>20</sup> asador: 'espetón, vara de metal puntiaguda para ensartar y poner al fuego lo que se quiere asar'.

<sup>21</sup> Sobre la posibilidad de desmontar un broquel, quitándole el aro, recuérdese sólo: «Traigo, señora, todas las armas despedazadas: el broquel sin aro, la espada como sierra, el casquete abollado en la capilla» (XII, 255).

<sup>22</sup> rimero: 'montón de cosas apiladas'; la malla sería la de la cota de mallas o lorica ('arma defensiva hecha de malla metálica'), supuestamente arrancada a sus enemigos, según sugiere la lección de algún testimonio.

<sup>23</sup> talega: 'saco'.

<sup>24</sup> 'cosas de comer que se daban a un huésped o como forma de celebrar algo' y que consistían, por lo general, en fiambres o dulces.

<sup>25</sup> harpada: 'rasgada, rota'; véase IX, n. 22, y más arriba, n. 15, harpar el gesto.

<sup>26</sup> 'se aviene'.

<sup>27</sup> 'por todos los santos mártires'; de pe a pa es expresión aún vigente para indicar 'desde el principio hasta el final'; martilogio es forma vulgar por martirologio: 'compilación de historias de los mártires'.

<sup>28</sup> entiendo: 'tengo intención de'; la expresión, alusiva al temor de la carne ante la magnitud de lo que pretende acometer el espíritu, resulta cómicamente ambivalente en boca de tal fanfarrón, pero tiene un grave trasfondo evangélico: «Spiritus quidem promptus est, caro autem infirma» (Mateo, XXVI, 41).

<sup>29</sup> El motivo del brazo arrancado de un golpe de espada se encuentra ocasionalmente en las descripciones de combates a espada de las canciones de gesta y los libros de caballerías. Sin embargo, el brazo en cuestión suele ser el derecho, el que cuenta con la defensa de la espada; la especificación de que el caído es el izquierdo tal vez sugiera un golpe brutalmente traicionero.

<sup>30</sup> 'calzado con suela alta de corcho,

AREÚSA. Pues aquí te tengo; a tiempo somos. Yo te perdono con condición que me vengues de un caballero que se llama Calisto, que nos ha enojado a mí y a mi prima.

CENTURIO. ¡Oh, reniego de la condición!<sup>31</sup> Dime luego si está confesado.<sup>32</sup>

AREÚSA. No seas tú cura de su ánima.<sup>33</sup>

CENTURIO. Pues sea así, enviémosle a comer al infierno sin confesión.<sup>34</sup>

AREÚSA. Escucha, no atajes mi razón.<sup>35</sup> Esta noche le tomarás.

CENTURIO. No me digas más, al cabo estoy;<sup>36</sup> todo el negocio de sus amores sé, y los que por su causa hay muertos, y lo que os tocaba a vosotras, por dónde va y a qué hora, y con quién es. Pero dime, ¿cuántos son los que le acompañan?<sup>37</sup>

AREÚSA. Dos mozos.

CENTURIO. Pequeña presa es ésa; poco cebo tiene ahí mi espada. Mejor cebara ella en otra parte esta noche, que estaba concertada.<sup>38</sup>

AREÚSA. Por excusarte lo haces. ¡A otro perro con ese hueso!<sup>39</sup> No es para mí esa dilación. Aquí quiero ver si decir y hacer si comen juntos a tu mesa.<sup>40</sup>

CENTURIO. Si mi espada dijese lo que hace, tiempo le faltaría para hablar.<sup>41</sup> ¿Quién sino ella puebla los más cimiterios? ¿Quién

propio de mujeres'; quiere decir 'si alguno se atreve a tocarla, aunque sea en el zapato'.

<sup>31</sup> La expresión es lo que se llama un *reniego*, una maldición o blasfemia.

<sup>32</sup> Ya lo da por muerto, y finge preocupación por que pueda morir en pecado y condenarse.

<sup>33</sup> 'No te preocupes tú por su alma'; pero hay una broma implícita: a los párrocos se les llamó *curas de almas*, y de ahí que hoy se llame vulgarmente *curas* a los clérigos.<sup>o</sup>

<sup>34</sup> La invitación para un banquete que se celebrará en los infiernos es un motivo folclórico.<sup>o</sup>

<sup>35</sup> 'no me interrumpas'.

<sup>36</sup> 'estoy enterado, estoy informado'.

<sup>37</sup> Advuértase lo cómico —y apa-

rentemente incongruente con tantas cosas, como los fingimientos de Calisto, sin ir más lejos— del hecho de que Centurio sepa prácticamente todo lo que Areúsa ha tenido que sonsacarle a Sosia.

<sup>38</sup> *cebara*: 'se cebaría, se alimentaría'; figuradamente; Centurio pretende que tiene ya concertado otro crimen más importante para esa noche, que su agenda de matón ya está ocupada.

<sup>39</sup> Dicho aún vigente que vale 'no trates de engañarme'; se documenta ya en Santillana, *Proverbios*.<sup>o</sup>

<sup>40</sup> 'si conviven', es forma metafórica de decir 'si lo que haces corresponde a lo que dices, si hablar y obrar van parejos'.<sup>o</sup>

<sup>41</sup> 'si mi espada hablase, le faltaría tiempo para contar sus hazañas'; co-

hace ricos los cirujanos desta tierra? ¿Quién da contino quehacer a los armeros? ¿Quién destroza la malla de muy fina? ¿Quién hace riza de los broqueles de Barcelona?<sup>42</sup> ¿Quién rebana los capacetes de Calatayud sino ella?<sup>43</sup> Que los caxquetes de Almacén así los corta como si fuesen hechos de melón.<sup>44</sup> Veinte años ha que me da de comer. Por ella soy temido de hombres y querido de mujeres, sino de ti. Por ella le dieron Centurio por nombre a mi abuelo y Centurio se llamó mi padre y Centurio me llamo yo.

ELICIA. Pues ¿qué hizo el espada por que ganó tu abuelo ese nombre? Dime, ¿por ventura fue por ella capitán de cien hombres?

CENTURIO. No, pero fue rufián de cien mujeres.<sup>45</sup>

AREÚSA. No curemos de linaje ni hazañas viejas.<sup>46</sup> Si has de hacer lo que te digo, sin dilación determina, porque nos queremos ir.

CENTURIO. Más deseo ya la noche por tenerte contenta que tú por verte vengada. Y por que más se haga todo a tu voluntad, escoge qué muerte quieres que le dé. Allí te mostraré un repertorio en que hay setecientas y setenta especies de muertes; verás cuál más te agrade.<sup>47</sup>

ELICIA. Areúsa, por mi amor, que no se ponga este hecho en manos de tan fiero hombre; más vale que se quede por hacer, que no escandalizar la ciudad, por donde nos venga más daño de lo pasado.

AREÚSA. Calla, hermana. Díganos alguna que no sea de mucho bullicio.<sup>48</sup>

mienza aquí un tópico elogio de la espada, tratado en tono cómico.<sup>o</sup>

<sup>42</sup> *riza*: 'destrozo, estrago'. La enumeración de armas, cada una de las cuales se relaciona con un lugar geográfico, aparece —también con intención humorística— en la poesía de «disparates», en boga en los siglos XV y XVI.<sup>o</sup>

<sup>43</sup> *capacetes*: 'bacinetes, cascos pequeños'.

<sup>44</sup> Algunos críticos interpretan que *Almacén* podría estar por *Almazán*, en la actual provincia de Soria, cerrando con ello una serie de tres lugares aparentemente afamados por sus armas, pero en el último caso no faltan razones ni para pensar en otros lugares (de nombre *Almadén*) ni en que la expresión significa-

se simplemente 'de almacén, de arsenal' y, figuradamente, 'en gran número, vulgares'.<sup>o</sup>

<sup>45</sup> El diálogo parece eco de algún cuento oral. Aparte de en la viveza de la respuesta, la gracia del chiste está en que, en efecto, en el ejército romano el *centurio* o *centurión* era el oficial que mandaba sobre cien hombres.<sup>o</sup>

<sup>46</sup> Es frase hecha, que utiliza la propia Areúsa en IX, n. 74.

<sup>47</sup> El *repertorio* ('repertorio, catálogo') de muertes es un motivo folclórico, lo mismo que la insistencia en el número siete.<sup>o</sup>

<sup>48</sup> *díganos*: 'que nos diga él'; no hay, por lo tanto, un cambio de tratamiento.

CENTURIO. Las que agora estos días yo uso y más traigo entre manos son espaldarazos sin sangre o porradas de pomo de espada,<sup>49</sup> o revés mañoso.<sup>50</sup> A otros agujereo como harnero<sup>51</sup> a puñaladas, tajo largo,<sup>52</sup> estocada temerosa,<sup>53</sup> tiro mortal.<sup>54</sup> Algún día doy palos, por dejar holgar mi espada.

ELICIA. No pase, por Dios, adelante. Dele palos, por que quede castigado y no muerto.

CENTURIO. Juro por el cuerpo santo de la letanía, no es más en mi brazo derecho dar palos sin matar que en el sol dejar de dar vueltas al cielo.<sup>55</sup>

AREÚSA. Hermana, no seamos nosotras lastimeras.<sup>56</sup> Haga lo que quisiere; mátele como se le antojare. Llore Melibea como tú has hecho; dejémosle. Centurio, da buena cuenta de lo encomendado; de cualquier muerte holgaremos. Mira que no se escape sin alguna paga de su yerro.

CENTURIO. Perdónele Dios si por pies no se me va.<sup>57</sup> Muy alegre quedo, señora mía, que se ha ofrecido caso, aunque pequeño, en que conozcas lo que yo sé hacer por tu amor.

AREÚSA. Pues Dios te dé buena manderecha<sup>58</sup> y a él te encomiendo, que nos vamos.

CENTURIO. Él te guíe y te dé más paciencia con los tuyos.

<sup>49</sup> *espaldarazos*: 'golpes en la espalda', que se daban con la espada de través, es decir, con la parte plana de la hoja y no con el filo.

<sup>50</sup> *revés*: 'golpe que se da con la espada diagonalmente, de izquierda a derecha'; *mañoso*: aquí, más que 'diestro, habilidoso', sería 'dado con mañas, con astucia y engaño'.

<sup>51</sup> 'cedazo, criba'.<sup>□</sup>

<sup>52</sup> *tajo*: 'golpe que se da con la espada de derecha a izquierda'.

<sup>53</sup> *estocada*: «el golpe que se da de punta con la espada, herida particular de españoles, más peligrosa que tajo ni revés» (Covarrubias); *temerosa*: 'temible'.

<sup>54</sup> *tiro*: 'lance de esgrima'.

<sup>55</sup> Es juramento ridículo, ya que la *letanía* es 'rogativa o súplica en que se

invoca a Dios y a los santos enumerándolos por un orden'; equivaldría a 'juro por todos los santos (que se mencionan en la letanía)'. Los juramentos desmesurados del bravucón (o del jugador) tuvieron notable fortuna en las letras del siglo XVI, y son sin duda reflejo de un rasgo de la conducta real de los tipos que inspiraron esa clase de personajes literarios.<sup>□</sup>

<sup>56</sup> 'las que sienten lástima, compasivas'.

<sup>57</sup> 'si no se me escapa'; *irse por pies* o *escapar(se) por pies* ('corriendo') es expresión aún muy viva.

<sup>58</sup> 'Dios te dé buena fortuna' (compárese con XII, n. 149). Esta convencional expresión de buenos deseos adquiere especial comicidad, puesto que

CENTURIO. ¡Allá irán estas putas atestadas de razones!<sup>59</sup> Agora quiero pensar cómo me excusaré de lo prometido, de manera que piensen que puse diligencia con ánimo de ejecutar lo dicho, y no negligencia por no me poner en peligro. Quiérome hacer doliente:<sup>60</sup> pero ¿qué aprovecha,<sup>61</sup> que no se apartarán de la demanda cuando sane? Pues si digo que fui allá y que les hice huir, pedirme han señas de quién eran y cuántos iban y en qué lugar los tomé y qué vestidos llevaban. Yo no las sabré dar; helo todo perdido. Pues ¿qué consejo tomaré que cumpla con mi seguridad y su demanda? Quiero enviar a llamar a Traso el Cojo y a sus dos compañeros,<sup>62</sup> y decirles que porque yo estoy ocupado esta noche en otro negocio, vayan a dar un repiquete de broquel<sup>63</sup> a manera de levada<sup>64</sup> para ojeear unos garzones,<sup>65</sup> que me fue encomendado, que todo esto es pasos seguros<sup>66</sup> y donde no conseguirán ningún daño más de hacerlos huir y volverse a dormir.

se ha pintado a Centurio como «manco de la mano del espada» (XV, 286), es decir, de la *derecha*; en la misma línea, nótese que el propio rufián acaba de alardear de que «no es más en mi *brazo derecho* dar palos sin matar...».

<sup>59</sup> 'cargadas de palabras', aunque no está claro si son las que ellas dicen o las buenas palabras que Centurio les ha dado.

<sup>60</sup> 'fingirme enfermo'.

<sup>61</sup> '¿de qué servirá?'.

<sup>62</sup> *Traso* es nombre frecuente del tipo del *miles gloriosus* ('soldado fanfarrón'), ya que en griego significa 'arrojado, atrevido'; es verosímil que aquí

provenga directamente del *Eunuchus* de Terencio, donde aparecen juntamente un *miles gloriosus* llamado Traso y un centurión.<sup>□</sup>

<sup>63</sup> 'hagan ruido golpeando en el broquel con las hojas o los pomos de las espadas'.

<sup>64</sup> *levada* o *llevada*: «es término de juego de la esgrima, cuando el que se va para su contrario, antes de ajustarse con él, tira algunos tajos y reveses al aire, para facilitar el movimiento del brazo y entrar en calor» (Covarrubias).<sup>□</sup>

<sup>65</sup> *ojeear*: 'espantar la caza para levantarla'; *garzones*: 'muchachos disolutos'.<sup>□</sup>

<sup>66</sup> 'asunto sin riesgo'.



## ARGUMENTO DEL DECIMONONO AUTO<sup>1</sup>

Yendo Calisto con Sosia y Tristán al huerto de Pleberio a visitar a Melibea, que lo estaba esperando y con ella Lucrecia, cuenta Sosia lo que le aconteció con Areúsa. Estando Calisto dentro del huerto con Melibea, viene Traso y otros por mandado de Centurio a cumplir lo que había prometido a Areúsa y a Elicia, a los cuales sale Sosia.<sup>2</sup> Y oyendo Calisto desde el huerto onde estaba con Melibea el ruido que traían, quiso salir fuera, la cual salida fue causa que sus días pereziesen: porque los tales este don reciben por galardón, y por esto han de saber desamar los amadores.<sup>3</sup>

### SOSIA, TRISTÁN, CALISTO, MELIBEA, LUCRECIA

SOSIA. (Muy quedo,<sup>4</sup> para que no seamos sentidos, desde aquí al huerto de Pleberio te contaré, hermano Tristán, lo que con Areúsa me ha pasado hoy, que estoy el más alegre hombre del mundo.<sup>5</sup> Sabrás que ella, por las buenas nuevas que de mí había oído, estaba presa de amor, y enviome a Elicia rogándome que la visitase. Y dejando aparte otras razones de buen consejo que pasamos,<sup>6</sup> mostró al presente ser tanto mía cuanto algún tiempo fue de Pármeno.<sup>7</sup> Rogome que la visitase siempre, que ella pensaba gozar de mi amor por tiempo.<sup>8</sup> Pero yo te juro por el peligroso camino en que vamos, hermano, y así goce de mí, que estove dos o tres veces por me arremeter a ella,<sup>9</sup> sino que me empachaba la vergüenza de verla tan hermosa y arreada,<sup>10</sup> y a mí con una capa vieja ratonada.<sup>11</sup> Echaba de sí en bullendo un olor de almizque;<sup>12</sup> yo hedía al estiércol que lleva-

<sup>1</sup> En unas pocas ediciones del siglo XVI, a partir de una impresa en Toledo en 1526, se inserta aquí, como XIX, el llamado «Auto de Traso».

<sup>2</sup> sale: 'sale a su encuentro, les hace frente'.

<sup>3</sup> «sabad al amor desamar, amadores» (*Laberinto de Fortuna*, 106h).

<sup>4</sup> 'en voz baja'.

<sup>5</sup> estoy: aquí, con valor de 'me siento, me encuentro' (véase VII, n. 127).

<sup>6</sup> 'otras buenas palabras que nos dijimos'.

<sup>7</sup> Contrapone *al presente* ('ahora') a *algún tiempo* ('en otro tiempo').

<sup>8</sup> Aquí, 'por largo tiempo', como así parecen confirmarlo algunos testimonios.

<sup>9</sup> 'por acometerla'.

<sup>10</sup> 'con arreos, adornada, compuesta'.

<sup>11</sup> 'raída'.

<sup>12</sup> *en bullendo*: 'al moverse' (véase



ba dentro en los zapatos; tenía unas manos como la nieve, que cuando las sacaba de rato en rato de un guante parecía que se derramaba azahar por casa.<sup>13</sup> Así por esto como porque tenía un poco ella de hacer, se quedó mi atrever para otro día; y aun porque a la primera vista todas las cosas no son bien tratables, y cuanto más se comunican mejor se entienden en su participación.)<sup>14</sup>

TRISTÁN. (Sosia, amigo, otro seso más maduro y experimentado que no el mío era necesario para darte consejo en este negocio. Pero lo que con mi tierna edad y mediano natural alcanzo al presente te diré.<sup>15</sup> Esta mujer es marcada ramera,<sup>16</sup> según tú me dijiste; cuanto con ella te pasó has de creer que no carece de engaño; sus ofrecimientos fueron falsos, y no sé yo a qué fin, porque, amarte por gentilhombre, ¿cuántos más terná ella desechados? Si por rico, bien sabe que no tienes más del polvo que se te pega del almohaza; si por hombre de linaje, ya sabrá que te llaman Sosia y a tu padre llamaron Sosia,<sup>17</sup> nacido y criado en una aldea quebrando terrones con un arado,<sup>18</sup> para lo cual eres tú más dispuesto que para enamorado. Mira, Sosia, y acuérdate bien si te quería sacar algún punto del secreto deste camino que agora vamos, para con lo que supiese revolver a Calisto y Pleberio,<sup>19</sup> de envidia del placer de Melibea. Cata que la envidia es una incurable enfermedad donde asienta; huésped que fatiga la posada, en lugar de galardón; siempre goza del mal ajeno.<sup>20</sup> Pues si esto es así, ¡oh cómo te quiere aquella malvada hembra engañar con su alto nombre, del cual

VII, n. 94); *almizque*: 'almizcle' (véase I, n. 306).

<sup>13</sup> Las manos de Areúsa parecen una flor de azahar por su blancura y delicadeza; pero recuérdese que ha sido costumbre casi hasta hoy perfumar los guantes.

<sup>14</sup> Quizá sea sentencia, aunque no está documentada; *tratables*: 'palpables, manejables'; *se comunican*: aquí, en el sentido subjetivo de 'se trata con ellas'; *participación*: 'comunicación'. Quiere decir 'No todas las cosas se pueden manejar convenientemente la primera vez, pero cuanto más se tratan, mejor se entiende cómo relacionarse con ellas'; Sosia usa la frase en el más físico y me-

nos intelectual de sus posibles sentidos.<sup>o</sup>

<sup>15</sup> *mediano natural*: 'mediano ingenio, mediana inteligencia'.

<sup>16</sup> *marcada*: 'notoria, señalada'.

<sup>17</sup> Sosia es nombre de esclavo en la literatura latina (véase II, n. 76).<sup>o</sup>

<sup>18</sup> Todavía hoy se llama despectivamente *destripaterrones* al que ejerce un trabajo físico y tiene aspecto y maneras burdas. Este tipo de genealogías cómicas iba a ser elemento predilecto en las continuaciones de *La Celestina* y en la narrativa del siglo XVI, empezando por el *Lazarillo*.<sup>o</sup>

<sup>19</sup> *revolver*: 'enfrentar, enemistar'.

<sup>20</sup> Son expresiones tópicas y probablemente proverbiales.<sup>o</sup>

todas se arrear!<sup>21</sup> Con su vicio ponzoñoso quería condenar el ánimo por cumplir su apetito, revolver tales casas por contentar su dañada voluntad.<sup>22</sup> ¡Oh arrufianada mujer, y con qué blanco pan te daba zarazas!<sup>23</sup> Quería vender su cuerpo a trueco de contienda.<sup>24</sup> Óyeme, y si así presumes que sea, ármales trato doble cual yo te diré,<sup>25</sup> que quien engaña al engañador... ya me entiendes;<sup>26</sup> y si sabe mucho la raposa, más el que la toma.<sup>27</sup> Contrámíale sus malos pensamientos,<sup>28</sup> escala sus ruindades cuando más segura la tengas,<sup>29</sup> y cantarás después en tu establo «Uno piensa el bayo y otro el que lo ensilla».)<sup>30</sup>

SOSIA. (¡Oh Tristán, discreto mancebo, mucho más has dicho que tu edad demanda! Astuta sospecha has remontado,<sup>31</sup> y creo que verdadera. Pero porque ya llegamos al huerto y nuestro amo se nos acerca, dejemos este cuento, que es muy largo, para otro día.)

CALISTO. Poned, mozos, la escala y callad, que me parece que está hablando mi señora de dentro. Sobiré encima de la pared y en ella estaré escuchando, por ver si oiré alguna buena señal de mi amor en ausencia.<sup>32</sup>

<sup>21</sup> *alto nombre* podría referirse al de hembra mencionado inmediatamente antes.<sup>o</sup>

<sup>22</sup> *casas*: aquí seguramente con el significado de 'linajes'; *dañada*: 'condenada' (véase III, n. 129).

<sup>23</sup> Para *zarazas*, véase XI, n. 42.

<sup>24</sup> 'a cambio de discordia'.

<sup>25</sup> Para *trato doble*, véase XI, n. 57.

<sup>26</sup> Cita parcial del refrán «Quien burla al burlador (o «Quien engaña al engañador»), cien días gana de perdón», que está ya en *Seniloquium* y recogen varios paremiólogos posteriores a *La Celestina*.<sup>o</sup>

<sup>27</sup> 'el que la captura'; parece refrán, cuya primera documentación sería ésta.<sup>o</sup>

<sup>28</sup> *contrámíale* es verbo formado sobre el término militar de *contramina*, 'mina' ('túnel, pasadizo') que se cava debajo mismo de la mina de los enemigos

para volarla o para salirles al encuentro'.

<sup>29</sup> *escala*: 'sube por una escala'; *segura*: 'desprevenida, sin sospecha'. Sigue jugando con la terminología militar, comparando los engaños de Areúsa con una fortaleza que debe expugnarse.

<sup>30</sup> Refrán que documentan por vez primera el *Libro de buen amor*, 179b («Uno coida el bayo e otro el que lo ensilla») y el *Seniloquium* («Uno piensa el bayo, otro quien lo ensilla»), especialmente apropiado para la condición de Sosia (*en tu establo*); quiere decir 'una cosa piensa el caballo y otra cosa quien lo ensilla' y se usa para indicar que un mismo suceso puede ser muy diferentemente interpretado según sea la posición de quien lo vive.<sup>o</sup>

<sup>31</sup> 'levantado', seguramente metáfora cinética, ya que *remontar* es 'ahuyentar la caza' o 'alzar el vuelo un ave'.<sup>o</sup>

<sup>32</sup> 'en mi ausencia'.

MELIBEA. Canta más, por mi vida, Lucrecia, que me huelgo en oírte, mientras viene aquel señor, y muy paso entre estas verduricas,<sup>33</sup> que no nos oirán los que pasaren.

LUCRECIA.<sup>34</sup> ¡Oh quién fuese la hortelana de aquestas viciosas flores por prender cada mañana, al partir, a tus amores!<sup>35</sup>

Vístanse nuevas colores los lirios y el azucena; derramen frescos olores cuando entre, por estrena.<sup>36</sup>

MELIBEA. ¡Oh cuán dulce me es oírte! De gozo me deshago. No ceses, por mi amor.

LUCRECIA. Alegre es la fuente clara a quien con gran sed la vea, mas muy más dulce es la cara de Calisto a Melibea,<sup>37</sup> pues aunque más noche sea, con su vista gozará. ¡Oh cuando saltar le vea, qué de abrazos le dará! Saltos de gozo infinitos da el lobo viendo ganado,<sup>38</sup>

<sup>33</sup> 'vegetación', en general.°

<sup>34</sup> Lucrecia inicia una canción lírica con un tema en apariencia semejante al de las albas, en las que los amantes, tras haber pasado la noche juntos, se separan al amanecer. Métricamente, son octavillas (abab:bcbc).

<sup>35</sup> *viciosas*: 'abundantes' y 'deleitosas'. El sentido de estos versos es poco claro; parece haber una identificación entre las flores y el amor del amado, con lo cual *prender* sería a la vez 'coger (flores)' y 'retener (al amado)'.°

<sup>36</sup> 'regalo que se da en señal de gusto o felicidad', quizás aquí en el sentido etimológico de *strena*, 'regalo de buen agüero'.°

<sup>37</sup> La identificación de la sed con el

deseo erótico y el beber con el placer sexual es tópica por lo menos desde la Biblia y se utiliza frecuentemente en la lírica cortesana y popular y aún hoy en el lenguaje corriente; véase también XII, n. 117.°

<sup>38</sup> La idea es tan prosaica como la que encierra el dicho, quizás evocado, «El polvo del ganado, al lobo saca de cuidado» (véase XII, n. 123). Es indudable que el lirismo de las estrofas anteriores, ya maltrecho por los rípios de la precedente, decae con brusquedad en ésta, en la que se introduce, además, un elemento (el lobo relamiéndose ante los corderos) que cabe interpretar como de mal agüero (si no es obsceno).°

con las tetas los cabritos,<sup>39</sup>  
Melibea con su amado.

Nunca fue más deseado  
amador de su amiga,  
ni huerto más visitado<sup>40</sup>  
ni noche más sin fatiga.

MELIBEA. Cuanto dices, amiga Lucrecia, se me representa delante: todo me parece que lo veo con mis ojos. Procede, que a muy buen son lo dices,<sup>41</sup> y ayudarte he yo.

LUCRECIA, MELIBEA.

Dulces árboles sombreros,  
humillaos cuando veáis  
aquellos ojos graciosos  
del que tanto deseáis.

Estrellas que relumbráis,  
Norte y Lucero del día,<sup>42</sup>  
¿por qué no le despertáis  
si duerme mi alegría?<sup>43</sup>

MELIBEA. Óyeme tú por mi vida, que yo quiero cantar sola.

Papagayos, ruiseñores  
que cantáis al alborada,<sup>44</sup>  
llevad nueva a mis amores  
como espero aquí asentada.

<sup>39</sup> Entiéndase 'los cabritos dan saltos de gozo al ver las ubres de su madre'.°

<sup>40</sup> Seguramente, 'mejor visitado, visitado por amante de mayores cualidades', aunque puede entenderse 'más asiduamente visitado', cosa tan susceptible de tener un sentido pícaro u obsceno como las comparaciones de la estrofa anterior. En todo el cantar se aprecian posibles ambigüedades: las formulaciones pueden ser a la vez elogios líricos, obscenidades o ironías trágicas, según si se proyectan hacia el futuro o hacia el pasado y el presente de las relaciones entre Calisto y Melibea.°

<sup>41</sup> 'que lo cantas muy bien'.

<sup>42</sup> Se están refiriendo, respectivamen-

te, a la Estrella Polar y el planeta Venus.

<sup>43</sup> La situación parece la propia del género lírico *alborada* (véase la estrofa siguiente), muy característico de las líricas hispánicas de tipo tradicional: el amante acude al encuentro con su amada al amanecer. Pero tanto la Estrella Polar como Venus están también en el cielo nocturno, y es notorio que Calisto duerme de día y se ve con Melibea en lo más cerrado de la noche.°

<sup>44</sup> El *papagayo* es sin duda el 'gayo' de la lírica medieval (*gai* en la provenzal), y no el ave exótica que hoy se llama así. Tanto éstos como, especialmente, los ruiseñores, son pájaros de canto nocturno.°

La media noche es pasada  
y no viene;  
sabadme si hay otra amada  
que'l detiene.<sup>45</sup>

CALISTO. Vencido me tiene el dulzor de tu suave canto; no puedo más sufrir tu penado esperar. ¡Oh mi señora y mi bien todo! ¿Cuál mujer podría haber nacida que desprivase tu gran merecimiento?<sup>46</sup> ¡Oh salteada melodía,<sup>47</sup> oh gozoso rato, oh corazón mío! Y ¿cómo no podiste más tiempo sufrir sin interrumpir tu gozo y cumplir el deseo de entramos?

MELIBEA. ¡Oh sabrosa traición, oh dulce sobresalto!<sup>48</sup> ¿Es mi señor y mi alma, es él? No lo puedo creer. ¿Dónde estabas, luciente sol? ¿Dónde me tenías tu claridad escondida? ¿Había rato que escuchabas? ¿Por qué me dejabas echar palabras sin seso al aire con mi ronca voz de cisne?<sup>49</sup> Todo se goza este huerto con tu venida. Mira la luna cuán clara se nos muestra. Mira las nubes cómo huyen.<sup>50</sup> Oye la corriente agua desta fontecica cuánto más suave murmurio y zurrío lleva por entre las frescas yerbas.<sup>51</sup> Escucha los altos cipreses cómo se dan paz unos ramos con otros por intercesión de un templadico viento que los meneas.<sup>52</sup> Mira sus quietas sombras cuán

<sup>45</sup> Estos últimos versos proceden de una canción lírica popular vigente hasta hoy; tienen una métrica muy diferente de la de las coplas anteriores. A partir del contenido de las dos primeras coplas de Lucrecia y de la invocación al despertar de las que cantan juntas ama y criada, se ha supuesto que Rojas pudo adaptar una alborada conocida, en favor de lo cual hablaría el hecho de que la última copla sea un cantar tradicional aún vivo. La situación que pinta no es, la propia de la *alborada*.<sup>50</sup>

<sup>46</sup> *desprivase*: 'hiciese caer de su privanza'.

<sup>47</sup> *salteada*: quizá 'sorprendente, asombrosa', puesto que *saltear* significa de forma figurada 'sorprender el ánimo con una impresión fuerte y viva'.<sup>50</sup>

<sup>48</sup> Nótese la sucesión de oxímoros,

tan propios del lenguaje de la poesía amorosa de la época.

<sup>49</sup> El *cisne* es ave de voz desagradable, pero teniendo en cuenta la creencia de que cantaba fuerte y alegre inmediatamente antes de morir, podría verse aquí una ironía trágica.<sup>50</sup>

<sup>50</sup> El cielo nublado se sale del tópico del lugar ameno y podría aparecer aquí por influencia de la pintura contemporánea de la obra.<sup>50</sup>

<sup>51</sup> *zurrío*: aquí en el sentido positivo de 'susurro' y no en el de 'zumbido desagradable'.<sup>51</sup>

<sup>52</sup> *paz*: 'salutación que se hace dando un beso en el rostro'. La ramas de los árboles mecidas por el viento aparecen en la lírica popular como alusión a un encuentro amoroso; pero en la llamativa mención del ciprés se ha visto una posible ambigüedad, entre erótica y funesta.<sup>50</sup>

escuras están y aparejadas para encobrir nuestro deleite.<sup>53</sup> Lucrecia, ¿qué sientes, amiga? ¿Tornaste loca de placer? Déjamele, no me le despedaces, no le trabajes sus miembros con tus pesados abrazos.<sup>54</sup> Déjame gozar lo que es mío; no me ocupes mi placer.<sup>55</sup>

CALISTO. Pues, señora y gloria mía, si mi vida quieres, no cese tu suave canto; no sea de peor condición mi presencia con que te alegras, que mi ausencia que te fatiga.

MELIBEA. ¿Qué quieres que cante, amor mío? ¿Cómo cantaré, que tu deseo era el que regía mi son y hacía sonar mi canto?<sup>56</sup> Pues conseguida tu venida, desaparecióse el deseo, destempose el tono de mi voz. Y pues tú, señor, eres el dechado de cortesía y buena crianza,<sup>57</sup> ¿cómo mandas a mi lengua hablar y no a tus manos que estén quedas? ¿Por qué no olvidas estas mañanas? Mándalas estar sosegadas y dejar su enojoso uso y conversación insoportable.<sup>58</sup> Cata, ángel mío, que así como me es agradable tu vista sosegada, me es enojoso tu riguroso trato. Tus honestas burlas me dan placer, tus deshonestas manos me fatigan cuando pasan de la razón.<sup>59</sup> Deja estar mis ropas en su lugar, y si quieres ver si es el hábito de encima de seda o de paño, ¿para qué me tocas en la camisa, pues cierto es de lienzo?<sup>60</sup> Holguemos y burlemos de otros mil modos que yo te mostraré; no me destroces ni maltrates como sueles. ¿Qué provecho te trae dañar mis vestiduras?

CALISTO. Señora, el que quiere comer el ave, quita primero las plumas.<sup>61</sup>

LUCRECIA. ¡Mala landre me mate si más los escucho! ¿Vida es ésta? ¡Que me esté yo deshaciendo de dentera<sup>62</sup> y ella esquivándose por que la rueguen!<sup>63</sup> Ya, ya, apaciguado es el ruido: no hobie-

<sup>53</sup> La complicidad de la naturaleza nocturna con los amantes es motivo frecuente ya en la lírica tradicional.<sup>50</sup>

<sup>54</sup> *pesados*: 'enfadosos, impertinentes'. Se supone que Lucrecia aprovecha para manosear a Calisto en razón de que, como criada, debe ayudarle a despojarse de su armadura.<sup>50</sup>

<sup>55</sup> *no me ocupes*: 'no te apoderes de'.

<sup>56</sup> *tu deseo*: 'el deseo que yo tenía de ti'.

<sup>57</sup> *dechado*: 'modelo'.

<sup>58</sup> 'trato insufrible, intolerable', y véase más abajo, n. 69.

<sup>59</sup> 'me producen enojo cuando se atre-

ven a ir más allá de lo que es razonable'.

<sup>60</sup> La *camisa*, prenda interior, se hacía de lienzo, 'tejido de lino, cáñamo o algodón'; las prendas exteriores podían estar hechas de *seda* si eran lujosas y ligeras, o de *paño* ('tejido de lana') las de más abrigo.<sup>50</sup>

<sup>61</sup> Podría ser un dicho popular, aunque no lo encontramos documentado ni antes ni después de *La Celestina*.<sup>50</sup>

<sup>62</sup> Aquí, 'deseo' (véase VII, n. 164, y IX, n. 116).<sup>50</sup>

<sup>63</sup> *esquivándose*: 'haciéndose la esquivá'.

ron menester despartidores.<sup>64</sup> Pero también me lo haría yo, si estos necios de sus criados me hablasen entre día;<sup>65</sup> ¡pero esperan que los tengo de ir a buscar!

MELIBEA. Señor mío, ¿quieres que mande a Lucrecia traer alguna colación?<sup>66</sup>

CALISTO. No hay otra colación para mí sino tener tu cuerpo y belleza en mi poder.<sup>67</sup> Comer y beber, dondequiera se da por dinero, en cada tiempo se puede haber, y cualquiera lo puede alcanzar. Pero lo no vendible, lo que en toda la tierra no hay igual que en este huerto, ¿cómo mandas que se me pase ningún momento que no goce?

LUCRECIA. (Ya me duele a mí la cabeza de escuchar, y no a ellos de hablar ni los brazos de retozar ni las bocas de besar. ¡Andar; ya callan! A tres me parece que va la vencida.)<sup>68</sup>

CALISTO. Jamás querría, señora, que amaneciese, según la gloria y descanso que mi sentido recibe de la noble conversación de tus delicados miembros.<sup>69</sup>

MELIBEA. Señor, yo soy la que gozo, yo la que gano; tú, señor, el que me haces con tu visitación incomparable merced.

SOSIA. ¿Así, bellacos, rufianes, veníades a asombrar a los que no os temen?<sup>70</sup> ¡Pues yo juro que, si esperarades, que yo os hiciera ir como merecíades!

CALISTO. Señora, Sosia es aquel que da voces. Déjame ir a valerle, no le maten, que no está sino un pajecico con él.<sup>71</sup> Dame presto mi capa, que está debajo de ti.<sup>72</sup>

<sup>64</sup> 'quienes procuran separar a los que riñen'; lo dice con ironía.

<sup>65</sup> 'entre horas, a cualquier hora del día'.<sup>o</sup>

<sup>66</sup> 'algo de comer'.

<sup>67</sup> Juega con el doble sentido de *colación*, 'comida' y 'conversación, trato'.

<sup>68</sup> Es expresión aún vigente para indicar que se consigue algo después de insistir en ello; pero aquí parece aludir a los encuentros sexuales de la pareja que, en la oscuridad, Lucrecia percibe. Para *jandar!*, véase II, n. 72.

<sup>69</sup> *gloria*: aquí, 'goce, placer físico' (véase XIV, n. 26); *mi sentido*: 'mis sentidos'; *conversación*: 'trato' (aquí en un sentido estrictamente carnal).<sup>o</sup>

<sup>70</sup> *asombrar*: 'asustar, espantar' (como en VI, n. 71). Sosia se dirige a Traso y a sus compinches.

<sup>71</sup> Se ha subrayado: que éste es el único momento en que Calisto, al tratar de defenderlos por encima de su propio interés inmediato, intenta cumplir como señor para con sus criados.<sup>o</sup>

<sup>72</sup> Los dos amantes se han acostado,

MELIBEA. ¡Oh triste de mi ventura! ¡No vayas allá sin tus corazas; tórnate a armar!

CALISTO. Señora, lo que no hace espada y capa y corazón no lo hacen corazas y capacete y cobardía.<sup>73</sup>

SOSIA. ¿Aún tornáis? Esperadme; quizá venís por lana...<sup>74</sup>

CALISTO. ¡Déjame, por Dios, señora, que puesta está el escala!

MELIBEA. ¡Oh desdichada yo! Y ¿cómo vas tan recio y con tanta priesa y desarmado a meterte entre quien no conoces? Lucrecia, ven presto acá, que es ido Calisto a un ruido:<sup>75</sup> echémosle sus corazas por la pared, que se quedan acá.

TRISTÁN. Tente, señor, no bajes, que idos son, que no era sino Traso el cojo y otros bellacos que pasaban voceando, que ya se torna Sosia. Tente, tente, señor, con las manos al escala.<sup>76</sup>

CALISTO. ¡Oh válame Santa María, muerto soy! ¡Confesión!<sup>77</sup>

TRISTÁN. Llégate presto, Sosia, que el triste de nuestro amo es caído del escala, y no habla ni se bulle.

pues, encima de la capa que lleva Calisto.

<sup>73</sup> Se basa probablemente en un dicho del tipo de «a quien no le basta espada y corazón, no le bastarán corazas y lanzón» (Correas).<sup>o</sup>

<sup>74</sup> Evoca una de las variantes del dicho «Fue por lana y vino trasquilado» (*Seniloquium*), ya aludido en el auto III (véase allí n. 105).<sup>o</sup>

<sup>75</sup> 'pendencia, pelea'.

<sup>76</sup> *tente*: en el primer caso significa 'detente', y luego 'sujétate'.

<sup>77</sup> La muerte del amante que, visitando a su amada, cae de una escalera o de lo alto de una tapia tiene cierta tradición en la literatura y es ingrediente relativamente común de sucesos reales recogidos en obras de diversa índole, pero no parece que para este caso pue-

da establecerse ningún antecedente claro. Es importante diferencia entre la *Comedia* y la *Tragicomedia* el hecho de que en ésta Calisto, pese a morir también de forma súbita, llegue a pedir confesión *in articulo mortis* (véase XII, n. 197), lo que, en la percepción de la época—y en general de la doctrina cristiana—, suavizaría la impresión de castigo fulminante para la eternidad que cabía asociar a su mudo despeñamiento de la *Comedia*; el cual, por otra parte, no estaba precedido de una motivación dramática como el intento de defender a sus criados, sino sólo de una rápida escena sexual mucho menos adornada de lírica y taraceada por los comentarios despectivos de Tristán y Sosia al otro lado del muro.<sup>o</sup>

SOSIA. ¡Señor, señor! ¡A esotra puerta!<sup>78</sup> ¡Tan muerto es como mi abuelo! ¡Oh gran desventura!

LUCRECIA. ¡Escucha, escucha, gran mal es éste!

MELIBEA. ¿Qué es esto que oigo, amarga de mí?

TRISTÁN. ¡Oh mi señor y mi bien muerto, oh mi señor despedido! ¡Oh triste muerte sin confesión! Coge, Sosia, esos sesos de esos cantos; júntalos con la cabeza del desdichado amo nuestro. ¡Oh día de aciago;<sup>79</sup> oh arrebatado fin!<sup>80</sup>

MELIBEA. ¡Oh desconsolada de mí! ¿Qué es esto? ¿Qué puede ser tan áspero acontecimiento como oigo? Ayúdame a sobir, Lucrecia, por estas paredes. Veré mi dolor; si no, hundiré con alaridos la casa de mi padre. ¡Mi bien y placer todo es ido en humo,<sup>81</sup> mi alegría es perdida, consumiose mi gloria!

LUCRECIA. Tristán, ¿qué dices, mi amor? ¿Qué es eso que lloras tan sin medida?

TRISTÁN. Lloro mi gran mal, lloro mis muchos dolores; cayó mi señor Calisto del escala y es muerto; su cabeza está en tres partes. Sin confesión pereció. Díselo a la triste y nueva amiga que no espere más su penado amador.<sup>82</sup> Toma tú, Sosia, desos pies; llevemos el cuerpo de nuestro querido amo donde no padezca su hon-

2 ¡Oh gran desventura! Aquí termina la interpolación de la «Tragicomedia» que abarca desde la mitad del auto XIV hasta gran parte del XIX

<sup>78</sup> Evoca el dicho «A esotra puerta, que ésta no se abre» que está en los *Proverbios* de Santillana y se usaba «cuando no responde un sordo u otros» (según Correas).<sup>□</sup>

<sup>79</sup> *aciago*: el régimen preposicional parece indicar que aquí se usa como sustantivo, en el sentido de 'desgracia, mal agüero'.<sup>□</sup>

<sup>80</sup> La mezcla en el parlamento de

Tristán de las exclamaciones de dolor propias del planto ritual con indicaciones de macabro realismo (*Coge, Sosia, esos sesos*) no es rara en la tragedia senquista y en la oratoria forense.

<sup>81</sup> La expresión *irse en humo* vale 'desvanecerse y acabar en nada algo que daba grandes esperanzas'.

<sup>82</sup> *nueva*: probablemente, 'reciente', o quizá 'joven'.

ra detrimento, aunque sea muerto en este lugar. ¡Vaya con nosotros llanto, acompañenos soledad, síganos desconsuelo, visítenos tristeza, cúbranos luto y dolorosa jerga!<sup>83</sup>

MELIBEA. ¡Oh la más de las tristes triste;<sup>84</sup> tan poco tiempo poseído el placer, tan presto venido el dolor!<sup>85</sup>

LUCRECIA. Señora, no rasgues tu cara ni meses tus cabellos. Ahora en placer, ahora en tristeza.<sup>86</sup> ¿Qué planeta hobo que tan presto contrarió su operación?<sup>87</sup> ¿Qué poco corazón es éste?<sup>88</sup> Levanta, por Dios, no seas hallada de tu padre en tan sospechoso lugar, que serás sentida. ¡Señora, señora! ¿No me oyes? No te amoretas, por Dios,<sup>89</sup> ten esfuerzo para sufrir la pena, pues toviste osadía para el placer.

MELIBEA. ¿Oyes lo que aquellos mozos van hablando? ¿Oyes sus tristes cantares? ¡Rezando llevan con responso mi bien todo!<sup>90</sup> ¡Muerta llevan mi alegría! No es tiempo de yo vivir.<sup>91</sup> ¿Cómo no gocé más del gozo? ¿Cómo tove en tan poco la gloria que entre mis manos tove?<sup>92</sup> ¡Oh ingratos mortales, jamás conocéis vuestros bienes sino cuando dellos carecéis!<sup>93</sup>

<sup>83</sup> 'tela gruesa y tosca' que se solía vestir por luto. <sup>□</sup> Las personificaciones son características del planto ritual, lo mismo que lo son las formulaciones paralelísticas y el tópico del vestido de dolor que se desarrolla en la última frase.

<sup>84</sup> «El más triste de los tristes» es formulación que aparece en la canción de Gómez Manrique «Con la beldad me prendiste». <sup>□</sup>

<sup>85</sup> Las palabras de Melibea evocan los famosos versos de Jorge Manrique: «cuán presto se va el placer, / cómo después de acordado / da dolor» (*Coplas a la muerte de su padre*, vv. 7-9). <sup>□</sup>

<sup>86</sup> Expresión que indica lo variable del destino humano: 'tan pronto se está en situación placentera como sobreviene una tristeza'.

<sup>87</sup> 'obra, influencia' sobre los asuntos humanos, en sentido astrológico.

<sup>88</sup> *corazón*: aquí, 'presencia, fortaleza de ánimo'.

<sup>89</sup> 'No te desmayes'. <sup>□</sup>

<sup>90</sup> *responso*: 'responsorio que, separado del rezo, se dice por los difuntos antes de que el sacerdote diga la oración fúnebre'. Resulta llamativo que esta alusión al rezo de Sosia y Tristán desapareciera en ediciones posteriores a 1570. <sup>□</sup>

<sup>91</sup> Es un tópico luctuoso que los supervivientes manifiesten su deseo de morir (baste ver en XXI, 337, las palabras del comienzo del lamento de Pleberio: «¡No queramos más vivir!»). <sup>□</sup>

<sup>92</sup> Nótese el juego de derivaciones y homofonías (*gocé ... gozo; tove en tan poco ... tove*), tan del gusto de la literatura amorosa de la época, tanto en prosa como en verso. <sup>□</sup>

<sup>93</sup> «Ingratissimi mortales, bona vestra vix aliter quam perdendo cognosci-

LUCRECIA. ¡Avíate, aviva! Que mayor mengua será hallarte en el huerto que placer sentiste con la venida ni pena con ver que es muerto.<sup>94</sup> Entremos en la cámara; acostarte has; llamaré a tu padre y fingiremos otro mal, pues éste no es para se poder encobrir.<sup>95</sup>

tis» (Petrarca, *De remediis*, I, 4); las palabras de Melibea son traducción de estas de Petrarca; sin embargo, la misma idea se encuentra en numerosos lugares.<sup>9</sup>

<sup>94</sup> *avíate*: 'date prisa'. Es de notar la fría prudencia que aquí muestra Lucrecia, que compara rápidamente tres pa-

siones y está pronta a aconsejar a Melibea la evitación del mal mayor, que es la pérdida de la honra.

<sup>95</sup> «*Morbus ingens non facile occultatur*» (Petrarca, *Índice*); pero la semejanza con las palabras de Lucrecia es demasiado tenue como para postular la presencia de las de Petrarca.<sup>0</sup>

## ARGUMENTO DEL VEINTENO AUTO

*Lucrecia llama a la puerta de la cámara de Pleberio. Pregúntale Pleberio lo que quiere. Lucrecia le da priesa que vaya a ver a su hija Melibea. Levantado, Pleberio va a la cámara de Melibea. Consuélala, preguntándole qué mal tiene. Finge Melibea dolor del corazón. Envía Melibea a su padre por algunos instrumentos músicos.<sup>1</sup> Sube ella y Lucrecia en una torre. Envía de sí a Lucrecia; cierra tras ella la puerta. Llégase su padre al pie de la torre. Descúbrele Melibea todo el negocio que había pasado. En fin déjase caer de la torre abajo.*

### PLEBERIO, LUCRECIA, MELIBEA

PLEBERIO. ¿Qué quieres, Lucrecia? ¿Qué quieres tan presurosa? ¿Qué pides con tanta importunidad y poco sosiego? ¿Qué es lo que mi hija ha sentido? ¿Qué mal tan arrebatado puede ser que no haya yo tiempo de me vestir ni me des aun espacio a me levantar?<sup>2</sup>

LUCRECIA. Señor, apresúrate mucho si la quieres ver viva; que ni su mal conozco, de fuerte, ni a ella ya, de desfigurada.<sup>3</sup>

PLEBERIO. ¡Vamos presto! Anda allá, entra adelante, alza esa antepuerta y abre bien esa ventana, por que le pueda ver el gesto con claridad.<sup>4</sup>

PLEBERIO. ¿Qué es esto, hija mía? ¿Qué dolor y sentimiento es el tuyo? ¿Qué novedad es ésta? ¿Qué poco esfuerzo es éste? Mírame, que soy tu padre. Háblame por Dios. Dime la razón de tu dolor, por que presto sea remediado. No quieras enviarme con triste

17-19 ¡Vamos presto! ... con claridad Trag.

<sup>1</sup> Para la música como remedio terapéutico —especialmente en las dolencias relacionadas con la melancolía—, véase I, n. 41.

<sup>2</sup> *espacio*: 'tiempo'.

<sup>3</sup> *conozco*: 'reconozco'; *desfigurada*: 'descompuesta, alterada'.

<sup>4</sup> *gesto*: 'rostro'; para *antepuerta* véase X n. 14. Todo esto sucede en el camino hacia el aposento de Melibea y, la última frase, ya en él. La adición de la *Tragicomedia* no pretende más que añadir detalles realistas que sugieran ese movimiento.



postrimería al sepulcro.<sup>5</sup> Ya sabes que no tengo otro bien sino a ti. Abre esos alegres ojos y mírame.

MELIBEA. ¡Ay dolor!

PLEBERIO. ¿Qué dolor puede ser que iguale con ver yo el tuyo?<sup>6</sup> Tu madre está sin seso en oír tu mal; no pudo venir a verte de turbada. Esfuerza tu fuerza, aviva tu corazón, arréciate de manera que puedas tú conmigo ir a visitar a ella.<sup>7</sup> Dime, ánima mía, la causa de tu sentimiento.

MELIBEA. Pereció mi remedio.

PLEBERIO. Hija, mi bien amada y querida del viejo padre, por Dios no te ponga desesperación el cruel tormento desta tu enfermedad y pasión, que a los flacos corazones el dolor los arguye.<sup>8</sup> Si tú me cuentas tu mal, luego será remediado, que ni faltarán medicinas ni médicos ni sirvientes para buscar tu salud, agora consista en yerbas o en piedras o palabras, o esté secreta en cuerpos de animales.<sup>9</sup> Pues no me fatigues más, no me atormentes, no me hagas salir de mi seso, y dime qué sientes.

MELIBEA. Una mortal llaga en medio del corazón que no me consiente hablar: no es igual a los otros males, menester es sacarle para ser curada, que está en lo más secreto dél.<sup>10</sup>

PLEBERIO. Temprano cobraste los sentimientos de la vejez.<sup>11</sup> La mocedad toda suele ser placer y alegría, enemiga de enojo. Levántate de ahí; vamos a ver los frescos aires de la ribera, alegrarte has con tu madre; descansará tu pena. Cata, si huyes de placer no hay cosa más contraria a tu mal.

MELIBEA. Vamos donde mandares. Subamos, señor, al azotea

<sup>5</sup> *postrimería*: en general, 'fin', pero aquí probablemente 'última etapa de la vida, vejez', como indica su uso reiterado en el auto XXI (véase también VI, n. 69).<sup>o</sup>

<sup>6</sup> «O vos omnes qui transitis per viam attendite et videte si est dolor sicut dolor meus» (Lamentaciones, I, 12). Se ha visto en la frase de Pleberio un eco de la canción de Calisto en I (véase n. 75 allí).<sup>o</sup>

<sup>7</sup> *arréciate*: 'fortálécete, hazte fuerte'.

<sup>8</sup> 'hace patentes, manifiesta', calca el *arguit* de la fuente: «degeneres animos ti-

mor arguit» (Virgilio, *Eneida*, IV, 13).<sup>o</sup>

<sup>9</sup> *secreta*: 'escondida, oculta'.

<sup>10</sup> Melibea parece acusar la consumación de un proceso que ella misma describía diciendo: «Mi mal es de corazón, la izquierda teta es su aposentamiento» y, más explícitamente, con su grito «que me comen este corazón serpientes dentro de mi cuerpo» (X, 223 y 221).<sup>o</sup>

<sup>11</sup> *sentimientos*: 'padecimientos', aquí físicos, ya que Pleberio sigue creyendo que el mal de Melibea es puramente corporal.

alta, por que desde allí goce de la deleitosa vista de los navíos;<sup>12</sup> por ventura aflojará algo mi congoja.

PLEBERIO. Subamos, y Lucrecia con nosotros.

MELIBEA. Mas si a ti placirá, padre mío, manda traer algún instrumento de cuerdas con que se sufra mi dolor o tañendo o cantando, de manera que, aunque aqueje por una parte la fuerza de su accidente,<sup>13</sup> mitigarlo han por otra los dulces sonos y alegre armonía.

PLEBERIO. Eso, hija mía, luego es hecho; yo lo voy a mandar aparejar.

MELIBEA. Lucrecia, amiga, muy alto es esto; ya me pesa por dejar la compañía de mi padre. Baja a él y dile que se pare al pie desta torre, que le quiero decir una palabra que se me olvidó que hablase a mi madre.<sup>14</sup>

LUCRECIA. Ya voy, señora.

MELIBEA. De todos soy dejada;<sup>15</sup> bien se ha aderezado la manera de mi morir; algún alivio siento en ver que tan presto seremos juntos yo y aquel mi querido y amado Calisto. Quiero cerrar la puerta, por que ninguno suba a me estorbar mi muerte; no me impidan la partida; no me atajen el camino por el cual en breve tiempo podré visitar en este día al que me visitó la pasada noche. Todo se ha hecho a mi voluntad; buen tiempo terné para contar a Pleberio mi señor la causa de mi ya acordado fin.<sup>16</sup> Gran sinrazón hago a sus canas; gran ofensa a su vejez; gran fatiga le acarreo con mi falta;

<sup>12</sup> El *navío* es «bajel grande de alto borde» (Covarrubias); parece referirse a una gran embarcación mercante y no a un transporte fluvial cualquiera. El detalle de que desde la azotea se vean *navíos* ha dado pie a discusiones sobre la ciudad en que se enmarca la acción y sobre si se trata de una localización realista o de una reminiscencia de una fuente literaria.<sup>o</sup>

<sup>13</sup> 'indisposición repentina'.

<sup>14</sup> La estratagema de la que Melibea se sirve para alejar de sí primero a su pa-

dre y luego a Lucrecia y poder de ese modo llevar a cabo sus planes de suicidio, así como las razones que aduce en cada uno de los dos casos, son exactamente las mismas que utiliza Dido para librarse de su hermana y de su nodriza en el libro cuarto de la *Eneida*, y tanto Melibea como Dido pronuncian, una vez solas, un agitado monólogo de características comparables.<sup>o</sup>

<sup>15</sup> 'Ya estoy sola'; no 'Todos me han abandonado'.

<sup>16</sup> *acordado*: 'decidido'.



en gran soledad le dejo. Y caso que por mi morir a mis queridos padres sus días se disminuyesen, ¿quién duda que no haya habido otros más crueles contra sus padres? Bursia, rey de Bitinia, sin ninguna razón, no aquejándole pena como a mí, mató su propio padre;<sup>17</sup> Tolomeo, rey de Egipto, a su padre y madre y hermanos y mujer, por gozar de una manceba; Orestes a su madre Clitenestra;<sup>18</sup> el cruel emperador Nero a su madre Agripina por solo su placer hizo matar. Éstos son dignos de culpa, éstos son verdaderos parricidas, que no yo, que con mi pena, con mi muerte, purgo la culpa que de su dolor se me puede poner. Otros muchos crueles hobo que mataron hijos y hermanos, debajo de cuyos yerros el mío no parecerá grande: Filipo, rey de Macedonia; Herodes, rey de Judea;<sup>19</sup> Constantino, emperador de Roma; Laodice, reina de Capadocia, y Medea, la nigromantesa.<sup>20</sup> Todos éstos mataron hijos queridos y amados sin ninguna razón, quedando sus personas a salvo. Finalmente me ocurre aquella gran crueldad de Frates,<sup>21</sup> rey de los par-

330.1-331.6 Y caso que por mi morir ... los que mal hicieron Trag.

<sup>17</sup> Fue Nicomedes quien mató a su padre Prusia (aquí *Bursia*), rey de Bitinia, como cuenta el pasaje de Petrarca que sirve de fuente a este monólogo (véase más adelante n. 21).<sup>□</sup>

<sup>18</sup> Orestes mató a su madre Clitenestra en castigo por haber sido infiel a su esposo Agamenón cuando éste marchó a la guerra de Troya y haberlo asesinado a su vuelta; a diferencia de los demás mencionados, éste es un parricidio motivado por un deseo de venganza justificada y no meramente caprichoso.<sup>□</sup>

<sup>19</sup> Debe de referirse a Herodes el Grande (73-4 a.C.), que en efecto mandó matar a tres de sus hijos.

<sup>20</sup> 'nigromante, maga que practica la magia negra o la invocación a los muertos'.<sup>○</sup>

<sup>21</sup> *me ocurre*: 'me viene a la memoria'. Todo el pasaje, hasta el final de la frase, es eco de otro de Petrarca: «Chari, inquam, sunt parentes. Nonne autem Iuppiter Saturnum regno patrem expulit? Nicomedes Prusiam Bithyniae

regem suum patrem consilia licet necandi filii agitantem vita privavit? Et Ptolemaeus, hinc Philopater dictus, patre ac matre insuper et fratre occisis ad ultimum et uxore Eurydice interfecta, regnum Aegypti scortorum sic rexit arbitrio ut nihil in regno proprium haberet praeter nudum et inane regis nomen? Nonne et Orestes Clytaemnestram matrem, Agrippinam Nero, Antipater Thesalonicens interfecit? Chari filii. Nonne Theseus Hippolytum castissimum, Philippus rex Macedoniae Demetrium filium adolescentem optimum iussit occidi? Nonne et Ptolemaeus alter, adversum pietati nomen et ipse quoque fidissimus rex Aegypti, duos? Et Herodes rex Iudaeae unum, et Constantinus Romanorum Imperator unum quoque, Crispum filium, interemit? Nonne Maleus dux Carthaginensis Carthalonem filium crucifixit? Quin et matres quarum amor hinc intensior, hinc mitior sexus, in filios saevierunt. Nota omnibus Me-

tos, que por que no quedase sucesor después dél, mató a Orode, su viejo padre, y a su único hijo y treinta hermanos suyos. Éstos fueron delitos dignos de culpable culpa,<sup>22</sup> que, guardando sus personas de peligro, mataban sus mayores y descendientes y hermanos. Verdad es que, aunque todo esto así sea, no había de remedarlo en los que mal hicieron. Pero no es más en mi mano. Tú, Señor, que de mi habla eres testigo, ves mi poco poder, ves cuán cativa tengo mi libertad,<sup>23</sup> cuán presos mis sentidos de tan poderoso amor del muerto caballero, que priva al que tengo con los vivos padres.<sup>24</sup>

PLEBERIO. Hija mía Melibea, ¿qué haces sola? ¿Qué es tu voluntad decirme? ¿Quieres que suba allá?

MELIBEA. Padre mío, no pugnes ni trabajes por venir adonde yo esté, que estorbarás la presente habla que te quiero hacer. Lastimado serás brevemente con la muerte de tu única hija.<sup>25</sup> Mi fin es llegado; llegado es mi descanso y tu pasión; llegado es mi alivio y tu pena; llegada es mi acompañada hora y tu tiempo de soledad.<sup>26</sup> No habrás, honrado padre, menester instrumentos para aplacar mi dolor, sino campanas para sepultar mi cuerpo.<sup>27</sup> Si me escuchas sin lágrimas, oirás la causa desesperada de mi forzada y alegre partida. No la interrumpas con lloro ni palabras; si no, quedarás más quejoso en no saber por qué me mato que doloroso por verme muerta. Ninguna cosa me preguntes ni respondas más de lo que de mi gra-

dea. Quid Laodice Cappadociaeque regina, quae regnandi cupidine filios quinque mactavit? Chari, inquam, parentes, repeti enim, chari filii, chari fratres. At ut uno exemplo omnis claudatur impietas: Phrates, rex Parthorum, omnium regum scelestissimus omniumque mortalium, regnandi non cupiditate sed rabie furis actus, Orodem senem et afflictum patrem ad haec et triginta fratres suos dicti regis filios suumque insuper filium occidit, ne quis superesset in Parthia qui regnaret» (*De remediis*, I, 52).<sup>○</sup>

<sup>22</sup> 'merecedores de pena', diríamos hoy.<sup>□</sup>

<sup>23</sup> Nótese lo paradójico de que Me-

libea se dirija a Dios para proclamar que carece de libre albedrío.<sup>○</sup>

<sup>24</sup> El *tan poderoso amor* es el sujeto de *priva*, 'quita' (hoy quizá diríamos 'anula, neutraliza'; véase VIII, n. 89).

<sup>25</sup> *brevemente*: 'en breve, dentro de poco tiempo'.

<sup>26</sup> *acompañada*: «porque cree que, muerta, va a volver a hallarse en la compañía de Calisto» (Russell).<sup>○</sup>

<sup>27</sup> *instrumentos* se refiere a los musicales que Pleberio había ido a buscar, y que se contraponen aquí al doblar de las campanas en son de duelo. Resulta un tanto sorprendente que Melibea aluda a unas honras fúnebres que, en principio, deberían negarse a una suicida.<sup>○</sup>

do decirte quisiere, porque cuando el corazón está embargado de pasión, están cerrados los oídos al consejo; y en tal tiempo las fructuosas palabras,<sup>28</sup> en lugar de amansar, acrecientan la saña. Oye, padre viejo, mis últimas palabras; y si como yo espero las recibes, no culparás mi yerro. Bien ves y oyes este triste y doloroso sentimiento que toda la ciudad hace. Bien oyes este clamor de campanas,<sup>29</sup> este alarido de gentes, este aullido de canes, este estrépito de armas. De todo esto fui yo causa. Yo cobré de luto y jergas en este día cuasi la mayor parte de la ciudadana caballería;<sup>30</sup> yo dejé muchos sirvientes descubiertos de señor;<sup>31</sup> yo quité muchas raciones y limosnas a pobres y envergonzantes.<sup>32</sup> Yo fui ocasión que los muertos tovesen compañía del más acabado hombre que en gracias nació.<sup>33</sup> Yo quité a los vivos el dechado de gentileza, de invenciones galanas, de atavíos y bordaduras, de habla, de andar, de cortesía, de virtud.<sup>34</sup> Yo fui causa que la tierra goce sin tiempo<sup>35</sup> el más noble cuerpo y más fresca juventud que al mundo era en nuestra edad criada. Y porque estarás espantado con el son de mis no acostumbrados delitos, te quiero más aclarar el hecho. Muchos días son pasados, padre mío, que penaba por mi amor un caballero que se llamaba Calisto, el cual tú bien conociste. Conociste asimismo sus

<sup>28</sup> *fructuosas*: 'cargadas de fruto, provechosas'; «mas bien sabéis cuando el corazón está embargado de pasión, que están cerrados los oídos al consejo, y en tal tiempo, las fructuosas palabras en lugar de amansar, acrecientan la saña» (*Cárcel de amor*).<sup>□□</sup>

<sup>29</sup> 'doblar de las campanas por un difunto'. Todos los sonidos que se mencionan son característicos del aparatoso ceremonial de luto que acompañaba a la sepultura a un noble.<sup>□□</sup>

<sup>30</sup> Para *jergas* véase XIX, n. 83; *ciudadana caballería*: 'la clase social de los caballeros que viven en la ciudad, la aristocracia o patriciado urbano'; define con total precisión el medio al que pertenecen Calisto y Melibea.<sup>□</sup>

<sup>31</sup> 'sin la cobertura, sin la protección de un señor', porque se quedaron sin amo a quien servir. Apunta de nuevo a que en la casa de Calisto hay más criados

que los que intervienen en la acción (véase XIV, n. 58).

<sup>32</sup> *raciones*: 'asignación diaria que se da en especie o dinero', aquí a los pobres; se opone en este contexto a *limosna*, que sería una dádiva ocasional; *envergonzantes*: 'pobres vergonzantes', los que, por vergüenza o dignidad, no se atrevían a pedir limosna declaradamente y lo hacían con disimulo o a escondidas.

<sup>33</sup> *acabado*: 'cabal, excelente en su clase'.

<sup>34</sup> Se ha apuntado aquí un posible eco de Jorge Manrique: «¿Qué fue de tanto galán? / ¿Qué fue de tanta invención / como trajieron? // Las justas y los torneos, / paramentos, bordaduras / y cimbras» (*Coplas a la muerte de su padre*, vv. 184-189); pero la enumeración de las galas y gracias arrasadas por la muerte es un tópico luctuoso.<sup>□</sup>

<sup>35</sup> 'antes de tiempo, antes de hora'.<sup>□</sup>

padres y claro linaje; sus virtudes y bondad a todos eran manifestas.<sup>36</sup> Era tanta su pena de amor y tan poco el lugar para hablarme, que descubrió su pasión a una astuta y sagaz mujer que llamaban Celestina. La cual, de su parte venida a mí, sacó mi secreto amor de mi pecho; descubrió a ella lo que a mi querida madre encobría; tovo manera como ganó mi querer; ordenó cómo su deseo y el mío hobiesen efecto. Si él mucho me amaba, no vivía engañado. Concertó el triste concierto de la dulce y desdichada ejecución de su voluntad. Vencida de su amor, dile entrada en tu casa.<sup>37</sup> Quebrantó con escalas las paredes de tu huerto, quebrantó mi propósito, perdí mi virginidad. Del cual deleitoso yerro de amor gozamos cuasi un mes. Y como esta pasada noche viniese según era acostumbrado, a la vuelta de su venida, como de la fortuna mudable estoviese dispuesto y ordenado según su desordenada costumbre,<sup>38</sup> como las paredes eran altas, la noche oscura, la escala delgada,<sup>39</sup> los sirvientes que traía no diestros en aquel género de servicio<sup>40</sup> y él bajaba presuroso a ver un ruido que con sus criados sonaba en la calle, con el gran ímpetu que llevaba no vido bien los pasos, puso el pie en vacío y cayó, y de la triste caída sus más escondidos sesos quedaron repartidos por las piedras y paredes. Cortaron las hadas sus hilos,<sup>41</sup> cortáronle sin confesión su vida,<sup>42</sup> cortaron mi esperanza, cortaron

11-12 Del cual deleitoso yerro ... según era acostumbrado Trag.

16-18 y él bajaba presuroso ... ímpetu que llevaba Trag.

<sup>36</sup> Esta mención del conocimiento de Calisto y su familia por parte de Pleberio hace menos comprensible la extrema clandestinidad de los amores entre el muerto y Melibea. Naturalmente, sólo si la cuestión se plantea en términos realistas, no si se tiene en cuenta la tradición literaria del amor cortés, que exigía el secreto en las relaciones.<sup>□</sup>

<sup>37</sup> Se ha apuntado en estas palabras a una posible reminiscencia del epígrafe del *Diálogo entre el amor y un viejo* de Rodrigo Cota.<sup>□</sup>

<sup>38</sup> «Mas bien acatada tu varia mudanza, / por ley te gobiernas, maguer discrepante: / ca tu firmeza es non ser constante, / tu temperamento es des-temperanza, / tu más cierta orden es

desordenanza» (*Laberinto de Fortuna*, 10a-e).<sup>□</sup>

<sup>39</sup> 'frágil'.

<sup>40</sup> Esta alusión a la inexperiencia de los criados es una permanencia de la *Comedia*, incongruente en un contexto en que se reafirma que Calisto y Melibea han estado viéndose *cuasi un mes*.

<sup>41</sup> 'Las Parcas cortaron ya sus hilos', es decir, 'Murió'; aunque es expresión muy común, quizá sea una reminiscencia de Santillana, *Comedieta de Ponza*, v. 807: «de quien ya la tela cortaron las fadas».<sup>□</sup>

<sup>42</sup> Nótese el motivo cristiano yuxtapuesto al pagano: morir sin confesión, de un lado; la decisión de las Parcas, de otro.

mi gloria, cortaron mi compañía. Pues ¿qué crueldad sería, padre mío, muriendo él despeñado, que viviese yo penada? Su muerte convida a la mía. Convídamela y fuerza que sea presto, sin dilación. Muéstrame que ha de ser despeñada, por seguille en todo. No digan por mí «A muertos y a idos...»<sup>43</sup> Y así contentarle he en la muerte, pues no tove tiempo en la vida.<sup>44</sup> ¡Oh mi amor y señor Calisto! Espérame, ya voy. Detente, si me esperas. No me incuses la tardanza que hago dando esta última cuenta a mi viejo padre,<sup>45</sup> pues le debo mucho más. ¡Oh padre mío muy amado! Ruégote, si amor en esta pasada y penosa vida me has tenido, que sean juntas nuestras sepulturas, juntas nos hagan nuestras obsequias.<sup>46</sup> Algunas consolatorias palabras te diría antes de mi agradable fin, coligidas y sacadas de aquellos antiguos libros que tú, por más aclarar mi ingenio, me mandabas leer,<sup>47</sup> sino que ya la dañada memoria con la gran turbación me las ha perdido,<sup>48</sup> y aun porque veo tus lágrimas malsofridas decir por tu arrugada haz.<sup>49</sup> Salúdame a mi cara y amada madre; sepa de ti largamente la triste razón por que muero; gran placer llevo de no la ver presente. Toma, padre viejo, los dones de tu vejez, que en largos días largas se sufren tristezas.<sup>50</sup> Recibe las arras de tu

<sup>43</sup> Cita parcial del refrán «A muertos y a idos, pocos amigos» (o «...no hay amigos»), que está ya en el *Seniloquium*.<sup>o</sup>

<sup>44</sup> Vuelve a ser pervivencia de la *Comedia* un tanto incongruente en el nuevo contexto: recuérdese que en ella Calisto muere la primera noche de su encuentro, por lo que Melibea puede decir con especial razón que *no tove tiempo* (de contentarle) *en la vida*.

<sup>45</sup> *incuses*: 'acuses, imputes'.

<sup>46</sup> 'exequias, honras fúnebres' (véase más arriba, n. 27): «Persequar extinctum letique miserima dicar / causa comesque tui... / Hoc tamen amorum verbis estote rogati, / o multum miseri meus illiusque parentes, / ut quos certus amor, quos hora novissima iunxit, / conponi tumulo non invidéatis eodem...» (Ovidio, *Metamorfosis*, IV, 151-157).<sup>o</sup>

<sup>47</sup> Melibea alude, al menos en parte, a

la literatura consolatoria, tan en boga en los siglos finales de la Edad Media y, en castellano, durante todo el siglo XV. De estas palabras se desprende que Melibea ha recibido una formación literaria más elevada de lo que era común entre las mujeres de su clase en su época: no sólo ha leído ficciones, sino filosofía moral, autores clásicos, etc. Sin embargo, no es descartable que pueda haber una pincelada de comicidad en este retrato de la doncella ilustrada, en línea con los tradicionales escarnios de mujeres sabias.<sup>o</sup>

<sup>48</sup> Es idea admitida en la literatura jurídica de la época que mucha turbación disminuye la memoria.<sup>o</sup>

<sup>49</sup> *decir*: 'descender'; *haz*: 'faz, rostro'.

<sup>50</sup> «Longaeva vita mille fert molestias»: es sentencia latina que probablemente esté aquí a través de alguna derivación vulgar.<sup>o</sup>

senectud antigua,<sup>51</sup> recibe allá tu amada hija. Gran dolor llevo de mí, mayor de ti, muy mayor de mi vieja madre. Dios quede contigo y con ella; a Él ofrezco mi alma. Pon tú en cobro este cuerpo que allá baja.<sup>52</sup>

<sup>51</sup> *arras*: 'lo que se da como prenda o señal en algún contrato o concierto'.<sup>o</sup>

<sup>52</sup> *Pon ... en cobro*: 'Recibe' y también 'Pon en lugar seguro'. Los antecedentes literarios del suicidio de Melibea han sido una cuestión inmerecidamente transcendente, ya que algunos han

querido verlo como un síntoma del íntimo judaísmo del autor, a pesar de que la actitud del judaísmo y del cristianismo respecto al suicidio es similar. Puede ser que Rojas se inspirara en el *Hero y Leandro* de Museo y, por lo que hace a las circunstancias previas, en el libro cuarto de la *Eneida*.<sup>o</sup>

## ARGUMENTO DEL VEINTE Y UN AUTO

*Pleberio, tornado a su cámara con grandísimo llanto, pregúntale Alisa su mujer la causa de tan súbito mal. Cuéntale la muerte de su hija Melibea, mostrándole el cuerpo della todo hecho pedazos, y haciendo su planto, concluye.*<sup>1</sup>

### ALISA, PLEBERIO

ALISA. ¿Qué es esto, señor Pleberio? ¿Por qué son tus fuertes alaridos? Sin seso estaba, adormida del pesar que hobe cuando oí decir que sentía dolor nuestra hija;<sup>2</sup> agora, oyendo tus gemidos, tus voces tan altas, tus quejas no acostumbradas,<sup>3</sup> tu llanto y congoja de tanto sentimiento, en tal manera penetraron mis entrañas, en tal manera traspasaron mi corazón, así avivaron mis turbados sentidos, que el ya recebido pesar alcancé de mí.<sup>4</sup> Un dolor sacó otro,<sup>5</sup> un sentimiento otro. Dime la causa de tus quejas. ¿Por qué maldices tu honrada vejez? ¿Por qué pides la muerte? ¿Por qué arrancas tus blancos cabellos? ¿Por qué hieres tu honrada cara? ¿Es algún mal de Melibea? Por Dios que me lo digas, porque si ella pena, no quiero yo vivir.

PLEBERIO. ¡Ay, ay, noble mujer, nuestro gozo en el pozo,<sup>6</sup> nuestro bien todo es perdido! ¡No queramos más vivir!<sup>7</sup> Y por que

<sup>1</sup> *planto*: 'lamento fúnebre', que solía acompañarse de lágrimas y gestos rituales de duelo, como golpearse el pecho, arañarse el rostro o mesarse los cabellos; de ahí el verbo *haciendo* y las referencias que más abajo hace Alisa a esos gestos.<sup>o</sup>

<sup>2</sup> *sin seso*: 'sin sentido'; *adormida*: 'desmayada'.<sup>□</sup>

<sup>3</sup> 'insólitas'.

<sup>4</sup> *alcancé*: 'lancé, eché fuera, aparté'.

<sup>5</sup> Rojas repite aquí un dicho petrarquesco que en el auto X (véase allí n. 52) había puesto en boca de Celestina: «Dolor dolore, clavus clavo pellitur» (Petrarca, *De remediis*, II, 84).<sup>o</sup>

<sup>6</sup> Es dicho aún vivo, que cita por

ejemplo Jorge Manrique en su poema «Con el gran mal que me sobra», v. 80, y viene recogido por Santillana en sus *Proverbios*. Parte de la crítica ha considerado que su carácter coloquial rompe el decoro de la escena, pero está atestiguado su uso en un contexto tan serio como un planto de la Virgen en la *Vita Christi* de fray Íñigo de Mendoza.<sup>o</sup>

<sup>7</sup> El tópico endechesco del deseo de muerte —ya expresado por Alisa en la réplica anterior— sirve como inicio del planto de Pleberio, para el que la crítica ha propuesto diferentes modelos, sin llegar a conclusiones definitivas.<sup>o</sup>

el incogitado dolor te dé más pena todo junto sin pensarle,<sup>8</sup> por que más presto vayas al sepulcro, por que no llore yo solo la pérdida dolorida de entramos, ves allí a la que tú pariste y yo engendré hecha pedazos. La causa supe della,<sup>9</sup> mas la he sabido por estenso desta su triste sirvienta. Ayúdame a llorar nuestra llagada postremería.<sup>10</sup> ¡Oh gentes que venís a mi dolor, oh amigos y señores, ayudadme a sentir mi pena!<sup>11</sup> ¡Oh mi hija y mi bien todo, crueldad sería que viva yo sobre ti!<sup>12</sup> Más dignos eran mis sesenta años de la sepultura, que tus veinte.<sup>13</sup> Turbose la orden del morir con la tristeza que te aquejaba.<sup>14</sup> ¡Oh mis canas, salidas para haber pesar, mejor gozara de vosotras la tierra que de aquellos rubios cabellos que presentes veo! Fuertes días me sobran para vivir:<sup>15</sup> quejarme he de la muerte, incusarla he su dilación cuanto tiempo me dejare solo después de ti.<sup>16</sup> Fálteme la vida, pues me faltó tu agradable compañía.<sup>17</sup> ¡Oh mujer mía, levántate de sobre ella, y si alguna vida te queda, gástala conmigo en tristes gemidos, en quebrantamiento y sospirar! Y si por caso tu espíritu reposa con el suyo, si ya has dejado esta vida de dolor, ¿por qué quesiste que lo pase yo todo? En esto tenés ventaja las hembras a los varones, que puede un gran dolor sacaros del mundo sin lo sentir, o a lo menos perdéis el sentido, que es parte de descanso.<sup>18</sup> ¡Oh duro corazón de padre!

<sup>8</sup> *incogitado*: 'impensado, inesperado'. «Gravius nocet quodcumque inexpertum accidit» (Publilio Siro, *Sententias*, G, 6).<sup>o</sup>

<sup>9</sup> 'por ella'.

<sup>10</sup> *llagada*: 'lacerada, herida'.

<sup>11</sup> «O vos omnes qui transit per viam attendite et videte si est dolor sicut dolor meus» (Lamentaciones, I, 12); véase XX, n. 6. La invitación a unirse al planto es uno de los tópicos del género, usado incluso aquí, en que se supone que la escena tiene lugar en la más estricta intimidad doméstica.<sup>o</sup>

<sup>12</sup> 'que te sobreviva'; la alteración del orden natural en las muertes (en teoría, y como mayor, Pleberio debería morir antes que su hija) es otro de los motivos recurrentes en la lamentación luctuosa.

<sup>13</sup> «¡Oh muerte! ... sin ley y sin orden te riges. Más razón había para que conservases los veinte años del hijo mozo que para que dejases los sesenta de la vieja madre. ¿Por qué volviste el derecho al revés?» (*Cárcel de amor*).

<sup>14</sup> *Turbose la orden del morir*: 'se alteró el orden natural de las muertes'. «Ordine turbato succedis, Bulgare, nato...» (glosa ad Filiis, *Decretales*, III, XXXIX, 6).<sup>o</sup>

<sup>15</sup> *Fuertes*: aquí, 'Terribles'; 'Me quedan los días terribles por vivir'.

<sup>16</sup> *incusarla he*: aquí, 'le reprocharé'.

<sup>17</sup> Es otro tópico luctuoso.<sup>o</sup>

<sup>18</sup> La idea de que las mujeres pueden morir perdiendo el sentido y, por tanto, sin dolor, no deja de ser un corolario de la creencia generalizada en la época —y mucho después— de la mayor

¿Cómo no te quiebras de dolor, que ya quedas sin tu amada heredera? ¿Para quién edificué torres? ¿Para quién adquirí honras? ¿Para quién planté árboles? ¿Para quién fabriqué navíos?<sup>19</sup> ¡Oh tierra dura! ¿Cómo me sostienes? ¿Adónde hallará abrigo mi desconsolada vejez? ¡Oh fortuna variable, ministra y mayordoma de los temporales bienes!<sup>20</sup> ¿Por qué no ejecutaste tu cruel ira, tus mudables ondas,<sup>21</sup> en aquello que a ti es sujeto? ¿Por qué no destruiste mi patrimonio? ¿Por qué no quemaste mi morada? ¿Por qué no ásolaste mis grandes heredamientos? Dejárasme aquella florida planta en quien tú poder no tenías. Diérasme, fortuna fluctuosa,<sup>22</sup> triste la mocedad con vejez alegre; no pervertieras la orden.<sup>23</sup> Mejor sufriera persecuciones de tus engaños en la recia y robusta edad que no en la flaca postremería. ¡Oh vida de congojas llena, de miserias acompañada! ¡Oh mundo, mundo!<sup>24</sup> Muchos mucho de ti dijeron, muchos en tus cualidades metieron la mano, a diversas cosas por oídas te compararon.<sup>25</sup> Yo por triste experien-

debilidad física y psíquica de la mujer, y así lo confirmaría lo siguiente, con la alusión al *duro corazón* masculino, que no se quiebra con tanta facilidad. Se ha apuntado a una posible reminiscencia aquí de unos versos de las *Heroidas* de Ovidio.<sup>o</sup>

<sup>19</sup> *honras*: quizás aquí 'patrimonio'; *navíos*: son barcos grandes, de guerra o mercantes. «Expectata puto mercium navis applicuit, periculum evasisti, extruxisti domum, exarasti arvum, putasti vineam, rigasti prata, compegisti aream, insepisti arbores, effodisti rivos, texuisti sepem, columbarium existi, misisti greges in pascua, apes in alvearia, sementem in sulcos, novas merces in maria, tuto loco collocatum foenus, plena arcula, dives aula, cultus thalamus, referta horrea, spumans penu, provisa dos filiae, coniugium nato, empta populi gratia blando ambitu, parta suffragia, primum ad te opibus summis atque honoribus stratum iter. O foelicem te: restat ut gaudeas» (Petrarca, *De remediis*, I, 90).<sup>o</sup>

<sup>20</sup> La calificación de la fortuna como

*variable* por un lado y *señora* de los bienes terrenales por otro es uno de los tópicos más difundidos. Los calificativos de *ministra* y *mayordoma* reflejan una concepción ortodoxa y cristianizada de la fortuna, a quien sólo se reconoce poder sobre los bienes temporales, mientras que en las cosas del alma debe doblegarse a la providencia divina.<sup>o</sup>

<sup>21</sup> 'olas', quizá porque subyace el sentido de 'tempestad' que tenía entonces el término *fortuna*.

<sup>22</sup> 'variable, fluctuante', es latinismo. «Dame licencia, mudable Fortuna»; «así fluctuosos, Fortuna aborrida, / tus casos inciertos semejan, e tales, / que corren por ondas de bienes e males» (*Laberinto de Fortuna*, 7a y 12ac).<sup>o</sup>

<sup>23</sup> *pervertieras*: en el sentido etimológico de 'volviera del revés'.

<sup>24</sup> Después de la apelación a la fortuna, sigue una no menos tópica apelación al *mundo* en el sentido de 'las cosas temporales', que para el cristianismo constituyen uno de los enemigos del alma.<sup>o</sup>

<sup>25</sup> *por oídas*: 'de oídas, por haberlo

cia lo contaré, como a quien las ventas y compras de tu engañosa feria no prósperamente sucedieron,<sup>26</sup> como aquel que mucho ha hasta agora callado tus falsas propiedades por no encender con odio tu ira, por que no me secases sin tiempo esta flor que este día echaste de tu poder.<sup>27</sup> Pues agora, sin temor, como quien no tiene qué perder, como aquel a quien tu compañía es ya enojosa, como caminante pobre que sin temor de los crueles salteadores va cantando en alta voz.<sup>28</sup> Yo pensaba en mi más tierna edad que eras y eran tus hechos regidos por alguna orden;<sup>29</sup> agora, visto el pro y la contra de tus bienandanzas, me pareces un labirinto de errores, un desierto espantable, una morada de fieras, juego de hombres que andan en corro, laguna llena de cieno, región llena de espinas, monte alto, campo pedregoso, prado lleno de serpientes, huerto florido y sin fruto, fuente de cuidados, río de lágrimas, mar de miserias, trabajo sin provecho, dulce ponzoña, vana esperanza, falsa alegría, verdadero dolor.<sup>30</sup> Cébasnos, mundo falso, con el manjar de tus deleites; al mejor sabor nos descubres el anzuelo;<sup>31</sup> no lo podemos huir, que nos tiene ya cazadas las voluntades.<sup>32</sup> Prometes

oído de otros sin poder atestiguarlo personalmente'.<sup>□</sup>

<sup>26</sup> Es tópica la comparación del mundo con una feria en que se mercadea; de ahí también la interpretación moral del refrán «Cada uno dice de la feria según le va en ella» (véase IV, n. 76).

<sup>27</sup> *sin tiempo*: 'a destiempo, antes de tiempo'. Lo que quiere decir es que no se quejó del mundo por temor a que éste le arrebataste a su hija (*esta flor*), que hoy ha muerto y por tanto está ya fuera del poder del mundo (*echaste de tu poder*).<sup>□</sup>

<sup>28</sup> Se refiere al verso «cantabit vacuus coram latrone viator» de Juvenal (*Sátiras*, X, 22), que Rojas pudo haber tomado de otros muchos lugares, pues se trataba de un verso —y una idea— muy difundido. Se ha especulado sobre la posible omisión de un verbo en futuro (como *andaré* o *iré*) en esta frase.<sup>○</sup>

<sup>29</sup> «ca todas las cosas regidas por or-

den / son amigables de forma más una» (*Laberinto de Fortuna*, 7gh).<sup>□</sup>

<sup>30</sup> «Videtur mihi vita haec ... labyrinthus errorum, circulatorum ludus, desertum horribile, limosa palus, senticulosa regio, vallis hispida, mons praeruptus, caligantes speluncae, habitatio ferarum, terra infoelix, campus lapidosus, vepricosum nemus, pratum herbidum plenumque serpentibus, florens hortus ac sterilis, fons curarum, fluvius lachrymarum, mare miseriarum, quies anxia, labor inefficax, conatus irritus, grata phrenesis, pondus infaustum, dulce virus, degener metus, inconsulta securitas, vana spes, ficta fabula, falsa laetitia, verus dolor» (Petrarca, *Seniles*, XI, XI).<sup>○</sup>

<sup>31</sup> 'cuando estamos saboreando' el cebo encontramos el anzuelo'.<sup>□</sup>

<sup>32</sup> Es decir, 'No podemos escapar del anzuelo, porque ya nos tiene atrapados'. El sujeto de *Prometes y cumple*, en la frase siguiente, es *mundo falso*.<sup>○</sup>

mucho, nada no cumples. Échamos de ti, porque no te podamos pedir que mantengas tus vanos prometimientos. Corremos por los prados de tus viciosos vicios muy descuidados,<sup>33</sup> a rienda suelta; descúbrenos la celada cuando ya no hay lugar de volver.<sup>34</sup> Muchos te dejaron con temor de tu arrebatado dejar;<sup>35</sup> bienaventurados se llamarán cuando vean el galardón que a este triste viejo has dado en pago de tan largo servicio.<sup>36</sup> Quiébranos el ojo y úntanos con consuelos el caxco.<sup>37</sup> Haces mal a todos, por que ningún triste se halle solo en ninguna adversidad, diciendo que es alivio a los míseros como yo tener compañeros en la pena.<sup>38</sup> Pues desconsolado viejo, ¡qué solo estoy! Yo fui lastimado sin haber igual compañero de semejante dolor, aunque más en mi fatigada memoria revuelvo presentes y pasados.<sup>39</sup> Que si aquella severidad y paciencia de Paulo Emilio me viniere a consolar con pérdida de dos hijos muertos en siete días, diciendo que su animosidad obró que consolase él al pueblo romano y no el pueblo a él, no me satisface, que

<sup>33</sup> *viciosos vicios*: 'agradables placeres'. Véase XIX, n. 35.

<sup>34</sup> *celada*: 'trampa'. «Los placeres y dulzores / de esta vida trabajada / que tenemos / no son sino corredores, / y la muerte, la celada / en que caemos. / No mirando a nuestro daño, / corremos a rienda suelta, / sin parar; / cuando vemos el engaño / y queremos dar la vuelta, / no hay lugar» (Manrique, *Coplas a la muerte de su padre*, vv. 145-156).<sup>○</sup>

<sup>35</sup> Parece aludir a quienes prefirieron quitarse la vida antes de permitir que el mundo se la quitase violenta o dolorosamente (*arrebatado dejar*). El suicidio como única salida honrosa de situaciones extremas es una idea elemental en el mundo romano clásico, recurrente en múltiples ejemplos históricos y literarios.

<sup>36</sup> Se compara con un criado a quien el amo despide con un mal pago (*galardón*) después de muchos años de *servicio*.<sup>○</sup>

<sup>37</sup> «Quebrar el ojo e untar el caxco» (Santillana, *Proverbios*). «Dícese de los

que habiendo hecho algún daño, acuden después a quererlo remediar floja y tibiamente», aclara Covarrubias, quien cita además la variante «Quebrar la cabeza y después untar el casco». El mismo refrán usa Cota: «bien sabes quebrar el ojo / y después untar el caxco» (*Diálogo entre el amor y un viejo*, vv. 368-369).

<sup>38</sup> «Calamitatum habere socios miseris est solatium».<sup>○</sup>

<sup>39</sup> A continuación, Pleberio recuerda algunos casos de personajes históricos (*pasados*) que también perdieron a sus hijos: Paulo Emilio, cónsul romano del siglo III a.C. (aunque entiende mal su historia: véase abajo, n. 40); Pericles, el famoso estadista ateniense (siglo V a.C.), que perdió dos hijos a causa de la peste; el historiador griego Jenofonte (siglo IV a.C.); el filósofo griego Anaxágoras (siglo V a.C.) y, como caso más cercano en el tiempo, el genovés Lampa Doria (finales del siglo XIII), que en una batalla naval contra los venecianos arrojó al mar a su propio hijo, que había resultado herido mortalmente.



otros dos le quedaban dados en adopción.<sup>40</sup> ¿Qué compañía me ternán en mi dolor aquel Pericles, capitán ateniense, ni el fuerte Jenofón, pues sus pérdidas fueron de hijos ausentes de sus tierras? Ni fue mucho no mudar su frente y tenerla serena, y el otro responder al mensajero que las tristes albricias de la muerte de su hijo le venía a pedir, que no recibiese él pena, que él no sentía pesar;<sup>41</sup> que todo esto bien diferente es a mi mal. Pues menos podrás decir, mundo lleno de males, que fuimos semejantes en pérdida aquel Anaxágoras y yo, que seamos iguales en sentir, y que responda yo, muerta mi amada hija, lo que él su único hijo, que dijo: «Como yo fuese mortal sabía que había de morir el que yo engendraba».<sup>42</sup> Porque mi Melibea mató a sí misma de su voluntad a mis ojos con la gran fatiga de amor que le aquejaba;<sup>43</sup> el otro matáronle en muy lícita batalla. ¡Oh incomparable pérdida! ¡Oh lastimado viejo, que cuanto más busco consuelos, menos razón hallo para me consolar! Que si el profeta y rey David al hijo que enfermo lloraba, muerto no quiso llorar, diciendo que era cuasi locura llorar lo irrecuperable,<sup>44</sup> quedábanle otros muchos con que soldase su llaga.<sup>45</sup> Y yo no lloro,

<sup>40</sup> «Emilius Paulus, vir amplissimus et sue etatis ac patrie summum decus, ex quattuor filiis preclarissime indolis, duos extra familiam in adoptionem aliis dando ipse sibi abstulit, duos reliquos intra septem dierum spatium mors rapuit. Ipse tamen orbitatem suam tam excelso animo pertulit, ut prodiret in publicum; ubi, audiente populo Romano, casum suum tam magnifice consolatus est...» (Petrarca, *Familiares*, II, I, 31). Rojas no entendió bien el texto de Petrarca: no es que a Paulo Emilio le quedaran dos hijos adoptivos, sino que perdió dos por haberlos dado en adopción a otra familia. Casi todos los muchos y extensos préstamos petrarquescos de esta parte del monólogo de Pleberio provienen de dos cartas consecutivas de las *Familiares*.<sup>o</sup>

<sup>41</sup> «Pericles, Atheniensis dux, intra quattuor dies duobus filiis orbatus, non solum non ingemuit, sed nec priorem frontis habitum mutavit ... Xenophon,

filius morte nuntiata, sacrificium cui tunc intererat, non omisit; coronam tantum quam capite gestabat, deposuit; mox interrogans diligentius atque audiens quod strenue pugnans cecidisset, coronam ipsam capiti reposuit, ut ostenderet de cuiusquam morte non dolendum, nisi turpiter et ignave morientis; quo metu verisimile est virum sapientem vereque socraticum ad primum nuntii relatum deposuisse coronam» (Petrarca, *Familiares*, II, I, 32 y 34).<sup>o</sup>

<sup>42</sup> «Anaxagoras, mortem filii nuntianti, "Nichil" inquit, "novum aut inexpectatum audio; ego enim, cum sim mortalis, sciebam ex me genitum esse mortalem"» (Petrarca, *Familiares*, II, I, 35).<sup>o</sup>

<sup>43</sup> a mis ojos: 'ante mis ojos'.

<sup>44</sup> Para la fuente, véase, más adelante, n. 47, donde no se menciona expresamente a David, sino al profeta y rey.

<sup>45</sup> soldase: aquí, 'restañase, cerrase'.

triste, a ella muerta, pero la causa desastrada de su morir. Agora perderé contigo, mi desdichada hija, los miedos y temores que cada día me espavorecían.<sup>46</sup> Sola tu muerte es la que a mí me hace seguro de sospecha.<sup>47</sup> ¿Qué haré cuando entre en tu cámara y retrainiento y la halle sola?<sup>48</sup> ¿Qué haré de que no me respondas si te llamo?<sup>49</sup> ¿Quién me podrá cobrir la gran falta que tú me haces? Ninguno perdió lo que yo el día de hoy, aunque algo conforme parecía la fuerte animosidad de Lambas de Auria, duque de los atenienses, que a su hijo herido con sus brazos desde la nao echó en la mar.<sup>50</sup> Porque todas estas son muertes que, si roban la vida, es forzado de cumplir con la fama.<sup>51</sup> Pero ¿quién forzó a mi hija a morir sino la fuerte fuerza de amor?<sup>52</sup> Pues, mundo halaguero, ¿qué remedio das a mi fatigada vejez? ¿Cómo me mandas quedar en ti conociendo tus falacias, tus lazos, tus cadenas y redes, con que pescas nuestras flacas voluntades? ¿Adó me pones mi hija?<sup>53</sup> ¿Quién acompañará mi desacompañada morada? ¿Quién terná en regalos mis años que caducan?<sup>54</sup> ¡Oh amor, amor, que no pensé que tenías fuerza ni poder de matar a tus sujetos!<sup>55</sup> Herida fue de ti mi juventud; por me-

<sup>46</sup> 'me atemorizaban'.

<sup>47</sup> 'me libra de temores'. «Nec te praeterit ut propheta idem et rex filium quem languentem flevit non flevit extinctum, cogitans quod irrecuperabilia lugere supervacuae dementiae verius quam pietatis est ... Amisisti simul et metus multos infinitamque materiam sollicitudinum et curarum, quibus ut careres vel tibi vel filio moriendum fuit. Securum patrem sola mors facit» (Petrarca, *De remediis*, II, 48).<sup>o</sup>

<sup>48</sup> retrainiento: 'habitación retirada'. Estas interrogaciones retóricas son también tópicas de los plantos.

<sup>49</sup> de que: 'cuando'.

<sup>50</sup> «Lambas de Auria, vir acerrimus atque fortissimus, dux Ianuensium fuisse narratur eo maritimo prelio quod primum cum Venetis habuerunt ... cumque in eo congressu filius illi unicus, florentissimus adolescens, qui paterne navis proram obtinebat, sagitta traiectus primus omnium corruisset ac circa iacentem luctus horrendus sublatus esset, ac-

currit pater et, "Non gemendi" inquit, "sed pugnandi tempus est"; deinde, versus ad filium, postquam in eo nullam vite spem videt ... proiecit in medios fluctus» (Petrarca, *Familiares*, II, II, 7-9).<sup>o</sup>

<sup>51</sup> Quizá, 'constituyen un obligado cumplir con la fama'.<sup>o</sup>

<sup>52</sup> El mismo juego de derivaciones (forzó / fuerte / fuerza) aplicado al amor aparece, por ejemplo, en unos versos de Jorge Manrique: «Es amor fuerza tan fuerte / que fuerza toda razón, / una fuerza de tal suerte / que todo el seso convierte / en su fuerza y afición; / una porfía forzosa / que no se puede vencer, / cuya fuerza porfiosa / hacemos más poderosa / queriéndonos defender» (Diciendo qué cosa es amor, vv. 1-10).<sup>o</sup>

<sup>53</sup> halaguero: 'adulador, lisonjero'; lazos: 'ataduras', pero también 'lazadas, trampas con lazo para cazar animales'. A do? es tópico endechístico.<sup>o</sup>

<sup>54</sup> en regalos: 'regaladamente, con agradables atenciones'.

<sup>55</sup> 'los que están sujetos a ti'. Las dia-



dio de tus brasas pasé. ¿Cómo me soltaste para me dar la paga de la huida en mi vejez?<sup>56</sup> Bien pensé que de tus lazos me había librado cuando los cuarenta años toqué,<sup>57</sup> cuando fui contento con mi conyugal compañera,<sup>58</sup> cuando me vi con el fruto que me cortaste el día de hoy. No pensé que tomabas en los hijos la venganza de los padres;<sup>59</sup> ni sé si hieres con hierro ni si quemas con fuego. Sana dejas la ropa, lastimas el corazón.<sup>60</sup> Haces que feo amen y hermoso les parezca.<sup>61</sup> ¿Quién te dio tanto poder? ¿Quién te puso nombre que no te conviene? Si amor fueses, amarías a tus sirvientes; si los amases, no les darías pena; si alegres viviesen, no se matarían como agora mi amada hija. ¿En qué pararon tus sirvientes y sus ministros?<sup>62</sup> La falsa alcahueta Celestina murió a manos de los más fieles compañeros que ella para tu servicio emponzoñado jamás halló; ellos murieron degollados, Calisto despeñado, mi triste hija quiso tomar la misma muerte por seguirle. Esto todo causas. Dulce nombre te dieron, amargos hechos haces. No das iguales galardones,<sup>63</sup> inicua es la ley que a todos igual no es.<sup>64</sup> Alegra tu sonido, entristecé tu trato. Bienaventurados los que no conociste o de los que no te

tribas contra el amor como ésta de Pleberio tienen cierta tradición en la literatura clásica, medieval y renacentista. Varios elementos de esta invectiva tienen una ascendencia clara, pero no se ha localizado ningún modelo en el que Rojas haya podido encontrarlos todos juntos.<sup>65</sup>

<sup>56</sup> *paga*: aquí en el sentido negativo de 'mala paga, castigo'.

<sup>57</sup> Los cuarenta años como frontera que da paso a una vida libre ya de las tribulaciones del amor es motivo que se lee en varias obras de Petrarca y con especial claridad al principio de la famosa *Posteritati*: «Mox vero ad quadragessimus etatis annum appropinquans, dum adhuc et calor satis esset et virium, non solum factum illud obscenum, sed eius memoriam omnem sic abieci, quasi nunquam feminam aspexissem. Quod inter primas felicitates meas numero, Deo gratias agens, qui me adhuc integrum et vigentem tam

vili et michi semper odioso servitio liberavit» (*Posteritati*, VII).<sup>66</sup>

<sup>58</sup> Recoge la vieja concepción cristiana del matrimonio como remedio—y como opuesto— de la pasión amorosa.<sup>67</sup>

<sup>59</sup> La herencia —o no— del pecado y del castigo es motivo bíblico y jurídico.<sup>68</sup>

<sup>60</sup> Probable variante de unos dichos que no se atestan hasta Correas: «Dejar sana la ropa y lastimar el corazón», «Sin romper el jubón herir el corazón», «El rayo y el amor, la ropa sana y quemado el corazón».<sup>69</sup>

<sup>61</sup> «Quien a feo ama, hermoso le parece», ya en *Seniloquium*.<sup>70</sup>

<sup>62</sup> Nótese de nuevo el uso del tópico del *ubi sunt*, propio de la literatura luctuosa.<sup>71</sup>

<sup>63</sup> *iguales*: 'justos, equitativos'.

<sup>64</sup> «Iniquissima vero lex quae non omnibus una est» (Petrarca, *De remediis*, I, 1), aunque es principio de derecho tan general que no hace falta suponer que Rojas lo tomase de Petrarca.<sup>72</sup>

curaste.<sup>65</sup> Dios te llamaron otros, no sé con qué error de su sentido traídos.<sup>66</sup> Cata que Dios mata los que crió;<sup>67</sup> tú matas los que te siguen. Enemigo de toda razón, a los que menos te sirven das mayores dones,<sup>68</sup> hasta tenerlos metidos en tu congojosa danza.<sup>69</sup> Enemigo de amigos, amigo de enemigos,<sup>70</sup> ¿por qué te riges sin orden ni concierto?<sup>71</sup> Ciego te pintan, pobre y mozo. Pónente un arco en la mano,<sup>72</sup> con que tires a tiento;<sup>73</sup> más ciegos son tus ministros que jamás sienten ni veen el desabrido galardón que se saca de tu servicio. Tu fuego es de ardiente rayo que jamás hace señal do llega. La leña que gasta tu llama son almas y vidas de humanas criaturas, las cuales son tantas, que de quién comenzar pueda apenas me ocurre, no sólo de cristianos, mas de gentiles y judíos, y todo en pago de buenos servicios.<sup>74</sup> ¿Qué me dirás de aquel Macías de nuestro tiempo, cómo acabó amando, cuyo triste fin tú fuiste la causa?<sup>75</sup> ¿Qué hizo

<sup>65</sup> 'te preocupaste'.<sup>66</sup>

<sup>66</sup> *sentido*: podría ser 'sentidos corporales' (como en XIX, n. 69) o 'entendimiento, razón'. Por tanto, la frase puede entenderse como 'llevados no sé por qué error de sus sentidos' o '...de su entendimiento'.<sup>67</sup>

<sup>67</sup> Es pasaje controvertido, que ediciones tardías corrigen en *no mata*.<sup>68</sup>

<sup>68</sup> «al que mejor te sirve, a él fieres cuando tiras» (*Libro de buen amor*, 183c).<sup>69</sup>

<sup>69</sup> Parece sugerir un paralelo entre la danza del amor y la danza de la muerte. Es motivo sobre el que vuelve en los versos de «Concluye el autor» (véase la n. 1 allí).

<sup>70</sup> «eres mal enemigo a todos cuantos places» (*Libro de buen amor*, 372c); «a los menos méritos más galardones» (*Laberinto de Fortuna*, 115h); «Tú traidor eres, amor / de los tuyos enemigo» (Rodrigo Cota, *Diálogo entre el amor y un viejo*, vv. 46-47).<sup>71</sup>

<sup>72</sup> La frase hecha *sin orden ni concierto* es todavía vigente en la actualidad para indicar 'sin atenderse a ningún orden ni ley'.<sup>73</sup>

<sup>72</sup> Corresponde con la iconografía tópica de Cupido: un niño (*mozo*) con los ojos vendados (*Ciego*), desnudo y armado con un arco. Lo de *pobre* debe derivar —quizá— de una interpretación moralizante de esa desnudez. Compárese: «siendo mozo, pobre y ciego» (*Diálogo del viejo, el amor y la hermosa*, v. 226); «aquel fuerte del amor / que se pinta niño y ciego» (Juan del Encina, *Égloga VIII, de Mingo, Gil y Pascuala*, vv. 537-538).<sup>74</sup>

<sup>73</sup> 'guiándote por el tacto, a ciegas'.

<sup>74</sup> Toda esta parte del llanto de Pleberio recoge probablemente pasajes sueltos del *Diálogo del viejo, el amor y la hermosa*, vv. 231-240: «De los tuyos más de dos, / por colorar tu locura, / te pusieron nombre dios, / mas lo cierto es qu'entre nós / eres mortal desventura, / que si fueses quien te llamas, / dejarías de ser quien eres. / La leña para tus llamas / no serían vidas ni famas / de quien sigue tus placeres».<sup>75</sup>

<sup>75</sup> Este pasaje del lamento parece relacionado con la tradición poética cancioneril de los infiernos de enamorados, en los que es habitual la presencia

por ti Paris? ¿Qué Helena?<sup>76</sup> ¿Qué hizo Hipermestra? ¿Qué Egisto? Todo el mundo lo sabe.<sup>77</sup> Pues a Safo,<sup>78</sup> Ariadna,<sup>79</sup> Leandro,<sup>80</sup> ¿qué pago les diste? Hasta David y Salomón no quisiste dejar sin pena.<sup>81</sup> Por tu amistad Sansón pagó lo que mereció, por creerse de quien tú le forzaste a darle fe.<sup>82</sup> Otros muchos que callo porque tengo hartito que contar en mi mal. Del mundo me quejo porque en sí me crió, porque, no me dando vida, no engendrara en él a Melibea; no nacida, no amara; no amando, cesara mi quejosa y desconsolada postremería.<sup>83</sup> ¡Oh mi compañera buena!<sup>84</sup> ¡Oh mi hija despedaza-

del poeta gallego del siglo XIV *Maías*, prototipo del amante mártir.<sup>○</sup>

<sup>76</sup> Alude a la conocida leyenda del rapto de Helena por Paris, que causó la guerra de Troya.

<sup>77</sup> *Hipermestra* fue la única de las cincuenta hijas de Dánao que, desafiando la cólera de su padre, no mató a su marido en la noche de bodas. «Ma se tu forse ... cerchi chi del mondo gli abbia sentiti, tanti sono, che da cui cominciare appena ci occorre ... Che fece Paris per costui, che Elena, che Clitennestra, e che Egisto, tutto il mondo conosce; e similmente di Achille, di Silla, di Adriana, di Leandro, di Didone, e di più molti non dico, ché non bisogna» (Boccaccio, *Fiammetta*). La fuente parece señalar la posibilidad de leer *Clitennestra*, aludida por Melibea en su monólogo (véase XX, n. 18).<sup>□</sup>

<sup>78</sup> Según la leyenda, la poetisa griega Safo de Lesbos murió arrojándose de un acantilado al rechazar su amor el barquero Faón.<sup>○</sup>

<sup>79</sup> *Ariadna*, hija del rey Minos de Creta, ayudó por amor a Teseo a penetrar en el laberinto para dar muerte al Minotauro. Tras ello, Teseo la abandonó en la isla de Naxos. Boccaccio, en la *Fiammetta*, menciona a *Adriana* (véase n. 77 más arriba), nombre que aparece también en algunas ediciones de *La Celestina*.<sup>□</sup>

<sup>80</sup> *Leandro* cruzaba a nado todas las

noches el Helesponto para encontrarse con su amada Hero; una noche, la tormenta apagó la lámpara que Hero le ponía como guía y Leandro se ahogó en el mar. Hero, para seguirle en la muerte, se despeñó desde una torre. Nótese que el caso de Hero, como el de Safo, evoca muertes similares a la de Melibea (véase también XX, n. 52).

<sup>81</sup> *David* y *Salomón*, reyes de Israel eminentes por su prudencia y su sabiduría, cayeron en desgracia ante Dios por causa del amor. En el caso de David, por su relación adúltera con Betsabé (II Reyes, XI). El pecado de Salomón residió en que sus concubinas no judías le persuadieron a rendir culto a dioses gentiles (III Reyes, XI).<sup>○</sup>

<sup>82</sup> 'confiar'. *Sansón*, juez de Israel, se enamoró de Dalila, quien lo convenció para que le revelase el secreto de su gran fuerza física. Sansón le confesó que estribaba en no haberse cortado nunca el cabello. Dalila le rapó la cabeza y lo entregó a los filisteos (Jueces, XVI, 4-22).<sup>□</sup>

<sup>83</sup> La queja contra el mundo por haber nacido y haber sido víctima del amor es tópico muy socorrido en la poesía cuatrocentista; se hace difícil, por tanto, decidir cuál pueda ser la fuente del pasaje.<sup>○</sup>

<sup>84</sup> *compañera* quizá se refiera a Alisa, que se supone que yace ante él.

dal! ¿Por qué no quisiste que estorbese tu muerte? ¿Por qué no habiste lástima de tu querida y amada madre? ¿Por qué te mostraste tan cruel con tu viejo padre? ¿Por qué me dejaste cuando yo te había de dejar?<sup>85</sup> ¿Por qué me dejaste penado? ¿Por qué me dejaste triste y solo *in hac lachrimarum valle*?<sup>86</sup>

<sup>85</sup> Porque lo natural es que él hubiese muerto antes que su hija. Con ello retoma uno de los motivos iniciales del planto.<sup>□</sup>

<sup>86</sup> 'en este valle de lágrimas', palabras conocidísimas que a todas luces provienen del *Salve regina*, que se rezaba —en latín— en determinados ac-

tos litúrgicos. El mismo verso se cita en otras obras de la literatura castellana del siglo XV: en un contexto luctuoso, en la *Defunción del noble caballero Garcilaso de la Vega* de Gómez Manrique; y, como final, —igual que aquí— en las divulgadísimas *Coplas de Mingo Revulgo*.<sup>○</sup>

CONCLUYE EL AUTOR, APLICANDO LA OBRA  
AL PROPÓSITO POR QUE LA ACABÓ

Pues aquí vemos cuán mal fenecieron  
aquestos amantes, huigamos su danza.<sup>1</sup>  
Amemos a Aquel que espinas y lanza,  
azotes y clavos su sangre vertieron.<sup>2</sup>  
5 Los falsos judíos su haz escupieron,<sup>3</sup>  
vinagre con hiel fue su potación;<sup>4</sup>  
por que nos lleve con el buen ladrón  
de dos que a sus santos lados pusieron.<sup>5</sup>

No dudes ni hayas vergüenza, lector,  
10 narrar lo lascivo que aquí se te muestra,<sup>6</sup>  
que, siendo discreto, verás que es la muestra  
por donde se vende la honesta labor;<sup>7</sup>  
de nuestra vil masa con tal lamedor

349.1-350.11 Concluye el autor ... dentre ella el grano Estas tres octavas  
sólo están presentes en la «Tragicomedia»

CONCLUYE EL AUTOR... La primera estrofa es una refundición de la última de las octavas acrósticas que aparecían en la *Comedia*; el lugar de aquélla lo ocupa en la *Tragicomedia* una estrofa de nuevo cuño (véase «El autor, escusándose...», n. 47).<sup>□</sup>

<sup>1</sup> El motivo de la danza del amor como danza de la muerte ha aparecido también en el lamento de Pleberio (véase XXI, n. 69).

<sup>2</sup> Opone el amor humano al amor divino, representado por los signos de la Pasión de Cristo, que se considera la muestra más elevada del amor de Dios a los hombres.

<sup>3</sup> haz: 'faz, cara'. La apologética cristiana atribuyó por lo menos desde el siglo IV la autoría material de la Pasión de Cristo a los judíos.<sup>○</sup>

<sup>4</sup> 'bebida'. Según los Evangelios, Je-

sús tuvo por todo remedio a su sed en la cruz una esponja empapada en vinagre.<sup>○</sup>

<sup>5</sup> Según el Evangelio de Lucas, uno de los dos ladrones crucificados junto a Cristo reconoció la inocencia de éste y le pidió que intercediera por él ante Dios Padre; a lo que Jesús contestó: «amen dico tibi hodie mecum eris in paradiso» (XXIII, 43).<sup>○</sup>

<sup>6</sup> narrar: 'referir', quizás aquí en el sentido de 'leer en voz alta'; lascivo: seguramente en el sentido latino de 'alegre, jocoso', más que en el actual de 'sensual, obsceno' (véase «El autor, escusándose...», n. 21).

<sup>7</sup> Compara la moralidad de la obra con el producto de un trabajo manual bien hecho (*honesta labor*) que se vende atrayendo al público con una muestra ('reclamo de una tienda' o bien 'porción de un producto').

- consiente coxquillas de alto consejo,<sup>8</sup>  
 15 con motes y trufas del tiempo más viejo<sup>9</sup>  
 escritas a vueltas le ponen sabor.<sup>10</sup>

- Y así, no me juzgues por eso liviano,  
 mas antes celoso de limpio vivir;<sup>11</sup>  
 celoso de amar, temer y servir  
 20 al alto Señor y Dios soberano.  
 Por ende, si vieres turbada mi mano,  
 turbias con claras mezclando razones,  
 deja las burlas, que es paja y granzones,<sup>12</sup>  
 sacando muy limpio de entre ellas el grano.

<sup>8</sup> Utiliza nuevamente la socorrida comparación de lo instructivo y lo agradable de la obra con la píldora de núcleo o contenido desagradable (*vil masa*) recubierta de materia dulce, aunque recurriendo a términos de comparación menos usuales que los de la quinta octava de «El autor, escuchándose...»: *lamedor* es una especie de jarabe muy espeso que se daba a los enfermos para que lo ingiriesen dejándolo deslizarse lentamente garganta abajo. El sentido sería, pues, 'Acepta tú con este preparado agradable (*tal la-*

*medor*) la sensación desagradable' (*coxquillas*) que te producirá nuestra amarga medicina (*vil masa*) con elevadas moralidades (*alto consejo*)'. Compárese: «Nunca tú de su vil masa / te fagas mucha mención» (Juan de Mena, *Pecados mortales*, 39gh).<sup>9</sup>

<sup>9</sup> *motes*: aquí, 'sentencias breves y graciosas'; *trufas*: 'burlas'.<sup>10</sup>

<sup>10</sup> *a vueltas*: 'mezcladas con otras cosas' (véase XII, n. 110).

<sup>11</sup> *limpio*: 'honesto'.<sup>12</sup>

<sup>12</sup> 'trozos duros de paja que suele desecar el ganado como alimento'.<sup>13</sup>

# ALONSO DE PROAZA, CORRECTOR DE LA IMPRESIÓN, AL LECTOR

- La harpa de Orfeo y dulce armonía  
 forzaba las piedras venir a su son,<sup>1</sup>  
 abríé los palacios del triste Plutón,<sup>2</sup>  
 las rápidas aguas parar las hacía;  
 5 ni ave volaba ni bruto pacía;<sup>3</sup>  
 ella asentaba en los muros troyanos  
 las piedras y froga sin fuerza de manos,<sup>4</sup>  
 según la dulzura con que se tañía.

## Prosigue y aplica

- Pues mucho más puede tu lengua hacer,  
 10 lector, con la obra que aquí te refiero,  
 que a un corazón más duro que acero  
 bien la leyendo harás licuecer;<sup>5</sup>  
 harás al que ama amar no querer,  
 harás no ser triste al triste penado,

ALONSO DE PROAZA... Las octavas de Proaza no siempre formaron parte de la obra ni sumaron el mismo número en todas las ediciones.<sup>14</sup>

<sup>1</sup> *Orfeo*, mítico hijo de Eagro y una musa, fue un rey sacerdote tracio; se le vincula a los poderes mágicos de la música, tanto sobre el mundo natural como en el sobrenatural (véase IV, nn. 204-205). En la literatura clásica no se lee que Orfeo tuviera la capacidad de arrastrar las piedras al son de su arpa; sí, en cambio, en la glosa de Hernán Núñez al *Laberinto de Fortuna* (120): «Orfeo fue tan excelente músico que no sólo traía tras sí los hombres, mas aun las animalias brutas y los montes y los árboles y los ríos y las piedras». Sobre las murallas de Troya —que no aparecen mencionadas en la glosa al *Laberinto*— se de-

cía precisamente que Apolo las había construido haciendo que las piedras se movieran al son de su flauta: se entiende fácilmente que Proaza, una vez atribuido a Orfeo el don de mover las piedras con su música, añadiera por su cuenta y erróneamente este episodio de la construcción de las murallas troyanas.<sup>15</sup>

<sup>2</sup> Alude al episodio del mito de Orfeo en que este rey penetró en los infiernos en busca de su amada Eurídice. Para el sintagma *triste Plutón* véase III, n. 128.

<sup>3</sup> *bruto*: 'animal cuadrúpedo'.

<sup>4</sup> *froga*: 'obra de albañilería'.

<sup>5</sup> 'licuar, fundir' y, aquí, 'ablandar'.

Nótese que se asume la lectura en voz alta como la forma más normal de leer la obra (véase abajo, n. 14).

- 15 al que es sin aviso harás avisado;  
así que no es tanto las piedras mover.<sup>6</sup>

*Prosigue*

- No debujó la cómica mano  
de Nevio ni Plauto, varones prudentes,<sup>7</sup>  
tan bien los engaños de falsos sirvientes  
20 y malas mujeres en metro romano.<sup>8</sup>  
Cratino y Menandro y Magnes anciano<sup>9</sup>  
esta materia supieron apenas  
pintar en estilo primero de Atenas<sup>10</sup>  
como este poeta en su castellano.<sup>11</sup>

*Dice el modo que se ha de tener  
leyendo esta «Tragicomedia»*

- 25 Si amas y quieres a mucha atención  
leyendo a *Calisto* mover los oyentes,<sup>12</sup>  
cumple que sepas hablar entre dientes:<sup>13</sup>

<sup>6</sup> Este tipo de paradojas es muy del gusto de la poesía de finales del siglo XV.<sup>o</sup>

<sup>7</sup> La mención de *Nevio* (poeta latino del siglo III a.C.) no se debe, naturalmente, a ningún conocimiento que Proaza pudiera tener de los relativamente escasos restos de su obra, y menos aún de su obra cómica, sino a que viene citado como autor de comedias en las pequeñas listas que podían leerse en diversos textos escolares —por ejemplo en los prólogos de la *Andria* y del *Eunuchus* de Terencio—. Nada sabía Proaza, por tanto, como apenas sabemos hoy, de la *cómica mano* de Nevio. Por lo que hace a *Plauto* (siglo II a.C.), tampoco es seguro que Proaza lo conociera directamente.<sup>o</sup>

<sup>8</sup> Es de notar la insistencia en el tema de los enredos del bajo mundo como principal en la obra.

<sup>9</sup> *Cratino, Menandro y Magnes*, comediógrafos griegos de los siglos V y IV a.C., eran meros nombres incluso para los más eruditos de la época y —con la excepción de Menandro— para los de hoy.<sup>o</sup>

<sup>10</sup> Es decir, 'en la comedia griega', a la que se refiere como *estilo primero* porque es anterior a la romana.

<sup>11</sup> poeta: 'creador'. Sólo medio siglo antes, aún era usual reservar el término a quien escribía en latín.

<sup>12</sup> Nótese el título de *Calisto* que parece atribuir Proaza a la obra, insólito a la luz de la posteridad de la misma, pero muy explicable a la vista de la tradición de titular las comedias romanas y humanísticas con el nombre del protagonista.<sup>o</sup>

<sup>13</sup> Quizá se refiera a los apartes, elemento fundamental de la comicidad de la obra.<sup>o</sup>

- a veces con gozo, esperanza y pasión,  
a veces airado, con gran turbación.  
30 Finge, leyendo, mil artes y modos;  
pregunta y responde por boca de todos,<sup>14</sup>  
llorando y riyendo en tiempo y sazón.<sup>15</sup>

*Declara un secreto que el autor encubrió  
en los metros que puso al principio del libro*<sup>16</sup>

- Ni quiere mi pluma ni manda razón  
que quede la fama de aqueste gran hombre  
35 ni su digna gloria ni su claro nombre  
cubierto de olvido por nuestra ocasión;<sup>17</sup>  
por ende, juntemos de cada renglón  
de sus once coplas la letra primera,  
las cuales descubren por sabia manera  
40 su nombre, su tierra, su clara nación.<sup>18</sup>

*Toca cómo se debía la obra llamar «Tragicomedia»  
y no «Comedia»*<sup>19</sup>

- Penados amantes jamas conseguieron  
de empresa tan alta tan prompta victoria,  
como estos de quien recuenta la historia,  
ni sus grandes penas tan bien sucedieron.  
45 Mas como firmeza nunca tovieron  
los gozos de aqueste mundo traidor,  
suplico que llores, discreto lector,  
el trágico fin que todos hobieron.

<sup>14</sup> Es decir, que la misma persona ha de leer los papeles de todos los personajes. Estos versos son fundamentales para entender cómo se leía la obra en la época: «ante una asamblea reducida, por un solo orador (*recitator*) que intentaría representar por sí mismo los papeles de todos los personajes, imitando sus voces respectivas, sus cambios de humor, sus gestos» (Russell).<sup>o</sup>

<sup>15</sup> 'en los momentos oportunos'.

<sup>16</sup> Declara: 'Explica'.

<sup>17</sup> 'causa'.<sup>o</sup>

<sup>18</sup> Literalmente, 'nacimient'; puede entenderse como 'lugar de nacimiento', y sería La Puebla de Montalbán, reduciendo entonces con su tierra; o bien, 'linaje, origen familiar'.<sup>o</sup>

<sup>19</sup> El epígrafe y el contenido mismo de la estrofa parecen demostrar que Proaza no se percató de la diferencia entre ambas redacciones, pues únicamente subraya como novedad, concorde con el nuevo título, el final trágico.

*Describe el tiempo y el lugar en que la obra  
primeramente se imprimió acabada*

El carro febeo, después de haber dado  
50 mil y quinientas vueltas en rueda,<sup>20</sup>  
ambos entonces los hijos de Leda  
a Febo en su casa tenían posentado,<sup>21</sup>  
cuando este muy dulce y breve tratado,<sup>22</sup>  
después de revisto y bien corregido,<sup>23</sup>  
55 con gran vigilancia puntado y leído,<sup>24</sup>  
fue en Salamanca impreso acabado.

## ESTUDIOS Y ANEXOS

<sup>20</sup> Es decir, 'habiendo dado el sol mil quinientas vueltas a la tierra'. La cifra, lógicamente, varía de unas ediciones a otras según su fecha de impresión, real o pretendida. Ésta corresponde a la que debió ser la primera *Celestina* cuidada por Proaza.

<sup>21</sup> Los *hijos de Leda* son Cástor y Pólux, a los que se identificaba con el signo zodiacal de Géminis; *casa* en el sentido astrológico del término ('signo'). Quiere decir que se imprimió la obra estando el sol en Géminis, entre un 20 de abril y un 21 de mayo (en la actualidad, por el fenómeno de la precesión de los equinoccios, ese período corresponde al signo de Tauro). Este dato, que se refería a la primera edición, se repitió mecánicamente en las siguientes, por más que se variase la fe-

cha del año o la mención del lugar de edición.<sup>o</sup>

<sup>22</sup> No es inusual llamar *tratado* a una obra de ficción que presenta un ejemplo moral; en este caso, se encuadraría en la tradición del *tratado de amores*, tan en boga en la época. En cuanto al calificativo *breve*, Russell ha sugerido que pudiera estar en el sentido de 'de lectura fácil, que puede ser leído con rapidez'; aunque también podría estar en su sentido recto de 'de extensión reducida', ya que la percepción de si una obra es breve o extensa es, naturalmente, relativa.<sup>o</sup>

<sup>23</sup> *revisto*: 'revisado'.

<sup>24</sup> *puntado*: dado que se refiere al proceso de corrección y revisión del texto, podría ser 'puntuado' o bien *punteado*: 'compulsado línea por línea señalando con puntos u otras marcas gráficas'.